

P
3481

B.P. de Soria



61097762
D-2 18107

D-2
18107

1012

BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL
SORIA

OBRAS DEL AUTOR

- HOGAR Y PATRIA. ESTUDIO DE CASAS PARA OBREROS. Oviedo, 1906.
CIENCIA VULGAR. Oviedo, 1914.
LA IGLESIA DE SAN MIGUEL DE LILLO. Prólogo de D. Bernardo Acevedo.
Oviedo, 1917.
EL LIBRO DE CARAVIA. Oviedo, 1919.
DEL FOLKLORE ASTURIANO. Conferencia. Oviedo, 1921.
DIALECTOS JERGALES ASTURIANOS: LA XIRIGA Y EL BRON. Oviedo,
1921.
DEL FOLKLORE ASTURIANO: MITOS, SUPERSTICIONES, COSTUM-
BRES. Prólogo de D. Ramón Menéndez Pidal. Obra declarada de mérito
relevante por la Real Academia Española. Madrid, 1922.
VOCABULARIO DE LA TIXILEIRA: DIALECTO JERGAL ASTURIANO.
Oviedo, 1924.
ESFOYAZA DE CANTARES ASTURIANOS, RECOGIDOS DE BOCA DEL
PUEBLO. Oviedo, 1924.
CUENTOS ASTURIANOS, RECOGIDOS DE LA TRADICION ORAL, con
notas. Obra publicada por la Junta para Ampliación de Estudios e Inves-
tigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1925.
BELLEZAS DE ASTURIAS. DE ORIENTE A OCCIDENTE, Oviedo, 1928.

BELLEZAS DE ASTURIAS
DE ORIENTE A OCCIDENTE



PRECIO 10 PESETAS:





Aurelio de Llano

Al ilustre asturiano

DON NICANOR DE LAS ALAS PUMARIÑO

11-12

737
18:726
EXCMA. DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE OVIEDO



BELLEZAS DE ASTURIAS

DE ORIENTE A OCCIDENTE

POR

AURELIO DE LLANO ROZA DE AMPUDIA

Académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia, de Bellas Artes de San Fernando, de la Española, de la de San Luis de Zaragoza, de la de Ciencias Históricas de Toledo, de la de Ciencias y Artes de Cádiz y de la Sevillana de Buenas Letras.

Socio de número de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.

Caballero y Comendador de la Orden Civil de Alfonso XII. Comendador con Placa de la Real Orden de Isabel la Católica.

Miembro correspondiente de la Real Academia de Arqueología de Bélgica, de la Academia Nacional de Ciencias, Bellas Letras y Artes de Burdeos, del Instituto Arqueológico del Imperio Germánico y de Museum Für Volkskunde de Viena.

Delegado Regio de Bellas Artes de la provincia de Oviedo.



OVIEDO.—IMPRESA "GUTENBERG"—1928



Es propiedad del autor.



INTRODUCCION

Un día de 1917. Cantan los pájaros en honor de la primavera. Todo cuanto me rodea es alegre. Estoy en Caravia, mi pueblo natal, sentado bajo las amplias ramas de un nogal centenario, recogiendo de labios de una anciana romances históricos y caballerescos. He comenzado mis trabajos de investigación sobre cosas del saber popular, alternados con los de arqueología. Acaba de ver la luz mi obra «La iglesia de San Miguel de Lillo» y estoy excavando las ruinas de una población prerromana que he descubierto en la cumbre de un monte caraviense.....

En alas de la voluntad, sin interés material, con apostolado estético, recorro todo Asturias, cada año con más entusiasmo. Las ingentes montañas de lagos poéticos y bosques rumorosos; las brañas y majadas; los dulces valles y las alegres aldeas; la costa formada por doscientos treinta kilómetros de abruptos cantiles, magníficos puertos, estuarios y playas.

Por todas partes voy recogiendo de boca del pueblo preciosos elementos folklóricos, que, después de clasificados, doy a la publicidad en distintos libros. Al mismo tiempo acopio los materiales para componer esta obra: Visito las cavernas decoradas por los artistas trogloditas, y los monumentos funerarios de los personajes neolíticos. Estudio las ruinas de los pueblos de los últimos tiempos de la prehistoria, y los monumentos arquitectónicos-artísticos, cuyas piedras, llenas de vida, nos hablan en nombre de los antepasados creadores de estas bellezas; sus voces hacen vibrar algo sublime en el fondo de nuestras almas.

Las torres que se conservan, anteriores al siglo XV, en las que vivían los infanzones y señores asturianos; unas, de planta cuadrada; otras, circulares, formadas por espesos muros de mampostería ordinaria, perforados por saeteras y ventanas de poca luz, en general partidas en ajimez, terminando con una coronación de



almenas; y algunas con torrecillas circulares en los ángulos; ejemplo, la de San Cucao de Llanera y la de Salas. Están divididas en tres pisos y una mazmorra; ésta puede verse en la de Villanueva de Grado y en la de Proaza.

Más tarde, los descendientes de los señores feudales construyeron su casa alrededor de la torre o al pie de ella; así ocurrió con la de la Ferrería, en Nava; la de Vigil y Quiñones, en Pola de Siero; la del marqués de Camposagrado, en Mieres, y otras que figuran en esta obra.

Las ruinas de los castillos roqueros, como el de Alesga, en Teverga, y el de Alba, en Quirós; los palacios y casonas solariegas, de las cuales publico aquí setenta y seis, en las que se puede estudiar la arquitectura asturiana.

¿Cómo conseguiré, me dije un día, imprimir esta obra de manera tal que pueda adquirirla el público por un precio relativamente módico? Entonces pensé en D. Nicanor de las Alas Pumariño, presidente de la Excma. Diputación provincial, asturiano de elevada cultura, amante de las bellas artes y de las letras. Le hablé del asunto y le expuse un proyecto que aceptó con cariño, y me mandó que lo presentara por escrito a la Diputación. Así lo hice, y se me contestó con el siguiente oficio:

«Vista la comunicación de V. como Delegado Regio de Bellas Artes de esta provincia, comprometiéndose a escribir una obra relativa al arte asturiano desde los tiempos más remotos hasta la edad moderna, sin retribución alguna, obra que editará por su cuenta la Excma. Diputación, tirando el número de ejemplares que crea conveniente y disponiendo de la primera edición, reservándose V. el derecho de propiedad intelectual y cincuenta o sesenta ejemplares de la tirada. Se acordó por la Comisión provincial, en sesión del 1.º del corriente, dar a V. las gracias por su ofrecimiento, que se acepta en principio, reconociendo la importancia y mérito artístico del material que tiene reunido, quedando a estudio la ejecución de la obra para cuando se conozcan los gastos que ha de producir, y confiando este estudio a la ponencia de Instrucción pública.

Lo que participo a V. para su conocimiento y efectos oportunos.

Dios guarde a V. muchos años. Oviedo, 4 de febrero de 1927. El Presidente, *N. de las Alas Pumariño.*»

Se hicieron los cálculos del coste de la impresión de la obra, y la Diputación acordó lo siguiente:

«En vista de la atenta comunicación de V., fecha 1.º del actual, dando detalles acerca de la impresión de su obra «Bellezas de Asturias»... y ofreciendo la edición a la Diputación, que podrá resarcirse del gasto con la venta de los ejemplares, la Comisión provincial, en sesión celebrada el día 15 del corriente, acordó, ateniéndose a la importancia de esta obra para el conocimiento de las bellezas de Asturias y el fomento del turismo, realizar la impresión de la referida obra en las condiciones que V. propone.

Lo que tengo el gusto de comunicar a V, para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde a V. muchos años. Oviedo, 18 de marzo de 1927. El Presidente, *N. de las Alas Pumarino.*»

De estas comunicaciones se deducen las que yo dirigí a la Diputación, por lo que creo inútil publicarlas.

En esta obra he puesto cuanto dió de sí mi amor por Asturias, por la Patria. Quienes sigan los itinerarios trazados en ella, quedarán satisfechos de las bellezas que se encuentran en su recorrido.

AURELIO DE LLANO ROZA DE AMPUDIA

Villa Ubalda, Oviedo, 15 de abril de 1928.



DEL DEVA A LLANES

Estamos a 15 de abril de 1921. Desde el puente del Deva, límite de Asturias con Santander, no me canso de admirar las bellezas del paisaje que engalana la entrada de esta divina región, cuna de la nacionalidad española.

En las aguas del río se reflejan las casas de Bustio, primer pueblo que se encuentra al entrar en Asturias por Oriente; pertenece al concejo de Ribadedeva, cuya capital es Colombres.



1.—El río Deva

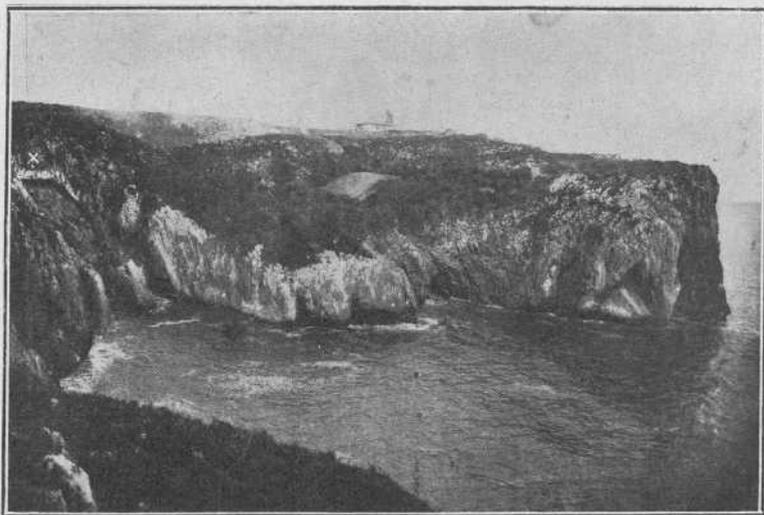
Fot. García Arco

La paz de la tarde cae sobre estos valles floridos, en los cuales hay vestigios de haber sido habitados por los hombres, en una edad geológica pasada: la cuaternaria. Cuando abandonaron sus viviendas,—que entonces eran las cavernas—, nos dejaron en ellas elementos de la industria lítica, y hermosas obras de arte rupestre, en las que están representados algunos de los animales

que llegaron a la costa cantábrica huyendo de los fríos glaciales del Norte.

Vamos a verlos ahora, en la caverna de Pindal: A tres kilómetros de Bustio se encuentra un ramal de carretera de 3.500 metros, que conduce al museo prehistórico. De lo alto de Pimiango la vista alcanza extenso panorama, del cual he disfrutado algunas veces: El faro de Tinamayor se alza sobre un promontorio de caliza brillante como acero bruñido. Bajo los rayos de un sol de color anaranjado, el paisaje aparece risueño, formando rico contraste el verde suave de la vegetación con la blancura de las rocas peladas. El mar acaricia con besos de espuma al cantil bravío, y un coro de petreles rasga con su chirrido el mágico arrullo de las olas.

La carretera desciende serpenteando hasta el fondo del valle, donde se encuentran unas casuchas y el templo de Santo Medero, cerca del cual existen las ruinas de una capilla ojival, citada erróneamente en una publicación, como ermita notable; no merece la pena ir a verla.

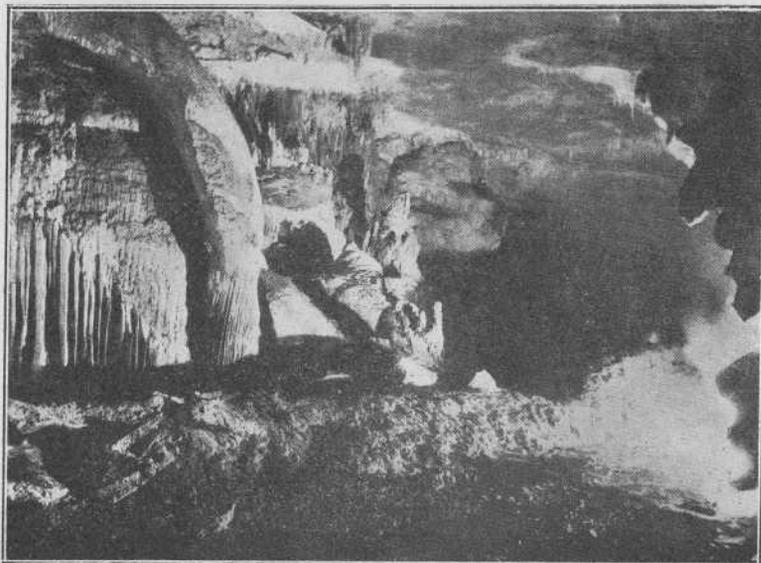


2.—(X) Entrada a la caverna de Pindal, Pimiango, conc. de Ribadedeva.
En el fondo, el faro de Tinamayor.

Fot. H. Breuil.

Desde el punto donde termina la carretera se va a la caverna en seis minutos. Por una escalera tallada naturalmente en la roca se desciende sobre una alfombra de verde oscuro tendida desde

al cantil a la puerta del monumento. El vestíbulo está ornado con pilares entre cuyos meandros susurra misteriosamente la brisa del mar. La longitud de la caverna es de 360 metros. De trecho en trecho se encuentran construcciones de estalagmitas luminosas, y frente al grupo más bello están las figuras grabadas y pintadas por los artistas prehistóricos, siendo las principales, cuatro bisontes, uno policromado y grabado; un caballo grabado; un elefante



3.—Caverna de Pindal. Galería donde se encuentran las pinturas.

Fot. H. Breuil.

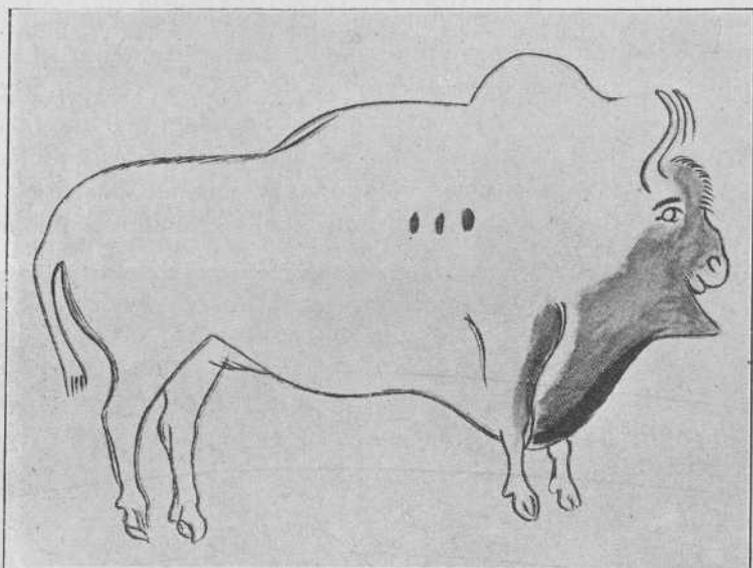
y una cabeza de caballo pintados de rojo; un pez; una cierva pintada de rojo; signos claviformes y varias figuras de animales incompletos. (1)

¿Cuántos años tienen las pinturas rupestres? ¡Doce mil antes de Jesucristo les calculan algunos autores! (2)

(1) Estas pinturas fueron descubiertas en 1908 por Alcalde del Río. Véase *Les cavernes de la Région Cantabrique* (Espagne) por H. Alcalde del Río, l'abbé Henri Breuil et le Péere Lorenzo Sierra. Mónaco 1917.

Por Real orden del 25 de abril de 1923, la caverna fué declarada Monumento artístico arquitectónico. En la visita oficial que hice a esta caverna el 14 de enero de 1927, observé en ella algunos desperfectos causados intencionalmente. Para evitar estos abusos propuse a la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo cerrarla con una puerta de hierro.

(2) Al final de la época glaciár, veinte mil a diez mil años antes de Jesucristo, dos grupos de pueblos se dividieron la Península Ibérica. La zona del



4.—Caverna de Pindal. Bisonte grabado y semipolicromado.

Dib. H. Breull.

Es gloria de nuestra patria el descubrimiento inicial del arte pictórico paleolítico. Lo descubrió D. Marcelino Santuola en la caverna de Altamira,—Santillana del mar, Santander—. Un día del año 1879, mientras practicaba allí excavaciones científicas, una hija suya de corta edad jugaba por los escondrijos de la caverna llevando una luz en la mano; de pronto, levantó la vista y vió las grandiosas figuras de animales que decoran el techo de aquella cámara prehistórica, hasta hoy sin rival en el mundo, llamada por el arqueólogo Déchelette, «Capilla Sixtina del Arte primitivo».

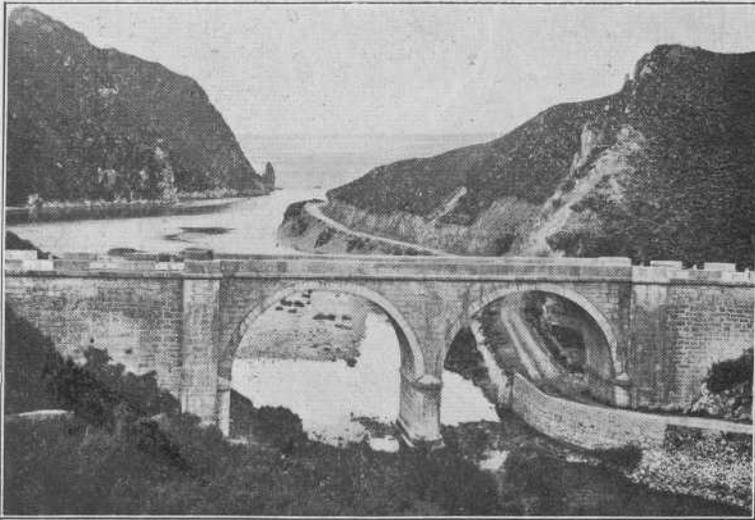
Santuola estudió detenidamente las pinturas, y en 1880 publicó un dibujo de ellas afirmando que eran obra de los artistas prehistóricos. Pero los sabios de Europa, los paleontólogos más eminentes, entre ellos Cartailhac, negaron la afirmación de nuestro ilustre compatriota.

Pasaron varios años, y en algunas cavernas del Sur de Fran-

Norte que comprende la alta Cataluña y todo el bisel cantábrico desde Vizcaya a Galicia, estaba habitada por pueblos semejantes a la raza Cromagnon, y cuya procedencia es centro-europea. El resto del territorio peninsular estaba dominado por tribus capcienses..... Profesor Hugo Obermaier. *Investigación y Progreso*. Madrid, 1.º de abril de 1917.

cia se encontraron pinturas semejantes a las de la caverna de Altamira. Entonces, Cartailhac publicó en la revista *L' Antropologie*,—año 1902—, un artículo titulado *Mea culpa a' un esceptique*, diciendo que tenía razón Santuola, el cual no tuvo la dicha de ver confirmados sus descubrimientos; murió antes de que el mundo científico le diera la razón.

En mayo de 1921, la Sociedad de Amigos del Arte ordenó en Madrid una Exposición de Arte prehistórico español. Fué aquella la primera Exposición de Arte prehistórico que se ha celebrado en el mundo. Allí he visto reproducidas en lienzos y en fotografías, las pinturas de las cavernas asturianas: Pindal, Buxu y Peña de Candamo. Las de Peña Tú y Piedra dolménica de la capilla de Santa Cruz. Y expuesta en vitrinas la industria lítica de las cavernas del Cueto de la Mina y de la Paloma. De estos monumentos hablaré cuando llegue a ellos.



5.—Puente de Santiusti. Límite de Llanes con Ribadedeva.

Fot. Muñiz.

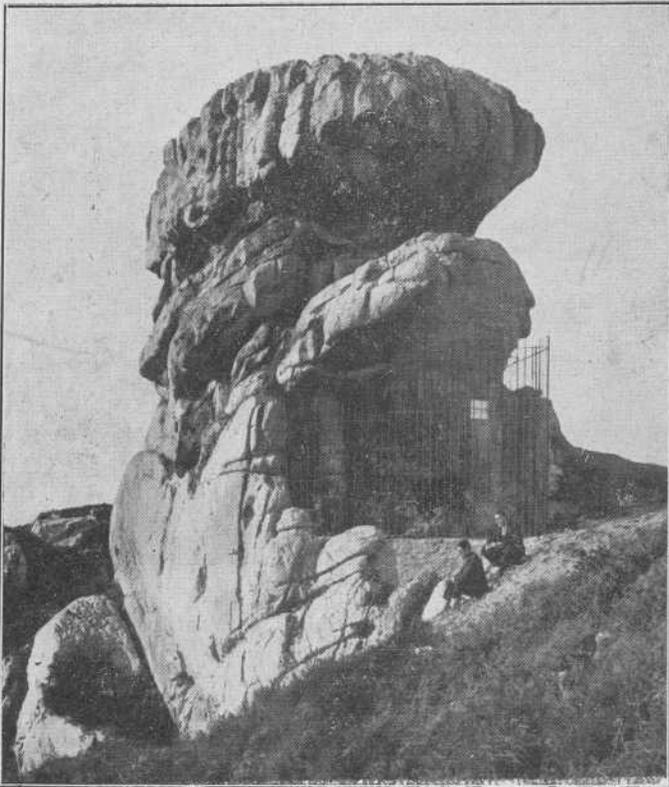
En el concejo de Llanes existen obras prehistóricas dignas de ser visitadas. Haciendo el viaje por carretera, a cinco kilómetros de la estación de Colombres, en el puente de Santiuste o San Yuste, el turista es gratamente sorprendido por la belleza del cuadro que aparece ante su vista. El camino que se ve trazado por

la orilla del río, conduce a la hermosa y tranquila playa de la Franca.

A cien metros del puente está la caverna de Mazaculos, en la cual hay algunos grabados y otros signos hechos por el hombre cuaternario. La estudió el abate Breuil.

Son interesantes los monumentos neolíticos de Sierraplana de la Borbolla, denominada así porque su cumbre forma una meseta enorme, en la que hay una turbera muy extensa y poco profunda. En media hora se sube a la cumbre por un camino de herradura que parte de Vidiago, pueblo situado a la orilla de la carretera.

A lo largo de la planicie ha descubierto mi buen amigo el presbítero D. José Fernández, una serie de túmulos profanados hace muchos años por los buscadores de tesoros. Su interior contiene un monumento de forma dolménica construido con piedras



6.—Peña Tú, conc. de Llanes. El ídolo está a la derecha resguardado por una verja.

Fot. García Arco.

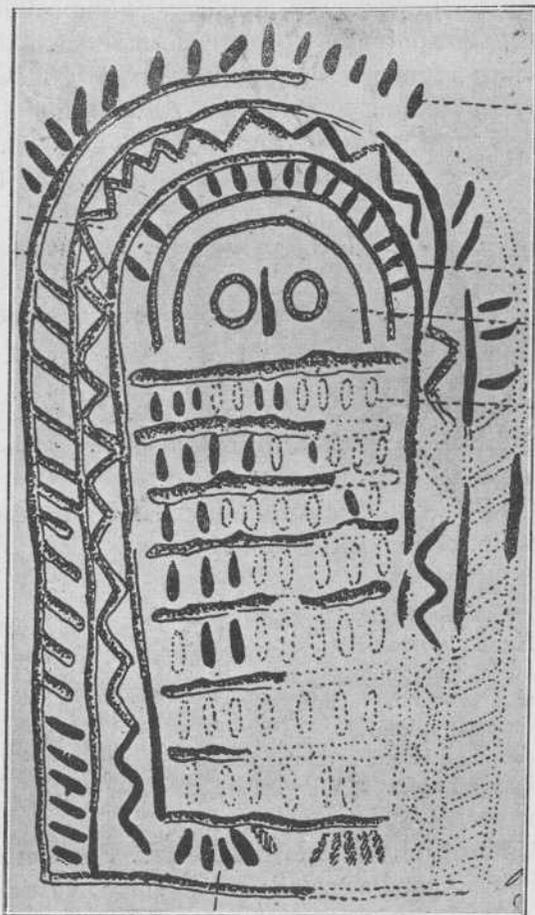
de tamaño pequeño. Los he visto el año 1923, fecha de su descubrimiento.

En toda esta comarca, incluso a lo largo de la costa, deben existir muchos túmulos que no se ven a simple vista como los de Sierraplana, por estar disimulados por los accidentes del terreno.

Igual a éstos halló catorce en la meseta del valle de San Jorge,—Nueva—, el conde de la Vega del Sella, ilustre especia-

lista en investigaciones paleontológicas.

En el extremo Oeste de Sierraplana, se eleva en posición dominante un bloque de arenisca, llamado Peña Tú. En su cara Norte hay una figura grabada y pintada de rojo, la cual representa un ídolo funerario, que desde aquella altura «preside la extensa necrópolis prehistórica que le rodea». La figura es conocida en la comarca con el nombre de la *Cabeza del Gentil*. Su determinación cronológica corresponde a la «edad del cobre», y es la primera pintura rupestre al aire libre que se conoce en la región cántabro-asturiana».



7.—Ídolo de Peña Tú, grabado y pintado de rojo.

A la izquierda del ídolo aparece un grupo de siete figuras humanas estilizadas, que representan una danza ritual de carácter funerario. Seis de ellas están en actitud de dan-

zar, dirigidas por un personaje que tiene un báculo en la mano.

No están de acuerdo los prehistoriadores acerca de una figura que está al lado del ídolo. Unos dicen que representa una sepultura y otros que un puñal, siendo de esta opinión el abate Breuil, conde de Begonen, Leite de Vasconcelos, Boch y Guimpera, Hernández Pacheco y el conde de la Vega del Sella, el cual afirma que «la figura debe interpretarse como una representación del puñal clásico en la época del cobre». Y que «el ídolo ha sido grabado con un instrumento de metal; y es imposible desligar el ídolo de los enterramientos que a su vera se encuentran en la sierra. Si la figura fuese una sepultura, habría de encontrarse entre los enterramientos circunvecinos esta forma de sepelio; pues bien, ninguno de ellos la tiene. Las sepulturas antropomorfas no aparecen en Asturias hasta la época visigótica.» (1)

De la estación de Vidiago a Peña Tú hay tres kilómetros; dos, por la carretera hasta el pueblo de Puertas, y el resto por un camino de carro que conduce al monumento, desde cuya altura se domina un panorama espléndido.

Recorría yo los pueblos de esta comarca en busca de material folklórico; y en Vidiago, la anciana Elisa Dosal me recitó una preciosa antología romancesca. Luego me dijo:

—Yo soy la que en 1882 cantó al son de una pandereta, delante de Don José Zorrilla, el cantar del romero:

—Arriba la flor,
abajo el romero,
adiós, dueño mío,
si te vas yo me muero;
de pena y dolor
se me abrió una herida
en el corazón.

También bailé delante de él, calzada de *corices*. Por cierto que cuando llegué a Palacio estaba sentado en un sillón, vestido

(1) De una carta, que, con fecha 29 de noviembre de 1926, me escribió mi distinguido amigo el conde de la Vega del Sella.

Véanse *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*, por Eduardo Hernández Pacheco, Juan Cabré y conde de la Vega del Sella. Madrid, 1914. *Arte rupestre gallego portugués*, por Juan Cabré Aguiló. Lisboa 1916, págs 26-27.

Por Real orden del 25 de abril de 1923, Peña Tú fué declarado monumento arquitectónico artístico.

con un hábito morado sujeto a la cintura con un cordón. Yo, al pasar, derrodilléme a sus pies. Entonces díjome uno de los que estaban allí:

—¡Levántate, moza! ¿Quién crees que es este señor?

—El obispo,—contesté yo—. Porque recordé que el obispo que me confirmó traía un hábito del mismo color que el de Zorrilla. Pero luego dijéronme que lo que vestía el poeta no era un hábito, era una bata. ¡Yo qué sabía!...

Es cierto que Elisa cantó delante del insigne Zorrilla. En el prólogo de su *Cantar del Romero*, escrito en 1882, en Palacio de Vidiago, dice:

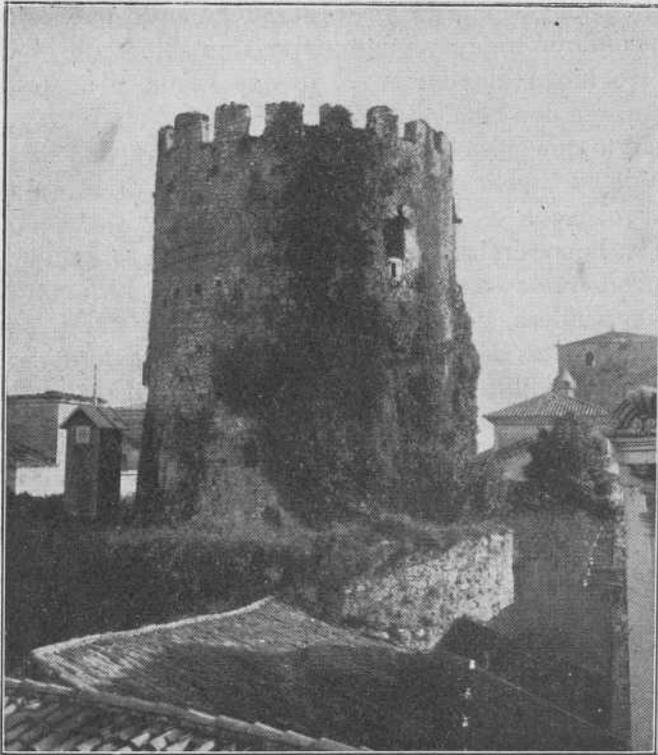
«De las buenas relaciones que anteceden tiene origen mi *Cantar del Romero*: la voz de una muchacha me lo hizo concebir al son de un pandero, y la vista de un fenómeno natural, del que en aquellas costas llaman *un bufón*, me la hizo determinar y entenderla en este libro».....

El bufón, dista de Vidiago dos kilómetros y medio. Después de pasar el pueblo de Puertas se camina a través de una meseta de caliza; y a setenta metros del mar, se encuentra un pozo al cual se puede bajar con facilidad. En su centro tiene un agujero que es el extremo acodado de un embudo subterráneo cuya boca se abre en el tajado cantil. Cuando las olas rompen contra el borde del embudo sin llenarlo de agua, el *bufón* resopla como un monstruo fatigado; pero al subir la marea, el agua y el viento entran en batalla, las olas se precipitan por el tubo, y el aire sale bufando empujado por una columna de agua que se eleva a gran altura y cae pulverizada en forma de pantalla luminosa sobre una superficie de sesenta metros de diámetro.

He aquí cómo lo describe Zorrilla:

«Bufa el aire furioso: el mar rebrama
y onda tras onda en su auxilio llama;
montañas de agua sobre el aire arroja;
él reventando de furor se espirita;
dobla su empuje el agua: el aire afloja
sintiendo que por fin se debilita,
y ruge con hondísima congoja;
pero por más tenaz que forcejea,
el agua de delante se lo quita,
y él por la encañonada chimenea,
fugitivo huracán se precipita».....

Llegamos a Llanes, «una de las cuatro villas de Cantabria,» según consta en documentos antiguos. El rey leonés Alfonso IX le otorgó el fuero de Benavente con algunas modificaciones.



8.—Torre de Llanes.

Fot. García Arco.

Del histórico castillo construído en el siglo XIII, circundado de almenada muralla y puente levadizo, se conserva la torre. Fué su alcaide D. Fernando Duque de Estrada «con jurisdicción civil y criminal en la villa y su alfoz». (1)

La iglesia es de fines del siglo XV o principios del XVI; así lo demuestra su portada de «orden gótico degenerado». El campa-

(1) Por Real orden del 3 de noviembre de 1876, fué declarado monumento nacional, con el nombre de Torre de los Llanes, para lo cual hubo que anular la venta que de él se había hecho en subasta pública como edificio perteneciente al Estado.

nario es un postizo moderno. Bajo la bóveda de este templo han descansado los restos del conquistador de la Florida.

El 8 de diciembre de 1574, Pedro Menéndez de Avilés se posesionó del mando de una armada que se estaba aparejando en Santander, compuesta de 150 velas y 12.000 hombres de mar y guerra. No pudo llevar a cabo la empresa que se le había confiado, porque una enfermedad infecciosa le quitó la vida «el



9.—Iglesia de Llanes.

Fot. Muñiz.

día 17, a los 55 años de edad». Su cadáver fué embarcado para llevarlo a su pueblo natal; pero una tormenta obligó al navío a arribar a Llanes; entonces los capitanes que le acompañaban determinaron depositarlo en la iglesia parroquial, donde permaneció hasta 1591, fecha en que sus restos fueron trasladados a Avilés. (1)

El retablo de esta iglesia lo talló un artista flamenco, natural de Saint-Omer. Nos lo dice el cronista Lauren Vital, que ve-



10.—Casa de Guiana, sita en Cardoso, conc. de Llanes.

Fot. Muñiz.

nía con el Emperador Carlos V cuando desembarcó en Tazones siguiendo viaje a lo largo de la costa acompañado de su hermana la infanta D.^a Leonor y brillante corte de damas y caballeros flamencos.

Llegó a Llanes el 26 de setiembre de 1517. Entre los festejos que se ordenaron en su honor figuró «una corrida de toros de gran bravura, como lo prueba el hecho de haber sido heridos varios lidiadores; uno de ellos estuvo en peligro de muerte. El día 28 el rey salió para Colombres.» (2)

(1) Véase *Notas biográfico-genealógicas de Pedro Menéndez de Avilés*, por D. Ciriaco Miguel Vigil. Avilés, 1892.

(2) *Estancias y viajes del Emperador Carlos V*, por D. Manuel de Foronda y Aguilera, año 1914. Ejemplar núm. 184.



11.—Casa de los marqueses de Gastañaga, Llanes.
Fot. García Arco.

En la casa hoy propiedad de Bernaldo de Quirós, existe una tabla de roble empotrada en la pared, con esta inscripción:

«A 26 de setiembre de 1517 años posó el rey Carlos V en esta casa de Juan Pariente.»

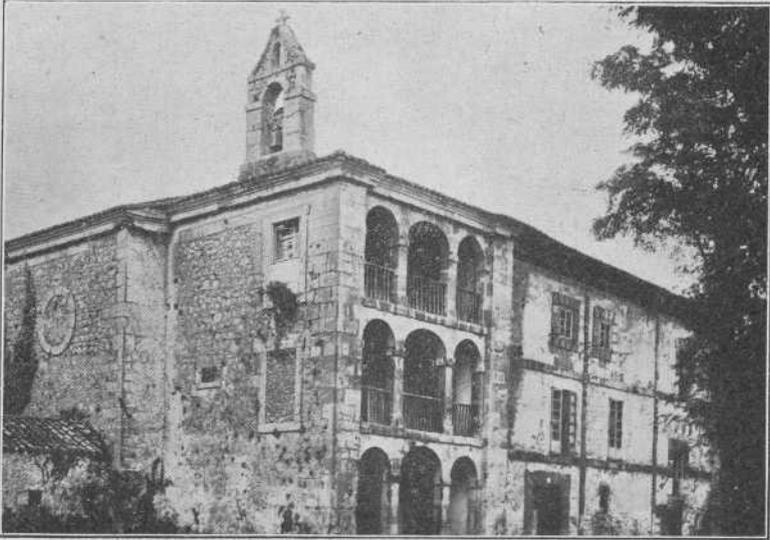
Del desembarco del Emperador, en Tazones, y del sitio donde posó antes de llegar a Llanes, he de hablar más adelante.



12—Playa de Toró, Llanes.
Fot. García Arco.

Llanes cuenta con dos imprentas, dos periodicos semanales: «El Oriente de Asturias» y «El Pueblo». El Casino tiene biblioteca pública, y en el Colegio de la Encarnación se cursan los estudios de primera y segunda enseñanza. También cuenta con dos hospitales, teatro, buenos hoteles, sucursales de varios bancos, estación de ferrocarril, teléfono; telégrafo, y hermosa playa.

En sus limpias calles hay edificios cuyas fachadas conservan el aspecto de su rancia nobleza. La casa de los marqueses de

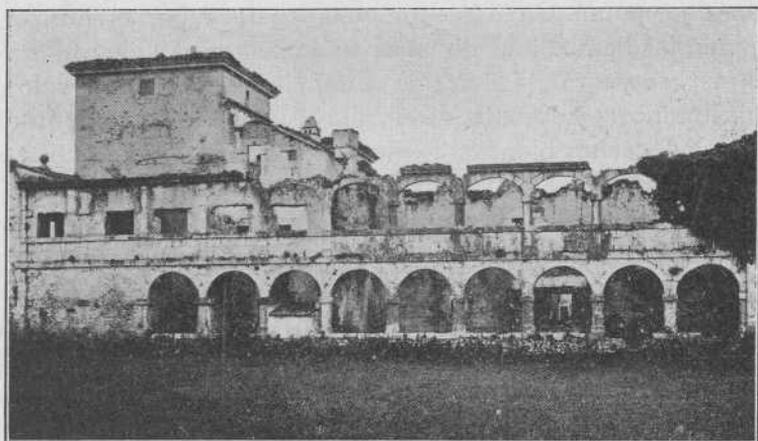


13.—Casa del Cercau, Llanes.

Fot. Muñiz.

Gastañaga,—antigua de Rivero—. El palacio de Duque de Estrada rodeado de murallas almenadas; fué incendiado durante la guerra de la Independencia. La casa del «Cercau», y otras.

En las parroquias del concejo también se alzan hermosas casonas solariegas. En Hontoria, la de D. Martín de la Espriella Estrada, inquisidor de Sicilia; hoy pertenece á la familia de Bernardo de Quirós. En Cardoso, la casa románica de Guiana, con ventanas partidas en ajimez; fué reformada hace unos seis años. En Nueva, la de los condes de la Vega del Sella. En Pendueles, la del conde de Mendoza Cortina. En Vidiago, la del conde del Valle de Pendueles y la de D. Ignacio Villar, en la que escribió Zorrilla el «Cantar del romero».



14.—Ruinas del palacio de Duque de Estrada.
Fachada Norte, Llanes.

Fot. Muñiz.

Entre los paseos que tiene Llanes merece mención especial el de San Pedro, trazado á lo largo del abrupto cantil, donde la naturaleza nos ofrece un cuadro grandioso: Es día de calma; asomado á la escarpa recreo mi espíritu viendo las gaviotas danzar "graciosamente sobre las ondas azules, la dilatada costa



15.—Ruinas del palacio de Duque de Estrada.
Fachada Sur, Llanes

Fot. Muñiz.

orlada de espuma. Un barco de vela aparece por el horizonte rasgando las bambalinas de nácar que cuelgan del cielo. Paralela al mar, se yergue la sierra de Cuera envuelta en un velo de niebla luminosa; y se extiende el valle risueño, entre cuya arbolada se ven casitas blancas y elegantes hoteles que alquilan los forasteros que vienen a veranear a este delicioso país. Y abajo, al pie del paseo, la villa señorial mostrando con noble orgullo su almenado torreón, símbolo de grandezas que pasaron....

Son renombradas las fiestas que se celebran en esta villa, sobresaliendo las de la Magdalena y San Roque; en ellas figuran los bailes típicos del país: el pericote y la danza prima. Para bailar esta danza, cuyo origen se pierde en la edad remota, damas y galanes forman en ala y cogidos del brazo rompen a danzar al son de cantares entonados en honor del santo, objeto de la fiesta. He aquí uno alusivo a San Roque:

De pestes y males,
librenos tu mano santa
este pueblo de Llanes.

El pericote es un baile interesante por su valor arqueológico. Para bailarlo, se forman, generalmente, tres grupos compuestos por dos mujeres y un hombre; y al son de un tamboril y pandero acompañado por canciones como esta:

—El pericote se baila,
sin dar la vuelta al revés,
pa que digan que el majito
tiene mucho de cortés.

Valgamé, valgamé,
mio tiu Xico rompió un pié,
y después que lo rompió,
lo llevó a Santu Medé (1).

ejecutan bellos movimientos; y cuando «hacen la cadena», los hombres saltan a un tiempo gritando: ¡lujú!

En estas fiestas, se hacen «saleas» a lo largo de la ría. En la lancha «capitana», adornada con guirnaldas de flores e impulsada

(1) Santu Medé=Santo Medero.

por doce remeros, van hermosas jóvenes primorosamente ataviadas, tañendo panderetas y entonando dulces canciones:

—¡Ay! marinero, sácame del agua;
no muera yo de muerte tan amarga.

—¡Ay! diga, hermosa,
lo que quería;
dígame, hermosa,
lo que pedía.

—¡Ay! marinero,
cuida tu vida,
deja los remos,
deja la ría.

—Vengo de la mar, marinero,
vengo de la mar, mareada vengo.



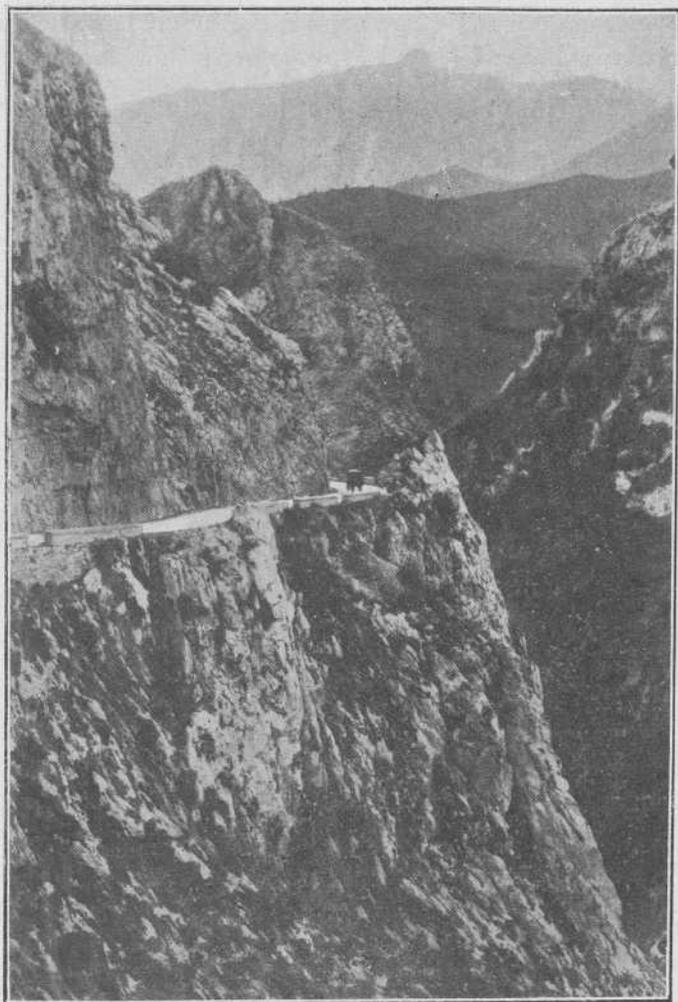
16.—Palacio de Villar. Vidiago, conc. de Llanes.

Fot. Rozas.

DE LLANES A CABRALES

A nueve kilómetros de Llanes se encuentra el pueblo de Posada. De aquí parte una carretera trazada por la orilla del río de las Cabras, faldeando la montaña hasta salir a la Rebollada, donde enlaza con la general

Al llegar a las Estazadas aparece ante la vista del viajero un paisaje imponente; nos vamos aproximando a las estribacio-



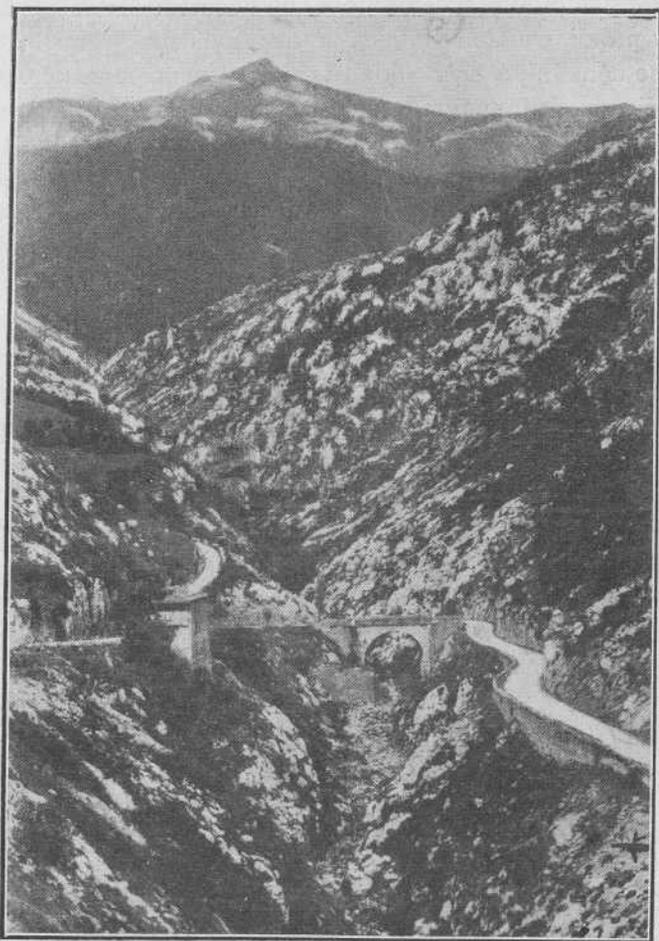
17.—Las Estazadas. Camino de Cabrales Fot. Porrero.

nes de los Picos de Europa; al borde de la carretera, hasta el puente de Golondrón, hay un precipicio que asusta..... Unas huertas de cultivo nos dan a entender que estamos próximos a un poblado: es Carreña, capital del concejo de Cabrales. Su situación la determina este cantar:

—Entre el pico la Corona,
el Cabrón y peña de Alba,
está el pueblo de Carreña,
el más hermoso de España.

El río Casaño pasa rumoroso por su vera, trazando curvas bajo el follaje de los árboles que orlan sus márgenes.

Los habitantes de este concejo se caracterizan por su honradez y hospitalidad desinteresada. El viajero puede andar a cualquiera hora del día o de la noche por las montañas cabraleses con tanta seguridad como si anduviera por su casa. Los pastores exponen su vida por salvar la del alpinista que temerariamente se pone en sitios peligrosos, y duerme detrás de una peña para dejarle su choza.



18.—Puente de Golondrón. Camino de Cabrales.

¡Y qué humorismo el de estas gentes! Han puesto en «trova» los dieciocho pueblos que forman su término municipal:

—Escobal, Celce, Ortiguero,
Canales, Molina y Puertas,
Pandiellas, Berodia, Inguanzo,
Asiego, Póo y Carreña,
Arenas, Arangas, Bulnes,
Sotres, Tielve y Camarmeña.

Y tienen «La trova del concejo», escrita por un cabralensé a principios del siglo XIX. Se compone de 567 versos, en los cuales satiriza humorísticamente a sus vecinos.

Muy próxima a Carreña está la parroquia de Arenas, que en 1926 se constituyó en Entidad menor. Cuenta con un Ateneo en edificio propio inaugurado en 1924. El turista que llega a este pueblo suele ser obsequiado con el corri-corri, célebre danza prehistórica. En la caverna de Cogul, provincia de Lérida, se ha descubierto un grupo de pinturas rupestres, que representan nueve mujeres bailando delante de una figura varonil. (X) Algunos autores creen ver en esto una danza «destinada a celebrar el acto procreador».

En el corri-corri, seis mozas, con una rama de laurel en la mano, al son de un tambor o pandero acompañado de cantares, danzan alrededor de un mozo llamado el *bailín*. Este inicia el



19.—Jóvenes cabralenses bailando el corri-corri.

Fot. Montano

baile y persigue a las mozas tejiendo mudanzas; ellas se le acercan, unas veces en línea, otras en círculo; pero de pronto, cambian de pensamiento y huyen danzando con gracioso ritmo.....

En este baile supervive una danza ritual análoga a la de Cogul y a otras danzas, como la de Peña Tú, de la cual pro-

viene el «esqueleto nuestro más antiguo de la zona».

Su edad, según el arqueólogo, corresponde al período asturiano. Esto es: a una edad intermedia entre el paleolítico y el neolítico. (1)

En la margen derecha del Deva está el hermoso pueblo



20.—Danza de Cogul.

cede el pericote. He sido el primero que se fijó en la analogía que tienen las danzas prehistóricas con estos bailes asturianos, los cuales no se bailan más que en la comarca que circunda el monumento de Peña Tú. (1)

Es muy bonita la música de las canciones llamadas «cabraliegas»; he aquí la letra de algunas:

Cuando salí de Cabrales
lloraba una cabraliega,
porque perdió los corales
en la Salud de Carreña.

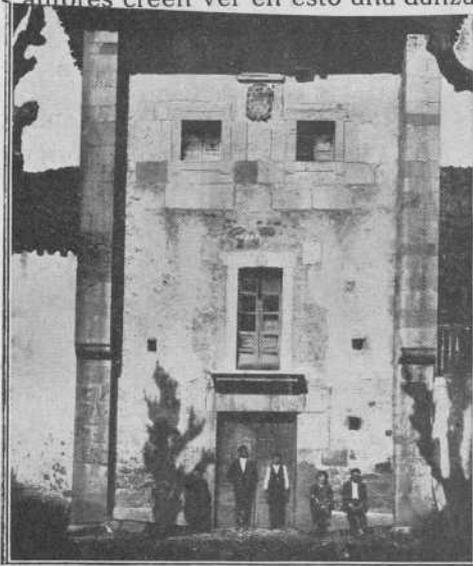
Adiós, Cabrales, adiós,
recuerdos tengo de ti,
que quiero a una cabraliega
y ella no me quiere a mí.

(1) De este asunto trato en mis obras *El libro de Caravia*. Oviedo 1919. *Del Folklore Asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres*. Prólogo de R. Menéndez Pidal. Madrid 1921. Obra declarada de mérito relevante por la Real Academia Española.

La tradición cuenta de una manera muy graciosa cómo derrotaron aquí á los moros; dice así:

En Pescanti, los pescaron,
 en Copajenti los coparon,
 en Mortuorio los amortajaron,
 y en Cuevajaviera los enterraron.

E... nas.
 Sotres, Tielve y Camarmeña, om-
 p) Y tienen «La trova del concejo», escrita por un cabralense a principios del siglo XIX. Se compone de 567 versos, en los que satiriza humorísticamente a sus vecinos. El concejo de Arenas, que en 1826 se constituyó en Entidad menor. Cuenta con un Ayuntamiento propio inaugurado en 1924. El turista que llega a Arenas suele ser obsequiado con el corri-corri, célebre danza primitiva. En la caverna de Cogul, provincia de Lérida, se descubrió un grupo de pinturas rupestres, que representan a unas mujeres bailando delante de una figura varonil. (X) Algunos autores creen ver en esto una danza «destinada a celebrarse



21.—Cuerpo central del palacio de Díaz de Inguanzo. Berodia, conc. de Cabrales.

Fot. C.

en Berodia, el palacio de la casa Díaz de Inguanzo; en Póo, el de Cernuda, con hermosa capilla al lado; en Inguanzo, el palacio del Mayorazgo; y en Arenas, el de Caso.

Hay otro camino para venir a este concejo desde Bustio. De aquí parte una carretera que atraviesa paisajes pintorescos. A la derecha queda Colombres, lugar donde pernoctó Carlos V el 28 de agosto de 1517; y más allá, la medieval torre de Noriega

asoma su altivo almenaje sobre el pueblo. Un vecino de esta parroquia, el 2 de marzo de 1926, al arreglar un camino en un

lugar llamado el «Molino de Gasparín», encontró un esqueleto humano, el cual, visto por mis distinguidos amigos el prehistoriador P. Carballo y el médico de Colombres Don Joaquín F. Alvarez Nava, competente en arqueología prehistórica, resultó ser el «esqueleto humano más antiguo de España».

Su edad, según el P. Carballo, corresponde al período asturriense. Esto es: a una edad intermedia entre el paleolítico y el neolítico. (1)

En la margen derecha del Deva está el hermoso pueblo de Panes, capital del concejo de Peñamejilla Baja, en cuyas parroquias se alzan antiguas casonas solariegas. Cuenta con fondas, comercios, y un periódico decenal: «El Eco de los Valles».

Entre Panes y Buelles, próximo al lugar de El Mazo, está la caverna de la Loja; su longitud es de 105 metros, y a los 45, a partir de la entrada, a mano derecha, en una convexidad estalagmítica, a la altura de seis metros hay un grupo de figuras grabadas que representan toros y vacas. (2)

Desde un poco más arriba de Panes, la carretera sigue por la orilla del Cares; sobre su cauce, se ve, montado a horcajadas, el antiguo puente de Lavidre, por el cual se entra en una calzada que conduce a la alta cumbre de Sonsúa, a Trespando, Taja-



22.—Cuerpo central del palacio del Mayorazgo. Inguanzo, conc. de Cabrales.

Fot. C.

(1) V. *El esqueleto humano más antiguo de España*, por Jesús Carballo.

(2) V. *Les cavernes de la région cantabrique (Espagne)* por H. Alcalde del Río, l'abbé Henri Breuil et le R. Père Lorenzo Sierra. Mónaco, 1911, página 53.

dura, encontrándose en Pirué con la calzada de Caoru, vía roma-



23.—Torre de Noriega, conc. de Ribadedeva.
Fot. X.

na, de la que hablaré más adelante. Un panorama agradable acompaña al viajero hasta Arenas de Cabrales.

Diez kilómetros antes de llegar a Arenas, se encuentra el pueblo de Niserias, de donde arranca una carretera orlada de castaños, por la cual merece la pena subir a Alles, capital del concejo de Peñamellera Alta, situada en una meseta que domina un paisaje espléndido: La sierra



24.—Casa de Palenque, Abándames,
conc. de Peñamellera Baja.

Fot. Porrero.

de Cuera recortando los Picos de Europa, que se yerguen en la lejanía tocando en las nubes; la extensa ería de Robra, unida a los cuetos de Toreo, Carria y Ruenes.....

En lo alto del pueblo se alza hermoso templo, cerca del cual aparece adornada con enredaderas floridas la portada románica de la destruída iglesia de San Pedro de Plecín. En la casona solariega de los Mier, campea un escudo con este mote: «Adelante los de Mier por más valer».

Cuenta la tradición, que en los tiempos remotos no había en



25.—Casa de Cosío, Abándames, conc. de Peñamellera Baja.

Fot. Porrero.

toda Peñamellera más que una iglesia en Alles. Y que los pastores de Océño, los domingos, a la hora de la misa se subían a la peña de Sonsúa, desde cuya altura columbraban la iglesia; y en el momento de alzar, un vecino, situado delante del templo,

tocaba fuertemente una *turulla*. Al oírla los que estaban sobre la peña, gritaban:

«¡Alabada sea la voz del ángel!»

¡Cuánto humorismo se derrocha en Asturias!

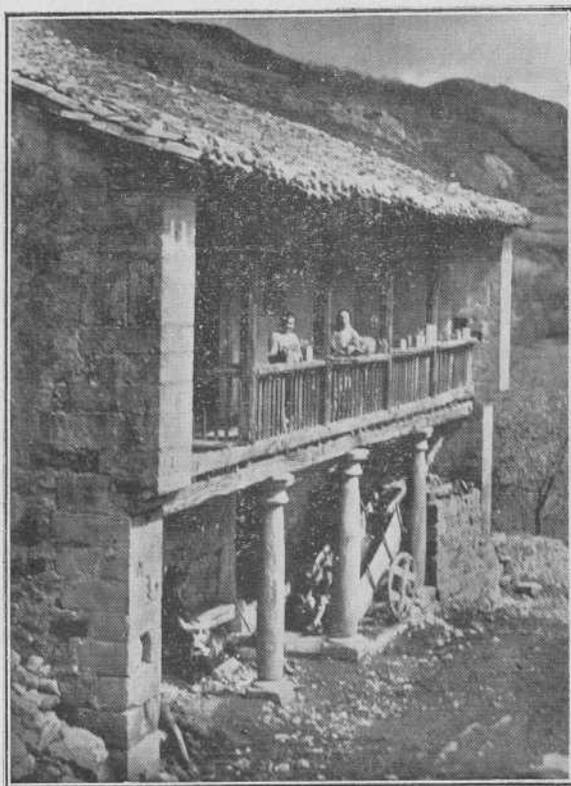
De Alles a Arenas se puede ir a pie o a caballo en dos horas y media. El 21 de agosto de 1923 hice esta excursión en compañía de mi amigo el cabralense Don Anselmo Caso, para distraer mi gran preocupación por el hecho de haber yo mandado aquel día a un pastor que fuera a colocar la bandera española sobre el Naranjo de Bulnes, según diré más adelante.

El camino está bordeado de castaños centenarios y avellanos que tiemblan con el peso de sus frutos. Se oye el canturreo del riachuelo que salta sobre su cauce en continuas cascadas, y el runrún de molinos viejos que se mueven en la umbrosa cañada.



26.—Derrumbando la Torre de Celosia, año 1927.
Conc. de Peñamellera Baja.

Fot. Porrero.

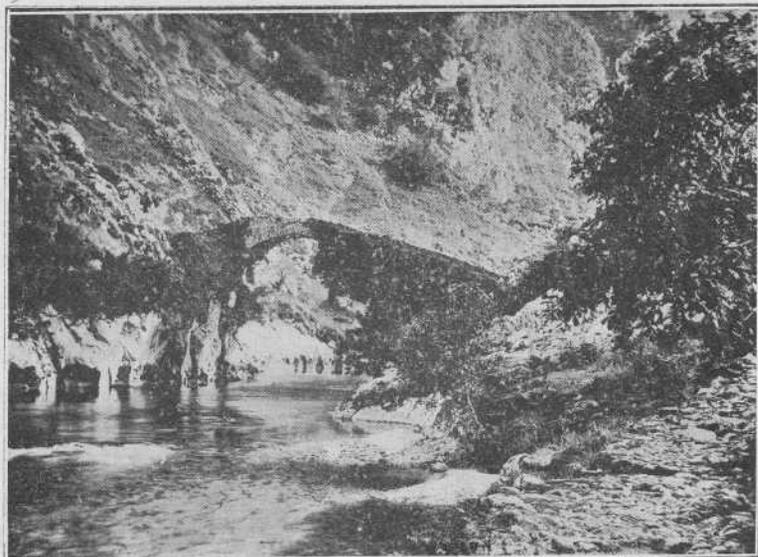


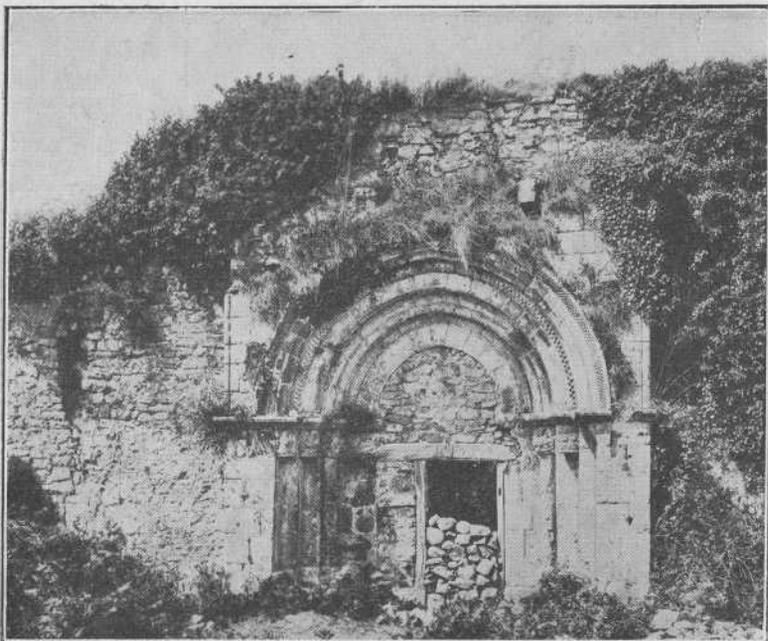
27.—Casa de Socueto, Abándames, conc. de Peñamellera Baja.

Fot. Porrero.

28.—Antiguo puente de Lavidre sobre el Cares, en Trescares, conc. de Peñamellera Alta.

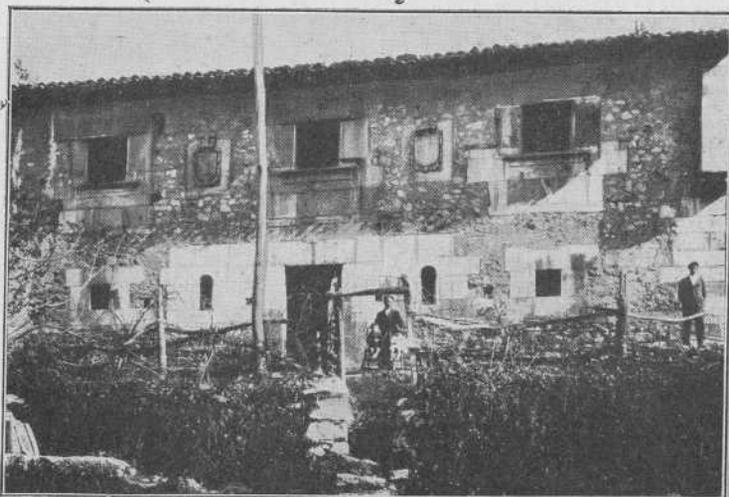
Fot. Muñiz.





29.—Portada de la iglesia de San Pedro de Plecín, Alles.

Fot. Muñiz.



30.—Casa de Navariego, Arangas, conc. de Cabrales.

Fot. C.

En Ruenes está «la casona de la portilla». Ostenta el escudo de Mier y el consabido mote. Pasamos por el pueblo de Rozagás, y a través de campos dorados por el sol de la tarde, llegamos al pueblo de Arangas, entre cuyas casas sobresale el blasonado caserón de «Navariego». De Arangas a Arenas se baja por Concha Apretada siguiendo la margen derecha del río Riveles. Esta excursión resulta interesante por el paisaje y por los edificios antiguos que se encuentran en el camino.

LOS PICOS DE EUROPA

Se han emitido varias opiniones acerca del nombre Picos de Europa. El ilustre ingeniero español Don Casiano del Prado dice que «se les dió este nombre por ser los primeros picos que los navegantes descubren viniendo por la parte Norte de España a tomar tierra en Asturias, Vizcaya o Santander»; con lo cual no están conformes algunos publicistas.

En los tiempos más remotos ya se fijaron los marinos en estos montes nevados. En la bibliografía de los Picos de Europa, no he visto citada la referencia que hace de ellos el *periplo* contenido en la *Ora marítima*, de Avieno, escrito por un *massaliota* 530 años antes de Jesucristo.

Entonces pasaban los navegantes por la costa cantábrica hacia la Bretaña. El *periplo* habla de las tribus que ocupaban nuestro litoral, y entre ellas cita a los Draganos:

*Draganunque prole sub nivoso maxime
septentrione collocaverant larem.*

El territorio que ocupaban los Draganos debe ser la parte de Asturias comprendida entre la costa y los Picos de Europa visibles desde el mar y únicos «nivosos» cerca de la costa Norte de España.

Los habitantes de la comarca oeste asturiana dominada por las cumbres del macizo central y occidental, los llaman Picos de Cornión. Con este nombre los conocí en mi niñez cuando los co-

lumbré por vez primera desde el monte de Caravia. Y así figuran en el romance asturiano «La cabeza del niño», a cuya madre la llevan los demonios a través de aquellos crestones:

—...Unos dicen aquí está,
 otros dicen venga, venga,
 por los Picos de Cornión
 iban corriendo con ella. (1)

El texto más antiguo que he visto citando estos macizos con el nombre de Europa, es *Viaje Santo*, de Ambrosio de Morales, cronista de Felipe II. En esta obra, escrita en 1572, dice que Cangas de Onís «está no lejos de las montañas de Europa». Y el primer mapa donde aparecen con el nombre de *Montes de Europa*, es el titulado *El principato delle Asturie, descrito* da Guía como Cantelli Vignola, 1696. (2)

Don Tomás López, gran matemático y cartógrafo, en su mapa de Asturias, del año 1777, los llama *Peñas de Europa*, y acota allí varios nombres de lugar: Puente de Poncebos; puente del Haya; Peña de Urrieles; Campos de Pandébano; Sitio de las Vegas del Toro..... En el macizo occidental no cita más que Sierra de Covadonga, y lo dibuja con más relieve que el central, como si tuviera más importancia que éste. (3)

El geólogo Don Guillermo Schulz, autor del *Mapa topográfico de la provincia de Oviedo*, editado en 1878, publicó en *Anales de Minas*, año 1846, un artículo titulado *Vistazo geológico sobre Cantabria*. En la página 34, dice, refiriéndose a la cordillera cantábrica:

«La parte más alta de toda la línea se halla entre Asturias y León, donde en muchas cumbres alcanza hasta siete mil pies sobre el mar, que sólo dista diez leguas, y los asperísimos picachos de Peña Santa y Urrieles, entre Valdeón y Cabrales, se elevan hasta más de nueve mil pies de altura a menos de seis le-

(1) Así terminan dos versiones que recogí de dicho romance, de labios de Delfina Llera Collera, de 17 años, molinera en los molinos de Obaya, concejo de Colunga, y de Teresa Cueto, de 77 años, de Tanda, concejo de Ponga, el día 24 de agosto y 7 de setiembre, respectivamente, de 1920.

(2) Este mapa no lo he visto; tomé nota de él en *Monographie des Picos de Europa* por le comte de Sain-Saud.

(3) En el archivo de la Diputación provincial de Oviedo hay un ejemplar de este mapa.

guas del mar, llevando hoy el nombre genérico de Picos de Europa».....

Este artículo no lo mencionan los autores de obras sobre estas montañas. Y de él se deduce que Schulz, en aquella época hizo en ellas someras exploraciones, puesto que asigna a Peña Santa y Urrieles una altura aproximada a la verdadera, sobre todo, a Peña Santa.

La *Revista Minera*, tomo XI, Madrid, 1860, reproduce de la *Gaceta* de Madrid un hermoso trabajo de D. Casiano del Prado, titulado: *Valdeón, Caín, la Canal de Trea, Ascensión a los Picos de Europa en la cordillera Cantábrica*.

Dice que el año de 1845 recorría las montañas de Palencia y León haciendo investigaciones científicas, y desde lo alto de Peña Corada vió por vez primera los Picos de Europa y le entraron ganas de subir a ellos, lo cual intentó en 1851; no pudo conseguir su objeto debido a la mucha niebla que tapó las cumbres.

En 1853 renovó la excursión en compañía de Mrs. de Verneuil y de Lorieúre, miembros de la Sociedad Geográfica de Francia, logrando subir a la Torre de Salinas. A los tres o cuatro días se despidió de sus compañeros, y continuó él solo sus exploraciones, siendo el primero que hizo trabajos serios en estas cumbres. (1)

La entrada en los Picos de Europa, cuya pertenencia corresponde a Asturias, León y Santander, puede hacerse por Arenas de Cabrales, Covadonga y Espinama; a este pueblo llega la carretera que arranca de Unquera; pero en la Hermida, el turista puede subir al macizo oriental por un camino de carro que conduce a las minas de Andara.

Hay otra entrada, que, por sus malas condiciones, no suele ser frecuentada por los alpinistas: es la que parte de la carretera en el alto del puerto del Pontón a Posada de Valdeón por camino de herradura. Se tarda cuatro horas en llegar a Posada. Por este sendero está proyectada una carretera.

Los Picos de Europa están formados por enormes masas de caliza carbonífera, y divididos en tres macizos denominados

(1) Después del trabajo de D. Casiano del Prado se han publicado varios; aquí me limito a citar *Estudio de los glaciares de los Picos de Europa*, por Hugo Obermaier. Madrid 1914. *Picos de Europa*, por Pedro Pidal, maqués de Villaviciosa de Asturias, y José F. Zabala. Madrid 1918. *Monographie des Picos de Europa*, por le comte de Sain-Sand. París 1922.

oriental, central y occidental, cada uno determinado por el curso de tres ríos: El oriental, por el Duje y el Deva; el central, por el Duje y el Cares; el occidental, por el Cares y el Sella.

La altura mayor de estas montañas está en el macizo central, en la Torre de Cerredo, la cual se eleva 2642 metros sobre el mar. La siguen Torre del Llambrión, con 2630, y Peñavieja, con 2615.

En el macizo occidental, Peña Santa de Castilla alcanza una altura de 2586 metros; Peña Santa de Enol, 2479. Y en el macizo oriental, la Tabla de Lechugales, 2445.

Vamos a hacer algunas excursiones a través de estas montañas bravías.

DE CARREÑA A CAMBURERO

Es día 13 de julio de 1923; a las nueve y media de la mañana salgo de Carreña, a pie, para asistir a la inauguración de un

31.—Casa de Bárcena, Carreña, capital del conc. de Cabrales.

Fot. C.



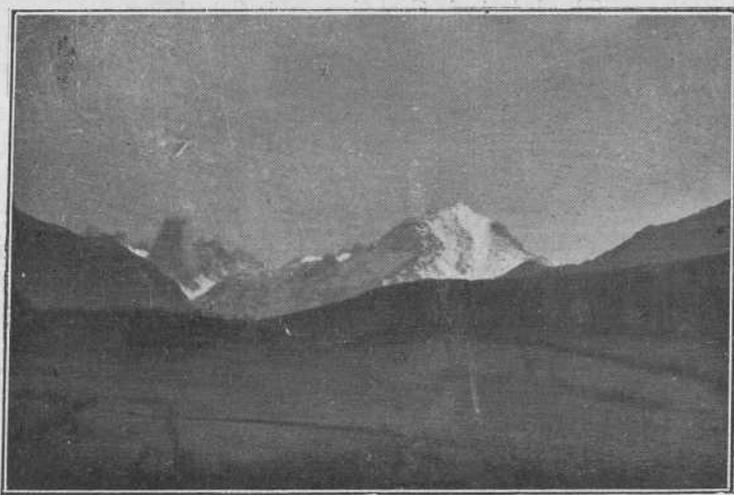
refugio de alpinistas acabado de construir en la meseta de Cam-
burero. Somos unos cuantos los invitados a la celebración de
aquel acto; pero yo emprendo el camino mucho antes de la hora
fijada por mis compañeros de excursión.....



32.—Casa de Cernuda, Poo, conc. de Cabrales.

Fot. C.

A kilómetro y medio de Carreña está el pueblecito de Poo
descansando alegre bajo la arbolada frondosa, rodeado de tie-



33.—Cueto Albo y el Naranjo de Bulnes, visto desde la carretera de Poo.

Fot. del autor.

rras de labrantío. Las verdes praderas se extienden por la falda de la montaña, tras de la cual se ve Cueto Albo y el Naranjo de Bulnes.

Atravieso el lugar de Arenas y sigo la carretera trazada por la margen derecha del Cares, río de aguas verdes como esmeralda fina. (1) A uno y a otro lado del camino se alzan imponentes ma-



34.—Palacio de Caso. Arenas de Cabrales.

Fot. Muñiz.

sas de roca caliza que oprimirían mi espíritu si no fuera la nota alegre de los árboles que trepan por las laderas de Canalnegra y Portudera.

A las once llegué a Poncebos, portada principal de los Picos de Europa;—porque aquí concurren las estribaciones de los tres macizos—, embellecida hasta el año 1918 por hermoso puente romano destruído bárbaramente sin necesidad por los que hicieron la carretera; han podido cruzar el río con el puente actual por más abajo del antiguo sin aumentar los gastos de coste de las obras.

En Poncebos, al pie de la importante central eléctrica perte-

(1) En Argólida hay un río llamado Cares, a orillas del cual presentó Arato una grande batalla a Aristipo. Plutarco. *Las vidas paralelas*.

nciente a la Sociedad Electra del Viesgo, termina la carretera y arrancan los caminos que conducen a los cuatro pueblos de Asturias situados en los Picos de Europa. A la izquierda el de Tielve y Sotres, camino de herradura, algo peligroso en la Canal de la Rumiada. A Tielve se llega en dos horas. El pueblo tiene buenos edificios, buena iglesia y escuela. Está situado a 774 metros de altura en una cañada estrecha. Algunas veces se desprenden peñas de las cumbres de Portudera que ponen en peligro la vida de aquellos vecinos.

De Tielve a Sotres se va en una hora por la India de Aquende, paso de bastante cuidado en invierno, debido a las piedras y aludes que se desprenden del monte de San Llano.....

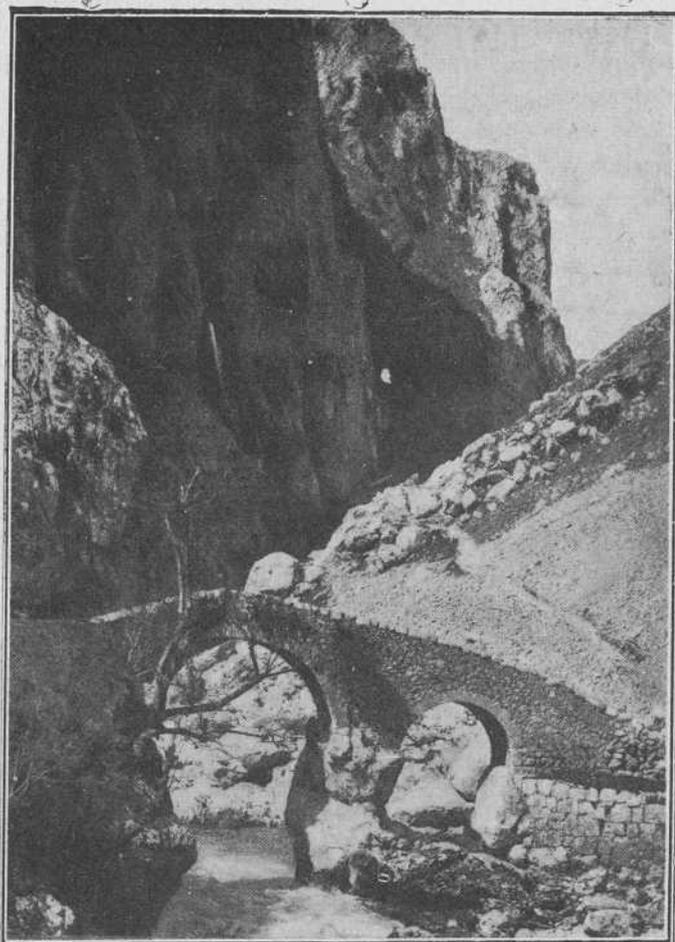
A la derecha de Poncebos, los caminos de Bulnes y Camarmeña. A este pueblo se sube en media hora por un sendero en zigzag. Se compone de catorce vecinos. Está a 500 metros de altura, en una ladera al pie de Canalnegra.

Tiene escuela construída por el pueblo, y una iglesita en la cual dicen que descansan los restos de un obispo que en tiempos remotos se refugió entre las altas rocas frente a la Canal de Piedrabbellida en la margen izquierda del Cares, en un punto llamado Culiembro, y desde entonces acá, San Julián de Culiembro, en virtud de que



35.—Carretera de Poncebos.
Fot. Collada

allí erigió una ermita a aquel santo, en la que decía misa a los pastores de las majadas de Ostón. Los llamaba por medio del sonido de un cencerro grande, de forma rectangular.



36.—Antiguo puente de Poncebos, visto aguas abajo.
Fué destruido en 1918.

Fot. Porrero.

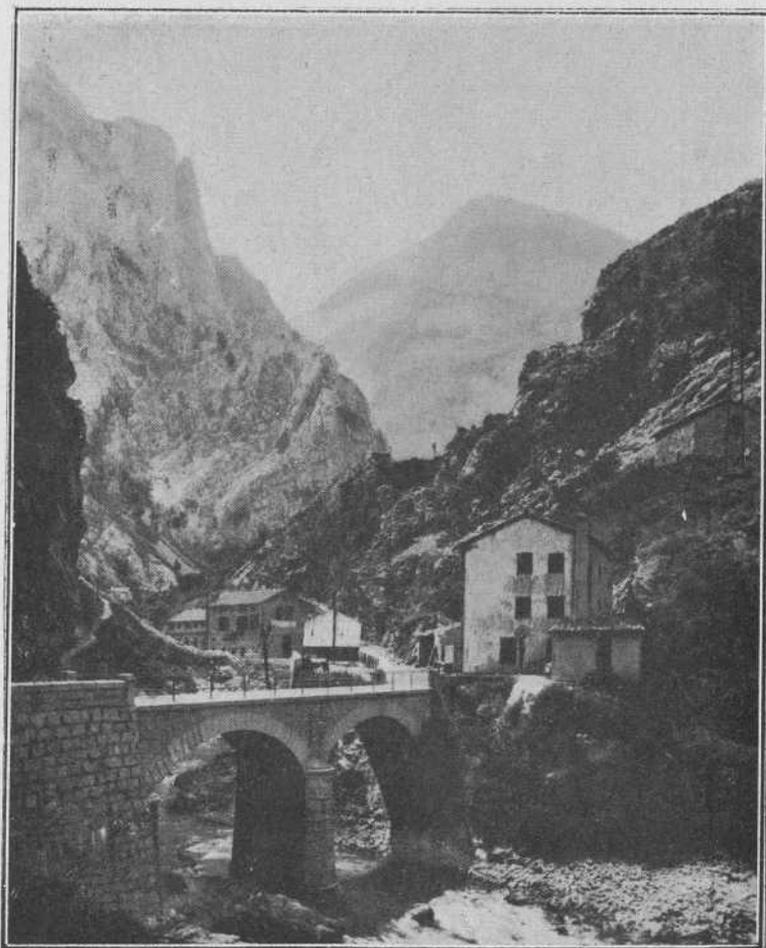
Yo lo he tenido en mis manos, así como también el misal del ermitaño. Estos objetos los guardan los vecinos de Camarmeña como si fueran reliquias. También he visto el sitio donde estuvo la ermita, cuyos cimientos desaparecieron en 1920 al hacer el canal de la Electra del Viesgo.....

Tomo el camino de Bulnes. A poca distancia de Poncebos se cruza el Cares por un puente romano de un solo arco, llamado puente de la Jaya, del cual penden guirnaldas de hiedra. Desde

aquí se contempla la entrada de la bravía angostura del Cares, que termina en Caín, sobre la cual hablaré más adelante.

Al llegar a la canal de la Riega del Tejo se sube por el cauce del río para atravesarlo luego por un puentecito rústico de madera. En el recuesto de Codillas aparece ante la vista la colosal Peñacollugos...

Las Salidas: Camino peligroso trazado en zigzag al borde del *deventú*, en cuyo fondo rugen las aguas del río al saltar de cas-

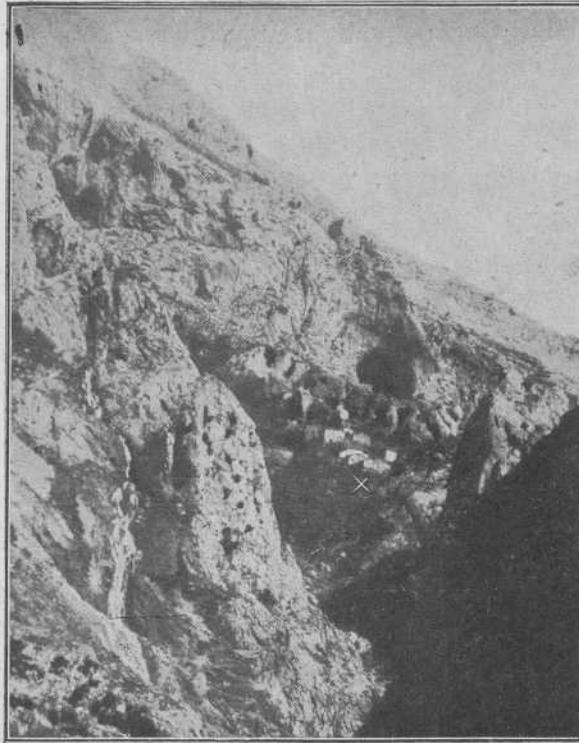


37.—Poncebos. Entrada de los tres macizos de los Picos de Europa. Puente que sustituyó al antiguo.

Fot. Collada.

cada en cascada. Entre las peñas se ven tilos en flor y enredaderas olorosas.

Al final de las Salidas hay cinco cruces grabadas sobre una peña, a la memoria de cinco vecinos de Bulnes muertos en este sitio por una avalancha de nieve.



38.—Camarmeña (X) 500 metros.

Fot. del autor.

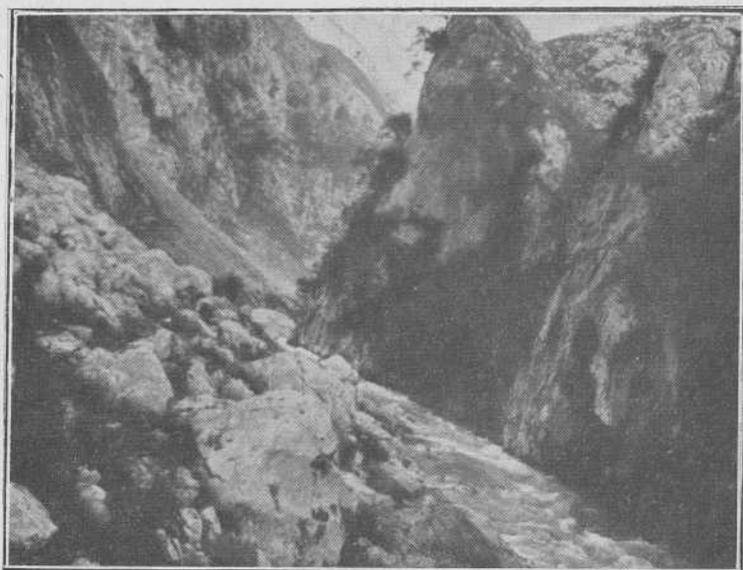
A mano derecha se ve perfectamente el lecho de un glaciar antiguo. El camino mejora algo y se llega a un campero regado por el río Bulnes, a cuya vera brota la Fuentecolines. Metidos hasta las rodillas en el arroyo cristalino, encontré ocho niños de ambos sexos, de cuatro a once años de edad.

—¿Qué hacéis?—les pregunté.

—Pescando truchas.

—¿Está muy lejos Bulnes?

—No señor; está detrás de aquella *cotera*; somos nosotros de allí y vamos con usted.



39.—Entrada de la garganta del Cares, cuya angostura termina en Caín.

Fot. E. Cuelo

Y cada niño cogió una carguita de helecho que allí tenía preparada. Hasta el niño de cuatro años, llamado Miguelín, cargó con su haz a la espalda.

—Camina, Miguelín—le dijo una niña.

—Non puedo, cáenmi los pantalones.

Van delante de mí formando un grupo interesante; uno de los niños tropezó contra una piedra, cayó de cara sobre su carga, y dijo con gran energía dando un puntapié al helecho:

—¡Mala centella te parta!

Así se crían los habitantes de los Picos de Europa, grandes trepadores de riscos, cazadores de rebecos, e indiferentes a los grandes peligros que rodean el ambiente donde se desenvuelve su vida.....

Llego a Bulnes a la una, y me encuentro un grupo de bulneses sentados bajo un árbol, leyendo mi libro *Del folklore asturiano*. Uno de ellos me dijo:

«Como hoy es día de niebla no pudimos ir a recoger la hierba que tenemos segada allá arriba, y entonces nos sentamos aquí a leer el libro que V. nos mandó hace unos días.»

El pueblo tiene escuela nacional, y lo forman 150 vecinos distribuidos en dos barrios. Está situado a 600 metros de altura, en un valle estrecho, regado por un arroyuelo. Corre gran peligro de ser destruído por las peñas que se desprenden de las cumbres; el año de 1920, se desprendió un peñasco de lo alto de Maín y derribó cinco casas.



40.—Bulnes. 600 metros.

Fot. García.

El color de los edificios se confunde con el de las montañas que los circundan. El cementerio está cubierto de teja sobre armadura de madera, debido a que por el invierno se aglomera allí mucha nieve y no podrían inhumar si estuviese al descubierto, porque se formaría dentro de él un bloque de hielo. En su interior, en una capilla, está la Virgen de las Nieves rodeada de ex votos.

Al lado del pueblo hay una plazuela circular formada por piedras, dentro de la cual se reúnen los bulnenses al toque de campana para celebrar concejo. Este recinto me recuerda los crónlechs donde se supone que se reunían los hombres neolíticos para celebrar sus asambleas políticas y religiosas...

—«Aquí,—me dicen señalando las piedras que cierran el círculo—, nos sentamos los vecinos, y en aquella más alta siéntase

el alcalde. Pero a lo mejor se descuelga por allí abajo un peñasco que nos hace levantar la sesión»....

Los moradores de estos pueblos están rodeados de peligros. Una anciana llamada Generosa González, me dijo, llorando, que un *poverú* le había llevado su marido, una hija y ochenta y cinco cabras.

Los *poveríos* arrasan cuanto encuentran a su paso; llevan delante de sí masas de nieve, piedras, cabañas, árboles..... Los más temibles son los que se forman con nieve seca.

Las pastoras, con el zurrón a la espalda, se dirigen a la majada de Pandébano; van entonando canciones que anoto en mi cuaderno. He aquí una:

—Adiós, lugarín de Bulnes,
peñascos y peñascones,
donde yo me divertía
en aquel campo de flores.

Se acerca una anciana a nosotros y le pregunta un vecino del barrio de abajo:

—¿Qué tal el señor cura, tía Olaya?

—Toca a misa y non la diiiz—contestó la mujer con voz cantarina.

Luego me dijo Raimundo Mier Campillo:

«Aquí casi todos los vecinos se apellidan como yo. ¡Ah! Los Campillo fueron personajes importantes; su escudo tiene este escrito:

Campillo, pues que subiste
al campo de las doncellas,
con razón puedes pintar
un lucero y dos estrellas.

Esto lo ví yo en un libro de pergamino»....

Antonio Campillo, (*el tío Casona*), me contó interesantes sucesos ocurridos aquí con los rebecos, los lobos, la nieve y los *poveríos*. Su indumento y su figura está en perfecta armonía con el paisaje que le rodea. Nació en 1842 y casi siempre usó el traje típico del país.

Salí de Bulnes a las dos, sin guía y sin conocer el camino. Por un sendero de cabras llegué al arroyo de la Boluga; aquí me encontré con un pastorcito de 15 años, llamado Nicolás García,

el cual lleva el mismo camino que yo. Seguimos juntos por el cauce del arroyo, caminando sobre piedras cubiertas de musgo resbaladizo; al final de este paso, alcanzamos al pastor Manolín Mier, de doce años. Va a Camburero.



41.—Antonio Campillo (el *tío Casona*) vecino de Bulnes.

Fot. Porrero.

—¿Por qué caminas torciendo el cuerpo?—le pregunté.

—Porque tengo tres *bubatos* en este *costazu*.

Es un chico simpático y listo. La canal de Valcosín hay que pasarla a gatas. En un momento en que estoy sobre una llambria sin poder avanzar, dijo Mier al otro rapaz:

—Buenos vicios tienen estos señores en venir a matarse por entre estas peñas.

—Tienes razón—le respondí.

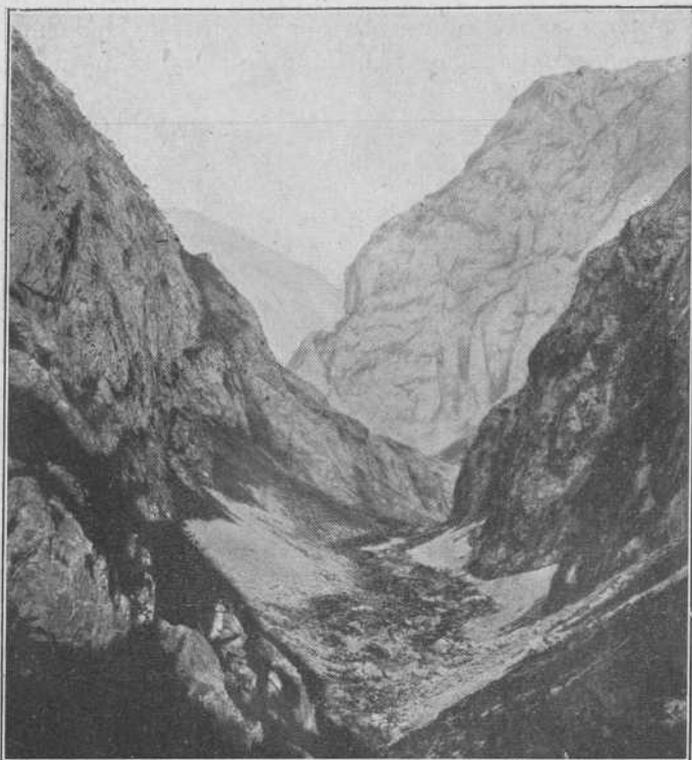
Llegamos a la Gargantada, donde hay un chortal que mana agua fría como la nieve. El lecho del paisaje forma una U, labrada por un glaciar, cuyo nacimiento citaré más adelante.

Nos envuelve la niebla; el pastorcito García lanzó en alta voz este conjuro:

—Quítate, nublina,
quítate nublado,
que entre joyos y coteras
tengo yo el mi ganado,

y se separó de nosotros cantando.

Mier y yo entramos en la Canal de Camburero, garganta de difícil acceso. Apagamos la sed en una fuente cristalina, y en



42.—La Gargantada. El lecho del paisaje forma la U característica labrada por los glaciares.

Fot. García.

veinte minutos coronamos la meseta; de Bulnes aquí empleé dos horas. Soy el primer alpinista que entro en el refugio y firmo en el álbum.

Luego de tomar una taza de café voy a una majada próxima para ver a los pastores recoger sus ganados. En un *bellar ña* cariñosamente un jato; mujen los *trimos*, y una pastorina llama a las ovejas con entonación melancólica:

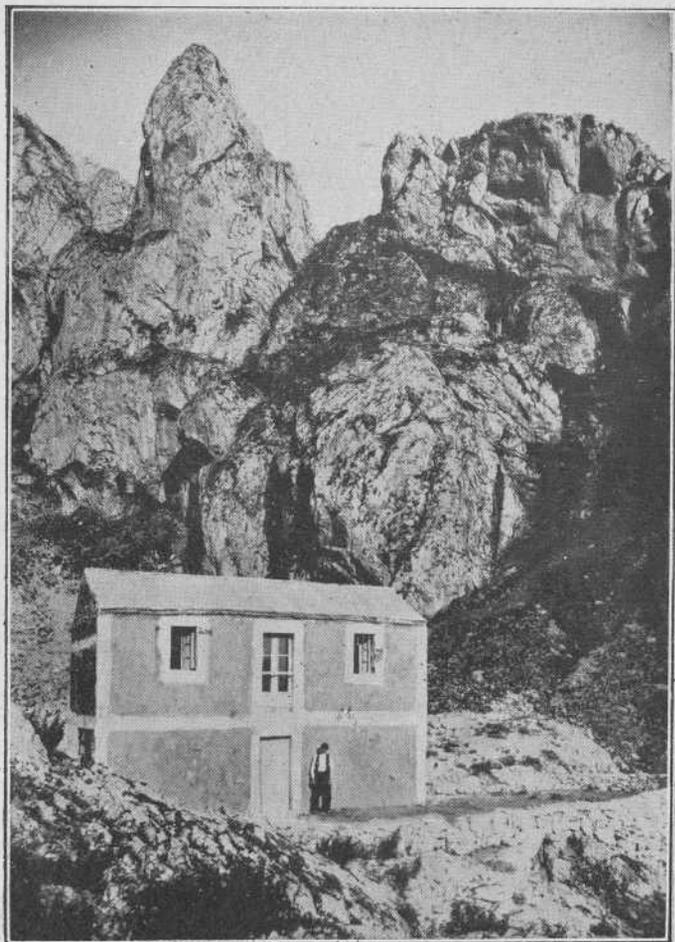
—¡Quélaaa! ¡Quis, quis, quis! ¡Ah, la corderaaa!....

Y a las cabras:

—¡Térooo! ¡Ques, ques, ques! ¡Ah, las cabrinas! ¡Térooo!....

Son las siete de la tarde; se oyen voces en el fondo de la

Canal de Camburero; son mis compañeros de excursión: D. Ricardo García Herrera, juez municipal de Llanes; D. Francisco Fernández, alcalde de Cabrales; D. Manuel Niembro de la Concha, secretario del Ayuntamiento de este concejo; D. José Huerta Díaz, secretario del Juzgado; D. Cándido Heredia, farmacéutico;



43.—Refugio de Camburero. 1375 metros.

Fot. Collada.

D. Francisco y D. Angel Alvarez. Suben trepando penosamente por la endiablada escarpa.

Todos conocen el terreno; pero, por lo que pueda ocurrir, de

aquí adelante nos acompañarán tres guías de Bulnes: Manuel, Rafael y Celestino; los tres se apellidan Mier.

Durante la cena, el guía Manuel no cesó de contar graciosos cuentos salpicados de latinajos. Uno de los comensales le preguntó:

—¿Dónde estudiaste latín, Manuel?

—En el misal de nuestra iglesia; ayudé a misa muchos años, y como no tenía libros por donde leer, leía por el misal, y me lo se de memoria.

¡Cuántas veces, durante el tiempo que estamos sin cura,—y esto ocurre con frecuencia, porque no hay cura que quiera venir a Bulnes—, me llevo en el zurrón un misal viejo que hay en la sacristía y lo leo en la majada! ¡Ah! si el zapatero que ejerció de cura en Pimiango hubiera sabido *tantus latim como ego*, no le pasaría lo que le pasó.

—¿Cómo fué aquello?

—Un zapatero de Pimiango, que en su niñez había estudiado tanto así de latín con un dómine, supo que no había cura en Tresvisos. Entonces le dijo a su mujer que se iba a remendar zapatos por los pueblos, y lo que hizo fué presentarse en Tresvisos vestido con una sotanilla, diciendo que era el cura nombrado para aquella parroquia.

Comenzó a ejercer su ministerio, y los vecinos notaron que no conocía bien las ceremonias. Pero un día se presentó ante la puerta de la iglesia una madre con un hijo de cuarenta días, a recibir la purificación. Salió el falso cura y comenzó a buscar en el libro la oración ritual, y como no sabía cuál era, le dijo a la mujer, al mismo tiempo que trazaba cruces en el aire con el hisopo:

—Entra, que no encuentro el metedoriu.

Esto se supo enseguida en todo el pueblo; se reunieron los vecinos, amarraron al zapatero y lo llevaron ante la autoridad eclesiástica.»

El cuento es histórico; no hay pueblo en la comarca oriental donde no se cuente el acto realizado por el zapatero de Pimiango, llamado el *tú Cué*. Hay que tener en cuenta que el pueblo de Tresvisos está en los Picos de Europa, y cuando sucedió el caso,—hará unos sesenta años—, apenas tenía comunicación con los pueblos de la llanura.

AL NARANJO DE BULNES

Nos despiertan las voces de Felipe, hombre de lenguas barbas, administrador del refugio:

—¡Arriba! ¡Arriba, señores, que ya comienza a amanecer!

La aurora besa la frente inmaculada del Naranjo de Bulnes y la niebla desciende rápidamente como si la *ajeliaran* todos los pastores de estas cumbres. Junto a nosotros, aparecen las peñas cubiertas de cabras y ovejas «baladoras». Con ayuda de prismáticos vemos a los pastores de la majada de Pandébano correr tras de sus ganados.

Estamos a 1375 metros de altura, respirando los amorosos perfumes que las florecillas cuidan de mantener. El termómetro marca doce grados. La brisa de la montaña, pura y vivificante, inunda nuestros pulmones.

El Naranjo se dibuja sobre el azul del cielo, frente a nosotros; parece que lo podemos tocar con las manos; pero nos dicen los guías que caminando a buen paso tardaremos dos horas en llegar hasta él. Antes de ponernos en camino, firmamos un acta escrita a la cabeza del álbum consignando en ella nuestras impresiones acerca del grandioso panorama que nos rodea, prometiendo reunirnos aquí todos los años para conmemorar la fecha de la inauguración del refugio.

Es domingo. A las seis y cuarto emprendemos la subida por la vertiente norte del Neverón, cumbre de 2564 metros de altura. Al cabo de una hora de marcha noto que pierdo fuerzas; se me laxan los músculos. Estoy acostumbrado a trepar por las montañas astúricas, pero hace cuatro meses que no hago ejercicios alpinistas, y para realizar estas excursiones hay que estar bien entrenado. ¡Coraje, y arriba!

Caminamos por una ladera sembrada de rocalla y entramos en la vega del Redondal, llamada así porque está llena de peñascos redondos, procedentes de la cumbre.....

—¡Alto!—gritó uno de los guías—. Allí arriba están los rebecos; si quieren Vds. verlos de cerca escóndanse aquí detrás de las peñas, que vamos nosotros a echarlos hacia acá.....

Estamos en la entrada de la Canal de la Celada, desfiladero

fragoso; en los tiempos remotos estaba cerrado en su parte inferior con un muro—cuyos restos se conservan—, en el cual había una abertura; los cazadores obligaban a los rebecos a pasar por ella, y entonces los mataban con chuzos.....

Oímos voces en la cumbre. Por los llambriales y neveros bajan gran número de rebecos *ajeliados* por nuestros guías. Estoy solo, escondido detrás de una peña, y con los prismáticos enfilo toda la Canal. ¡Qué cosas veo! ¡Qué animales tan ágiles y tan hermosos! ¡Cómo se recrea el espíritu ante este cuadro!



44.—..... nos acercamos al rebeco y vemos que tiene rotas las patas traseras.....

En el fondo la cumbre del Neverón 2564 metros.

Fot. G. Herrera.

—¡Ahí van, ahí van!—gritan desde allá arriba.....

Ya pasaron. Son más de cuarenta. ¡Cómo corren! Parece que uno se queda atrás..... Sí, ¡está herido! Nos acercamos a él y vemos que tiene rotas las patas traseras, y el pobre animal llora.....

Continuamos nuestro camino hasta llegar al pie del Naranjo, cuya cumbre está a 2516 metros sobre el mar. Levanté los ojos hacia él para contemplar su belleza; jamás olvidaré la emoción sublime, terrorífica que me produjo este grandioso menhir.....

—¡Un águila! ¡un águila!—dijeron los señores Huerta y Niembro.

¡Cierto! Encima del Naranjo se cierne majestuosamente un águila; para verla bien tenemos que hacer uso de los prismáticos, pues sin ellos no se ve más que un punto cerca del cielo.

¿Cómo es posible que nadie haya culminado esta pirámide colosal, de 500 metros de altura? El 5 de agosto de 1904 la escaló el marqués de Villaviciosa de Asturias, según veremos más adelante.

Me dicen los guías que el dar la vuelta alrededor de la base del Naranjo, se tarda cerca de medio día.

A las diez de la mañana, en un sitio próximo al soberano monolito; al pie de la fuente de los Urrieles, fuente que mana hielo, tomamos un buen almuerzo.

Fortalecidos por el alimento continuamos la ascensión por la vertiente norte de las Moñetas y Tiros de la Torre, hasta Jousintierra. Desde aquí contemplamos un paisaje maravilloso. Jousintierra es una hondonada que tiene como unos dos kilómetros de este a oeste. No hay en ella ni un átomo de tierra. La contem-

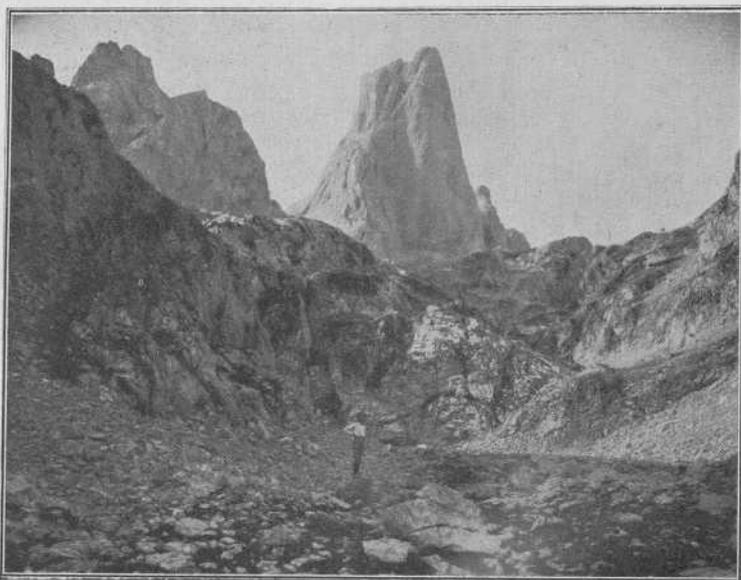


45.—Rebeco herido en las patas.

Fot. H. Herrera.

plación de este hoyo inmenso produce una sensación de estremecimiento: es tan sublime como el Naranjo.

En una de sus laderas hay anchas franjas de nieve, y por una de ellas trepan más de un centenar de rebecos. Sus paredes ascienden escalonadas formando un anfiteatro coronado de cornisas, chapiteles, agujas y todos los elementos arquitectónicos que pueda crear la imaginación artística. Y estas filigranas, cinceladas por los rayos y pulimentadas por la nieve, tienen una pátina gris que da al monumento un aspecto grandioso.



46.—Naranjo de Bulnes. 2516 metros

Fot. Collada

Por entre las rocas gigantescas que forman la Jorcada de Caín, aparece una nube de nácar y oro; en su centro se ven algunas figuras, las cuales me imagino que son walkirias que vienen a visitar este Walhalla asturiano.

¡Cuánta belleza! Desde aquí se contempla el más asombroso de los panoramas. Al Norte, a nuestros pies, se extiende un mar de niebla brillante, entre cuyas olas asoman algunos picachos que parecen bergantines anclados..... Estamos disfrutando de todas las emociones que se pueden presentar en una excursión alpina.

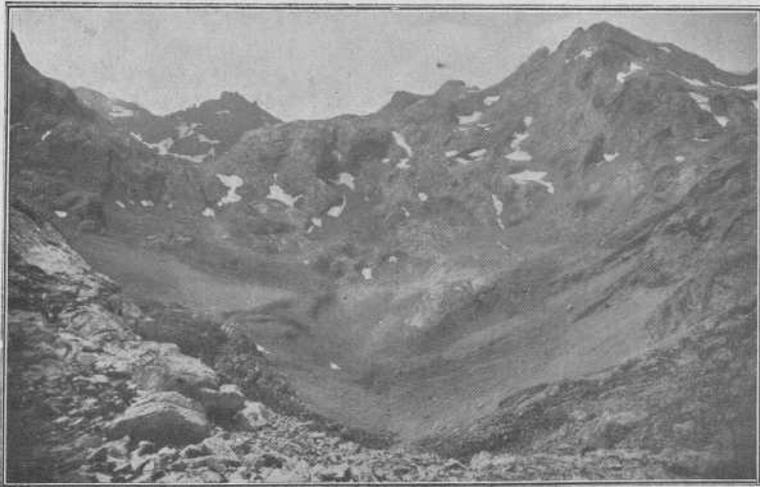
Al ponernos en marcha, miré por última vez el Jousintierra, hondón semejante a un cráter, y pienso si será el crisol donde el Creador fundió los materiales para formar el coloso Naranjo, el rey de las rocas, monumento de gallardía sin igual, en cuya frente se posan los primeros besos de la aurora y se desvanecen los últimos rayinos del sol.

Repito que jamás se borrará de mi memoria la emoción que me produjo este coloso, del cual me voy alejando poco a poco por un nevero ondulado.....

A lo lejos se ven las aguas azules del Cantábrico. Y el mar de niebla continúa rizando allá abajo. Este curioso fenómeno, que desde aquí se contempla muchas veces, ha inspirado a las pastoras de la comarca este hermoso cantar:

—Desde el Naranjo de Bulnes
se ve la niebla en el suelo;
por eso las asturianas
estamos cerca del cielo.

Por entre las piedras asoman tímidamente algunas flores amarillas, y violetas de azul intenso. De vez en cuando oímos el canto

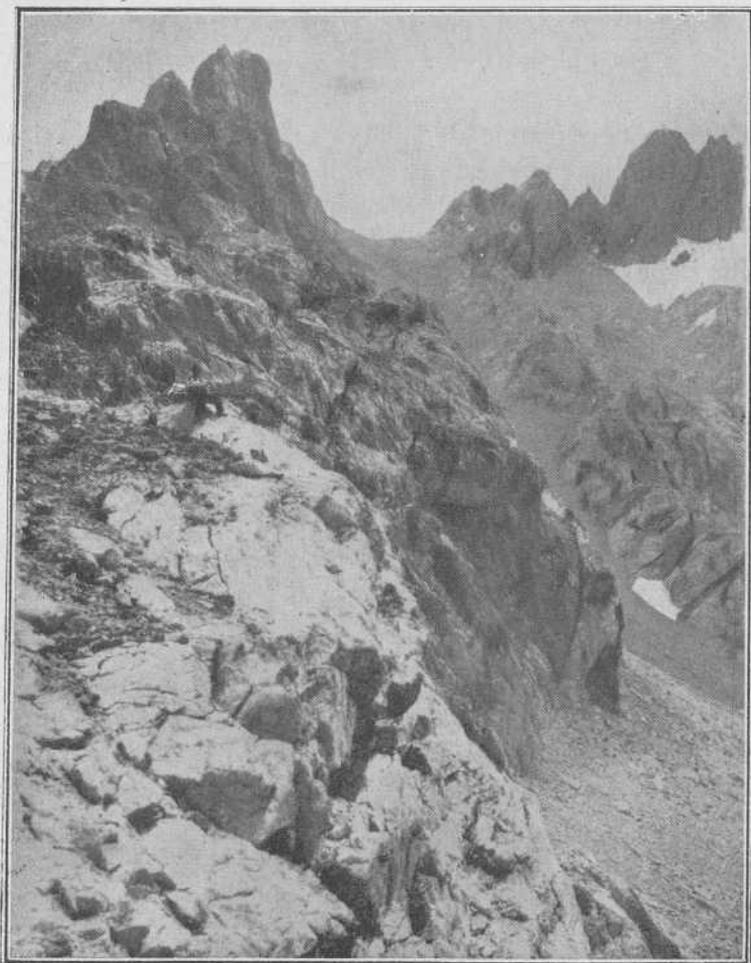


47.—Un trozo de Jousintierra.

Fot. Collada

de las «pajarinas de las nieves». Cogemos una, y después de contemplar su hermoso plumaje, le devolvemos la libertad.

La rocalla cortante nos impide caminar. Casi cuesta más trabajo bajar que subir. A las dos y media llegamos a la Canal de



48.—Un detalle del anfiteatro de Jousintierra.

Fot. Collada

Valleyu. Aquí me despido de mis compañeros, los cuales regresan a Arenas de Cabrales, y yo me dirijo a Sotres, acompañado de los vecinos de este pueblo Dionisio Simón y Manuel Fernández Moradiellos, quienes me dicen que salvaremos la distancia en tres horas y media caminando a buen paso.

DE LA CANAL DE VALLEYU A SOTRES

Más abajo del Naranjo de Bulnes se encuentra la Canal de Valleyu, la cual se atraviesa por una llambria peligrosa.

En la época cuaternaria, un glaciar, que tenía su nacimiento en la vertiente Norte del Naranjo, descendía por esta Canal de lecho pulimentado, continuando por la Gargantada y Bulnes, «reforzado por los hielos procedentes de Neverón y Pico Albo», y se precipitaba en el Cares junto al sitio que hoy ocupa el puente de la Jaya. (1)

Pasada la llambria, se sube por una pendiente corta, pero endiablada. Y de aquí adelante el camino es bastante bueno, excepto el paso de la Llambria de Tierra, cerca de la majada Terenosa. Por un sendero de suave pendiente se llega a Pandébano, majada grande, mancomunada entre estos pueblos. En su centro está el cabañal de Canero, y en el mismo campo hay una tejera del pueblo de Bulnes.

En el cabañal de Robres, una bella zagala me obsequió con un vaso de leche espesa, fría como la nieve. Frente a este cabañal, verdes praderas se extienden hasta las cabañas de Gumial, las cuales están rodeadas de bosquecillos que ascienden por la estribación de Cabeza de las Moñas, cumbre de 2060 metros de altura. Por todas partes se ven rebaños pastando, y el tintineo de sus cencerros llena el espacio de vibraciones.....

Desde las praderas del Collado de Cuaceya descendimos por la Caleyá de la Jelguera, camino trazado en zigzag,—de herradura y empedrado como todo el trayecto que venimos recorriendo desde la salida de Pandébano—, hasta el invernial del Texu, y por una calleja bastante empinada subimos a Sotres.

Como es domingo, las mozas se divierten bailando debajo de

(1) Véase *Estudio de los glaciares de los Picos de Europa*, por Hugo Obermaier, Madrid, 1914, y *Teoría de los glaciares cuaternarios por desplazamientos polares*, por el conde de la Vega del Sella, Madrid, 1927.

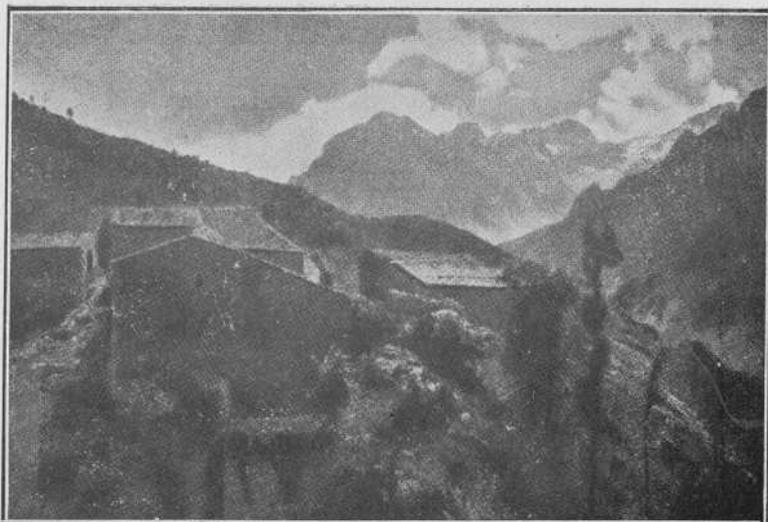
un hórreo,—el único que hay en el pueblo—, al son de un pandero acompañado de canciones:

—Qué bien parece la seda
arrimada al fino paño;
qué bien parece bailando
una moza con su hermano.

Y la tañedora, al verme llegar improvisó la siguiente:

—Ahora tengo que dar
un golpe más al pandero,
porque está mirando el baile
este señor forastero. (1)

Sotres es el pueblo más alto de los Picos de Europa. Está situado a 1070 metros de altura, en una meseta pintoresca, de donde se ven las cumbres del Escamelláu, Maín, Deboro y San



49.—Sotres. 1070 metros.

Fot. de los señores Pidal y Zabala.

Llano, el Collado de Pandébano, las praderas de Llende y las del Cueto unidas al pueblo, al pie del cual hay un altozano bautizado

(1) En Sotres se cantan cantares de nota tenida, cuya melodía es análoga a otra que entonan los *vaqueiros* del Occidente asturiano. Creo que este dato interesa a los folkloristas musicógrafos.

con el poético nombre de Sierra del Amor, punto de reunión de pastores y zagalas....

De Sotres al Pico Deboro—macizo oriental—se va en dos horas subiendo por la Caballar. Uno de los picos de este macizo, cuya altura alcanza 2218 metros, se denomina Pico del Sagrado Corazón, en virtud de que el año de 1900 se erigió allí una estatua de bronce dedicada al Corazón de Jesús, realizándo-



50.—Vecinas de Bulnes.

Fot. J. M. de Bulnes

se con este motivo una peregrinación de todos los pueblos de la comarca, la cual se repite cada diez años....

Y a las Moñetas—macizo central—se llega en dos horas y media entrando por las Vegas.

Dice la tradición que el nombre de Sotres viene de *Son tres*, debido a que lo fundaron, hace muchos siglos, tres matrimonios desterrados de Muniama—barrio de Arenas de Cabrales convertido hoy en invernall—, porque algunos de sus hijos dieron muerte a dos muchachos de Poo, cuyos vecinos quemaron vivos a los matadores en la cueva de la Vega de las Pandiellas. Esto no dejará de ser un cuento.

El pueblo se compone de sesenta hogares con 415 habitantes, iglesia y escuela. Las casas son de piedra y cubiertas de teja

curva como las de todos los pueblos de los Picos de Europa; el tejado termina en los haces de las paredes; si terminara con alero lo arrancarían el viento.

En Sotres y Tielve se usan algunas cocinas de *gloria*, análogas al *hypocaustum* romano. Sobre la meseta que cubre la bóveda bajo la cual arde el fuego, hay un armario, en el que ponen el queso a secar. También hay cocinas de *llar* bajo con *tórganu* y *llarias*.

Apenas quedan herradas y cangilonés; se usan mucho las calderas de cobre para «echar en ellas la leche a *cuayu*». En los cuatro pueblos de los Picos de Europa, debido a su situación montañosa, no se puede usar otros medios de transporte que no sea con caballerías. Todos viven desahogadamente de la ganadería y del producto del «queso de Cabrales». No disponen de casas a propósito para dar hospedaje; pero todo cuanto tienen lo ponen desinteresadamente a disposición del forastero.

La mayor parte de los alpinistas que vinieron por estas alturas utilizaron los servicios del viejo guía Severino López, quien conoce hasta el último *chirivital* de los Picos de Europa.

—Tengo 77 años—me dijo: Yo fui el director del ojeo cuando vino a cazar a los Picos de Europa S. M. el Rey D. Alfonso XII, en 1881 y en 1882.

En 1881, vino con él la Infanta Isabel, el general Terrero y el doctor Camisón. La Infanta cazó en el macizo oriental. Cerca de los Picos de Hierros está la espera donde se colocó Su Alteza; desde entonces aquel punto se llama Tiro de la Infanta Isabel [2430 metros altura].

En 1882 trajo consigo su cuarto militar. Pasó por aquí, por Sotres, entró por la majada de la Caballar, procedente de Andara, donde durmió dos noches; había subido allí desde la Hermida.

Montaba una jaca rubia, de su propiedad; el duque de Santo Mauro montaba una jaca *falsamana*: pegaba con las manos. Yo, llevaba un caballín, que, para andar por estos riscos podía dar lecciones a todas las jacas madrileñas habidas y por haber.

S. M. siguió el camino de la Llomba del Toro y subió al sitio que desde entonces se conoce con el nombre de «Tiro de Alfonso XII». [2599 metros.] Se mataron veintiún rebecos. Desde allí bajó a Potes y regresó a Comillas.»

También me habló de la táctica que emplean los caballos y las vacas para defenderse de los lobos.

A LAS VEGAS DE SOTRES

El día 14 de julio de 1924, salí de Sotres para las Vegas, a cuyo punto llegué en hora y media siguiendo por la orilla del río Duje, que baja serpenteando por entre el macizo central y occidental.

En las Vegas me esperaban los pastores de Arenas, los cuales, debido a un pleito que ganaron a los vecinos de Sotres, planteado en el año de 1625 y fallado en la Real Chancillería de Valladolid, tienen derecho a ocuparlas con sus ganados durante veinte días cada año, elegidos por ellos en la fecha que les convenga, para lo cual, los sotreses, a quienes pertenecen los pastos, tienen que abandonarlos,—previo aviso de cuatro días—, mientras los ocupan los ganados de Arenas.

Son muy graciosas las anécdotas que se cuentan en Cabrales, acerca de aquel pleito: El pueblo de Arenas nombró a uno de sus vecinos para que fuera a Valladolid a defenderlo. Hizo el viaje a pie, vestido con traje de sayal, calzado de *corices*, y llevó en el zurrón una borona y un queso para comer por el camino.

Dió comienzo la vista y el relator pasó una hoja sin leerla porque perjudicaba a los de Sotres. Entonces dijo el de Arenas:

—¡Alto! Ahí pasó un *llobetu*.

—¿Qué dice V., buen hombre?

—Que ahí pasó un *llobetu*, una *jueya* que no se leyó; ¡léase!

—¿No había en su pueblo otra persona que lo representara mejor que V.?—le preguntó el relator.

Y contestó el de Arenas:

—La campana se tocó, [a concejo]
todo se vió, y todo se miró;
cagatintas como V. habría muchos,
pero hombres como yo, no.

Durante los veinte días que están los pastores de Arenas en las Vegas, las cuales se hallan a 1065 metros de altura, viven en una cueva; en ella pasé yo dos noches durmiendo sobre *inabios*.

Frente a esta cueva se alza, formando grandioso anfiteatro, la pared Oeste del macizo oriental: Pico Deboro, 2133 metros de altura; Piqueta de Valdominguero, 2270; Tabla de Lechugales, 2445. Esta es la altura máxima del macizo, a cuyas cumbres no he subido; solamente anduve por sus laderas.

El día 16 amanece espléndido; las pastoras, luego de hacer el ordeño, mazan en el *ballicu* cogiéndolo por la *piétana* y la *colluga*; y al son del *chaca chaca* que hace la leche al moverlo acompasadamente, entonan canciones de trabajo rítmico:

—Mázate, mantega,
y éntrate en míos ñates,
primero yo te coma
que el amu de les vaques. (1)

«Ahora,—me dijo una anciana—, cuesta mucho dinero vestir. Antes hacíamos toda la ropa en casa: trajes de sayal, de la lana de nuestras ovejas, hilada por nosotras; camisas de lino, hiladas también por nuestras manos, y *corices*, hechas del pellejo de nuestras cabras; lo único que se compraba para los hombres era la montera; pero ahora».....

A las ocho de la mañana organizamos una excursión a la falda Oeste de Peñavieja; me acompañan cuatro jóvenes pastoras: Mariana Díaz, Paulina Espina, María Dolores Fernández y Florentina Borbolla.

—Nos lleva V. la flor de las Vegas—me dijo un pastor.....

Dejamos atrás la fuente de Toyullobu, y a las nueve y cuarto llegamos a la *Raya*, punto situado a 1275 metros de altura, límite de los pastos del pueblo de Camaleño—Santander—con los del concejo de Cabrales.

—¿Sabe V. cómo se hizo la división de estos pastos?—me preguntó una de mis bellas acompañantes.

—Algo oí en Arenas. Pero cuénteme V, aquí sobre el terreno, cómo arreglaron el asunto.

—Los vecinos de Arenas y Camaleño disputaban entre sí frecuentemente sobre el límite de los pastos. Y para acabar de una vez con las disputas, acordaron que al primer canto del gallo, saliera de cada pueblo litigante un vecino en dirección hacia aquí, a paso ordinario, y en el punto donde se encontraran se fijaría el límite.

(1) Véase mi obra *Esfoyaza de cantares asturianos*, Oviedo, 1924. Contiene 7315 versos, que recogí directamente de boca del pueblo.

Cada pueblo mandó al otro una persona para vigilar la salida y acompañar al que había de hacer el recorrido. Pero los de Camaleño emborracharon al gallo, y entonces, le dió por cantar; como estaba alegre cantó mucho primero que el de Arenas.

El vecino de Camaleño, cuando llegó aquí, dijo:

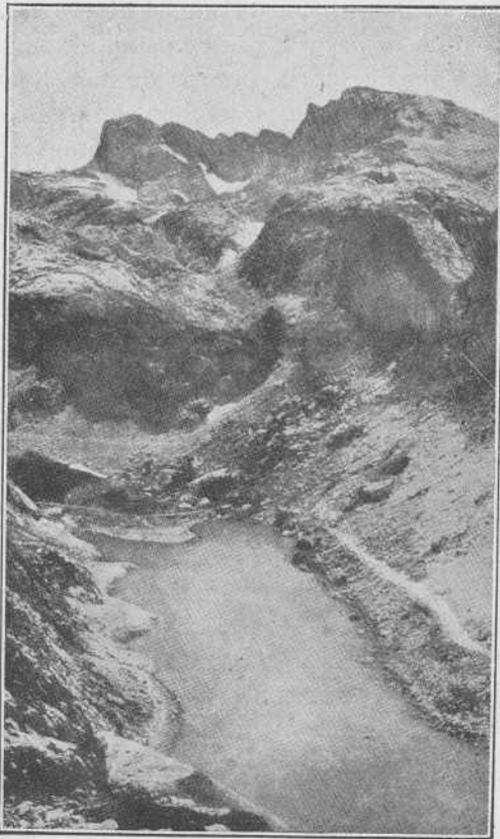
—Ya tenemos bastante terreno acotado.

Y sentóse a esperar a que llegara el vecino de Arenas. Entonces se fijó el límite. Aquí está la *Raya* grabada en la peña.»

Esto que me contó la pastora, se cuenta en toda la comarca. Continuamos la marcha por un camino bastante bueno. Llegamos al Redondón, peñasco enorme, al lado del cual se puede descansar a la sombra.

A las diez y media entramos en la Llomba del Toro, cumbre denominada así porque su perfil se parece al lomo de un toro.

En la vertiente Oeste del macizo central, en la margen izquierda del río Duje, se ven las cuevas de Orán, donde viven los pastores de Baró—Santander—Y frente a las cuevas, las inmensas praderas del puerto de Aliva: Campomayor y Campomenor. En el primero está la capilla de la «Santuca»—Virgen de la Salud—. A su fiesta, que tiene lugar el dos de julio, asisten miles de personas de Liébana y de los pueblos de las montañas de Asturias. Sobre la

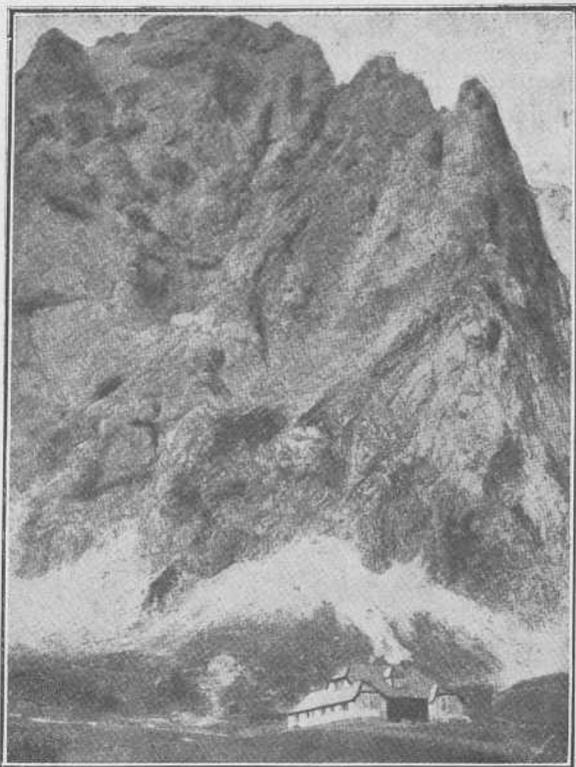


51.—Macizo oriental. Lago de Andara; su profundidad es de 16 metros y se halla a una altura de 1750.

Fot. de los señores Pidal y Zabala.

verde alfombra del campo se celebran animados bailes al son de panderos, se corre la rosca por parejas, y a veces, se organizan carreras de caballos de monte.

Marcaba el sol las doce cuando llegamos al chalet construído por la Real Compañía Asturiana,—que explota las minas de Al-



52.—Chalet Real al pie de Peñavieja, cuya altura alcanza 2615 metros.

Fot. de J. M. de Bulnes.

taiz, en Lloroza—, al pie de Peñavieja, para hospedar a S. M. el Rey D. Alfonso XIII, cuando viene a cazar rebecos en estas cumbres, habiéndolo hecho por primera vez en 1905, fecha en que los Ayuntamientos circunvecinos determinaron fijar una gran extensión de los Picos para coto de caza y ofrecérselo al Monarca. La espera que ocupó S. M. aquel año, al Sur de Peñavieja, a una altura de 2407 metros, hoy se llama Tiro de Alfonso XIII. (1)

(1) La obra *Liébana y los Picos de Europa*, por «La Voz de Liébana». Santander, 1913, publica interesantes datos sobre estos Picos.

Las pastoras y yo nos sentamos a comer sobre un campo donde florecen la manzanilla y la violeta; todo aquí es poesía. El paisaje aparece bañado suavemente por el oro del sol que cae del pálido cielo. En las cumbres, cubiertas de nieves perpetuas, ruedan blancos vellones, que luego se deshacen dibujando espirales en el espacio. En las laderas pacen rebaños de cabras y ovejas, cuyo color se confunde con el de las peñas; y en el aire, perfumado por esencias misteriosas, vibran voces blancas que salen de idílicas cabañas.....

Este ambiente pastoril, y el hallarme próximo a Espinama y a Bores, me recuerda las serranillas que escribió el marqués de Santillana hablando de sus amoríos con una pastora de esta comarca:

Moçuela de Bores
allá dó la Lama
púso m' en amores.

Cuydé que olvidado
amor me tenía,
como quien s' avía
gran tiempo dexado
de tales dolores,
que mas que la llama
quemam amadores.

Mas ví la fermosa
de buen continente,
la cara placiente
fresca como rosa,
de tales colores
que nunca ví dama
nin otra, señores.

Por lo cual: «Señora
(le dixé) en verdat
la vuestra beldat
saldrá des d' agora
dentre estos alcores

pues merece fama
de grandes loores».

Dixo: «Cavallero,
tiratvos a fuera,
dexat la vaquera
pasar el otero;
ca dos labradores
me piden de Frama,
entrambos pastores».

«Señora, pastor
seré si queredes:
mandarme puedes
como a servidor:
mayores dulzores
será a mí la brama
que oy ruseñores.»

Así concluimos
el nuestro proceso
sin facer exceso
e nos avenimos,
e fueron las flores
de cabe Espinama
los encubridores. (1)

Contemplamos largo rato el ingente murallón Oeste del macizo central, coronado de cuchillas amenazantes y esbeltas agujas, sobresaliendo entre ellas Peña Vieja, cumbre más alta de

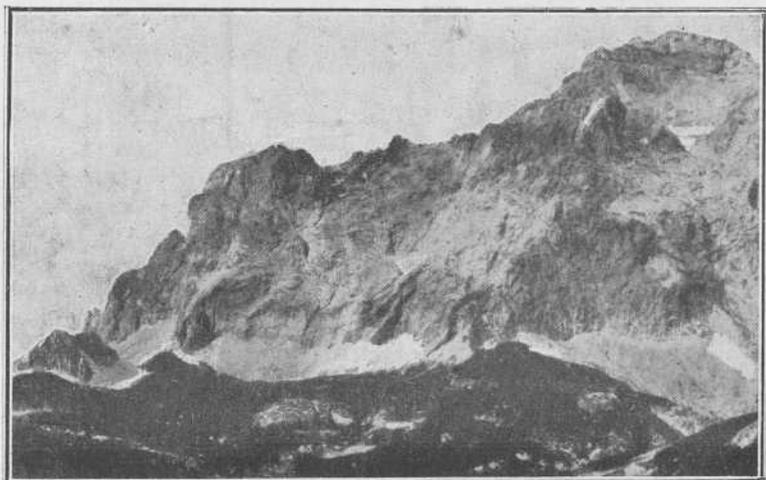
(1) Se supone que estas serranillas fueron escritas por el marqués en su torre señorial de Bores.

esta barrera, semicircular, erguida sobre el Duje. Luego emprendemos el regreso por la orilla del río, que desciende rumoroso acariciando las flores que se mecen en sus orillas. En torno nuestro danzan multitud de mariposas de bellos colores, las cuales abundan aquí de una manera increíble.....

En la *Raya*, nos sentamos a descansar, y la gentil pastora Mariana Díaz entonó varios cantares:

—No subas, zagala, no subas;
no subas a los collados;
hay un lebrero que dice:
pasa, niña, con cuidado.

En hora y media bajamos del chalet Real a las Vegas, cuyo paisaje causa tristeza. Me despedí de los pastores y tomé el ca-

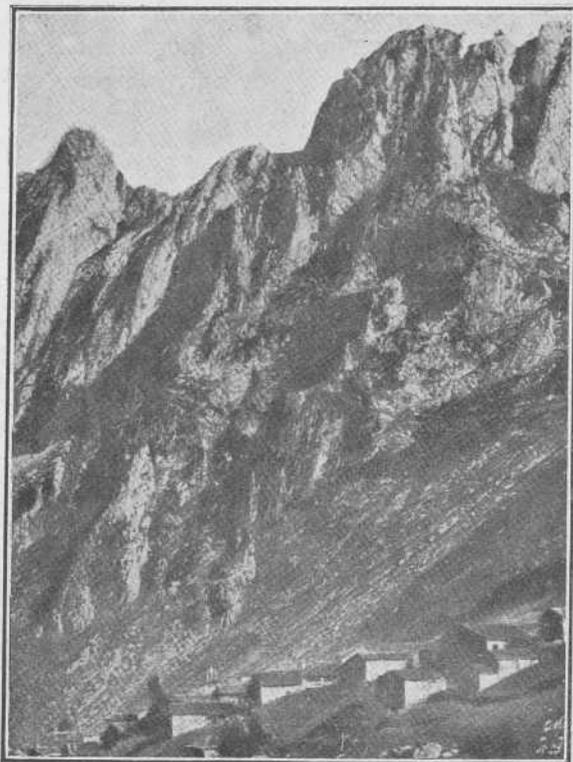


53.—Peñavieja vista desde Aliva.

Fot. X.

mino de la llanura. En el invernial del Texu, para atajar, me metí por la fragosa Canal de Indias, paso bastante peligroso y desconocido para mí; perdí el sendero dos veces, y llegué a tener miedo porque invadieron la Canal espesas olas de niebla. Por fin salí a Tielve; y de aquí, por el camino de herradura descrito anteriormente, bajé a Poncebos, y luego a Arenas. Desde este pueblo se tardan ocho horas en subir, a pie, al chalet Real. El viaje

puede hacerse a caballo, cómodamente, excepto el paso de la Canal de la Rumiada.



54.—Tielve. 774 metros.

Fot. de los señores Pidal y Zabala.

DE ARENAS A PORTUDERA

Portudera o Puerto de Era, que de las dos maneras le llaman en la comarca, es una estribación del macizo oriental.

Su cumbre más alta sobre Tielve es de 1374 metros. Perteneció a la parroquia de Arenas, y desde la primavera hasta el otoño, sus abundantes y buenas hierbas alimentan a mucho ganado vacuno, lanar y cabrío, que pernocta en las majadas de

Somas, Ordiales, Cuetapón, Espinas, Tresmialma, Coprevidi, Humardo, Tordín y Antrejano.

Lo importante de este puerto, ya en los tiempos remotos, lo demuestra la calzada romana que conduce a su cumbre por la vertiginosa ladera de Peñacaoru.

A las tres de la tarde del ocho de Agosto de 1923, salí de Arenas para Portudera. En el Collau del Castiellu me encontré con una joven pastora que bajaba cantando por la montaña. Luego de saludarnos me preguntó:

—¿Va V. para la majada de Tordín?

—Sí.

—¿No *dejunará* por aquí arriba?

—Conozco el camino.

—¿Quiere V. unos prunos? ¡tómelos!

—No, Alejandrina, muchísimas gracias.

—No mi jaga V. ese desprecio, que se los da una pastora.

Los tomé muy agradecido y luego me dijo:



55.—Peñacaoru.

Fot. del autor.

—Ha de ir a nuestras cabañas; los pastores de la majada de Humardo queremos verle a V. por allí; lo trataremos bien; no mejor que los de Tordín, pero se hará lo que se pueda.

—Iré..... Sangra usted por una mejilla, ¿qué ha sido eso?

—Que al atravesar un matorral pinchómi un *escayu*.

—¿Y si le queda a V. ahí una señal?

—¡Va! ¿Una señal en una cara hermosa? ¡No es cosa!

Y marchó riendo a carcajadas. ¡Pobrecita! Nadie volverá a

oír su risa argentada ni el eco de sus dulces canciones. ¡Ha muerto!

Subo admirando la belleza del paisaje, y esta calzada, una de las más notables de España, por lo difícil de su trazado. Es una verdadera obra de ingeniería romana. Desde el Collau del Castiellu, punto de su arranque, hasta lo alto de Plubia, final de la escarpa, hay cuatro kilómetros y medio desarrollados en zigzag con cuarenta y cinco curvas, para salvar una altura considerable.

Luego se encuentran algunos trozos de esta vía, en el Poyo, Jou de la Llegüerea, las Cuerres, Posadoriu de las Conchas y Anrejanu.

En el trayecto hay cinco fuentes; la primera en el Retreite, y siguen Fuentemala,—llamada así porque su agua no es potable—, la Canal, Llegüerea y Cuerres.

A las seis y media llegué a la majada de Tordín, hermosa vega, semidividida en dos—llamadas Cotiñosa y Grayera—por un cueto que avanza como un cabo por el extenso campo, dentro del cual pernoctan más de mil cabezas de ganado. Si hace frío se recoge en cinco grandes cuevas que hay alrededor de la majada.

Las cabañas son de piedra, cubiertas con teja; están divididas en cuatro departamentos: la cocina; el *horru*; la cabriteru, y la cama. El pueblo pastoril lo forman ancianos, jóvenes y niños.

Es la segunda vez que llego a Tordín, para pasar una temporada en compañía de estos buenos pastores que me reciben siempre con un cariño y una hospitalidad que jamás olvidaré. Son los que hemos visto en la cueva de las Vegas de Sotres.

En cuanto llegué, me obsequiaron con leche fría y pusieron a mi disposición una cabaña; su dueña se va a vivir con otras pastoras mientras yo permanezco en la majada.

ESCENAS PASTORILES

A las siete de la tarde comienzan a llegar centenares de cabras y ovejas, y se suben al cueto que hay en el centro de la majada. Las pastoras gritan con voz argentina y acariciadora:

—¡Venid, las mis cabrinas! ¡Chicha, jooo! ¡Ah, la igüera mía! ¡Chiii! ¡Aparta, jooo! ¡Toma! ¡Quirrr! ¡Ah, la mi cabrina, simp-lona!

Las cabras se acercan a las pastoras y toman de la salera —especie de petaca de sayal— un bocado de sal, y se retiran lamiéndose.

¡Qué cuadro más interesante! Mugen las vacas. Los jatos *iñan* en los *bellares*. Balan las ovejas. Las zagalas, acompañadas por el tintineo de campanillas y cencerros, cantan canciones pastoriles:

—Estoy ronca y ya no puedo
entonar la mi tonada;
soy pastorina en el monte
y me dañó la rosada.

Comienza el ordeño. ¡Qué gritería arman las pastoras en lo alto del cueto!

—¡Ven acá, jooo! ¡Estate quieta, pinta! ¡Ay, que cabritina, cuántas monadas hace antes de darme la leche! ¡Ven acá tú, que estás *avinada*, picarona. ¡Ah! ¡Ah! ¡Quirrr! ¡Au, au!

A las cabras les gritan: ¡jooo!, y a las ovejas, ¡jeee!

Cuando las pastoras están ordeñando, si se acerca a ellas alguna cabra en busca de más sal, le escupen en el hocico, lo cual le produce un efecto desagradable, la hace estornudar y se retira para no volver.....

Los últimos rayos del sol se apagan en las altas cumbres. La noche se va extendiendo sobre la fresca majada, y las estrellas empiezan a parpadear en el profundo azul del cielo. La joven pastora Mariana Díaz, dueña de la cabaña donde me hospedo, entró, y me dijo:

—Ahora voy a preparar para V. y para mí una cena de pastores. No le damos gloria porque ésta nadie puede darla más que Dios; pero si gloria tuviéramos, gloria le dábamos a usted.

Encendió el fuego con leña de haya, remangó los brazos hasta los codos, y en una fuente amasó harina de maíz con agua y un poco de manteca fresca. Cubrió la *presuga* con un paño blanco, sobre el cual colocó la pasta, y con sus manos perfumadas por el aroma de florecillas silvestres, le dió palmaditas hasta formar una torta alargada. Todas estas labores las hacía sin cesar de cantar.

Puso la torta al fuego sobre el tortero *ingrientu*, y con una varita la golpeaba de vez en cuando. Parecía un hada. Como si obedeciera al conjuro de sus cantares, la pasta adquirió hermoso color dorado.



—Ahora,—me dijo—, voy a hacer unos fritos que va V. a chuparse los dedos con ellos. Después no vendrá mal una tortillina.

Cortó unas tajadas de pan, las empapó en leche y las frió con manteca. Luego envolvió el *reyu* y coló la leche por él.

—Ya está la cena. Tarta caliente; fritos de pan; una tortilla de huevos, leche y queso. ¡A cenar!

La luz de un candil alumbras suavemente la cabaña. La pastora colocó los platos en un banquito cubierto con un mantel; nos sentamos en sendas *tayuelas* y cenamos con buen apetito la modesta cena, durante la cual me pareció que estábamos representando una escena de una novela pastoril.

Luego de cenar, paseo por la majada en compañía de los pastores. Y Aurora Díaz, zagala de 17 años, flor de la montaña, me dice:

—Mire V. allá, enfrente, el Naranjo de Bulnes; parece un gigante saliendo sobre los peñascos. ¡Y qué cielo! ¡Mire, mire usted qué guapa está la *carrera* de Santiago! ¡Y el Carro Triunfante! ¡Y las tres Marías! ¡Cuántas estrellas se ven ahorala, ¿verdad?

—¡Sí! Es una noche rica en estrellas, de hermosa luna creciente.



56.—Cabaña donde me hospedo cuando subo a Tordin. En ella recogí de boca de los pastores preciosos romances, cantares y leyendas.....

Fot. del autor.

Continuamos nuestro paseo respirando los delicados perfumes de la manzanilla y el brezo, viendo el ganado descansar rumiando sobre la alfombra tejida de hierbas refrescantes. Ladran los perros de vez en cuando; un zagal tañe la *mueya* para espantar a los lobos. En la *Grayera* se oyen melodías que emocionan y elevan el alma a las regiones infinitas:

—Amores tengo al Oeste,
amores al vendaval;
los que más estimo y quiero,
al lado del Norte están.

cantó una pastora que subía por el cueto de la majada. Parece que recibimos las caricias de un soplo divino. Los rayos de la luna entran por los ventanales del roquedal e iluminan los pala-



57.—La pastora Mariana Díaz llamando a las cabras.

Fot. del autor.

cios de la noche, cuyas torres afligranadas irradian haces de luz nacarada.

¡Qué sombras más fantásticas proyectan las rocas!.....

—¿Le gustan a V. los cantares de estos puertos?—me preguntó Mariana.

—Sí, me gustan mucho.

—Pues en su libro *Del folklore asturiano* publica V. un cantar sobre los pastores que no van a misa; dice así:

—Los pastores en el monte,
por cuidar los animales,
ni oyen misa los domingos
ni visitan los altares.

¡Ah! En estas montañas tenemos otro más bonito:

Mis amores son pastores
que no bajan a poblado;
allí tienen una ermita
donde rezan el rosario.

Cantar que pone de manifiesto nuestra fe religiosa.

—¡Es verdad!

A las once de la noche nos retiramos a dormir. Y al echar el *aberruyu* a la puerta de mi cabaña, ruego a los pastores me llamen a la hora en que ellos se levanten; no quiero perder un detalle de los magníficos amaneceres que desde aquí puedo contemplar...

Comienza a *riscar* el alba. Se apagan las estrellas. Ya está en pie el pueblo pastoril. Los lobos se retiran a sus guaridas ocultas en las Oyeras de Juan de Poo. El águila deja el alto roquedo y se cierne majestuosa sobre las cañadas, esperando la ocasión de precipitarse sobre un cordero. De la cueva de la Grayera salen bandos de grajos y se posan sobre el campo, emitiendo graznidos prolongados, como si los estuvieran martirizando. Se oye el rumor de insectos, y el canto de las «pajarinas de las nieves». Todo es ritmo y sonido. Las cabras, entre las que rebrinca el celoso macho, coronan el cueto de la majada. Las pastoras entonan canciones que llenan el espacio de armonías; hacen el ordeño y vuelven a la cabaña con las vasijas rebosantes de espuma; y luego de peinar sus cabellos, mirándose en el cristal de la fuente, se alejan con el ganado en dirección a los pastos floridos y empapados de rocío perfumado.

Entre tanto, la aurora cubre suavemente de color rosa claro la corona del Naranjo y su corte de rocas escarpadas. Los Picos de Europa aparecen iluminados por tonalidades que producen sensaciones sonrientes. Pero esto no dura mucho, porque los primeros rayos del sol funden la tinta rosada de la montaña y la visten de plata brillante.....

Me alejo un poco de la majada para subirme a la vertiginosa

cúspide del Pico Aliveros, sobre Tielve, con el objeto de admirar el grandioso panorama semicircular formado por los tres macizos de los Picos de Europa. Creo que este es uno de los mejores puntos de vista de tierra española. Al asomarse por encima de esta cumbre, se prorrumpa en un grito de admiración.

¡Cómo describir tanta belleza! Se contempla el macizo occidental, desde Camarmeña a Peña Santa de Castilla, pasando por las majadas de Ostón. La vertiente Norte del macizo central, bañado de luz y coronado de torres cuyas agujas se hunden en el cielo; de Oeste a Este, los Picos de Albo; El Neverón; Torre de Cerredo; Torre del Llambrión; Tiro de Alfonso XII; Tiro de la Torre; Las Moñetas; Peña Castil; Cabeza de las Moñas.....; y en el centro del torredal, en primer término, aislado en posición orgullosa, se yergue el Naranjo de Bulnes. La pared Oeste del macizo oriental, desde la Tabla de Lechugales a la Llomba del Toro.

Mirando al Norte, la vista se recrea gozosa ante los picachos que se alejan formando escalones descendentes hasta las estribaciones de la sierra de Cuera, que se ve en toda su longitud; y el caserío que se esfuma entre alfombras de esmeraldas, blanqueando como las montañas; y en último término, la mar azul besándose dulcemente con el cielo.....

A las doce regresan los pastores a sus cabañas y comienzan a transformar la leche en queso. La de vaca, ordeñada al oscurecer, la ponen al fresco durante la noche en un *vejigu* colgado del *arrudu* hincado en lo alto de una peña. Con esta leche hacen manteca.

En la cabaña tomo nota de las operaciones que hace la pastora Mariana. La leche puesta a *cuayu* la revuelve con un cucharón para separar el suero de la cuajada; ésta, como más densa, se va al fondo de la vasija, quedando el suero encima; la operación dura unos veinticinco minutos.

La pastora, de vez en cuando, suspende la faena para avivar el fuego, al cual está puesta nuestra comida, y alegra la cabaña cantando:

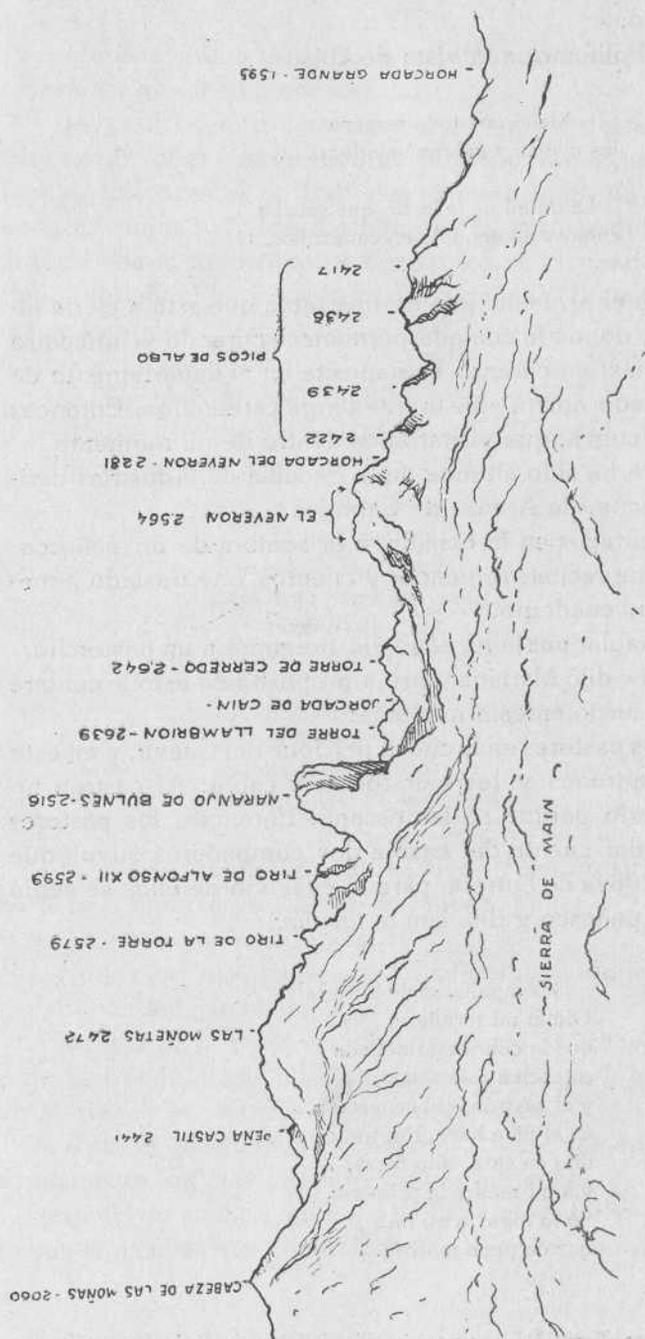
—En el monte nací yo:
donde nacieron los robles,
donde nació la madera
para los escarpidores.

Separó el suero de la cuajada, a la que echó sal, y la colocó en el *arniu*, aro de corteza de árbol, semejante a una cestita. Este



58.—Panorama del macizo central visto desde el nordeste sobre Tielve. En el primer término figura la sierra de Main, cuya altura es 1607 metros. Detrás de esta sierra, a nuestra derecha, se halla el pueblo de Bulnes, y a la izquierda el Collado de Pandébano, lugar donde arranca la fragosa ladera de Cabeza de las Moñas.

Fot. del autor.



59.—En este perfil, tomado de la fotografía 58, aparece la torre de Cerredo, cúspide más alta de los Picos de Europa. Y visto en proyección horizontal, la cadena de picachos—excepto el Naranjo y torre de Cerredo—forman un ángulo agudo cuyos lados tienen una longitud de 15 kilómetros; el vértice se halla en la torre del Llambrión, de la cual dista el Naranjo 3700 metros ocupando un lugar próximo a la bisectriz.

procedimiento es tan primitivo como el que se usaba en los tiempos de Homero.

El cíclope Polifemo, a la vista de Ulises,

ordeñó con todo esmero
las ovejas y cabras baladoras.....

La mitad de la leche que sacaba
cuajó y acomodóla en canastillos. (1)

Luego puso el *arniu* encima de una tabla que está a cierta altura del fuego, donde la cuajada permanece curando veinticuatro horas o algo más; en curando se deposita en el departamento de la cabaña llamado *horru*, «hasta que tenga cardenillo». Entonces se lleva a una cueva, que visitaremos dentro de un momento.

Esta pastora ha sido alumna de la Escuela de Industrias derivadas de la Leche, de Arenas de Cabrales.

Estamos sentados en la majada, a la sombra de un peñasco. Los pastores me recitan romances y cuentos, que traslado inmediatamente a mi cuaderno.

—¿Sabes hablar por la *turulla*?—le pregunté a un pastorcito.

—No sabrá—dijo Mariana; pero a propósito de esto le contaré un caso que ocurrió en esta montaña:

Estaban dos pastores en la cueva del Jouz del Cuevu, y en esto llegaron los ladrones y les mataron una cabra. Al castrón no pudieron matarlo porque se les escapó. Entonces, los pastores determinaron dar cuenta del caso a dos compañeros suyos que estaban en la cueva de Lutrerá, para lo cual uno de ellos se subió encima de un peñasco y dijo con la *turulla*:

¡Compañeros de Lutrerá!
Oíd la mi turullera,
que la cabra marmellada
en cecina está asada,
y el castrón, col cencerrón,
en el pico hace ¡tin, ton!
dilo en casa, dilo fuera,
y a mi madre la primera;
no lo digas a mi tía,
que de pena moriría.

(1) *La Odisea*. Tomo I. Libro noveno. Traducción de Federico Baraibar y Zumárraga. Madrid, 1912.

Y con este aviso acudieron los vecinos y prendieron a los ladrones. (1)

—Mariana,—dijo un pastor—, cuéntanos cómo se salvó aquel *cabraliegu* que iban a ahorcar.

—¡Ah, sí! Un mozo de Cabrales emigró a tierra lejana y allí echó novia; pero sucedió que un individuo de aquel país abusó de ella. Entonces el de Cabrales lo mató. Esto no estaría bien; pero.... vamos.... tiene disculpa.... El caso es que con disculpa o sin ella lo condenaron a ser ahorcado. Y cuando llegó al patíbulo, vió allí al juez que lo podía perdonar, el cual era de Arenas de Cabrales.

Entonces dijo el reo:

—¡Señor juez!: ¿Puedo hablar?

—¡Hable usted!

Y habló de esta manera:

—¡Adiós, la Torre del Ciego,
Torre de la Panadera!
¡Adiós, al Pared-moyades,
Banoria con su coterá!
¡Adiós, la casa de abaxu,
casa de Juana Porrera!
¡Adiós, al Coterá-llaciú,
coterín de la Jelguera!
¡Adiós, al Cantu-palomar,
donde yo tocaba la *mueya!*....

—Ese es de mi pueblo—dijo el juez—. Por los sitios que nombró el reo, anduve yo cuando era rapaz. Soltadlo y que se vaya inmediatamente para Cabrales.

—No los hay más listos que los cabraliegos—dijo una zagala.

—Es verdad—le contesto yo.

A las tres de la tarde voy con un grupo de pastoras a la cueva de Morrecéu, lugar donde ponen el queso para que «ablande con el frío», y entonces lo llevan al mercado.

La entrada de la cueva es chiquita. Antaño penetraban en ella secretamente, en días de niebla, o por la noche.

Después de avanzar un poco se llega al «salón», del cual parten varios pasillos que comunican con departamentos ornados de

(1) El 16 de octubre de 1921, recogí en Campo de Caso un cuento semejante a este. Lo trae mi citado libro *Del folklore asturiano*, pág. 105.



estalactitas y estalagmitas. En cada departamento tiene cada pastor sus quesos puestos sobre llábanas. La temperatura es baja.

Metí el candil que nos alumbraba por una aspillera abierta en un haz de columnas estalagmíticas, para ver qué había allá dentro, y quedé gratamente sorprendido al contemplar una cámara pequeña, cuyas paredes están formadas por vitrificaciones brillantes y encajes arabescos. Del techo penden candelabros de filigrana, y el suelo está alfombrado con esferitas calcáreas semejantes a perlas. Pienso si esta cámara será la habitación de la Xana que protege a los habitantes de Tordín.....

En el «salón» me dijeron las pastoras:

«Ya ha visto V. cómo hacemos el queso; si escribe algo sobre ello, diga que no es cierto lo que cuentan por esos pueblos de Dios: que lo metemos entre estiércol seco para que fermente. ¡Qué ignorancia!»

Yo también oí alguna vez esto que me dicen las pastoras. Y digo como ellas: ¡Qué ignorancia! Quiero hacer constar que el queso que se fabrica en esta zona asturiana, llamado «queso de Cabrales», se fabrica con toda limpieza, siguiendo las manipulaciones que he descrito arriba.

Salimos de la cueva y nos encontramos con la montaña cubierta de neblina. Se oyen voces en la lejanía: ¡Ou, ou!, a las que contestan las pastoras, y una de ellas rompe a entonar canciones:

—Esta ronquera que tengo
me la cogí en la majada
con el sol, con el nublado,
el orbayu y la rosada.

Hace tres días que orbaya, y la niebla continúa agarrada a las peñas. Los pastores no alejan el ganado de los aledaños de la majada; dicen que «día de niebla día de lobos», y para auyentarlos, tocan *turullas*, *mueyas* y *bígaros*. El ambiente, y los cantares que entonan, producen melancolía:

—¡Qué triste llega el pastor
a la cabaña, mojado;
todito lo disimula
si no le falta el ganado!

Los lobos entran bastantes veces en las majadas, por la noche. El 9 de agosto de 1925, estábamos durmiendo tranquilamente en esta de Tordín, y a eso de las doce nos despertó el ruido es-

pantoso que metían las mil y pico de reses al huir de los lobos. El badajeo de los cencerros infundía pavor. Los pastores salieron de las cabañas gritando:

—¡Jou, ladrón; jou, ladrón!

Y un pastor llamado Raimundo Caso, gritaba a las pastoras:

—¿Qué hacéis ahí paradas? ¡Mala centella vos parta a vos y a los perros! ¡Quis, quis! ¡toma! ¡Jou, ladrón; jou, ladrón! ¡Ajoquiar las cabras por el cueto, puñefleras!

Las pastoras corrían en todas direcciones para atajar a las cabras; pero éstas ya estaban encaramadas en las peñas.

Por fin se calmó el ganado; pero se quedó en el mismo sitio donde se refugió, hasta el día siguiente. Los lobos no consiguieron matar ninguna res.

Otra escena como esta la presencié aquí mismo la noche del diez de agosto de 1926. Entonces, los lobos se llevaron una cabra e hirieron una oveja. Yo me herí ligeramente contra un espino por proteger a la zagala de 15 años Eulogia Nava.

Los ataques a las majadas, los hacen los lobos alrededor de las doce de la noche.

Es casi creencia general que las caballerías, cuando las acometen los lobos, forman una circunferencia, con la cabeza hacia el círculo, en el que meten la cría, si la tienen, y que se defienden con las patas traseras.

Esto no es cierto. ¿Cómo es posible que ningún ser vuelva la cabeza para defenderse del enemigo que le ataca? Desgraciadas de las caballerías si se defendieran así.

Forman un cerco que nunca pudieron romper los lobos; pero lo forman con la cabeza hacia fuera, y se defienden a mordiscos y con las manos. Y si en la yeguada hay «caballo padre», éste no forma con las yeguas, las defiende corriendo de lado, alrededor de ellas y cara a los lobos, que procuran separarlo de allí y hacerle correr. Si consiguen esto, entonces lo matan hiriéndole en el cuello o en el vientre.

Las caballerías no forman el cerco cuando están próximas a una escarpa o roca tajada. Entonces se arriman a ella formando en línea, cara a los lobos. Y cuando un caballo está solo, se defiende por el procedimiento de arrimarse a una peña o a un árbol; si no tiene donde arrimarse su muerte es casi segura.

Aunque no se presencie una lucha entre lobos y caballos, se sabe muy bien cómo se colocaron estos para defenderse, porque lo indican las huellas que dejan sobre el terreno las herraduras,

cuyas semicircunferencias aparecen en dirección al árbol, a la escarpa, o al círculo.

Las caballerías, cuando barruntan el peligro, se llaman para reunirse, por medio de relinchos altos y cortados.

—Ji, ji, ji, ji.....

Las vacas también forman el cerco,—y meten las crías dentro



60.—Una zagala de 15 años, Eulogia Nava.

Fot. del autor.

de él—, cara a los lobos, y la cabeza gacha, en disposición de embestir al enemigo y lanzarlo por el aire.

Los caballos y vacas que desde la lejanía oyen los relinchos y los berridos del ganado que se está peleando con los lobos, relinchan y berrean de manera menos alarmante, como para ponerse en guardia contra un peligro posible.....

Ha desaparecido la niebla. El ambiente está lleno de luz y de perfume. Después de la siesta voy con los pastores a hacer una visita a los de la majada de Antrejano, que dista de Tordín poco más de un kilómetro.

Por el camino encontramos un joven pastor, vecino de Tielve. Se acercaron a él tres zagalas de nuestro grupo y le preguntaron:

—¿Dónde vas por aquí arriba con ese *jocicu* tan *arrugau* y esos *zambarcos* reventados?

—Los *zambarcos* reventélos anoche por bailar; y el *jocicu* arrugósemi en cuanto os ví venir; porque yo iba a vuestra majada a daros *jiga*.

—¿*Jiga* a estas horas?

Las zagalas se dirigieron una mirada de inteligencia, cogieron al pastor y le tumbaron sobre el campo. Luego comenzaron a *peñerar*lo, operación que consiste en coger a uno de los pies y los brazos y zarandearlo rápidamente en el aire.

El pastor se retorció por desprenderse de las bravas zagalas. Estas, cuando se cansaron de peñerarle, escupieronle con desprecio en cierta parte y le dijeron:

—Mozu peñeráu
non sirve pa casáu.

Y echaron a correr riendo a carcajadas. La escena fué graciosísima y rápida.

Es costumbre entre las pastoras de estos puertos—también existe en otros lugares de Asturias—, peñerar a los mozos, que se defienden cuanto pueden, sin emplear la violencia, para librarse de ser peñerados; esto lo consideran como una afrenta.

Las zagalas que cometieron la travesura, van delante de nosotros cantando:

—Aunque vivo en este puerto,
donde la neblina posa,
no voy a la tú cabaña,
galán, por ninguna cosa.

En la majada de Antrejano pasamos una hora en agradable compañía con los pastores de aquel cabañal.

Dice un autor, que «la etimología de Antrejano puede derivarse de las palabras *antrum* (cueva) y *janus*, que como en la majada hay una cueva, pudieron los romanos consagrarla al dios Jano. Y de aquí, *antrum de Jano, antrejano.*» (1)

Al extremo de la majada, en una ladera que mira al Sur, hay una pequeña cobacha sin importancia alguna, e impropia para servir de templo a una divinidad romana. Los romanos erigían a sus dioses templos suntuosos.

Viniendo de Sotres, la antesala de Portudera o Puerto de Era, es Antrejano. ¿No será *antoxano*, > *antexano*, *anteostianu*, igual que *antoxana* o *antojana*?...

Las pastoras, mientras pace el ganado, leen libros, fabrican el queso, cogen manzanilla, jenciana y orégano; lavan, cosen y hacen otras labores domésticas.

Los pastores cogen tila, que venden a treinta y cinco pesetas la arroba, precio bastante pequeño si se tiene en cuenta el peligro que corren al cogerla de los tilos, porque éstos están al borde de grandes precipicios.

Los domingos juegan a los bolos en las majadas, y la juventud se divierte honestamente bailando al son de un tambor o pandero acompañado de cantares:

—Antrejano lleva el ramo,
Humardo lleva la flor;
en Tordín las buenas mozas
¡ya lo creo que lo son!

En el mes de setiembre todos los pastores abandonan los Picos de Europa y llevan sus ganados a los invernales que tienen en los aledaños del pueblo.

EL NARANJO DE BULNES

Desde Posadoriu de las Conchas, atalaya situada sobre Tielve, no me canso de admirar la sublime belleza de estas monta-

(1) *Apuntes Geográfico-históricos del concejo de Cabrales*, por Don Juan Guerra Díaz. Oviedo 1923. pág. 84.

ñas, que brillan como bloques de plata. Con mis prismáticos Goerz examino todas las arrugas del Naranjo y me parece imposible que nadie le haya culminado.

Ante la vista del monumento me pongo a pensar: ¡Si yo pudiera conseguir que apareciera sobre el Naranjo una señal visible desde varios kilómetros a la redonda!.... Lo intentaré; porque poco a poco va aumentando la leyenda que asegura que nadie estuvo sobre él.

Algunos alpinistas preguntan a los pastores, señalando al coloso:

—¿Es cierto que han subido allí algunas personas?

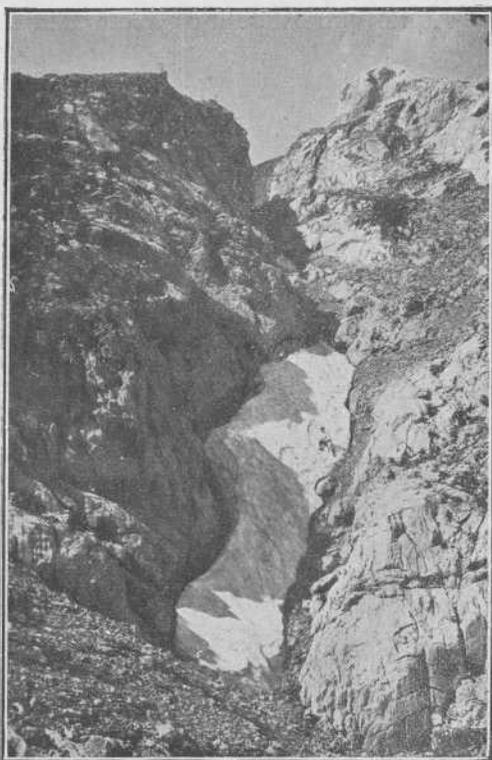
—Eso dicen; pero nosotros no las hemos visto subir.....

Estoy tomando notas en mi cuaderno, y de pronto Aurora Díaz, la pastorina que tanto le gustan las noches estrelladas, me da los prismáticos y me dice:

—¡Mire V. hacia allí! Me parece que por encima de aquel *ren* va un rebeco dando saltos.

Es verdad: por encima de la cresta afilada camina el animal a toda velocidad. Esto me recuerda un personaje de Ibsen: Peer Gynt montado sobre el ibice, corriendo a lo largo de un crestón tajado sobre el *fiord*....

El día 20 de agosto marché de la majada de Tordín con intención de volver en años sucesivos, como así lo vengo haciendo hasta ahora. Los pastores me despiden cariñosamente. ¡Cuán-



61.—Un nevero próximo al Naranjo.
Fot. Collada

to me alegro ser amigo de ellos! Tener amigos en las montañas astúricas, cerca de las fieras, es un encantol.....

En Arenas de Cabrales se acercó a mí un rapaz y me dijo con mucho misterio:

—Aquel que está allí es Víctor Martínez, el que sube al Naranjo.

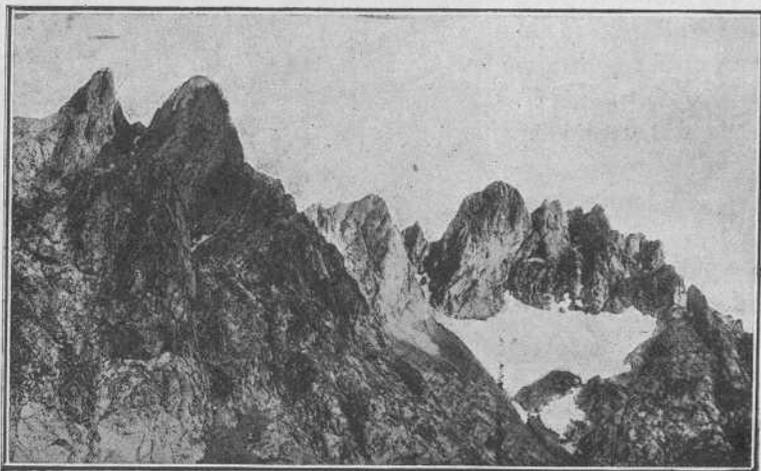
Fuí a donde estaba Víctor, y le pregunté:

—¿Ha subido V. a la cumbre del Naranjo?

—Sí, señor.

—Pues los vecinos de V. no lo creen.

—Ya lo sé; dicen que allí no ha subido nadie. Sin embargo,



62.—Un manto de nieve perpetua se extiende por entre los Urriellos, cumbres de 600 metros de altura.....

Fot. Porrero.

yo he subido para bajar la cuerda que había dejado allá el señor marqués de Villaviciosa de Asturias, en 1904.

—Le doy a usted doscientas pesetas si coloca en la cumbre del Naranjo la bandera española, sujeta a un asta de fresno, de cinco metros.

—Lo pensaré.

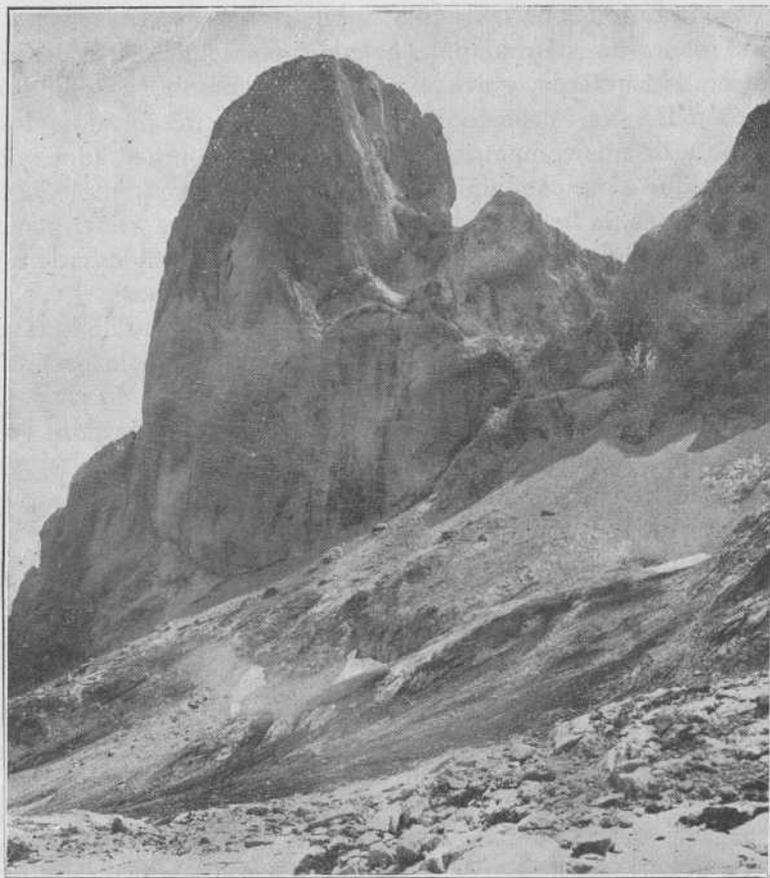
Al día siguiente, muy de mañana, se me presentó Víctor y me dijo:

—Aquí tiene V. el asta de fresno y una bandera española

de tres metros y medio de largo; mañana flotará sobre el Naranjo

—¡Qué bárbaro!

Mientras el pastor de Camarmeña iba caminando por las rocas cortantes, al borde de los precipicios que rodean el trono



63.—Otro aspecto del Naranjo—Picurriellu—visto desde Jousintierra.

Fot. Collada.

del rey menhir, cuya corona va a engalanar con la bandera española, me fuí de excursión a Alles, como ya dije.

Declaran varios autores, que el nombre Naranjo proviene «del color anaranjado que tienen los extractos de su roca caliza.» La

explicación es poco satisfactoria; los naturales del país lo llaman Picurriellu. (1)

Este coloso, visto desde el septentrión, tiene la forma de un cono truncado, de «500 metros de altura». Se alza en medio de un caos de rocas rematadas por agujas fantásticas.

Un día, el marqués de Villaviciosa de Asturias examinó el peñasco por todas partes y dijo para sí:

«Tregar por esta roca pelada, con un precipicio a la derecha y otro a la izquierda, y desde su cima contemplar un grandioso panorama, es un placer soberano. ¿Qué idea me formaría de mí mismo y de mis compatriotas si un día llegase a mis oídos la noticia de que algunos alpinistas extranjeros habían tremolado con sus personas, la bandera de su patria sobre la cumbre virgen del Naranjo de Bulnes, en España, en Asturias, en mi cazadero favorito de rebecos?».....

El día cinco de agosto de 1904, a la una y cuarto de la tarde, el marqués llevó a cabo su obra; le acompañó en la ascensión Gregorio el *Cainejo*, vecino de Caín, gran trepador de rocas (2).

En 1905, Fontán de Negrín realizó una excursión a los Picos de Europa, y cuenta que le dijo el *Cainejo*:

«Allá en vuestro país dicen que hay montañas de hielo y que hay picachos muy peligrosos; pero me parece que ninguno será tanto como nuestro Naranjo; venid a verlo.»

(1) Me puse a investigar entre los habitantes de la comarca el porqué del nombre Naranjo. Y el vecino de Arenas Basilio Díaz, de 53 años de edad, me dijo en la majada de Tordin, a la puerta de su cabaña:

«Desde tiempo inmemorial, los habitantes de Cabrales emigran a Sevilla; yo también emigré a aquella ciudad.....»

Se cuenta por aquí, que un día estaban varios cabraliegos sentados en el muelle de Sevilla, comiendo naranjas, y les dijo un sevillano:

—En Asturias no habrá naranjas tan grandes como estas, ¿verdad?

A lo cual contestó un cabraliego de Bulnes:

—En mi pueblo hay un naranjo que durante seis meses al año da naranjas que pesan más de cuarenta quintales cada una.

—¿Qué naranjo es ese?—preguntó el sevillano.

—El Naranjo de Bulnes.

Al cabraliego se le ocurrió decir esto porque en el invierno, de lo alto del Picurriellu caen montones de nieve que marchan rodando en forma de bolas metiendo un ruido de todos los diablos; aquello parece un árbol cuando le tira la fruta el viento.

Y lo que ocurrió en el muelle con el sevillano y el vecino de Bulnes, ha dado lugar a muchas bromas; después, el cuento corrió por aquí, y los que escriben libros, al Picurriellu dieron en llamarle Naranjo; nosotros nunca le llamamos así. Además, no se por qué lo sitúan en Bulnes estando a cuatro horas de este pueblo.»

(2) Véase la hermosa descripción sobre este hecho, publicada en *Los Picos de Europa* por Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa de Asturias, y José F. Zabala. Madrid, 1918, pág. 58.

Sallés, el guía de Gavarnie, que nos acompaña, está un poco humillado. Luego, cuando el *Cainejo* vió nuestras cuerdas, dijo:

—Bueno, bueno; yo les ataré a ustedes y subirán el uno después del otro.

Hemos fracasado. A pesar de la habilidad y valentía de Gregorio, que durante varias horas nos ha izado colgados de la cuerda, marchando él con los pies desnudos, buscando en vano un punto de apoyo, nosotros no nos hemos determinado a continuar. Siempre hemos tenido bajo nosotros y sobre nuestras cabezas el vacío. El primero que se ha batido en retirada he sido yo; por vez primera he sentido el miedo más profundo.....

Nosotros hubiéramos querido que los colores franceses flotaran en la cumbre del Naranjo unidos a los de la brillante bandera de la nación amiga » (1)

El día primero de octubre de 1906, el geólogo bávaro don Gustavo Schulze que recorría los Picos de Europa en viaje de estudios científicos, subió solo a la cumbre del Naranjo con ayuda de grampones y una cuerda.

Y el día 31 de agosto de 1916, Víctor Martínez vió que de la cumbre del Naranjo pendía una cuerda que había dejado allí, en 1904, el marqués de Villaviciosa de Asturias, y subió a por ella.....

Oscureció el día 22, y Víctor no había regresado. Pasé la noche intranquilo pensando si le habría ocurrido una degracia. Al día siguiente, muy temprano llamaron a la puerta de mi habitación y me dijeron:

—Aquí está Víctor; dice que ha colocado la bandera española sobre el Naranjo.

Salí corriendo y abracé al atrevido cabralense.

Víctor Martínez nació en Camarmeña; tiene cuarenta años de edad y se dedica al pastoreo. Es de pequeña estatura, delgado, flexible. He aquí la narración que me hizo de su ascensión al Naranjo:

—«Con arreglo a las instrucciones que V. me dió, corté un palo de fresno de cinco metros de largo para sujetar en él la bandera. Puse el palo al hombro y eché a andar hacia allí.

—¿Dónde vas con ese palo?—me preguntaban los pastores que encontraba en el camino.

—Voy a Cãmburero.

(1) Fontán de Negrín. *Aux Picos de Europa*, Pau, 1906.

Mentira; yo iba a dormir a Pandébano. El día amaneció oscuro y con niebla. Desde Pandébano subí a la Canal de Valleyu, que tiene una llambria....

—Ya la conozco; allí pasé yo buenos apuros dos veces; contíñe usted.

—Pues bien, llegué a la canal de la Celada y comencé a trepar por el Naranjo; seguí el mismo camino que siguieron el señor marqués y el *Cainejo*: Subí por la llambria, panza de burra, y hala, hala, iba poniendo el palo en las grietas y subiéndolo delante de mí; la bandera la llevaba envuelta en la cintura. Yo subo sin más ayuda que los pies y las manos.

Cuando iba a unos cuatrocientos metros de altura, subiendo como sube una mosca por las paredes, noté que no tenía los nervios como cuando subí la primera vez. Entonces dije contra mí: es posible que no suba más al Naranjo; tengo seis hijos. ¿Por qué no quiso V. ir a verme trepar por el peñasco arriba?

Por fin me ví sobre la cumbre. Tardé poco más de una hora en subir. Descansé un rato y luego puse la bandera en el palo y lo sujeté derecha en una grieta. Eran las once de la mañana.

¡Qué bien parece allí la bandera española! No creo que ningún extranjero se atreva a subir allí a colocar la bandera de su nación.



64.—Neveros próximos a Jousintierra.

—¡Bravo, Víctor, bravo! Este hecho no estaba reservado para un extranjero; estaba reservado para un español, para un asturiano, para usted.

—Bueno: pues la niebla tapaba la montaña; pero sobre el Naranjo hacía sol, su cumbre es casi plana y está cubierta de grava. No he podido medirla exactamente como V. me mandó; pero puede calcularse que tiene como unos setenta metros de lado.

Entre la grava hay muchos huesos de los rebecos que llevan allí las águilas para comérselos tranquilamente. Al descender me perdí; si subo otra vez, he de hacer señales sobre la roca por donde pase. ¿Desde dónde va V. a ver la bandera? ¡Allí está guapa de verdad! ¿Cuándo va V. a verla?

—En cuanto desayune.

Varios vecinos de Arenas y de Carreña, provistos de prismáticos, fueron a verla; unos desde el pozo de la Oración; otros desde lo alto de Vano; yo la ví desde Camarmeña, en compañía de los vecinos de este pueblo.

¡Qué emoción más intensa sintió mi alma cuando ví la bandera española brillar en las regiones de las nieves eternas; sobre peñascos varoniles; sobre alcázares de arquitectura primorosa, donde fulgura el rayo; donde las águilas le rinden homenaje; sobre el coloso risco en cuyas estribaciones fué izada la bandera de la Reconquista, de la independencia y el valor heroico, hecho que fué a terminar su derrotero en el trono que alzó la gran Isabel en los mágicos salones de la Alhambra.....

Han pasado algunos lustros desde que la planta humana holló la cumbre de aquella roca. Los que la escalaron no dejaron allá ninguna señal visible desde el suelo, por lo cual eran muy pocos los cabralenses y alpinistas que creían en aquellas ascensiones.

Y para que ahora no haya duda sobre el hecho de haber colocado un asturiano la bandera española sobre el Naranjo, se ha levantado la siguiente acta:

«En el pueblo de Camarmeña, concejo de Cabrales, a veintiocho de setiembre de mil novecientos veintitrés, se reunieron los señores D. José Huerta Díaz, secretario del Juzgado de este término; D. Cándido Heredia Barbero, farmacéutico; D. Francisco Alvarez Fernández, industrial; D. José F. Tarno Madrid, representante del «Eco de los Valles»; y D. Manuel Niembro de la Concha, secretario del Ayuntamiento, con el objeto de ver por sí mismos y dar pública fé de que en la cima del Naranjo de Bulnes ondea la bandera española, puesta allí por Víctor Martí-

nez, vecino de este pueblo, el día veintidós de agosto último, empresa que de hazaña puede calificarse, llevada a cabo por iniciativa y cooperación del delegado Regio de Bellas Artes de la provincia de Oviedo, D. Aurelio de Llano Roza de Ampudia, y que, por considerarse, no ya difícil, sino imposible colocar la enseña nacional allí donde las gentes no dan fe de la veracidad del hecho de que el Naranjo de Bulnes, el coloso de la naturaleza, haya sido escalado por planta humana, se hace necesario que mediante un acta se acredite y de fe de este hecho que pudiera calificarse de memorable.

Provistos los presentes de anteojos de campaña y teniendo enfrente, allá hacia el Sur, el célebre Naranjo que se destaca por encima de cresterías, de montañas y picachos que por todos lados se yerguen, han podido apreciar perfectamente que en la cumbre del famoso Pico, sobre un alto palo que le sirve de asta, ondea la bandera española, viéndola agitarse arrullada por la brisa de la tarde, como orgullosa de que jamás fué besada por aliento más puro, ni jamás se miró tan alta, tan lejos del lodo de pasiones en que se agitan los humanos, tan cerca de las regiones ideales donde sólo es dado subir con el pensamiento.

Y después de escuchar de labios de aquellos aldeanos la hazaña de Víctor Martínez, alabando a la vez el patriotismo y la esplendidez de D. Aurelio de Llano, tan popular en estos pueblos, regresamos los reunidos dejando aquellos lugares de Poncebos, Bárcena y Camarmeña, en donde la Naturaleza ofrece al visitante, al turista, al viajero, el contraste maravilloso de tanta grandiosidad, levantando la presente acta que suscriben: José Huerta Díaz, Cándido Heredia Barbero, Francisco Alvarez Fernández, José F. Tarno, Manuel Niembro de la Concha.»

DE COVADONGA A CAIN

—Este año quiero ir con V. a los Picos de Europa; deseo conocer aquellos paisajes.

Esto me dijo un día mi amigo el joven fotógrafo Celestino Collada, a quien le respondí:

—Irás, pero te advierto que esta vez voy a seguir un itinerario

por el macizo occidental, lleno de peligros, según dicen los que lo conocen.

El día siete de agosto de 1926, a las dos y media de la tarde, salimos de Covadonga en automóvil, para los lagos de Enol y de la Ercina. La distancia es de 13 kilómetros por una pendiente fortísima.

Van con nosotros nueve excursionistas a quienes no conocemos. Al principio, la carretera está festoneada de árboles que nos dan sombra. En las praderas se ven algunas mozas *esberrando* hierba; y sobre el barranco, los calderos cargados de mineral que bajan por el cable de la mina Bufarrera, luchan por salir de la catenaria en que están hundidos.

Volviendo la vista atrás se contempla un paisaje magnífico; en medio de él aparece la basílica de Covadonga irradiando luz sobre el follaje que la rodea.....



65.—Mirador de la Reina.

Fot. Collada

Se detiene el automóvil y nos apeamos para asomarnos al mirador de la Reina, donde se respira el aire perfumado por todas las flores de la montaña, y se admiran cuadros de gran belleza: florestas que trepan por entre las rocas; extensas praderas donde, en manos del segador, centellea la guadaña, y se oye el sonido acompasado que produce su filo al cortar la jugosa hierba; valles risueños y grupos de casitas blancas que parecen bandos de palomas reposando en nidos de esmeralda; vellones de niebla

de plata, que, al ser cardada por la brisa en las aristas de las peñas, se convierten en hilos luminosos; todo esto aparece bañado en la luz de un sol esplendente....

Continuamos la marcha dejando a la izquierda la peña del Elefante, y un poquito más allá, por una escotadura de la roca, vemos un campo de gran extensión.

—¿Qué campo es aquel?—pregunté al chófer.

—Es la vega de Comeya.

—¡Ah! Ya oí hablar de ella; esa vega tiene una leyenda.

—¿Es bonita? ¿Quiere V. contármela?—me dijo una de las señoras que nos acompañaban; dama elegante, distinguida.

—Con mucho gusto: Dicen que en el cabañal de la vega había una zagala hermosa; la cortejaba un pastor de Cangas; pero los mozos de Onís no veían bien aquellos amores, lo cual dió motivo a una gran paliza entre los mozos de ambos pueblos; y en la refriega murió el novio de la zagala.

Se formó proceso, y el pueblo de Onís fué condenado a entregar a Cangas la propiedad de la vega, o un mozo elegido por la suerte, para sacrificarlo en el sitio donde habían dado muerte al pastor. Onís optó por lo primero, y desde entonces acá, la vega pertenece a Cangas. Y nada más.

—¡Qué leyenda más dramática; que interesante!—dijo la dama.

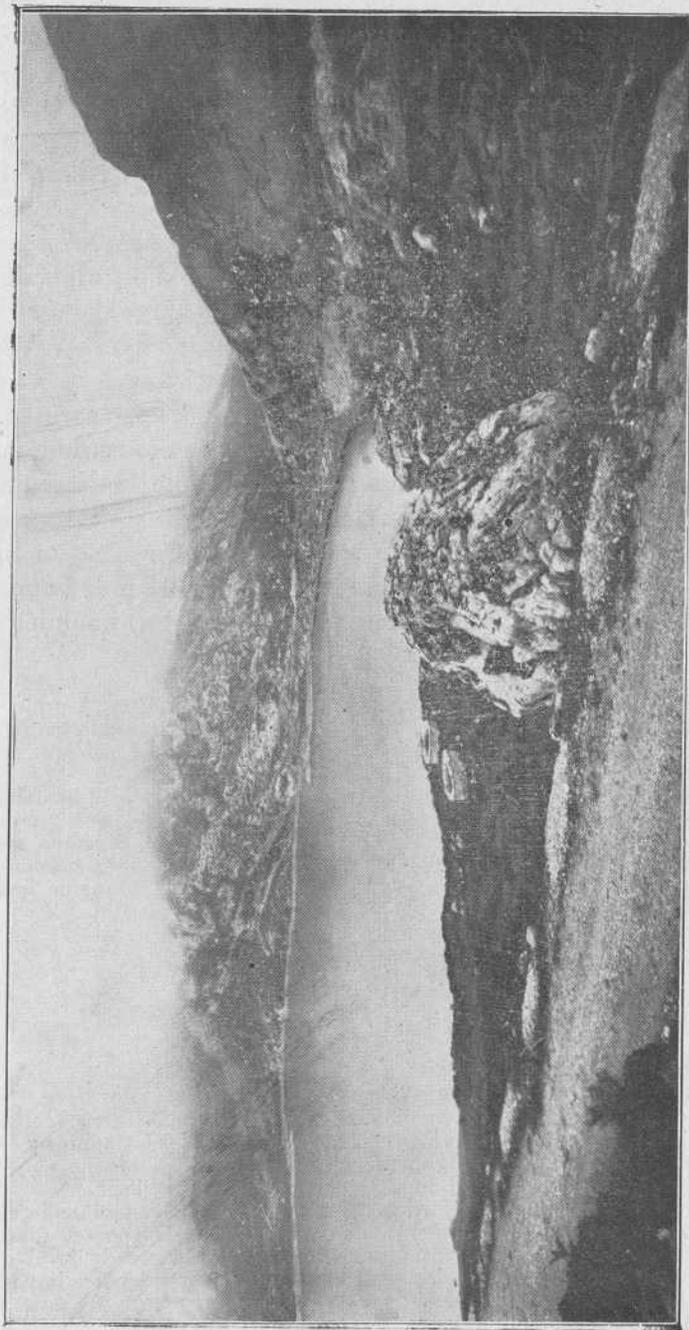
El automóvil sube despacio. A la derecha, lindando con la carretera, hay una majada donde el turista puede encontrar abrigo.

Un poco más adelante, al doblar el Collado de las Veleras, ¡que sorpresa! aparece ante nosotros el lago Enol; en su cristal azul se refleja la montaña velada por la niebla.

El automóvil sigue por el borde del agua rizada por la brisa; luego de andar poco más de 600 metros, al volver una curva, aparece también por sorpresa en medio de una vega el lago de la Ercina....

Nos quedamos solos mi compañero y yo. Un pastor de aquí, se ofrece para acompañarnos al día siguiente hasta la majada de Ariu....

Mientras Collada hace algunas fotografías, yo me siento con el pastor, a la vera del lago Enol, sobre un campo cubierto de cardos enanos que lucen flores de azul cobalto. En la vega de Segornín, pace un rebaño de vacas....



66.—Al doblar el Collado de las Veleras aparece ante nosotros el lago Enol.....

Fot. Collada

—¿No sabe V. por qué está aquí esti llagu?—me preguntó el pastor.

—Sé que hay una leyenda acerca de esto; pero, a ver, cuéntemela usted.

—Mire: Aquellas cabañinas que están allí, casi tocando en el agua, llámense las cabañas de la vega de los Acebos; son las más antiguas de por aquí, más que aquellas otras que se llaman las cabañas de la Piedra del Llagu.

Un día aparecióse por aquí la Virgen, pidió posada a los pastores de estas últimas cabañas y no i la dieron; pidióla a los de la vega del Acebo y diéronila. En esto dijoyos la Virgen:

—¿Tenéis daqué ganau ahí en frente?

—Si, señora.

—Pues sacailo de allí, ahora mismo.

Sacáronlo; y por la mañana apareció la majada convertida en esti llagu. La Virgen castigó a los pastores porque la trataron mal. Yo así lo oí. ¿Usted qué dice de esto?

—Que será verdad. (1)

El lago se halla a 1145 metros de altura, tiene 425 de largo, 300 de ancho y 15 de profundidad. En sus aguas hay abundan-

(1) Esta leyenda, o análoga a ella, aparece en muchas partes. A principios de octubre de 1926, al pie del lago de Isoba, sito en el puerto de San Isidro, provincia de León, un pastor me contó una leyenda, que publiqué en *El Carbayón*. Oviedo, 9 de octubre de 1926.

«Donde está ahora este lago—me dijo—hubo un pueblo que se llamaba Isoba. Una noche vino por aquí Jesucristo, y los vecinos, además de no querer darle posada, le trataron mal de palabra, por lo que el cura los reprendió severamente. Más arriba del pueblo vivía una moza a quien llamaban la pecadora; ésta acogió a Jesucristo en su casa y ella se fué a dormir detrás de una peña. Entonces dijo Jesucristo:

—Húndase Isoba,
menos la casa del cura
y la de la pecadora.

Hundióse el pueblo y se formó este lago.»

El Enol tiene otra leyenda: la de las segures. Dice Suetonio (*Los doce Césares*) que «poco después de tomar el gobierno de la España Tarraconense Servio Sulpicio Galba, cayó un rayo en un lago del país de los Cántabros y en él se encontraron doce hachas, signo manifiesto del poder soberano.»

Se dice que fué en el lago Enol donde aparecieron las doce hachas.

Esto se refiere a las hachas de piedra pulimentada, al hacha neolítica, que en los tiempos remotos ha sido objeto de un culto. En Grecia aparece sobre la cabeza del toro sagrado que orna algunos vasos; y los lictores la llevaban como insignia delante de los cónsules. A esta arma y herramienta a la vez, que Ovidio llama *ceraunia*, los aldeanos astures la llaman *piedra del rayu*, y le atribuyen virtudes sobrenaturales y origen celeste»...., (Véase mi obra *Del Folklore Asturiano*, pág. 132)

cia de tencas y cangrejos, y en ellas se reflejan las Porras de Enol y del Lago, peñascos enormes que se yerguen a su vera como guardianes de las ninfas que atesora en su seno.....

Pasamos la noche en el barrio minero. El día amanece despejado, y nos preparamos para ir hacia Caín, no por el ramal de carretera que conduce a la vega del Huerto, de donde arranca el sendero de Peña Santa,— a cuya cumbre se llega en tres horas—y luego, por el collado de los Mesones se baja a Caín; nosotros vamos a ir por la majada de Ariu y pasar la temible Canal de Trea.

Nos ponemos en camino a las siete y media. En vez de un guía llevamos dos por causa de transportar el tren fotográfico de mi compañero; mi equipaje es siempre el mismo: un cayado, buenos prismáticos, un kodak y cuadernos para tomar notas.

La extensa vega de la Ercina, cuyo lago sirve de espejo a las zagalas, aparece llena de ganado paciendo. Suena el tintineo de esquilones y cencerros, música campestre que acompaña el canto de los pastores.

Salimos de esta hermosa vega y entramos en Camporredon-



67.—Macizo occidental. Cabañas de las sierras de las Bobies.
Fot. Collada.

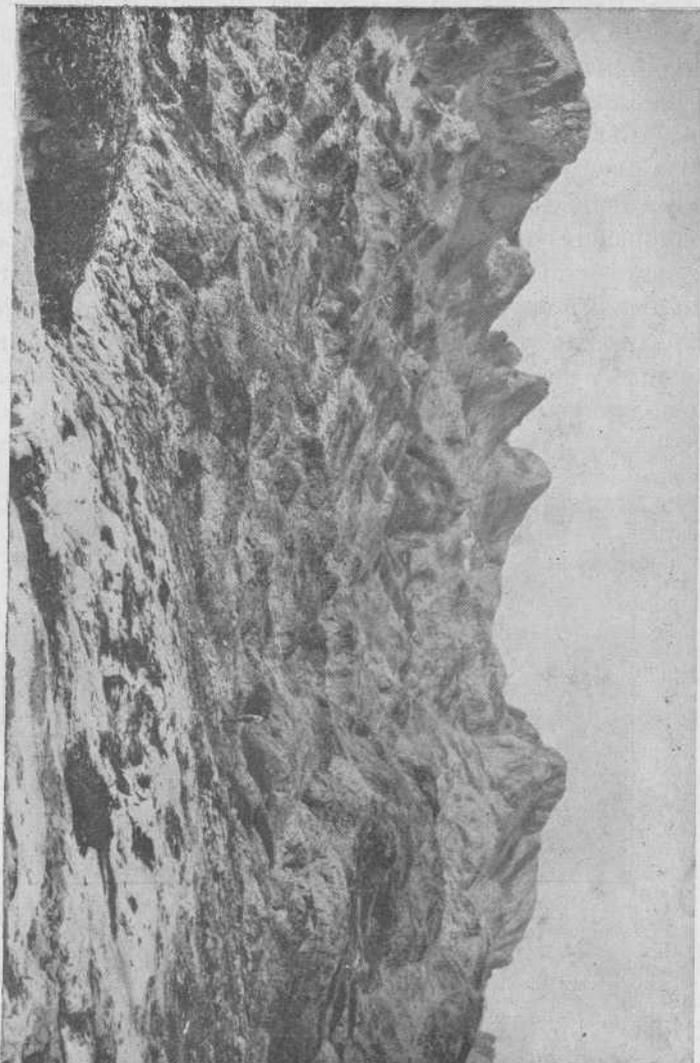
do. Huele a tomillo. Sobre el tapiz multicolor se destacan insectos de vivos reflejos, y los rayos del sol naciente se hacen polvo de oro sobre las alas de las mariposas que danzan sobre las flores.

A la derecha de Jou de la Veduyal, aparece un frondoso bosque de hayas. Subimos a buen paso la cuesta de la Cueña, y

más allá pasamos por un cantizal cubierto de árboles, y tomamos la penosa subida de la sierra de las Bobias, donde se hallan algunas cabañas.

Entramos en Cabeza de la Forma, océano de caliza gris. Este

68.—Macizo occidental. A la derecha Peña Santa de Enol, 2479 metros de altura. A la izquierda Peña Santa de Castilla, 2586. La distancia entre las cúspides de estas torres es de 1500 metros.
Fot. del autor



paisaje produce tristeza; grupos de rocas peladas ascienden ondulando hasta la cadena de agujas que une a Peña Santa de Enol con Peña Santa de Castilla, que se alzan soberbias a nues-

tra derecha, al Oeste. Sus moles brillan al sol como acero repujado.

Peña Santa de Castilla es una de las cumbres de los Picos de Europa más difícil de escalar, después del Naranjo.



69.—Macizo occidental. Majada de Ariu. Altura, 1654 metros.
..... llega una pastora al cabañal y dice que allá arriba hay una
vaca herida por el oso.....

Fot. Collada.



70.—Por un sendero endiablado vamos saltando *llercios*....

Fot. Collada.

Avanzamos un poco más y aparece ante nosotros un grupo de cumbres del macizo central: la Torre de Cerredo y la de Llambrión con sus contrafuertes, que avanzan amenazadores, tajados sobre el Cares.

Después de tres horas de marcha, a buen paso, entramos en la majada de Ariu, en la que hay doce cabañas habitadas durante el verano, por ancianos, jóvenes y niños del pueblo de la Rebollada, concejo de Onís. En ellas encuentran abrigo los que lo pidan.

La estructura de estas cabañas es distinta de las de Portudera; no están divididas en departamentos como aquéllas; en un lado está la cama de hierba en un tablero levantado medio metro del suelo; y en otro, el fuego, delante del cual hay un *sete*. Estos pastores hacen queso parecido al de Cabrales.

La majada forma un hondón rodeado de peñascos sobre los que se destaca la cumbre de Peña Santa de Enol. Desde Ariu se va en tres horas a cualquiera de las dos Peñas Santas, cuyas cúspides distan entre sí kilómetro y medio.

Llega una pastora y nos dice:



71.—Macizo occidental. En el Jitu de la Cistra, a la izquierda del sendero, se yergue Cabeza Llambria.....

Fot. Collada.

—Allá arriba hay una vaca herida y sin duda fué el oso; porque el lobo hiere de otra manera.»

Y presentó un puñado de pelo que había cogido enganchado en los espinos. Lo examinan los pastores y dicen que es pelo de oso, y se lamentan de no poder cazarlo porque el macizo occidental es parque nacional y está prohibido matar los animales que hay en él.

Una zagala de singular belleza se interesa por saber lo que escribo en mi cuaderno, y satisfago su curiosidad.

Tomamos un poco de alimento y nos acostamos sobre el campo. A la una de la tarde nos pusimos en camino, con tres guías de Ariu.

Por un sendero endiablado vamos saltando *llercios* a través de peñas blancas que forman ondas titilantes bajo la luz de un sol abrasador.

Cazadero del Diablo, llaman los vecinos de Onís a este caos de rocas elevadas; y agregan:

En los Picos de Cornión,
donde el diablo se posó,
donde Dios puso la nieve,
la que nunca se quitó.

Pasamos por el Jitu de la Cistra, cerquita de Cabezallambria, En el Arenal tengo que vendarme una pierna y curarme con yodo una herida que acabo de sufrir en una mano al caer encima de una lastra. Aquí, sobre una piedra hay dos cruces grabadas y una O. Las cruces indican el límite de Asturias con León. La O es la inicial de Onís, a cuyo concejo pertenece una parte de este puerto.

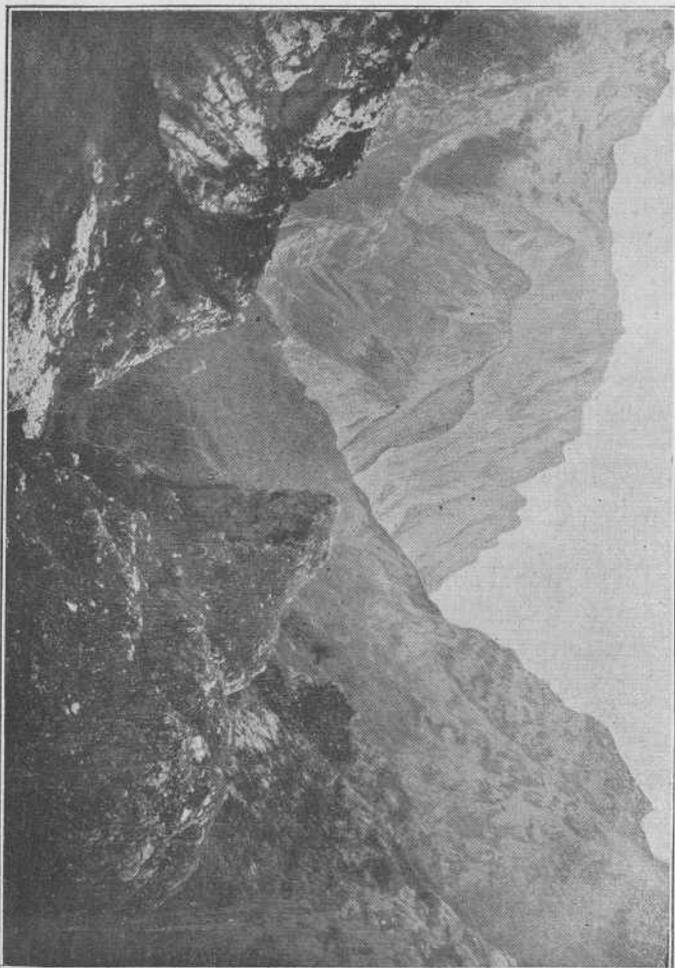
En el Arenal comienza la Canal de Trea. El aspecto de la bajada por esta estribación, es imponente. El paso por la Valleya de Huertorrey está cubierto de hierbazal verdino, tumbado—los pastores lo llaman cerru—, sobre el que no se puede hacer pie; parece que caminamos por una pendiente encerada. En cuanto me levanto de una caída otra vez vuelvo a caer.

Se apodera de nosotros la sed. Masticamos hierbas, que apenas tienen jugo. A las tres y media llegamos a la cueva de Trea con las rodillas casi desarticuladas. En esta cueva pueden refugiarse los alpinistas. Aquí descansamos un rato, y continuamos bajando por entre hierbaza que casi nos cubre. El camino hasta aquí no es peligroso. ¡Agua! ¡Allí hay agua! ¡Gracias a Dios! Un poco más abajo de la cueva de Trea, a mano derecha, en un rico manantial apagamos la sed.

Ahora el camino es una gravera que nos envuelve los pies y nos los hiere. Todo el tiempo tenemos frente a nosotros y cada vez más cerca los colosales contrafuertes de las torres citadas, y a derecha e izquierda peñascos enormes.

Entramos en un bosque y remontamos el collado del Tornu. Desde aquí, se admira en dirección de la corriente del Cares un paisaje de belleza imponente; conmueve y espanta su indescriptible belleza.

Otra bajada penosa, donde las piedras ruedan bajo nuestros



72.—Macizo occidental. Entrada a la Canal de Trea. En el fondo el macizo central.
 Fot. Collada.

pies. Ahora una subidita, y a la izquierda un precipicio que nos asusta; aquí se han despeñado algunas personas.

«¿Ve V. aquel prado pendiente sobre el precipicio?—me dijo uno de nuestros guías—. Se llama el prado de Largasoga. ¿Y sabe

usted por qué? Un día se puso a segar allí un pastor, y su mujer tenía de él con una soga. En esto le dijo el pastor:

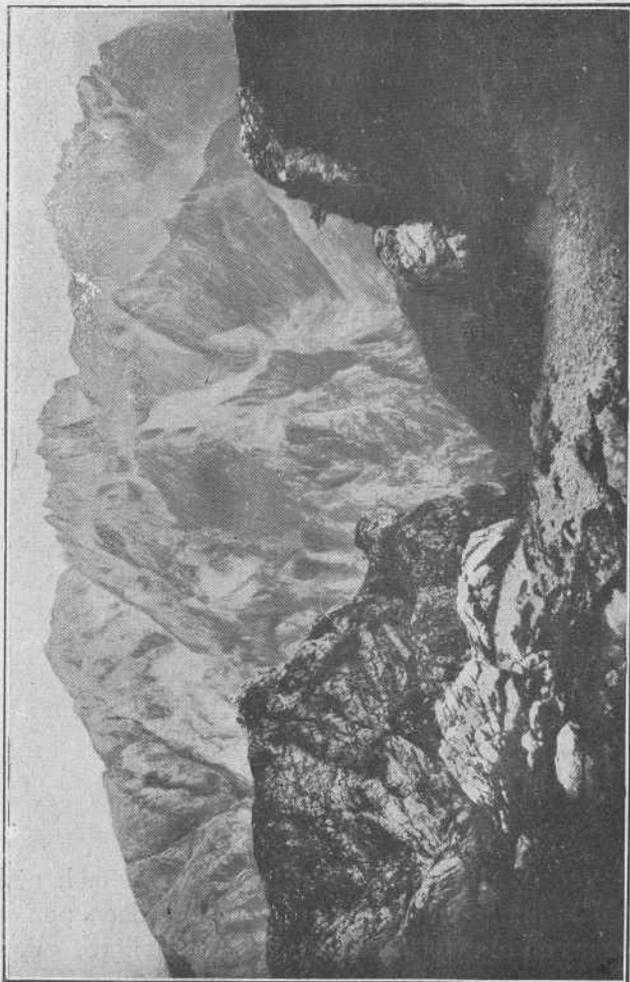
—¡Larga soga!

Largóla; pero el pastor volvió a decir:

—¡Larga soga!

—¡Allá va toda!

La mujer soltóla del todo y su marido despeñóse por allí abajo.



73.—Macizo occidental. Desde el Arenal admiramos, frente a nosotros, un grupo de picachos del macizo central, cuyos contrafuertes avanzan tajados sobre el Cares. La cumbre de la derecha es T'erre de Llambrión, 2639 metros de altura; en el centro, los Urriellos, 2600; a la izquierda, T'erre de Cerredo, 2642. Fot. Collada.

A las seis llegamos a Caín; tardamos cinco horas desde la majada de Ariu: total, ocho desde el lago de la Ercina.

Caín pertenece a la provincia de León; se compone de dos barrios, Caín de Abajo y Caín de Arriba. Se halla a 500 metros sobre el mar, metido en un hoyo hermozeado por nogales gigantes y praderas fertilizadas por el Cares, en cuyas aguas abundan las truchas de una manera extraordinaria. El pueblo ha levantado a su cuenta una casa para escuela.

Los grupos de alturas que rodean a Caín, están coronados por Peña Arzón; Torre del Juracau; Torre Blanca, risco que tiene cerca de su cúspide una cueva en la que, según la leyenda, aparece una *bolera* de oro todos los años la mañana de San Juan; Piedra Lengua y Torre Santa o Peña Santa de Castilla, pues de las dos maneras la llaman en la comarca. Dice un cantar;

—Altos son Picos Urriellos,
altos son por maravilla;
más alta es la Torre Santa,
que se ve todo Castilla.

En Caín se encuentra hospedaje pasable. No hay que contar con leche, porque durante el verano todo el ganado está en los puertos; tampoco hay ninguna clase de bebidas; será difícil encontrar en todo el pueblo una botella de vino, cosa que a mí no me preocupa nunca.

De Caín se puede salir a caballo por Posada de Valdeón; la distancia es de siete kilómetros. Y de Posada a Espinama, o a lo alto de la carretera en el puerto del Pontón, se llega en unas tres horas.

DE CAIN A PONCEBOS

Una de las cosas más temibles en las montañas es la niebla. Yo la he visto formarse en las cumbres, y he andado por entre ella varias veces en el macizo central, y sé los peligros que trae consigo, a parte de que se malogra una excursión, porque no se disfruta del paisaje. Nosotros tenemos suerte; nos acompañan días espléndidos de luz.

No me gusta hacer excursiones rápidas, porque no se saca provecho de ellas; me gusta instalarme en una cabaña y desde

aquí hacer salidas a las alturas para gozar de esta naturaleza hermosa y bravía. Pero esta excursión es excepcional. Pasar la Canal de Trea y la garganta del Cares no suele hacerse más que una vez en la vida, si uno se encuentra con fuerzas para ello. Yo aprovecho la ocasión.

En el trayecto de Caín a Poncebos nos acompañará un cainense, quien nos dice que andando a paso largo emplearemos seis horas en el camino; y que éste es peor que el de la Canal de Trea. ¡Dios nos asista!



74.—A la salida de Caín enfilamos la garganta del Cares por un agujero con ventanales al río.....

Fot. M. Zubizarreta.

Partimos a las ocho de la mañana del día nueve. A la salida del pueblo brota borbotando con gran fuerza, formando hermosos penachos de espuma, la fuente de la Jarda.

Atravesamos el embalse de la Electra del Viesgo y enfilamos la estrechura por un agujero con ventanales al río. El guía nos dice que podemos atajar mucho si, en vez de remontarnos al Collau de la Tranvia, por un sendero peligroso, seguimos río abajo, saltando por los cantales, ya que lleva poca agua.

Así lo hacemos. Pero llegamos a un sitio estrechísimo. Mirando hacia arriba no se ve más que una raya de cielo, y el agua

forma un pozo bastante hondo. Vuelvo la cabeza para decir al guía que cómo nos trajo por aquí, y en esto oigo chapotear: es

Collada que pasa el pozo, vestido; el agua le llega bajo los brazos.

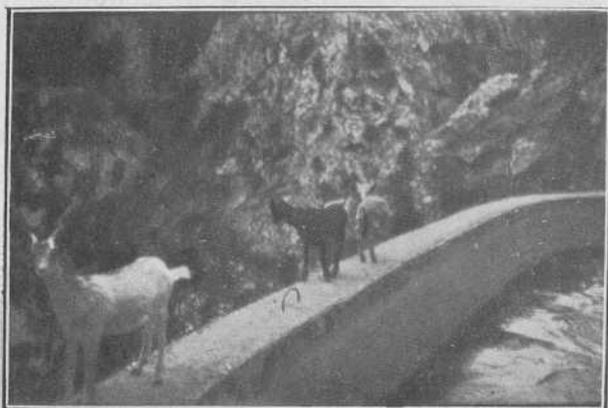
—Yo por ahí no paso—le digo al guía.

—A ver si puede V. pasar por donde yo, por esta llambria.

En la pared, vertical, hay unas oquedades en las que afianzo las manos y comienzo a avanzar pendiente sobre el pozo. Entonces me dijo nuestro acompañante:

—Usted pasa como nosotros los «cainejos».

Subimos sobre la pared del canal de la Electra, cuyo espesor es de cincuenta centímetros. La velocidad del agua tira de nosotros si la miramos, y si volvemos la vista al otro lado, nos llama el abismo que tenemos a nuestros pies. Tres cabras *igüeras* vienen detrás de nosotros.....



75.—Subimos sobre la pared del canal y nos siguen tres cabras *igüeras*.....

Fot. del autor.

Por una pendiente fortísima, sembrada de piedras movedizas, entramos en Sedullinabiu, donde algunos tramos del sendero están labrados en la roca; otros, forman cornisas estrechas, a centenares de metros sobre el río. Este paso es emocionante.

Llegamos a un pequeño campo, en el que se halla una caseta de la Electra del Viesgo, con guardas de día y de noche.

—¿Cómo se llama este campo?—le pregunté al guía.

—San Julián de Culiembro.

—¿Es aquí donde hubo una capilla?

—Sí, señor;—contestó uno de los guardas—. Aquí está el

sitio donde se encontraron los cimientos de ella cuando se hicieron estas obras. En la capilla decía misa un obispo.....

—Sí, ya lo sé; me lo han dicho en Camarmeña y en las majadas de estos puertos.



76.—Un remanso del Cares, próximo a San Julián de Culiembro.

Fot. E. Cueto.

Frente a San Julián de Culiembro se halla la fragosa Canal de Piedrabellida, paso difícil del macizo central.

Seguimos adelante, y en la Riega del Sayu tomamos agua de una fuente que brota a la orilla del sendero, y nos echamos a descansar al pie de un peñasco. De las cumbres descende un silencio sagrado. Estoy tumbado sobre piedras, con el cuerpo dolorido; pero mi espíritu se recrea ante estas rocas ingentes

¡Qué hermosa es mi Asturias querida, mi nativa tierra, la que me ha dado su sangre, sangre de asturiana pureza! ¡Cuánto me alegro de haberla recorrido toda, admirando su belleza, desde el Deva al Eo, y del mar a la cantábrica cordillera!

¡Asturias, que tras de estas cumbres, en las estribaciones del Auseva, labraste el trono que llevó a mundos nuevos la insignia de la nación ibera, quien supiera cantarte una oda, aquí, en la profunda grieta, por la que va saltando el Cares, de cascada en cascada, de peña en peña, y que el eco de las estrofas se refleja-

ra en las oscuras cavernas y en la cinta azul de cielo que alumbraba esta estrechura inmensa!.....

Nos ponemos en marcha. El sol nos quema la espalda, y las rocas, desfallecidas de calor, nos lanzan al rostro ondas de fuego. Al volver un recodo aparece ante nosotros una escalera alta, estrecha, tallada en un contrafuerte al borde del abismo. La llaman «la escalera de la muerte»; al subir por ella, me dan escalofríos. Desde lo alto, miro hacia abajo y veo a Collada en el primer peldaño, pálido, tembloroso. Le digo que haga una fotografía de este paso y me contesta:

—No me atrevo, se me ponen los pelos de punta.

Salimos de este sendero para entrar en otro peor: en las malditas graveras; sus pedruscos deslízanse bajo nuestros pies llevándonos hacia el río, que ruga en el fondo del abismo y se encarga de arrastrar hasta Arenas a los «cainejos» que se despeñan por aquí con bastante frecuencia. «El guía Lorenzo, que tiene cuarenta y tres años, ha conocido, sólo de Caín, catorce despeñados: él mismo perdió en tres meses a su madre y dos tíos, y conserva en la parte alta del frontal una enorme cicatriz, causada por una de sus temeridades en aquellas rocas que tanto quiere.» (1)

Le digo al guía, que otra vez no venga con alpinistas sin traer una cuerda para ayudarles a pasar los sitios peligrosos; sobre todo, las graveras. Nunca mejor que al recorrer este camino se puede decir aquello de «pasar las de caín».

Desde los Collados de Pregüeles vemos a lo lejos una graveira resbaladiza, pendiente sobre el río; tenemos que atravesarla, y luego seguir el contorno del peñasco que aparece a la izquierda de la fotografía 77. El paso por el punto X es bastante peligroso.

A una y otra mano se alzan los enormes murallones del macizo central y occidental. La distancia entre Caín y Poncebos se calcula en veintidós kilómetros subiendo y bajando por sitios tan imponentes, que «los lobos mismos miran con respeto aquellos pasos y no se atreven a salvarlos». (2)

A las seis llegamos a Poncebos; empleamos diez horas en el

(1) *Picos de Europa*, por Pedro Pidal marqués de Villaviciosa de Asturias, y José F. Zabala. Madrid, 1918, pág. 45.

(2) D. Casiano de Prado, obra citada.

Acerca de mis excursiones por los Picos de Europa, escribí varios artículos en «El Carbayón». Oviedo, 1923, 24 y 26.

camino, ocho andando y dos de descanso, sin más alimento que una taza de café puro, al salir de Caín.

Habrá pocas alturas de la importancia de los Picos de Europa



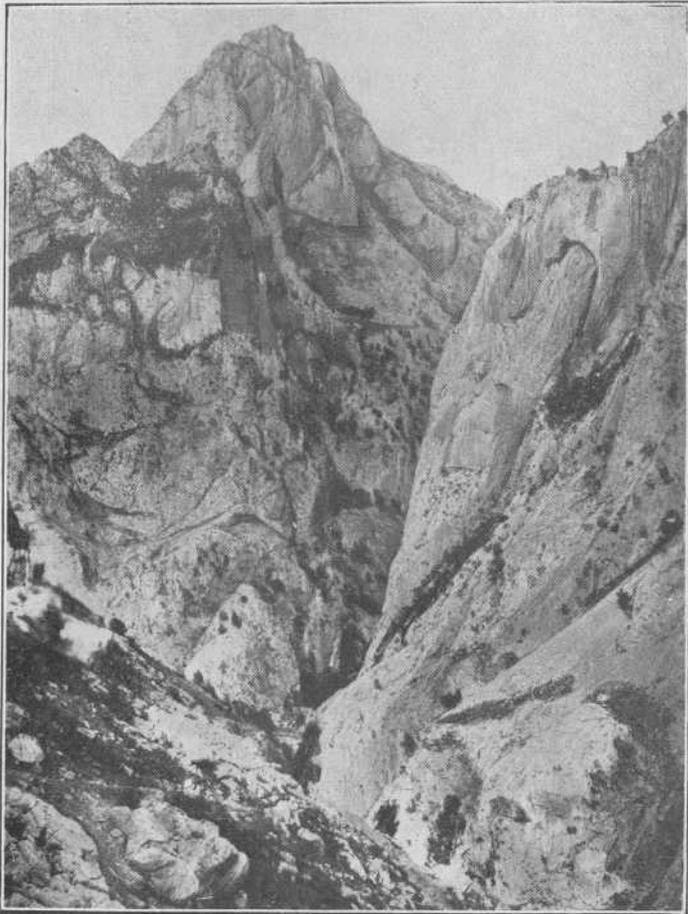
77.—He aquí una de las graveras que se encuentran en el camino, vista desde los Collados de Pregüeles. El paso por el punto X es bastante peligroso.

Fot. Collada.

que no estén profanadas por funiculares, cables y carreteras. No soy partidario de estas profanaciones; el trepar por los senderos que serpean al borde del abismo causa una emoción soberana. Pero es justo que los que no reúnen condiciones de alpinista, disfruten de las bellezas de estas montañas penetrando en el corazón de ellas por una carretera fácil de construir desde las vegas de Sotres al Naranjo de Bulnes.

Nuestra Diputación y la de Santander han acordado la construcción de una carretera interprovincial, por el puerto de Aliva. A Asturias le corresponde construir el trozo de Poncebos a la *Raya*,—lugar que describo en la página 57—, pasando por Tielve y Sotres. Su trazado es bastante sencillo; sobre todo desde el invernadero del *Texu* al límite de Asturias por la orilla del río Duje. La distancia entre Poncebos y la *Raya* es de veintidós kilómetros.

En construyendo esta carretera, se puede trazar un ramal que



79.—En este lugar, próximo a Poncebos, termina la garganta del Cares. El peñasco que se ve enfrente recibe el choque del río, el cual se desvía hacia nuestra izquierda y entra saltando por Canalnegra hasta Arenas de Cabrales, donde se une al Casaño.

Fot. Collada

partiendo de la entrada de las vegas de Sotres, ascienda serpeando suavemente hasta remontar el Collado de Cuaceya; y de aquí, por encima de Pandébano,—camino que describo en la página 52—, a lo largo de la falda de Cabeza de las Moñas, terminando en la vega del Redondal, en un punto situado como a unos dos kilómetros más abajo del Naranjo de Bulnes.

En Asturias hay bastantes carreteras de trazado más difícil que el de esta que propongo, en cuya materia no soy profano. La diferencia de nivel entre el punto de partida y el de llegada es de ochocientos cincuenta metros, y la distancia ocho kilómetros; las obras costarán quinientas mil pesetas. Estos datos no son rigurosamente exactos, pero se aproximan a la verdad.

En la vega del Redondal, llamada así porque está llena de peñascos procedentes de las cumbres, se podría instalar un hotel desmontable,—de construcción fija lo desharían las peñas y los aludes que bajan de las alturas por el invierno—, que funcionaría tres meses de verano; la concurrencia de turistas a este punto sería enorme.

A la entrada de la carretera se podría cobrar portazgo a los automóviles por número de asientos, cuyos ingresos cubrirían con creces los gastos de conservación de las obras.

Esta carretera se hará. ¿Cuándo? No lo sé; pero se hará. (1)

(1) He aquí la altura de algunas cumbres:

MACIZO ORIENTAL

Tabla de los Lechugales	2445 mts.	Rasa del Inagotable	2302 mts.
Pico del Evangelista	2441 »	Pico San Melar	2240 »
Pico Fierro	2438 »	Pº del Sagrado Corazón	2218 »
Tiro de la Infanta Isabel	2430 »	Concha Valcayo	2027 »
Peña Contés	2373 »	Mancondio	2000 »

MACIZO CENTRAL

Torre de Cerredo	2642 mts.	Pico de los Gochos	2590 mts
Torre del Llambrión	2639 »	Tiro de la Torre	2579 »
Tiro Tirso	2632 »	Pico de los Cabrones	2566 »
Torre Casiano de Prado	2623 »	Neverón	2564 »
Peña Vieja	2615 »	Naranjo de Bulnes	2516 »
Tiro Llago	2604 »	Las Moñetas	2472 »
Los Urriellos	2600 »	Pico Carnizoso	2444 »
Tiro de Alfonso XII	2599 »	Peña Castil	2441 »
Pico de Santa Ana	2596 »	Tiro de Alfonso XIII	2407 »
Tiro del Oso	2595 »	Cabeza de las Moñas	2060 »

MACIZO OCCIDENTAL

Peña Santa de Castilla	2586 mts.	Punta Gregoriana	2285 mts.
Peña Santa de Enol	2473 »	Robliza	2261 »
Torre de Fuente Santa	2457 »	Cueva Blanca	2253 »
Torre Corroble	2448 »	Torre del Juracáu	2179 »
Torre del Medio	2436 »	Pico Cotalba	2076 »
Peña Bermeja	2391 »	Lago de la Ercina	1230 »
Torre Blanca	2309 »	Lago Enol	1146 »

DE LLANES A SAN ESTEBAN DE PRAVIA

A la salida de Llanes la carretera atraviesa un valle en el que se ven las mujeres haciendo la sementera. Los labradores de este concejo, a fines de marzo, se juntan en grupos que se esparcen por todo Asturias, Vizcaya y Castilla, donde se dedican a fabricar ladrillo y teja, y en el otoño regresan a sus hogares. Hablan entre sí una jerigonza llamada *xiriga*. El uso de la jerigonza es antiquísimo en España; ya se habla de ella en el *Libro de Alexandre*, escrito en el siglo XIII:

«Este girgonz que traen por las tierras e por calles
Non se contrabadiços entre los menestrales.»

He aquí un cantar en *xiriga*:

—Gachu man, ¿ez llastirás
al zosquín de la guxara,
los maineles embriçados
y la morua abrecada?

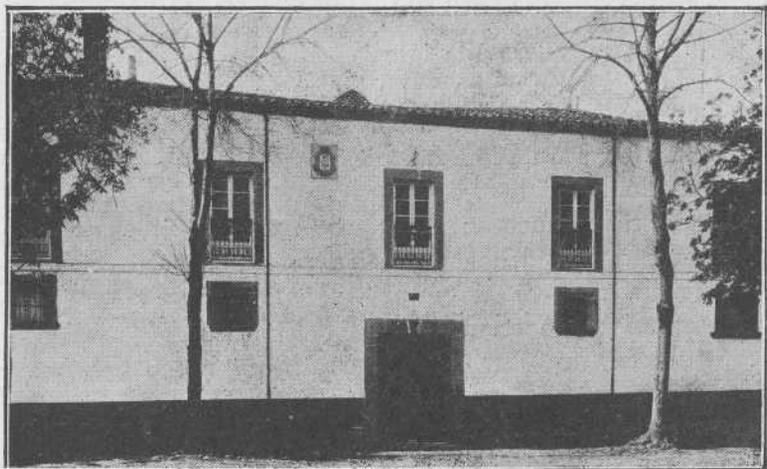
que traducido dice así: «Amo malo, ¿no marcharás al cementerio de la iglesia, con los dientes levantados y la cabeza partida?»

En 1920 recogí y compuse el vocabulario de la *xiriga*; y luego hice lo mismo con otros dos dialectos jergales asturianos. (1)

Estamos a cinco kilómetros de Llanes; a la orilla del mar, entre frondosa arboleda, se ve el monasterio de Celorio. Algunos autores escriben que en el claustro bajo hay una lápida en cuya inscripción se lee que fué erigido en 1017 por Alfonso y su esposa Bristilda, personajes asturianos.

(1) Véanse mis *Vocabularios de la Xiriga y el Brón*. Oviedo 1921. y *Vocabulario de la Tixileira*. Oviedo 1924. El profesor de la Universidad de Marburg, (Alemania), Leo Spitzer, en *Literaturblatt für Germanische und Romanische Philologie*, Nr. 3-4. Mar-April, 1927, págs. 125-131, hace un estudio comparativo de estas jergas con las de otros países.

Hoy, la lápida no se halla en ninguna parte del convento; éste ha sido reformado de tal modo, que perdió su importancia arqueológica; de la primitiva fábrica sólo merece ligera mención una puerta exornada con sencillas labores.



79.—Casa del conde de la Vega del Sella, sita en Nueva, conc. de Llanes.
Fot. C.

Más adelante, en el pueblo de Posada, en la meseta de la Llera, se halla la caverna del Cueto de la Mina, descubierta y explorada en 1914 por el conde de la Vega del Sella; los materiales de la industria lítica que encontró allí el distinguido explorador, corresponden a las épocas *auriñaciense solutrense* y *aziliense*. (1)

Luego de dejar atrás este pueblo, se entra en un valle fertilizado por el río Bedón, nombre que tomó un monasterio fundado próximo a su vera por la «Orden benedictina en el siglo XI». Se supone que fué demolido el año de 1544, quedando en pie la actual iglesia llamada de San Antolín de Bedón, cuya traza se compone de tres naves, crucero y tres ábsides.

(1) Véase *Paleolítico del Cueto de la Mina*, por el conde de la Vega del Sella, Madrid 1916.

En 1911, el conde de la Vega del Sella ha descubierto en la cueva del Pencial una industria lítica nueva toscamente labrada, que bautizó con el nombre de *asturiense*, «siguiendo la costumbre de dar a la nueva modalidad industrial el nombre de la localidad donde se ha verificado el primer hallazgo». El *asturiense* está situado sobre el nivel aziliense e inmediatamente bajo el neolítico, esto es: en la confusa penumbra de la Historia. Véase *El asturiense*, por el conde de la Vega del Sella. Madrid 1923.

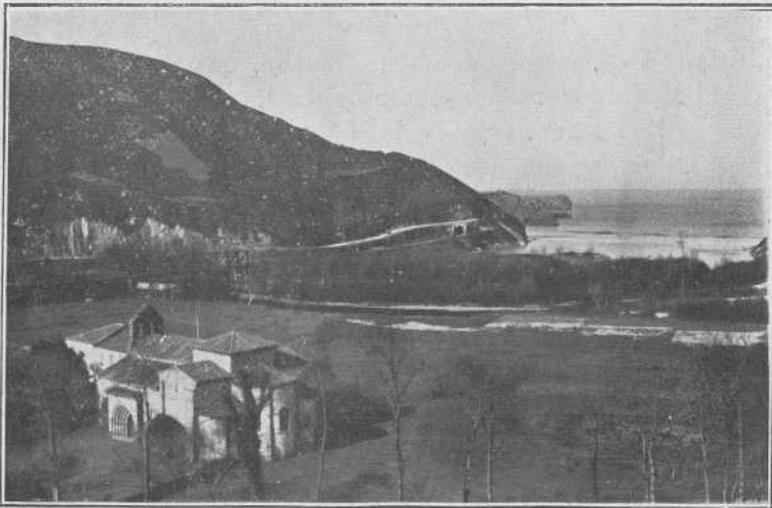
Varios autores de fines del siglo XIX, escriben que fué construída el año 1205, (1) fundándose quizás en que esta fecha está escrita en una de las pilastras de la capilla mayor del lado del evangelio. Además existe otra inscripción que dice:

REEDIFICATA EST ECLESIA HÆC ERA MCCXIII.....

Si todo esto se refiere a la iglesia actual, resulta anacrónico, porque los arcos del crucero y de las puertas son ojivales; y el arte ojival no empezó a introducirse en España hasta mediados del siglo XIII. ¡Y sabe Dios con cuántos años de retraso habrá llegado a Bedón!

El templo tiene mucho carácter arquitectónico; la vista se recrea ante la correspondencia armónica de los elementos que forman su alzado, en medio de un paisaje poético; la montaña descende hasta el mar recortando el azul del cielo y las olas se deshacen mimosamente sobre la arenosa playa de San Antolín, oculta detrás de los árboles que festonean las márgenes del río.....

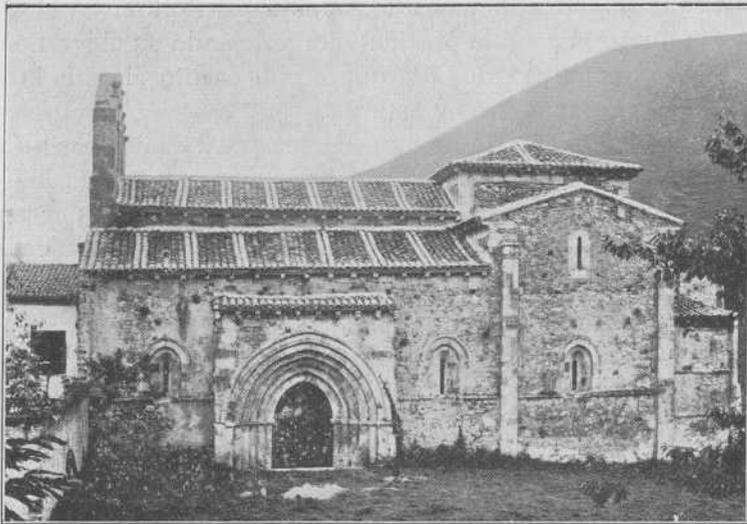
A pocos kilómetros de este valle apacible se encuentra Nueva, pueblo con aspecto de villa; en sus abrigadas huertas florecen ricos árboles frutales, entre ellos manzanos, naranjos y limo-



80,—Panorama de San Antolín de Bedón, conc. de Llanes.

Fot. García Arco.

(1) Véase *Asturias y León*, por D. José Quadrado. Barcelona 1885, página 303. *Epigrafía Asturiana*, por D. Ciriaco Miguel Vigil, Oviedo 1875, página 424.



81.—Iglesia de San Antolín de Bedón, conc. de Llanes.

Fot. Muñiz.

neros. La carretera sigue paralela al mar y a la vía férrea...

Ya se ve Ribadesella desde lo alto de la Cuesta, rodeada de un paisaje alegre y rumoroso. En el fondo, la boca del puerto, flanqueada por el monte Somos cubierto de árboles de resplandecientes matices, y el monte Corvero, sobre cuya cima se levanta la capilla de la Virgen de la Guía, patrona de los marineros; la playa de Santa Marina, orlada de elegantes hoteles, donde veranean distinguidas familias aristocráticas; el gran puente de hierro sobre el



82.—Playa de Santa Marina. Ribadesella.

Fot. Delgado.

Sella, que se extiende majestuosamente para entrar en el Océano; y a nuestros pies, la plácida villa reflejando su alegría en las aguas del anchuroso río, del que se ha escrito si sería la línea divisoria entre cántabros y astures.

Es difícil conciliar la opinión de los muchos autores que trataron de fijar los límites de Cantabria. Según la reducción que hace Fernández-Guerra, los cántabros selenos tenían por capital Octaviola, ciudad que estaba situada alrededor de Ribadesella o de Ucio, «no lejos del mar» (1)

El día 24 de setiembre de 1517 llegó Carlos V a esta villa. Dice el cronista Vital que «el día 24 partió el Rey de Colunga para venir a un agradable puertecito llamado Ribadesella, muy peligroso para la entrada de grandes embarcaciones. Se pasa un brazo de mar de dos tiros de arco, con pequeños botes, y los equipajes tuvieron que dar un rodeo de áspero camino por montañas y rocas.

El Rey fué agradable y alegremente recibido y las gentes son muy entretenidas. Las mujeres usan unos tocados por demás extraños y curiosos, de gran coste y molestos en el verano.

El Rey estaba alojado en el covento de frailes. El día 25 llegó una compañía compuesta de tres o cuatrocientos jóvenes fornidos y equipados, con sus insignias y banderas desplegadas y el pito y tamboril de Alemania, marchando en orden, de dos en dos, en una hermosa planicie seca por haberse retirado el mar; los cuales se colocaron debajo de las ventanas del Real alojamiento para hacer el saludo y las maniobras, replegándose en masa tan compacta que parecía no ser más que un ciento.

Hicieron después varias maniobras, en que usaron las diferentes armas de que venían provistos, y luego se retiraron por donde habían venido.

Los de Ribadesella corrieron dos toros para recreo del Cortejo, con lo que hubo bastante grato entretenimiento.» (2)

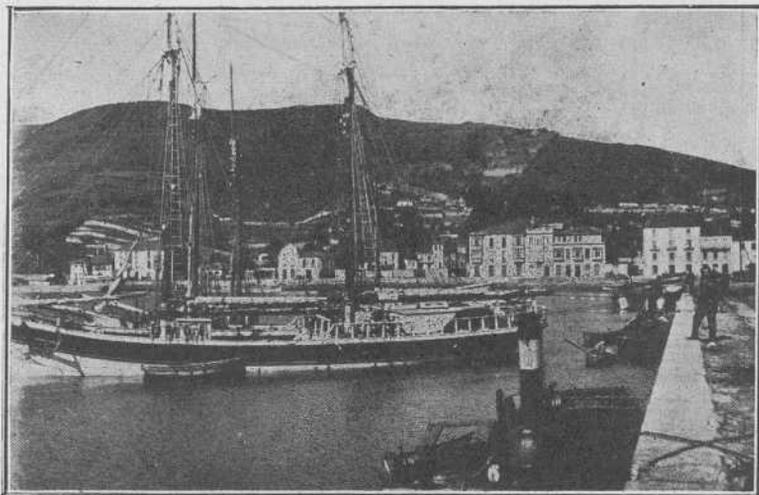
En aquella época los pueblos de la costa cantábrica estaban organizados militarmente, según veremos más adelante. Los antiguos marinos de Ribadesella se dedicaban a la pesca de la ballena; contaban para ello con «diecisiete barcos de cruz».

En 1789 dieron comienzo las obras del muelle; a lo largo de

(1) *Cantabria*, por D. Aureliano Fernández-Guerra, Madrid, 1878, página 38, nota 9.

(2) Foronda y Aguilera, obra citada.

él corre el ferrocarril y atracan buques con maíz, madera del Báltico y otras mercancías; y cargan mineral, caliza, manzana y avellana.



83.—Muelle de Ribadesella

Fot. Collada

En este puerto embarcaban antaño para América los jóvenes de la comarca, en el famoso bergantín Habana, de 5000 quintales. Con viento favorable llegaba a Cuba en treinta y dos días; de lo contrario, tardaba setenta y cinco o más; hizo su último viaje a las Antillas en 1872. Todavía no hace muchos años se cantaba esta canción:

—Somos los marineros
del bergantín Habana,
que salimos mañana
para Ultramar.....

La villa cuenta con buenos hoteles y fondas, teatro, casino, casas de banca, telégrafo, teléfono, estación de ferrocarril, imprentas y un periódico semanal, «La Atalaya».

Entre los edificios modernos se destacan las antiguas casonas solariegas, cuyas fachadas ostentan escudos familiares.

La playa de Santa Marina es una de las más bonitas de la costa asturiana, viéndose muy concurrida por los veraneantes. Entre los propietarios que en ella han construido hermosos hote-

les figuran los marqueses de Aledo, de Villaviciosa de Asturias, y de Argüelles.



84.—Palacio de Cutre Ribadesella.

Fot. Muñiz.

Son notables las romerías de Santa Marina y de la Virgen de la Guía. En Ribadesella y su contorno el turista encuentra siempre motivos para pasar el tiempo agradablemente..... (1)

Dejamos atrás la encantadora villa, cuna del *divino* Argüelles. El sol de la mañana se filtra por entre las ramas que entoldan la carretera, y forma en el suelo rosas de oro entre retales de terciopelo oscuro. En lo alto de San Esteban de Leces, a orilla del camino, se halla la medieval torre de Junco; en las vigas de sus vetustos salones anidan las golondrinas; varias veces las he visto venir de la fronda cercana y entrar en ellos llevando en el pico el alimento para sus polluelos.....

(1) Próximas a Ribadesella hay dos cuevas de relativa importancia; la de San Antonio y la de Ardines; ésta fué estropeada de una manera bárbara.

Luego de pasar el pueblo de Torre, aparece el sorprendente paisaje de Entrepeñas; del fondo del barranco ascienden escalonadamente grupos de torrecillas de cuarcita siluriana coronadas de finos chapiteles. Llega hasta la carretera el arrullo del mar. La brisa está saturada de yodo, y la luz baña alegremente el panorama vestido de un verde tierno, desde el cantil hasta las cumbres de las montañas.....

Entre la arbolada se columbra un grupo de casas blancas; es



85.—Torre de Junco. San Esteban de Leces, conc. de Ribadesella.

Fot. Muñiz.

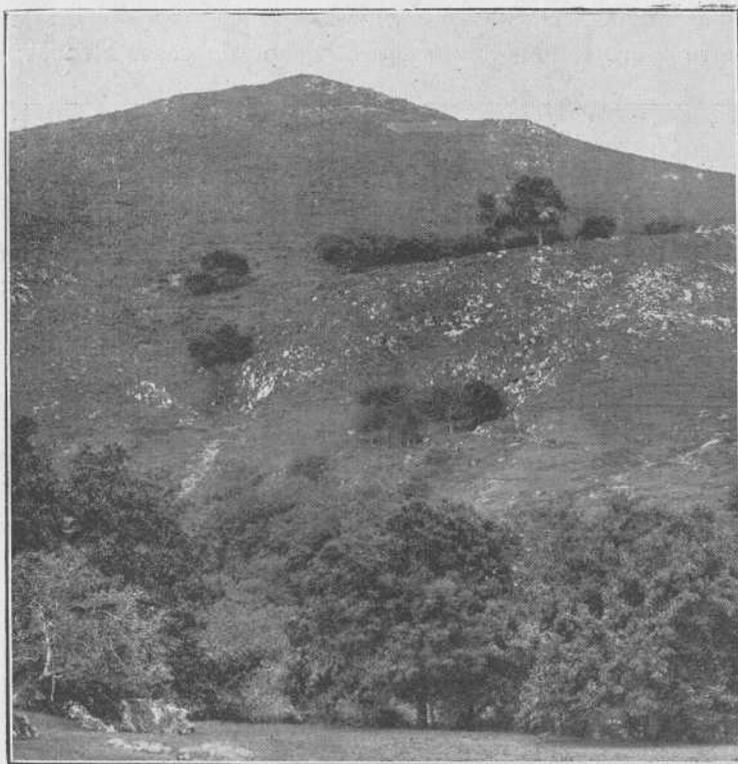
Caravia, pueblo donde nací y me crié. A su vera se alza el famoso Pico del Castro, donde, autorizado por Real orden de 23 de octubre de 1917, practiqué excavaciones arqueológicas a cuenta de mi numerario, y obtuve resultados asombrosos. Aquella altura fué habitada por un clan compuesto de unas doscientas cuarenta personas.

No es fácil determinar la cronología de este castro; entre los útiles que de allí saqué, figuran hachas y cerámica neolítica, cuya época se calcula que comenzó seis mil años antes de Jesucristo, fecha en que los hombres paleolíticos abandonaron la oscuridad de las cavernas para vivir a la luz del día.

Entonces comenzaron a domesticar a los animales: el caballo, el perro, el buey, las cabras, etc.; fabricaron cerámica, per-

feccionaron las hachas de piedra enmangándolas y dándoles pulimento, descubrieron los secretos de la agricultura, y poco a poco se agruparon y se fortificaron en los picachos y en los altozanos de los valles.

La época neolítica terminó con la fase inicial del cobre, esto



86.—Pico del Castro, sito en Caravia. Esta cumbre fué habitada por un clan formado por unas 240 personas.

Fot. del autor.

es: 2500 años antes de Jesucristo; entonces comenzó la edad del bronce, la cual finalizó 900 años anterior a la Era cristiana, para dar entrada a la edad de hierro, o época de Hallstatt, época interesante, porque con ella comenzó la transición del bronce al hierro, y se inició la industria siderúrgica.

En el castro de Caravia, recinto amurallado, encontré las plantas de las casas, y dentro de ellas, alhajas mujeriles: cuentas de collar de piedra, pendientes de bronce y fibulas; una de éstas,

por ahora, es única en su tipo; agujas, ganchos de cinturón, y cerámica con decoración estampada. Todos estos objetos pertenecen a la época de Hallstatt, que duró hasta el año 500 antes de Jesucristo. En esta fecha, en el centro del territorio céltico, en las regiones próximas al Rhin medio, se constituyó la cultura de la Tène; sus límites cronológicos están determinados con exactitud suficiente:

Tène I, (del año 500 al 300 a de J.)

Tène II, (del año 300 al 100 a de J.)

Tène III, (del año 100 a la Era cristiana.)

En la segunda edad del hierro, o época de la Tène, se modificaron los armamentos, aumentaron los útiles de trabajo y se enriquecieron los objetos de cultura, encontré fragmentos de cerámicas; una reja de arado; una hoz; una barrena; un cazo; molinos de mano; un puñal.

Este material lo publiqué en mi obra *El Libro de Caravia*. Han dicho algunos escritores, que Asturias no conoció el arte de cultivar la tierra antes de ser conquistada por los soldados de Augusto. Las herramientas agrícolas que encontré en mis excavaciones, demuestran el florecimiento de la agricultura en Asturias antes de la influencia de Roma.

Asturias, en los tiempos remotos se hallaba dentro del área de la civilización de los pueblos adelantados; había llegado hasta aquí,—es de suponer que con bastante retraso—, la cultura de



(1) Véase *Manuel d'archéologie préhistorique celtique et galo-romaine* par Joseph Déchelette. Paris, 1913.

Hallstatt y de la Tène; 300 años antes de Jesucristo estaba en pleno dominio del hierro y conocía la aleación de los metales.

Este castro es el primero que se ha estudiado en esta provincia científicamente; sus materiales han dado grandes luces a los prehistoriadores, para el estudio del celtismo en Asturias. (1) Hasta

los dibujos de aquella cerámica, por ser iguales a los que hoy se usan para adornar las rucas, madreñas, arcas y otros objetos de madera, nos dan esta conclusión: La talla popular asturiana es una supervivencia del arte hallstattiano. (2)

Caravia es un pueblo de antigüedad remota; su nombre aparece ya en una escritura del año 921, correspondiente al folio 27 del Libro Gótico, o de los Testamentos, que está en el archivo de la catedral de Oviedo.

Los habitantes de Caravia, lo mismo que los de otros pueblos de nuestra costa, además de agricultores, tenían que ser guerreros a la fuerza, para defenderse de los enemigos que desembarcaban en sus playas.

Cuando España estaba en guerra con las Provincias Unidas de Holanda, la escuadra de Luis XIII amenazaba el litoral cantábrico. Entonces, el sargento mayor D. Francisco Moreno de Aranda, «uno de los tres que servían a S. M. en este Principa-

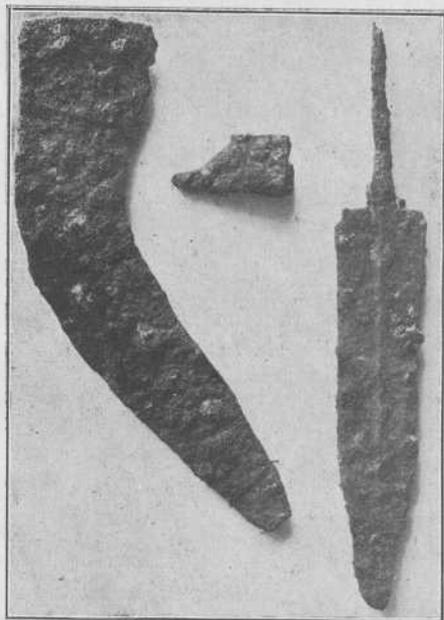
(1) Véase *Los celtas y la civilización céltica en la Península ibérica*, por P. Boch Guimpera. (*Boletín de la Sociedad española de excursiones*, IV trimestre, Madrid 1921) y *El problema etnológico vasco y la arqueología*, por P. Boch Guimpera, San Sebastián 1923.

(2) Véase mi obra *El libro de Caravia*, Oviedo, 1919.

do», dictó en Caravia disposiciones «para defensa y custodia de la costa». En ellas dice que, «el Rey de Francia tiene hechos muchos aparatos de guerra por mar y tierra baliéndose de Olandeses y los de Argel».....

Ordena a los caravienses que compren una bandera y un tambor, pólvora y plomo para hacer balas; y que después de recontar las lanzas y arcabuces que hay en el pueblo, «cada quince días y en días de fiesta vayan a tirar al blanco para hacerse diestros». (1)

Cuando la guerra de Sucesión, la escuadra inglesa, a cuyo bordo traía soldados de su país, portugueses y holandeses, bombardeó los pueblos de la costa, incluso Caravia (2), e hicieron un desembarco, quedando en tierra varios prisioneros. El 14 de febrero de 1708, el Licenciado D. Juan Francisco Santos de San Pedro, Gobernador y Capitán a guerra de este Principado, pregunta al concejo de Caravia si «tiene en su poder prisioneros de las naciones de Inglaterra, Portugal y Holanda», y en caso afirmativo, «con cuánto pan les socorren y cuál es su precio».



89.—Hoz Puñal

Epoca: final de Hallstatt. En el sepulcro de Miraveche—provincia de Burgos—se encontró un puñal como este del castro de Caravia. (3)

(1) El manuscrito original que contiene éstas y otras disposiciones, es interesantísimo; se halla en el archivo de mi casa, legajo III, n.º 8. Lo firma «en Caravia a veinte y un días del mes de Enero de mil seiscientos treinta y tres años, Francisco Moreno de Aranda, Sargento Mayor».....

(2) *Diccionario geográfico y estadístico*—M S ¹²⁻⁹⁻⁷ / 105—Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

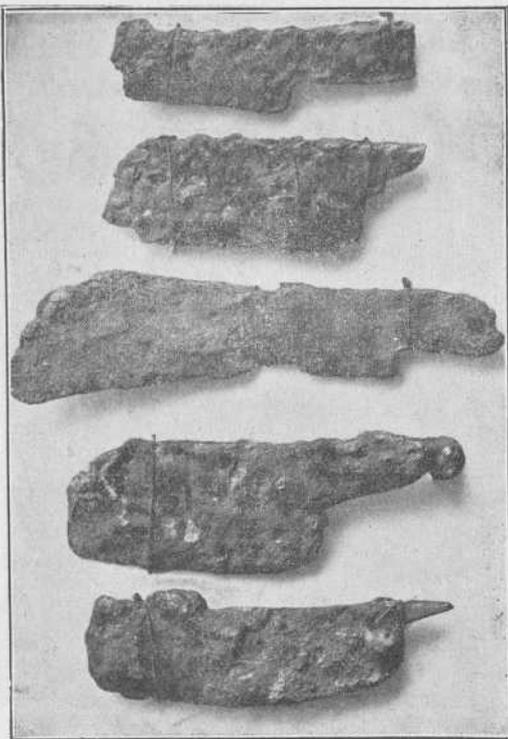
(3) Véase *El problema etnológico vasco y la arqueología*, por P. Bosch Gimpera. San Sebastián, 1923.

Caravia contestó: «desde el 18 de Julio de 1707, tenemos en nuestro poder tres soldados prisioneros, de nacionalidad Olandesa; dijeron llamarse Esaías Bínque, Juan Dínqueforte, y Luis Utie; se les dió a cada uno libra y media de pan cada día; el precio de la libra es de tres cuartos, y los olandeses llevan aquí 272 días». (1)

Qué interesante resultaría un estudio sobre la organización de aquellas milicias asturianas. De esto no hay nada escrito. ¡Ah! tampoco está escrita la historia de Asturias.....

En Caravia hay varias casas solariegas: la de Cangas Vega,—hoy de Argüelles—; de Balbín, de González Cutre; de Díaz Covián, y la de Llano Roza de Ampudia y de Valle.

Al hablar aquí de distintas casas solariegas, me permito decir dos palabras acerca de la mía. Su antigüedad es remota; ya hace mención de ella la escritura del año 921 inserta en el



90.—Abajo, dos navajas de afeitarse; arriba, tres cuchillas. Epoca de la Téne (Del castro de Caravia).

Libro Gótico citado arriba.

Y según documentos fehacientes que obran en mi poder, desde el año de 1585 hasta mis días fué habitada por mis antepasados; y es de suponer que la habitaran desde aquella fecha para atrás, pero sobre esto no tengo datos.

(1) El documento se halla en el archivo de mi casa, legajo II n.º 15.

En el siglo XVIII fundó y dotó la escuela que hoy existe en Caravia; de la dotación sólo queda una «lámina» de seis mil pesetas, cuyos intereses cobra el Ayuntamiento.



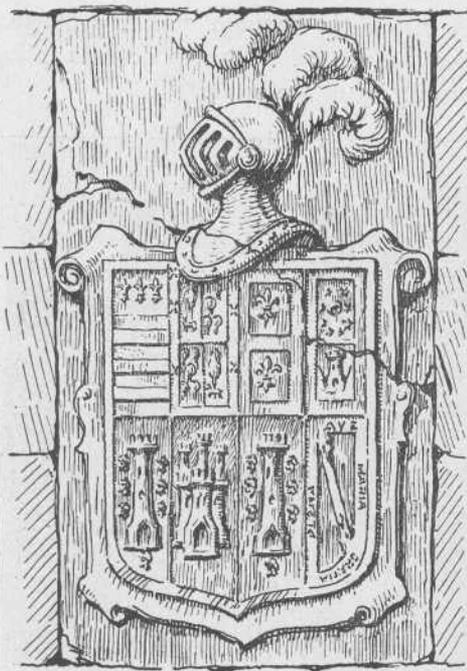
91.—Casa del Excmo. Sr. D. Manuel de Argüelles. Caravia.

Fot. E. Alonso.

En mi niñez, esta vetusta casona pasó a ser propiedad de personas extrañas a mi familia. Pero los descendientes de quien haya tenido casa solariega pueden citarla siempre como suya para los efectos de su procedencia....

Una de las cosas que más llaman la atención en esta comarca, es el puerto Sueve, situado frente a Caravia, muy próximo al mar. Acuden ahora a mi memoria las explicaciones de nuestro profesor de Geología, sobre los complicados problemas geológicos que plantea esta ingente masa caliza, estudiados por ilustres geólogos, entre ellos mi distinguido amigo y paisano D. Eugenio Cueto, ingeniero de minas, quien dice respecto a este punto lo siguiente:

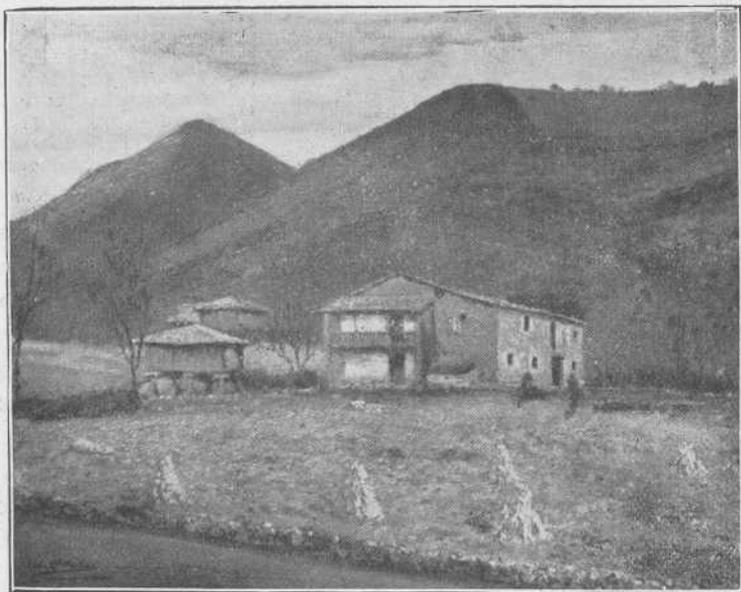
«El puerto Sueve es el último eslabón de una de las cadenas montañosas formadas casi exclusivamente por caliza carbonífera, que empieza en la sierra del Brezo—Palencia—continúa por Peña Lampa, Mampodre, Picos de Valverde, y Peñamayor, hasta el expresado puerto.»



92.—Escudo de la familia de Llano Roza de Ampudia y de Valle.

Sueve tiene gran nombradía por sus buenas hierbas y por la raza especial de caballos que allí se crían; son pequeños, fuertes y ligeros; se cree que son los *asturcones* degenerados.

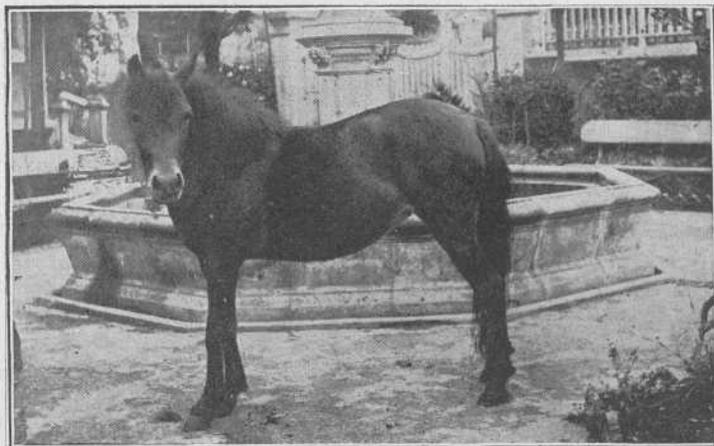
Marcial, al describir el *asturcón*, se limita a decir que procede de Asturias, sin citar la comarca de su origen, como tampoco la fija Séneca cuando elogia el caballo de Catón, ni Silio Itálico al ponderar en sus versos la ligereza y fogsidad de los *asturcones*. Plinio afirma que los caballos de Asturias ex-



93.—Solar del autor.

Cuadro de E. García Martínez

cedían a los de otros países en la blandura y suavidad de sus pasos, por lo cual eran muy apreciados en Roma. Suetonio escri-



94.—Yegua pura raza del puerto Sueve.

Fot. Montano.

be que Nerón tenía un caballo de Asturias a quien quería mucho. Y la tradición viene sosteniendo a través de las edades, que el caballo *asturcón* procedía de Sueve; y así lo creyeron siempre los escritores de antaño, entre los que figura D. Juan María Acebal; en su poesía *Cantar y más cantar*, dice:

—Casi al frente del llau de Colunga,
llevanta el puertu Sueve la cabeza,
que i dió a Roma les potres *asturcones*
que subín de rodíes una cuesta.

Ningún puerto de Asturias reúne las condiciones que el Sueve para criar caballos como los descritos por los autores romanos.

Desde Caravia se pueden hacer excursiones agradables a lo alto del Fito y Sueve. La última vez que subí a la cumbre de este puerto, fué el dos de agosto de 1923, saliendo de Caravia la Alta por el camino de los Molinos, a través del espeso castañar que se extiende hasta los aledaños del campo de la Potra. A corta distancia de aquí se halla el Pico del Castro, donde se ven los restos de la muralla que circundaba aquel pueblo prerromano descubierto por mí, como ya dije.

¡Qué recuerdos más gratos tengo de estas montañas, sitio de

mis travesuras infantiles, montando potros por domar, subiéndome a las rocas escarpadas en busca de nidos de milano, y a veces, desde un punto adecuado, hacía esta pregunta tradicional en este sitio, entre los niños caravienses:

—¿Quién comió la miel, tú o yo?

—¡Yo! ¡Yo!—contestaba el eco desde las peñas que coronan la cueva del Sumidoriu.

¡Oh, montañas! ¡Qué bien preparáis el cuerpo y el espíritu



95.—Caraviense preparado para ir a por un carro de hierba.

Fot. E. Alonso.

de los que se crían en vuestro seno, para luchar por la vida.....!

En la cañada del campo de la Potra arranca la falda del Fito, sierra de cuarcita siluriana, atravesada por la carretera de Arriondas a Colunga. La cumbre del Fito, cuya altura alcanza 503 metros, es uno de los mejores puntos de vista de las carreteras asturianas; desde allí se contempla un paisaje magnífico; prescindo de su descripción porque vamos a verlo desde Sueve maravillosamente ampliado.

Sigo por la cumbre en dirección Suroeste. A los pies de la vertiente meridional, veo el caserío de la Vita, donde me ocurrió un caso que retrata la bondad de la campesina asturiana.

Un día, me dijeron que en aquel caserío vivía María Martínez, de 78 años de edad, gran recitadora de romances viejos y cuentos tradicionales. Fuí a verla el cinco de agosto de 1919, y la encontré al lado de su casa, sentada bajo un castaño, a la orilla de un arroyuelo cristalino.

Me recibió muy afablemente, y luego que recogí de sus labios precioso material folklórico, le dí una moneda de dos pesetas, la cual colocó sobre la palma de su mano, y me dijo mirándome tiernamente:

«¡Ay, santín de Dios! ¿Me da V. dos pesetes por decirle los romances que yo cantaba cuando era moza? ¡Tómeles, que usted anda pel mundu ganándolo, y a mín, gracias a Dios, non me falta un pedazu de pan y una escudilla de llechi. ¡Probín, non les quiero, tómeles!»

Y no pude conseguir que aceptara la moneda

Me desvíó de la cumbre para entrar en el campo del Bustacu, a donde también se llega desde la costa por un camino que atraviesa el espeso bosque de la Peña, formado por hayas milenarias, robles y tilos. Dice la leyenda, que en el fondo de esta espesura tiene el diablo su morada. En la comarca, cuando una persona supersticiosa oye un ruido extraño o cree ver algo que infunde pavor, dice:

Jesús María y José;
si eres el diablu
de tí reniego,
la cruz te fago, [hace la señal de la cruz]
mal añu pa tí,
m..... de gatu negru pal diablu,
vete pa la Peña. (1)

Del campo del Bustacu se va a la majada de Merguyines, sitio a propósito para descansar a la sombra de los viejos fresnos que hay al lado de las cabañas, y beber agua fría en la fuente rumorosa que brota entre las peñas. Hasta aquí se puede subir a caballo. (2)

Los camperos están sembrados de romero, manzanilla y cla-

(1) Véase mi citado libro *Del Folklore Asturiano: Mitos, supersticiones, costumbres*. Madrid, 1922.

(2) El Sueve pertenece a Parres, Caravia y Colunga. Es una verdadera riqueza para estos concejos. Sus hierbas mantienen numerosas cabezas de ganado durante el verano. En sus intrincados boscajes abundan la paloma torcaz y el jabalí.

velinas azules que aroman el aire con tanta fuerza como en las vegas de Granada. Acaricia la brisa. Llegamos a Pienzu, cumbre de 1232 metros de altura.

Hay algo de *borrina*, cosa bastante frecuente aquí en los meses de verano. A propósito de esto, en la comarca se canta un cantar, cuya antigüedad nos la descubre la prenda que en él se cita:

—Malhaya sea la borrina
que asoma al puerto de Sueve,
y no traigo capotillo
para taparme si llueve.

Sobre la cúspide de Pienzu alzaron los señores Victorero Lucio, vecinos de Lastres, una cruz de siete metros de altura.....

El viento levanta la cortina de niebla plateada que cierra el horizonte meridional, y aparece un escenario de esmeralda, con bambalinas de azul zafiro, intensamente iluminado por el sol: montes escalonados, cubiertos de vegetación rica en matices, y entre monte y monte ríos que fertilizan las vegas, pueblos de casitas blancas, envueltas en chisporroteos de oro, producidos por los rayos del sol al chocar contra las peñas. Al final de un escobio se vislumbra el monte del Auseva, donde se cobija la Virgen de los astures. El fondo de este maravilloso escenario,



96.—Cruz de Sueve. Su altura es de siete metros; mirando al Norte tiene una placa que dice: «A iniciativa de los señores Victorero Lucio, de Lastres, y con la cooperación de los concejos limítrofes, se levantó esta cruz y se bendijo solemnemente el día 25 de setiembre de 1915, a cuyo acto concurrieron más de cinco mil personas. (Esta montaña tiene 1232 metros de altura sobre el nivel del mar).» Fot. Victorero

está cerrado por los Picos de Europa, cuyas cabezas lucen tocas de nieve resplandeciente. Al Oeste, envuelta en un velo tenue de bruma nacarada, se yergue la torre de la catedral de Oviedo acariciando al cielo con la cruz que corona su aguja primorosa. Y mirando hacia el mar, con ayuda de prismáticos se ve un panorama inmenso de indescriptible belleza, tendido a lo largo de la costa desde el cabo Ortegal hasta Vizcaya. (1)

Este punto de vista, con ser tan grandioso, el mejor de la costa cantábrica, no le considero superior al del pico de Aliveros, desde el cual describo el panorama formado por los tres macizos de los Picos de Europa. Los paisajes se diferencian grandemente: el que se ve desde Pienzu es tierno y risueño; el otro es fuerte, imponente; su fragosidad produce estremecimiento.....

Se sale de Caravia por el puente de la Espasa; desde aquí se contempla un bello cuadro formado por la extensa playa del Visu y el ingente Sueve.



97.—Playa del Viso. Caravia. En el fondo, Lastres y la Isla.

Fot. E. Alonso

A seiscientos metros de este puente, a mano izquierda, arranca una carreterita como de un kilómetro, a cuyo final se halla la iglesia de Santiago de Goviendes rodeada de hermosas vistas. La planta es rectangular y consta de tres naves y tres ábsides.

En el siglo pasado ha sido bárbaramente reformada, sobre todo, la capilla mayor, de la cual se conservan en la sacristía los

(1) Que se ve desde el cabo Ortegal hasta Vizcaya también lo afirma Schulz en su obra *Descripción Geográfica de Asturias*.

elementos decorativos que figuran en las fotografías 100-101. También ha sido modificada la exornación de un ajimez y cambiado de sitio. El vestíbulo es posterior a la erección del templo; su antigüedad se remonta a fines del siglo IX. El 8 de agosto de 921, fué donado a la iglesia de Oviedo por Ordoño II. (1)

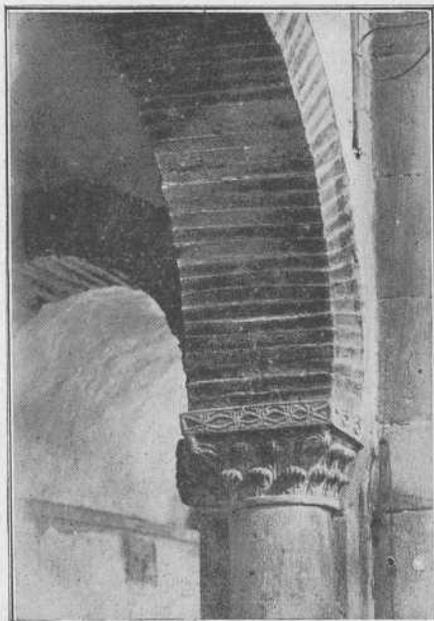
Bien merece la pena visitar esta iglesita, que aún conserva interesantes restos arquitectónicos, estudiados por eminentes arqueólogos, entre los que figura el señor Gómez Moreno. (2)

Próximo a Goviendes, al pie de Suevo, en una cañada umbrosa llamada Obaya, se alza un peñasco que tiene varias cuevas superpuestas en las que encontré vestigios de haber sido habitadas por los hombres paleolíticos.

En el año 921 existía en este sitio el Castellum Obalia, según consta en la donación de Ordoño II, citada arriba.

Montado a horcajadas sobre el río que allí nace en inmensa cueva, se halla el típico molino asturiano; su construcción no puede ser más primitiva; la *monxeca* y el *banzal* están hechos del tronco de un árbol; excepto la muela y el *frayón*, todo el mecanismo es de madera.

Antaño se reunía la juventud por la noche en los molinos para moler sus granos; y entre tanto, al compás del runrún de los molares, entonaba canciones de molino. La siguiente indica la

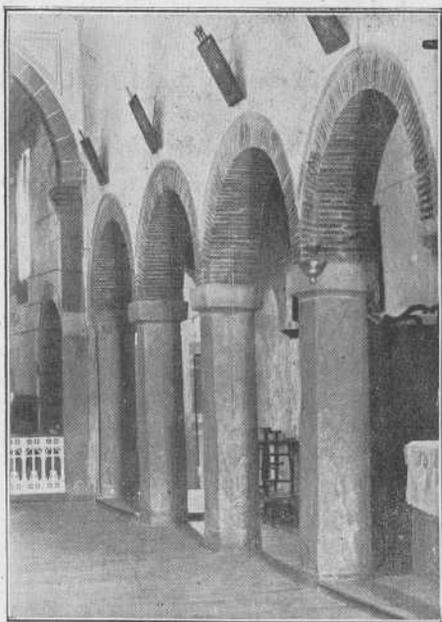


98.—Iglesia de Goviendes, conc. de Colunga. Detalle de un capitel del arco toral.

Fot. E. Alonso

(1) *Libro Gótico o de los Testamentos*, folio 27, archivo de la catedral de Oviedo.

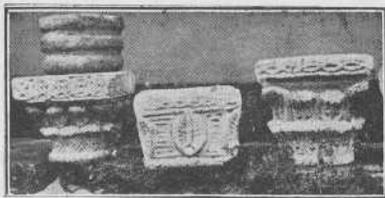
(2) *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI*, por M. Gómez Moreno. Madrid, 1919, págs. 98 y 155.



99.—Nave de la iglesia de Goviendes, conc. de Colunga.

Fot. E. Alonso

En un pequeño cerro que hay al pie de la playa de la Isla, brota borbollando la fuente Cambroña. Debajo de su cristal, en un palacio labrado por un genio, viven sujetas al poder de los encantadores doce hermosísimas doncellas moras.



101.—De la iglesia de Goviendes.

Fot. E. Alonso

situación de estos artefactos y confirma que en ellos se pela la pava:

—Los molinos no son casas, porque están por los regueros, son cuartitos retirados para los mozos solteros.

Volviendo a la carretera general, para ir a Colunga, se pasa al lado de la Isla, hermoso pueblo de veraneo. Aquí, por todas partes se encuentran restos de la dominación romana, y supervivencias de mitos remotos. En esta zona, paralela al Suevo, fué donde recogí mayor cantidad de leyendas míticas. He aquí una de encantamiento:



100.—De la iglesia de Goviendes.

Fot. E. Alonso

La mañana de San Juan, después de pasear descalzas sobre la *rosada* que perfuma la alfombra verdina del prado tendida desde la fuente hasta la playa, se van a la orilla del mar, y allí danzan al son de las olas, dando al viento sus

velos de oro, que flotan alrededor de sus cuerpos flexibles, en forma de niebla luminosa.

Las encantadas dirigen la vista hacia el horizonte azul, para ver si se acerca a la playa una embarcación con el hombre que ha de libertarlas.

Una *mañana de San Juan*, cuando las vírgenes moras retornaban a su palacio, saltando a la comba con sus velos sutiles,



102.—Molinera de los molinos de Obaya, conc. de Colunga, narrándome un cuento, en junio de 1919.

Fot. E. Alonso

Durante las molinadas, la juventud entona canciones de molino al compás del runrún de los molares:

Esta noche voy a ir
al molino, molinera,
a ver a una niña rubia,
que en el molino se queda.

Esta noche fui de ronda,
siete molinos rondé,
rompiéronme la montera,
esto fué lo que gané.

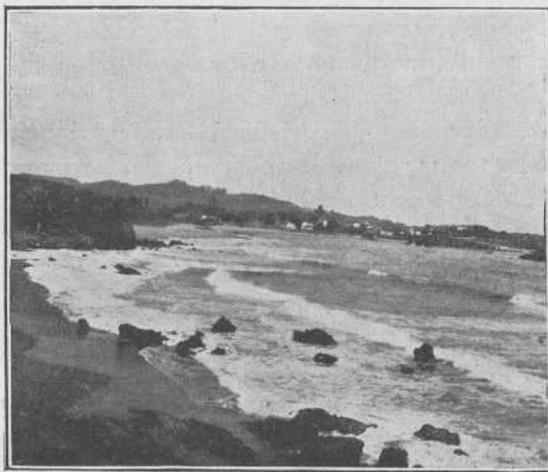
Vente conmigo a la fuente
que está detrás del molino,
y al son del agua que corre,
háblame de tu cariño.

Tengo de ir al molino,
al molino con las mozas,
y tengo de maquilar
una de las más hermosas. (1)

(1) Véase mi obra *Esfoyaza de Cantares asturianos*. Oviedo, 1924.

vieron que llegaba a la playa una lancha tripulada por un arrogante pescador. Se le acercó una de las moras y le dijo:

—Si quieres ser rico y poderoso, el año que viene, la víspera de San Juan, al dar las doce de la noche, te presentas con doce panecillos de cuatro picos, al pie del ojo de la fuente Cambroña y dirás:



103.—Playa de la Isla.

Fot. E. Cueto.

Can Cambroña: toma el pan que te entrega tu señora.

Lo demás corre de nuestra cuenta.

Al año siguiente se presentó el pescador a la vista de la playa, y mientras se acercaba la hora convenida, soltó los remos y dejó a la lancha jugar libremente sobre las olas. Cuando más abstraído estaba pensando en el poco tiempo que le faltaba para ser rico, vió que un pez enorme se dirigía hacia su embarcación, y para ahuyentarlo, tomó un panecillo, le quitó un pico y se lo arrojó al pez, el cual desapareció debajo del agua.....

Llegó el pescador al pie de la fuente, y al dar las doce de la noche, dijo:

—Can Cambroña: toma el pan que te entrega tu señora.

Se rompió el cristal de la fuente y por entre burbujas de plata, que brillaban al claror de la luna, salió una encantada, agitó su cuerpo un suave temblor y cayeron a sus pies, produciendo armónico sonido, gran cantidad de perlas y brillantes. En cuanto

la mora tomó el panecillo, le acercó a sus labios, le dió un beso y se convirtió en un hermoso caballo blanco.

Según iba el pescador repitiendo la fórmula convenida, iban saliendo las moras de la fuente y depositando a sus pies montones de riqueza. Ya estaban todas a caballo, en disposición de huir en cuanto saliera la última encantada; pero al faltarle un pico al panecillo, le faltó un pie al caballo, motivo por el cual no pudieron marchar. Entonces recogieron sus riquezas y se volvieron al fondo de la fuente, maldiciendo a los encantadores por haber sido culpables de la aparición del pez.

Y el pescador, lleno de tristeza, tomó su lancha, remó con fuerza y fué a tender las redes más allá del horizonte..... (1)

La brisa marina canta melodiosamente entre el ramaje de los eucaliptos gigantes que orlan la carretera. El cielo plumizo transmite por todas partes los rayos de un sol astur, que suavizan la intensa esmeralda de los campos, copiosos en flores y árboles frutales.

En Loja, próxima a la carretera, queda la señorial mansión de D. Luis Montoto Covián, benefactor de Colunga, donde fundó y dotó con rentas para su sostenimiento, el colegio de los Hermanos Maristas. Hizo a sus espensas la iglesia parroquial de San Juan de la Duz, el cementerio y la casa rectoral.....

A la entrada de Colunga se extiende una ería rodeada de manzanos, cuyas pomas aparecen entre la esmeralda de las ramas formando piñas matizadas de blanco y colorado, según la posición que ocupan respecto al sol, verdad que se canta con dulce melodía en los campos asturianos:

—Colorada es la manzana
del lado que le da el sol;
del lado que no le da,
blanca tiene la color.

La villa de Colunga está situada en hermosa campiña, en la que hay algunos cerros que fueron habitados por agrupaciones prerromanas, según se ha comprobado con las excavaciones que hice a mi cuenta,—autorizado por Real orden del 22 de noviembre de 1919—, en Obaya, la Isla, Castiellu, cerro de la Riera de

(1) Esta leyenda, y otras análogas a ella, las dí a conocer en mis obras *El libro de Caravia*. Oviedo, 1919. *Del folklore asturiano: Mitos, supersticiones, costumbres*. Madrid, 1922.

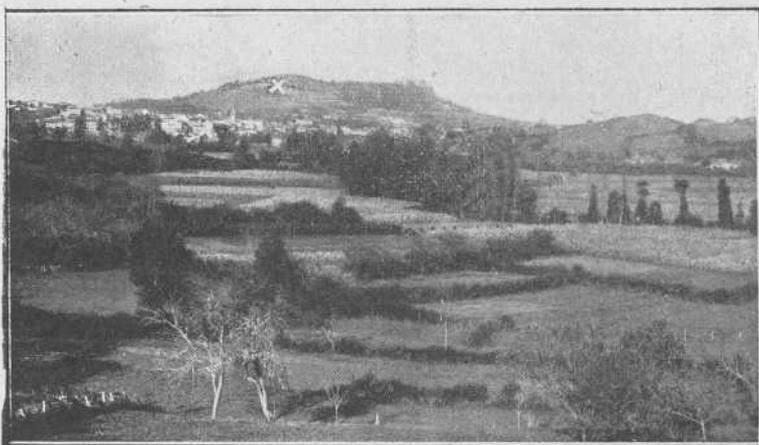
Colunga, y la Villeda, donde encontré objetos iguales a los del castro de Caravia.

La planta de los castros es circular o elíptica, y la fortificación, simple, doble ó triple, según, si tienen una, dos o tres te-



104.—Esta casa, sita en Loja, concejo de Colunga, hoy habitada por un colono, de D. Luis Montoto Covián, ha sido vivienda de señores, grandes terratenientes. Casas de este tipo hay algunas en Asturias, según veremos más adelante.

A fines del siglo XVI, muchos señores construyeron al lado de su vieja mansión otra más señorial, y aquella la destinaron a vivienda de un colono de su confianza.

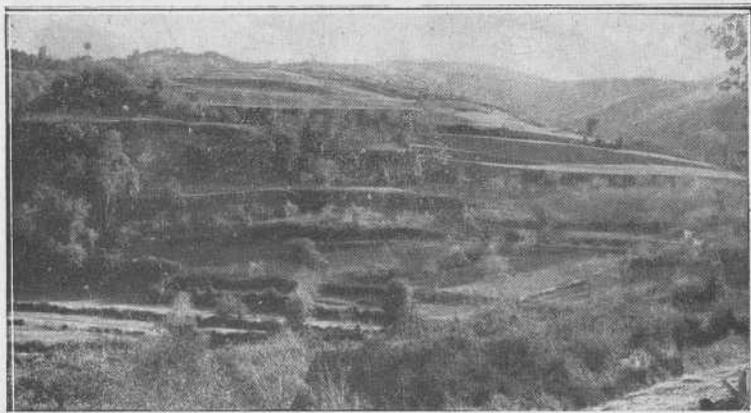


105.—En el fondo X, el castro de la Villeda; abajo, Colunga.

Fot. E. Alonso

rrazas escalonadas que se comunican entre sí por medio de rampas, como en el de la Riera. La de la Villeda es mixta: al Este, un foso, y el resto, pared; la terraza tiene un perímetro de trescientos metros.

En el cerro de la Riera de Colunga estuvo una de las ciudades citadas por Plinio cuando habla de la organización de los astures; es la única que hasta ahora se ha descubierto en Asturias; ésta debió tener mucha importancia, a juzgar por su gran superficie y por el número de rampas que conducen a las terrazas donde estuvieron las viviendas. El recinto era inexpugnable; al Suroeste, el terreno está naturalmente tajado sobre un barranco, y el resto del perímetro se conoce que estuvo fuertemente amurallado.



106.—Ciudadela prerromana, de la Riera de Colunga.

Dice Plinio que «los astures constituían veintidós pueblos y estaban organizados de menor a mayor: la familia, el clan, la tribu y la federación de tribus. Cada clan contaba con su castro o lugar fuerte, y existía además la ciudadela o fortaleza central de la tribu».

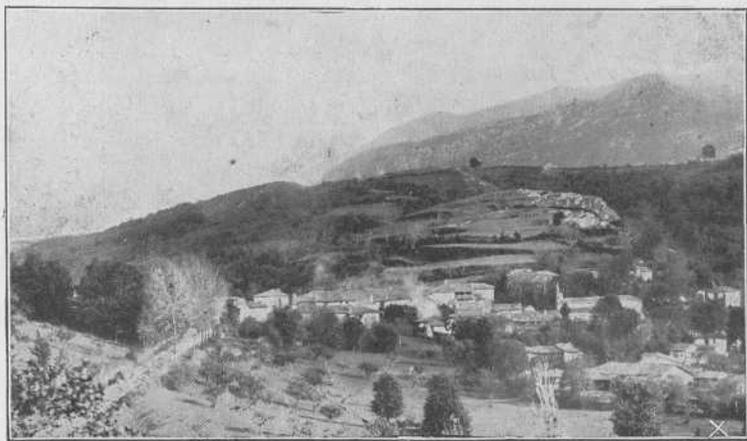
En el año de 1920, estudié detenidamente el cerro de la Riera, y saqué en consecuencia que allí estuvo una de las ciudadelas citadas por el geógrafo latino. Soy el primero que dió a conocer este dato al público y a la Real Academia de la Historia.

La ciudadela se alza en medio de un espléndido valle fertilizado por el río de Colunga. Y los cinco castros que he citado arriba, están próximos a ella; el más lejano es el de Caravia y sólo dista seis kilómetros. Es de suponer que en los productivos valles de Loroñe, Carrandi y Libardón, hubiera algunos castros,

todos bajo el amparo de la ciudadela. Dicen los historiadores, que cuando los soldados de Augusto vencieron a los astures, los obligaron a abandonar los recintos fortificados y a establecerse en los valles. Esto debe ser cierto, porque al pie de cada uno de los castros que acabo de mencionar hay ahora un pueblo.

Las terrazas de la ciudadela han sido revueltas por los buscadores de tesoros, quienes han estropeado casi todos los monumentos prehistóricos, cosa que ha ocurrido en todos los países.

Cuando el 27 de agosto de 1921, fuí a dar comienzo a las excavaciones del castro de la Villeda, los dueños del terreno, a pesar de yo ofrecerles la indemnización correspondiente, se opusieron, en principio, pretextando que allí había un tesoro. Luego me permitieron excavar, y se convencieron de que el tesoro que allí había no era de oro ni de plata como ellos creían.....



107.—El pueblo de la Riera se alza al pie del cerro donde estuvo la ciudadela prerromana. En el fondo, el puerto Sueve.

Fot. E. Alonso

El día 23 de setiembre de 1517, llegó el rey Carlos V a Colunga, procedente de Villaviciosa. «En el camino,—escribe el cronista Vital—, halló numerosos grupos de gentes de a pie que con sus bastones venían de los pueblos inmediatos a saludar a su nuevo Señor, habiéndole acompañado muchos hasta su alojamiento, entre los que había buenos gentiles hombres, poseedores de Lugares, Castillos y poblaciones, que con sus súbditos se presentaban al Rey a besarle la mano a la usanza de España. El tiempo era hermoso, pero de repente se levantó una

niebla densa y fría que, a pesar de las advertencias de la gente del país para que se avanzara el viaje, no se evitó que se convirtiera en lluvia torrencial que a todos refrescó, principalmente a las señoras y señoritas, que iban a caballo y en carros descubiertos. (1) La lluvia duró hasta el siguiente día.



108.—Capilla de ánimas, próxima al puente Sorribero, Colunga.

En los antiguos caminos asturianos se alzan de trecho en trecho, como jalones de la religión, unas capillitas de ánimas, que poco a poco se van derrumbando, porque con la construcción de las carreteras ha cesado el tránsito por aquellos lugares y nadie se ocupa de ellas.

El Rey se alojó en Colunga en la mejor casa, y D.^a Leonor en la de enfrente. Por cierto que el mejor de estos alojamientos, por su pobreza, no era el que correspondía al Rey, porque el que viaja de pueblo en pueblo está sujeto a los buenos o malos alojamientos con que se encuentra. Esto hizo que muchos de nuestros acompañantes enfermaron y hasta murieron, faltos de asistencia, por su dinero.» (sic)

En el concejo de Colunga hay magníficas escuelas fundadas

(1) Seguramente eran carros chirriadores, únicos que existían—y existen—en el país. (Nota del autor.)

por los «americanos». El ilustre escritor asturiano D. Braulio Vigón, ha tomado parte muy activa en el fomento de esta obra de cultura.

La población tiene abundancia de agua, casas de banca, buenos comercios y estación telefónica y telegráfica. Los hospedajes han mejorado algo.

La riqueza principal de este concejo es la agricultura; aquí se recogen grandes cosechas de sidra que, en su mayor parte, es vendida por vasos en los lagares donde se fabrica.

Desde Colunga se hacen excursiones al puerto Sueve y a otros sitios pintorescos del contorno. La carretera que conduce a Infiesto atraviesa paisajes de lozana vegetación. Desde el Collado de la Llama se contempla un valle extenso, cubierto de verde descompuesto en infinitas gradaciones que se desvanecen en las lejanas cumbres de las montañas.



109.—Capilla de ánimas sita entre Colunga y la Riera.

En la comarca se celebran, durante el verano, alegres romerías. En agosto de 1919 asistí a la de San Roque, en Libardón, y aproveché la oportunidad para recoger, entre la alegría de la fiesta, cosas del saber popular.

Por la tarde me alejé unos metros del bullicio para hablar con la anciana Isidora Cangas; estaba sentada en el corredor de su casa, contemplando la romería, y quizás recordando sus años juveniles.....

—Tengo 89 años—me dijo—, veintidós nietos y diecisiete bisnietos.

Luego le rogué me dijera algún romance, y me contestó:

—Sabía muchos, pero agora se me escaecieron.

Y comenzó a recitar el bello romance de Oliveros:

Cuando el trigo está en espiga
y el lino está en blanca flor,
mandó el rey una gaceta
y también mandó un pregón,

que le fueran a servir
de cada casa un varón.

—¿No te partieras, mujer,
por medio del corazón?
Siete hijos has tenido
y ninguno fué varón.

Respondióle una de ellas,
de las siete la menor:

—No maldiga V. a mi madre,
no la maldiga V., no,
yo me iré a servir al rey
en figura de varón.

—Tienes los pechos crecidos,
no te dicen de varón.

—Cómprame V., padre mío,
un estrechito jubón,
para apretar los mis pechos
al lado del corazón.

—Tienes la color.....
en el palacio del rey.....

—Non me acuerdo, non puedo con elli, escaecióseme; ¡ay!
cuantes veces lu canté, tal día como hoy, en la danza que armá-
bamos al escurecer, allí debaxu de aquellos árboles, donde están
bailando agora aquellos mocés; míreles como llucen les piernes.
Agora, con tanta tela como un pañuelín, facen una saya; tou
cambió.....

Por la noche, como non tengo lluz, siéntome equí en el co-
rredor, y rezo per todos, y miro p' allí, pa Sueve y digo: Señor,
aquel puertu tou lu anduvi yo cuando era moza; había allá mun-
ches cabañines, muchos llobos, venín detrás de nos hasta el
pueblu y equí los espantábamos con lluces. Los sábados, los hom-
bres iben a montería y de pasu iguaben les fuentes. Pasé la ju-
ventud per aquellas peñes; la nieve caía sobre mín, y la sangre
de los mios pies quedaba en les espines de les cotolles. Pa cal-
zame, quitaba un pocu de llana a cada oveya, de modu que non
se notara; después, poníalo en una forqueta a modu de rueca
y filábalo; con aquel filu y guyes de caxigu facía unes medies;
esto aprendiómelo una rapaza que andaba allá comigo.....

El día de San Juan, al amanecer, íbamos a la peña de la Es-
calera a ver si atrapábamos una gallina y los pitinos de oru que
salín de una covicha, y nunca pudimos coger nada. En les peñes
de Madalín, el día de San Juan, al dar les doce de la noche, todos
los años nacía un rosal y desaparecía al salir el sol; pero desde

sacaron un tesoru que había debaxu de ellí, non nació más.....

Al despedirme de la anciana me preguntó:

—¿Cuándo golverá V. per esti pueblu?

—El año que viene, el día de San Roque.

—Entós, ya non me encuentra V. a mín, equí, porque la mio vida acábase.....

Diseminadas por el concejo hay varias casas solariegas: la de Covián, Ortiz, Valdés Ribas, Toyos Covián, Cueto Ruiz-Díaz, Frera Conlledo, Tovar, Ruiz-Suárez, Robledo, Balbín, Riega,



110.—Vecinos de la Riera de Colunga recitándome cuentos y romances, en agosto de 1920.

Fot. E. Alonso.

La anciana que está a mi lado me recita una versión del romance *Venganza de honor*. He aquí las primeras estrofas:

Por aquellos campos verdes
una señora venía
vestida de colorado,
una reina parecía.

Con los vuelos del vestido
todos los campos cubría,
con sus delicados dedos,
ella los arrecogía.

Con los sus ojos morenos,
mira si daquéen la *via*;
vió venir un caballero
traidor que la pretendía.

El correr y ella correr,
alcanzarla no podía,
la alcanzó en unos montes
los más desiertos que había.....

Beltrán Poladura, Montoto Covián, Granda, Prieto, Lué, y Castillo.....

Para ir de Colunga a Villaviciosa hay dos carreteras, la general, y otra que se une a ella en la venta del Pobre. La más pintoresca es la trazada por la costa. A un lado aparecen castaños centenarios que extienden sus ramas floridas sobre el camino; a otro, el mar, cuyas olas alegran el paso del viajero con sus sonidos rítmicos, arrulladores.

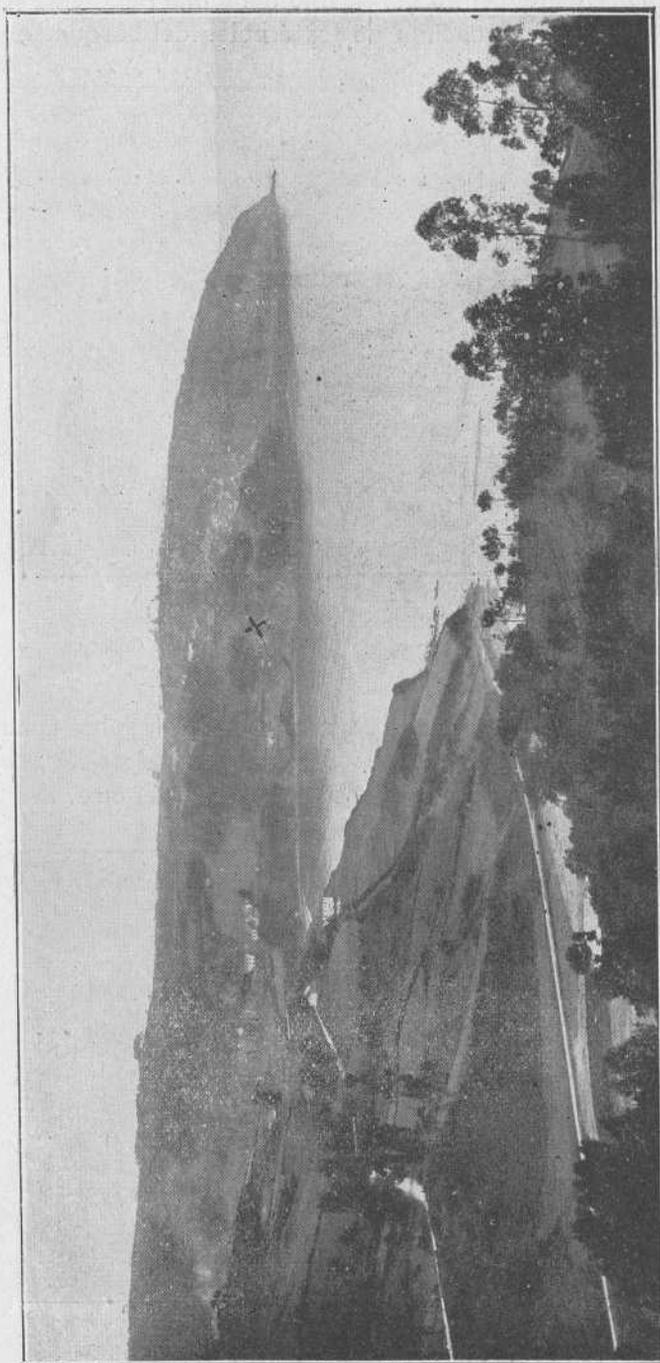


111.—Casa de Covián, Colunga

Fot. E. Alonso

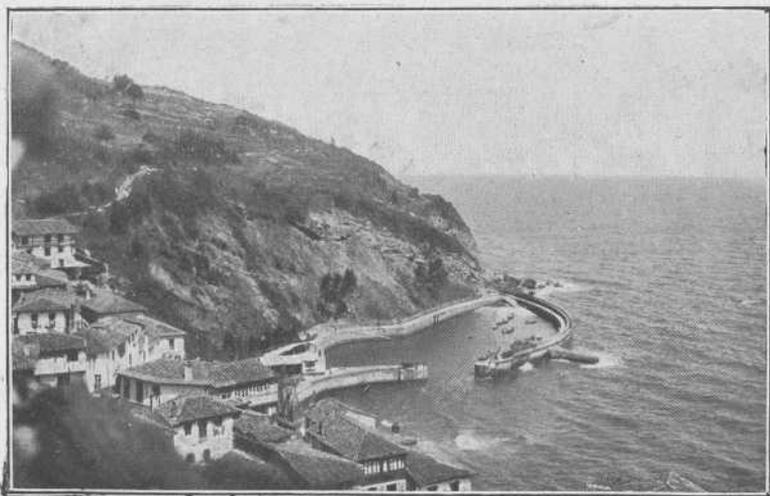
Al llegar a lo alto de Vista Alegre aparece ante nosotros el pueblo de Lastres, edificado en una vertiente sobre el mar; muchas de sus casas ostentan antiguos escudos heráldicos. Aquí nació el ilustre matemático D. Agustín Pedrajes Foyo, comisionado por España, en París, en unión de Císcar, para estudiar, con los representantes de otras naciones, el implantamiento universal del sistema métrico decimal.

La industria principal de Lastres es la pesca y las fábricas de conserva; también cuenta con una interesante fábrica de máquinas de hacer pitillos. En la antigüedad, los marineros de este pueblo se dedicaban a la pesca de la ballena.



112.—Carretera de Colunga a la Venta del Pobre, pasando por Lastres. Entra en el pueblo por el punto X.
Fot. E. Alonso

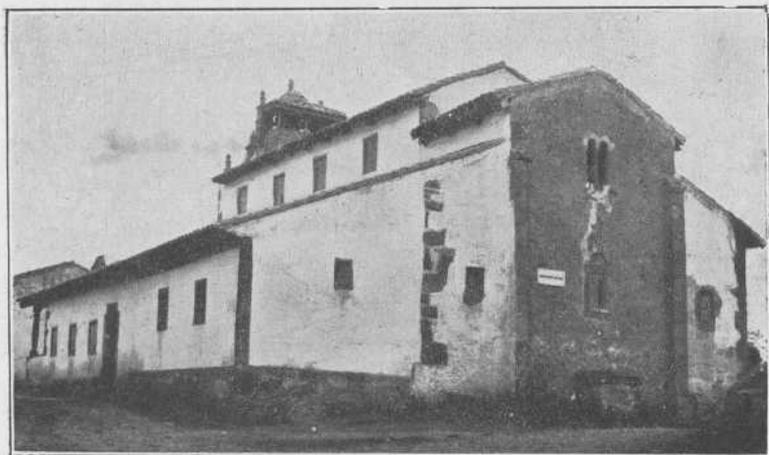
La carretera, en el centro del pueblo tiene una pendiente fortísima. Desde aquí, por encima de los árboles del bosque se ve



113.—Lastres, conc. de Colunga.

Fot. Collada.

la cúpula de la iglesia de Santa María; a su vera, sobre cuatro escalones, hay una hermosa cruz de piedra, del siglo XV, con la figura de Cristo en un lado y la de la Virgen en el otro.



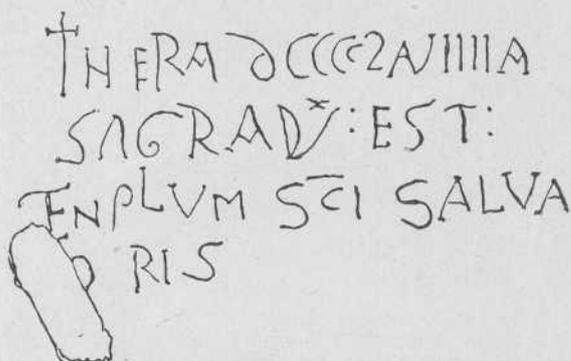
114.—Iglesia de San Salvador de Priesca, conc. de Villaviciosa.

Fot. A. del Fresno.

Luego de salir de Lastres se entra en la Rasa de Luces, notándose gran variación en el paisaje; se echa de menos el arbolado; el terreno está cubierto de brezo y helecho, que despiden un perfume acre, agradable.....

Llegamos a la Venta del Pobre, distante ocho kilómetros de Villaviciosa, y entramos en la carretera general; después de avanzar por ella unos centenares de metros, se encuentra, a mano izquierda, una carretera de tres kilómetros, que conduce a la iglesia de San Salvador de Priesca, monumento arcaico, el cual vamos a visitar ahora. El camino asciende serpeando por entre árboles frondosos, y desde la explanada de la iglesia se contempla un paisaje que deleita.

La iglesia de San Salvador de Priesca fué consagrada el año 921, según consta en un epígrafe grabado en una pilastra del lado de la Epístola:



Esto es:

† N ERA DCCCcLA VIII A
SAGRADVM : EST:
TEMPLVM SANCTI SALVA-
TORIS

El primer signo tiene doble interpretación de cruz y de J. Por deterioro en la parte inferior de la inscripción, falta la letra T de Salvatoris. (1)

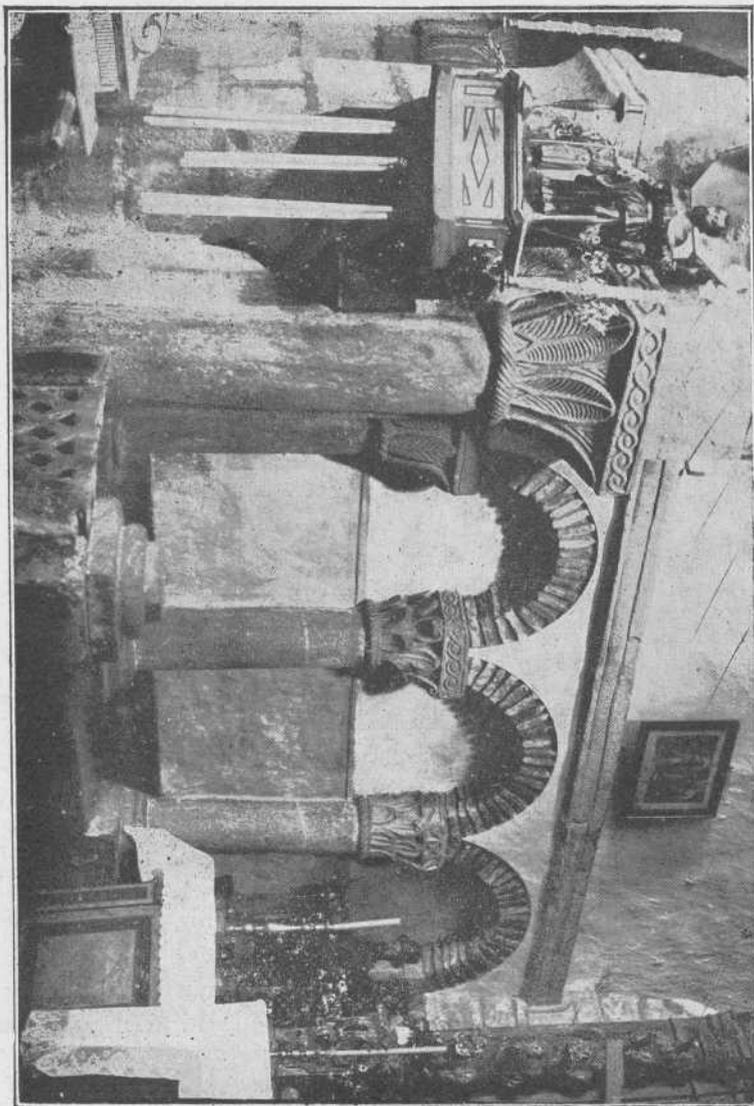
La planta tiene forma rectangular compuesta de narthex, tres naves y tres ábsides cuadrangulares. Mide 17 metros de largo y

(1) D. Ciriaco Miguel Vigil en *Asturias monumental epigráfica y diplomática*. UO, n.º 8, publica el facsimil de la inscripción.

10,35 de ancho, dimensiones casi iguales a la de San Miguel de Lillo.

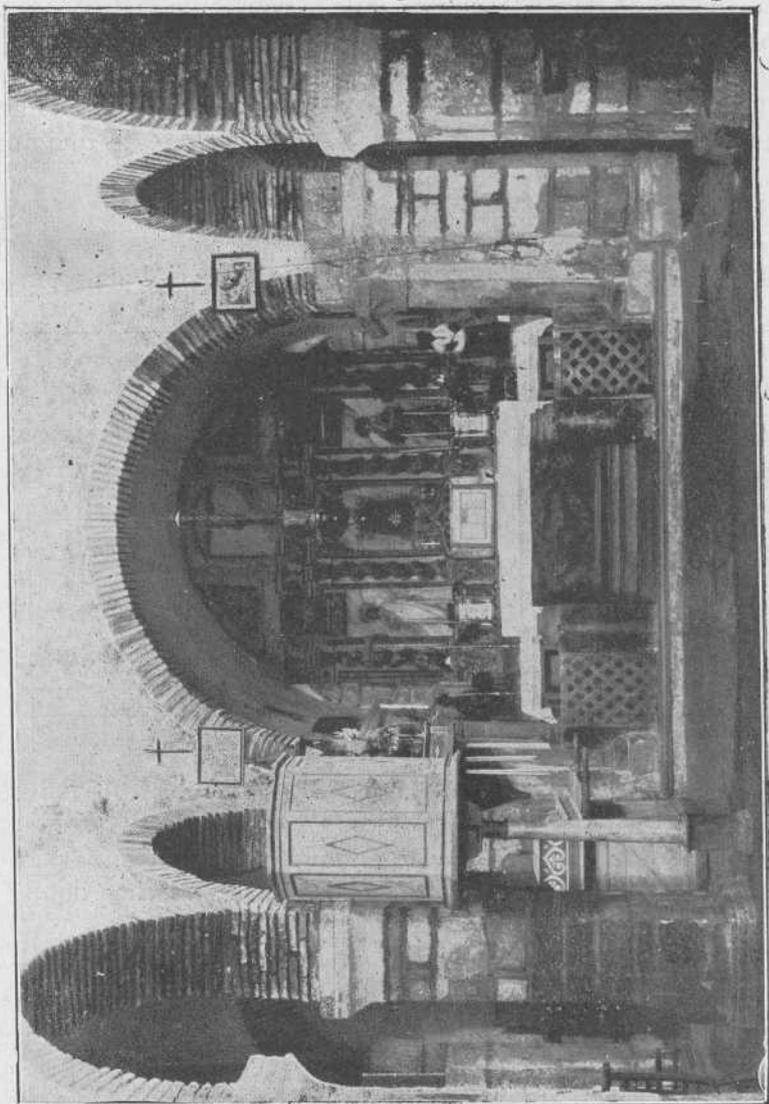
El narthex es típico en las basílicas primitivas; el de Priesca tiene dos departamentos laterales, uno, para la escalera de subir al coro y el otro para baptisterio.

Las naves están separadas por columnas áticas, de sillarejos, con arcos de herradura, en número de tres, hechos de ladrillo.



115.—Arquerías murales de la capilla mayor de la iglesia de San Salvador de Priesca. Siglo X.
Fot. A. del Fresno.

Los arcos de la cabecera de la capilla mayor son peraltados, y los laterales, de mediopunto. El narthex tiene bóveda de cañón. La cubierta de las naves es de época posterior a la erección del templo. Se conservan en buen estado dos piezas de la celosía o *cancellum* del rito primitivo, que separaba el presbiterio de la nave; son de mármol gris, y su labor es calada formando jaqueles.



116.—Capilla mayor de la iglesia de San Salvador de Priesca. Siglo X. Fot. A del Fresno.

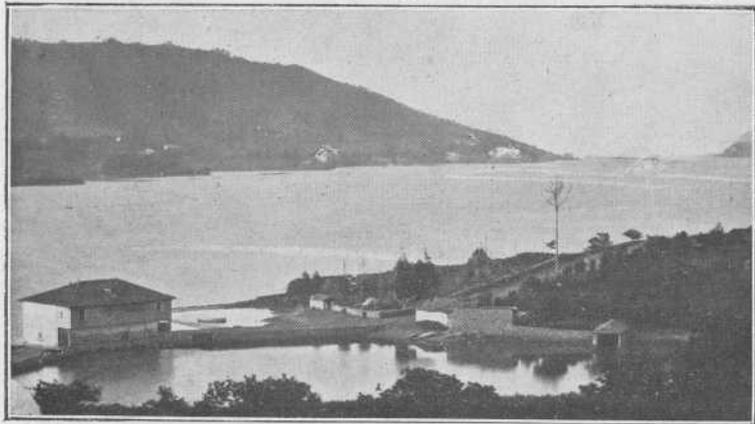
El Sr. Gómez Moreno incluye esta iglesia entre las de tipo mozárabe. Hablando de dos ventanas gemelas—véase la fotografía 114—, una de ladrillo y la otra monolita, dice:

«En estas ventanas es novedad para Asturias, en sentido mozárabe, la desaparición de columnas laterales; y la segunda ventana lleva su alfiz correspondiente, sin dejar espacio entre él y los arquillos.» (1)

En los ábsides se conserva el primitivo pavimento de hormigón. Y el frente del altar mayor, el de la capilla de la derecha, y otro que hay en la nave lateral izquierda, están cubiertos con antiguos cueros repujados. Los he visto el 12 de abril de 1927.

La Historia no dice nada acerca de este interesante monumento; la inscripción epigráfica es el único documento que nos da a conocer la fecha de su consagración.

En 1912, el párraco de esta iglesia, D. Juan Bautista López, y con él buen número de feligreses, solicitaron de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo, que promo-



117.—Ría de Villaviciosa; su longitud es de ocho kilómetros. Fot. Muñiz

viese una información para que tan notable iglesia fuera declarada monumento nacional, como así se hizo por Real orden del 27 de febrero de 1913. (2)

(1) *Iglesias mozárabes, Arte español de los siglos IX a XI*, por M. Gómez Moreno. Madrid, 1919, pág.88.

(2) Sobre este asunto presentó a la Real Academia de la Historia, un informe interesantísimo, el ilustre académico D. José Ramón Mélida. Véase *Boletín de la Real Academia de la Historia*. tomo LXI-cuadernos I-II julio-agosto, 1912, pág. 125:

He de advertir que la inscripción epigráfica citada arriba estaba grabada sobre el estuco de la pilastra, y ha desaparecido hace unos catorce años. En la iglesia hay un cuadro con una copia de ella y existe otra en la Real Academia de la Historia. (1)

Volvemos a tomar la carretera general; hacia el Norte aparece la inmensa ría de Villaviciosa, en cuyas riberas se destacan grupos de casitas blancas. En el centro de un fértil valle se ve el pueblo de Selorio; el camino no puede ser más agradable; la carretera atraviesa las extensas praderías llamadas los Porreos: Porreo de Valverde y Porreo de Tornón. Un poco más adelante se encuentra Villaviciosa, la bella, la que inspiró la antigua canción que se canta en todos los rincones de Asturias:

—Villaviciosa hermosa,
qué llevas dentro;
tú me robas el alma
y el pensamiento
y esos claveles
que en tu jardín
los tienes sembrados,
verdes, azules y colorados.

En los tiempos remotos, según Fernández Guerra, los cántabros lindaban con los astures en la ría de Villaviciosa. (2) Estrabón los coloca al Oeste de los cántabros y dice que los separaba un estuario próximo a la ciudad de Noega.

Todo esto está muy oscuro; como ya dije, los autores no se han puesto de acuerdo sobre los límites de Cantabria. «Estrabón no viajó por Iberia; procuró enterarse de todo lo que acerca de ella se había dicho y escrito.» (3)

El centro de esta comarca, en la antigüedad se le llamó *Maliayo*. La cartapuebla de Villaviciosa, concedida por Alfonso X, data del 17 de octubre de 1270; en ella le otorga sus realengos y el fuero de Benavente, y permite a sus moradores fundar una villa en *Huetes*.

En Villaviciosa se aposentó el Emperador Carlos V cuando vino de su país a ocupar el trono de España. La relación de este viaje la escribió Laurent Vital, cronista que acompañó al

(1) Ms. 12-24-7 : B-193.

(2) *Cantabria*, por Aureliano Fernández Guerra. Madrid, 1878, pág. 32.

(3) José Alemany Bolufer. *La Geografía en la Península Ibérica en los escritores griegos y latinos*. Madrid, 1912, pág. 41.

monarca, y la publicó el erudito escritor D. Manuel de Foronda y Aguilera. Dice así:

«El 8 de septiembre—1517—el Rey de Castilla se hizo a la vela a la vista de Flessinghes, con su flota, a las cuatro de la mañana, en dirección a España.....

15—Martes, octavo día de viaje, los batidores de la escuadra descubrieron una gran embarcación, a la cual dieron el alto, y viendo que eran vizcaínos que iban a Flandes con cargamento de fruta, vino etc., etc., se dieron a conocer y en cuanto supieron que era el Rey que venía en la escuadra le ofrecieron todo cuanto llevaban. Nuestras gentes aceptaron algunas frutas que el Rey aceptó también y repartió entre los Señores y Gran Maestro de la escuadra.

18.—En el día undécimo de nuestro viaje, los pilotos y Contramaestres de Castilla, calculando la proximidad de la tierra, empezaron a hacer preparativos. Desde la víspera los marineros se subían a lo alto de los palos para descubrirla. A eso de las ocho un marinero pidió permiso para ver al Rey, el cual le recibió, y a quien afirmó que había visto tierra de Vizcaya, de la cual S. M. y los demás fueron muy contentos, dándole vino por haber afirmado que faltaban unas 38 o 40 leguas para llegar.

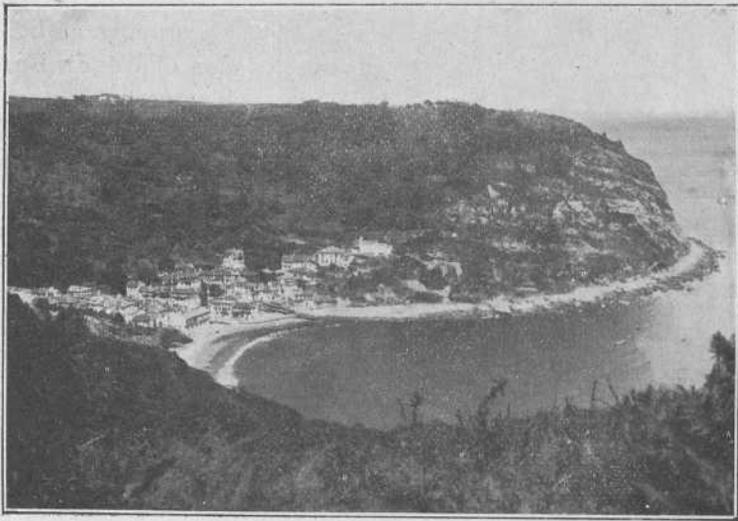
El piloto de Zierixée, llamado Juan Cornille—que es el que había conducido al Rey Felipe—, afirmó no ser tierra de Vizcaya la descubierta. Pasándose todo el día cada uno de ellos con su creencia y el cronista en su incertidumbre.

19 Septiembre. En el mar. El Rey de Castilla comió a bordo, desembarcó al anochecer en un puerto llamado *Stasoins* (Tazones) país de *Sture* (Asturias).

19—Sábado, dozavo del viaje, a eso de las seis de la mañana los pilotos se fueron convenciendo de no ser Vizcaya la tierra descubierta, lo que les contrarió mucho porque como vizcaínos que eran, deseaban que el Rey desembarcara en su país y no en costas de Asturias, como las altas montañas acusaban dando razón a lo dicho la víspera por el piloto Juan Cornille. Se discutió si convenía torcer para Santander, o encaminarse a Santiago, o desembarcar allí mismo, resolviendo esto último para evitar que un viento contrario retardase el arribo, por ser prudente tomar tierra en el primer punto que, sin peligro se presentara. En esto se estaba a seis leguas del puerto.

Botaron al agua una falúa que arreglaron con tapices, almohadones, banderas con las armas del Rey, y cuando estábamos

a dos tiros de arco de la tierra, se armaron pinazas con velas para ir prontamente a preparar el alojamiento del Rey. Se echaron anclas, y una vez fondeados, el Rey, su hermana, las señoras y señoritas, con todos sus grandes Maestres y señores, entraron en la falúa Real y a remo se dirigieron a tierra, pasando a lo largo de un pueblecito llamado Tazones, por no tener condiciones para alojar a la comitiva. El Rey fué llevado por una ría que se interna en el país, hasta una villa llamada Villaviciosa, a la cual llegaron siendo ya de noche. Varios señores que estaban



118.—Tazones, primer pueblo de España en que puso el pie el emperador Carlos V al anochecer del 19 de setiembre de 1517, cuando vino a tomar posesión del reino.

Fot. A. del Fresno.

en los otros barcos también le siguieron, otros quedaron en sus embarcaciones por creer que no habría alojamiento para todos, por lo cual no fueron muchos los que le siguieron, y éstos, los que estaban principalmente obligados a ello por sus cargos.

20—Al día siguiente del desembarco, que fué domingo 20 de Septiembre, los señores y grandes Maestres que habían quedado a bordo enviaron a S. M. la consulta de si debieran, o no, desembarcar. El Rey, dada la falta de alojamiento y bagajes, les mandó seguir a Santander, lo cual hicieron con buen tiempo llegando al siguiente día.

Los asturianos sobrecogidos ante la llegada de 40 potentes



119.—En esta casa, sita en Villaviciosa, posó el rey Carlos V cuando vino de su país, el 19 de setiembre de 1517; permaneció en ella desde un sábado por la noche hasta el miércoles siguiente. La casa era propiedad de D. Rodrigo de Hevia, entonces chantre de la iglesia de Oviedo

Más tarde, el rey hizo a D. Rodrigo la merced de legitimar a Gutierre Hevia, su hijo. La real carta de legitimación, fechada el 5 de marzo de 1518, dice:

«Por cuanto por parte de vos D. Rodrigo de Hevia, chantre de la iglesia de Oviedo, nos es fecha relación que seyendo vos clérigo de corona hubisteis e procreasteis a Gutierre de Hevia en Elvira González de la Paraja, siendo ella muger soltera e no obligada a matrimonio etc.» (1)

embarcaciones que componían la flota Real, y que ellos creyeron ser de enemigos, ya Turcos, ya Franceses se reunieron en el mayor número posible dispuestos a defenderse en los desfiladeros, y aguardaban emboscados el desembarco bien pertrechados, ya con armas, javelinas, espadas y puñales, etc., etc., ya con picas, etc., etc., que hubiera sido muy difícil pasar adelante al enemigo, dado lo abrupto del terreno.

Pero cuando sus espías vieron que los que desembarcaban no iban armados, y que entre ellos venían señoras y señoritas, comprendieron que no eran enemigos, pero no se daban cuenta de quienes serían. Uno de los espías se acercó y viendo las banderas con las armas reales corrió por todas partes a comunicarlo a los emboscados. Los de la co-

(1) *Asturias*, por D. Octavio Bellmunt y Traver, y D. Fermín Canella Secades, tomo II, Gijón, 1907, pág. 119, nota.

mitiva que hablaban castellano, hicieron saber que era el Rey el recién llegado, convirtiéndose en alegría el anterior sobresalto.

Como en la noche de llegada no había nada prevenido, ni habían podido desembarcar los bagajes de cocina, ni los de los demás oficios, lo pasaron muy mal, y haciendo de la necesidad virtud, todos pusieron manos a la obra y se condimentaron lo mejor que supieron, sus cenas.

Como el Rey y su hermana eran de un natural tan fácil de contentar, que todo lo disculpaban, se resignaron con lo que hubieron a mano, y si el despusero no hubiera facilitado lo que él había traído en conserva habrían hecho muy mala refacción.

El mismo domingo los Gobernadores de la Villa vinieron al alojamiento del Rey para presentarle el homenaje de sus respetos.

Prevenido el Rey de su venida, mandó que les hicieran pasar y arrodillados ante S. M., uno de ellos dijo en castellano:

«Señor: ante vuestra Reverencia venimos vuestros muy humildes y obedientes súbditos de esta pequeña villa, que del fondo de su corazón vienen a reverenciaros visitándoos y dándoos la bien venida, ofreciéndoos cuerpos, corazones y bienes a vuestro servicio, suplicando que les perdonen si ayer no vinieron a saludaros como debían, por temer que os fuera molesto por lo tarde de vuestra llegada a la villa, que os hace el presente de toneles de vino, doce cestos de pan blanco, seis bueyes y veinticuatro carneros, sintiendo que el presente no sea digno de V. M., sino según lo poco que puede la villa, que solo tiene amor y buena voluntad.»

Tan agradablemente fueron recibidos por el Rey, que al retirarse dijeron:

«Si Dios nos llevó al Rey de Aragón, nos envía su noble nieto, el joven príncipe más agradable que pudiéramos desear.»

20—Carta del Rey, al Virrey de Cerdeña, participándole que el día 7 había embarcado con D.^a Leonor, su hermana, en Fregelingas y que había llegado el 19 del mismo al puerto de Villaviciosa.

21—Al siguiente día, 21 de dicho mes, los de la Villa, para entretener al Rey y a los señores, corrieron toros delante del alojamiento de S. M., los cuales dieron juego porque eran fieros y se defendían bien, pero para poner término al espectáculo, fueron desjarretados a fuerza de sablazos y por último se les dió muerte.

22—En dicha Villaviciosa pernoctó el Rey cuatro días, en cuyo tiempo los furrieles y alguaciles reunieron carros y mulas para conducir los equipajes del Rey y de sus acompañantes.

23—El Rey comió en Villaviciosa y luego partió para Colunga. » (1)

En los pueblos donde posó el Rey Carlos V, a lo largo de la costa asturiana, fué obsequiado con corridas de toros; de lo cual se deduce que esta fiesta era corriente en Asturias, con toros y toreros del país.....

El turista que llega a Villaviciosa, encuentra en las iglesitas y capillas que están diseminadas por el concejo, ya en los risueños valles, ora en los montes solitarios, preciosos elementos arquitectónicos, sobre todo, románicos.

Fué en el siglo XI cuando apareció la arquitectura románica, denominada así porque alude a la que esta escuela tomó del antiguo arte de Roma; los frailes de Cluni le propagaron por toda Europa. Estos frailes organizaban peregrinaciones a Santiago de Galicia, y mandaban con ellos hábiles artistas, que se quedaban en los pueblos del camino para levantar iglesias y monasterios, trazados según la escuela románica.

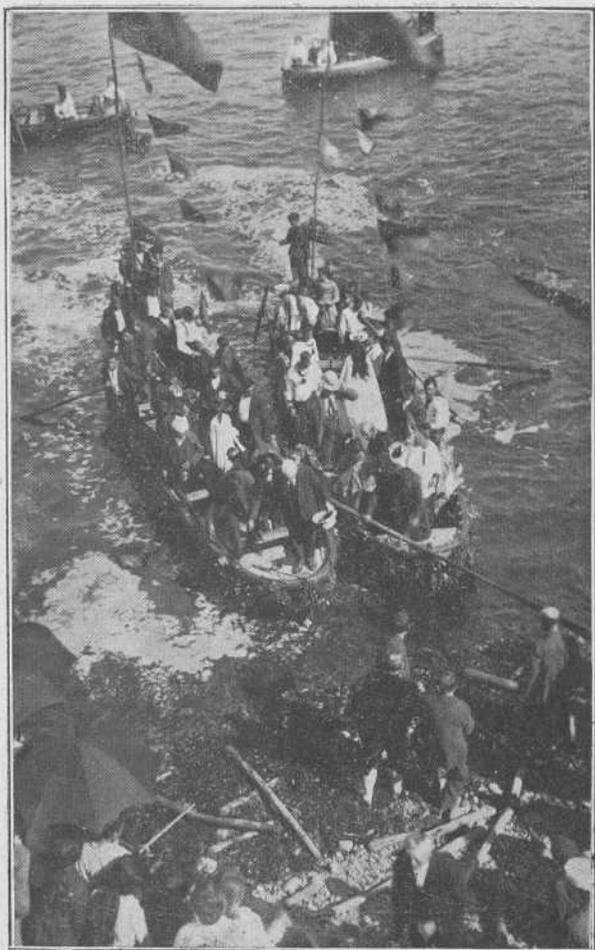
Uno de los pasos de los peregrinos era la costa asturiana, llamada entonces vía Cantábrica, y camino Francés. Debido a los abusos que cometían los peregrinos, el Regente de la Audiencia de Oviedo, D. Isidoro Gil de Jaz, con fecha 15 de junio de 1752, publicó un decreto, del que copio aquí algunos párrafos:

«Por cuanto ha hecho ver la experiencia que la multitud de Peregrinos procedentes de Países extranjeros, ocasiona considerables perjuicios a la causa pública, así porque son onerosos al Estado, como porque usurpan indebidamente sus fondos a la caridad, creyéndose que los atrahe a España el impulso de la devoción, no siendo este su fin, sino es el de tomar el oficio de vagantes, o por genio, o por curiosidad, o por el reprehensible vicio de eximirse del trabajo..... se ven familias enteras que circulan por toda España la disfrutan con el especioso velo de las Romerías, que fingen, las que están ya como naturalizadas, y son carga inútil de las Repúblicas..... Ordeno, y mando a la Justicia del Concejo, Coto, o Jurisdicción de..... que observe y haga observar con todo rigor en su distrito las providencias siguientes:

(1) *Estancias y viajes del Emperador Carlos V*, por D. Manuel de Foronda y Aguilera. Año de 1914, pág. 94 y sig. Ejemplar 184.

Que se ponga en su debida práctica la Ley 27, tit, 12, Lib. I de la Recopilación, y en su cumplimiento no sean admitidos los Romeros, y Peregrinos de Países extranjeros no trayendo dimisorias firmadas y selladas con la firma, y sello del Prelado en cuya Diócesi estuviere el lugar de donde fueren Uecinos.....

Igualmente para introducirse en este Principado han de haber



120.—Los marineros de Tazones,—conc. de Villaviciosa—, el día de la fiesta de su patrono San Roque. llevan a éste en procesión por el rizado mar; nubecillas de incienso se extienden sobre las olas, y la brisa transmite a la ribera melodiosas notas de cantos religiosos.....

Fot. A del Fresno.

tomado Pasaporte, si lo executan por la Villa de Llanes, del Corregidor de las cuatro Villas del mar de Cantabria; si por los puertos de Tarna, San Ysidro, Pajares, Ventana, la Mesa, y los de la misma Cordillera, del Yntendente de León; si por el de Leytariegos, la Vega del Palo, la Vega de Rengo, de las Justicias de Villamañán, Astorga, Ponferrada o Villafranca; y si por los Concejos de Salime, Grandas y sus inmediatos, de los Corregidores de Lugo o Rivadeo, y no trayéndolo, en la forma prevenida, juntamente con las dimisorias del Obispo, y Pasaporte de la entrada en España les impida el paso, e introducción en Asturias conminándoles con la pena que impone el derecho a los Uagabundos.....

Que a los Peregrinos que llevaran mujeres en su compañía, diciendo ser propias se les haga exivir la fe de casamiento, por quanto se ha reconocido que con este pretexto encubren su vida licenciosa, y que no exhiviéndola, se les ponga presos y se les haga causa.

Que los que vinieren a esta ciudad hayan de exivir ante el Regente sus licencias y pasaportes antes de pedir limosna, y entrar en el Hospital de Peregrinos.....

Que los que de ida o vuelta peregrinaren desde la Villa de Llanes a la de Castropol, o al contrario, por la Marina, que es el camino que llaman Francés, Tomen además de las Dimisorias de su Obispo, licencia de los Jefes que ay a la entrada de estos Reinos, y de los de las cuatro Villas del mar de Cantabria, León, Villamañán, Astorga, Villafranca, Lugo o Ribadeo Pasaporte de las justicias de las expresadas dos Villas, y que después lo vayan refrendando ante las de Rivadesella, Villaviciosa, Gijón, Avilés, y Luarca, que están intermedias en dicho camino Francés y no haciéndolo los prendan, y den cuenta con remisión de los Papeles, que se les hubieren encontrado..... (I)

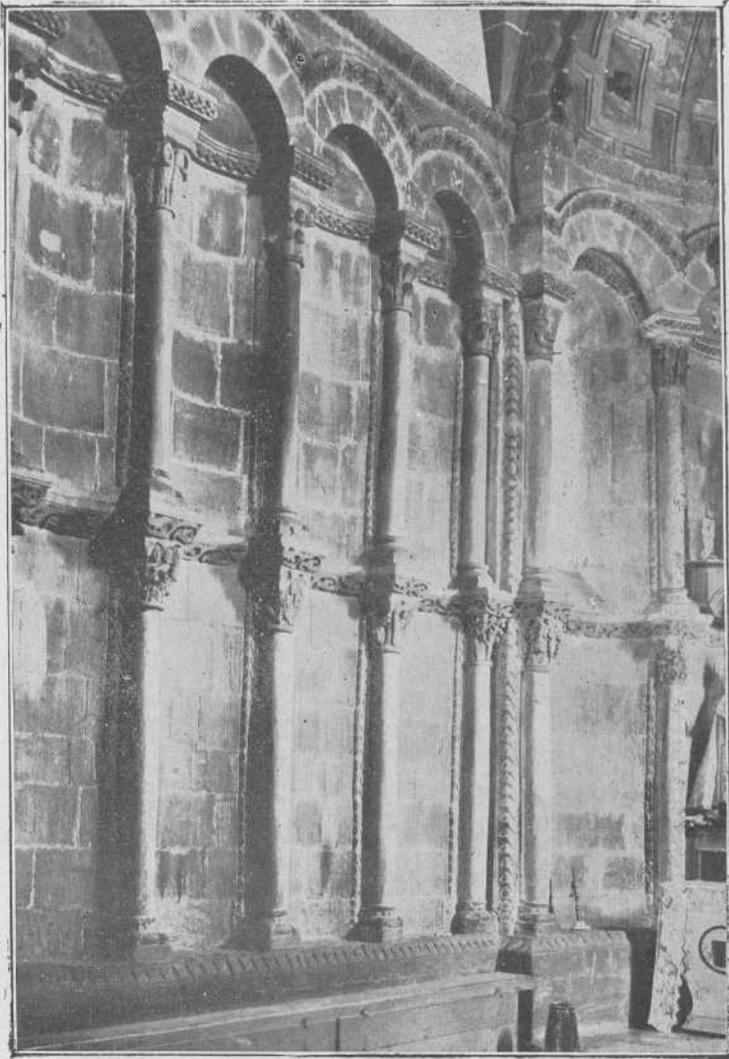
Este documento,—de interés para la historia de nuestra región—, nos da a conocer los caminos por donde transitaban los romeros que iban a Santiago de Galicia. En todos ellos se encuentran templos decorados con elementos de la citada escuela.

A dos kilómetros de Villaviciosa, en un altozano que linda con la carretera, se halla la iglesia de San Juan de Amandi. Su

(I) El documento consta de ocho folios; un ejemplar se halla en el archivo de mi casa, Leg. III, n.º 6.

puerta de ingreso es abocinada, de triple arco ojival profusamente decorado con elementos bizantinos, y flanqueada por tres columnas fusiformes, de airoso éntaxis, coronadas por bellos capiteles. Esta portada no corresponde al siglo XII, fecha asignada a la construcción de la iglesia.

La planta es de una sola nave. El interior del ábside está



121.—Lado izquierdo interior del ábside de la iglesia de San Juan de Amandi. Villaviciosa.

Fot. Muñiz.

magníficamente decorado con labores de estilo románico; alrededor de él hay dos órdenes de columnas sobrepuestas; las de la parte superior sostienen catorce arcos de mediodiámetro, ornados con una faja de lindas flores. Los intercolumnios forman mediascañas cortadas a la altura de los capiteles por impostas primorosamente labradas.

El genial artista que proyectó este ábside, fué pródigo en decorar los capiteles. Los de arriba están cubiertos de aves, hojas y mascarones; y los de abajo, aparecen esculpidos con distintas



122.—Santuario de la iglesia de San Juan de Amandi, Villaviciosa
Fot. A. del Fresno.

escenas: en el cuarto, del lado del Evangelio, un fraile aprieta bajo su brazo izquierdo dos aves de corral, y con la mano derecha les sujeta las patas; en el tercero, del lado de la Epístola, hay



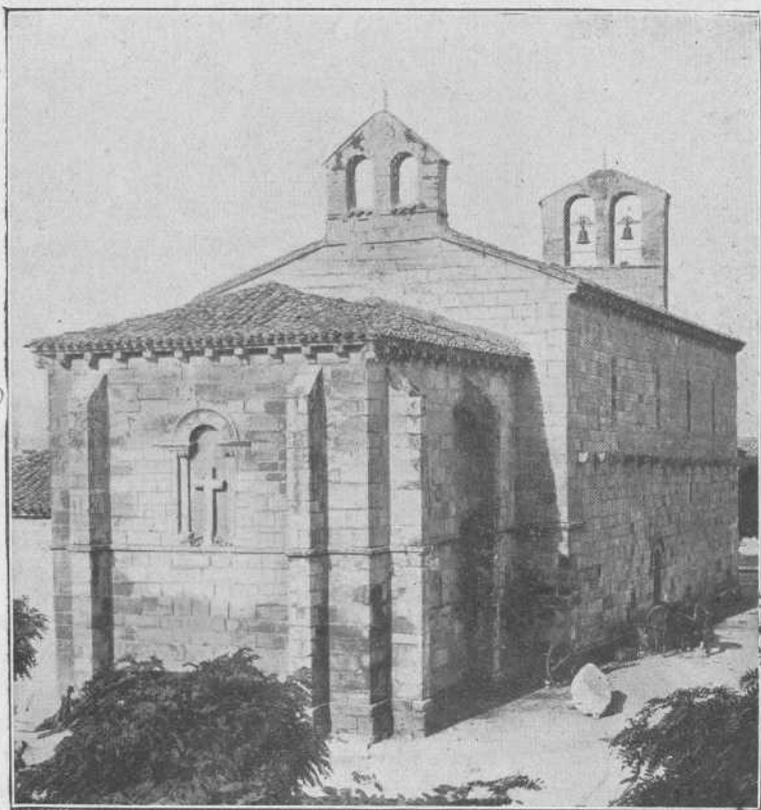
123.—Abside de la iglesia de San Juan de Amandi, Villaviciosa.
Fot. Muñiz.

un tema, quizás asturiano: una arrogante aldeana se yergue sobre el campo, tañendo la pandereta; los demás tienen distintas historias, tales como el sacrificio de Isaac, la adoración de Jesús por los reyes magos, y otras de oscura interpretación..... El ábside está suavemente iluminado por cuatro ventanas angostas exornadas exteriormente por columnas coronadas con un capitel.

En el exterior del templo hay varias lápidas; la principal de ellas asigna a la construcción de la iglesia la era CLXXII. Aquí hay que añadir, la cifra de M, y entonces equivaldría a la era 1134 de Jesucristo. Quadrado la publica con esta interpretación.

En 1780, el párroco de esta iglesia D. José Caunedo Cuenllas, natural del concejo de Somiedo, presintiendo que se iba a derrumbar el ábside, lo deshizo numerando las piedras; y después de reforzar el cimiento, lo volvió a colocar en su primitivo estado con tanto acierto como el más hábil arquitecto de nuestros tiempos. Este hecho consta en una lápida colocada en la cara septentrional del ábside.

Según Quadrado, la iglesia de Santa María de Villaviciosa pertenece a la época de la fundación de la villa, en tiempo de Alfonso X. Pero ha sufrido tantas reformas, que en la actualidad no conserva nada que nos dé una idea clara de su estructura primitiva. En la puerta de entrada, y en el rosetón que hay encima de ella, está claramente marcado el estilo gótico.



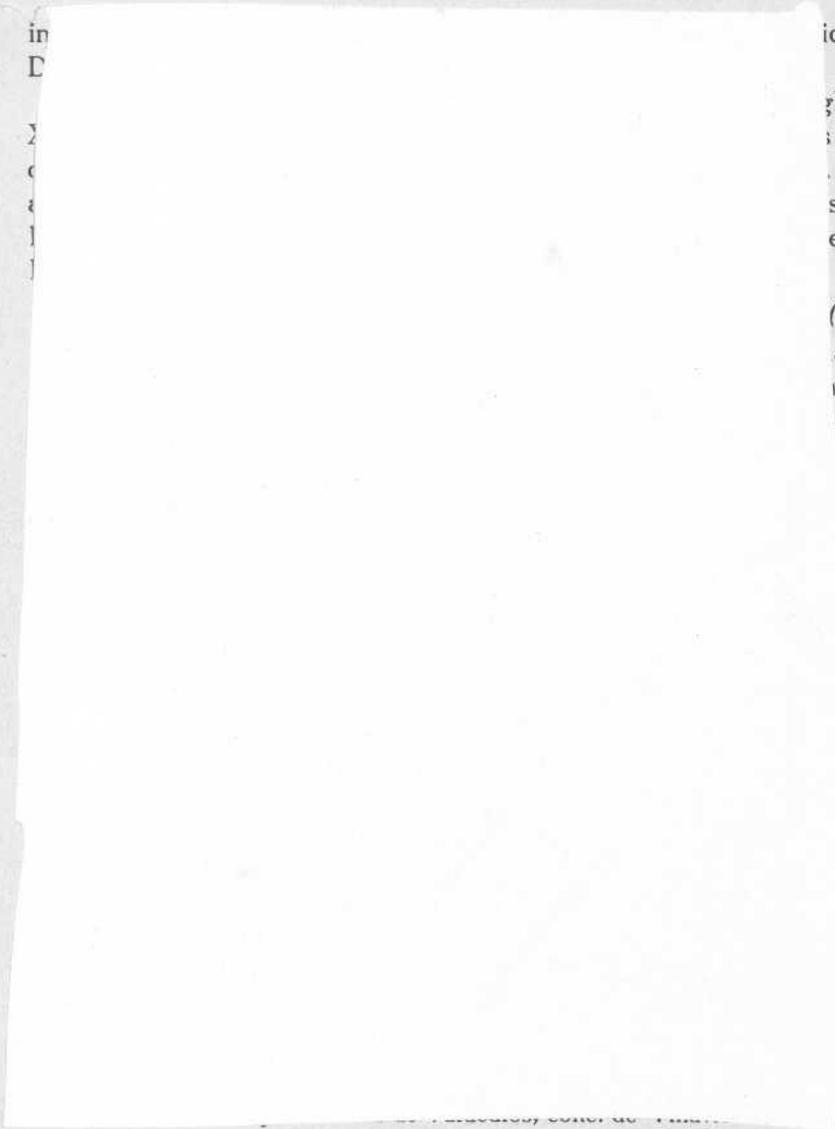
124.—Iglesia de Santa María de Villaviciosa, sita en la villa. El arco de la puerta lateral está sustentado por cuatro capiteles exornados con aves y figuras.

Fot. Muñiz.



El frente de un altar que hay en la nave del lado del Evangelio está cubierto con un cuero repujado.

La iglesia de San Salvador de Fuentes, sita a dos kilómetros y medio de Villaviciosa, fué consagrada en 1023 por el obispo de Oviedo Adeganeo. De su antigua arquitectura solamente conserva, al exterior, varias ménsulas y la cornisa ajedrezada. La capilla mayor está adornada con columnas y arcos de mediod punto, como la de Priesca. En distintos sitios de la iglesia hay cuatro



Fot. Somoano.

sional del siglo X. (2) Más adelante citaré la desaparición de otros objetos, de nuestros templos.

Son interesantes las iglesias de Llugás, de Arbazal, de Valde-

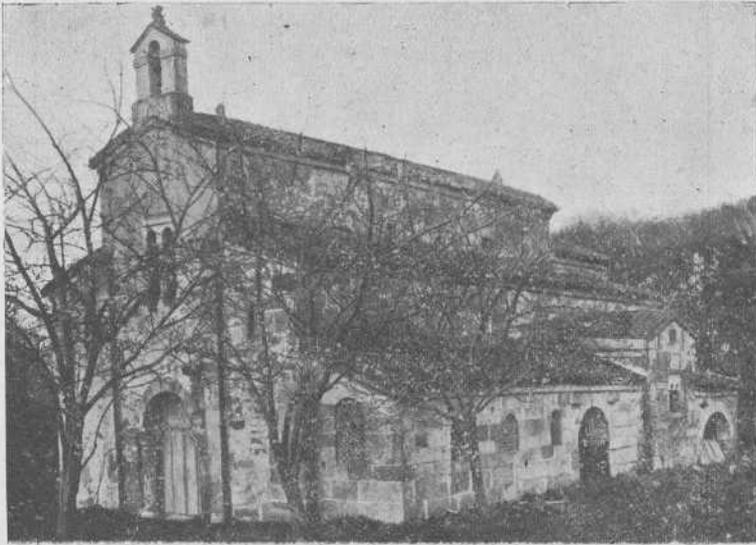
(1) La describen Quadrado, y Vigil. Obras citadas. En la obra *Asturias*, tomo II, Gijón, 1897, pág. 125, hay dos fotografías de ella.

(2) La obra *Asturias* por Octavio Bellmunt y Traver, y Fermín Canella Secades, tomo III. Gijón, 1900, pág. 486, trae dos fotografías de la cruz.

bárcena, y las capillas de Sobrayo y de Lloraza; todas distan como unos seis kilómetros de la capital.

A nueve kilómetros de Villaviciosa, en un valle frondoso, poblado de árboles frutales, y regado por un arroyuelo de aguas transparentes, se halla la iglesia de San Salvador de Valdediós.

En un nicho construido al exterior de la fachada meridional,



127.—Iglesia de San Salvador de Valdediós, conc. de Villaviciosa, conocida por el *Conventín*. Siglo IX.

Fot. Somoano.

del lado del Evangelio, hay una inscripción latina cincelada en una lápida de mármol. Gómez-Moreno la traduce así:

«Tu generosa piedad, oh Cristo Dios, resplandezca doquiera: pues salva muchas veces a los impíos tu generosa piedad.

Confíésanla los hombres y te aplauden incesantemente las multitudes; porque vivificas lo muerto confíésanla los hombres.

Seas amparador del mísero; asistas por tus méritos al bueno; con la clemencia en que sobresaes sé tú amparador del mísero.

A mí mismo, en verdad, crueles me atenazan las caídas mortales del alma; y me hieren las culpas a mí mismo, en verdad, crueles.

Resplandezca ahora clemencia tu frutuosa gracia; la que levanta al derribado resplandezca ahora.

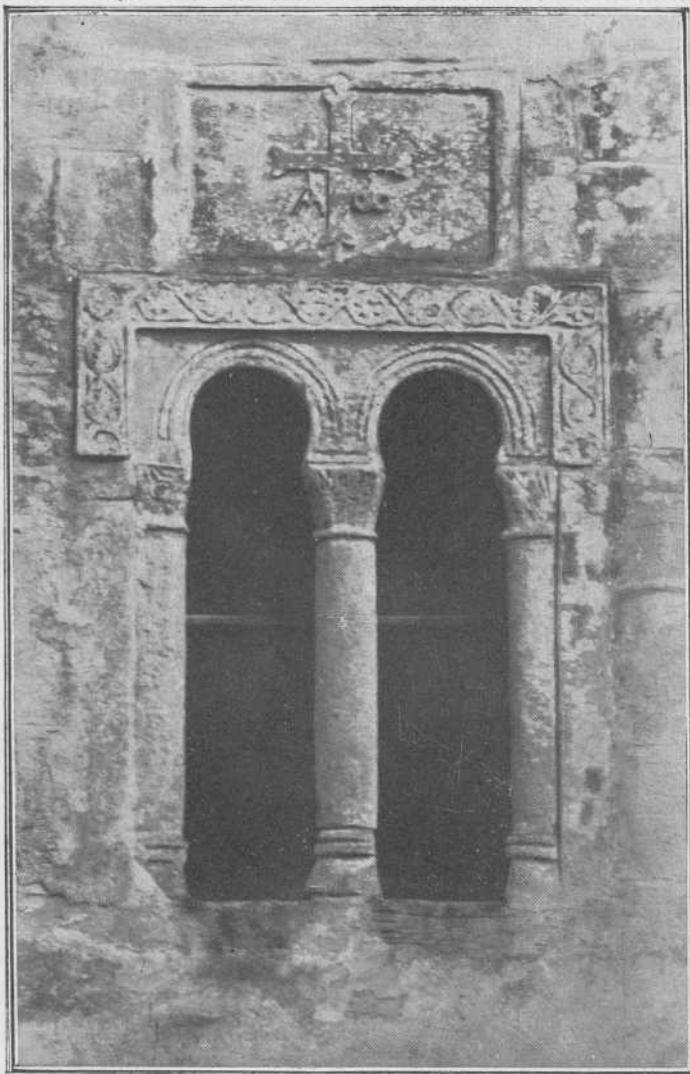
Tu piedad nos asista, amparándonos en cuerpo a todos; y salvándonos en espíritu tu piedad nos asista.» (1)

(1) *Iglesias mozárabes: Arte español de los siglos IX al XI*, por M. Gómez-Moreno, Madrid 1919, página 16.

El texto latino lo publican varios autores: Vigil, *Asturias Monumental*, lámina Ub 5. Quadrado, *Recuerdos y Bellezas de España: Asturias y León*, Barcelona, 1885, pág. 286.

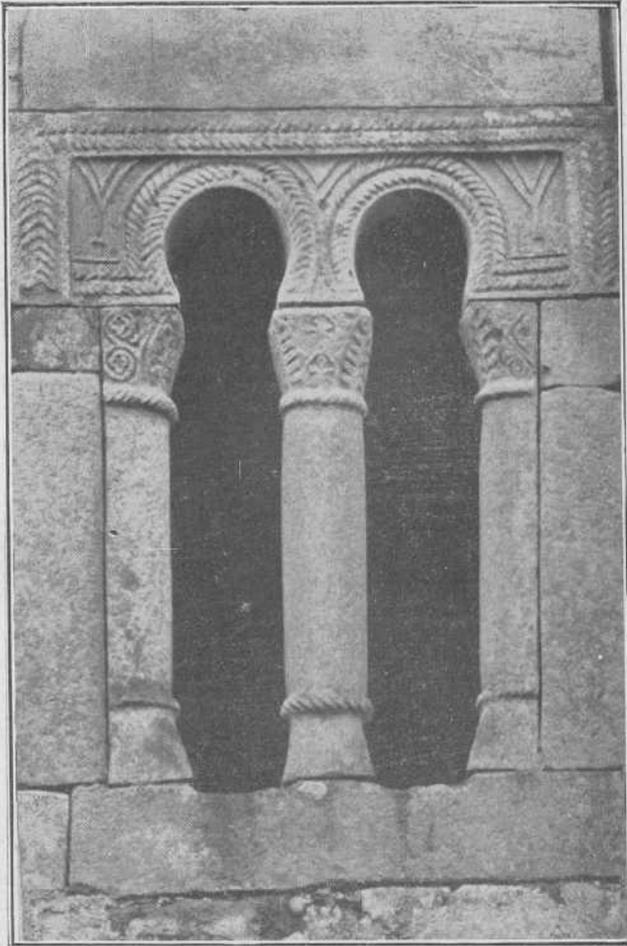
Gómez-Moreno dice que, «con esta hermosa plegaria, consignada en un mármol, tal vez la lírica española cerrase la tradición del gran Eugenio Toledano, que por dos veces había empleado semejantes ritornellos en sus poesías».

Al pie del texto, en la misma lápida, está la fecha de la con-



128.—Ajimez de la fachada principal de la iglesia de Valdediós.
Conc. de Villaviciosa. Siglo IX.

Fot. Somoano.



129.—Ajimez superior del ábside de la iglesia de San Salvador de Valdediós, conc. de Villaviciosa, Siglo IX.
Fot. Somoano.

sagración de la iglesia el 16 de setiembre del año 893 por siete obispos, entre ellos uno mozárabe, llamado Eleco, de Zaragoza. He aquí sus nombres:

Rudesindo Dumiense.

Nausti Conibriense.

Sisnando Iriense.

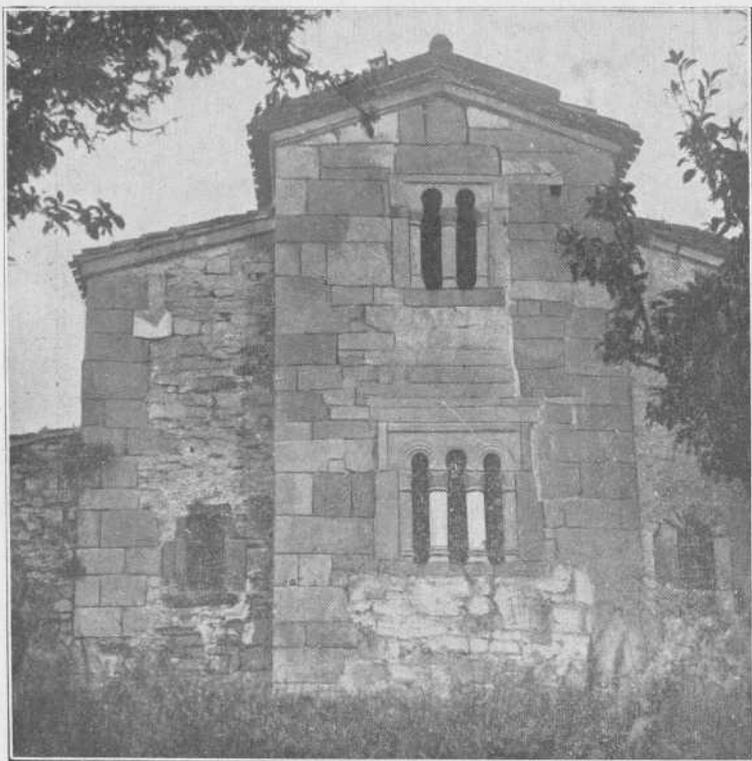
Ranulfo Astoricense.

Arguimiro Lamecense.

Reccaredo Lucense.

Ellecane Cesaraugustanense.

El autor de *Iglesias mozárabes*, escribe que, «el edificio, en su disposición general, pertenece al grupo asturiano neto y cae fuera de la categoría mozárabe..... en cambio hay una serie de



130.—Abside de la iglesia de San Salvador de Valdediós, conc. de Villaviciosa. Siglo IX.

Fot. del autor.

piezas decorativas sin precedentes en Asturias, como obra de un escultor advenedizo pero que allí hizo escuela». Estudia los elementos decorativos del templo y dice que «todo parece comprobar que aquí hubo un tracista andaluz, bien experto en el arte musulmán de su país, actuando sobre el torpe y rutinario cincel de un asturiano».

La planta de la iglesia es rectangular, de tres naves y tres ábsides. En la fachada del septentrión, hay vestigios de haber existido allí otra sacristía como la actual. El pórtico es de época posterior; no es necesario fijarse mucho para ver que está enla-

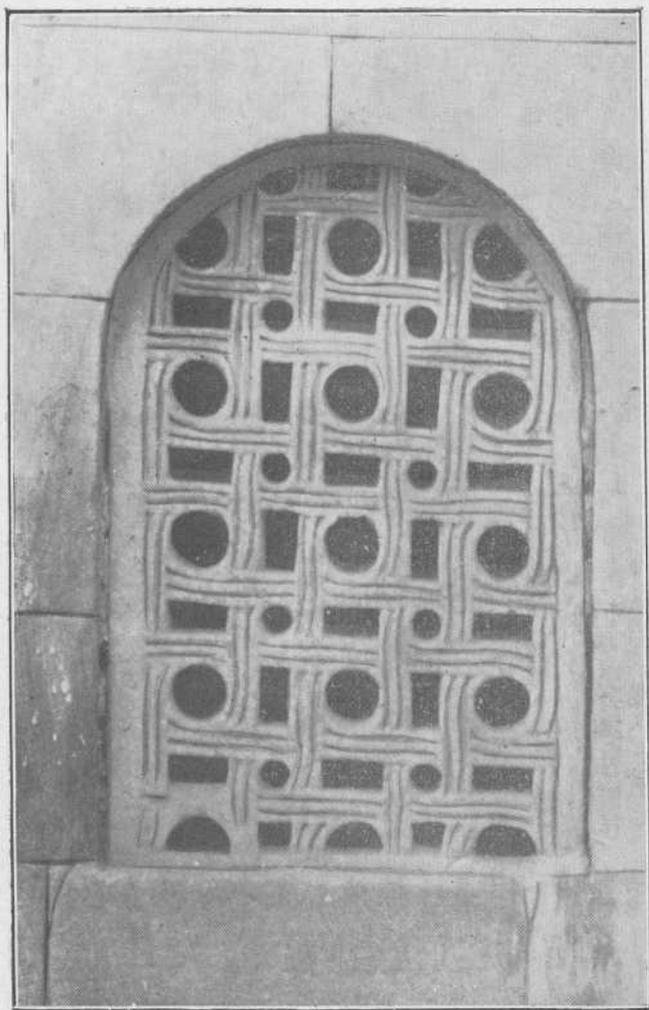
zado con la pared de la iglesia sin orden alguno, y que la técnica de su construcción es diferente de la del resto del edificio. (1)
A unos cincuenta metros de esta iglesia de San Salvador, en



131.—Interior de la iglesia de San Salvador de Valdediós, conc. de Villaviciosa. Siglo IX.

Fot. Somoano.

(1) En 1917, los presbíteros D. Amador Juesas y D. José F. Menéndez, han descubierto pinturas murales en la capilla mayor de esta iglesia, y sobre ella publicaron algunos trabajos.



132.—Iglesia de San Salvador de Valdediós, conc. de Villaviciosa.
Ventana lateral del pórtico.

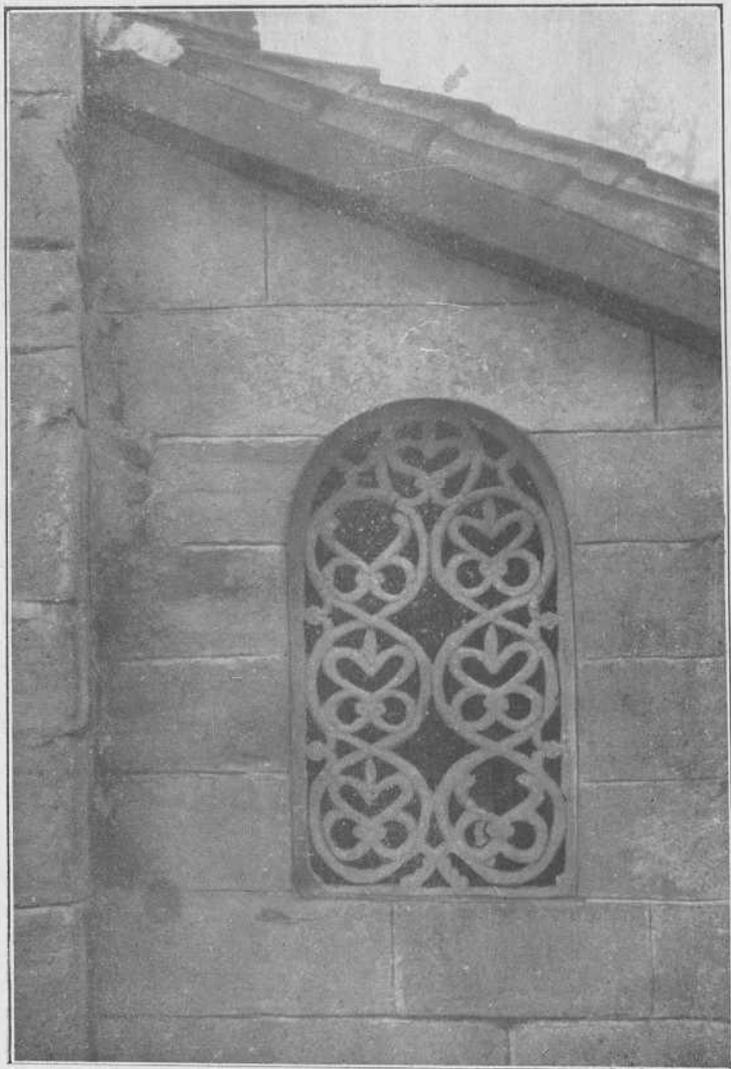
Fot. Somoano.

el año 1218, los cistercienses comenzaron a edificar el monasterio de Santa María, dirigido por el arquitecto Galterio o Gualtero, y se terminó en 1226. El edificio ha sufrido grandes daños; en 1348, un incendio destruyó la mayor parte de su archivo; el 7 de setiembre de 1522, una inundación arrasó parte de él, repitiéndose el caso en 1691. Y a fines del siglo XVI, fué asolado

por una peste de la que no se salvaron más que el abad y un lego .

Desde la fecha de la primera inundación, la amplia iglesia ha sido reformada varias veces, perdiendo su antigua estructura.

Cuando la exclaustración se dispersaron los frailes y el mo-

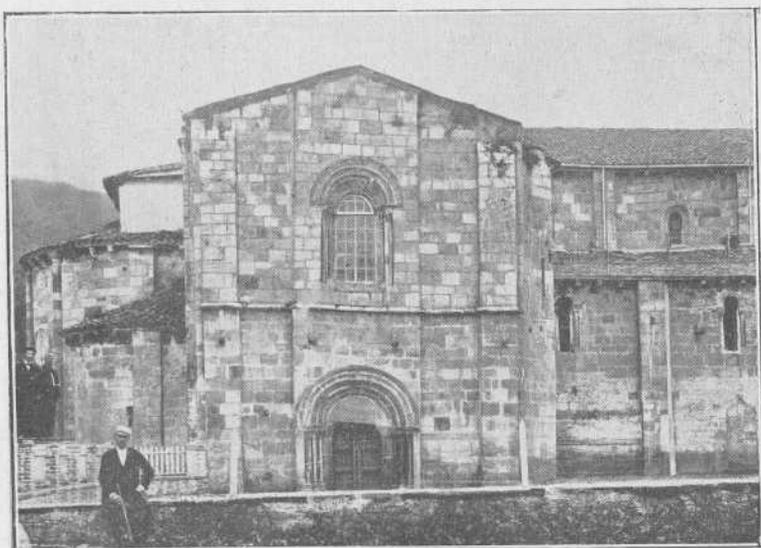


133.—Ventana en la cabecera del pórtico de la iglesia de San Salvador de Valdediós, conc. de Villaviciosa.

Fot. del autor

nasterio quedó abandonado. Entonces, durante algún tiempo, la iglesia fué parroquia de San Salvador.

En 1862 el obispo de Oviedo D. Juan Moreno estableció en el ex monasterio un seminario de menores, que duró hasta 1877, fecha en que el obispo Sr. Sanz y Forés le agregó un colegio de segunda enseñanza, que se suprimió en 1922 para llevar allí



134.—Fachada septentrional de la iglesia del ex monasterio de Santa María de Valdediós, conc. de Villaviciosa.

Fot. Muñiz.

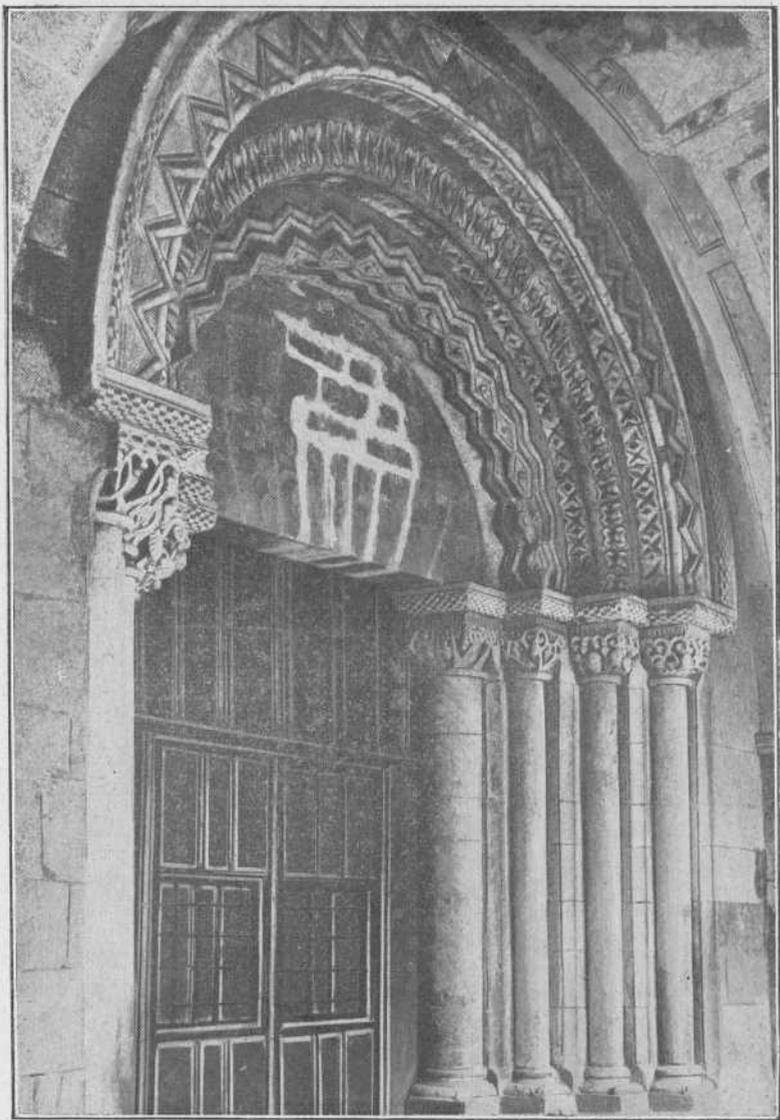
otra vez el seminario de menores, cuya dirección está a cargo del culto presbítero D. Francisco Rosete Pendás.

Muy próxima a este edificio hay una caverna, de la que se han sacado varios objetos prehistóricos.

En Villaviciosa existe una costumbre cuyo origen habrá que buscarlo entre las religiones antiguas. Cuando muere una persona distinguida, delante del féretro va una o dos mujeres cubiertas con un velo negro, llevando en la mano una jarra de plata. La casa de Cavanilles hace uso de esta antiquísima ceremonia, análoga a la que se usaba en Grecia. Allí, la ley determinaba el orden del cortejo. Delante del difunto iba una mujer con el vaso de las libaciones que habían de hacerse sobre la tumba. (1)

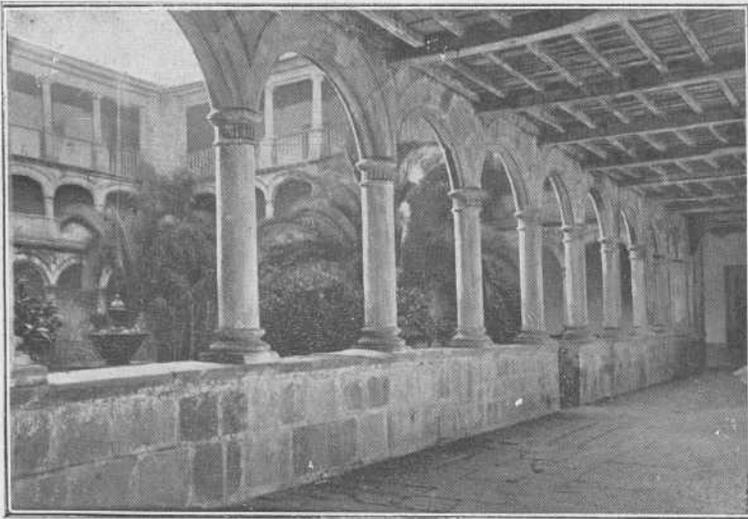
(1) Véase mi obra *Del Folklore Asturiano*.

Villaviciosa es rica en ganadería y agricultura. Tiene fábricas de manteca y de sidra; una de éstas produce al año más de cuatro millones de botellas de sidra champagne hecha con manzana recogida en la comarca.



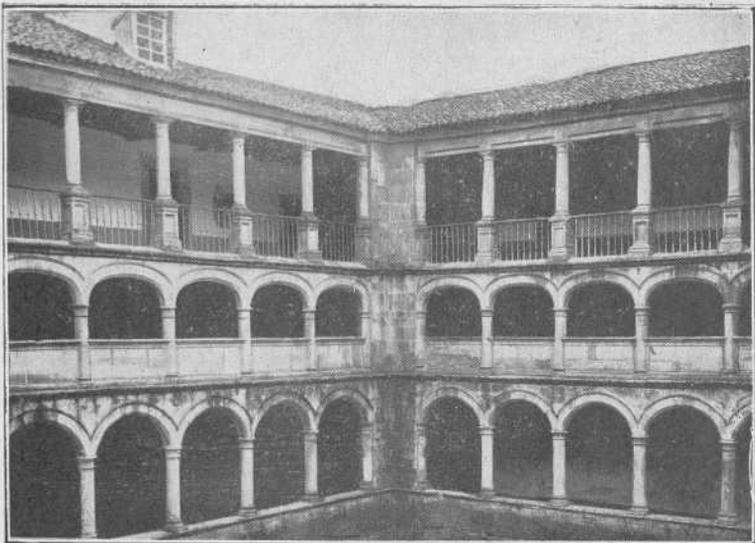
135.—Portada de la iglesia del ex monasterio de Santa María de Valdediós, conc. de Villaviciosa.

Fot. Muñiz.



136.—Andito del claustro del ex monasterio de Santa María de Valdediós, conc. de Villaviciosa.

Fot. Somoano.



137.—Claustro del ex monasterio de Santa María de Valdediós, conc. de Villaviciosa.

Fot. Mufiz.

A los lados de las carreteras se ven hermosas pomaradas; grupos de jóvenes recogen el sabroso fruto y lo colocan en montones sobre la verde alfombra del prado para luego transportarlo a los lagares, y al mismo tiempo entonan dulces canciones:

—Si quieres coger manzanas,
 vente a la mi pomarada,
 las cogerás de raneta,
 piconas y coloradas.

O bien:

Coloradina y guapina
 yo no lo quisiera ser,
 la manzana colorada
 todos la quieren morder.

En la villa hay hospital municipal, Ateneo con biblioteca cir-



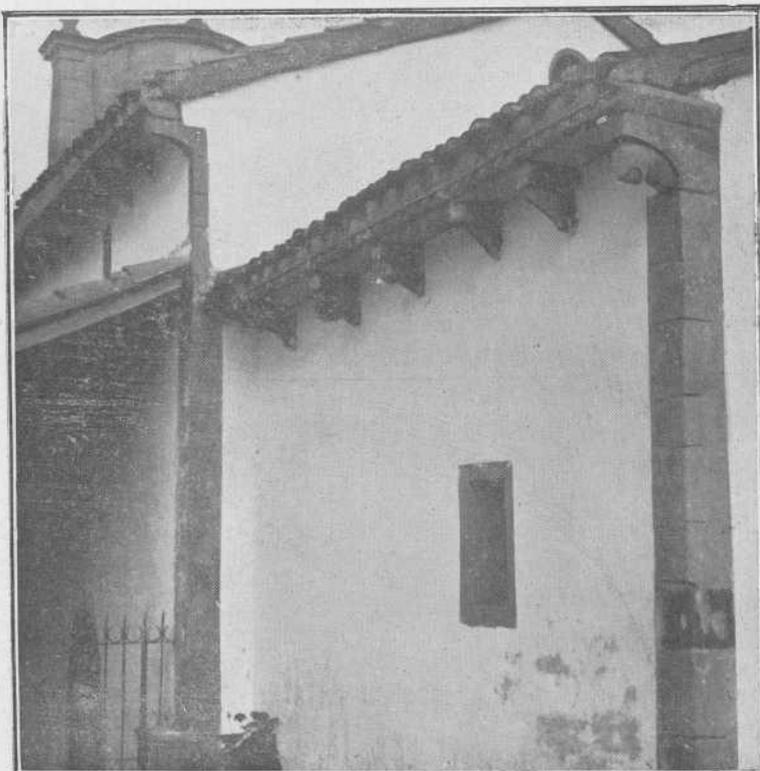
138.—Capiteles de la portada de la iglesia de Luguás, conc. de Villaviciosa.

Fot. A. del Fresno.

La escena del capitel de la derecha, hay quien la interpreta diciendo que el personaje del centro es un rey, cuya cólera contienen las figuras monstruosas que están a sus lados.

culante, un teatrillo, dos imprentas y dos periódicos semanales: *Pan y Paz*, y *El Maliayo*. Cuenta con teléfono y telégrafo. Muchas de sus casas ostentan antiguos escudos heráldicos.

Durante el verano abundan las romerías en la comarca; la



139.—Fachada meridional del ábside de la iglesia de San Salvador de Fuentes, conc. de Villaviciosa. Siglo XI.

El exterior del templo no contiene más ornamentación que la que aparece en las cornisas laterales del ábside, y los canchillos lisos de la cornisa de la nave.

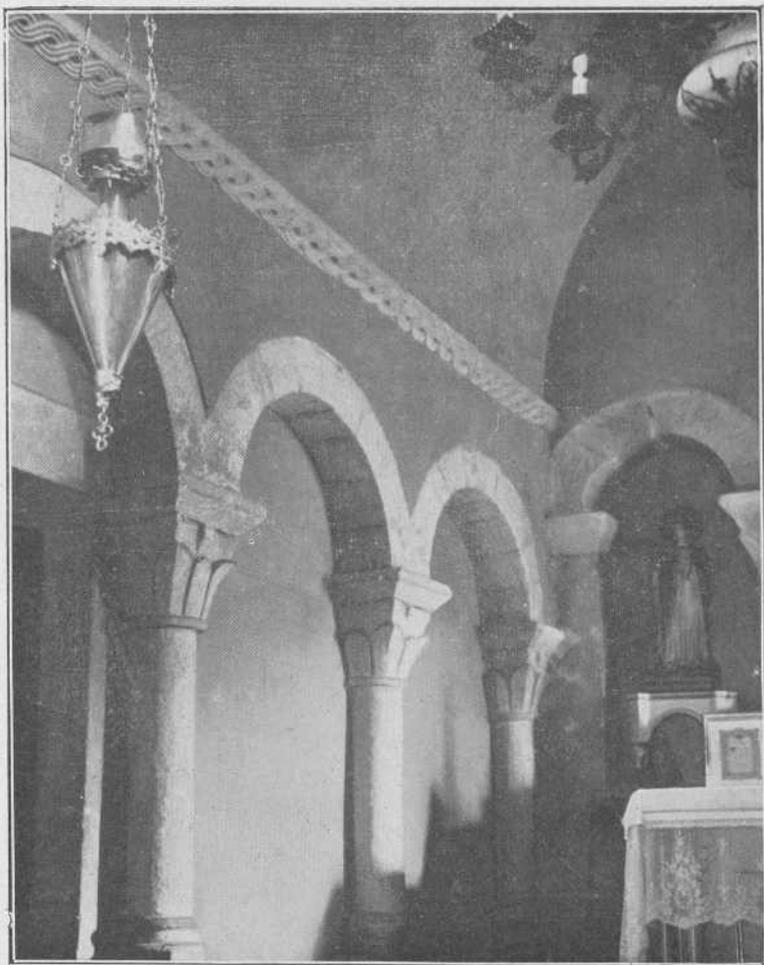
Fot. del autor.

alegría y el humorismo se desparraman en todo tiempo a través del sonriente paisaje.

—¿No ha oído V.—me dijo un anciano (1)—, contar un casu muy gracioso que les ocurrió a los vecinos de la parroquia de los

(1) Benito Capellán, de 82 años, de Libardón, agosto, 1919.

Pandos, de Villaviciosa? Un año negáronse a pagar los diezmos de les fabes al santu favoritu del pueblu, y por esta causa desapareció de la iglesia. Entonces el cura determinó hacer rogati-



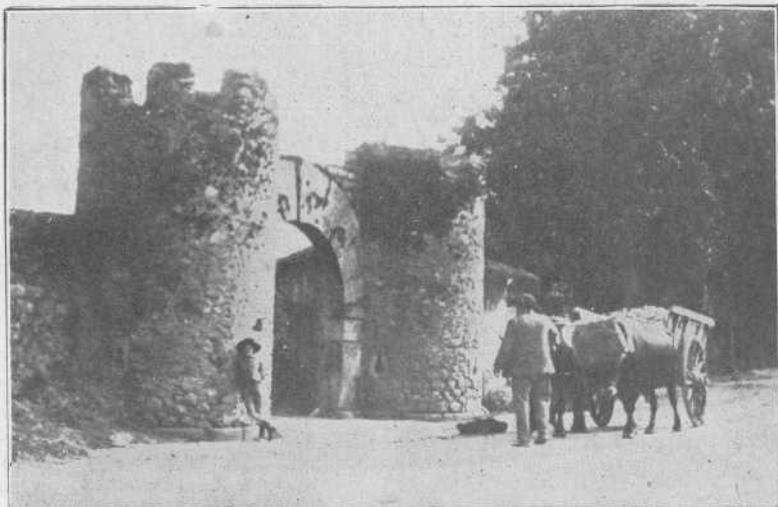
140.—Arquerías murales del ábside de la iglesia de San Salvador de Fuentes. Siglo XI.

Fot. del autor.

El ábside está decorado con nueve arcos de piedra de mediopunto, tres a cada lado y tres a la cabecera; las columnas descansan sobre zócalo simple, corrido. Los capiteles de las columnas del arco triunfal, están adornados con figuras de animales. La iglesia es de una sola nave y se halla al pie de la carretera a dos kilómetros y medio de Villaviciosa.

vas para que el santu volviera al altar. Se formó la procesión y se dirigió hacia la ería. Los feligreses iban cantando:

—Santu favoritu,
preséntate, por Dios,
los diezmos de les fabes
pagaremos nos.
—Te rogamus audinós.



141.—Entrada de la casa de la Torre, de Cavanilles, Villaviciosa.

Fot. A. del Fresno.



142.—A la derecha, la antigua casa de la Torre, de Cavanilles, ocupada por un colono desde que se construyó el palacio que aparece a la izquierda, caso igual al citado al pie de la fot. 104.

Fot. Muñiz.



143.—Capilla de la casa de la Torre, de Cavanilles, Villaviciosa.

Fot. Muñiz.

En cuanto cantaron esto, cuatro veces, dijo el sacristán sacando la cabeza por encima de una sebe:

—¡Vecinos! non cantéis más que ya apareció el santu, aquí está».....

Vamos para Gijón siguiendo la «carretera de la marina». Por

aquí se encuentra un paisaje más pintoresco que el que atraviesa la carretera general.

A la salida de Villaviciosa quedan las casas de *Huetes*, lugar citado en la cartapuebla de Alfonso X. La sombra de los árboles que festonean el camino, se proyecta sobre las ondas azules de



144.—A la derecha, casa de la Fábrica. A la izquierda, la en que nació y vivió el ilustre publicista D. José Caveda. En la fachada se ha colocado por suscripción popular una lápida cuya inscripción fué redactada por el académico D. Aureliano Fernández Guerra:

Fot. Muñiz.

EN ESTA CASA NACIÓ Y VIVIÓ
D. JOSÉ CAVEDA Y NAVA,
INTEGRO REPÚBLICO Y SABIO ACADÉMICO.
VILLAVICIOSA
DEDICA A SU PRECLARO HIJO ESTE RECUERDO.
1796 1882

la anchurosa ría; en su márgen derecha aparecen balsas de agua acopiada durante la pleamar, que ponen en movimiento molinos harineros desde que comienza el reflujó hasta que se termina el agua embalsada; entonces cesa el movimiento de las máquinas hasta que el mar vuelve a llenar las balsas.....

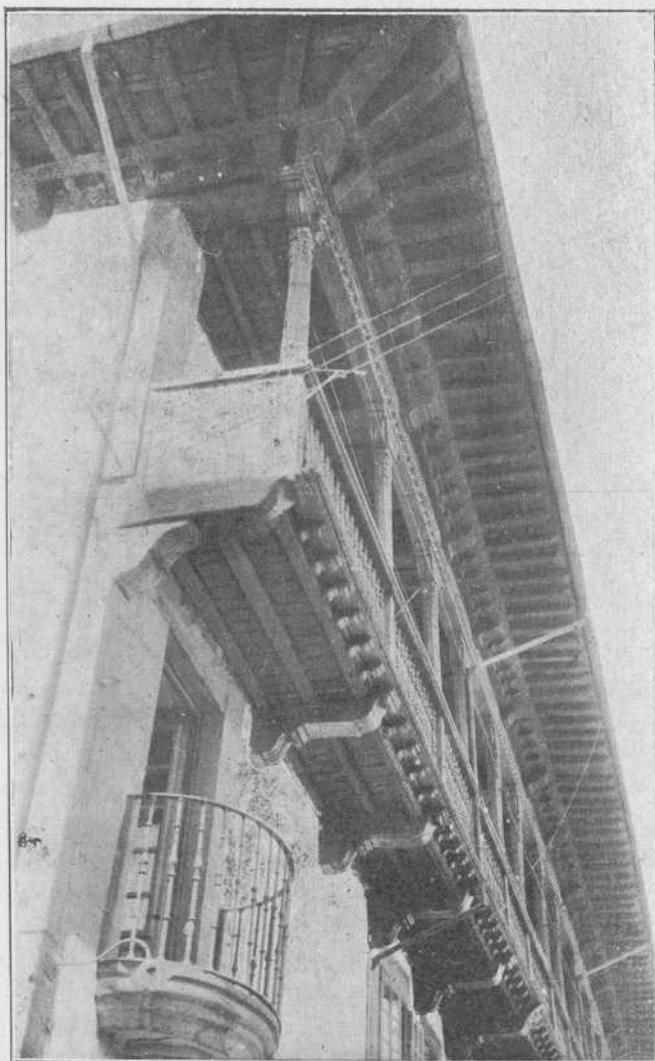


145.—Fachada de corredor volado. Casa de Valdés. Villaviciosa.
Fot. A del Fresno.

Cerca del kilómetro tres, se bifurca la carretera. Si seguimos por la izquierda, desde lo alto de la empinada cuesta sombreada por las espesas ramas del castañar, se contempla un paisaje admirable: Rumorosos cortejos de olas avanzan rítmicamente al encuentro de la ría y la cubren con tocas de espuma brillante. Los caseríos se alzan entre tapices compuestos por las mieses y los maizales. El verde de los árboles y de los montes, bañado por la luz gris, forma encajes de resplandecientes matices que producen una sensación tranquila y risueña.

Si vamos por la derecha, nos acompaña el canto del oleaje que entra con movimiento curvilíneo en el seno que forma la hermosa playa de Rodiles; y al volver un recodo sobre el cantil, aparece ante nosotros el pueblo de Tazones, pueblo de pescadores, héroes del mar. Carecen de puerto de refugio; las lanchas, para que no se las lleven las olas, las suben al pueblo por una rampa con ayuda de un cabrestante.

—Hoy—me dijo un marinero veterano—están en la mar, a la pesca del bonito, más de noventa hombres de este pueblo; yo no puedo ir con ellos porque me estoy reponiendo de una enfermedad; ahora voy a entretenerme pintando estas lanchas para el día de la procesión de nuestro patrono San Roque, cuya fiesta celebramos el dieciséis de agosto....



146.—Voladizo del corredor y alero de la casa de Valdés.
Villaviciosa.

Fot. A. del Fresno.



147.—La iglesia de Rales, conc. de Villaviciosa, el día 27 de setiembre, fecha en que se celebra la fiesta de los Mártires, es pequeña para contener los fieles que concurren a ella de distintos pueblos de la comarca, y el sacerdote les dirige la palabra al aire libre.....



148.—Jóvenes de Villaviciosa con el traje típico del país, agosto 1921.

Fot. A. del Fresno

—Y si el mar está alborotado, ¿lo mismo se hace la procesión?

—Sí, señor; hubo vez de botar las lanchas al agua atadas al cabrestante: tal era la fuerza de las olas. Si un año dejamos de hacer la procesión por el mar, no podemos hacerla en lo sucesivo

porque entonces, según dicen, perdemos el derecho; y como éste lo tenemos desde tiempo inmemorial, aunque las olas suban a la altura de aquel tejado, lo mismo entramos en el agua con el santo.....

El día diecisiete celebramos la fiesta de *San Roquin*, y los marineros hacemos otra procesión por el mar, cosa que no le gusta al señor cura; pero es otro derecho que también tenemos adqui-



149.—Ría de Villaviciosa.

Fot. A. del Fresno.

rido, por costumbre, desde hace muchísimos años. Las mozas visten de santo un madero, lo colocamos en la lancha, y tres o cuatro hombres hacen de curas, vestidos con camisones u otras prendas; uno de ellos echa un sermón tan gracioso que hasta se ríen los peces; y terminamos la fiesta tirando el madero al agua.....

Estamos sentados sobre el muro del muelle, fumando un cigarrillo y viendo las olas desgranarse a nuestros pies. El simpático marinero me describe un torreón cuadrado que se alzaba a pocos metros del mar; fué derrumbado hace cincuenta años.

A la salida de Tazones la carretera está orlada de castaños, y luego asciende por entre pinos y eucaliptos atravesando Montenegro para unirse en Gobernador a la que dejamos a tres kilómetros de Villaviciosa.

Muy cerquita del punto de unión de estas carreteras hay una cadena de túmulos que tienen en su interior un monumento dolménico análogo a los de Sierraplana de la Borbolla. Están situados de Este a Oeste, separados entre sí como unos ochenta metros. Los he visitado en julio de 1927 en compañía de mi amigo el canónigo de la catedral de Oviedo D. José Cuesta, quien ha hecho en ellos someras exploraciones. Estos montículos sepulcrales tampoco se han librado del zapapico de los buscadores de tesoros.

A los lados del camino se ven recientes roturaciones en terreno yermo, y nuevos plantíos de pomares. En el paisaje se repiten las notas alegres de la alfombra que le cubre, tejida por gran variedad de vegetales que saturan la brisa de grato perfume. En la Venta de las Ranas entramos en la carretera general y descendemos a la hondonada de Arroes. Sobre el bosque que hay a la salida de este lugar vuela una banda de cuervos y se posan crocitando en las ramas de los árboles, cubriéndolas de notas negras y balanceantes.



150.—Ara Sextiana.

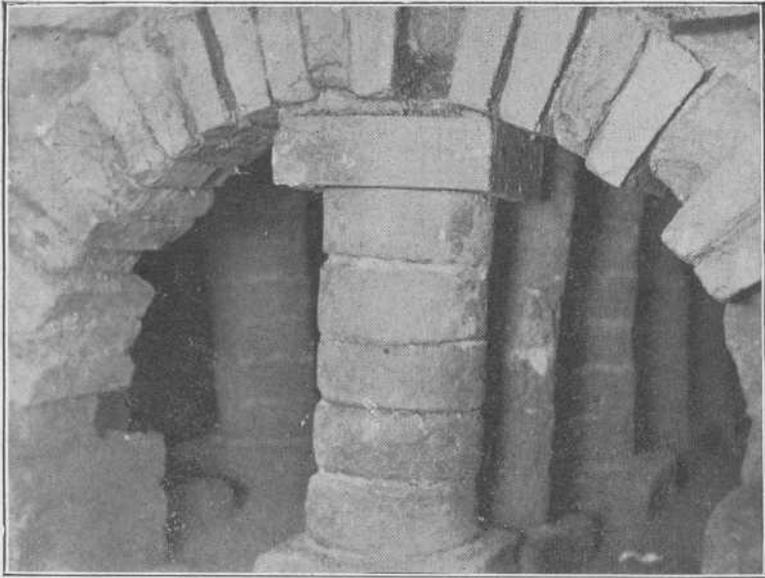
IMP· CAESARI· AVGVSTO· DIVI· F
 COS XIII· IMP· XX· PON· MAX
 PATR· PATRIAE· TRIB· POT· XXXII

 SACRVM

La traducción corriente que publican algunos autores, entre ellos el Sr. Somoza, es:

(Monumento) consagrado al Emperador Augusto, hijo del divino César, Cónsul por la XIII vez, Emperador por la XX; Pontífice Máximo, Padre de la Patria, en el año XXXII de la Potestad Tribunicia.

Llegamos a lo alto de Infanzón y aparece ante nosotros, envuelta en los fulgores del sol de la tarde, la patria de Jovellanos: Gijón. Por encima de sus hermosos edificios sobresale la estatua del Sagrado Corazón que corona una iglesia dedicada al Redentor. En el fondo del paisaje se alza el faro del Cabo de Torres dibujando su silueta en el mar, y delante del promontorio que forma el cabo, en el puerto del Musel, varios buques de casco gris muestran sus airosos mástiles. Las chimeneas de las fábricas arrojan al espacio pompas de humo que emborronan el cielo. A



151.—Hypocausto descubierto en Gijón, Campo Valdés, el año de 1903.

Esta fotografía me la envió el Sr. Somoza, en 1919, con las siguientes líneas escritas en el respaldo:

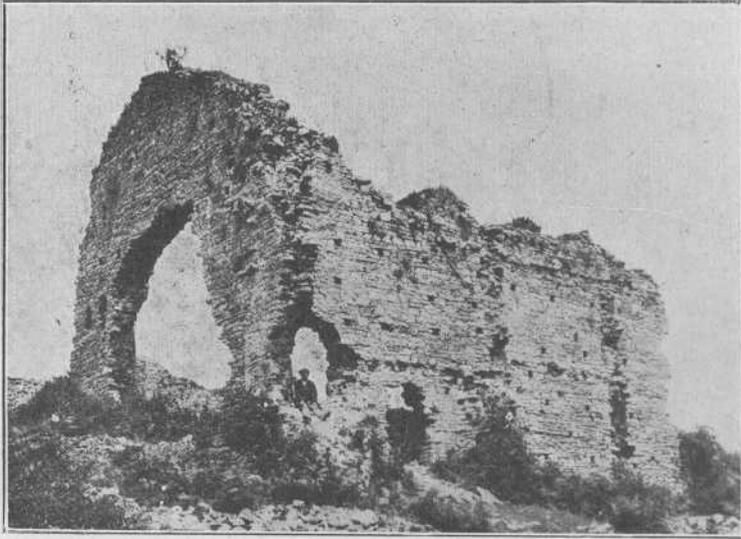
«En el campo Valdés se descubrieron hace años galerías que se suponen del tiempo del conquistador de Gijón, Sexto Apuleyo. Fueron abandonados los trabajos a poco de comenzados.»

nuestro lado se halla la vertiente de Somió, recreo de los gijonenses, poblada de árboles, entre los que se destacan elegantes hoteles rematados por cúpulas fileteadas de oro, y casitas blancas rodeadas de jardines.

La existencia de Gijón en la época romana está comprobada

por los numerosos restos de edificios, y monumentos epigráficos que allí se han encontrado.

El ilustre cronista de Asturias D. Julio Somoza, en su obra



152.—Ruinas del monasterio de Veranes, conc. de Gijón.

Fot. Muñiz.

Gijón en la historia general de Asturias, página 255, enumera el resultado de las excavaciones practicadas en Gijón, Campo Valdés, donde encontraron la traza de dos edificios, con hypocaustos, de los tiempos de la dominación romana; uno, particular y otro público; éste con ocho habitaciones y aquél con cinco, muy notables por sus bellos frisos y el decorado interior de las paredes.

La bóveda del hypocausto del edificio público está sostenida por treinta y seis columnas, construídas con piezas circulares de barro cocido, de diecinueve centímetros de diámetro por seis y medio de espesor. Y el del edificio particular se compone de tres arcadas, en cuyos ángulos se encontraron los tubos conductores del calor al piso superior.

En agosto de 1927, me visitó el párroco de Jove—Gijón—D. Carlos Morillo, para comunicarme que, en una huerta próxima a la iglesia, un labrador, con la punta de la reja había arrancado restos de construcciones antiguas.

Inmediatamente me personé en aquel lugar y he visto que los

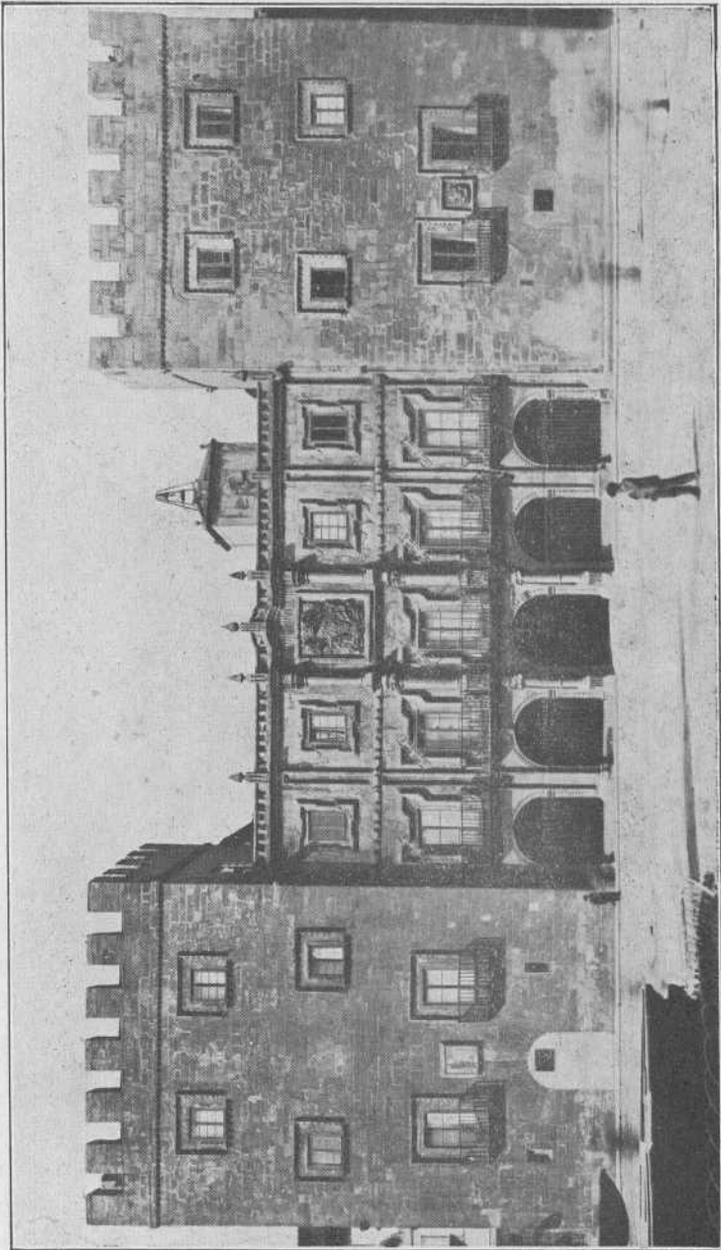
hallazgos consisten en unas cuantas piezas circulares, de idéntica materia e iguales dimensiones que las que forman las columnas del hypocausto encontrado en el Paseo Valdés, y a las de otro que se descubrió a principios de este siglo, en la Isla, concejo de Colunga, rodeado de habitaciones pavimentadas de mosaico po-



153.—Portada de la iglesia de Abadía de Cenero, conc. de Gijón
Fot. Muñiz

licromado. Todo ésto fué descubierto y destruído al mismo tiempo por un bárbaro que se dedicaba a buscar monedas y alhajas romanas. (1)

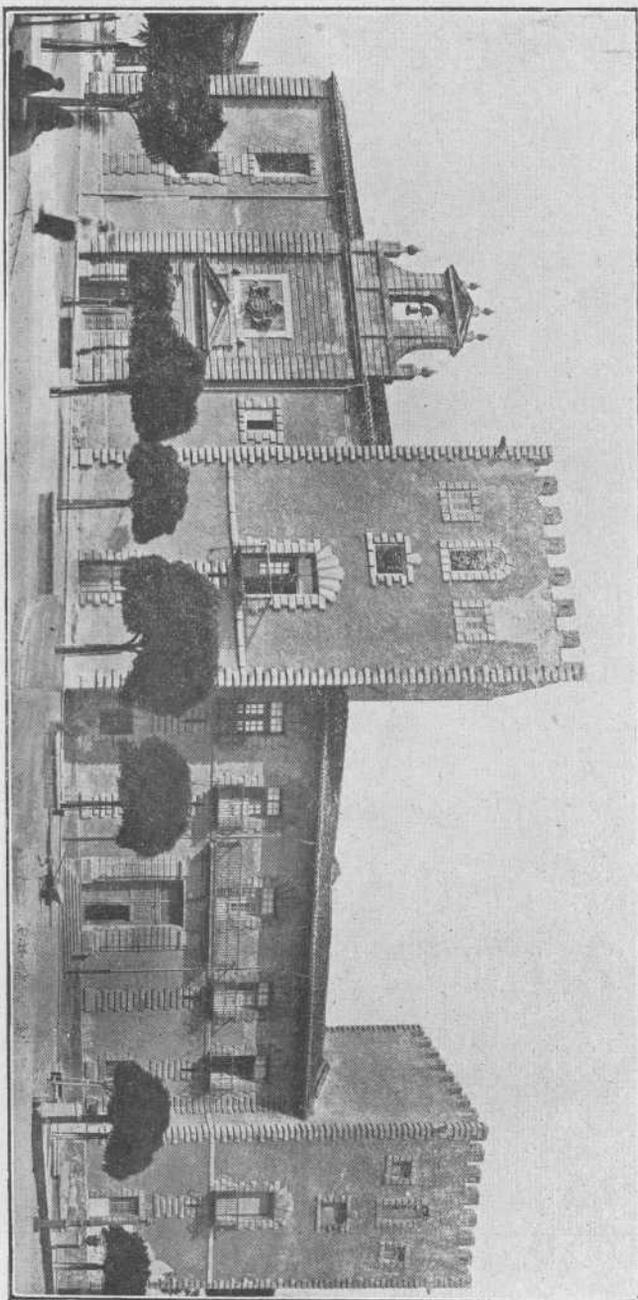
(1) Entre mi colección de antigüedades figuran algunas piezas de las columnas del hypocausto de la Isla.



154.—Palacio del conde de Revillagigedo. Gijón.

Fot. Maniz.

Los hallazgos de vestigios de la época de Roma, en Jove, no son de estos días. El Sr. Somoza escribe en su citada obra, que en 1904, al ampliarse el cementerio se encontraron materia-



155.—Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe y palacio de Valdés. Gijón.

Fot. Munitz.

les, que, examinados por él resultaron ser idénticos a los empleados en los hypocaustos de Gijón. Y supone que en la ería de Jove estuvo el templo dedicado a *Iovi Tonaus*.

Fué Octavio Augusto quien erigió templos a Júpiter Tonante (*Iovi Tonaus*), el primero en Roma, en el capitolio, templo magnífico; lo erigió en prueba de su agradecimiento por haber salido ileso de los efectos de un rayo que rozó su litera una noche en



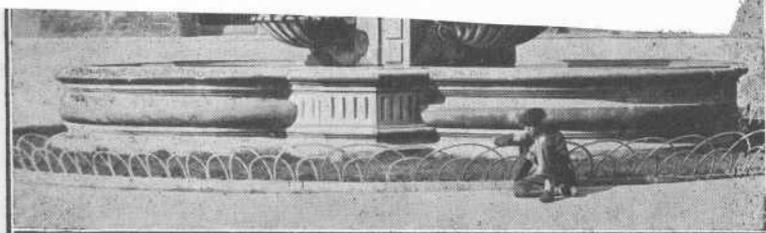
que iba dirigiendo una expedición contra los cántabros, matándole un esclavo que iba delante de él con una antorcha en la mano. (1)

En 1783 se descubrieron en el cabo de Torres los cimientos que sustentaron tres Aras Sextianas, una de las cuales se encuen-

(1) Suetonio. *Los doce Césares*.

tra en Luanco, en el primer rellano de la escalera principal de la antigua casa del conde Peñalba, hoy propiedad de los hijos de D. Juan Avila. Está bien cuidada y se puede leer al subir la escalera. Es de mármol estatuario; yo la dibujé y medí el día dos de setiembre de 1927; tiene 1,65 m. de largo, 0,83 de ancho y 0,50 de grueso. Hübner la coloca entre los años 9 y 10 de Cristo.

En el siglo XVI se encontraba en una capilla de la casa del
n



157.—Estatua de Pelayo. Gijón.

Fto. Mufiz.

siglo XVIII la llevaron a Santa Clementina de Carrió, donde estuvo hasta principios de este siglo que fué trasladada al sitio que hoy ocupa en Luanco. (1) El renglón cuarto y parte del quinto



158.—Escudo de la casa de Valdés, Contrueces, conc. de Gijón.

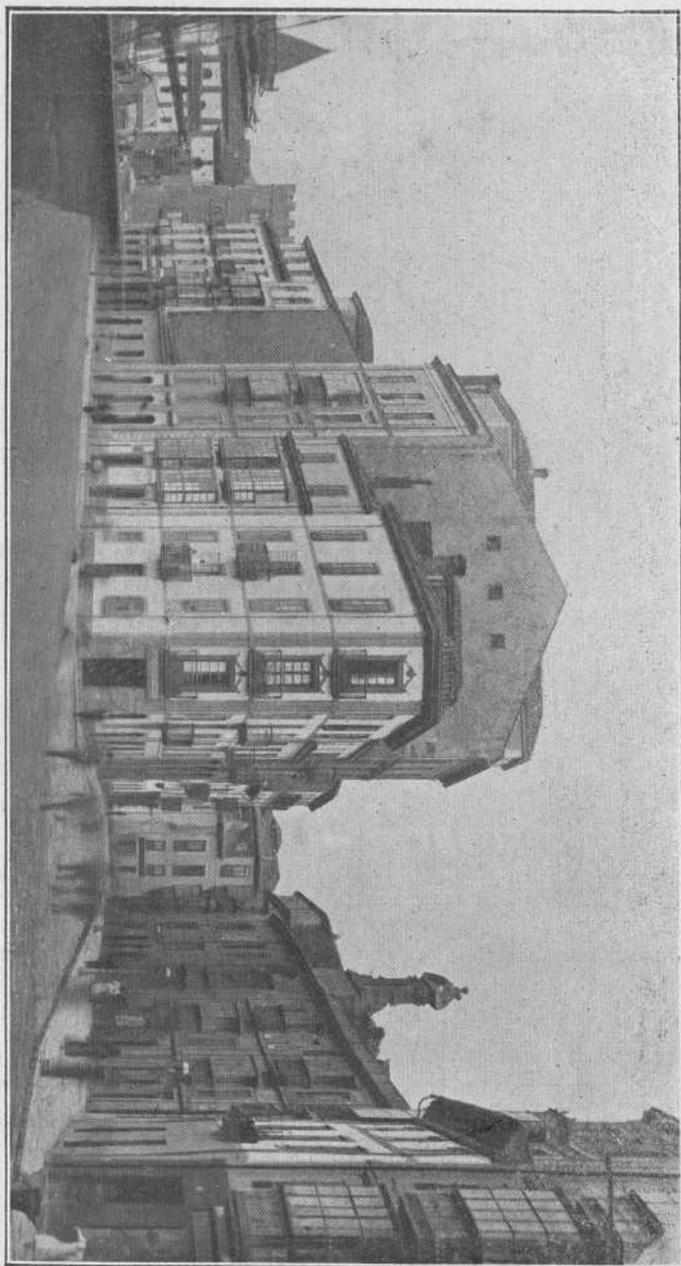
Fot. Muñiz.

fueron picados de propósito, no se sabe cuándo, sin dejar huellas de las letras.

El número de monumentos romanos que hay en Gijón, demuestran que esta villa tuvo gran importancia durante la dominación de Roma.

Con anterioridad al siglo IX no se conoce ningún documento que hable de Gijón. Una escritura de donación de Ordoño I a la

(1) Véase *Gijón en la historia general de Asturias*, por Julio Somoza García Sala. Oviedo, 1908, pags. 299-322.



159.—Calle de la Trinidad, Gijón

Fot. Muñiz.

iglesia de Oviedo, en el año 857, cita el territorio de Gijón sin nombrar la ciudad. Es en el *Cronicón* de Sebastiano, año 883, donde se ve mencionada por vez primera la *Civitate Gegione*. (1)



160.—Paseo de Alfonso XII. Gijón.

Fot. B. Gutiérrez.

El concejo de Gijón, según el último censo, año de 1920, tiene 57857 habitantes. En los meses de julio y agosto, su hermosa playa y sus poéticos alrededores, poblados de quintas y hotelitos, se ven llenos de forasteros disfrutando de las delicias de esta estación veraniega, una de las mejores de la península.

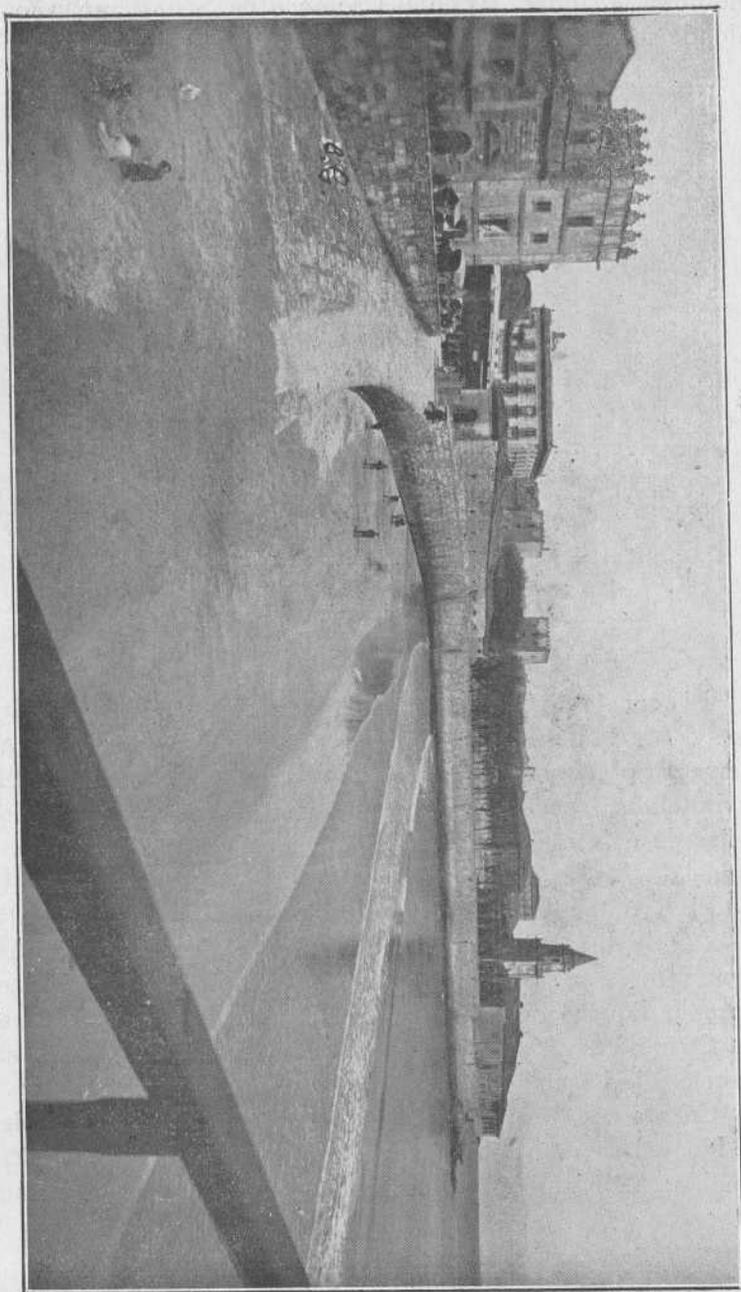
El Ayuntamiento acaba de hacer un empréstito (agosto de 1927) de doce millones de pesetas para aumentar el caudal de agua y mejorar el alcantarillado. Cuando se lleven a cabo estas obras la riqueza de Gijón crecerá de una manera considerable.

Es importante su industria, el gran puerto del Musel, el comercio y la banca.

Cuenta con buenos centros de enseñanza: El Instituto de Jove Llanos, en cuya biblioteca hay gran número de manuscritos notables. (2) También posee una colección de bocetos firmados

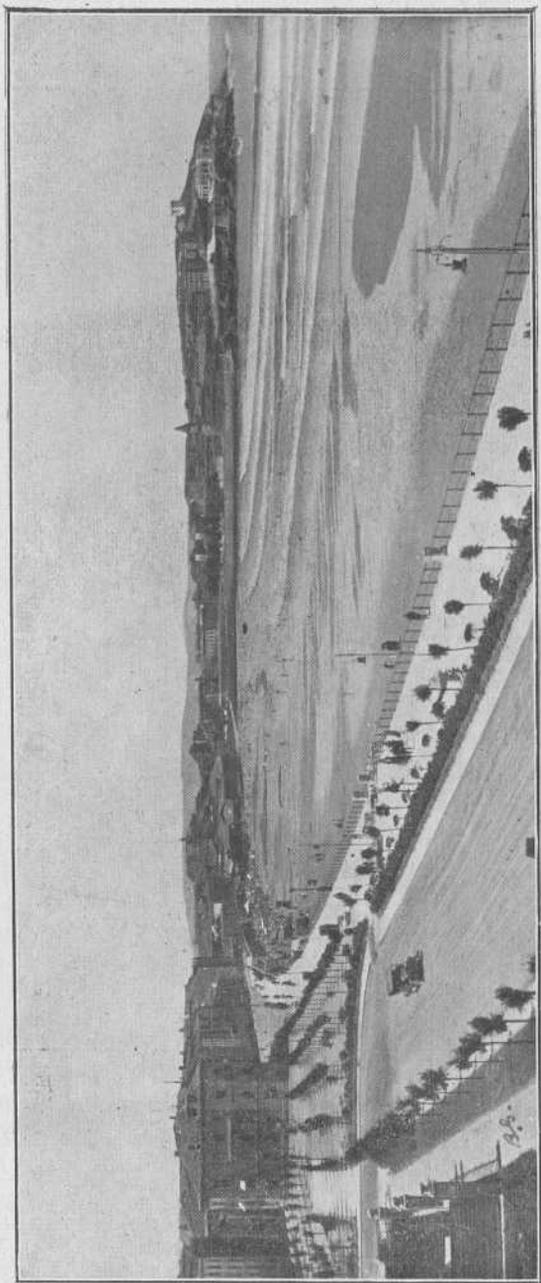
(1) V. Somoza. Obra citada, pág. 11 y sig.

(2) Véase *Catálogo de manuscritos e impresos notables del Instituto de Jove Llanos, en Gijón*, seguido de un índice de otros documentos inéditos de su ilustre fundador, por D. Julio Somoza de Montsoriu y García Sala. Oviedo, 1883.



161.—La pescadería, Campo Valdés y la Iglesia de San Pedro, Gijón.

Fot. B. Gutiérrez.



162.—Playa de Gijón

Fot. B. Cinfuentes.

por artistas extranjeros y españoles, entre éstos Velázquez, Murillo, Goya, Alonso Cano, Zurbarán, Ribera, nuestro paisano Carreño, y otros.



163.—Un detalle de la playa de Gijón.

Fot. B. Gutiérrez.

Extranjeros: Miguel Angel, Tiziano, Alberto Durero, etc. (1)

(1) Véase *Catálogo de los bocetos que existen en el Museo del Instituto de Jove Llanos de Gijón*, 1886.

Escuela profesional de Comercio. Escuela industrial. Ateneo Obrero, fundado en 1881, en cuya inauguración tomaron parte insignes literatos, entre ellos D. Leopoldo Alas (Clarín). En 1888 organizó la primera exposición de trabajos obreros y extendió su radio de acción estableciendo sucursales en los barrios extremos de la ciudad. Tiene buen edificio propio, con dos bibliotecas,

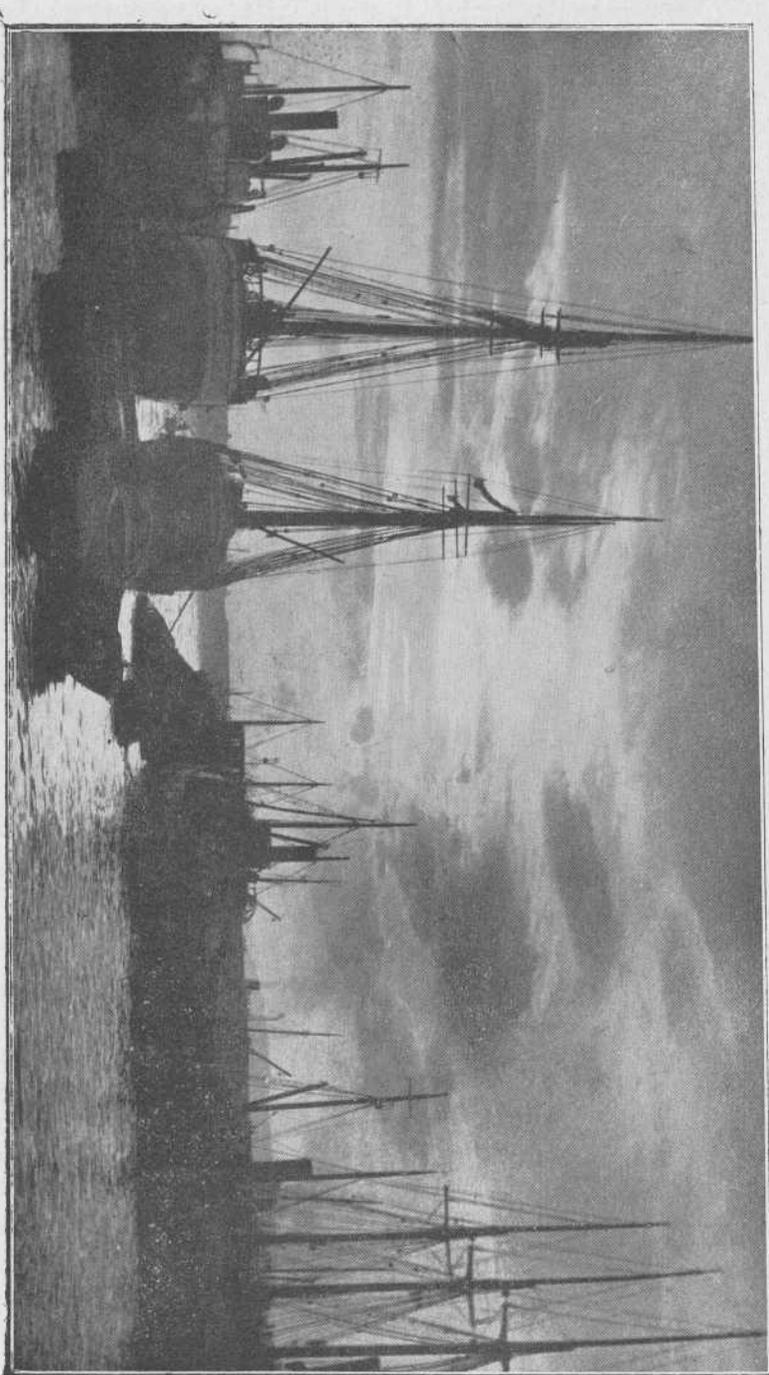


164.—Real Club Astur de Regatas. Gijón.

Fot. Muñiz

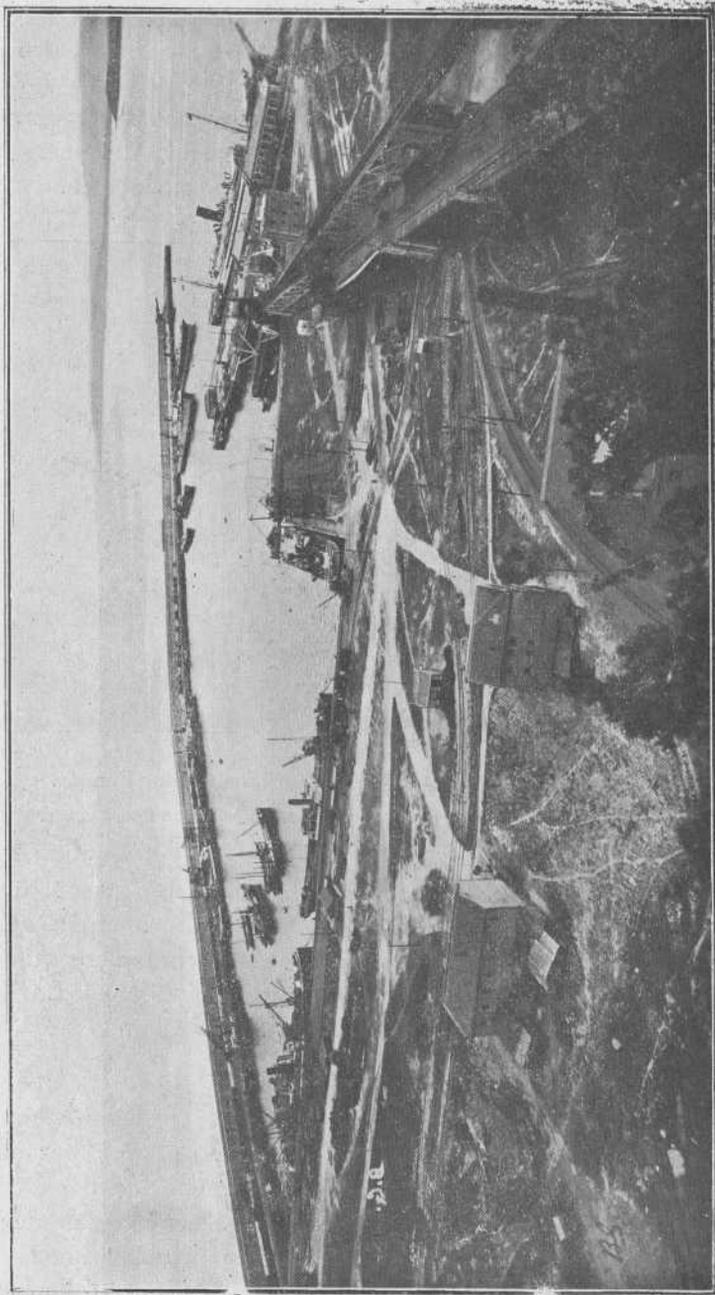
una circulante y otra fija. En 1926 los préstamos de libros de la biblioteca circulante fueron 39.229. En sus aulas, de octubre a mayo, se dan cursos de contabilidad, dibujo lineal, geometría, inglés, francés, dibujo de adorno y matemáticas elementales. Celebra anualmente cursillos de conferencias—en algunas de las cuales he tomado parte—, y exposiciones de arte pictórico y fotográfico.

En agosto de 1927 celebró la Quinta Exposición internacional de Fotografía, a la que concurrieron expositores de Alemania, Austria, Canadá, Checoslovaquia, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Polonia y Rusia, con 214 obras. En la sección nacional figuraron 212 y en la regional 83.



105.—La luz del crepúsculo dibuja la silueta de las naves ancladas en el antepuerto de Gijón.....

Fot. Muñiz.



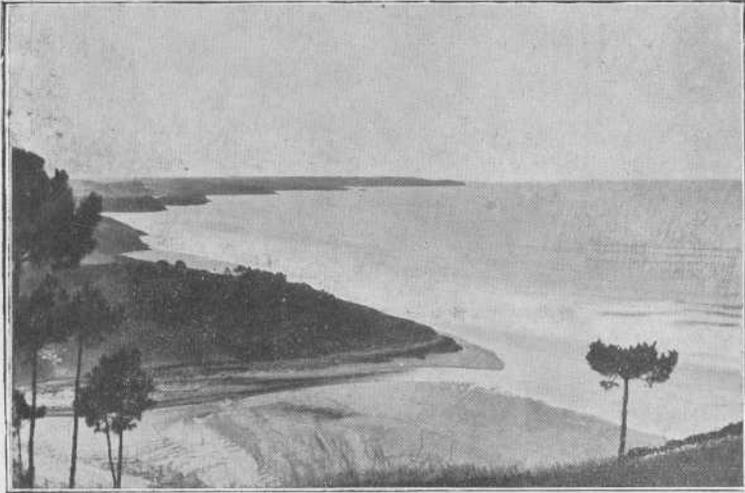
166.—El puerto del Musel. Gijón.

Fot. B. Gutiérrez.

419 obras. Resultó una de las mejores exposiciones de las celebradas hasta entonces en España.

El Ateneo vive una vida intelectual intensa; es un Centro de cultura que honra a nuestro país.

En Gijón se publican tres periódicos diarios: *El Comercio*, *El Noroeste* y *La Prensa*; *Verba*, interesante revista mensual; *Páginas Escolares*, y *Religión y Patria*, revistas quincenales.



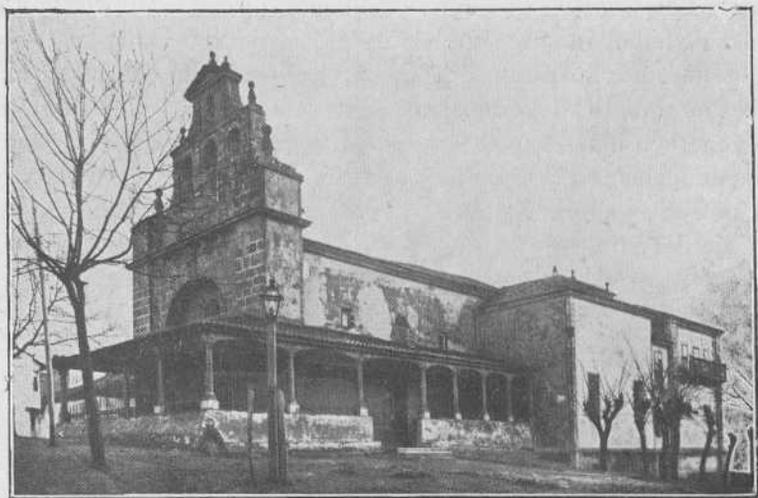
167.—Playa de Aboño, conc. de Gijón. En el fondo, Candás.

Fot. Collada.

Aquí escasean los monumentos arquitectónicos. Lo más interesante de la arquitectura religiosa es la portada románica de la Abadía de Cenero, y los elementos también románicos que se conservan en la iglesia de Ceares y en la de Tremañes. En Veranes existen las ruinas de un monasterio que «perteneció a los benedictinos.

De Gijón a Avilés se va por carretera y por ferrocarril eléctrico trazado, en parte, sobre el abrupto cantil. Yo voy por este camino. Desde la ventanilla contemplo la inmensidad del Océano, cuyo horizonte está cerrado con cortinas azules y anaranjadas. Las olas, de lomo verdozo, se rompen bajo las ruedas del tren, y más allá, en los estuarios y ensenadas se desarrollan suavemente formando fajas como de plata repujada. La campiña está salpicada de caseríos blancos. A la derecha de la vía, asoman las

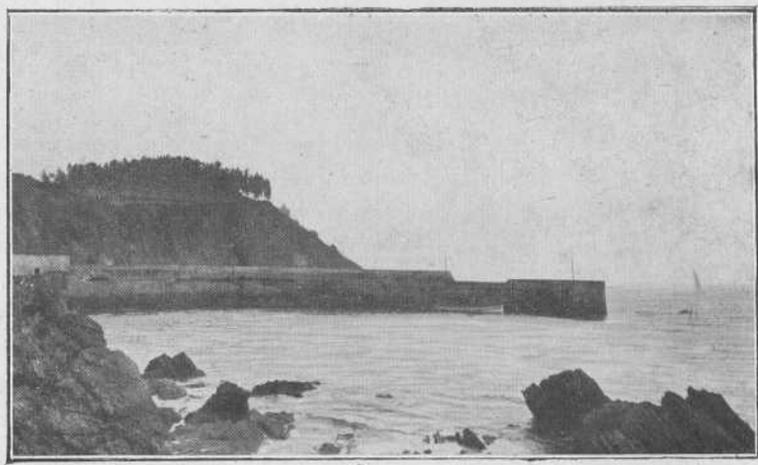
casas de Candás, capital del concejo de Carreño, sobre cuyos tejados se remonta la espadaña de la iglesia.



168.—Iglesia de San Félix. Candás.

Fot. Muñiz.

Abandono el tren para continuar el viaje por la carretera después de visitar a Candás, cuya industria pesquera y salazonera es muy importante. Este pueblecito está rodeado de hermosos paisajes.



169.—Puerto de Candás.

Fot. del autor

En la iglesia de San Félix se venera un Cristo hallado, según la tradición, en las costas de Irlanda, en el siglo XVI, por los pescadores de Candás, que entonces iban a los mares del Norte a la pesca de la ballena. Se supone que fué arrojado al agua con otras imágenes «por los piratas ingleses». Su fiesta, a la que concurren miles de romeros de toda Asturias, se celebra el 14 de setiembre. La venerada imagen está en un camarín, flanqueado por cuatro dependencias, en las que hay una icenoteca de exvotos, algunos de los cuales aportan interesantes datos sobre las costumbres y el traje del país.



170.—Vista parcial de Luanco.

Fot. R. Fresno.

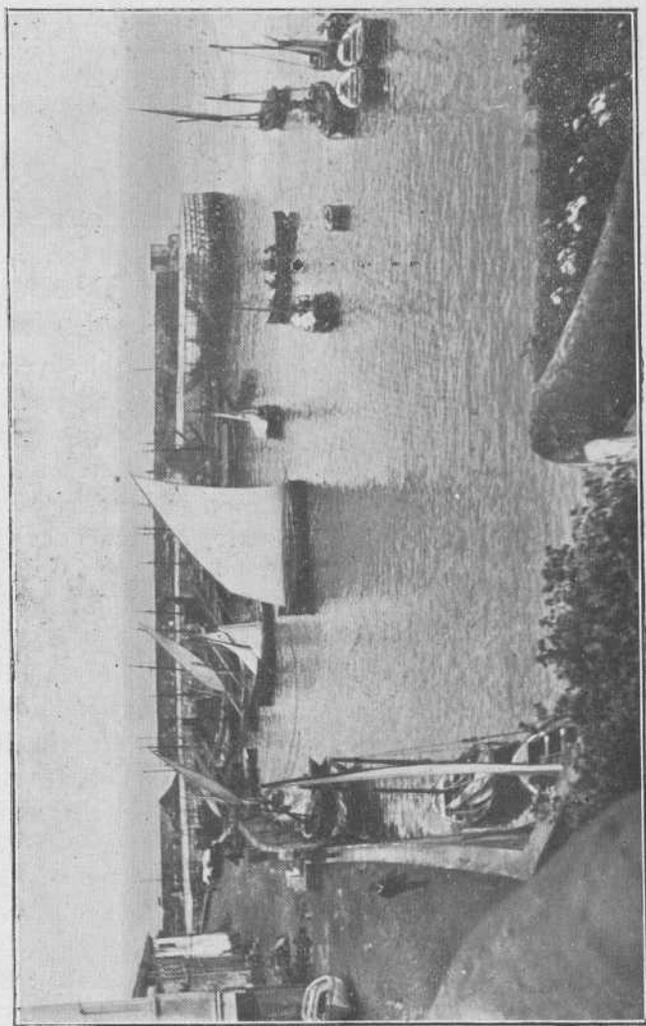
Luego de salir de Candás por la carretera que conduce a Luanco, en un lugar llamado Antromero, se encuentra el Sanatorio Marítimo Provincial, construido por la Excm. Diputación para recreo de los niños del Hospicio. En él pasan una temporada de verano en compañía de sus profesores y vigilantes.

El camino atraviesa un paisaje de escasa vegetación. Al doblar un altozano aparece ante nosotros la pintoresca villa de Luanco, edificada alrededor de una concha. Luanco es la capital del concejo de Gozón, nombre tomado del castillo de *Gauzón*, famoso en tiempo de Alfonso III el Magno.

Entre las antigüedades de este concejo figura una cruz procesional perteneciente a la iglesia de Manzaneda. Con fecha 18 de

febrero de 1868, D. Fernando M. de Ochoa, vecino de Avilés, dirigió una comunicación a la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo; dice así:

«En la parroquia de Santa M.^a de Manzaneda, en Gozón, se halla una cruz muy antigua construída de piezas de latón sobre madera y pintada figura de mosaico. El Salvador enclavado en la cruz viste faldón y ostenta en la cabeza una diadema de soberanía coetánea del nacimiento del cristianismo. Soy de opinión que se reclame para el Museo. Tuve yo mismo ocasión de clavar



171. — Puerto de Luanco.

Fot. R. Fresno.

y sujetar algunas piezas que se estaban desprendiendo y encargué al párroco mucho cuidado con ella.» (1)



172.—Iglesia de Luanco.

Fot. R. Fresno

Diecinueve años después que el Sr. Ochoa escribió su comunicación, el Sr. Vigil menciona la cruz diciendo que se guardaba en la citada iglesia. (2) Al decir que se guardaba, da a entender que ya no estaba allí. No se supo más de ella hasta que hace muy poco tiempo se tuvo noticia de que en una casa particular se vendía una cruz de mérito extraordinario, averiguándose que se trataba de la cruz de Manzaneda.

Hacia el año 68, el párroco, teniendo en cuenta la advertencia del Sr. Ochoa, temería por la seguridad de tan valiosa alhaja y la depositó en una casa de su confianza. Fallecieron el párroco y el depositario, y la cruz continuó en poder de los herederos de éste, hasta ahora que fué recuperada por la iglesia, no sin la falta de tres piedras en lugar de las cuales colocaron unos cristalitos rectangulares. Hoy está bajo la custodia del párroco de Luanco; yo la he tenido en mis manos el día dos de setiembre de 1927. Ahora se trata de llevarla a la Catedral de Oviedo.

(1) *Resumen de las actas y tareas de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Oviedo, desde 1.º de febrero de 1868 a 1870. Apéndice 3.º Oviedo, 1871.*

(2) *Asturias Monumental, epigráfica y diplomática*, por D. Ciriaco Miguel Vigil. Oviedo, 1887, pág. 386.

El artista que talló la figura de Cristo conocía la escuela de Oriente; el plegado del faldellín está dispuesto, por ejemplo, de una manera análoga a las túnicas que cubren las figuras que exornan las tapas de algunos relicarios orientales. La cruz tiene igual forma que la de Sales, desaparecida como ya dije en la pág. 158 de este libro. (1)

En Luanco se guarda gran devoción al Santísimo Cristo del Socorro. Dice la tradición que el 5 de febrero de 1776 salieron las lanchas de Luanco a la pesca del besugo. A larga distancia de la costa fueron sorprendidas por una tormenta que las obligó a regresar al puerto, pero se encontraron con la barra infranqueable. Las familias de los marineros presenciaban desde el muelle el próximo hundimiento de las embarcaciones. Entonces, los sacerdotes, «revestidos y descalzos tomaron el Cristo sobre sus hombros, y entonando el Miserere, lo presentaron delante del mar». Los marineros ganaron el puerto, yendo luego a postarse a los pies del Cristo acompañados de todo el pueblo.

Esta villa tiene buenas embarcaciones para la pesca, e impor-



173.—Cruz procesional (anverso), de la parroquia de Manzaneda, conc. de Gozón.

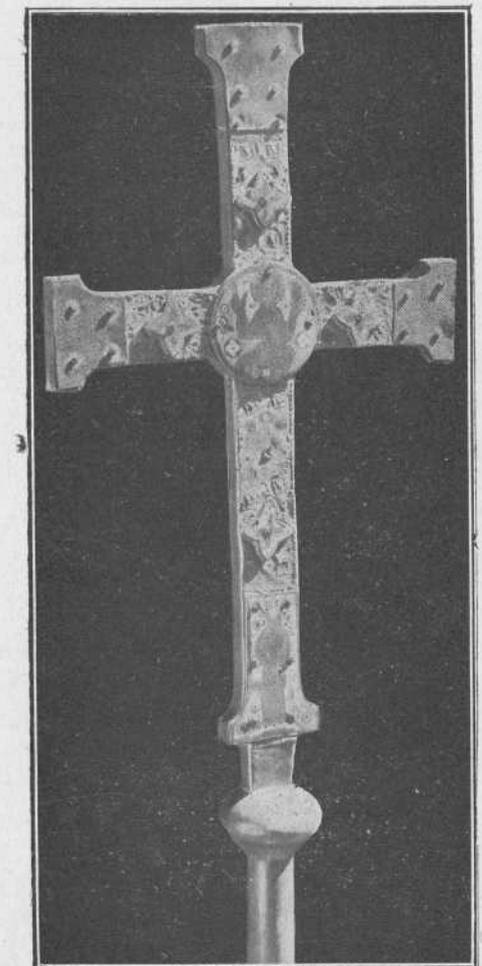
Fot. García Alonso

(1) La fotografía de la cruz de Sales puede verse en la obra *Asturias* por Octavio Bellmunt y Travert y Fermín Canella Secades, tom. III. Gijón, 1900, págs. 486-487.

tante fábrica de salazón. Cuenta además, con una industria casera, a la que se dedican casi todas las mujeres. Con sus delicadas

manos hacen primorosas labores de malla bordada, que han sido premiadas en diferentes certámenes. Las que presentaron en 1927 en la IV Feria de Muestras de Gijón, llamaron la atención de una manera extraordinaria.

Cuenta con buenas escuelas entre las que merece especial mención el Instituto Pola. Por el verano, sus limpias calles se ven concurridas de forasteros que vienen a disfrutar de esta playa —la más avanzada sobre el litoral asturiano— y de la campiña cubierta de plantas aromáticas. En el concejo hay varias casas solariegas; en la villa está la de M. de la Pola, la del conde Peñalba, en la que se encuentra, como ya dije, un Ara Sextiana. En Manzaneda, el palacio de este nombre; en Verdicio, el solar de Juan de las Alas, quien asistió con Pizarro a la conquista del Perú.



174.—Cruz procesional (reverso), de la parroquia de Manzaneda conc. de Gozón.

Fot. García Alonso

La carretera, a la salida de Luanco es bastante empinada. Desde Piedramenuda se columbra un paisaje de montañas lejanas, y a la izquierda, oculto a nuestra vista, queda el vetusto palacio de Trasona. Luego de pasar la parroquia de San Pedro Navarro, cuya iglesia, de mo-

derna portada románica, está a la orilla de la carretera, se da vista a la villa de Avilés.

Avilés no figura en ningún documento anterior al siglo IX. «La primera vez que se la ve citada—dice el Sr. Selgas—, es en la donación hecha por Ordoño I al Salvador de Oviedo en el año 848, y le llama *Illés*.» (1) En el año de 848 no reinaba Ordoño I. Este monarca subió al trono el año de 850. Pero todavía encontré otro anacronismo mayor. La citada donación se encuentra en el folio 9 del *Libro Gótico o de los Testamentos*, con esta



175.—Palacio de M. de la Pola. Luanco.

Fot. R. Fresno.

fecha: era 865, año 827, error grandísimo cometido acaso por el copista que trasladó el documento original al *Libro Gótico*. En este libro, folio 11 vuelto, hay una carta de fueros, de Ordoño I, en la que aparece el nombre de Ilias (¿Illés?), hoy Illas, capital del concejo de su nombre,

El nombre de Avilés lo cita claramente una donación de Alfonso III a la catedral de Oviedo, en la que figuran muchas iglesias, monasterios y villas de Asturias; trata del castillo de Ganzón y su coto, y a continuación dice: *et villam abilies secus ocea-*

(1) *Origen, fuero y monumentos de Avilés*, por Fortunato Selgas. Madrid, 1907, pag. 9.

ni maris cum ecclesia sti johannis babbtiste et ecclesiam sce marie in abilies. (1)

La voz *villa* que aparece en el citado documento, no fué aplicada a *Abilies*, como algunos suponen, para distinguirla de aldeas y lugares. Sabido es que «los romanos daban el nombre de



176.—Palacio de Manzaneda, conc. de Gozón.

Fot. Muñiz.

villa a una casa de campo o colonia agrícola», y que es grande el número de *villas* mencionadas en los documentos reales. Uno de estos, por ejemplo, del año 921, que figura en el *Libro Gótico*, cita la casa donde yo nací, en esta forma: «en la villa que llaman *valle mi porción*». A poco más de un kilómetro de Valle están Duesos y Duyos, pueblos que forman la parroquia de Santiago de Caravia, y el documento los menciona así: «en la villa que llaman *duasos mi porción*; en la villa que llaman *dulios mi porción*».

Estos lugares denominados *villas* son aldeas como lo sería Avilés en tiempos de Alfonso III. «Si fuera una población rodeada de murallas con inexpugnable alcázar, de seguro que el Rey Magno citaría en su donación esos propugnáculos y la llamaría

(1) *Libro Gótico o de los Testamentos*. Fol. 19 vuelto. Archivo de la Catedral de Oviedo. En el libro llamado *Regla colorada* hay una copia de esta donación con alguna variante en las palabras; Abilies está escrito Abilles

Civitas como a Gijón y no con el humilde nombre de Villa.» (1)



177.—Palacio de Trasona, sito entre Cendás y Avilés.

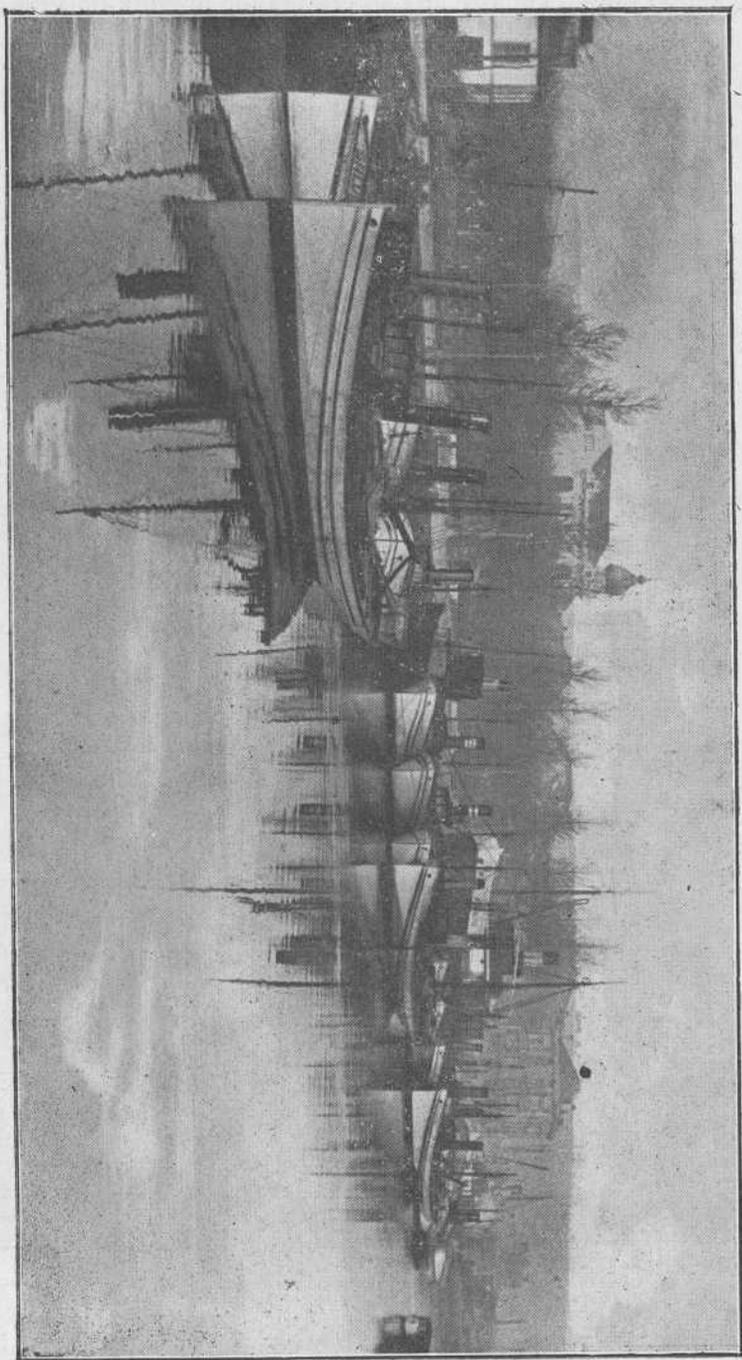
Fto. Muñiz.



178.—Patio del palacio de Trasona.

Fto. Muñiz

(1) Selgas Ob. cit, pág 11.



179.—Muelle local de Avilés

Fot. Muntiz.

Parece que están de acuerdo los historiadores en que Alfonso VI concedió a Avilés, poco después que a Oviedo, el fuero de Sahagún, cuyos documentos no llegaron a nuestros días, pero se conocen por la confirmación que hizo de ellos Alfonso VII en 1145 al de Oviedo y en 1155 al de Avilés.

En la sesión celebrada por la Real Academia Española en 1866 para celebrar el aniversario de su fundación, el académico D. Aureliano Fernández Guerra leyó un discurso acerca de la



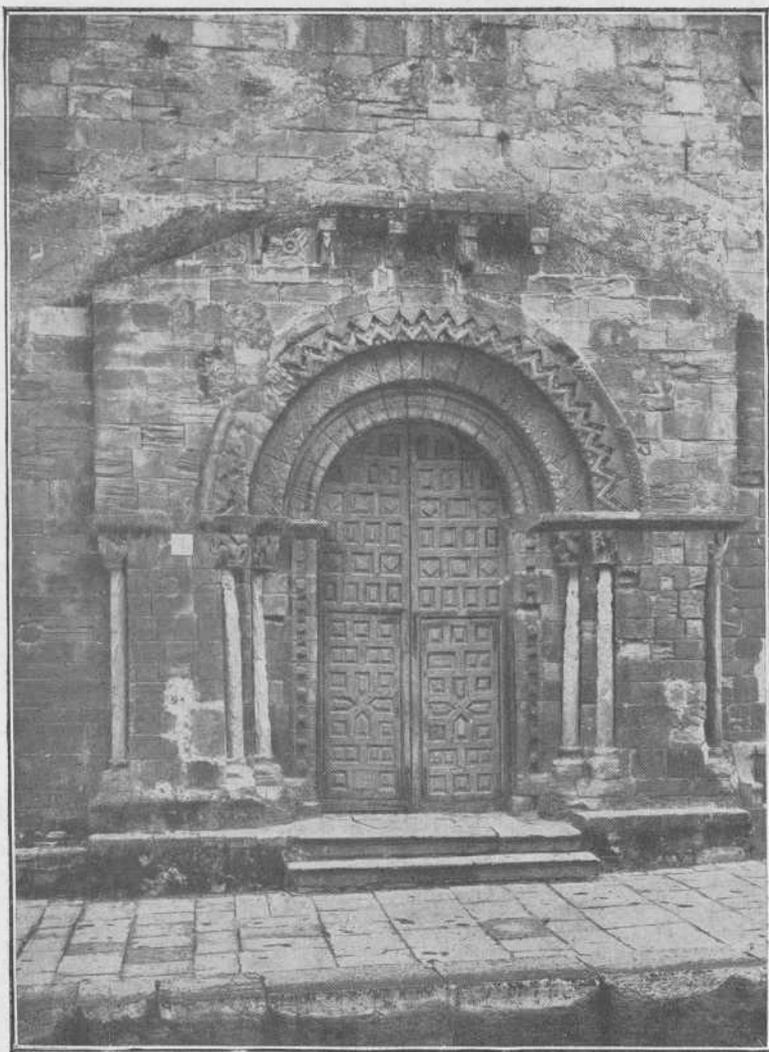
180.—Iglesia de San Nicolás, Avilés. Fot. Muñiz.
El porche ha sido derrumbado.

autenticidad del fuero de Avilés, queriendo demostrar que había sido falsificado reinando el Rey Sabio. Esto dió origen a una polémica ruidosa publicándose notables trabajos demostrando la autenticidad de aquel documento.

«Si en vez de apoyarse el Sr. Guerra en argumentos imaginarios, hubiera ido a buscarlos un los archivos, encontraría en el de la Academia de la Historia las conocidas colecciones de documentos de Asturias, de Rodríguez Marina y de Jovellanos, en donde están copiadas y extractadas las confirmaciones hechas por Alfonso IX y San Fernando, del citado fuero, antes del reinado de Alfonso X, en que supone fué realizada la falsificación..... La Carta-puebla de Avilés es el documento más antiguo que se conoce, escrito en lengua romance, de cuya cualidad le

quería despojar el citado crítico para dárselo exclusivamente al poema de Cid.» (1)

Esta villa tuvo murallas inexpugnables y una torre de la que fué *Castellano* el conde de Canalejas; fueron derribadas en 1820 y la torre en 1826....



181.—Portada de la iglesia de San Nicolás, siglo XIII. Avilés

Fot. Selgas

(1) Selgas, Ob. cit. pág. 16.

Las iglesias de Avilés llevan el mismo sello que todas las de Asturias construídas desde el siglo XII al XIV. El arte que más arraigó en esta región fué el románico. Vemos que, a pesar de



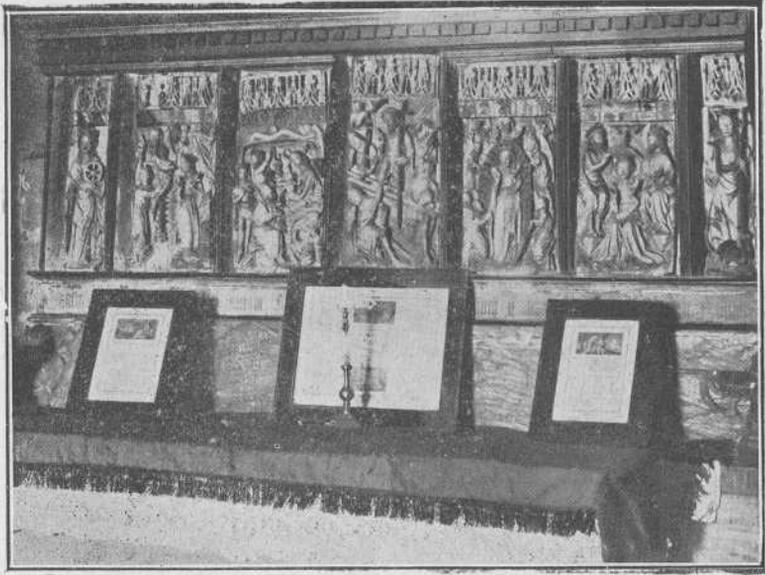
182.—Capilla de los Alas. Siglo XIV. Avilés.

Fot. del autor.

estar aquí en toda su fuerza el arte ojival, porque con arreglo a sus máximas se estaba construyendo la catedral de Oviedo, en los templos erigidos al mismo tiempo que ella, en nuestros valles y montañas, no logró penetrar más que de una manera tímida la característica ojiva unida armónicamente al arte románico, sin que éste perdiera su carácter esencial.

Entre los restos arquitectónicos más antiguos que se conservan en Avilés, dentro del arte cristiano, figura la fachada principal de la iglesia de San Nicolás, construída a fines del siglo XII o en los comienzos del XIII. La traza de esta iglesia era de una sola

nave cubierta de madera; ahora está completamente reformada. Las capillas ojivales que aparecen a los lados son agregaciones posteriores. La hermosa portada sobresale del muro formando retallo cada una de sus tres archivoltas. De las seis columnas que la flanqueaban, según se ven en la fotografía 181, no queda más que una: la primera de la izquierda. Los capiteles están bastante



183.—Retablo de la capilla de los Alas, Avilés. Fot. del autor.

Las figuras son de alabastro y representan pasos de la vida de Cristo y de la Virgen.

deteriorados; sus ornatos consisten en hojas, tallos, cabezas humanas, leones, sobresaliendo las figuras de Adán y Eva. La imposta que corre por encima de los capiteles forma un plano vertical y un bisel, en el cual el artista cinceló tallos serpeantes y lindas folias. Complicados dibujos, formados por dientes de sierra y romboides, exornan las archivoltas, terminando tan bella portada con un cornisamento del que no se conserva más que una parte en el centro, por haber sido deshecho para adosar a la pared un pórtico antiestético, quitado, afortunadamente, hace pocos años. La cornisa, profusamente ornada, está sostenida por canecillos de dibujos variados, en cuyas tabicas aparecen alternadas figuras de leones relevados y florones de cuatro hojas.

Sobre la cornisa hay una ventana de mediodiámetro con dos columnas a cada lado, rematando el conjunto una espadaña moderna que altera la armonía de tan interesante fachada.

En el interior de la iglesia, del lado del Evangelio, hay abierta en el muro, a regular altura, una hornacina con arco de mediodiámetro, en la que se ve una modestísima urna de mármol que encierra los restos de uno de los hombres más grandes de España en el siglo XVI, del ilustre marino Pedro Menéndez de Avilés.

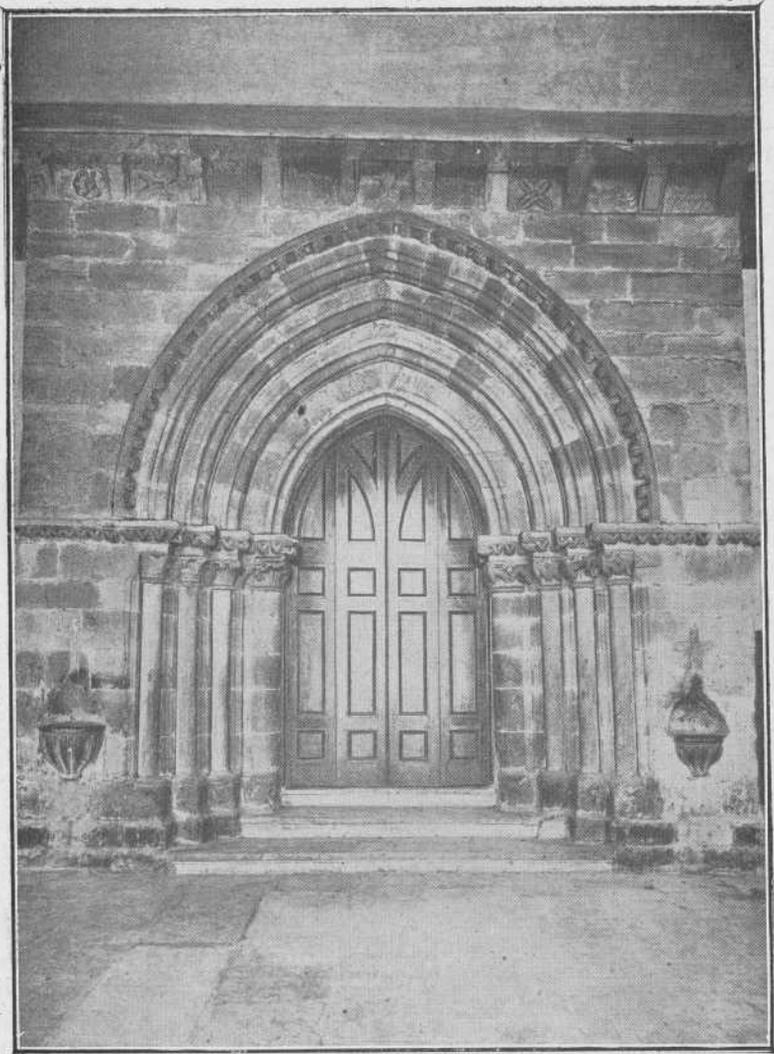


184.—Iglesia de San Francisco. Avilés.

Fot. Muñiz.

Lindando por el lado septentrional con la iglesia de San Nicolás, se alza la capilla de los Alas, construída el año 1346. La portada es ojival, flanqueada por dos columnas coronadas por capiteles cuyos ornatos consisten en mascarones de cabello flotante tocados con hojas y plumas. Su planta es chiquita; tiene forma cuadrada, con un ventanal gótico en el fondo, partido en ajimez. A los lados se ven tres tumbas murales bajo arcos apuntados, que ostentan los blasones de la noble familia de los Alas. En el suelo hay varias lápidas sepulcrales en las que aparecen cinceladas en caracteres góticos las leyendas de las personas allí enterradas. (1)

(1) Yo no he podido leerlas porque las letras están deterioradas; las pu-



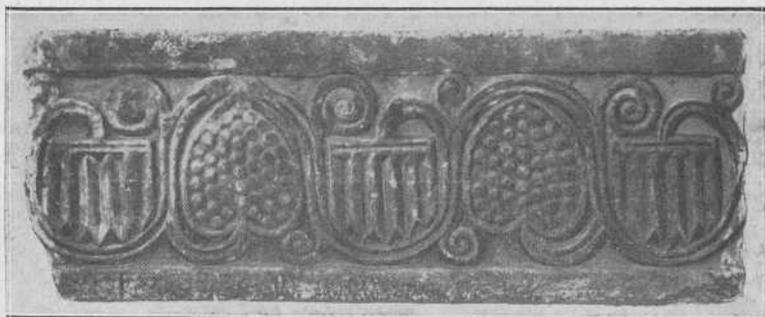
185.—Portada de la iglesia de San Francisco. Siglo XIV. Avilés.

Fot. Selgas.

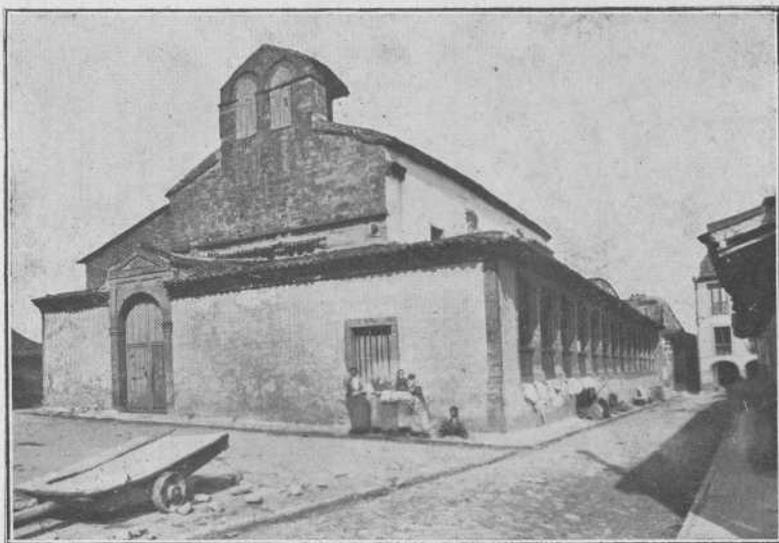
blica Quadrado en *Asturias y León*, Barcelona 1885, pág. 170, nota 2. y Virgil en *Epigraña Asturiana*, Oviedo, 1887, pág. 274. Dicen: Aquí yace Estevan Pérez de las Alas, que Dios perdone, que finó viernes X de noviembre año de mil e CCCCXII.»—«Sepulcro del muy honrado e mucho bueno Juan Estevanes de las Alas, que dios haya, vecino que fué de esta villa, el cual finó en el año de mil e quatrocientos e quarenta e quatro años.»—... «so (a) Estevanes de las Alas que Dios haya, el que pasó de este mundo a cuatro días del mes de setiembre año de mil e quatrocientos e sesene ocho años.»

(a) Las primeras letras son ilegibles; el nombre quizás sea el de Alonso o Alfonso. (Nota del autor).

Es muy interesante el altar gótico de esta capilla; el retablo está ornado con relieves de alabastro distribuidos en siete cua-



186.—Trozo de friso existente en la iglesia de San Francisco, Avilés.
Fot. Selgas.

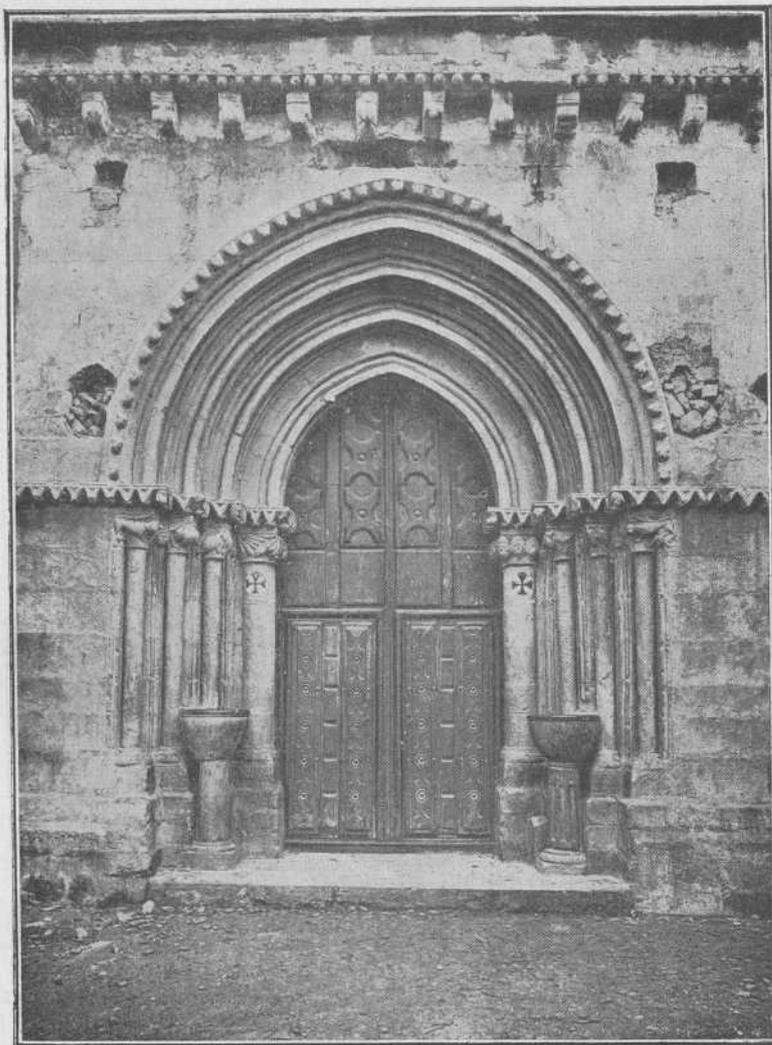


187.—Iglesia de Santo Tomás de Sabugo, Avilés. Fot. Muñiz.
El pórtico que la rodea ha sido derrumbado.

dros que representan, el del centro, la Ascensión, formando un grupo de seis figuras; a nuestra derecha la Asunción, la Coronación y un santo con una cruz en la mano; a la izquierda, la Adoración de los Reyes Magos, la Anunciación y Santa Catalina. Las figuras tienen una altura de cuarenta centímetros, y se posan sobre un zocalillo en el que están escritos en letra gótica los nom-

bres de los santos y títulos de las escenas. La composición de los cuadros está bien concebida. Algunas figuras son algo largas y poco expresivas, pero el conjunto resulta una verdadera joya escultórica.

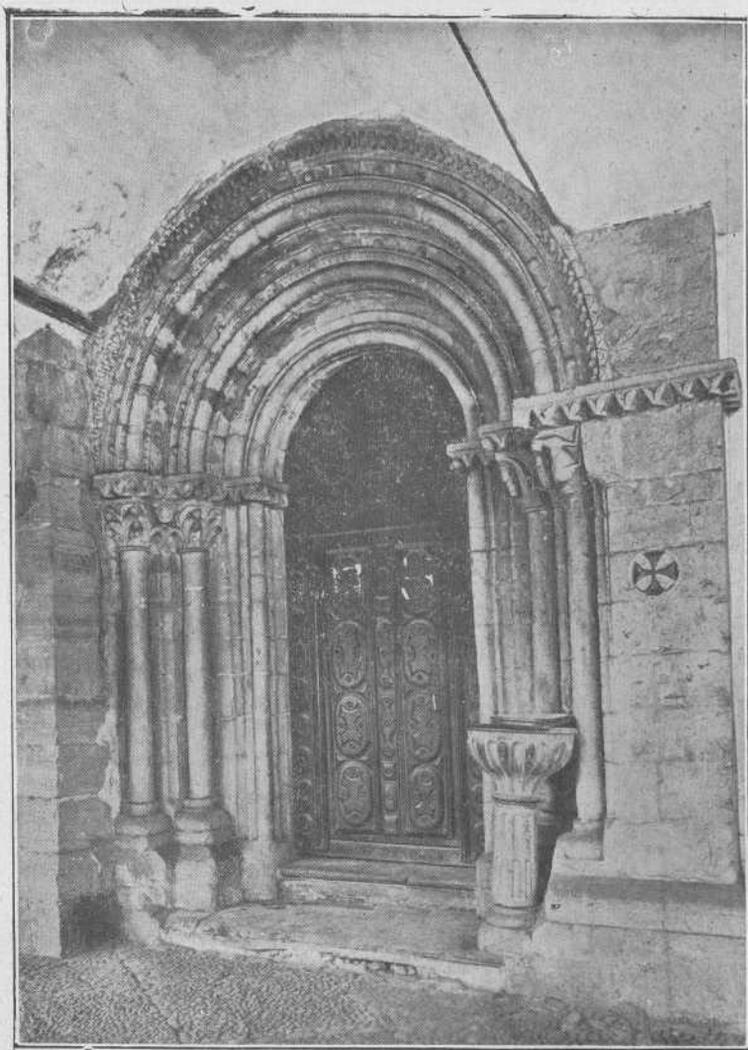
La iglesia de San Francisco—a la que fué trasladada la parroquia de San Nicolás—formó parte de un convento de frailes franciscanos que después de su exclaustación lo ocuparon las mon-



188.—Portada de la iglesia de Santo Tomás de Sabugo. Siglo XIV. Avilés.

Fot. Selgas.

jas de Santa Clara de Oviedo hasta el año 1845. No tiene fachada; su ingreso está en el muro Norte de la nave, al que hay adosado un pórtico de arquitectura clásica.



189.—Portada lateral de la iglesia de Santo Tomás de Sabugo.
Siglo XIV. Avilés.

Fot. Selgas.

La portada es del siglo XIV; las archivoltas son ojivales, dominando en el conjunto el arte románico. Está coronada por un cornisamento entre cuyos canchillos se ven rosetones y flores,

todo bajo una cornisa con exornación vegetal. Las naves están cubiertas por bóvedas apuntadas y los altares son churrigueres-



190.—Casa del marqués de Valdecarzana. Siglo XIV. Avilés. Fot Muñiz

Cuenta la tradición que en esta casa se hospedó el rey D. Pedro el Cruel, cuando vino a Asturias en persecución de su hermano bastardo, D. Enrique de Trastámara.

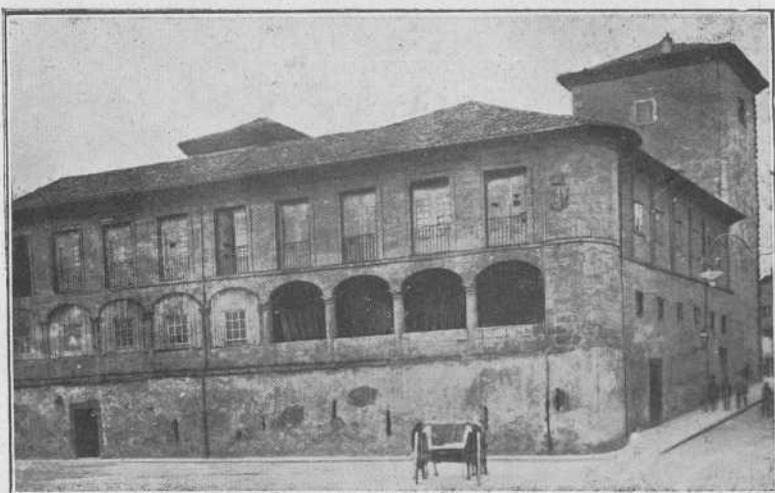
cos, de poco mérito. En uno de ellos está la imagen de Santa Rosa, tallada por nuestro paisano el afamado escultor Antonio Borja, discípulo de Luis Fernández de la Vega, natural de Gijón, quien tiene varias esculturas en la catedral de Oviedo. En las capillas hay bonitas tumbas murales. La pila bautismal está vaciada en un hermoso capitel de orden corintio envuelto en hojas

de acanto y otros adornos que fueron estropeados. Tiene ochenta y cinco centímetros de alto por sesenta y ocho de diámetro; no se sabe de dónde vino este trozo de arquitectura; se cree que perteneció a una columna colosal de la época romana. Incrustado en el muro de la capilla del Cristo, bajo el coro de Santiago,



191.—Palacio del marqués de Camposagrado, Avilés.

Fto. Muñiz

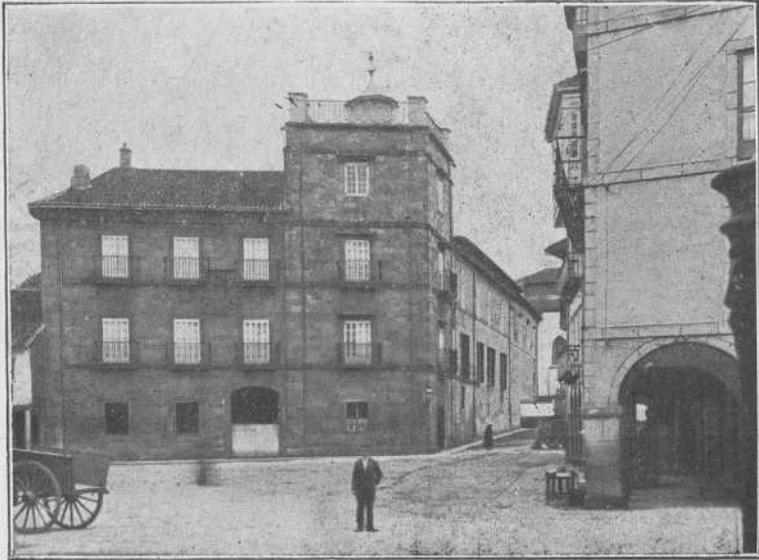


192.—Fachada posterior del palacio del marqués de Camposagrado, Avilés.

Fot. Muñiz

hay un fragmento de friso de un metro de largo por treinta centímetros de ancho, con motivos ornamentales análogos a los empleados en las iglesias asturianas de los siglos IX y X. Se desconoce su procedencia.

La Iglesia de Santo Tomás de Sabugo, obra del siglo XIV, ha sufrido grandes reformas; en su interior no se conserva más que el arco triunfante, de forma ojival, sin otra decoración que unos ornatos muy pobres en los capiteles.



193.—Palacio del marqués de Ferrera. Avilés.

Fto. Muñiz.

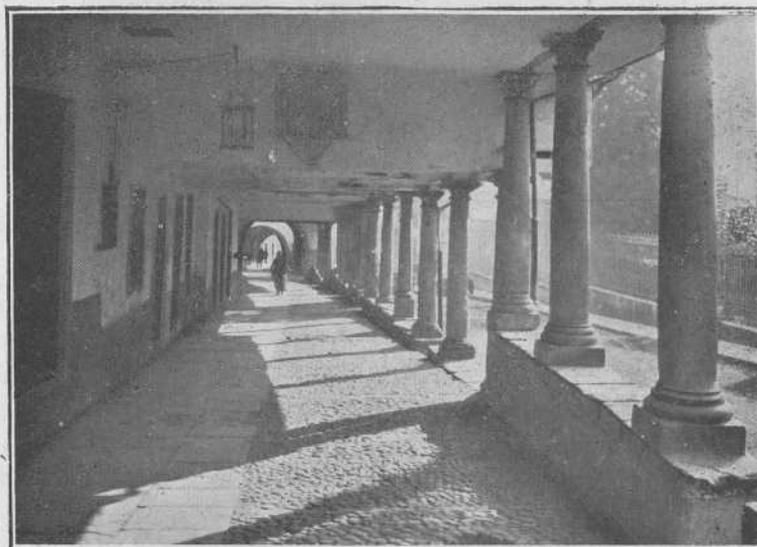
La portada principal sobresale de la fachada, con el objeto de poder desarrollar sus archivoltas sin pasar más allá de las jambas. Sobre altas bases se alzan cuatro columnas coronadas por capiteles en los que están representados animales quiméricos, vegetales, aves y cabezas humanas. Un hermoso cornisamento corona la portada, que aparece flanqueada por dos pilas de agua bendita. En las columnas que hacen de jambas se ven grabadas las cruces de consagración del templo. La puerta lateral está formada por tres arcos de mediod punto de bellas proporciones; en los capiteles predomina la exornación vegetal. Arrimada a las columnas de la derecha hay una pila de agua bendita. En el siglo XVIII, la iglesia fué rodeada de un pórtico,

en el que se reunía el *Gremio de mareantes* bajo la presidencia de sus diputados para tratar asuntos de la cofradía de la Virgen



194.—Palacio de Llano Ponte. Avilés.

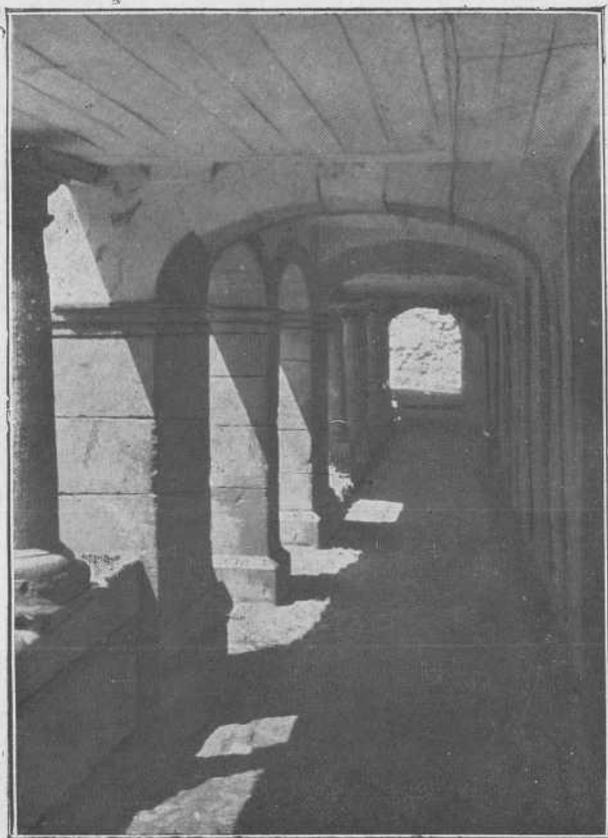
Fot. Muñiz.



195.—Calle de Galiana. Avilés.

Fot. Espolita

de las Mareas. Todavía se conserva el escaño de piedra donde se sentaba la Junta directiva ante una mesa también de piedra. El pórtico ha sido derribado hace dieciséis años. Esta iglesia ha



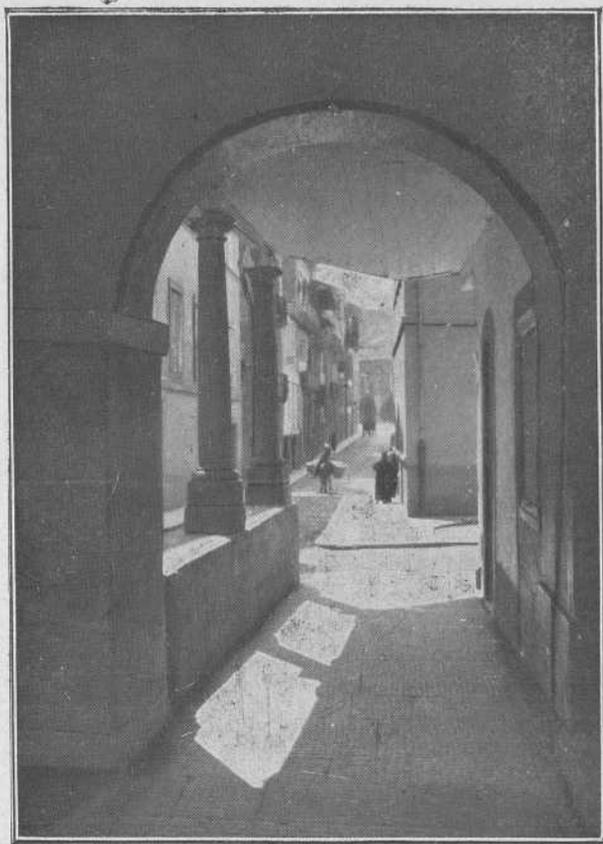
196.—Un soportal. Avilés.

Fot. Espolita

dejado de ser parroquia trasladándose el culto a otra muy hermosa, de arquitectura gótica, construída a principios de este siglo.

La casa consistorial «es —dice Quadrado—, una de las mejores obras de los canteros discípulos de Herrera». Se edificó en el siglo XVII, cuando la de Oviedo. La fachada descansa sobre once arcos con otros tantos balcones en el piso superior. En el centro tiene un frontis, tras del cual hay un ático moderno para la esfera del reloj.

Muchas calles tienen a ambos lados elegantes soportales que dan a la villa aspecto señorial. Abundan las casas salariegas; la más antigua que se conoce es la del marqués de Valdecarzana, construída en el siglo XIV. Las puertas ojivas aparecen orladas con una moldura sencilla. Debíó tener un soportal, según lo demuestran las zapatas que se ven en la pared, en las que se apoyó una viga para clavar sobre ella la armadura del tejado. En el piso superior, entre dos impostas que corren bellamente decoradas a lo largo de la fachada, se abren cuatro ventanas partidas en ajimez. Esto, según la fotografía que publico aquí, pues hace pocos meses reformaron la fachada de tal manera que perdió su valor arqueológico. El palacio del marqués de Camposagrado, de arquitectura barroca, construído en el siglo XVII; el del marqués



197.—La Herrería. Avilés.

Fot. Espolita

de Ferrera; el de Llano Ponte, y otras casas más antiguas de las que salieron hombres como Pedro Menéndez de Avilés, ade-

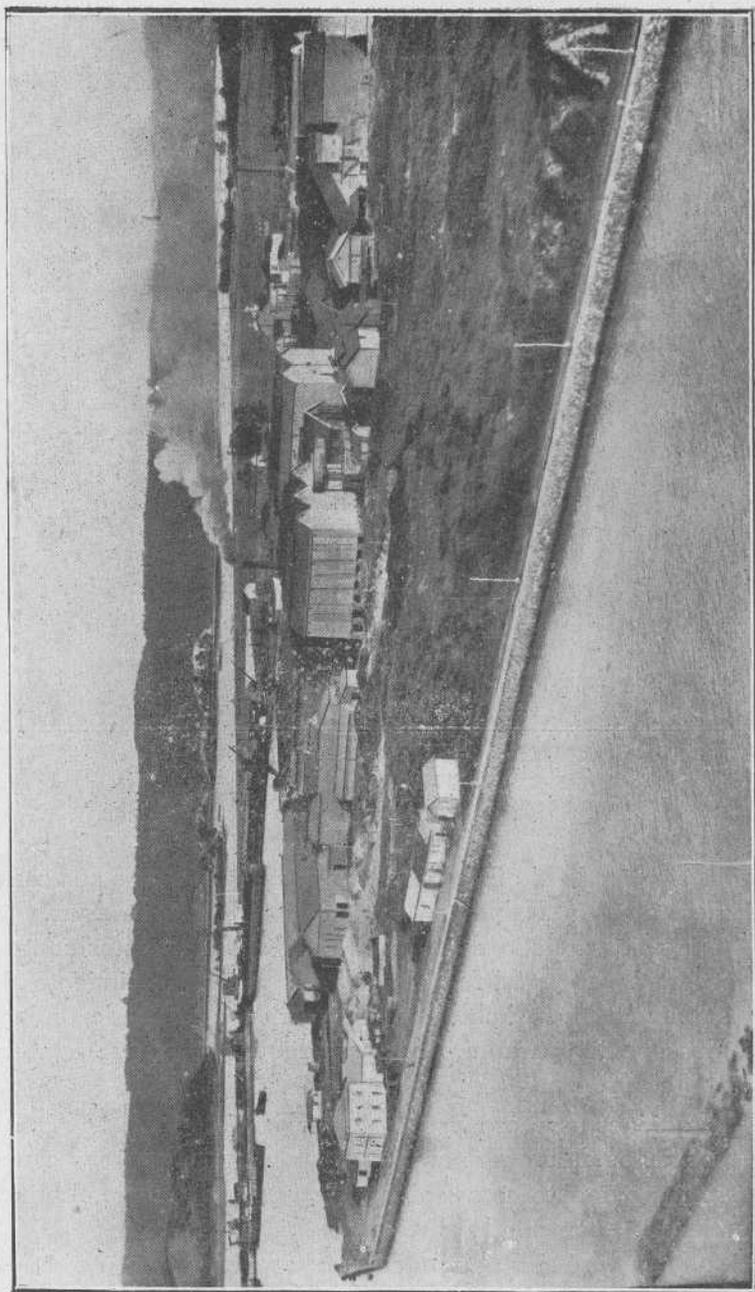


198.—Estatua de Pedro Menéndez de Avilés. Avilés.

Fot. del autor

lantado de la Florida; Ruy Pérez de Avilés—que en tiempo de Fernando III el Santo conquistó la ciudad de Sevilla ocupada por los moros—, y otros muchos hijos de esta villa que dieron gloria a España.

Avilés tiene Escuela de Artes y Oficios, Biblioteca popular circulante, cuyas lecturas fueron 19615 en el año 1926; un periódico diario: *La Voz de Avilés*, y otro semanal: *El Progreso de Asturias*. El teatro Palacio Valdés es un edificio suntuoso. El



199. — Dársena de San Juan de Nieva. Avilés.

Fot. García Alonso

hospital, construído en 1515, acaba de ser reformado con arreglo a las necesidades de hoy.

Los turistas encuentran buenas comodidades en esta villa circundada de pueblos pintorescos, entre ellos Miranda. Desde tiempo muy antiguo, casi todos los habitantes de este lugar, el día primero de octubre, se desparraman por Asturias, Galicia y



200.—Vista parcial de Salinas. Avilés.

Fot. Muñiz.

Castilla ejerciendo el oficio de caldereros y regresan a sus casas el primero de julio. Hablan entre sí una jerga llamada *bron*.

A principios de julio de 1920, andaba yo por estos contornos recogiendo material folklórico, y en un establecimiento de Avilés oí a una joven hablar con su marido empleando un lenguaje desconocido para mí. Luego me dijo la joven, que estaban hablando en *bron*.

—¿Y quiénes usan esa jerga?—le pregunté.

—Los xagos de un garo chipeno muy xiro que se trova cerca del garo forxe; moi tróvome filluma de un xagó y garlio el bron. ¿Lo entiende?—dijo riendo graciosamente.

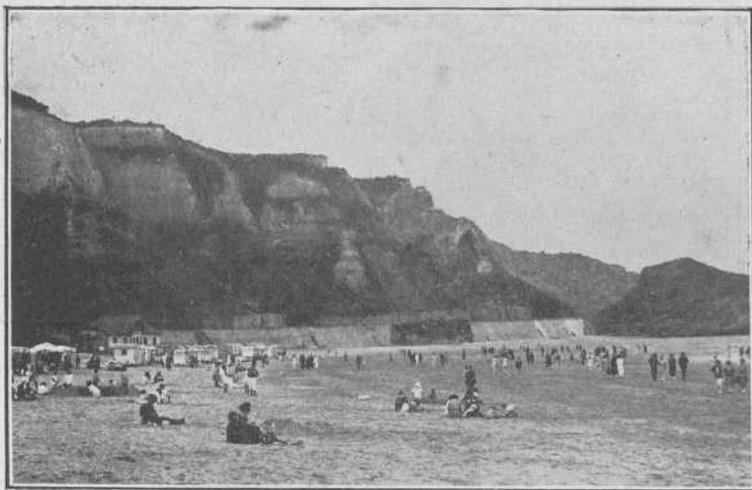
—Lo entenderé si V. lo traduce. Y tradujo:

—Los caldereros de un pueblo muy bonito que está cerca de esta villa; yo soy hija de un calderero y hablo el *bron*.

Al día siguiente fuí a Miranda, estuve allí algún tiempo y lo-

gré, no sin trabajo, recoger y publicar el vocabulario del *bron*. (1) A los caldereros no les ha gustado que yo divulgase esta jergonza, que tiene algunas palabras iguales a la que hablan los ciegos. (2) Estas formas idiomáticas no responden a un lenguaje común.

Salgo de Avilés por la carretera trazada sobre el borde de la ría. Al llegar a San Juan de Nieva el camino entra en un bosque de pinos; las pugas de sus hojas rasguean el aire y le arrancan sonidos misteriosos. En las ondas flotan olores de musgo y resina. A través de la apretada vegetación pasan adelgazadas las voces frescas de las olas que se desgranán a los pies del pinar. Se abre el espacio inundado de luz y aparece Salinas, la riente playa de Avilés, a la que también se llega por un tranvía que arranca de Villalegre y termina en Piedrasblancas.



201.—Un detalle de la playa de Salinas. Avilés.

Fot. Muñiz.

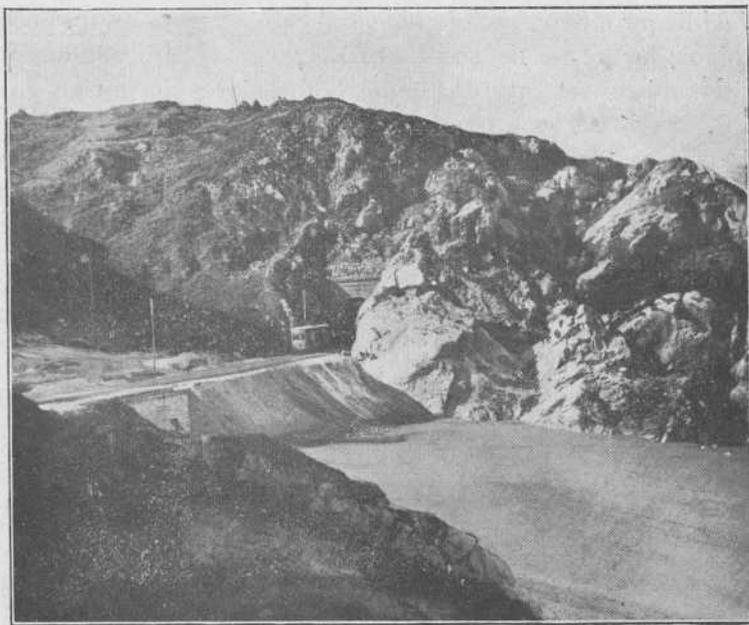
La playa tiene una longitud de cinco kilómetros. En ella se reúne numerosa y distinguida colonia veraniega en cuyo honor

(1) Véase *Dialectos jergales asturianos: La xiriga y el bron*. Estos dialectos no tienen ninguna relación con nuestro *bable*; los llamo asturianos porque viven aquí desde tiempo inmemorial.

(2) «Necio, aprende, que el mozo de ciego un punto ha de saber más que el diablo..... Comenzamos nuestro camino y en muy pocos días me mostró jergonza.» *El lazarillo de Tormes*. Edic. de «Clásicos castellanos», pág. 16.

celebra suntuosas fiestas el Real Club Náutico, inaugurado el año de 1916.

Entre Salinas y Arnao, lugar donde se desarrolla importante industria de zinc, digna de ser visitada, hay pedazos de carretera trazados al borde del mar. (1) Queda atrás Piedrasblancas; junto



202.—Un trozo de carretera entre Salinas y Arnao. Avilés.

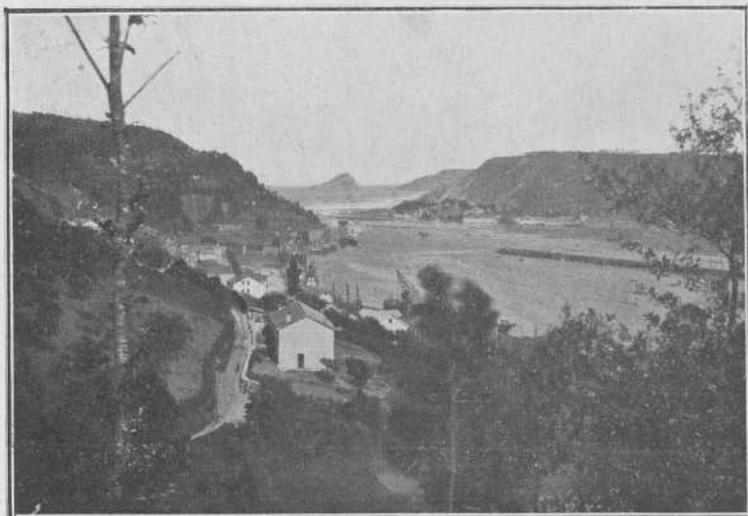
Fot. Mufiz

a este lugar está la iglesia de Laspra en la que se conserva una ventana mozárabe de principios del siglo X; tiene dos arquillos gemelos y por parteluz una columna sin capitel, y otra media a cada lado. El camino corta un paisaje ondulado cubierto de vegetación de terciopelo verde. Luego de subir la pendiente de Carcedo, se llega a lo alto de Soto del Barco. Desde aquí se contempla uno de los panoramas más bellos de esta provincia: el Nalón, el río de los astures, entrando majestuosamente en el mar; en su margen izquierda se alza el pueblo de San Esteban de Pra-

(1) La Sociedad que inició la citada industria se fundó el año de 1833. Tiene una mina de carbón debajo del mar. El 24 de agosto de 1858, fué visitada por S. M. la reina D.^a Isabel II, bajó por un pozo de 80 metros de profundidad y avanzó por la galería hasta un punto, en el que se colocó una lápida conmemorativa de la visita regia a la mina.

via; más allá se ven colinas cubiertas de árboles entre los que blanquean las casas de Muros; en el fondo, Somao con sus hotelitos rodeados de jardines. A la derecha, en una península bastante elevada, se yergue gallarda la torre del homenaje del castillo de San Martín, con su muralla almenada sobre el río. Fué un castillo importante; se dice que es de la época del de Gozón.

Por un corto ramal de carretera se baja a San Juan de las Arenas, pueblo de pescadores situado al pie de la desembocadura del Nalón, en un nivel tan bajo que a veces el mar inunda



203.—Desde lo alto de Soto del Barco se ve la desembocadura del Nalón; a la izquierda, San Esteban de Pravia; a la derecha, las Arenas; en el fondo, la famosa peña de Deva, propiedad particular, en la que se crían abundantes conejos. Fot. J. Pire

algunas de sus calles. Tiene buena playa, a la que concurren muchas familias durante la estación de los baños.

En este pueblo me ha ocurrido un caso gracioso. Fué en julio de 1920. En una casita rodeada de un huerto bien cultivado, vivían tres hermanas, a quienes llamaban las *pollas*; la menor tenía setenta y nueve años. Un joven de la localidad me dijo que sabían muchas cosas del folklore, y se ofreció a ir a presentarme a ellas para ver si querían narrarme algún cuento. Llegamos a la casita y mi acompañante llamó a la puerta. Se abrió a medias una ventana orlada por una parra, y dijo una de las *pollas*:

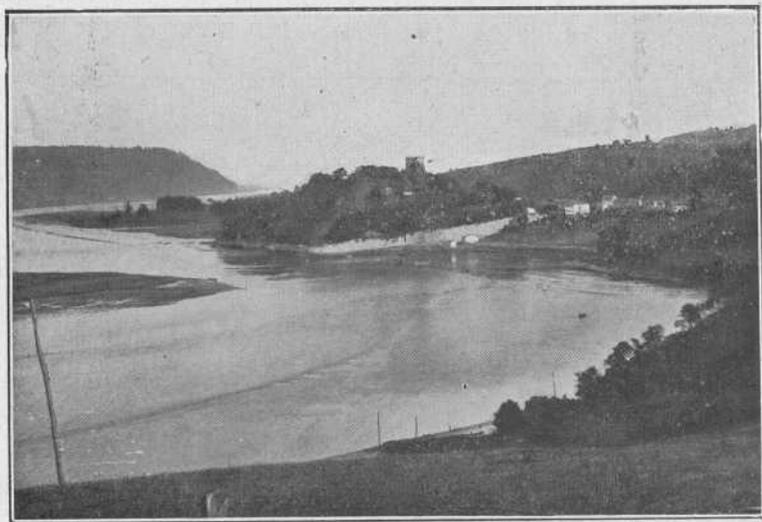
—¡Qué quieres!

—Vengo con un señor que desea que Vds. le narren cuentos y romances.

—Nosotras non servimos de monos pa nadie; el que quiera monos que los compre.

—Les dará una peseta o dos.

—Una peseta gánola yo por dar un *tesoriazu* en el huertu. —
Y cerró la ventana.



204.—En una península bastante elevada sobre el Nalón, se yergue la torre del homenaje del castillo de San Martín de Soto. Fot. J. Pire

Por fin abrieron la puerta y me mandaron pasar. Estaban tejiendo lino en telares primitivos. ¡Qué ancianas más afables! Una de ellas no se cansaba de narrarme cosas del saber popular; recogí de su boca gran cantidad de material folklórico.....

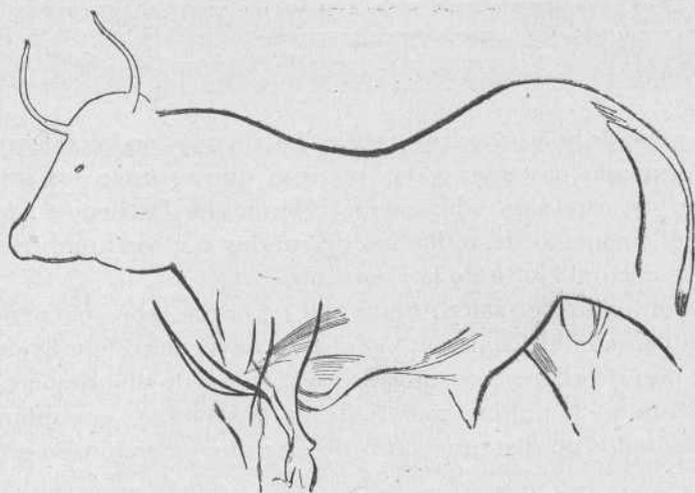
Cerca de Soto del Barco se encuentra Peñaullán. A cinco kilómetros de aquí, está la caverna de Candamo, uno de los monumentos prehistóricos más interesantes de España, por el número de grabados y pinturas que encierra. Vamos a verle.

El camino está trazado por entre filas de árboles, paralelo al ferrocarril Vasco-Asturiano y al Nalón, que canta en los rabilones y forma remansos por cuyos lados se escapan delgadas corrientes que entran en pequeños cauces haciendo gorgoritos y luego se extienden por las vegas fertilizándolas. En llegando junto a la estación de ferrocarril se deja la carretera y se sube

al pueblo de San Román de Candamo. Desde aquí se continúa el viaje a pie por un camino empinado, hasta llegar a la puerta de la caverna. La distancia entre la carretera y el monumento es de un kilómetro próximamente.

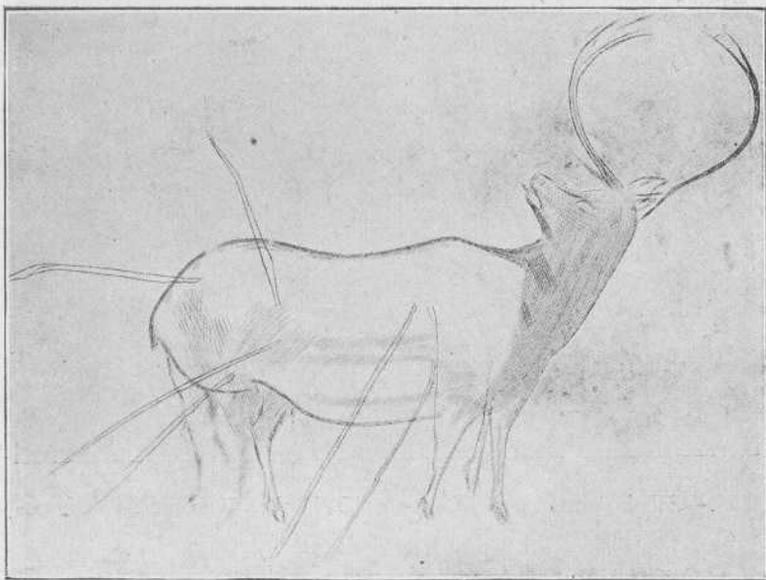


205.—Caballo pintado en el *Camarin*. (De la obra "*La caverna de la peña de Candamo*").



[206.—Toro grabado en el muro del salón. (De la obra "*La caverna de la peña de Candamo*").

La caverna tiene fácil entrada; su longitud es de sesenta metros. Luego de pasar por entre haces de columnas estriadas se llega al «salón de los grabados». Su forma, toscamente ovalada, tiene veinticuatro metros de largo por dieciséis de ancho y catorce de altura. (1) Este salón, de arquitectura complicada, recuer-



207.—«Ciervo parado, volviendo la cabeza hacia atrás como mirando a los cazadores, que le han clavado numerosos venablos».... (De la obra *«La caverna de la Peña de Candamo»*.)

da la nave de una catedral gótica. La riqueza de las decoraciones formando cascadas y las pinturas que exornan los muros, «hacen de esta sala—dice el Sr. Hernández-Pacheco—, la de más bello aspecto de todas las decoradas por los hombres prehistóricos en el Norte de la Península.

En el fondo del salón, cerca del techo, se abre un departamento llamado el *Camarín*, en el que hay cuatro figuras de caballo; uno de ellos se destaca sobre el muro de una manera sorprendente; es la pintura más bella de la caverna. Los animales representados en distintos sitios de este grandioso museo prehis-

(1) El 8 de mayo de 1921, en el «salón de los grabados», di una conferencia sobre prehistoria, a 112 excursionista ovetenses. La mayor parte de ellos pertenecían al Centro de Sociedades Obreras.

tórico, son: diez ciervos; quince toros; cinco bisontes; cuatro cabras monteses; un jabalí; dos rebecos y once caballos; total «cuarenta y ocho figuras más o menos completas y siete especies de mamíferos».

El descubridor inicial de estas pinturas fué un asturiano: el ayudante de Obras Públicas, de Oviedo, D. Jesús Rodríguez. En 1913 nos reuníamos varios amigos, en Oviedo, en el estudio fotográfico de D. Ramón Duarte, y un día, el Sr. Rodríguez, que formaba parte de nuestra reunión, nos comunicó que había visto un caballo pintado en la caverna de Candamo. Tomamos a bro-



208.—Palacio del conde de Revillagigedo. San Román de Candamo.

Fot. Muñiz

ma esta noticia; pero más tarde fuimos a la caverna y nos convencimos de que tenía razón el Sr. Rodríguez. El caballo que vió es el del *Camarín*.

Nuestro contertuliano D. Francisco Javier Garriga, entonces catedrático de Literatura en el Instituto de Oviedo, y luego del Instituto de Barcelona, en 1914, comunicó en San Esteban de Pravia, a D. Eduardo Hernández-Pacheco lo que había visto el Sr. Rodríguez en la citada caverna. El Sr. Hernández-Pacheco comprobó la existencia de las pinturas rupestres e hizo un estudio

notable de ellas, cooperando con él en la parte gráfica D. Juan Cabré y D. F. Benítez Mellado. (1)

Desde la puerta de la caverna se disfruta de un paisaje espléndido. Entre las casas de San Román, algunas de reciente construcción, se destaca el vetusto palacio del conde de Revillagigedo, cuya fachada posterior está formada por una galería de elegante arcada de piedra.

Volvemos a tomar la carretera que dejamos en Peñaullán; atravesamos el Nalón por un puente de hierro, de cuatrocientos metros de longitud, y entramos en la risueña villa de Pravia, donde nació la canción llamada «La Praviana»:

Soy de Pravia, soy de Pravia
y mi madre una praviana,
y por eso en mi no cabe
ninguna partida mala.

El territorio praviano ha sido Corte de reyes en los tiempos más antiguos de la historia de la monarquía asturiana. Los reyes de Asturias anteriores a Alfonso II el Casto, debido a las continuas guerras cambiaban con frecuencia de morada. La rebelión o guerra de Occidente obligó al rey Silo, cuando subió al trono el año 774, a establecer su Corte en Santianes de Pravia, «para operar y dominar en la alta meseta de la Espina y en los pasos de Galicia». (2)

Silo y su esposa Adosinda levantaron en Santianes una basílica de tres naves y tres ábsides, la primera de Asturias, pues hasta entonces, «no había más que pequeños santuarios de ladrillo y adobe». (3) Tenía veinticuatro metros y medio de largo por

(1) Véase «*La Caverna de la Peña de Candamo*» por Eduardo Hernández-Pacheco, con la cooperación de Juan Cabré y de F. Benítez Mellado en la parte gráfica. Madrid, 1919. Por Real orden del 25 de abril de 1923, la caverna fué declarada monumento arquitectónico artístico. Para evitar que se causaran destrozos en ella, a petición mía, la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo, en 1924, la cerró con una puerta de rejas de hierro. La llave la tiene un vecino de San Román, quien se encarga de acompañar a los visitantes por el interior de la caverna.

(2) General Burguete *Rectificaciones históricas*. Madrid. 1915. pág. 252.

(3) Véase *La primitiva Basílica de Santianes de Pravia* por D. Fortunato de Selgas. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. Madrid, 1902, págs. 5, 28 y 52.



209.—Ex-colegiata de Pravia.

Fto. Mufiz

trece de ancho. Sobre el arco de ingreso al crucero estaba la famosa inscripción laberíntica formada por las palabras *Silo Princeps Fecit*, combinada en esta forma:

TICEFSPECNCEPSFECIT
 ICEFSPECNINCEPSFECI
 CEFSPPECNIRINCEPSFEC
 BFSPECNIRPRINCEPSFE
 FSPECNIRPOPRINCEPSF
 SPECNIRPOLOPRINCEPS
 PECNIRPOLILOPRINCEP
 ECNIRPOLI**S**ILOPRINCE
 PECNIRPOLILOPRINCEP
 SPECNIRPOLOPRINCEPS
 FSPECNIRPOPRINCEPSF
 BFSPECNIRPRINCEPSFE
 CEFSPPECNIRINCEPSFEC
 ICEFSPECNINCEPSFECI
 TICEFSPECNCEPSFECIT

Esta combinación de letras permite leer la inscripción gran número de veces. La lápida fué arrancada y hecha pedazos, hacia el año 1662, por un bárbaro, vecino de Santianes, que pretendía ejercer derechos señoriales sobre la basilica, y como la lápida ponía de manifiesto que el templo era fundación Real, la despedazó. Uno de los pedazos, donde estaba la S inicial, fué hallado en 1852 cuando se hizo la restauración del crucero, y



210. —Palacio de Moutas. Pravia.

[Fot. Mufiz.]

se lo llevó el historiador D. Modesto Lafuente, perdiéndose con esto toda huella de la famosa inscripción. En la sacristía de la iglesia de Santianes, hay un cuadro con una copia de ella. De la primitiva basilica sólo quedan algunos restos en la nave central y en los muros laterales. El altar mayor estaba en medio del ábside central, y lo describe Carballo en sus *Antigüedades de Asturias*. (1) Es «el más antiguo de España, y fué arrancado de su

(1) «Permanece esta iglesia hasta nuestros tiempos en la misma traza y manera, y figura que entonces la dieron; y aunque toda ella es muy pequeña, tiene su capilla mayor, dos colaterales, crucero y tres naves, todo de arcos y sobrepilares de sillería, y muestra mucha proporción y correspondencia. Noté así mismo otra antigualla en esta iglesia, y es, que tiene el altar mayor en

sitio en 1894. Afortunadamente ha sido salvado de inminente destrucción, hallando digno albergue en el ábside de la capilla de la cripta en la iglesia de El Pito, Cudillero.» (1) La cripta pertenece a la casa de los señores de Selgas.

La basílica y el monasterio de San Juan Bautista, de Santianes, fué donado a la iglesia de Oviedo en el año 905 por Alfonso III el Magno, con todas sus pertenencias, salinas y pesca de mar y río, etc. Este privilegio fué objeto de constantes disputas, hasta 1375 que recayó sentencia concediendo al concejo de Pravia el derecho exclusivo de aprovechar la pesca «desde el confluente del Narcea y el Nalón, hasta la barra de San Esteban».

El salmón constituye una riqueza en Asturias. Antiguamente, abundaba tanto, que los jornaleros de la comarca praviana, ponían por condición a sus amos «que sólo se les daría salmón dos veces a la semana».

Entre los edificios de Pravia sobresale la ex colegiata y el palacio de Moutas; se construyeron en 1715. La colegiata estaba servida por ocho capellanes, dos penitenciarios, capellán mayor, maestro de ceremonias, un sacerdote sacristán mayor, sochantre, organista y cuatro niños de coro. Fué suprimida a fines del siglo pasado, y hoy está convertida en iglesia parroquial.

En esta villa se encuentran bastante buenas comodidades y medios de locomoción para hacer excursiones a lugares deliciosos.

El Ayuntamiento presta gran atención a la instrucción pública aumentando el número de escuelas en el concejo. La villa, además de la enseñanza oficial, tiene dos colegios particulares.

Pravia vive del comercio y de la agricultura. Dentro de pocos años desarrollará nuevas industrias, por unirse aquí con el ferro-

medio de la capilla, de modo que se puede andar alrededor de él por todas partes, que todos por aquellos tiempos se hacían de esta manera; y en la capilla del Rey Casto hay otra de esta forma, en una de las capillas colaterales; y otro en la iglesia de Santullano, junto a la ciudad de Oviedo, y en otras iglesias antiguas, porque en aquellos tiempos parece que el sacerdote que celebraba no tenía las espaldas vueltas al pueblo, antes le tenía delante, porque estaba entre el altar y la pared vuelto al altar y al pueblo; y se colige de una regla del Misal romano; que dice, que el sacerdote antes de la oración, si estuviere vuelto de cara al pueblo, diga: *Dominus vobiscum*; y si estuviere el pueblo a la espalda, dé la vuelta hacia él al decir: *Dominus vobiscum*, que parece se hizo esta regla cuando los altares se empezaban a arrimar a la pared.»

(1) *Origen, fuero y monumentos de Avilés* por Fortunato de Selgas. Madrid, 1907.

carril Vasco-Asturiano el de Ferrol-Gijón, que se está construyendo ahora, y el de Pravia-Villablino, cuyo proyecto se llevará pronto a cabo....

Se ven colinas cubiertas de árboles; sobre sus hojas de cardenillo se deshacen las flechas de oro que les dirige el sol de la tarde. Pueblos agrupados blanquean en medio de exuberante vegetación, entre ellos, Agones, donde se alza la antigua casona solariega de Merás; Santianes, Corte de Silo y Mauregato; Riberas, recibiendo las caricias húmedas y frescas de la brisa del mar. En el centro de este cuadro se extiende la fértil vega praviense orlada por el Nalón, cuyas aguas afinan la voz, según dice la canción popular:

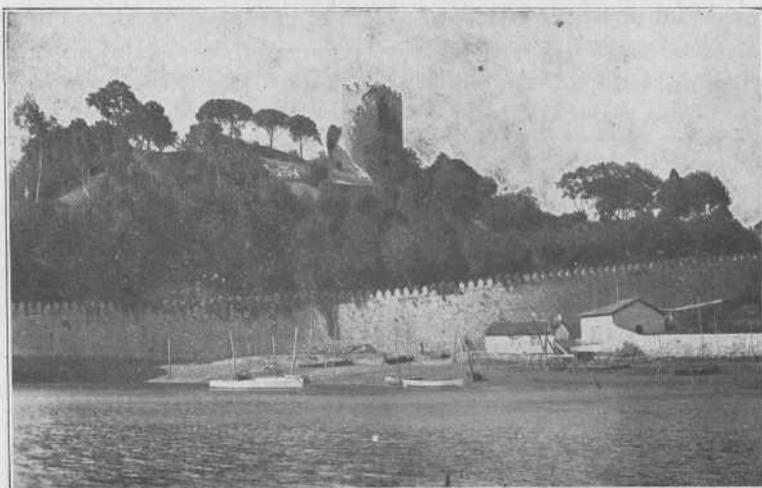
Si quieres cantar bien, niña,
y tener la voz delgada,
beberás agua serena
del río Nalón de Pravia.

Una carretera que serpea por la cuesta de la Fayona, a lo largo de un magnífico panorama, conduce de Pravia a Muros. En vez de continuar el viaje por este camino, retrocedo unos kilómetros por la carretera de Avilés para ir por San Esteban de Pravia. Las vegas despiden perfumes vegetales, aliento de frutos sazonados. Declina el día. El sol flota sobre el Océano como una inmensa boya de fuego; luego comienza a hundirse despidiendo resplandores que tiñen de rojo cereza los vellones que ruedan por el cielo. Coros de pájaros posados en las ramas de los árboles que festonean las riberas nalónicas, cantan la sinfonía crepuscular. Suena el toque del Angelus y los labradores descúbranse y rezan. Atravieso el Nalón por el puente de la Portilla, de trescientos metros de longitud, y en unos minutos llego a San Esteban de Pravia....

Acaba de amanecer. El sol vierte chorros de luz sobre el Nalón, que aparece terso como un lago. Grandes buques anclados en sus aguas, bajo los cargaderos mecánicos, llenan sus panzas de carbón.

La desembocadura de este río, que nace en la fuente Nalona, sita en la montaña de Tarna, forma el puerto natural de San Esteban de Pravia. El promontorio llamado del Espíritu Santo, le protege de los fuertes temporales originados por los vientos del cuarto cuadrante. «Si se limpiase esta barra, cuyos estorbos son unas peñas que estrechan y casi cierran la entrada, y un banco

de arena más al Oriente de ellas, pudiera hacerse aquí uno de los mejores puertos de Asturias.» (1)



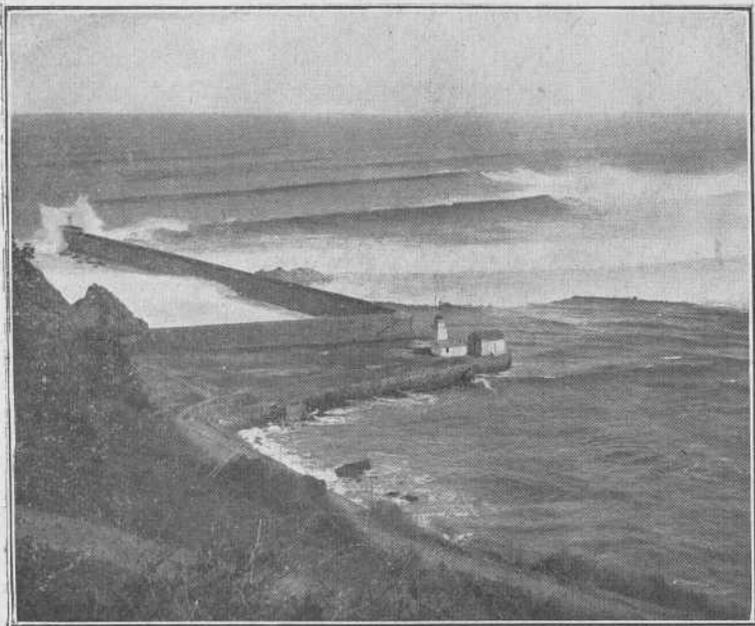
211.—El Nalón bate inútilmente el recinto almenado del castillo de San Martín de Soto..... Fot. Collada.

Ya se han quitado los estorbos que cita Jovellanos; ya se ha hecho la mayor parte del puerto. En la actualidad (1927) se están construyendo obras correspondientes a la primera serie cuya contrata importa más de doce millones de pesetas. Y en estos días, el Gobierno anunciará un concurso para dotarle de medios rápidos de carga y descarga que cuadrupliquen la capacidad que hoy tiene, la cual no pasa de cuatro mil toneladas al día.

Por medio del ferrocarril Vasco-Asturiano, ahora, y después los del Ferrol-Gijón y Pravia-Villablino, que como ya dije se unen los tres en Pravia, el puerto estará en comunicación directa con casi toda la región y principalmente con los sitios de mayor riqueza. La marcha progresiva del ferrocarril Vasco-Asturiano, cuya dirección corre a cargo del distinguido ingeniero de cami-

(1) *Diarios* de Jovellanos, 27 de julio de 1792. En los *Diarios* del 3 y 8 de julio de 1797 dice que «bajaban carbón por el Nalón en chalanas mandadas por cinco chalaneros y un cabo, éste ganaba diez reales y los chalaneros ocho; las chalanas grandes cargaban cerca de doscientos quintales y tardaban de tres a cuatro días en bajar, y de doce a quince en subir. Para reparar el río trabajaban en los rabiones doscientos hombres».

nos D. Ramón Suárez Pazos, está contenida por la falta de capacidad del puerto. Este ferrocarril, ha llegado a transportar en un solo día cerca de cuatro mil quinientas toneladas de carbón, sin llegar a la doble vía; y en cuanto el puerto esté dotado de medios rápidos de carga y descarga, podrá transportar un mínimo diario de diez mil toneladas.



212.—Entrada del puerto de San Esteban.

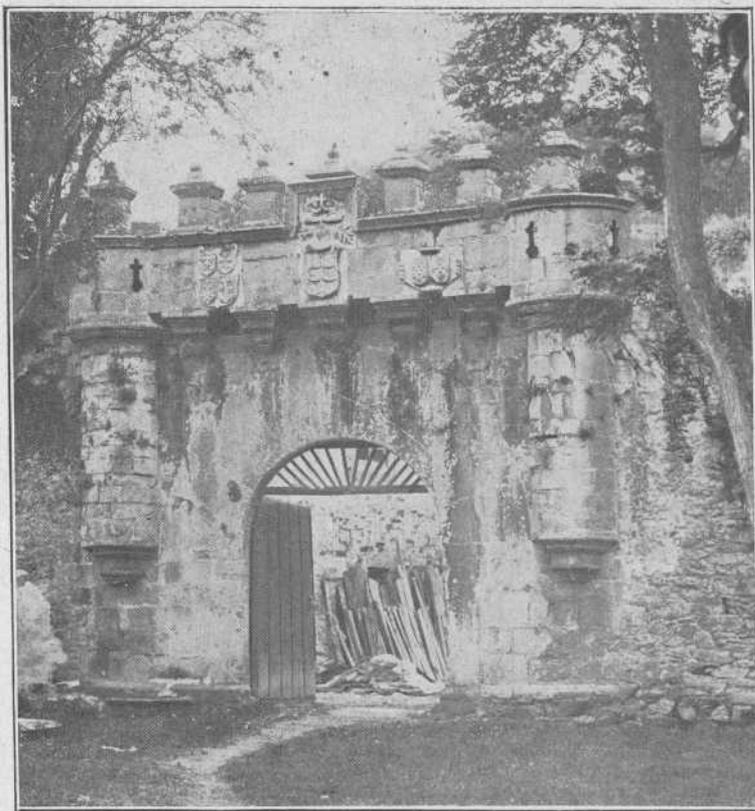
Fot Muñiz

DE SAN ESTEBAN DE PRAVIA A CANERO

A la salida de San Esteban de Pravia el camino se remonta formando curvas por entre frondosa arboleda. En un rinconcito poético aparece la fuente *del Castañeu*, la que inspiró a artistas como Plasencia, quien pintó un valioso cuadro que tituló con el nombre que lleva la fuente. Un poco más arriba, en medio de un jardín, se alza un pabellón, cuyas líneas recuerdan la arquitectura de los templos griegos: es el estudio de nuestro paisano

el pintor laureado D. Tomás García San Pedro. Aquí, en medio de un cuadro sublime, compuesto por la naturaleza, con el mar, el Nalón, valles de frescura eterna y montañas cubiertas de ricos matices, el Sr. García San Pedro ha pintado obras estimables, de asuntos recogidos bajo la luz de nuestro cielo. Plasencia, Cecilio Pla, Manuel Domínguez y otros artistas, durante algunos veranos, han venido aquí a pintar las bellezas de este privilegiado trozo de tierra asturiana.

Muros de Pravia, llamado desde 1916 Muros de Nalón, está situado en un lugar panorámico, visitado por numerosos turistas. Las casas son de construcción bastante moderna y tienen en sus alrededores bonitas quintas. La única antigüedad que aquí se conserva es la portada del palacio de Valdecarzana. Está formada por un arco de mediodiámetro flanqueado por dos torrecillas y coronada



213.—Portada del palacio de Valdecarzana. Muros de Nalón.
(Antes Muros de Pravia.) Fot. J. Pire

por un cornisamento sobre el que se alza una fila de almenas, algunas horadadas por saeteras. En el cornisamento campean varios escudos; el del centro termina con una cruz sostenida por dos ángeles. Esta portada es una de las más bonitas de Asturias; ha sido reformada en el siglo XVI.

Muros tiene hermosa playa a la que se baja por una carretera. Se llama la playa de Aguilar. A su vera se alza el monte *Castiellu*, donde hay una cueva en la que, según la leyenda, vive una *xana* encantada. La encantaron sus padres porque cometió una falta muy grave. Y no podía salir de su encantamiento mientras no se presentara un caballero valiente que la bajara en sus brazos desde la cueva a la playa, sin detenerse con ella en el camino y sin dejarla caer al suelo.

El caballero que hubiese hecho esto se haría dueño de muchas riquezas, la *xana* le regalaría un tesoro que guarda en la cueva envuelto en una piel de buey *pinto*, según dice esta copla popular en la comarca:

—En Castiellu de Aguilar
donde trigo se mayaba,
hay una piel de buey pinto,
llena de plata labrada.

La *xana* jugaba en la playa a los bolos, que eran de oro. Devanaba ovillos con el hilo que salía por el ojo de la fuente que está cerca de la cueva, y tendía su pequeña colada en la falda del monte.

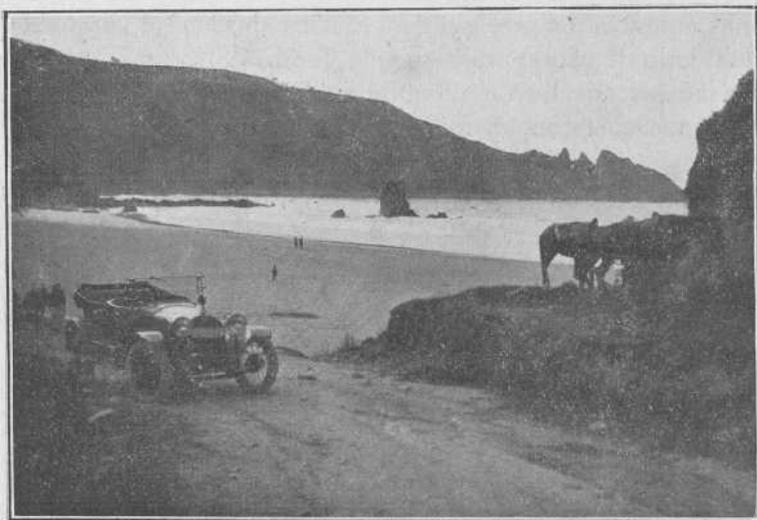
Una mañana fué una mujer de Muros a segar hierba al prado del *Castiellu*, y sorprendió a la *xana* cosiendo. Esta, en cuanto vió a la mujer, se metió corriendo en la cueva y dejó las tijeras fuera. Luego salió a recogerlas, y como ya no estaban allí, comenzó a cantar:

—Quien mis tijerinas de oro llevó,
cocido y asado le vea yo.

Se las había llevado la mujer, y por esta mala acción se le murió algún ganado y cayeron calamidades sobre su familia.

La *xana* esperaba año tras año y no llegaba nadie que se atreviera a desencantarla. Un día que estaba guarneciendo el dengue a la puerta de la cueva, pasó por allí un caballero, el cual

le preguntó quién era y por qué estaba allí. La *Xana* le contó su historia y le dijo lo que había que hacer para desencantarla. Entonces la cogió en sus brazos y echó a andar con ella en dirección a la playa, y según se iba alejando de la cueva, la *Xana* se iba desencantando, y a medida que se desencantaba, crecía y aumentaba de peso. El caballero corría, viendo el milagro del



214.—Playa de Aguilar. Muros de Nalón. (Antes Muros de Pravia)

Fot. J. Pire

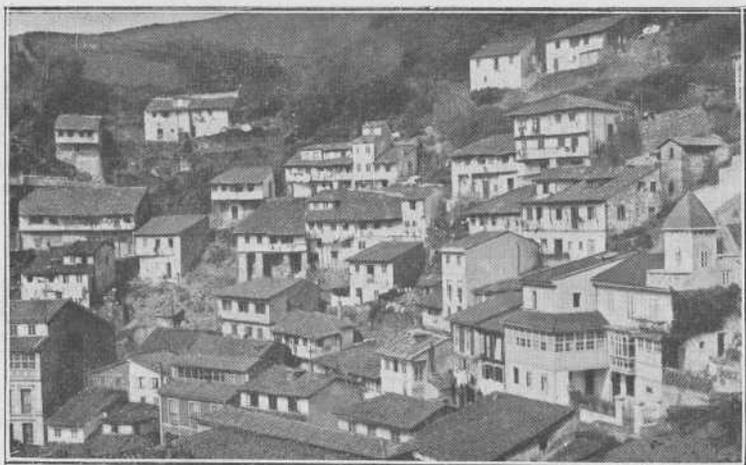
desencantamiento; pero cuando iba llegando al punto deseado, estalló una tempestad muy grande. Los relámpagos y los truenos asustaron al caballero y dejó caer la *Xana* en el suelo. Y como ella le había dicho que si la dejaba caer quedaba encantada para siempre, se volvió llorando a su cueva. Y desde entonces acá, nadie ha vuelto a ver la *Xana* jugar a los bolos en la playa de Aguilar. (1)

Alrededor de Muros se extienden huertas pobladas de árboles frutales y tierras bien cultivadas. Luego de pasar Somao, sitio donde hay bonitos hoteles y la vista alcanza extensos paisajes, el terreno que se ve a una y otra mano del camino, es poco productivo.

(1) Sobre las leyendas de *Xanas*, véase mi citada obra *Del folklore Asturiano*. Madrid, 1922.

El viajero que llega a El Pito recibe una sorpresa agradable al ver las quintas que embellecen este lugar. En un parque magnífico se alza el palacio de los Selgas. Estuve en él dos veces y he visto las riquezas que encierra: cuadros, telas de distintas épocas, tapices, bronce, porcelana, bordados, muebles antiguos, mármoles, tallas, y techos pintados por artistas de fama: es un verdadero Museo, donde pueden recrear el espíritu cuantas personas amantes del arte quieran visitarle durante el verano.

Al lado de esta morada selecta, fundó D. Fortunato de Selgas las escuelas que llevan su nombre. El edificio y el material de enseñanza costaron un millón de pesetas, y dejó nuevecientas



215.—Vista parcial de Cudillero

Fot. J. Berciáno

veinte mil para su futuro sostenimiento. En las «Escuelas Selgas», seis maestros dan enseñanza a niños de ambos sexos. Además de la instrucción primaria se enseña francés, inglés, teneduría de libros y prácticas mercantiles.

El Sr. Selgas, también levantó en El Pito la iglesia de Jesús Nazareno, hermosa construcción de arte románico. En la cripta de este templo puede verse, como ya he dicho, el altar más antiguo de España, erigido por el rey Silo (años 774-783) en Santianes de Pravia. Restauró la basílica de Santullano—Oviedo—fundada por Alfonso II el Casto, y escribió meritisimos libros sobre arqueología, y los distribuyó gratuitamente entre Centros de instrucción, bibliotecas y personas amantes del estudio.

A menos de un kilómetro de El Pito está Cudillero, pueblo de pescadores, cuyo puerto les da bastante que hacer. «En las obras de Cudillero—dice Jovellanos en sus Diarios—van gastados cerca de 400000 reales y los inconvenientes están en pie. Ello es que los marineros tienen aún que sobordar diariamente los barcos en el invierno.» Y ahora, como en tiempos de Jovellanos, los marineros, cuando arrecia el temporal, sacan las lanchas del puerto y las llevan por la calle hasta cerca de la iglesia.

Los vecinos de este contorno han sostenido grandes luchas para librarse de la opresión de los Omaña. Estos señores, entre sus vastos dominios poseían el Coto de Bocademar, «y entre las vejaciones que allí se hacía sentir a los vecinos, una era la de que no podían encender fuego en sus hogares hasta que no vieran salir humo por la chimenea de la casa señorial. (1)

Las casas de Cudillero están escalonadas en las laderas de las colinas formando un anfiteatro pintoresco. El edificio más



notable es la iglesia parroquial de San Pedro, obra del siglo XVI. Se dice que los planos fueron hechos por Juan de Cerecedo, quien proyectó la de Santo Domingo, en Oviedo. El comercio es de poca importancia; como industria tiene fábricas de salazón, y

(1) Sangrador. *Historia de la administración de Justicia y del antiguo Gobierno del Principado de Asturias.*

central de alumbrado eléctrico; también tiene servicio telefónico.



Este pueblo es de lo más humorista que se conoce, según se ve por sus cantares y costumbres. Las viejas bailan un baile llamado el *perlindango*. Dicen que tomó este nombre de un «mandilín» que usaban antiguamente las aldeanas con el traje típico del país.

Para bailar el *perlindango* se cogen de los mangos formando

com-
n, a
ltan
ribi-
npo
con
y le
ada-
do a
gracia
ez en

Perlindango, dango,
perlindango, dingo,
esi perlindango, dango,
tráxulu el mió Mingo.

Perlindango, dango,
perlindango, dingo,
esi perlindango, dango,
tráxulu el mió Mingo.

Otra de las costumbres de este pueblo es el sermón de *El Amura-vela*. En honor de San Pedro celebran todos los años cuatro días de fiesta, y uno de ellos llevan el santo procesional-

mente a la Ribera y le colocan sobre una mesa frente a un barco engalanado, en el que se coloca un «predicador»—que suele ser el más gracioso de los marineros—, vestido de almirante. Con la mano izquierda apoyada sobre la empuñadura del sable y el tricornio en la derecha, hace varias reverencias al santo, y pronuncia un discurso contándole los sucesos ocurridos durante



218.—Iglesia de Cudillero.

Fot. Gómez Sánchez

el año, le hace cargos porque no puso remedio a los males que sufrió el pueblo, y le pide protección para el año sucesivo. Termina el acto con estas voces:

«¡Amurad velas! ¡Fuego a babor y a estribor!»

En este momento disparan gruesas bombas y queman fuegos artificiales.

Han sido famosos los sermones que pronunció durante muchos años el marinero llamado *Xuan de la Cuca*. He oído que algunas veces han chapuzado al santo en el mar. No sé si será verdad; pero mi amigo D. Agustín Bravo, vecino de Cudillero,

escribe (1) que un día oyó a *Xuan de la Cuca* terminar su sermón diciéndole a San Pedro:

—Si falta pescado y pan
de un sablazo vas al suelo,
cojo las llaves del cielo
y se las doy a San Juan.

Esta fiesta acaba de ser suprimida. Estamos a 12 de marzo de 1921. Salgo a pie de Cudillero en dirección a San Martín de Luiña. A mano izquierda de la carretera general se ve la pelada cumbre de Montarés, sobre la que se yergue la capilla de Santa Ana, a cuya fiesta, que se celebra el 26 de julio, concurren muchos miles de personas de distintos puntos de la provincia. En aquella altura se celebran animados bailes y se cantan infinidad de canciones; he aquí una que recogí un año al pie del santuario, de boca de un grupo de jóvenes:

En el campo de Santa Ana
me cayó una liga verde;
jadiós, campo de Santa Ana,
aunque sin ligø me quedel

En un altozano de la carretera me detengo a contemplar la concha de Artedo, que aparece brillante como un espejo. Esta concha, que tanto atrae a los turistas, forma un puerto natural del que ya se han ocupado en tiempos antiguos.

«La boca de la concha de Artedo tiene de Oriente a Poniente un diámetro de más de dos mil varas castellanas, y el proyecto de un puerto hecho por el ingeniero Puente se reducía a dos grandes malecones sacados de los extremos al centro, y un luneto para cerrar la entrada interior, dejándola dos laterales. El presupuesto de las obra fué, según unos, de ochenta y siete millones, y, según otros, de ciento setenta. Puede que fuese lo primero para que costare lo segundo. Pero yo no apruebo tan enormes gastos». (2)

Frente a la concha hay una vega fertilizada por el río Candalina, que se extiende por detrás del pueblo de San Martín de

(1) *Cudillero*, por Agustín Bravo (*Asturias*, tomo III pág. 139).

(2) *Diarios de Jovellanos*. 28 de julio de 1792. No dice Jovellanos de qué son los ciento setenta millones; quizás sean de maravedises, y entonces, resulta un millón doscientas cincuenta mil pesetas, cantidad bastante crecida para aquellos tiempos.

Luiña, lugar donde pernocté. Al día siguiente, a las diez de la mañana, emprendí el camino de las brañas, sitas al Sur de la sierra de las Palancas, para estudiar algunas costumbres de los vaqueros. La subida es bastante penosa. Al principio del camino se encuentra un bosque de pinos, pero luego no se ven más que montes pelados; a lo lejos aparecen pedazos de tierra cultivada en las laderas vertiginosas, y casitas de color oscuro pegadas a las



219.—Concha de Artedo, conc. de Cudillero.

Fot. Gómez Sánchez

peñas. Algunos trozos del camino están contruídos al borde del precipicio. Desde la cumbre se ve una gran extensión del mar y los valles salpicados de casitas blancas. Al Oeste de la concha de Artedo, en Lamunia, surge de la tierra una columna de agua: es un *bufón* casi tan importante como el de Vidiago.

En Brañaseca fui recibido por los vaqueros con exquisita atención. Cuando les dije que iba a estudiar sus costumbres y otras cosas, me preguntó una anciana de setenta y seis años, llamada Justa Castro:

—¿Viene V. a midinus la cara, como nus la ha midíu un siñore que estuvo aquí fai algunos años?

—¡Ciertu!—agregó un vaquero—aquí estuvo un siñore que nus ha midíu la cabeza y la cara; a mi midiume el llargu y el saliente de la nariz; luego midiume así, de carrillu a carrillu y de vidaya a vidaya.....

De esta pintoresca narración, deduje que había estado por aquí un antropólogo haciendo estudios de craneología. Después supe por mi amigo el médico de Cudillero D. Castor Llainio, que el profesor de Antropología de la Universidad Central de Madrid, D. Manuel Antón, había subido a estas brañas a tomar medidas antropométricas. También hizo iguales estudios en las brañas de Luarca D. Federico Olóriz, profesor de Anatomía en la Facultad de Medicina de San Carlos.

En esta montaña, perteneciente al concejo de Cudillero, hay once brañas, habitadas por los vaqueros, cuya población se compone

de seiscientos cuarenta y cinco habitantes. He aquí los nombres de ellas:

Brañaseca, Busfrio, Labordinga, Lagayuelos, Tegidiello, Folguerina, Lapuerca, Gallinero, Llindepín—ésta linda con el concejo de Salas—, Larrondiella y Cipiello.

Salí de estas brañas con abundante cantidad de materiales etnográficos. Me detuve en San Martín de Luiña para ver la iglesia. Entre los objetos que guarda merecen citarse dos imágenes antiguas y un cuero repujado y policromado que cubre el frente del altar



220.—Iglesia de San Martín de Luiña, conc. de Cudillero. Fot. del autor

de la capilla del lado de la Epístola. Tomé nota de las famosas inscripciones que hay en la nave y en los brazos del crucero, cinceladas sobre fajas de piedra, y determiné marcharme para volver a los pocos días a levantar el plano de planta de la iglesia. Pero tardé cinco años en volver: lo levanté el 16 de julio de 1926. Sobre él se ve el lugar que ocupaban las personas en el templo.

Al entrar en la nave se lee:

«División de sepultures entre forasteros y vaqueros.»

En el centro:

«No pasan de aquí a oír misa los vaqueros.»

En el brazo derecho del crucero:

«Sepulturas entre nobles y estado llano.»

En el izquierdo:

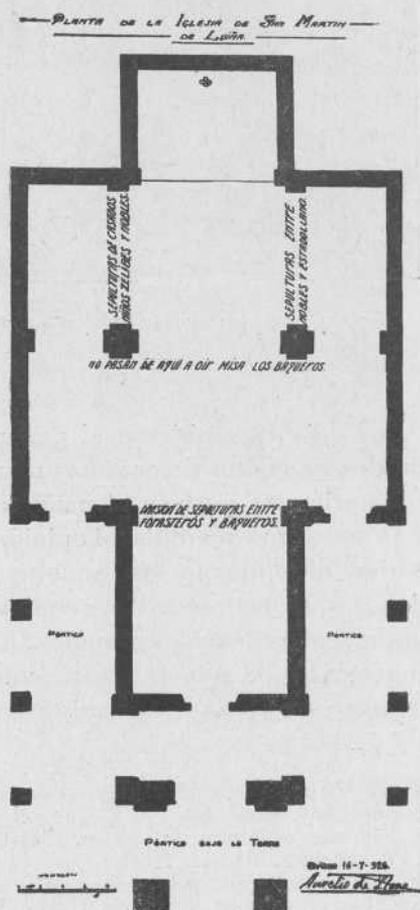
«Sepulturas de casados, niños, célibes y nobles.»

De donde resulta que los nobles oían misa y se enterraban en los brazos del crucero. Los del estado llano, o sean los plebeyos, ocupaban un lugar delante del presbiterio. Los vaqueros no podían pasar a oír misa ni recibir sepultura más allá de las columnas del centro de la nave. Y los forasteros en el último término,

los cuales han sido considerados como raza inferior y despreciable. El escritor asturiano D. Bernardo Acevedo Huelves, en su obra *Los vaqueiros de alzada en Asturias*, dice:

«Aquel estado social que injustamente mantenía a los vaqueiros apartados de sus vecinos y hermanos de raza, como seres viles y despreciables, ¿de dónde salió, en qué época se determinó, y qué causas lo engendraron? ¿Acaso los iberos habitaban en Asturias al llegar los celtas y sin lucha consiguieron que estos invasores ocuparan la montaña?....

Yo creo que por aquí va el camino, pero el hecho quizás ocurrió de otra manera. La primera fuente que cita a los celtas en España es el periplo de Avieno escrito en el siglo VI antes de Jesucristo. La invasión cél-



221.—Planta de la iglesia de San Martín de Luiña conc. de Cudillero.

tica ocurrió «el año seiscientos antes de nuestra Era, y no tocó seguramente en la costa vasco-cántabra». (1) Algunos de mis hallazgos en el castro de Caravia, iguales a los de otros castros de Santander, forman un grupo que «puede considerarse como perteneciente a un pueblo indígena». (2)



222.—Playa de San Pedro. Soto de Luña, conc. de Cudillero.

Fot. Gómez Sánchez

Hay quienes emitieron el parecer respecto a si los vaqueros «son descendientes de esclavos romanos, o de moros prisioneros de las primeras guerras hispano sarracenas etc». (3)

Yo me permito emitir mi opinión con todas las salvedades necesarias, diciendo que los vaqueros son descendientes de los asturianos que ocupaban la serranía, dedicándose al pastoreo cuando llegaron aquí los romanos. Reinando Nerón—años 54-68 de nuestra Era—, o sea unos ochenta y cinco años después de celebrarse en Roma la conquista de Asturias por los soldados de

(1-2) *El problema etnológico vasco y la arqueología*, por Pedro Boch Guimpera, San Sebastián, 1923. Y por el mismo autor, *Los celtas y la invasión céltica en la Península ibérica*. (Boletín de la Sociedad de Excursionistas, IV trimestre, Madrid, 1921.)

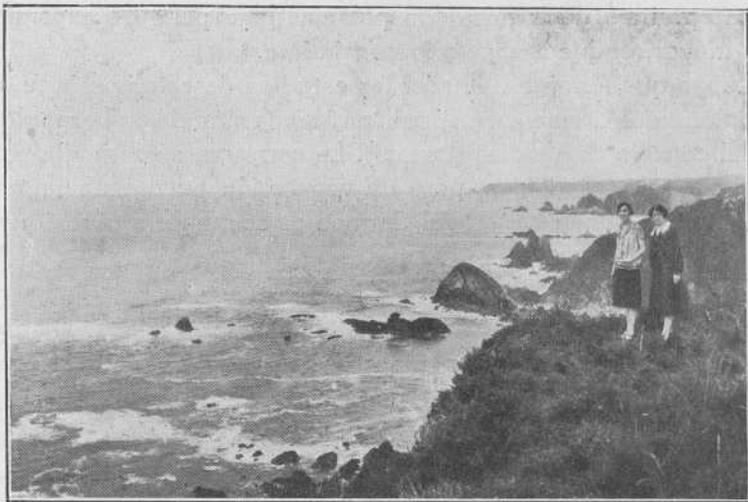
El camino seguido por los celtas en su extensión por España lo reconstituye Schulten en su obra *Numantía*, I, pág. 86.

(3) Véase *Los vaqueiros de alzada en Asturias*, por B. Acevedo y Huelves, segunda edición. Oviedo, 1915. *Monografía de Asturias*, por Félix de Aramburu y Zuloaga. Oviedo, 1899, pág. 66 y sig.

Augusto, los valientes astures que habitaban las montañas, no se habían rendido, todavía se estaban peleando contra tres legiones. (1)

Estos héroes, por sostener la lucha contra el invasor del suelo patrio más tiempo que el resto de los asturianos, daría origen a que naciera entre ellos y los habitantes de la llanura, las diferencias que les obligaran a vivir separados «de sus vecinos y hermanos de raza», hasta nuestros días. (2)

No solamente había división de clases en la iglesia de San Martín de Luiña, sino que en otra bastante cerca de ésta ocurría



223.—Playa de Vallota, conc. de Cudillero.

Fot. Gómez Sánchez

lo mismo: «Acaba de establecerse la parroquial de Novellana con la advocación de Santiago; pero hay un pleito escandaloso con los vaqueros, a quienes no se les quiere dar la Sagrada Comunión sino a la puerta de la iglesia ni dejar internarse en ella a los oficios divinos. Es el caso que los hijodalgos tienen lugar preferente en la iglesia para toda concurrencia. Los plebeyos, conformes

(1) *Corpus Inscip. Lat. II. 5353.*

(2) En *El Carbayón*, Oviedo, 30 de octubre de 1926, he publicado este artículo, el plano de planta de la iglesia de San Martín de Luiña y una fotografía del exterior.

con esto, pretenden lugar preferente a los vaqueros, y éstos luchan por no ser menos que los plébeyos.» (1)

En 1820, según cuenta la tradición, los vaqueros de la parroquia de Novellana, cansados de sufrir injusticias, un domingo, a la puerta de la iglesia, arremetieron a palos contra sus opresores, y desde entonces comenzaron a ocupar un lugar en el templo mezclados con los del estado llano.

La iglesia de San Martín de Luiña se empezó a construir en 1700 y se terminó en 1735. En el libro de visitas que se guarda en ella, hay un mandato de la superioridad, fechado el año 1735, que dice:

«Se prohíbe decir misa con polainas bajo pena de excomunicación mayor, el que la dice o la consintiere.»

Luego que terminé de hacer los estudios de esta iglesia fui a la romería del Carmen, en Arcallana, braña situada en la montaña del concejo de Valdés (Luarca). La carretera se remonta por entre paisajes agradables, pero de vegetación poco exuberante.

La imagen de la virgen del Carmen es costumbre tradicional



224.—Playa de Cadavedo, conc. de Valdés (Luarca).

Fot. Gómez Sánchez

que en la procesión sea llevada por cuatro mozos forasteros. Y al patrono San Julián lo llevan los hombres más viejos del pue-

(1) *Diarios* de Jovellanos, 26 de julio de 1792.

blo. Ochenta y seis años tenía uno de los que lo llevaron el día que yo estuve allí.

La romería es bastante divertida. Concurren a ella hermosas mozas vaqueras de las brañas de la comarca; en la pradera organizan bailes del país al son del pandero, y, al caer la tarde, regresan a sus brañas entonando canciones:

—Soy de Navelgas de arriba,
soy de Vallinaferreira,
yo soy de la pura raza,
de pura raza vaqueira.
jeeeil

Regreso a San Martín de Luiña para tomar la carretera general. En medio de campos productivos blanquea el pueblo de Soto de Luiña. En esta zona abundan los árboles frutales. De la familia de las araucáceas se crían limoneros, cidros, limeros y naranjos, que producen buena cantidad de frutos. Se ve una gran faja de mar; en el horizonte brumoso parece que se mueve un enorme lápiz dibujando florones en el cielo: es la chimenea de un buque que avanza hacia tierra en busca de puerto. Al Oriente del Cabo Vidio queda la playa de San Pedro, luego la de Vallota y más adelante la de Cadavedo, donde desembarcaron los franceses cuando la guerra de la independencia, de cuyo hecho se cuentan varios episodios en la comarca.

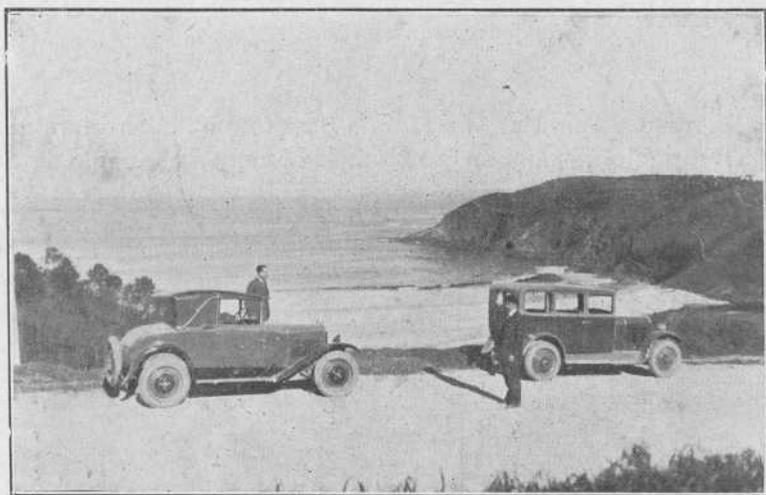
En los verdes campos se destacan quintas de recreo vivamente hermoeadas por los árboles que las circundan. Grupos



225. —Torre de Villademoros, Cadavedo,
conc. de Valdés (Luarca)

Fot. Gómez Sánchez

de mozas avanzan por las orillas del camino con sendas cargas de hierba seca sobre la cabeza, dejando detrás de sus pasos un chorro de perfume vegetal. Las flores de los maizales enlazadas unas con otras forman palios de oro sostenidos por los tallos que les dan vida. A un lado de la carretera, frente a Cadavedo, en un altozano que domina el valle y el mar, se perfila la silueta de la medieval torre de Villademoros. A su lado se alza una casona en cuya fachada campea un escudo que trae un guerrero armado



226.—Playa de Cueva, donde desagua el río Canero, conc. de Valdés (Luarca)

Fot. Gómez Sánchez

de lanza al lado de una torre, un moro atado con una cadena, y este mote:

El moro que preso está
con esta gruesa cadena,
de Villademoros era.

A las ocho de la tarde llegué a Canero, a la carretera de Villalba a Oviedo, incluida en el *Circuito de Turismo*. Desde aquí retrocedo hacia Oriente para hablar de otras excursiones por el interior de la provincia; al final volveré a pasar por este sitio en dirección a Vegadeo, límite de Asturias con Galicia.

DE RIBADESELLA A OVIEDO

Son las primeras horas de la mañana. Las aguas del Sella reflejan una luz suave, de otoño, como la de los lagos cantados por los poetas. Luego de salir de la villa, se ven a lo lejos algunas cumbres de los Picos de Europa cubiertas con tocas de gasa dorada.

Voy por la carretera llamada de Torrelavega a Oviedo, línea del *Circuito de Turismo*, paralela al Sella y al ferrocarril. El paisaje forma un conjunto seductor; a lo largo de la ribera aparecen extensas vegas rociadas de montones de panojas dispuestas para ser cargadas en carros; en las faldas de las montañas se alzan aldeas y caseríos poniendo notas alegres sobre el fondo verde oscuro que las circunda.

El paso por esta cuenca causa una sensación tranquila, risueña. Al entrar en Arriondas dejo la carretera general para tomar la que conduce a Covadonga y a otros puntos importantes.

En las vegas se ven gleras e islas formadas por las inundaciones del Sella; en este momento desciende susurrante bajo las ramas de los árboles que le orlan. Las colinas están cubiertas de castaños, cuyas hojas, tostadas por la estación otoñal, semejan caprichosos adornos de cobre. A la izquierda del camino, la montaña presenta una herida enorme, un derrubio continuo, lento, de la cuarcita siluriana con manchones rojos que parecen de sangre.

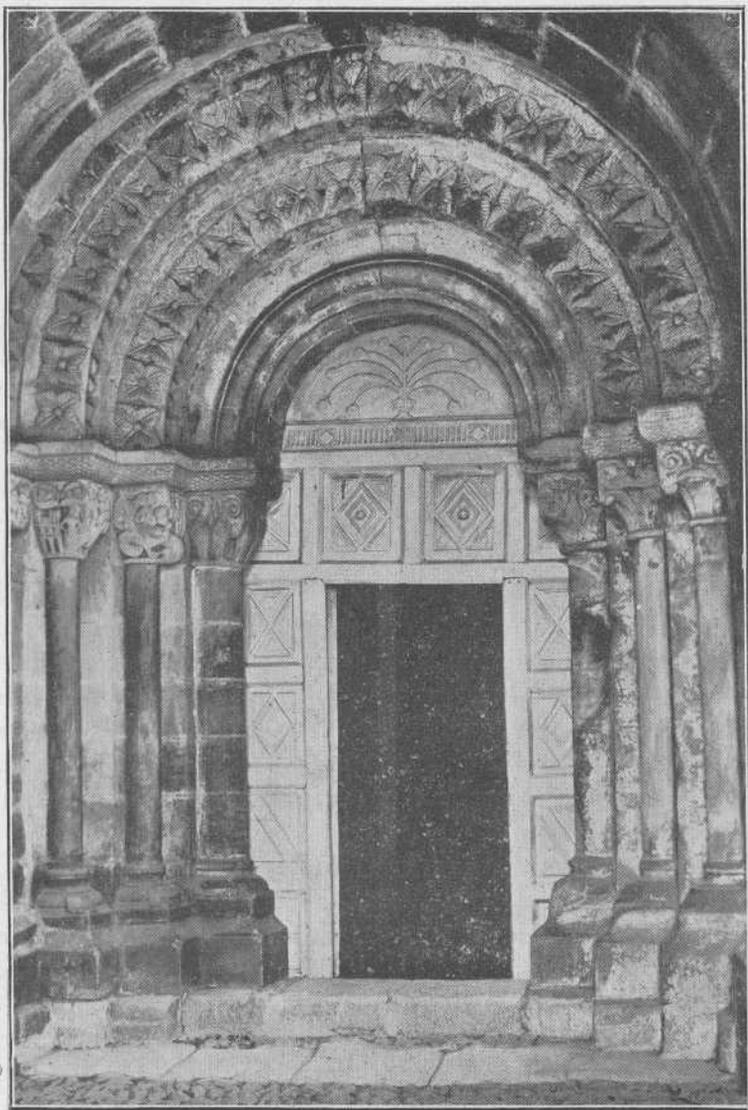
Dos kilómetros y medio antes de llegar a Cangas de Onís, se encuentra el monasterio de benedictinos de San Pedro de Villanueva. Está separado de la carretera por el Sella, el cual se atraviesa por un puente.

Refiriéndose al primitivo edificio, dice Sandoval que fué erigido por Alfonso I el Católico, y cita una escritura de donación al monasterio por este monarca, fechada en 21 de febrero del año 746. Pero luego nadie ha visto el documento ni se ha podido comprobar su contenido.

El monasterio ha sido reformado en 1687. La cabecera de la iglesia, con sus tres ábsides agrupados armónicamente, y la

portada lateral de la misma, son los únicos restos subsistentes que tienen mérito artístico: son verdaderas preciosidades del arte románico del siglo XII.

La portada es abocinada y la flanquean tres columnas, en cuyos capiteles se desarrolla, según dice Sandoval en su *Crónica de los*



227.—Portada de la iglesia del ex monasterio de Villanueva, conc. de Cangas de Onís.

Fot. Muñiz

cinco obispos, la historia de la salida a caza del rey Favila, la despedida de su esposa y la muerte del monarca por un oso. «Pero basta examinarlas con algún detenimiento, y sin prejuicio de las tradiciones locales, para observar que las diversas figuras correspondientes a la dama que se supone ser Froiliuba en las variadas escenas del drama, presentan dos indumentarias distintas, una la cristiana y otra la islamita; que en dos capiteles contiguos se ven grupos formados por dos hombres, uno a caballo y otro a pie, que besan a mujeres con ropajes del tipo oriental; que la dama con toca suelta, que da señales de dolor, lo hace volviéndose de espaldas a un jinete que lleva en la mano un halcón y que detrás de él aparece el largo cuello de un avestruz africano; que en donde un hombre lucha con un oso atraviesa aquél a éste con su espada, en vez de devorar la fiera al personaje. La composición de las indicadas escenas no concuerda con la serie de las que debían haberse esculpido para traducir en piedra la salida a caza del rey Favila, la triste despedida de su esposa y su trágico fin, correspondiendo mejor a episodios combinados de cárceles y de amores, muy difíciles ya hoy de referir a hechos históricos conocidos.» (1)

Estos capiteles estuvieron cubiertos en parte por uno de los arcos que sostienen la torre construída en el siglo XVII, hasta que los descubrió el insigne dibujante Parcerisa. En una carta que dirigió a Quadrado, fechada en Oviedo el 31 de agosto de 1855, habla con entusiasmo de la forma en que hizo el descubrimiento. (2)

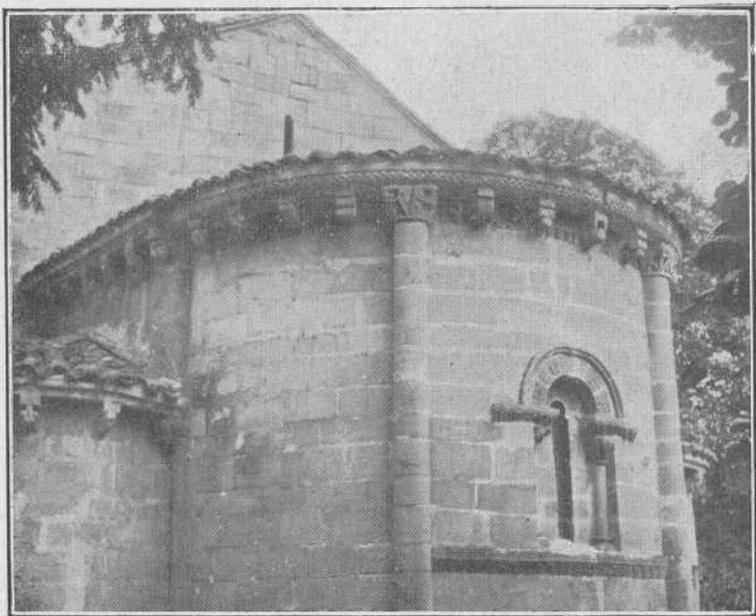
Dos columnas dividen el ábside central en tres fajas verticales, ostentando la del centro un bonito ajimez de arco de medio-punto exornado con bellas hojas, apoyado en dos columnas con capiteles decorados, el uno con ornamentación vegetal y el otro con figuras enlazadas. La cornisa está sostenida por canecillos esculpidos con figuras caprichosas. Los ábsides laterales están decorados sencillamente, ocurriendo lo mismo en los canecillos de la cornisa de la nave del templo.

(1) *Gaceta de Madrid*. Del informe presentado, con fecha 22 de enero de 1907 por el Secretario General de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, D. Enrique Serrano Fatigati, al Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, pidiendo fuese declarado Monumento Nacional este monasterio, como así lo fué por Real orden del 31 de julio de 1907.

(2) Véase *Asturias y León*. Quadrado, pág. 51.

En el interior se conserva la capilla mayor adornada con molduras ajedrezadas y puesta en comunicación con las dos laterales por medio de arcos sostenidos por columnas en cuyos capiteles aparecen cinceladas creaciones fantásticas: hombres armados de palos y mazos luchan con fieras y monstruos espantables.

Próximos a los pies de la iglesia hay tres robustos arcos de mediopunto, descansando sobre haces de columnas de corto fuste apoyados a su vez sobre grueso basamento. Esta arcada, cono-



228.—Absides de la iglesia de San Pedro de Villanueva, conc. de Cangas de Onís. Fot. del autor

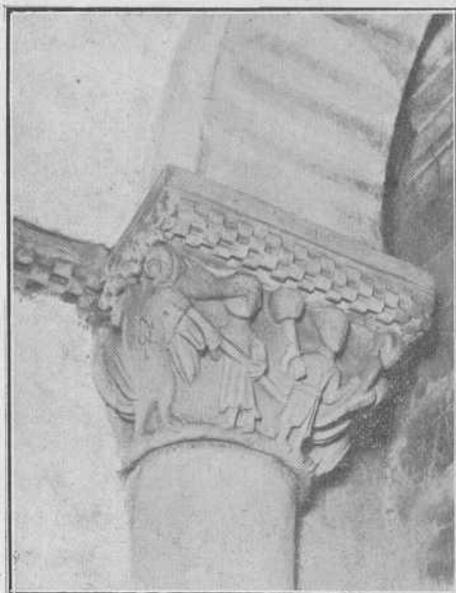
cida con el nombre de *entraaa al palacio*, es lo único que queda del claustro bizantino.

El claustro actual fué construído en el siglo XVII. No tiene nada de particular; los arcos del primer cuerpo son de mediopunto, y los del segundo, semielípticos, dan luz a un amplio corredor. La puerta de entrada al monasterio es de la época del claustro.

La iglesia tuvo una valiosa pila bautismal circundada por los extremos con bellas orlas de gusto bizantino, y por el centro con una franja en la que aparece esculpida esta leyenda:

Joannes et Maria fecerunt hoc opus in era MCLII (año 1114 de Cristo).

«Sin duda—dice Quadrado—serían dos ricos consortes los que hicieron este donativo a la iglesia de Villanueva.» En 1847, la pila se encontraba en el patio del monasterio; fué recogida por el vecino de Cangas de Onís D. Antonio Cortés, y luego se remitió a Madrid al Museo arqueológico, donde se guarda. (1)



229.—Capitel de la capilla lateral izquierda de la iglesia de San Pedro de Villanueva, con. de Cangas de Onís. Fot. del autor

Al salir del edificio vuelvo a recrear mi vista ante las singularidades del arte románico que ostenta la portada. Pero al mismo tiempo, unas pegas vocingleras posadas en las ramas de los altos tilos que embellecen la cabecera del templo, hieren mis oídos lanzando gritos como si las estuvieran pinchando con una aguja.

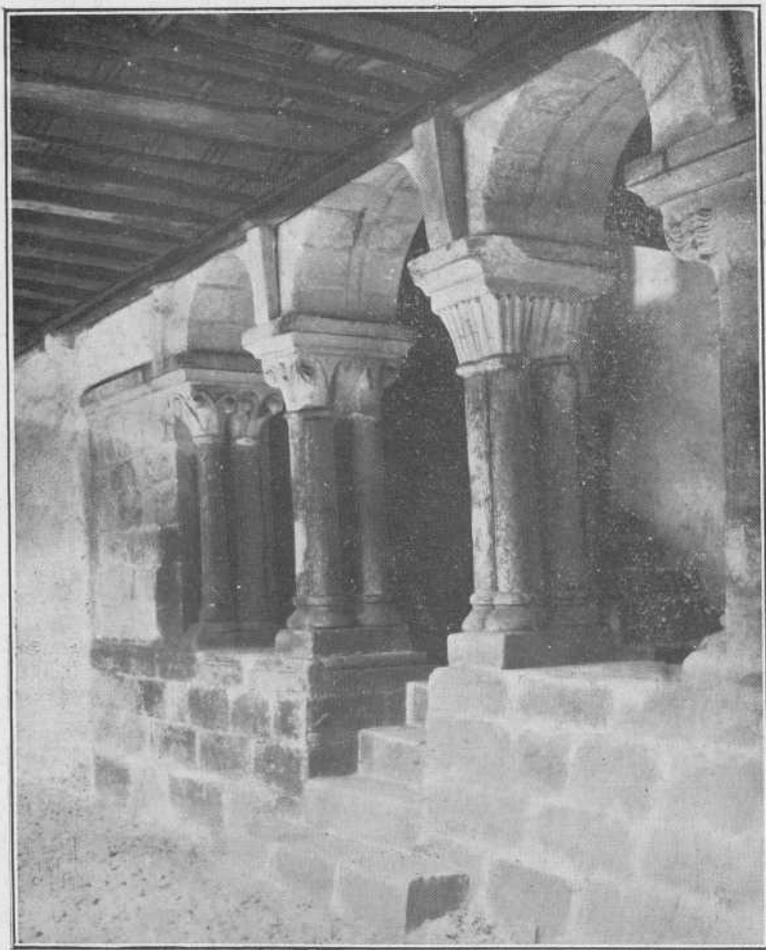
Encuentro grupos de niños que van para la escuela y mozas que bajan del castañar con cestas de castañas. En veinte minutos llegué a Cangas de Onís, corte de reyes, tierra donde floreció el roble que dió la madera

para la cruz de Pelayo.

A la vera de Cangas de Onís se extiende una fértil vega llamada de Contranquil, o ería de Santa Cruz. Este último nombre fué tomado de una capilla cubierta de hiedra, que se levanta sobre un montículo construido artificialmente con cantos rodados del río. En su interior hay un dolmen, del cual se han ocupado muchos investigadores, el primero de ellos Ambrosio de Morales en su viaje de 1572.

(1) Véase *Asturias y León*, (Quadrado). *Epigralia Asturiana*, (Vigil). *Re-seña histórico-descriptiva del monasterio y parroquia de San Pedro de Villanueva* (Ceferino Alonso Fernández).

En 1915, mi amigo D. Juan Cabré Aguiló, descubrió en la losa de la cabecera del monumento una serie de dibujos que forman un conjunto simbólico de gran interés para la prehistoria asturiana. Este hallazgo dió motivo al conde de la Vega del Sella



230.—Restos del claustro del monasterio de San Pedro de Villanueva, conc. de Cangas de Onís. Fot. del autor

para escribir una obra muy documentada sobre el grupo arqueológico formado por el montículo, dolmen y capilla. (1)

(1) *El dolmen de la capilla de Santa Cruz* (Asturias), por el conde de la Vega del Sella. Madrid, 1919.

Los dólmenes empezaron a construirse en el Neolítico. En aquella época aumentó considerablemente la densidad de la familia humana, la vida social se organizó y los hombres, conscientes de su fuerza e impulsados por concepciones religiosas, hicieron grandes construcciones funerarias conocidas con la designación genérica de monumentos megalíticos. (1)

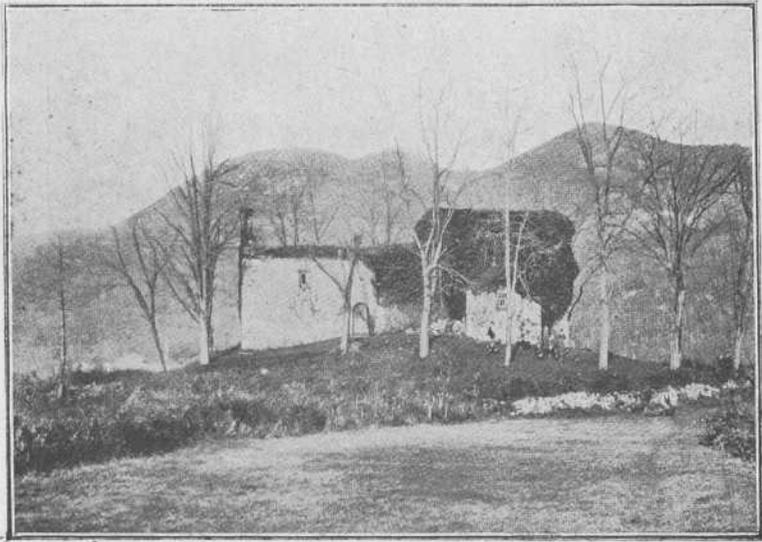


231.—Pila bautismal de la iglesia de San Pedro de Villanueva, conc. de Cangas de Onís. Se encuentra en el Museo arqueológico de Madrid. Su diámetro es de un metro y treinta y nueve centímetros. (Dibujo hecho en 1847 por D. Vicente Arviol).

En distintos Concilios se ha tratado de su destrucción porque en ellos se hacían prácticas religiosas que nada tenían de común con la doctrina de la iglesia católica. El primer Concilio que se ocupó de este asunto fué el de Arlés (año 452). Luego hubo bastantes casos de cristianización de estos monumentos; en distintos países se encuentran aproximados capillas y dólmenes, y en al-

(1) *Manuel d' archéologie préhistorique celtique et gallo-romaine*, par Joseph Déchelette, tomo I, París, 1908, pág. 373.

gunos puntos aparecen superpuestas ambas construcciones. El dolmen de Pleuaret (Côtes-du-Nord) ha sido convertido en una capilla dedicada a los Sep-Saints. Un caso curioso es el dolmen de Saint-Germain-de-Confolens (Charente), que fué transformado en edículo romano y luego inscripto en una pequeña capilla. (1) El monte de San Miguel—Francia, Bretaña—es uno de los monumentos tumularios de mayores dimensiones; aparece formando una colina de ciento quince metros de largo por cincuenta y ocho de ancho; el volumen de la piedra empleada en su construcción se calcula en treinta y cinco mil metros cúbicos.



232.—Capilla de Santa Cruz. Cangas de Onís.

Fot. del Conde de la Vega del Sella

Sobre esta cumbre se erigió un templo romano, hoy reemplazado por una capilla. (2) En Portugal también se encuentran bastantes casos de aproximación y algunos de superposición. (3)

En Asturias tenemos el dolmen de Santa Cruz en el interior de una capilla, y otros dos que señala el conde de la Vega del Sella; uno, al pie de la fachada meridional de la iglesia de Abamia, y otro, próximo a la iglesia de Sames, concejo de Amieva. «El dibujo de la cabecera del dolmen de la de Santa Cruz—escri-

(1-2) *Manuel d' archéologie*, por Joseph Déchelette, tomo I, pág. 380 y 392. (3) Véase Conde de la Vega del Sella, ob. cit. pág. 33 y 35.

be el conde de la Vega del Sella—no es un motivo de ornamentación, sino un símbolo representativo de un ídolo como el de Peña Tú o muy análogo.»

Según cuenta la tradición y las crónicas, para conmemorar el hecho de Covadonga, Favila, hijo de D. Pelayo, mandó edificar la capilla sobre el monumento dolménico, bautizándola con el nombre de Santa Cruz porque se guardó en ella la cruz de roble que Pelayo llevaba como estandarte al frente de sus soldados.

Acerca de esta capilla el P. Luis Alfonso de Carballo, en sus *Antigüedades de Asturias* dice lo siguiente:

«En memoria de la gran batalla y triunfo memorable que D. Pelayo su padre había alcanzado en el campo de Contranquil, donde fué la primera destrucción de los moros, dicen los tres preladados que edificó Favila una iglesia; y añade el de Beja, que era de maravillosa hechura. Esta dura hasta hoy, con el título de Santa Cruz.

Está esta iglesia cerca de la villa de Cangas de Onís, y no es más de un humilladero o capilla de sillería de ocho pies de largo y ocho de ancho, (1) que yo la medí, y después se le ha arrimado el cuerpo de la iglesia que tiene, porque no es de la traza de aquellos tiempos. Puso Favila, en esta iglesia, como por trofeo, la cruz de roble que traía su padre por bandera, dedicando la misma iglesia a la exaltación de la cruz, cuyo título conserva hoy día, aunque aquella cruz que Favila puso en ella fué después llevada a la Cámara Santa de Oviedo, donde está como se dirá en su tiempo.»

La obra del P. Carballo se publicó unos noventa y cinco años después de escrita; vió la luz en 1695.

Morales, en su *Viaje Santo* (año de 1572) habla de la iglesia de Santa Cruz diciendo que «no es muy pequeña, y está en lo llano y más abierto de los valles junto al mercado de Cangas».

El P. Carballo, parece que exploró la capilla antes que Morales, porque este cronista dice que «no es muy pequeña» y Carballo escribe que es un humilladero al que «después se le ha arrimado el cuerpo de iglesia que tiene»; el que vió Morales. La última reedificación de la capilla se llevó a cabo en 1632, según consta en las inscripciones cinceladas en los arranques de los capiteles del arco triunfante. Hoy, el edificio se encuentra en bastante buen estado de conservación.

(1) Dos metros y sesenta y cuatro centímetros de lado. (Nota del autor).

«La iglesia—dice Morales—fué edificada por Favila o Fafila, que todo es uno, como se ve en una piedra que está sobre el arco de la capilla, y aunque con dificultad yo la leí, y tiene estos versos sacados fielmente con sus desvaratados latines y razones. Mas envíolos por ser la más antigua escritura que hay en España después de su destrucción, y por esto son de estimar.»

D. Roberto Fassinelli obtuvo una copia fiel del original, que publica el Sr. Vigil. (1) He aquí su texto:



233.—Lápida de Favila, colocada en la capilla de Santa Cruz, Cangas de Onís.

(RESURGIT) EX PRECEPTIS DIVINIS HEC MACINA SACRA, OPERE EXIGUO
COMTUM FIDELIBUS VOTIS
PRESPICVGLAREAT OC TEMPLUM OBTVTIBUS SACRIS DEMONSTRANS FIGURALITER
SIGNACULUM ALME CRUCIS SIT CHRISTO PLACENS EC AULA SUB CRUCIS TROPHEO
SACRATA
QUAN FAMULUS FAFEILA SIC CONDIDIT FIDE PRONTA CUM FROILIUBA CONIUGE
AC SVORUM PROLIUM FIGNERA NATA
QVIBVS CHRISTE TVIS MVNERIBVS PRO HOC SIT GRATIA PLENA
AC POST VIUS VITE DECURSUM PRE(V)ENIAT MISERICORDIA LARGA
HIC VATE ASTERIO SACRATA SUNT ALTARIA CHRISTO DIEI REVOLVTI TEMPORIS ANNIS CCC
SECVLIIATE PORRECTA PER HORDIN(EM) SEXTA
CVRRENTE ERA SEPTINGENTESIM(A) SEPTAGESIMA QVINTA QVE.

(1) *Asturias monumental epigráfica y diplomática*, por D. Ciriaco Miguel Vigil. Oviedo, 1887, pág. 305, texto. Lámina J V. núm. J 18.

Son varias las traducciones que se han hecho de esta lápida. D. Ciriaco Miguel Vigil, en su citada obra, publica la versión española del Sr. Fernández Guerra y Orbe. Hela aquí:

«Alzase de nuevo por precepto divino este monumento sagrado
Aunque humilde la obra rico el templo con votos de *ardentísima* fe
resplandezca en viva *claridad* a las piadosas miradas
manifestando simbólicamente la señal de la santa cruz.
Sea grato al redentor del mundo este santuario consagrado bajo el trofeo de
la cruz *vencedora*.

Con fe pronta le erigió su siervo Faveila
juntamente con su mujer Froiliuba y con todos sus hijos.
Por lo cual, oh *divino* Cristo, según tu liberalidad inagotable concédeles plena
gracia

y en su muerte misericordia abundante
aquí *en el mismo lugar* donde el Obispo Astemo consagró altares a Cristo en
los revueltos días de la centuria trigentésima
adelantada ya la sexta edad del mundo, según el orden de los tiempos y
corriendo la era española de 775; de nuestra *redención, 737*»

La lápida es de piedra caliza y la inscripción está algo deteriorada. Se encuentra embutida en la pared del lado del Evangelio, a poco más de cuatro metros de altura. Es muy fácil subir hasta ella por una escalera que termina en una meseta colocada de manera que la lápida queda a la altura de la vista. (1)

Favila, a los dos años de su reinado, fué muerto trágicamente en una cacería de osos, a dos kilómetros de Cangas de Onís, en el monte Olicio. (2)

«No sería pues inverosímil—dice el conde de la Vega del Sella—que el Rey Favila hubiese sido enterrado en el dolmen de Santa Cruz, como cuenta la tradición y algunos historiadores, así como que el Infante D. Pelayo lo hubiese sido en las inmediaciones del dolmen que existe al lado de la iglesia de Abamia.»

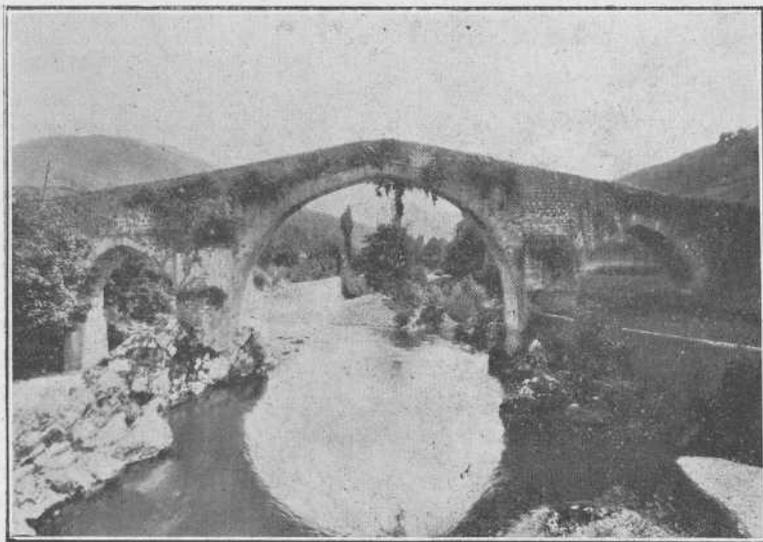
La villa de Cangas de Onís está situada en el vértice del ángulo formado por el Sella y el Güeña, ríos de aguas claras y

(1) También se puede bajar al dolmen cómodamente por una escalera. Estas facilidades son obra del conde de la Vega del Sella, patrono de la capilla, la cual se puede visitar a cualquier hora del día.

(2) Los vecinos de la comarca dicen que en el sitio donde ocurrió la muerte del rey, existió siempre una cruz de madera que se renovaba cuando era necesario, hasta que el duque de Montpensier, en 1857, visitó aquel lugar y mandó grabar en la roca una cruz, con la leyenda que tenía la cruz de madera:

UN OSO MA
TO AL REI FA
AÑO D 739.

abundantes en truchas y salmones. Sobre el Sella hay un hermoso puente de arquitectura ojival, no romana, como dicen algunos autores. Cuenta con buenos hospedajes, comercio próspero y dos periódicos semanales: *El Popular*, y *El Orden*. Entre sus casas hay algunas que ostentan escudos heráldicos. Tiene medios de locomoción para hacer excursiones a Covadonga en automóvil o por el tranvía que en combinación con el ferrocarril de Oviedo a Santander arranca de Arriondas. A Cabrales, Ponga y puerto del Pontón en automóviles de línea.



234.—Antiguo puente de cinco arcos. Cangas de Onís.
Fot. Collada

De Cangas a Covadonga hay once kilómetros. El trazado de la carretera y del tranvía está hecho por la orilla del río Güeña, primero, y luego por la del Diva. A unos dos kilómetros y medio de Cangas se encuentran la venta y el molino de Teleñes, lugar donde parte un camino en dirección al pueblo de Cardes, cerca del cual está la *Cueva del Buxu*, en la que se ven representadas por medio del arte rupestre, cinco especies de animales diferentes: caballos, bisonte, ciervo, gamo, y cabra montés; varias figuras tectiformes y signos sin interpretación (1) Desde Teleñes

(1) Véase *La cueva del Buxu*, por Hugo Obermaier y el Conde de la Vega del Sella. Madrid, 1918.

a la cueva se llega en unos cuarenta y cinco minutos.....

Llueve torrencialmente. Estamos a siete de marzo de 1921. Junto a la estación de Soto deajo la carretera y atravieso una pradera cubierta de agua. Voy a recorrer algunos pueblos en busca de cosas del saber popular. En Coviella recogí varias leyendas locales, de encantos, entre ellas la de la vaca *Genoyosa*:

Una mañana de San Juan iba un pastor por una vallina arriba, hacia Tornín, concejo de Cangas de Onís, a buscar sus cabras, que habían dormido fuera de la cabaña. A la salida de la vallina vió un rebaño de vacas al cuidado de dos mozas. Una de ellas dijo a su compañera:



235.—Caballos grabados. *Cueva del Buxu*, próxima al pueblo de Cardes, conc. de Cangas de Onís, cliché de E. H-Pacheco.

—Allí viene el pastor fulano; pero no se lavó con la flor del agua; si se hubiera lavado con ella, daqué bueno nos sucedería a nosotras y a él; vamos a decírselo.

—Pastor: si te hubieras lavado con la flor del agua, nos desencantabas, y este rebaño de vacas sería para tí.

Al poco tiempo comenzó el sol a entrar en la vallina y las vacas se dirigieron hacia una cueva. Entonces dijeron las mozas al pastor:

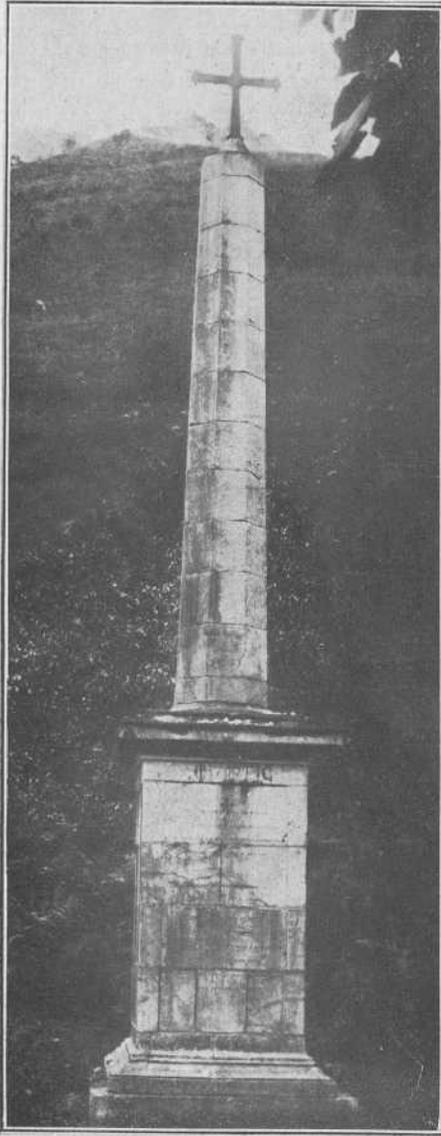
—Las vacas se retiran antes que lleguen a ellas los rayinos del sol. Ponte a la puerta de la cueva, y conforme vayan entrando, llámalas, y las que aciertes cómo se llaman, son para tí.

El pastor comenzó a llamar las vacas:

—¡Garbosa! ¡Princesa! ¡Colorada! ¡Pardina!...

Y ninguna se detenía. Ya no quedaba fuera, más que una vaca, y le dijo:

—¡Detente, Genoyosa!, que todes vos vais y solu me dexáis. Como acertó con el nombre, la vaca se detuvo, y las mozas



236.—Covadonga. Monumento erigido en 1857 por SS. AA. los duques de Montpensier, en el campo del *Repelao*, sito unos quinientos metros más abajo del Santuario, donde D. Pelayo fué proclamado Rey.
Fot. Muñiz.

se metieron en la cueva. Dicen que en la majada de Tornín todavía hay raza de la Genoyosa.

Estamos bajo un corredor. Las mozas alargan el cuello para ver mi lápiz correr sobre las hojas del cuaderno escribiendo versos de romances viejos que me recita una mujer...

Vuelvo a tomar la carretera de Covadonga. El valle se estrecha y las laderas son a cada paso más escarpadas. Un poco más arriba de Soto se encuentra el *Campo de la Jura*, en el que, según la tradición, los asturianos juraron rey a D. Pelayo después de la batalla de Covadonga, sobre cuyo hecho está la comarca llena de leyendas. (1)

En el *Campo de la Jura*, hasta el siglo pasado, se reunían los vecinos de Cangas el último día de cada año para nombrar justicias y regidores del Ayuntamiento.

Cerca de la Riera encontré una pastorcita de Soto, llamada Josefina Miyares Laiz, con un rebaño de ovejas blancas

(1) Véase *Covadonga*, por C. Cabal.



237.—Imagen de Nuestra Sra. de Covadonga. Fot. Merás

La Virgen de Covadonga
es pequeña y galana,
aunque bajara del cielo
el pintor que la pintara.
(Copla popular)

y negras. Me detuve con ella un momento para preguntarle cosas de pastoreo, y me dijo:

—El verano pasado, estando yo pastoreando más arriba de Covadonga, en la vega de Severín, vinieron los lobos y comieronmi seis oveyes.....

A la entrada de Covadonga en el campo de *Repelao*, se alza un obelisco con estas inscripciones:

«En este campo de Re-Pelao, después de la victoria de Covadonga anunciada por la santa Cruz fué proclamado rey Don Pelayo.»

«Los señores Infantes de España, duques de Montpensier, en su viaje a Asturias y visita a Covadonga el día 15 de junio



238.—Covadonga. La colegiata. A la izquierda, a ras del tejado, en la roca bravía, aparece la Cueva donde se cobija la Virgen de los asturianos.

Fot Muñiz

de 1857 mandaron erigir a sus expensas este obelisco que se inauguró.....»

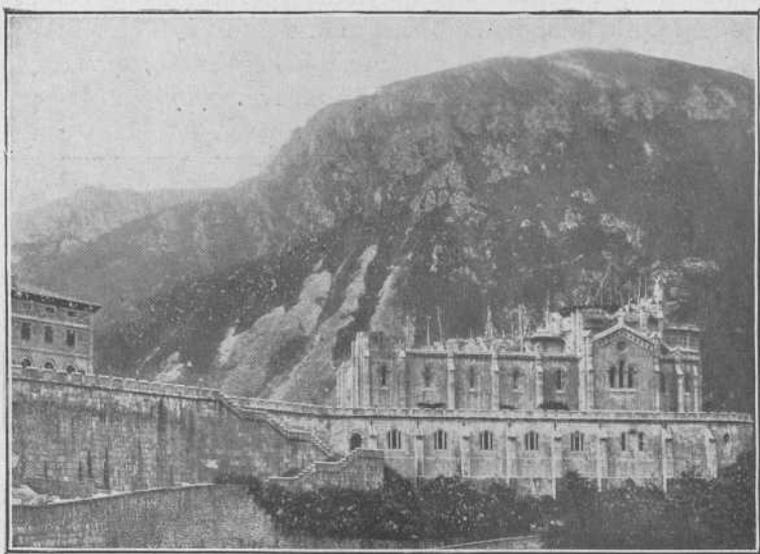
D. Pelayo, según la historia, fué proclamado rey antes de la batalla.

Cuando la pérdida de España «la única esperanza de redención quedaba en el Norte donde se habían retirado los españoles intransigentes con el vencedor, que lucharon y fueron vencidos al lado de Rodrigo. Muchos de ellos pasaron a Francia, pero la mayoría se concentraron en Asturias.

De los intransigentes fué Pelayo, el espartario perseguido por Vitiza, que después fué acogido en la corte de Rodrigo. Formando parte de la guardia del último rey godo se hallaría acaso en la batalla de Guadalete y después se refugió en Asturias, llevando consigo a su hermana..... Al llegar allí, encontró a los asturianos que se reunían en concejo, les escitó a la resistencia y elegi-

do por ellos rey (718), se afirmó alcanzando sobre Alcama el triunfo de Covadonga.» (1)

¿Cómo es posible, se preguntan algunos, que en tan breve



239.—Covadonga. La basílica en construcción. En el fondo, el pico de Priena. Desde su cumbre (770 metros) se ve un panorama extenso a lo largo del mar; y por el Sur, la cadena de agujas que coronan los Picos de Europa.

Fot. Muñiz

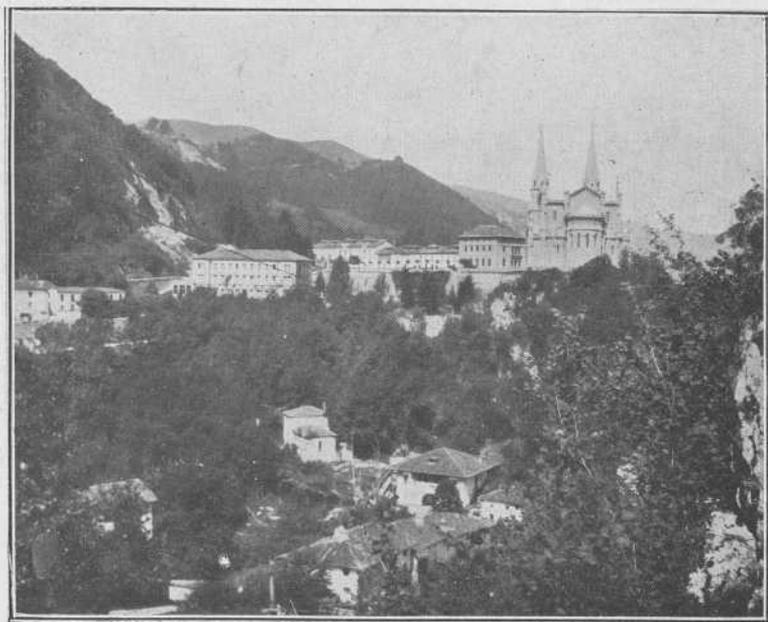
espacio de terreno se haya dado una batalla de tanta importancia? El campo donde tuvo lugar el hecho es grande, comprende desde Cangas a la meseta de Enol.

«Alcama y Munuza, después de estrechar cuanto pudieron el asedio, viniendo en combinación desde Asturias y Castilla, respectivamente, a atacar el macizo montañoso de los Picos de Europa en las dos importantes claves de las mesetas de Enol y Bufarrera por el lado de Asturias y por los puertos de Aliva del lado de Liébana o Santander.

Acaballado sobre el Cares, Pelayo se revolió alternativamente, batiendo en detall a uno y otro; y fueron, apoyándose los cristianos en Peña Santa, despeñados y rechazados los moros

(1) Véase *El rey Rodrigo en la literatura*, por Ramón Menéndez Pidal. Madrid, 1925, pág. 13.

desde Bufarrera, para perecer con Alcama en gran número en el barranco de Covadonga, que se convirtió en campo de matanza que inmortalizó su nombre. Del lado de Liébana, vencidos y estrechados en Aliva, fueron en la huida a perecer los más en el desgaje, sin duda intencionado, del monte Subiedes, que acabó por sepultarlos en Gosgaya en número considerable, que no logró alcanzar en su huida el curso del río Deva.» (1)



240.—Vista parcial de Covadonga.

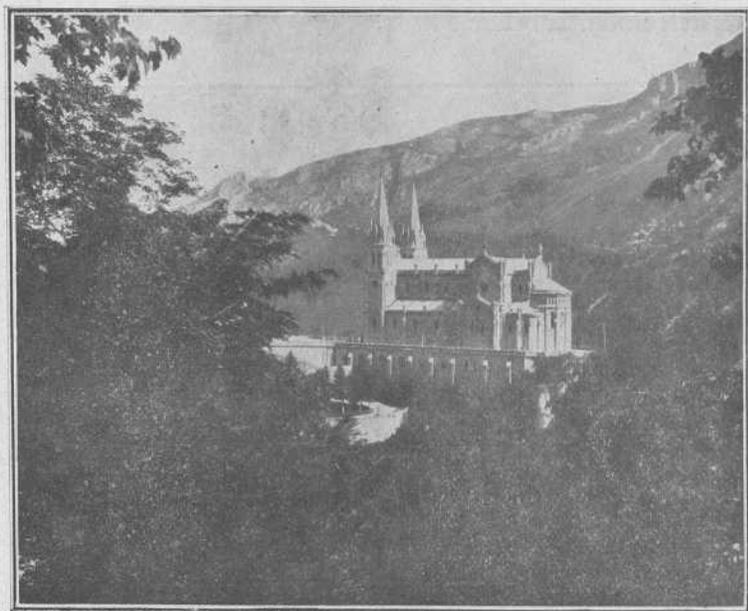
Fot. del autor

Es un encanto oír narrar este hecho por medio de la tradición oral, en los pueblos de estas montañas. En Llerices, lugar próximo a Covadonga, el ocho de marzo de 1921, Dorotea Fernández, de 58 años de edad, me narró varias leyendas, entre ellas la siguiente:

«Cuando vinieron por aquí los moros, Pelayo estaba en Covadonga con pocos soldados, pero se defendían bien. Entre los moros había mucha hambre. Entonces la Virgen armó una troncada

(1) General Burguete. *Rectificaciones históricas*. Madrid, 1915, pág. 200.

en la cuesta de Gines, que semejaba vacas. Los moros fueron hacia ella y en este momento la troncada argayó y mató gran número de ellos. Todavía ahora, cuando hay grandes lluvias, suele



241.—Desde la rápida ladera del Auseva, una mañana de setiembre de 1926, contemplamos la basilica de Covadonga, irradiando luz sobre la fronda que la circunda.....

Fot. del autor

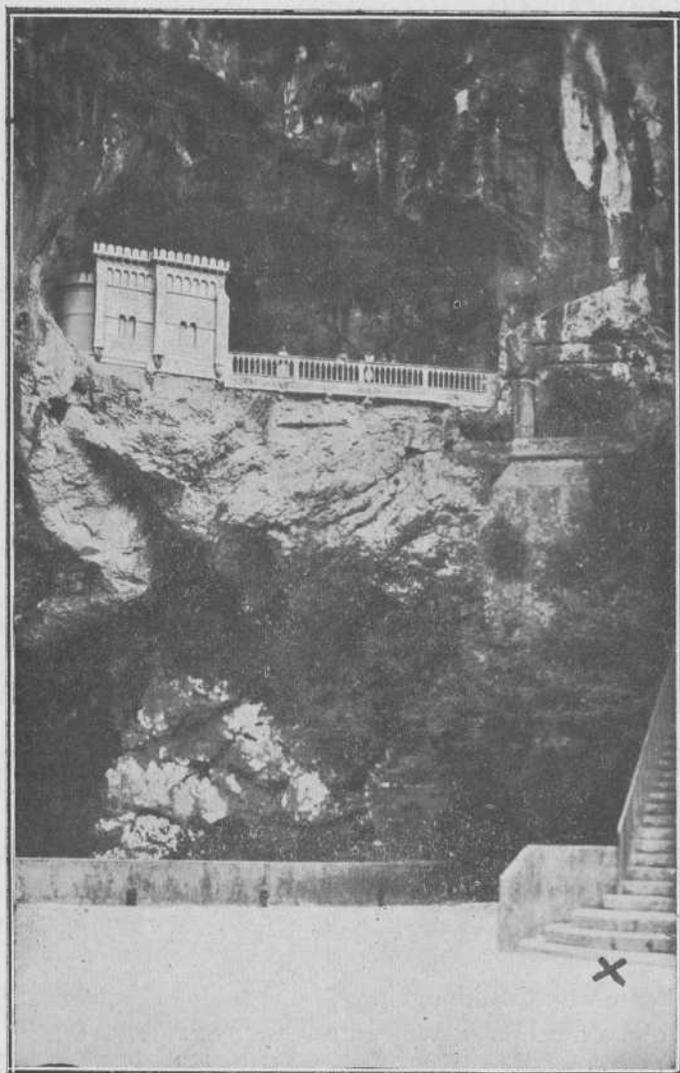
aparecer algún hueso a la orilla del río, que, en aquella época corrió sangre mucho tiempo. Sobre esto cántase aquí un cantar:

De la fuente de Collía,
a la puente la Buxana,
siete años corrió materia,
sangre de gente villana.» (1)

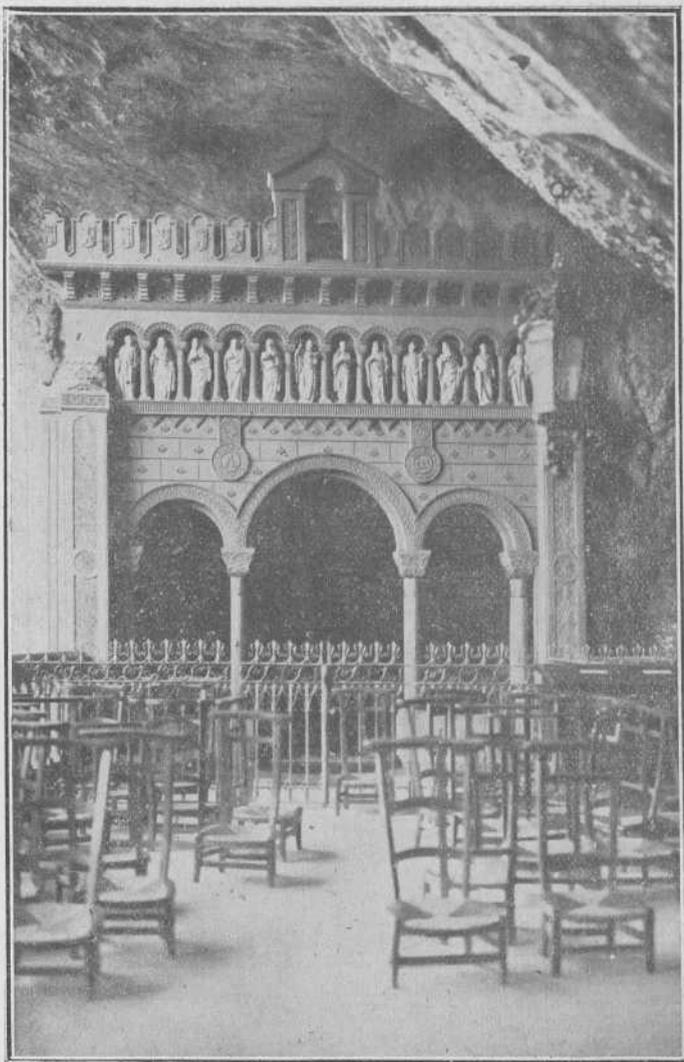
Al entrar en Covadonga por la puerta de la esplanada, lo primero que a muchos se nos ocurre es acercarnos al Pozón y mi-

(1) El padre de esta mujer, Eusebio Fernández, de 89 años (en 1921) me dijo que, hacia 1872, fué con otro vecino a descepar árboles al campo de *Repelao*, y que encontraron un hacha de dos filos y un sable, objetos que entregaron en Covadonga.

rar hacia arriba. Entonces se siente una sensación sublime, terrorífica: la altísima roca vertical formando un entrante en su base, por el que brotan chorros de agua cristalina cantando a la Virgen que está dentro del peñasco, da la sensación de que se va a derrumbar sobre nosotros.



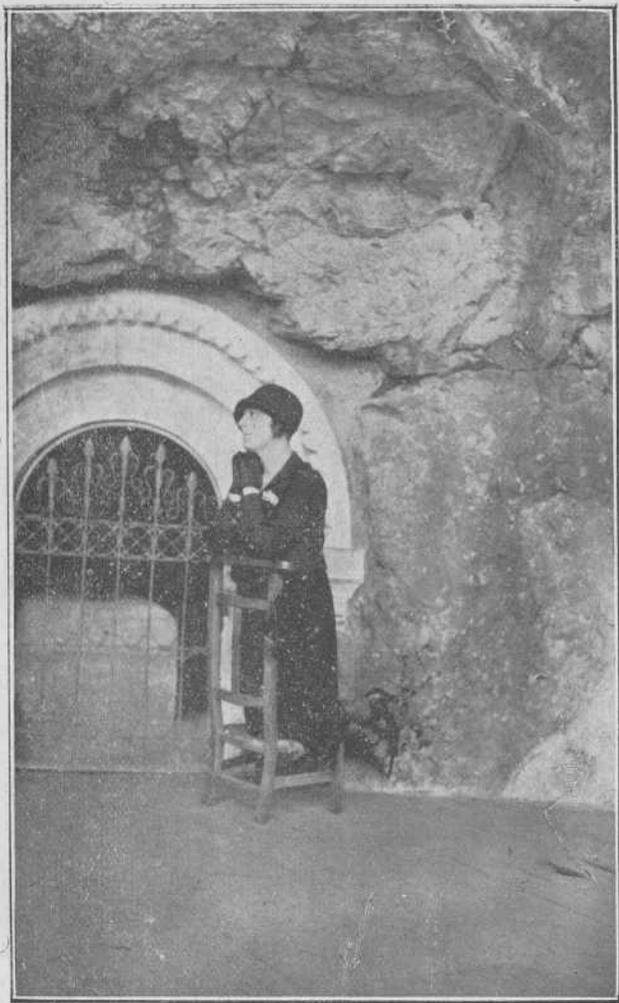
242.—Covadonga. En lo alto de la peña aparece el Santuario, al que se llega por una escalera X de noventa peldaños, que suben de rodillas muchos peregrinos. Fot. Collada



243.—Covadonga. Santuario. Fot. Collada

Al lado del Pozón arranca una alta escalera de noventa peldaños, por la que vemos subir de rodillas a varias peregrinas hasta el altar de la «Santina». Estamos en el mes de setiembre de 1926. Me acompaña una dama argentina, Doña María Vidal de Fernández, que vino desde su país «a ver este lugar, donde—según mi bella acompañante—puso Dios lo más lindo que encontró a mano cuando hizo el mundo».

Desde la terraza de la basílica contemplamos un cuadro de belleza infinita. El Auseva aparece cubierto de encajes de verdura maravillosa, tejidos por las ramas de los árboles sobre los que



244.—Covadonga. Una dama arrodillada al pie del sepulcro de Pelayo dirige una oración a la Virgen.....

Fot. Srta. Fernández.

cantan infinidad de pájaros. Salta el Diva la rugiente cascada y se desliza espejeando por el fondo del valle. A la izquierda, sobre la cumbre del coloso Priena, envuelto en media tinta azul cobalto

se yergue una cruz abrazando a España. Más al norte, el valle estrecho, de laderas formadas por peñascos enormes reposando con impasibilidad perpetua. El límite del horizonte lo recortan las crestas calizas del ingente Suevo. Huele a incienso. Se oyen las notas del órgano y el canto de la misa. Ante tanta grandeza el alma se eleva a las regiones eternas....

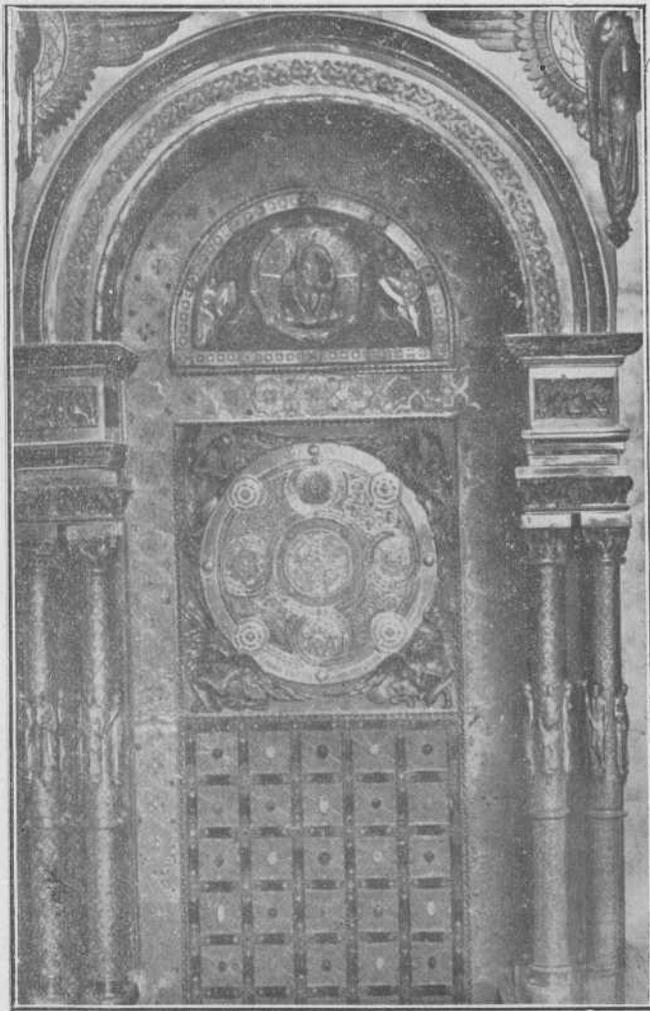
Una de las joyas más admirables que aquí se guardan es el Tríptico, monumento conmemorativo del XII centenario y corona



245.—Covadonga. Un detalle del Tríptico.

Fot. Merás,

ción de la Virgen, acto que tuvo lugar el 8 de setiembre de 1918 con asistencia de SS. MM. los Reyes. Las coronas fueron coloca-



246.—Covadonga. Parte central del Tríptico, cubierta de piedras preciosas.

Fot. Merás.

das sobre las sienes de la Virgen y del Niño por el Emmo. Cardenal asturiano Sr. Guisasola.

El autor del monumento es el ilustre orfebre asturiano presbítero D. Félix Granda Buylla. Sentada en un trono aparece la Virgen con el Niño Jesús, sosteniendo el Mundo con la mano

izquierda. El pedestal, labrado en mármol, con altos relieves de plata, representa a Pelayo y defensores de la Cueva. Detrás de la Virgen se alza un arco de triunfo con fondo de filigrana, esmalte y pedrería, sustentado por ocho columnas cuyos fustes, en su centro, están exornados por estatuas. Arquitrabes' decora-



247.—Covadonga. Respaldo de la silla simbólica del Tríptico.
Fot. Merás.

dos con piedras preciosas, ángeles que sostienen la Cruz de la Victoria, un disco encima de la cabeza de la Virgen, con la Cruz

en el centro, todo de esmalte y pedrería. El centro del tímpano está salpicado de estrellas de brillantes, y ornado con ricas piedras; en su centro se destaca la coronación de la Virgen. Los numerosos detalles de este monumento son de una belleza prodigiosa.

La corona de la Virgen se compone de 551,20 gramos de oro y 332,75 de platino; tiene mil cien brillantes, dos mil cuarenta y seis rosas, treinta y dos perlas, novecientos ochenta y tres rubíes, y dos mil quinientos setenta y dos zafiros. La del Niño, 114,85 gramos de oro y 85 de platino, cincuenta y dos brillantes, setecientas cincuenta y nueve rosas, y veinticinco perlas.

Las estatuas son de cedro chapeado de oro. El monumento fué hecho con las alhajas donadas por las mujeres asturianas, que, sin distinción de clases, se han desprendido, unas, del anillo nupcial, otras, de los modestos pendientes; aquellas, de las ricas sortijas heredadas de sus mayores, o regalo de su esposo.... Estas alhajas, envueltas en recuerdos sagrados, en amores puros, se fundieron juntas en un crisol para formar la corona que hoy ciñe las sienes de la Virgen de Covadonga. (1)

En un edificio situado frente a la basílica se custodia el Tríptico y se enseña al público, así como también los ricos mantones regalados a la Virgen por los reyes y personajes de la real familia, ornamentos de iglesia, pendones y estandartes. Entre los documentos de la biblioteca merece mención especial el *Album* que contiene tantos y tan valiosos autógrafos.

Como testigos mudos de los primeros tiempos del monasterio que se alza al pie de la Cueva—destrozado por un peñasco desprendido de la montaña en 1867 y reedificado por el entonces obispo de Oviedo Dr. D. Benito Sanz y Forés—, existen en las paredes del claustro, bajo arcos de mediopunto, dos sepulcros, quizás del siglo X. Su escultura es de lo más rudimentaria y bárbara que uno puede imaginarse. Uno de ellos descansa sobre tres leones, y ambos llevan grabados en la cubierta báculos aba-

(1) En la noche del 8 de diciembre de 1923, un individuo de nacionalidad alemana, llamado Wolman, robó las valiosas coronas de la Virgen y del Niño. Al día siguiente de haberse cometido el robo, Wolman, que habitaba accidentalmente en Cangas de Onís, fué detenido por sospechoso. Y el día 12, se declaró autor del hecho, diciendo que las coronas las había enterrado cerca de Covadonga a la orilla del río Güeña. Fueron recuperadas casi intactas; sólo se perdieron tres piedras. La audiencia de Oviedo condenó al autor del robo a nueve años de presidio.

ciales, lo que hace suponer que debieron pertenecer a los abades del monasterio, cuya fundación, lo mismo que la capilla de la Virgen, se atribuye a D. Alfonso el Católico. Los eruditos dicen



248.—Covadonga. Virgen del Tríptico.

Fot. Merás

que es apócrifa la escritura donde consta este hecho. Pero la tradición dice que la noticia es cierta. En 1884, este edificio ha sido declarado Monumento Nacional.

El 17 de octubre de 1777 un incendio, atribuido a un rayo, redujo el Santuario a cenizas, sin que se salvara ni una de las muchas y valiosas alhajas que allí había atesorado la fe de nuestros antepasados. Al hacer el descombro se extrajeron del fondo de la cueva varias arrobas de plata y oro procedentes de los objetos del culto, fundidos por el fuego.

Es grande el número de personas que visitan este Santuario, sobre todo el ocho de setiembre, día de la fiesta de la Virgen. Por la tarde, los romeros se desparraman por entre los árboles formando danzas y entonando canciones a la «Santina»:

La Virgen de Covadonga
es un poco morenita;
como vino de la guerra
tiene la color marchita.

La Virgen de Covadonga
tiene corredor y sala;
también tiene su retiro
donde se pela la pava.

La Virgen de Covadonga
tiene escaleras de piedra;
también las podía tener
de plata, si las quisiera.

¡Oh! Virgen de Covadonga,
muy de veras te lo digo,
que no vuelvo más a verte,
hasta que me des marido.

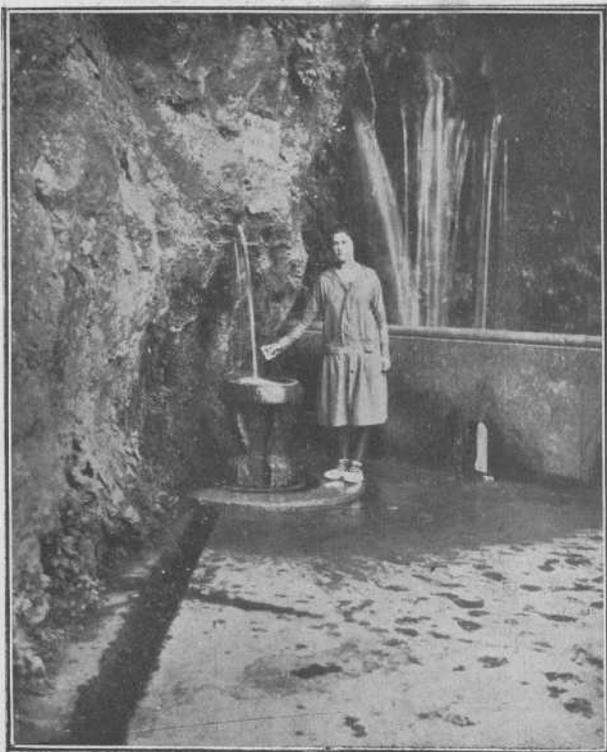
Debajo de la cueva, al lado del Pozón, brota la fuente *Milagrosa*, en la que beben las niñas casaderas. Dice una copla popular, que la niña que beba de aquel agua se casa dentro del año. ¡Y con qué fe la beben!

De pocos años a esta parte se ha renovado el ambiente de Covadonga. Deseo hacer constar aquí, porque lo creo de justicia, que el actual Cabildo ha emprendido una campaña activa para aumentar el engrandecimiento de este Real Sitio, acrecentando las obras espirituales e introduciendo grandes mejoras en el orden material. Ha fundado una Editorial y la revista *Covadonga*, que se publica quincenalmente. Está construyendo el Hostal Favila, proyecto de los arquitectos Sres. Lomas y Monchobas, «capaz para doscientas personas de la clase media», en el que se llevan gastadas (año 1927) unas setecientas mil pesetas. Además ha construído garajes y varias obras de higiene, cosa que aquí no se descuida; llama la atención la limpieza que se observa dentro del recinto.

Hoy, Covadonga cuenta con el hotel Pelayo—de gran capacidad y buenas comodidades—, y tres fondas; pero son insufi-

cientes. Además es necesario electrificar el tranvía y que suba hasta la explanada, o construir un funicular desde la estación a la basílica. Para poner esto en buenas condiciones hay que gastar alrededor de cuatro millones de pesetas.

La basílica empezó a construirse el día 22 de julio de 1887 siendo obispo el Sr. Sanz y Forés, y la terminó el obispo Fray



249.—La fuente *Milagrosa*. Fot. del autor

La Virgen de Covadonga
tiene una fuente muy clara;
la niña que bebe en ella
dentro del año se casa.

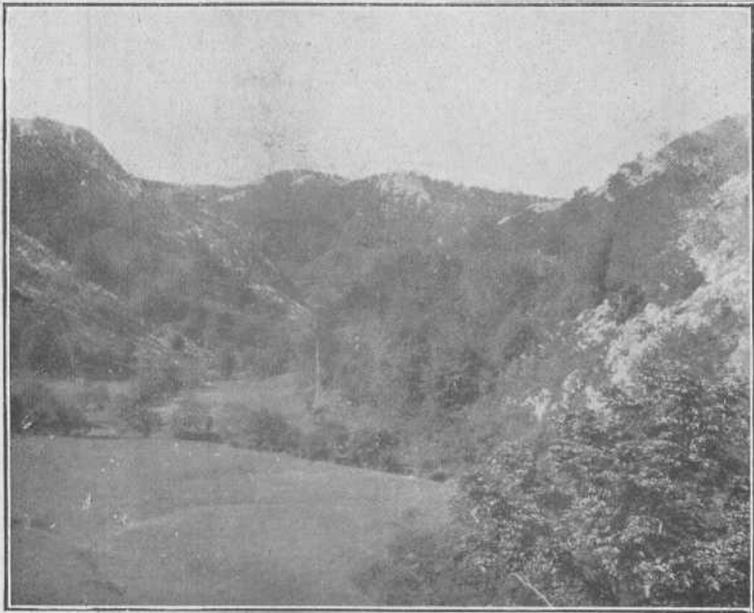
(Copla popular.)

Ramón Martínez Vigil, inaugurándola con gran solemnidad el 7 de setiembre de 1891.

Desde Covadonga se pueden hacer excursiones alpinas a los Picos de Europa, como ya he dicho al principio de este libro.

A la Cruz de Priena, por el camino que se remonta en zigzág por entre los pinos de la vertiginosa ladera de Gines, se llega en dos horas y media.

Bonita excursión y descansada es la de Orandi, a donde se sube en menos de una hora a paso corto. El sendero está abierto a través del espeso bosque del monte Auseva; hayas milenarias tienden sus ramas dando sombra al caminante. Al llegar a la cumbre aparece ante nosotros la vega de Orandi bañada por el Diva y rodeada de un anfiteatro de peñas calizas guarnecidas de árboles, cerrando el fondo el monte de las Cerezales.



250.—Vista parcial de la vega de Orandi. En el fondo el monte de las Cerezales.

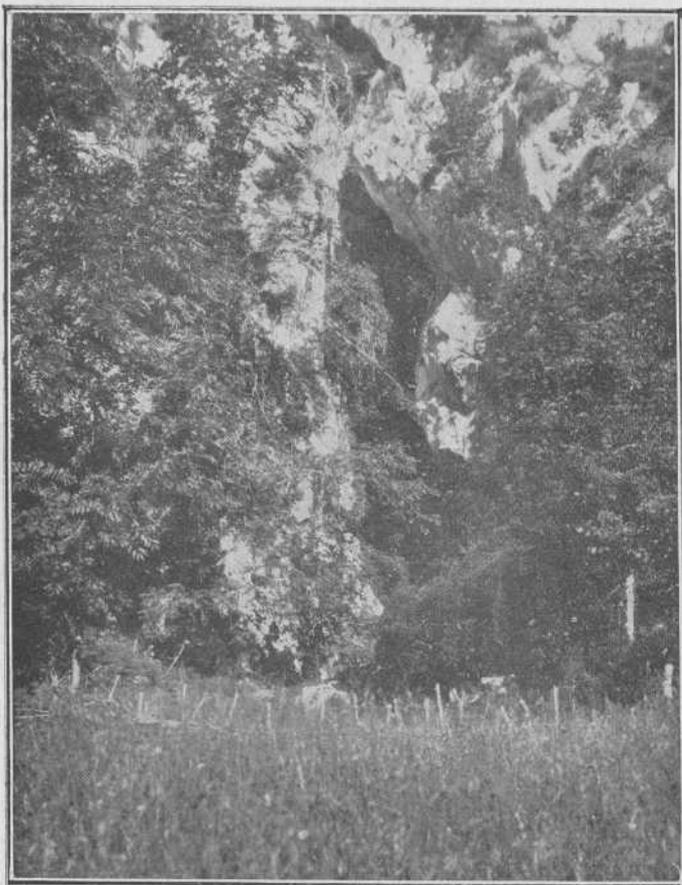
Fot. del autor

El río se precipita por la cueva de Orandi y sale a chorros por debajo de los pies del Santuario de Covadonga. Un día se me ocurrió averiguar si era posible, como se decía, pasar de una cueva a otra por debajo de la montaña. Para ello hice un estudio hipotético y saqué en consecuencia que el trayecto estaría formado por altos escalones y lagos profundos.

Con fecha 25 de mayo de 1918 dirigí un oficio al Abad de

Covadonga D. Mariano de Barinaga pidiéndole autorización para explorar la cueva, a lo que accedió gustosamente.

Entonces, mandé construir una escalera desmontable, y una especie de lancha también desmontable; preparé varios faroles para establecer alumbrado a medida que avanzáramos, un reflector de gran potencia, cuerdas, herramientas de cantera, una



251.—Cueva de Orandi por la que se precipita el Diva y sale formando cascadas por debajo del Santuario de Covadonga.

Fot. del autor

escala de cuerda, un botiquín de urgencia, etc., etc. En Oviedo, entre mis obreros, escogí los especializados en trabajos de cantera y en andar por alturas. Y con otros que tomé en Cangas de Onís, el cuatro de junio de dicho año, fuimos para Orandi. Nos

acompañaba, invitado por mí, el distinguido escritor asturiano D. Constantino Cabal, quien hace mención de este hecho en su obra *Covadonga*.

El Diva (1) estaba muy crecido; entraba rugiendo espantosamente por la boca de la cueva. Dejé allí el material, en una cabaña, y nos marchamos para volver cuando decreciera el río.

Volvimos el dieciocho de junio. Entonces el Diva se había secado; cuando trae poca agua se sume unos centenares de metros más arriba de la cueva.

Avanzamos por la abertura, una especie de nave que recuerda las catedrales góticas. De pronto, aparece como un ábside circular cubierto con altísima bóveda de la que penden adornos complicados. Mando practicar con la barrena dos agujeros en la roca para meter dos barras de hierro y atar a ellas la escala de cuerda. Bajamos verticalmente catorce metros, y nos encontramos con que el piso del local está formado por un lago con una isleta en el centro y alrededor con un pasillo estrecho por el que se puede caminar. Este departamento es grandioso. Con la luz del reflector las estalactitas se reflejan en el lago produciendo un efecto fantástico.

Poco más allá, nos encontramos con otra cortadura profunda—lo que yo me había figurado—y abajo una angostura enorme llena de agua, de profundidad incalculable. En el lago flota una viga grande traída hasta aquí por una crecida del río; la ponemos al borde de la angostura, la dejamos caer, y el agua se la tragó.

Los obreros tratan de preparar la lancha y pasar decididamente al otro lado; pero yo me opongo para evitar acaso una desgracia, y la responsabilidad que entonces caería sobre mí.

La curiosidad quedó satisfecha: por este agujero, entre cueva y cueva, jamás pudo pasar ningún hombre. Además, la exploración dió como resultado el saber, que el río, al desaparecer más arriba de la cueva de Orandi, viene a salir a dicha angostura. Y si no fuera que el agua está depositada dentro del Auseva en grandes estanques escalonados, y va pasando poco a poco de uno a otro, casi graduada, quizás, en tiempo de sequía, no correrían los chorros bajo el Santuario. ¡Hasta esto tiene Covadonga! ¡Todo aquí es maravilla!....

Entre Cangas de Onís y Cabrales se encuentran sitios de re-

(1) Los escritores antiguos, entre ellos Morales, a este río le llaman Diva; ahora se le llama Deva. Yo me atengo al nombre antiguo.

cuerdos históricos y bonitos paisajes. Al lado de Corao, lugar donde se encontraron numerosas lápidas romanas, distante unos cuatro kilómetros de Cangas, está la iglesia de Abamia. Junto al pueblo se atraviesa el río Güeña, y por una pendiente suave, bajo la sombra de castaños frondosos y manzanos, en veinte minutos se llega al templo, que se alza en una loma donde la vista abarca un paisaje formado por bosques y praderas, cerrando el fondo Norte el puerto de Cuana y Peñamanil.



252.—Capilla de Santa Rosa. Corao, conc. de Cangas de Onís.

Fot. del autor

«El día que yo allí estuve—dice Morales (año de 1572)—era domingo, y parecía que estaba allí el real del rey D. Pelayo, pues había más de doscientas lanzas incadas alrededor de la iglesia de los que venían a misa. Y dan su razón del traerlas que, como vienen a misa por aquellas breñas, pueden encontrarse con un oso de que hay hartos, y quieren tener con qué defenderse del.»

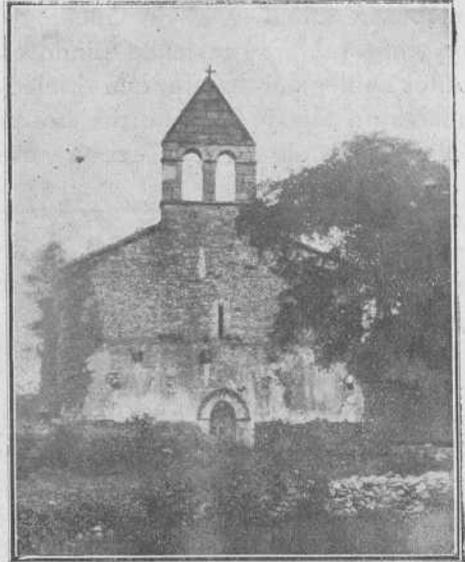
Dicen algunos autores que esta iglesia es obra de Pelayo.

Pero ha sufrido tantas reformas que no queda ni la menor huella de la primitiva fábrica. La última reforma es posterior al siglo XIII según lo demuestra su arquitectura ojival, muy pobre en ornatos.

La tercera archivolta de la portada meridional, está compuesta por una serie de figuras espantables. Empezando por la derecha, se ve un hombre tostando en una gran caldera; a continuación, el diablo baja de cabeza arrastrando tras de sí a un hombre atado con dos cadenas por el cuello y por una mano; dos animales ocupan el centro de la archivolta. En el lado izquierdo de ésta, aparecen siete féretros con la tapa abierta, los cadáveres asomándose a la luz, y cada uno en actitud diferente, pero todos como pidiendo

clemencia; la composición termina con un dragón. En los capiteles que coronan las columnas de la derecha de esta portada, el diablo, con una mano metida por entre las piernas, lleva del pelo una mujer que tapa los pechos con las manos. Y los de la izquierda, están exornados con racimos y dos hojas de parra, uno de cuyos tallos lo muerde una figura humana, al lado de la cual hay otra que parece de mujer. En el ángulo de la jamba se pelean dos cerdos.

Dentro de la iglesia hay dos sepulcros a ras del suelo, bajo arcos rebajados; uno, del lado del Evangelio con una espada grabada en la cubierta; otro, del lado de la Epístola con una inscripción relativamente moderna:



253.—Iglesia de Abamia. Corao, conc. de Cangas de Onís.

Fot. del autor

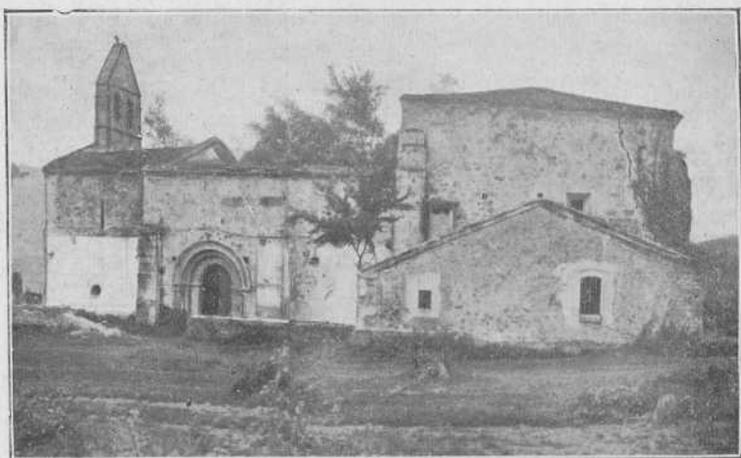
HEIC IACET R^A GAUDIOSA UX=
—OR R^S PELAGII.

Levanté la cubierta de este sepulcro, cuya forma es trapezoidal, y ví que descansa sobre la corta del cimiento del edificio, donde no pudo haber restos. El conde de la Vega del Sella, que también observó esto, dice que se «trata de verdaderos *cenotafios*, que en la última reedificación de esta iglesia debieron construirse los sepulcros como conmemoración de haber estado allí enterrados Pelayo y su mujer, cuyos restos fueron trasladados en época incierta a la cueva de Covadonga». (1)

Esta iglesia, que tuvo un pórtico alrededor, se encuentra en

(1) *El dolmen de la capilla de Santa Cruz*, por el conde de la Vega del Sella. Madrid, 1919, pág. 37.

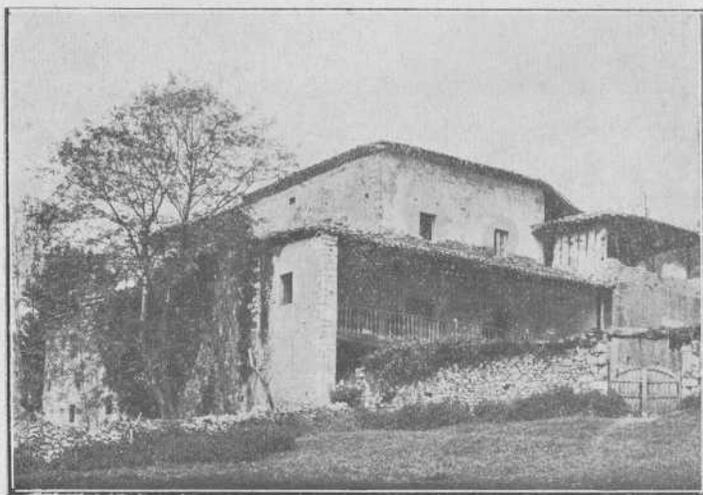
completa ruina, no tiene tejado. Se dejó de decir misa en ella en 1905 por haberse trasladado la parroquia a Corao, a un templo



254.—Fachada meridional de la iglesia de Abamia.
Conc. de Cangas de Onís.

Fot. del autor

nuevo. Los vecinos de Cuetoaleos y Teleñes, próximos a Abamia, se entierran en el cementerio de esta iglesia; no quieren que los

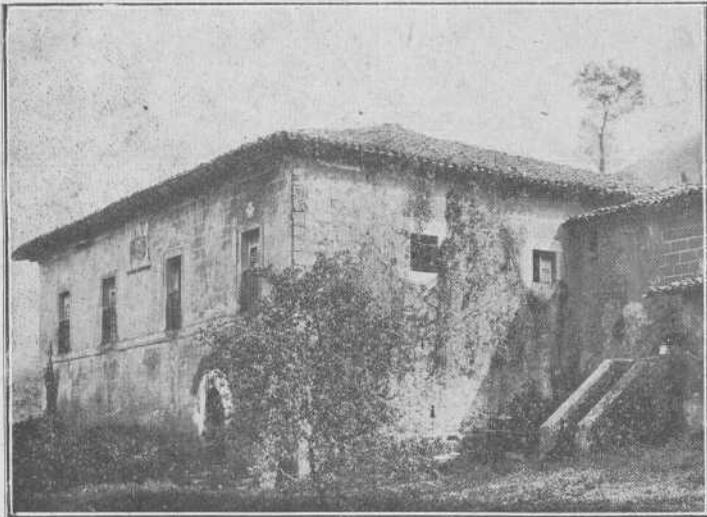


255.—Casa de Cebos. Onís.

Fot. Porrero

entierren en el que se ha construído recientemente en la cuesta de la Granda.

Delante del templo hay dos tejos milenarios. «Debajo de estos tejos—me dijeron unos vecinos de Teleñes, en junio de 1927—, nos reuníamos los feligreses para tratar asuntos de labranza, antes de entrar a misa; ahora todo acabó. El día de la fiesta, que se celebra el 15 de agosto, había hasta nueve ramos de pan. Por la tarde se formaba una danza en la que tomaban parte más de cien mozos. Ahora cayó la iglesia, vendieron la casa rectoral y la huerta, cortaron los árboles que había por aquí, todo acabó.....»



256.—Palacio del Taranco. Onís.

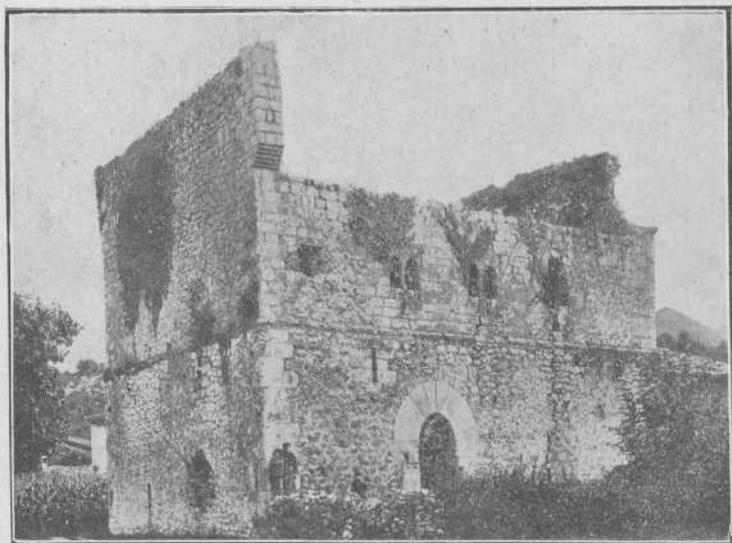
Fot. Porrero

De Corao a Onís hay próximamente nueve kilómetros. Esta villa se extiende en medio de una vegetación vigorosa. Entre sus edificios se destacan antiguos palacios. En su término está la mina de cobre llamada del *Milagro*, en la que se encontraron objetos pertenecientes a edades remotas; fué explotada «por una civilización eneolítica». (1)

Aquí el turista encuentra bastantes buenas comodidades y

(1) Véase *De la época eneolítica en Asturias*, por E. de Eguren. Madrid, 1917.

campo para hacer excursiones alpinas. Cuatro kilómetros más arriba de Onís, en la Rebollada, se halla el camino que he descrito al ir de Llanes a Cabrales y Picos de Europa.



257.—Ruinas del palacio de Cebos. Onís.

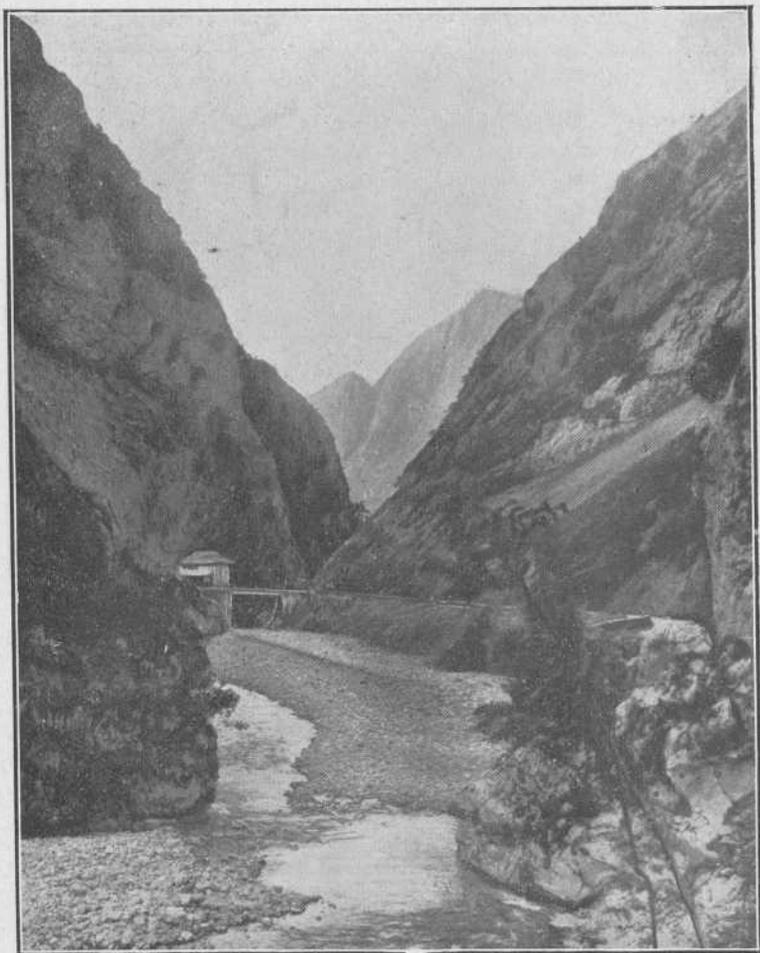
Fot. Muñiz

Desde Cangas de Onís se pueden hacer otras dos excursiones por carretera: una al puerto del Pontón y otra a San Juan de Beleño, capital del concejo de Ponga. Se atraviesa la productiva vega de Sotodego. El pueblo de Tornín aparece cobijado bajo la arboleda y frente a él las casas de Santianes levantadas en la rápida ladera. Se va por la orilla del Sella recreando la vista en sus aguas azules. Próximo al puente de los Grazos, arranca el ramal de camino que conduce a San Juan de Beleño.

Antes de ir a este pueblo vamos a seguir hasta el límite de Asturias por la carretera del Pontón, cuyo difícil proyecto fué hecho por el ingeniero D. Pedro Severo Robles, en 1846, y se aprobó en 1852; los trozos correspondientes a Asturias se terminaron en 1880, algunos años antes que los de León.

El tránsito por este camino suele ser peligroso. A veces, al paso de las cabras por la cumbre se desprenden piedras que bajan hasta la carretera, poniendo en peligro la vida del viajero. En las Muñecas, a catorce kilómetros de Cangas, en el talud de la

carretera, hay una lápida dedicada por el concejo de Onís a su médico D. Emilio Fernández, «fallecido en este sitio por el golpe



258.—Carretera del Pontón. El Pontayón visto aguas abajo.

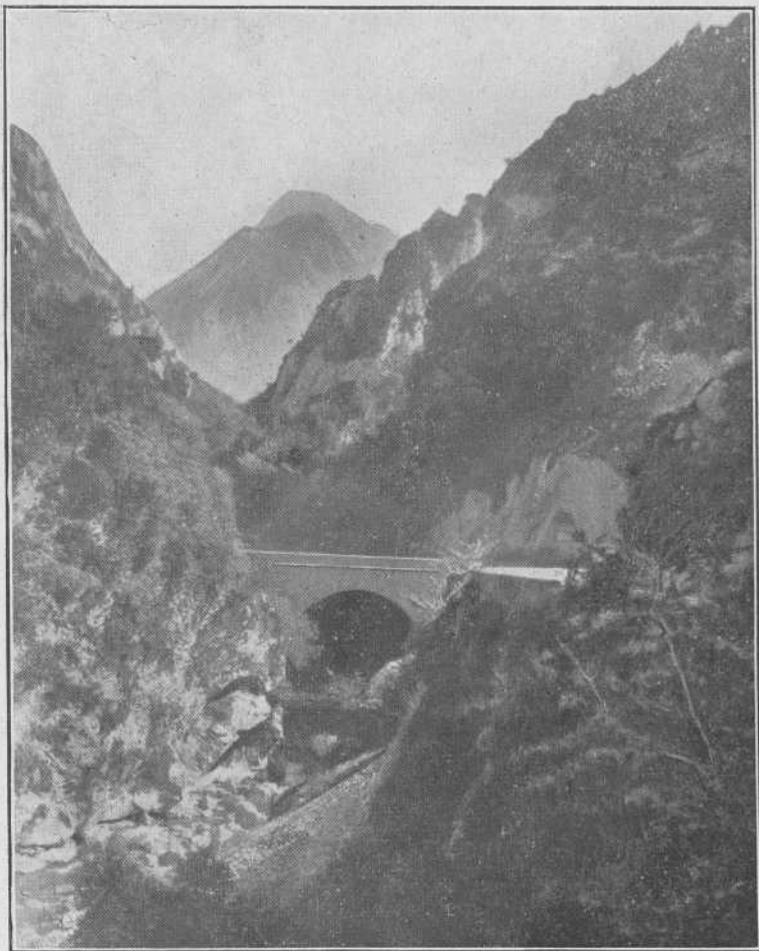
Fot. del autor

de una piedra desprendida de esta montaña el día 11 de julio de 1896».

Hacia el kilómetro veintiuno, a mano derecha, está el pueblo de los Veyos, colgado de la montaña. El corte de las rocas es imponente: comprimen al río, que baja rugiendo por los rabiones como si quisiera llegar pronto al valle abierto para refrescar las

risueñas vegas. Tan luego vamos por una como por otra margen del Sella, atravesándolo por puentes atrevidos. (1)

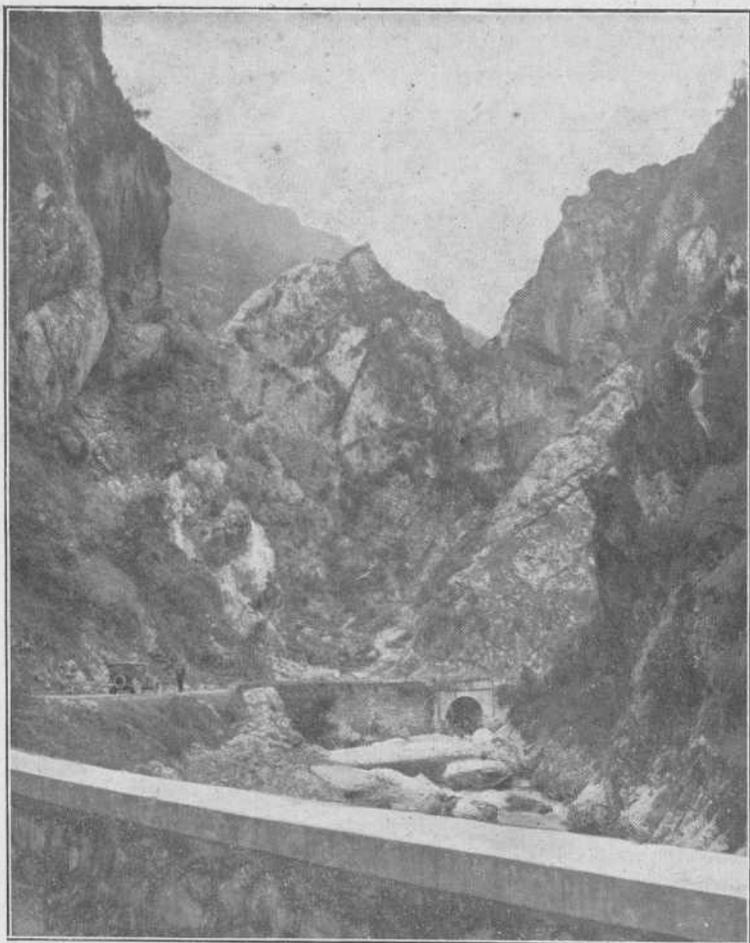
En el puente de Angoyo limita Asturias con León; en su ca-



259.—Carretera del Pontón. Puente de Angoyo, límite de Asturias con León. Fot. del autor

becera, del lado de acá, hay una lápida labrada en la roca con esta inscripción:

(1) El Sella nace en el puerto del Pontón, próximo al puente del Infierno, concejo de Sajambre.



260.—Carretera de Ponga, Paso de los Corredores.

Fot. del autor

«Asturias, Cangas de Onís.»

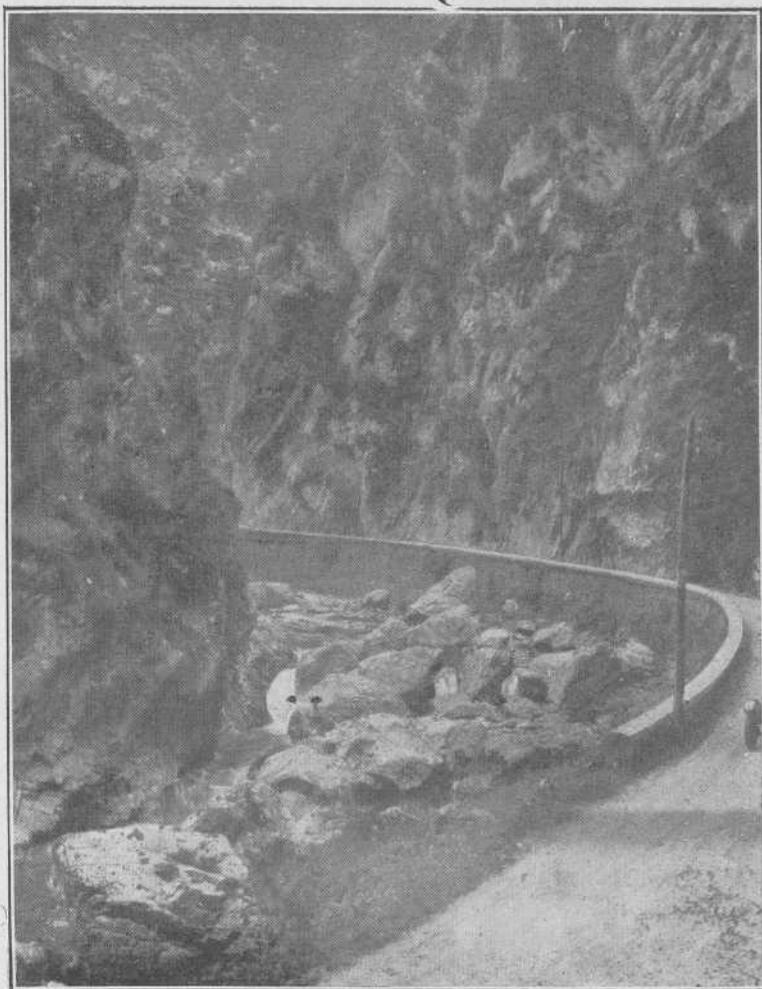
Y en la otra cabecera está escrito sobre una peña:

«Provincia de León.»

De aquí en adelante, por tierra leonesa, pasando por Oseja de Sajambre hasta lo alto del Pontón, el paisaje es cada vez más sorprendente. Poco antes de llegar a la cumbre, desde la curva de la Petenera, en dirección a Asturias se abarca un panorama grandioso.....

Desde el puente de los Grazos a San Juan de Beleño, el camino está hecho por entre peñascos agrestes y gargantas estrechas. La cañada de Sellaño aparece cubierta de apretado castañar, y al paso se encuentran huertas bordeadas de avellanos. La carretera forma curvas y contra curvas por la orilla del río de Ponga—o Sellaño, como lo llaman en la localidad—, y luego se entra en una *fóz* de paredes altas, verticales. Este paso, llamado «los corredores», es imponente.

Luego viene el alegre paisaje de Sotos, Mestas de Ponga, con

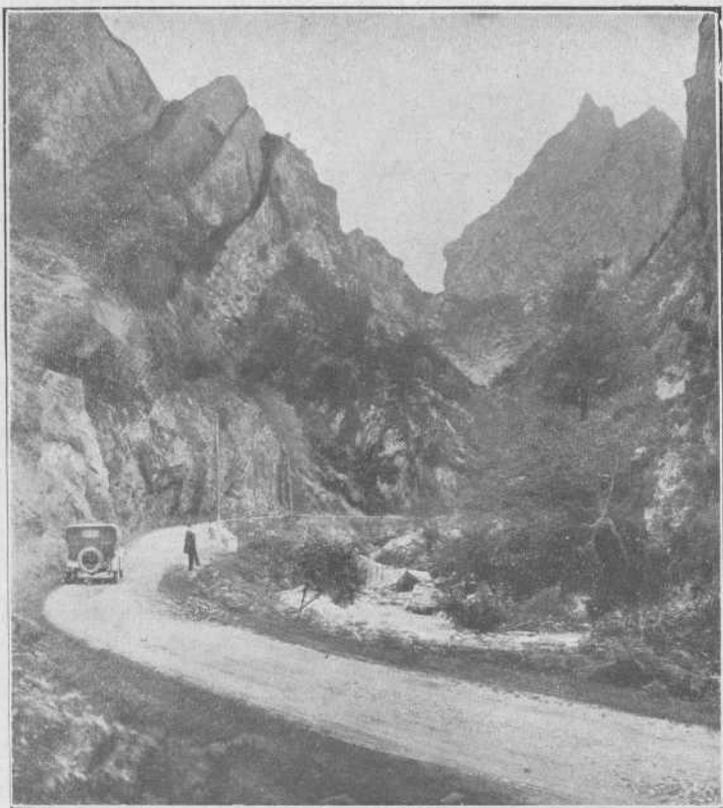


261.—Carretera de Ponga. Los Corredores.

Fot. del autor

su balneario en el interior de la montaña, el panorama que se alcanza desde la cuesta de Cadenava, y por fin San Juan de Beln, lugar donde se pueden pasar horas agradables. (2)

En las montañas de Ponga hay osos, urogallos y rebecos. Las oseras están en los Mazos de Toldaña, la Guariza, Ventaniella,

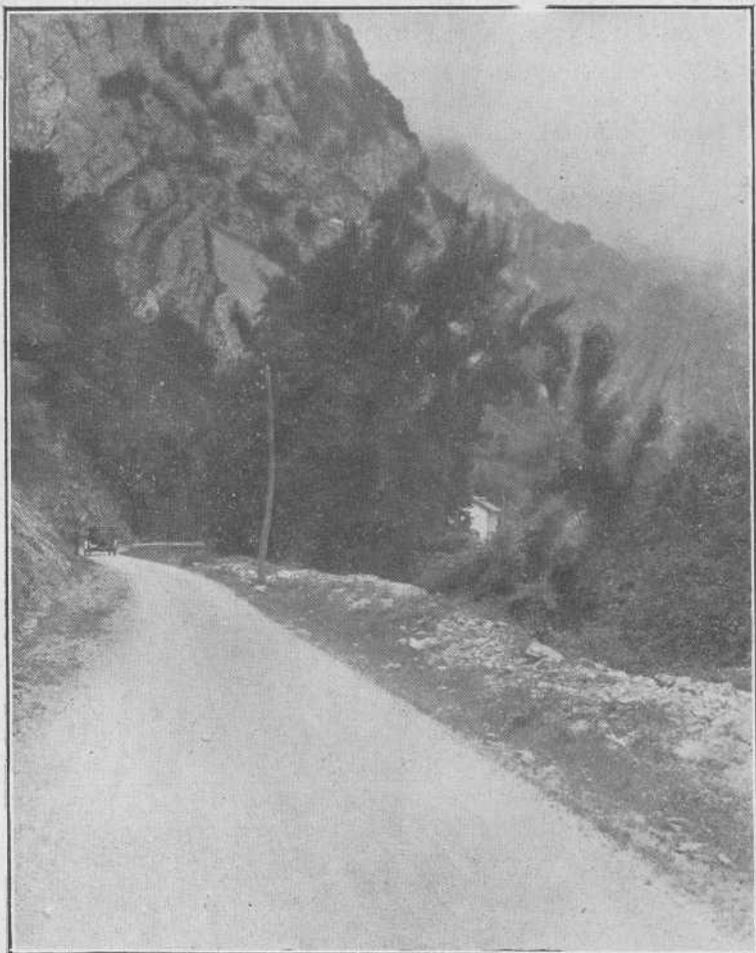


262.—Carretera de Ponga. Salida de los Corredores.

Fot. del autor

canal de Valluguero y peñas de Tolivia. Los urogallos se encuentran en la Baullosa, collados de Fermosu, Abedular, y de Obran-

(2) El pueblo de Sobrefoz, concejo de Ponga, tiene, por obligación, en lo alto de la montaña, un «mesón» para albergar transeúntes entre Castilla y Asturias.



263.—Carretera de Ponga. Mestas.

Fot. del autor

go. Y los rebecos, en Tietordo, la Llabria, Sierra de Combos, los Tusos, y en

Ten y Pileñes,
¡buen par de peñes;
Ten, para cabras;
pa oveyes, Pileñes!

dicen en la comarca.....

Ya hemos visto Covadonga y sus alrededores. Reanudamos

el viaje por la carretera general, en Arriondas, capital del concejo de Parres. Esta villa, de edificación moderna, cuenta con bastantes buenos elementos para recibir turistas. Tiene ferrocarril, tranvía y carreteras para hacer excursiones por todas partes. En 1926 fundó una Biblioteca circulante.



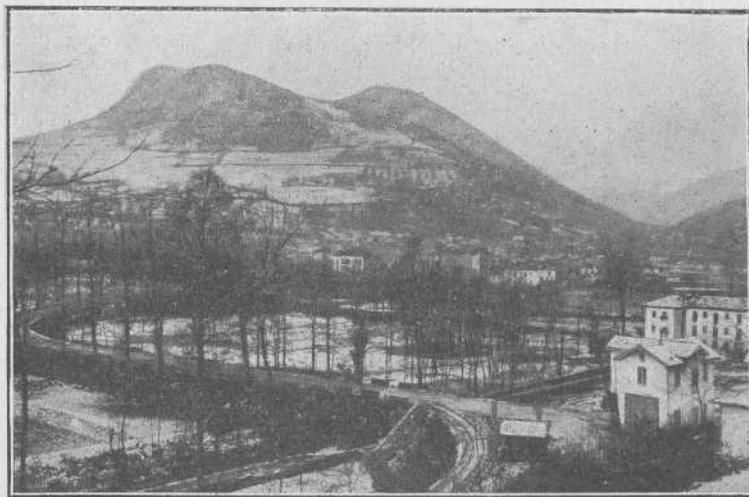
264.—Pastora de San Juan de Beleño, Ponga, mazando a la puerta de su cabaña. Fot. X

El trabajo de mazar es acompasado, y las pastoras lo acompañan con canciones alusivas al acto:

—Mázate, mantega
de Valdeburón;
primero yo te coma
que vuelvas al zurrón.

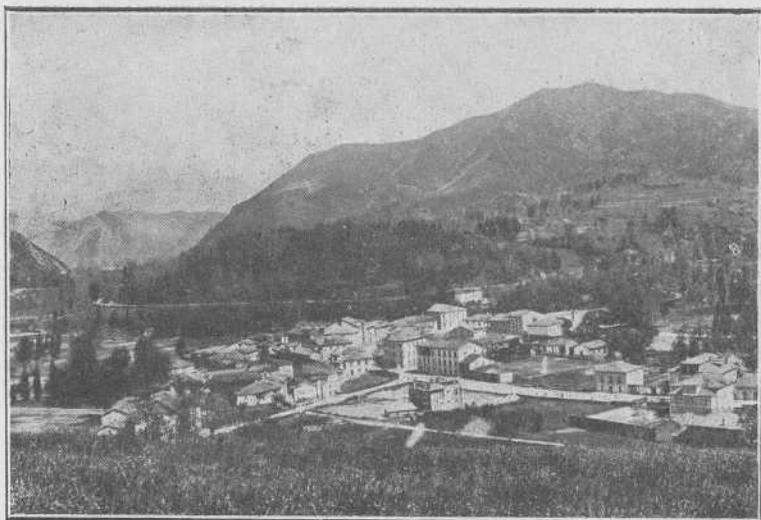
El camino, trazado por la margen del Piloña y paralelo al ferrocarril, atraviesa hermosa campiña. Detrás de las altas cumbres se adivina la presencia de aldeas y majadas, que visitaremos no tardando mucho.

A la entrada de Villamayor se encuentran los restos de la iglesia del famoso monasterio de Santa María. Fué erigido hacia el siglo XII, y perteneció a las religiosas benedictinas, hasta que llegó un tiempo en que la corrupción entró por las puertas del sa-



265.—Entrada de Arriondas.

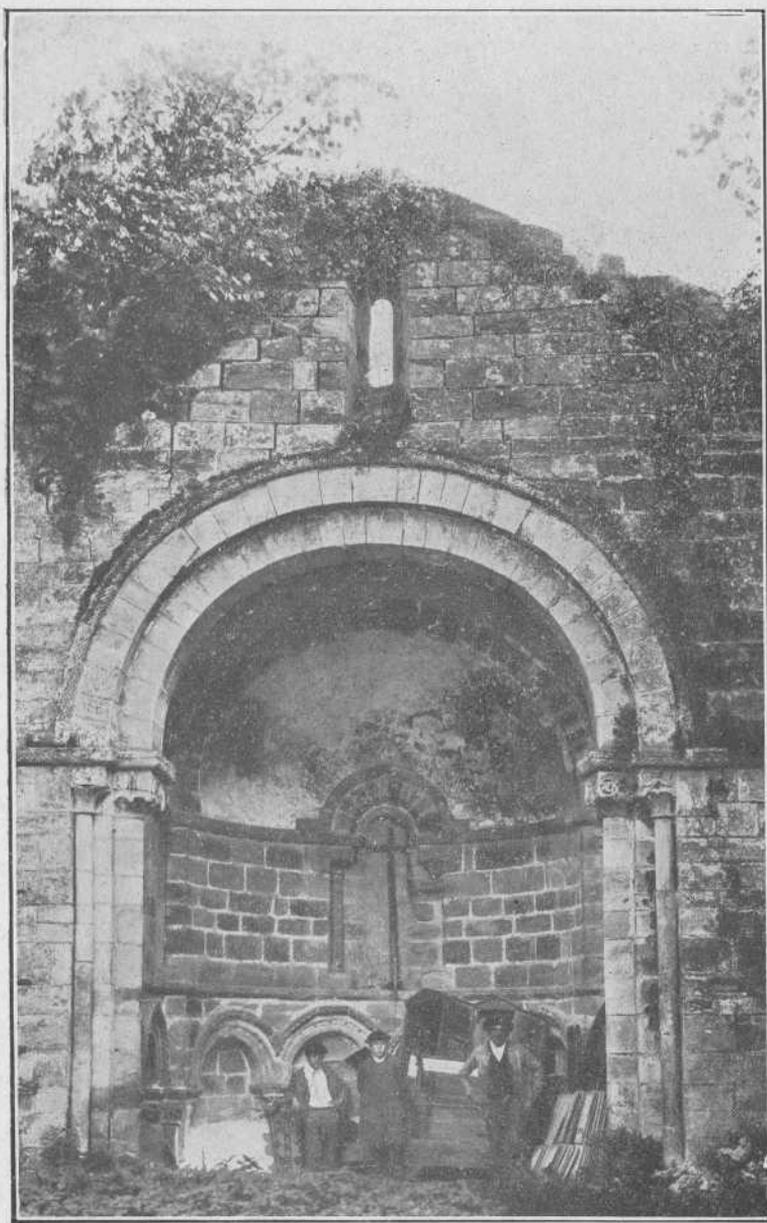
Fot. Sra. Arabl de Vega



266.—Vista parcial de Arriondas.

Fot. Sra. Arabl de Vega

grado recinto, causando en la comunidad funestos estragos, por lo cual el obispo D. Gutierre de Toledo, a fines del siglo XIV, dictó



267.—Estado en que se conservó el presbiterio de la iglesia del monasterio de Santa María de Villamayor, Infesto, durante los años que estuvo destinada a cementerio. Ahora está convertida en escuela, y el presbiterio en gimnasio para los niños. Fot. Muñiz

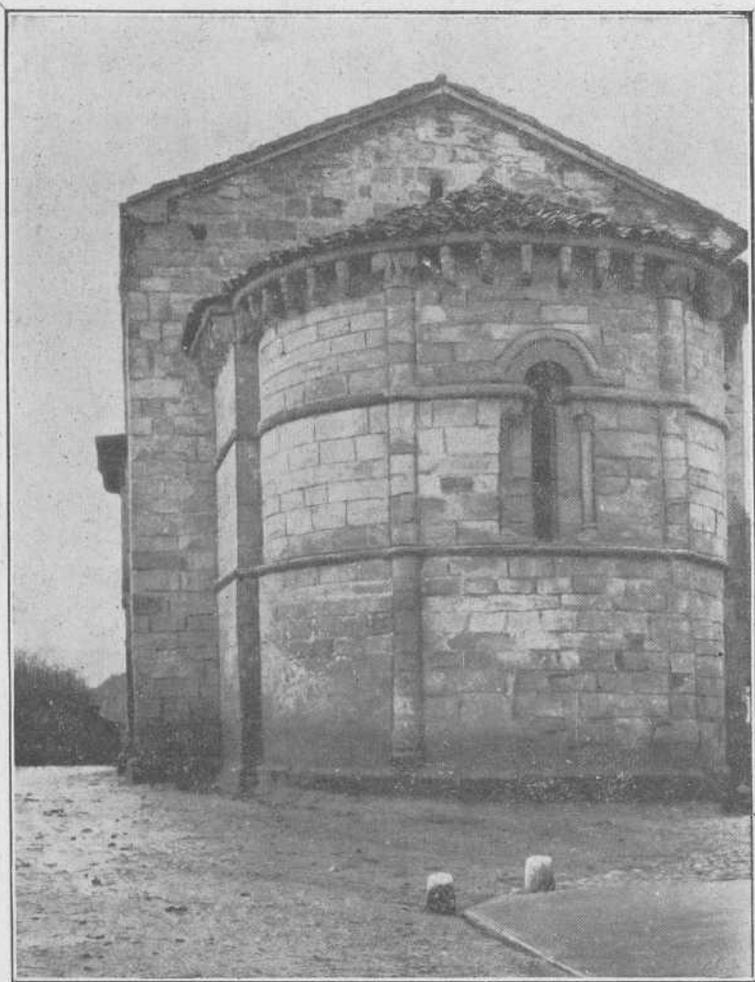


268.—Portada de la iglesia del monasterio de Santa María de Villamayor, Infiesto. Fot. del autor

una orden en la que dirige terribles cargos a estas religiosas y a las del convento de Santa María de Soto, concejo de Parres:

.....lubricam vitam ducentes factores libidinis amplexantes proles netandas in Dei opprobrium, et aliquae ex horribili coitu, publice procreando, objecto obedientiae jugo, paupertantis votum minime observando, nec velum nec habitum gestantes

monasticum..... (1) Manda que sean distribuídas entre los conventos de San Pelayo, Santa María de la Vega de Oviedo, y San Bartolomé de Nava, condenándolas a penitencia perpetua;



269.—Abside de la iglesia del monasterio de Santa María de Villamayor, Infiesto. Fot. del autor

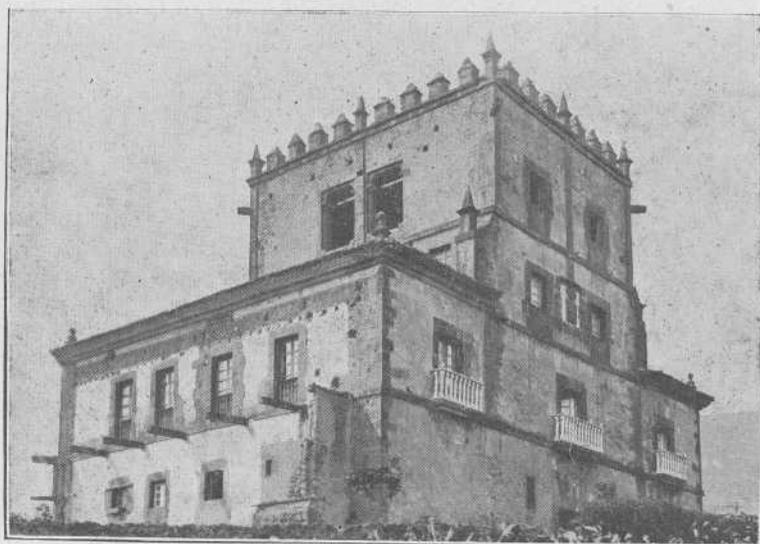
y que el convento de Villamayor sea ocupado por doce religiosos de Valdediós dirigidos por un abad.

(1) *Becerro*, fol. 40, archivo de la catedral ovetense. El obispo D. Gutierre rigió la diócesis del año 1377 al 1389.



270.—Casa de los Alvarez. Villamayor, Infiesto.

Fot. Muñiz.



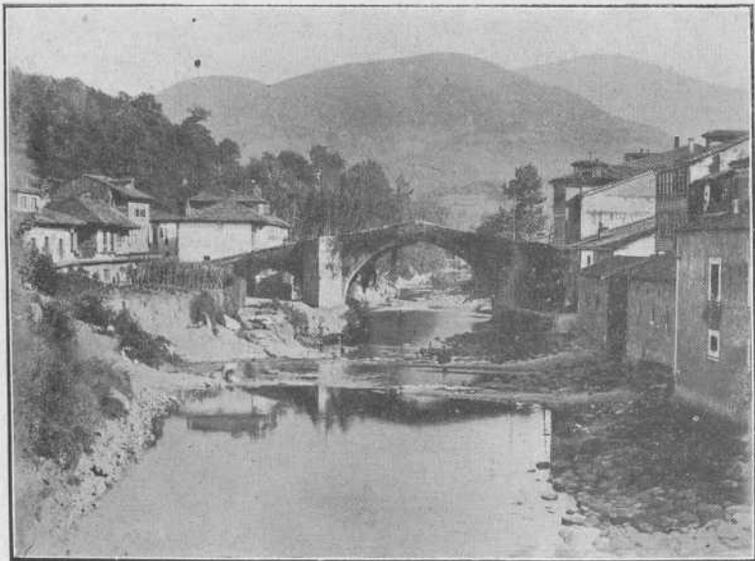
271.—Palacio de los Villa. Miyares, Infiesto.

Fot. Muñiz.



272.—Vista parcial de Infiesto.

Fot. S. Azcoitia.

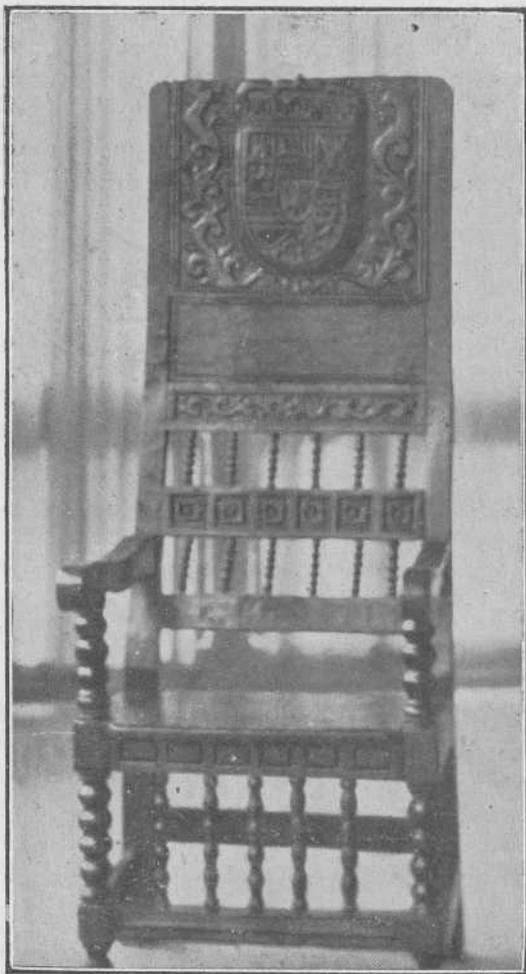


273.—Puente de Triana, Infiesto.

Fot. S. Azcoitia.

La bóveda del templo se hundió a principios del siglo pasado;

entonces el recinto fué convertido encementerio, hasta 1910 que lo transformaron en escuela. Se conservan en buen estado la portada lateral, el ábside y la parte que comprende el presbiterio, donde existen bellos elementos arquitectónicos cincelados con exquisita delicadeza...



274.—Sillón del siglo XVI. Fot. del autor

Este sillón, de D. José de Argüelles, de Infiesto, sin duda perteneció a un Tribunal de Justicia. En el rectángulo que aparece en el respaldo, bajo el escudo, tiene grabada esta inscripción:

«Jueces del mundo detened la mano;
aún no firméis: mirad si son violencias
las que os pueden mover a odio humano,
examinad primero las conciencias
y no haga el Juez recto y soberano
que en la ajena firméis vuestra sentencia.»

Se oye el rumor del río, que baja refrescando el valle extendido entre Villamayor e Infiesto, capital del concejo de Piloña, el que en Asturias tiene mayor número de carreteras, gracias a la diligencia del Excmo. Sr. D. Manuel de Argüelles, quien representó once años a este distrito como diputado a Cortes. Su principal riqueza es la ganadería y la agricultura. El Estado tiene aquí una granja agropecuaria.

Cuenta con sesenta escuelas, entre ellas una graduada.

Al pie de la capital, en un lugar poético, bajo un estrato de caliza cretácea ligeramente inclinado hacia el Norte, como se presenta siempre la creta en Asturias, está el santuario de la Virgen de la Cueva, famoso por las romerías que en él se celebran.

El estrato forma un hueco de cerca de cien metros de largo por veinticinco de fondo y otros tantos de altura, en el que se alzan tres capillas, la casa del capellán y algunos árboles. Dice un cantar:

—Virgen de la cueva, hermosa;
cómo no mueres de frío,
debajo de este peñasco,
a la orillita del río.

Diseminadas por el concejo hay varias casas notorias: la del Barredo, la de las Huelgas y la del Horrín, pertenecen a los Argüelles; y siguen la de Covián, de León y Mestas, de Alvarez, de los Villa, y otras.

Infiesto tiene sucursales de Bancos, teléfono, telégrafo y estación de ferrocarril. Es buen punto de partida para hacer excursiones a las alturas. El cinco de setiembre de 1920 salí yo de esta villa en dirección a Ponga a través de la montaña.

A la salida de la villa, por la carretera que conduce a Ríofabar, se encuentra la *Pisciactoría Asturiana*, perteneciente al Estado, a cargo del Cuerpo de Ingenieros de Montes. Está situada en lugar pintoresco, rodeada de árboles que reflejan sus copas en las claras aguas de los estanques. Tiene dos laboratorios; en uno de ellos se pueden incubar 200.000 huevos de salmónidos. En este laboratorio también se incuban salmones; para lo cual se pescan en el Sella en época apropiada, se les desova artificialmente y se llevan a él los huevos fecundados.

En el otro se incuban los huevos de las truchas que se crían en estabulación en los estanques de la piscifactoría, cuyas especies pertenecen a la trucha común, arco iris, de los lagos, y fontinalis. Con los alevines que se obtienen en ambos laboratorios se repueblan los ríos; y si algún particular solicita cierta cantidad de ellos se les concede gratuitamente. Merece la pena detenerse a visitar este establecimiento.

Me acompaña un guía. Voy por la orilla del río Espinaredo. La mañana está agradablemente fresca. Al pasar por delante de la cueva de Ferrán, oigo el glu glu del agua que cae por entre las

estalactitas, y me parecen las voces de los encantos que viven allá dentro, según dice la leyenda....

En Miera arranca un camino empinado que conduce a la majada de Muénigu, donde los Excmos. Srs. de Argüelles (D. José) levantaron una capilla a San Humberto, patrón de los cazadores. Se inauguró el 22 de setiembre de 1926, a cuyo acto asistió el obispo de la Diócesis Dr. D. Juan Bautista Luis Pérez, y los vecinos de varios pueblos del contorno. Conservo gratos recuerdos de aquella fiesta.

Pasamos por las majadas Degoës, Estaquera y Cureño, el co-



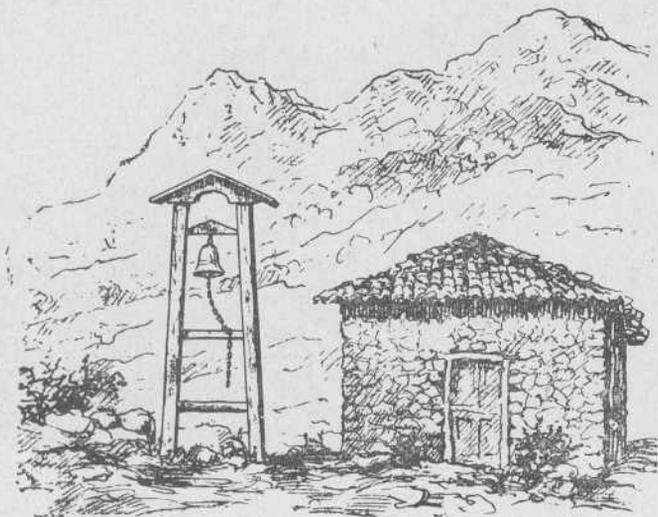
275.—El pueblo de Valledelmoro, conc. de Ponga, aparece como un nido de águilas sobre el borde de un precipicio cortado verticalmente en el punto X. Fot. del autor

llado de Traslafuente, y la riega de Llevarde. Después de seis horas de camino llegamos a Valledelmoro, pueblo formado por doce vecinos, cuyas casas se alzan al borde de un precipicio. Lo mismo hombres que mujeres, a pesar de ser todos parientes, por casarse entre sí, son de estatura elevada, predominando el tipo rubio. Hablan bastante bien el castellano, con acento dulce. Son todos propietarios y viven desahogadamente. Pertenecen al concejo de Ponga.

Están exentos de ir a misa, a causa de la gran distancia a que

se encuentra la iglesia. Sube allá el cura una vez al año a confesarlos y a decirles una misa en una capillita en la que veneran la imagen de San Antonio Abad. La manteca mazada aquel día, y algunos lacones, se lo dan al santo y luego «ajustan las cuentas con el cura». Al lado de la capilla hay dos postes hincados en el suelo de los cuales pende la campana.

«Aquí—me dijo un anciano—apenas conocemos las enfermedades; no recuerdo haber visto al médico en este pueblo más que una vez. Nos morimos de viejos y así lo certifican desde allá. En una ocasión hemos tenido varios días el cadáver de un vecino en una cabaña que está al otro lado de aquel collado, porque no podíamos pasar a causa de la nieve. Entonces el alcalde quiso hacernos aquí un cementerio, a lo que nos opusimos, porque queremos enterrarnos donde nuestros antepasados.»



276.—Capilla de Valledelmoro, conc. de Ponga.

Dibujo del autor

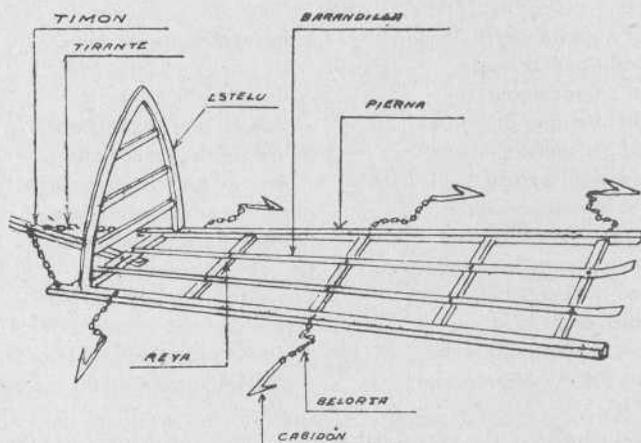
En día y medio que estuve en este hospitalario pueblo recogí noticias interesantes. Al marcharme díjome la anciana que me hospedó en su casa:

—«Si va V. a la majada de Lentelgüé, dígales de mi parte a los pastores, que San Antonio guarde sus ganados y que Dios proteja a toda su familia. Y que yo, la viuda de Juan Peri, les mando que le atiendan a V. bien. Aquellos pastores, como todos los de este contorno, son muy buenos; ya lo verá usted. ¡Ea! ¡Que

Dios le ayude! ¡Ah! no se le olvide: en *devolando* la collada siga V. a mano derecha por el camino más usado.»

Era mediodía. El calor me ahogaba al subir la empinada cuesta. Abajo brama el río saltando de cascada en cascada. Atravesé un bosque inmenso por entre altas encinas y soledades sombrías, y a las seis de la tarde llegué a la majada de Lentelgüé.

A la hora del ordeño se reunieron los pastores y entonces les comuniqué lo que me había dicho la anciana de Valledelmoro.



277. — Este aparato, llamado *ramu*, se emplea en las montañas de Ponga, y en otros puntos de Asturias que citaré más adelante, como medio de transporte, conducido arrastras por las yuntas. La formación del terreno impide el uso de carros. Dibujo del autor

—Sea V. bien venido—me dijo un pastorcito llamado Cipriano Bulnes—. Nuestra cabaña está a su disposición; en ella tendrá V. una humilde cama de hierba seca recién traída del otero. Abundancia de manjares como los que hubo en las famosas bodas de Camacho no los tenemos; pero leche, pan, queso y fruta no le ha de faltar.

—¿Quién te dijo eso de las bodas de Camacho?

—Me lo dijo Miguel de Cervantes Saavedra.

—¿Has leído el Quijote?

—Lo tenemos aquí en la majada; también tenemos Hernán Cortés, y Gil Blas de Santillana. Un maestro que hubo en Taranes nos recomendó que compráramos el Quijote, (1) y entre

(1) El maestro se llama D. Ceferino Melón.

todos los vecinos compramos estos tres libros, que circulan de majada en majada, y por el invierno los leemos en el pueblo, durante las veladas.

Por la noche, a la puerta de la cabaña, Cipriano Bulnes me narró varios cuentos y me recitó versiones de *La boda estorbada*, *Galancina*, *La esposa infiel*, *Delgadina*, *Oliveros*, *La Gallarda*..... unos quinientos cincuenta versos de romances. Luego, una pastora me recitó el siguiente, imitación de uno caballeresco:

Por aquella sierra abajo
un lindo pastor venía;
¡buen pastor debía ser
por lo bien que disponía!

A la su mano derecha
traía mortal herida
que le hizo otro pastor
por celos que le tenía.

Hablaba con los corderos
y a las ovejas decía:

—Buscaréis otro pastor
que os cuide noche y día,
que os lleve a beber agua

a la fuente que yo solía,
y de noche a la majada
y después a la pacía.

Allí se murió el pastor,
al pie de una verde oliva,
al son de un triste cencerro,
porque campana no había.

Ya le lloran tres serranas
de las altas serranías;
una dice:—¡Adiós, hermano!
otra:—¡Adiós, primo!—decía,
y la más chiquita de ellas:
—¡Adiós! dueño de mi vida. (1)

En los pueblos de estas montañas hay algunos pastores *poetas* a quienes llaman «troveros», los cuales son invitados a bodas y bautizos «para que echen trovas».

También se puede hacer una excursión muy agradable desde Infiesto al concejo de Caso. Yo la hice el 15 de octubre de 1921. En el camino se encuentran paisajes admirables. Llegué a Campo de Caso al caer la noche. La sierra de Fabanes y el crestón de sierra de Lagos, al recibir la luz de la luna presentaba un color azul verdoso, como el de la chispa eléctrica.....

Amaneció un día de sol. Es domingo. Repican las campanas. Camino del templo avanzan cuatro mozas con un *ramo* de pan adornado humildemente con hierbas y florecillas silvestres. Detrás del ramo va un ciego tocando una sinfonía, y una anciana golpeando un bombo. Un coro formado por jóvenes labradoras canta admirablemente la misa. Después de terminada ésta, los mozos se ponen a jugar a los bolos junto al pórtico de la iglesia.

En las primeras horas de la noche, cuando la juventud estaba

(1) Sobre esta excursión véase mi *Conferencia*, pronunciada en el Paraninfo de la Universidad de Oviedo el 3 de diciembre de 1920. Oviedo, 1921.

más animada, bailando al son de los instrumentos citados, tuvo lugar un eclipse de luna, cosa que no llamó la atención de los bailadores; continuaron marcando mudanzas, mirando cada uno a su pareja y de vez en cuando, demostrando indiferencia, levantaban la vista hacia el astro de la noche....

El día diecisiete fuí al puerto de Tarna; me sirvió de guía el sobreguarda de montes Claudio Vega. A la salida de Campo se encuentra un puente romano perteneciente a una calzada que partía de Villaviciosa pasando por Santa Eulalia de Cabranes, Infiesto, Lozana, Pundoles, Sellón, Fierro, Collada de Sauce, Gobezanes, caseríos de las Lleras, Moño, Campo de Caso, collado de Castiello, Bezanés, Tarna, Boñar y León.

A la izquierda de la carretera se alza el pueblo de Veneros, en cuyo monte, desde tiempo inmemorial, aparece por la noche una luz que ha dado lugar a supersticiosas leyendas. En las vegas de Soto pastan gran número de vacas. En este concejo la principal riqueza es la ganadería: produce al año unos tres mil jatos, y se calculan en ochocientas las yeguas parideras. La industria de las madreñas también es importante: se fabrican anualmente alrededor de veinticinco mil pares.

En la foz de Tarna encontramos un individuo armado de escopeta.

—¿De dónde vienes?—le preguntó mi guía.

—De tirar unos tiros al osu, pero escapósemi.

Este cazador, llamado José Calvo Toya, ha matado varios osos. «En una ocasión—dice—herí al osu y lu fuí siguiendo; de pronto abalanzóse sobre min y entonces *contiei* el cañón en el pechu y matélu.

El fué quien cogió, el 15 de mayo de 1927, el oseño que aparece aquí en la fotografía, metiéndose a por él en la osera estando dentro la madre, a la que mató de un tiro.

Otro cazador notable fué un vecino de Bezanés, Lorenzo Posada, quien dió muerte a diecinueve osos y a ochenta lobos.

En la actualidad, uno de los mejores cazadores de osos y rebecos, en el Oriente de Asturias, es D. José de Argüelles. Hablando conmigo, de estos animales, me dijo que el oso se mete a invernar en la osera por Santa Lucía y sale por Reyes. Las oseras de Caso están en Valdebezón, Medecueria, Porrónes de Infiestes y Cuetonegro. Todas en puntos casi inaccesibles para el hombre.

La osa, cuando ve a sus hijuelos en peligro no los defiende

más que de una manera débil, les pega para que corran; pero si el cazador se les echa encima, huye y los abandona.

En Caso también hay rebecos y urogallos; estos se cazan en



278.—Osezno cogido en la montaña de Caso.

Fot. del autor

Mongayo, Brañagallones, montes de Reres, cordal de Tarna y de Tietordos. Los rebecos, en Cuetonegro—punto de difícil entrada—, las Planas de Brañagallones, las Rapaines y las Rapaores de Valdebezón, los Abedulosos, sierra de Medacueria, y Mongayo.

Por desfiladeros que causan emoción, por entre altos roquedales, continuamos hasta el puerto de Tarna, dejando a mano izquierda el pueblo de Pendones. La cumbre de este puerto, límite de esta provincia con León, alcanza 1.300 metros de altura; cerca de ella brota la fuente Nalona, madre del Nalón, río principal de Asturias.

En los frescos camperos rumian vacas y cabras. Se oye en el bosque la canción de un pastor. La vista se espacia ante un paisaje bravío. En los apretados breñales se adivina la presencia

del oso. Por encima de las rocas abruptas pasan rápidas las sombras de un grupo de nubes oscuras que resbalan por el cielo....

Al oscurecer regresamos a Campo de Caso, lugar donde se irguió ceñosa la casona de la Torre, edificio medieval.

Según varios autores, Caso es la patria de *Sisalda* o *Hermesinda*, «hermosa esclava» que conquistó el corazón de Alfonso I, de quien tuvo un hijo, a Mauregato, que reinó del año 883 a 889. La tradición asegura que *Sisalda* vivió en aquella torre, derribada en 1916, sin que el Ayuntamiento tratara de evitar la desaparición del vetusto edificio, que representaba una página de la historia de Asturias.

Los «casinos» son muy hospitalarios y gozan fama de ser inteligentes; tanto que, en algunos cuentos tradicionales de Asturias, de temas difíciles, siempre es un casín el que resuelve el asunto. ¡Y qué humoristas!

Cuentan que, una vez, un casín fué a servir amo a Castilla y se colocó de pastor en una casa donde apenas le daban de comer. Un día, el hambre le obligó a matar un carnero, con cuya carne se alimentó un par de semanas. El amo se enteró del hecho y lo puso en conocimiento del juez. Entonces el casín fué a ver a un abogado y le ofreció dos duros porque le dijera lo que había de contestar al juez cuando le interrogara en el juicio.

—El asunto es muy fácil—le dijo el abogado—, hazte el tonto; a las preguntas del juez contestas berrando como berraba en el monte el carnero que mataste.

Compareció el casín ante el juez, y a las interrogaciones de éste respondió:

—¡Beee!

Y fué absuelto por idiota.

Luego de celebrarse el juicio, el abogado llamó al casín y le dijo:

—Dame los dos duros que me ofreciste por la consulta.

—¡Beee!

—No berres, casín, que ahora no está aquí el juez, págame.

—¡Beee!

El abogado, en vez de dos duros, recibió dos berridos.

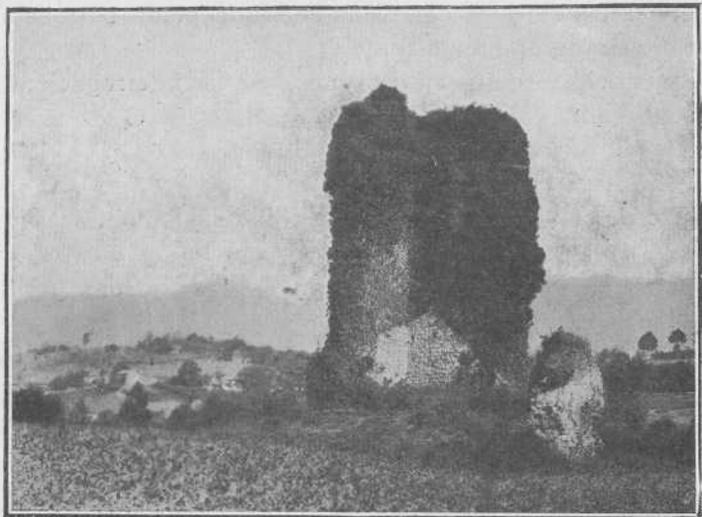
Es hora de volver a tomar el camino de Oviedo. Queda atrás la villa de Infiesto. Las cabezas de las montañas aparecen cubiertas de niebla oscura. El viento azota las ramas de los árboles, y sus hojas resuenan como tambores invisibles. En la altura croci-

tan bandas de cuervos y se posan sobre las tierras de cultivo donde saltan y picotean. Encuentro carros chirriadores, de altos *lladrales* cargados de manzanas que despiden un olor agradable.



279.—Casa de la Ferrería, conc. de Nava.

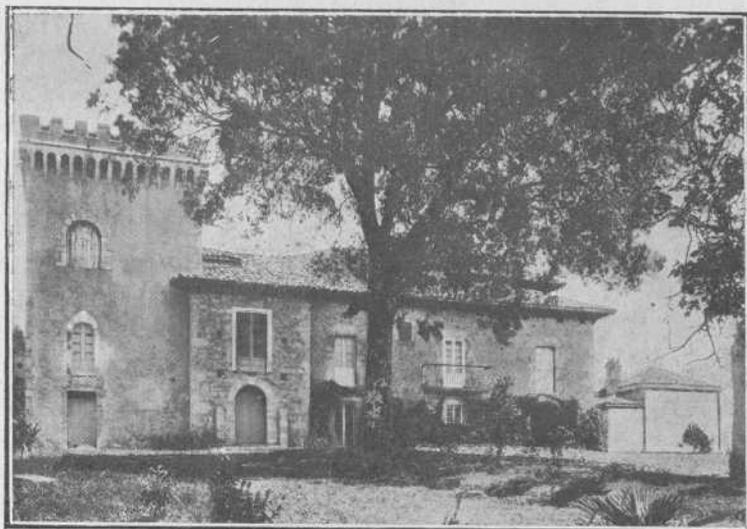
Fot. Muñiz



280.—Ruinas del castillo de Tresali, conc. de Nava.

Fot. Muñiz

Se columbra la villa de Nava, sita en una llanura ondulada hasta las proximidades de Peñamayor, en cuyos pastos, durante el verano, se mantiene el ganado de varios pueblos. En Nava tuvieron solar los poderosos Alvarez de las Asturias. De los siglos antiguos existen aquí restos de casas fuertes como la de la Ferrería, el castillo de Tresali y el palacio de la Cogolla. La iglesia de San Bartolomé, erigida en el siglo XII, conserva elementos de arquitectura románica; perteneció a un convento de benedictinas, al que fueron trasladadas, como ya he dicho, algunas monjas de Villamayor.



281.—Palacio de la Cogolla, conc. de Nava.

Fot Muñiz.

A corta distancia de Nava, en la Secada, se bifurca con la carretera general la que conduce a Villaviciosa. Bien merece la pena que los amantes del arte caminen por ella como unos dos kilómetros y luego media hora a pie por un camino de carro para ver la iglesia de Santa María de Narzana. Flanquean la portada dos columnas con bellos capiteles que sostienen arquivoltas ricamente decoradas, bajo una cornisa que avanza sobre canecillos exornados con figuras humanas y de animales; el arco de la capilla mayor es ojival, se apoya en tres columnas de cada lado con capiteles delicadamente tallados; el ábside tiene forma

semicircular, y en el centro una ventana de arco de mediopunto descansando sobre dos columnitas a la altura de las cuales arranca una imposta que le circunda, y en los canecillos de la cornisa aparecen diversas figuras esculpidas y las tabicas ornadas con rosetones...

Comienza a llover. Por la orilla del camino marchan en línea

mujeres montadas en burros, y otras a pie que llevan cestas sobre sus cabezas; por el centro avanzan carros y pjaras de ganado. Todo este tropel va para el mercado de Pola de Siero, villa extendida a los lados de la carretera.

En Pola de Siero no hay monumentos artísticos; sólo algunas iglesias conservan recuerdos de su antigüedad; pero en distintos lugares del concejo se alzan viejos palacios de gran interés para la arquitectura civil asturiana: tales son la torre y palacio de los Vigil de Quiñones, el de Santa Eulalia, del marqués de Santa Cruz, el



282.—Portada de la iglesia de Santa María de Narzana, conc. de Sariego.

Fot. Muñiz

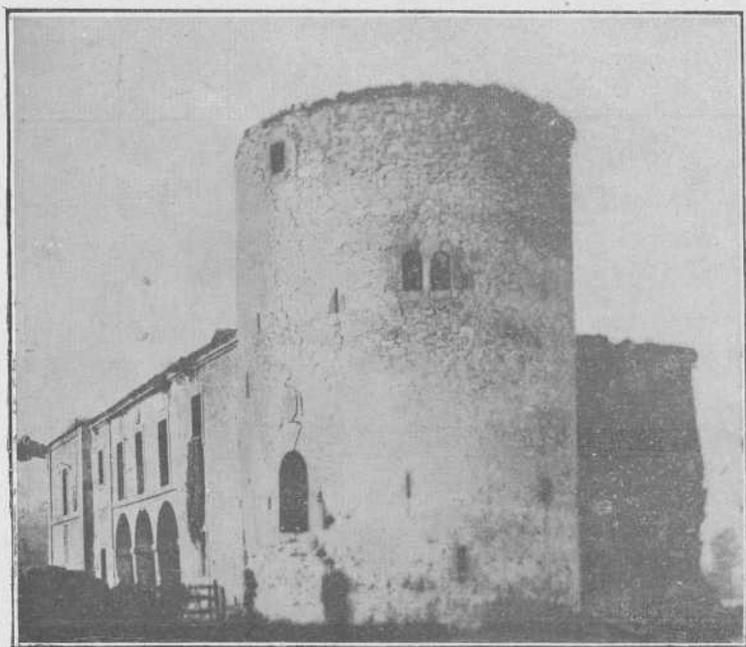
de Meres, el de Carreño, el de Celles, el de Heredia y otros.

La villa cuenta con un asilo de ancianos desamparados, casino y Ateneo Popular. Son notables dos romerías que aquí se celebran, por la multitud de personas que a ellas concurren; una, es la de *Los huevos*, el martes de Resurrección, día en el que se venden muchos millares de huevos pintados; la otra es la del *Carmín*, en la que al final, a altas horas de la noche, el pueblo baila la famosa *danza prima* asturiana.



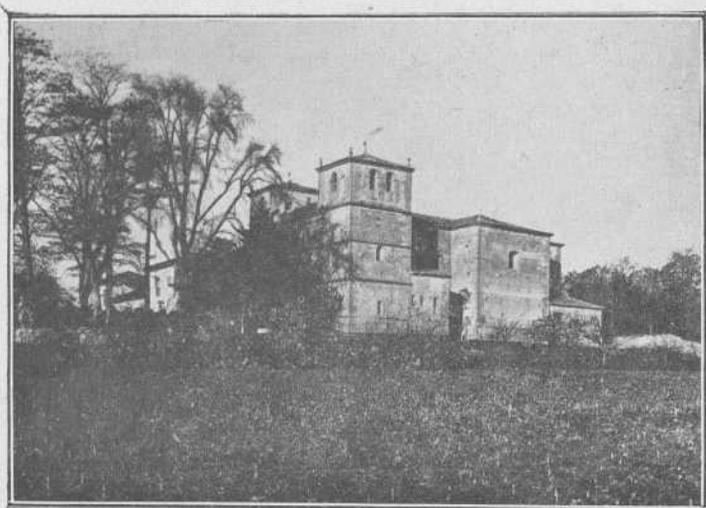
283.—Torre y palacio de Santa Eulalia, del marqués de Santa Cruz,
conc. de Pola de Siero.

Fot. Muñiz.



284.—Torre y palacio de los Vigil de Quiñones, conc. de Pola de Siero.

Fot. Muñiz.



285.—Torres de Meres, conc. de Pola de Siero.

Fot. Muñiz.



286.—Palacio de Meres. conc. de Pola de Siero.

Fot. Muñiz.



287.—Casa de Carreño, Valdesoto, conc. de Pola de Siero.

Fot. Muñiz



288.—Palacio de Heredia, conc. de Pola de Siero.

Fot. Muñiz

A corta distancia de Pola de Siero, aparece, a mano derecha, separada un kilómetro de la carretera, sobresaliendo por entre frondosos manzanos, la villa de Noreña, famosa por haber dado nombre a uno de los condados más importantes de España en el siglo XIV, disfrutado sucesivamente por Rodrigo Alvarez de las Asturias, Enrique de Trastamara y su hijo Alfonso Enríquez de Castilla y por el obispo de Oviedo don Gutierre de Toledo, a quien se lo dió para sí y para los que le sucedieran en esta Sede,

Juan I, en las Cortes de Segovia, el año de 1385. Entonces parece que tuvo origen este proverbio:

Con mal va Noreña, que con pendón y caldera es fecha esclava de la iglesia.

Frente a Noreña, al Sur, a donde se llega por carretera y por ferrocarril, está la industrial villa de La Felguera, que celebra interesantes Certámenes del trabajo, a los que, con justa ra-



289.—Palacio de Fernández de Miranda, Langreo, (San Martín del Rey Aurelio). Fot. Muñiz

zón, pretende que se les dé carácter oficial, los ricos valles de Langreo y de Laviana, donde el turista puede visitar importantes fábricas y minas de carbón. Los pueblos principales de esta comarca tienen Ateneo Obrero con biblioteca circulante

El camino corta un paisaje pobre de vegetación, una campiña inmensa que termina en el concejo de Llanera. A lo lejos, hacia el Noroeste, cierra el horizonte la cumbre del Aramo cubierta de nieve. Al Norte se ve el monte de Naranco, donde el rey Ramiro I levantó templos y palacios, y a los pies de este monte, la señorial ciudad de Oviedo, con sus torres, sus viejos monumentos, gloria del arte español, antigua corte de reyes, cuna de sabios y de nobles, teatro de hazañas y de triunfos, que espera reposadamente por el hombre que ha de escribir su historia.



OVIEDO

En una colina que llevaba el nombre de *Ovectao* situada a los pies del monte de Naranco, cubierta de espeso bosque según los historiadores, en el año 761, el abad Fromestano, de la orden benedictina, y su sobrino el presbítero Máximo, erigieron un templo a San Vicente mártir, agrupándose luego a su alrededor algunos fieles que construyeron allí sus viviendas. Este suceso dió impulso a aquella población que hoy conocemos con el nombre de Oviedo. Digo que le dió impulso, porque opino que cuando Fromestano llegó a la colina la encontró habitada.

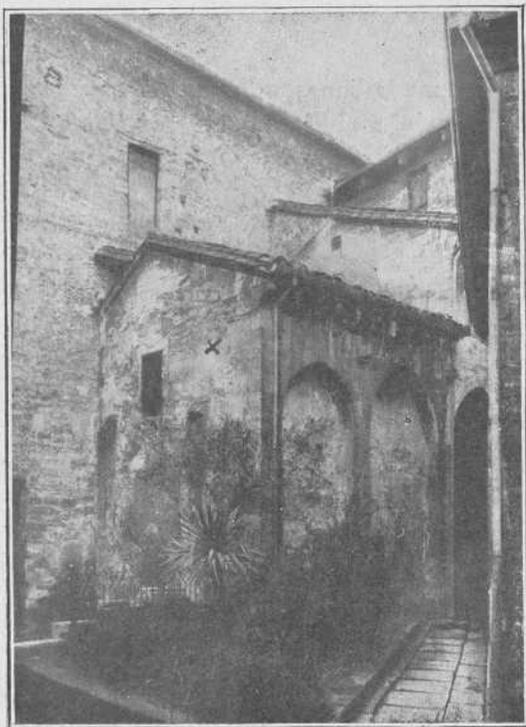
Ignoro en qué se fundaron los historiadores para afirmar que Fromestano fué el primero que edificó en *Ovectao*. Yo fundo mi opinión en los estudios que hice sobre los pueblos prerromanos de esta provincia. A poco que se examine el terreno que ocupa la parte antigua de Oviedo, se deduce que en los alrededores de la catedral hubo un poblado anterior a la dominación de Roma.

Los pueblos prerromanos estaban fundados sobre colinas al pie de fértiles vegas, como la que circuye a Oviedo, y en picachos erguidos en medio de abundantes pastos. En las cercanías de esta ciudad, próximas a la capilla del Cristo de las Cadenas, en Villapérez, en Lugones, Faro y otros puntos, hay señales de castros lo cual induce a suponer que en la colina donde se fundó Oviedo, por su posición estratégica, estaría la fortaleza central de la tribu, una de las ciudadelas citadas por Plinio. (1) Abatida ésta por los romanos, quedó reducida a una aldehuela que cultivaba las productivas tierras que tenía a sus pies, y así la encontraría el abad benedictino cuando edificó en ella el mencionado templo.

(1) Véanse las págs. 113-116 y 130-133 de este libro.

El rey Fruela, prendado de la hermosa situación del poblado, estableció en él su residencia y construyó próxima al templo erigido por Fromestano, una basílica bajo la advocación del Redentor, dentro de la cual elevó doce altares en honor de los doce apóstoles. A la muerte de este monarca, ocurrida en Cangas de Onís en el año 768, bajo un puñal asesino, su hijo Alfonso, por su edad infantil o por otras causas, no ocupó el trono de Asturias hasta el 791, estableciéndose definitivamente en Oviedo, lugar donde había nacido y recibido el bautismo, según él mismo dice en su testamento de 812: *quo solo natus locoque renatus extiti.* (1)

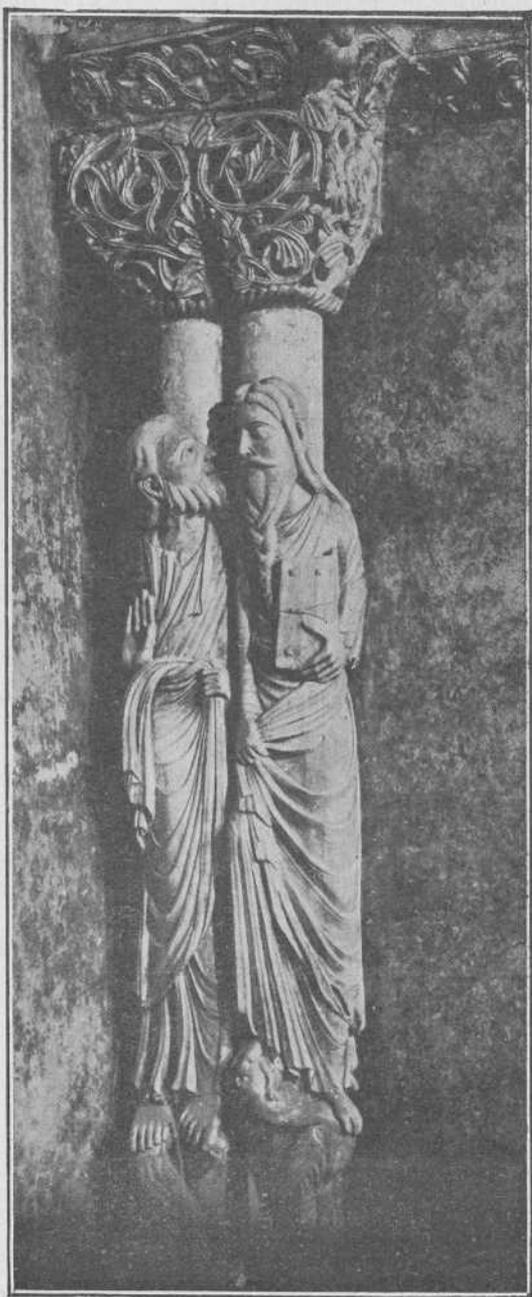
Fué el primero de los reyes astures que formó corte, y desde el momento en que comenzó a reinar, demostró que el cetro cristiano estaba en manos de un rey más hábil y fuerte que sus cuatro antecesores, puesto que venció a los moros en reñidas batallas y los arrojó de Asturias para siempre. Amuralló a Oviedo y lo embelleció construyendo un palacio sobre las ruinas del que había levantado su padre Fruela; fabricó obras de utilidad pública. y varias iglesias, entre ellas la Cámara Santa, templo de



290.—Abside de la Cámara Santa (X).
Siglo IX. Oviedo.

Los arcos laterales fueron agregados posteriormente. Fot. Duarte

(1) Archivo de la catedral de Oviedo. Libro Gótico.



291.—Apostolado de la Cámara Santa, Oviedo
Fot. Duarte

pequeñas dimensiones, puesto bajo la advocación de San Miguel, construido sobre una cripta oscura, de planta rectangular cubierta de bóveda de medio cañón que arranca de un basamento de sesenta centímetros de alto. La cripta fué convertida en templo llamado de Sta Leocadia, Virgen que padeció el martirio el año cuatrocientos, en la ciudad de Toledo. En el centro de este subterráneo hay dos tapas sepulcrales ricamente decoradas, y en la pared, una lápida de piedra caliza en la que se desarrolla una leyenda de difícil lectura; la estudió el P. Fita y publicó su traducción en el *Boletín de la Academia de la Historia*. (1)

(1) La reprodujo el Sr. Selgas en su obra *Monumentos ovenses del siglo IX*.—Oviedo, 1908, pág. 60.

La planta de la Cámara consta de nave y ábside cubierta de bóveda de medio cañón. El arco triunfal descansa sobre dos columnas de mármol con capiteles exornados con hojas de pronunciado relieve. Una ventanita decorada interiormente presta luz a la estancia. La primitiva cubierta de la nave era de madera, y



292.—Apostolado de la Cámara Santa, Oviedo. En los capiteles aparecen representados los Desposorios de Nuestra Señora y otras escenas religiosas.

Fot. Duarte

a fines del siglo XI o en los comienzos del XII, fué sustituida por una bóveda con tres arcos apoyados sobre seis columnas de piedra caliza, a las que están adosadas, de dos en dos, las estatuas de los doce apóstoles, esculturas de gran mérito, hechas en mármol por un artista genial cuyo nombre se ignora.

El rey Casto construyó la Cámara para guardar en ella el arca



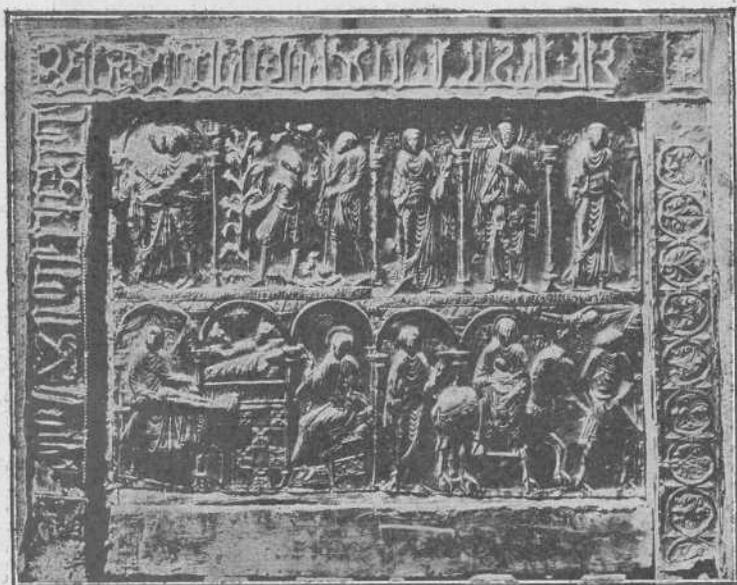
293. — Frente del arca de las reliquias. Revestimiento de plata del siglo XI. Jesucristo con los Apóstoles.
(Cámara Santa, Oviedo.) Fot. Duarte

de las reliquias que los cristianos habían traído de Jerusalén cuando los musulmanes invadieron la Palestina, y la tenían escondida cerca de Oviedo, entre las fragosidades de la montaña del Aramo, llamada desde entonces Monsacro. (1)

(1) Véase el opúsculo *Cámara Santa. Sumario de las venerandas reliquias*

El arca de las reliquias estuvo mucho tiempo sin abrirse, y el día en que se abrió estaban presentes Alfonso VI, dos princesas y varios personajes, entre ellos el Cid.

«La reconciliación castellano-leonesa que el rey Alfonso procuró en el matrimonio de doña Jimena, la hija del conde de Oviedo, con el Cid, viene a confirmarse con un viaje de éste a Asturias en compañía del rey.



294.—Costado izquierdo del arca de las reliquias. Representa la Visitación, Natividad y huida a Egipto. (Cámara Santa, Oviedo.)

Fot. Duarte

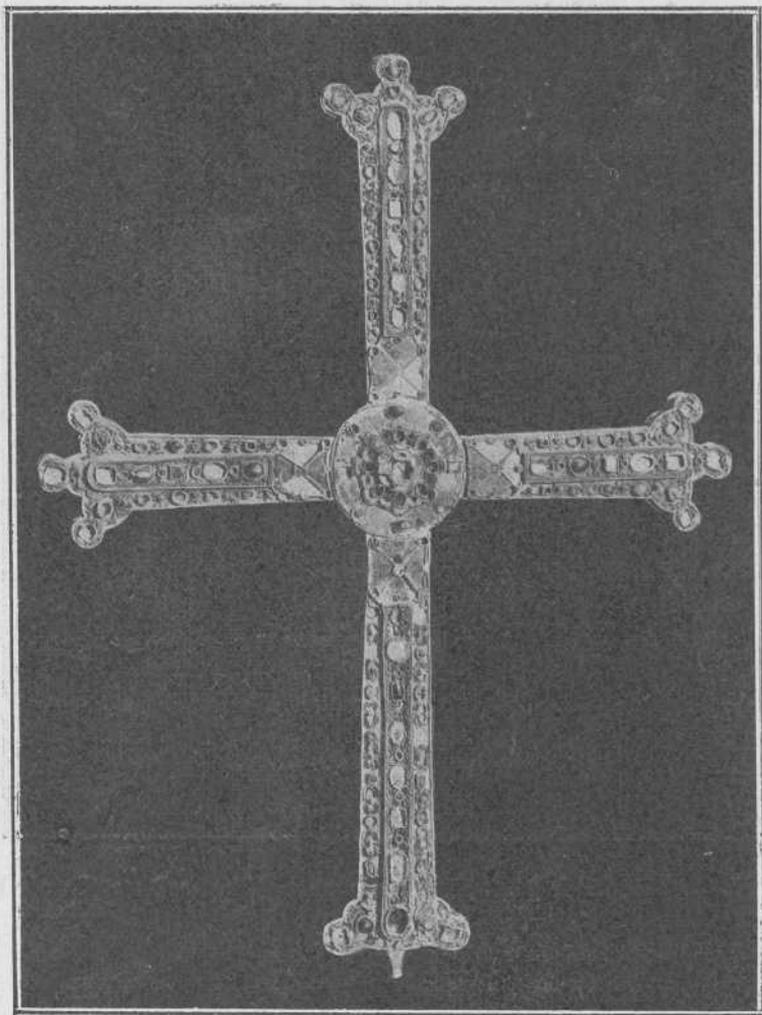
La catedral de San Salvador de Oviedo fué, después de la de Santiago de Galicia, el lugar de peregrinación más concurrido de la península, sobre todo, después de este viaje del Cid. Veamos cómo entonces se exaltó la fama del santo lugar.

Se veneraba en San Salvador una vieja arca de reliquias que ahora iban ganando cada vez más la devoción de los fieles, según

que encierra y breve historia de la traida del arca con muchas de ellas desde Jerusalén a Oviedo. Oviedo, 1926. El opúsculo no está firmado; su autor es el deán de la catedral ovetense D. Maximiliano Arbolea. El trabajo va acompañado de un mapa compuesto por mí—con arreglo a las indicaciones del texto—, en el que figura el supuesto camino recorrido por el arca.

refería el clero ovetense. Nadie sabía al presente lo que el arca encerraba; intentó reconocerla el obispo Ponce ante la clerecía, hacia el año 1030, pero al abrirla, derramóse del interior del arca una claridad de tan hiriente blancura, que ninguno pudo ver nada de lo que dentro había, y espantados dejaron caer la tapa, quedando alguno de los clérigos ciego para siempre.

Alfonso VI iba ahora en peregrinación a adorar aquellas des-

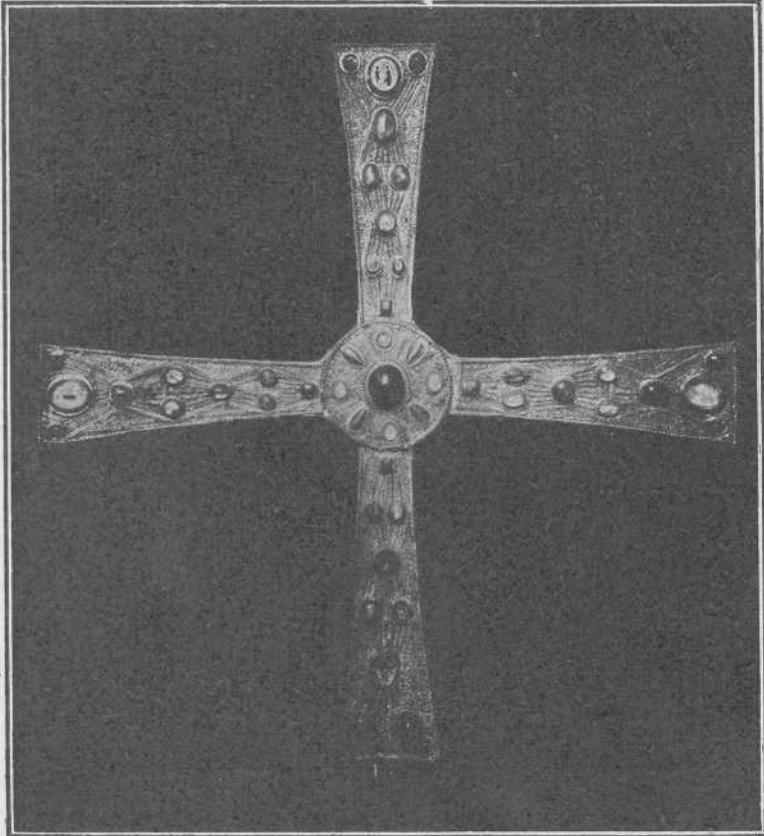


295.—Cruz de la Victoria o de Pelayo. Fué revestida en el siglo X. Reverso. (Cámara Santa, Oviedo.)

Fot. Duarte

conocidas reliquias y a abrir de nuevo la misteriosa arca, con el objeto de patentizar sus tesoros; para ello quería pasar en Oviedo toda la Cuaresma, rodeado de gran corte.

De altos personajes castellanos sólo fueron con el rey el obispo de Oca o Burgos, y Rodrigo el Campeador; el cual por esta ocasión, seis meses después de su matrimonio iba a visitar la tierra de doña Jimena acaso en unión de ésta. (1) A Oviedo



296.—Cruz de los Angeles. Siglo IX. Anverso. (Cámara Santa, Oviedo.)
Fot. Duarte

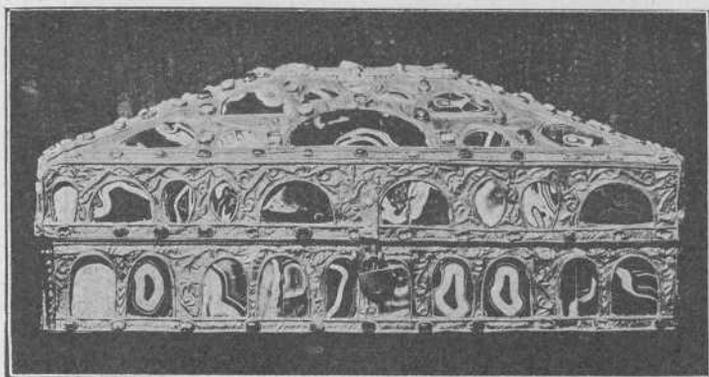
concurrieron también las infantas Úrraca y Elvira, el obispo de Palencia con otros varios de Galicia y León, el conde mozárabe

(1) Doña Jimena, esposa del Cid, era hija de D. Diego Rodríguez de Asturias, conde de Oviedo, natural de Nava. (Nota del autor.)

Sisnando, alguacil o visir de Coimbra, y otros hombres del reino leonés.

El dos de febrero de 1075 ya estaba el rey en Oviedo. La Cuaresma empezaba el día dieciséis.

Al mediar la Cuaresma se procedió a abrir el arca, cuyo secreto se presentaba envuelto en formidable misterio. Escuchemos el acta de la apertura. El emperador (ya Alfonso toma este supremo título) había mandado a los clérigos y a los caballeros de la corte prepararse con ayunos, penitencias y oraciones. Llegado el cuarto viernes de Cuaresma, día 13 de marzo, después de los divinos oficios, los seis obispos con toda su clerecía rodean el arca; están presentes el rey y las dos infantas, los condes,



297.—Arca de las Calcedonias, donada por Fruela II, a mediados del siglo X. (Cámara Santa, Oviedo.)

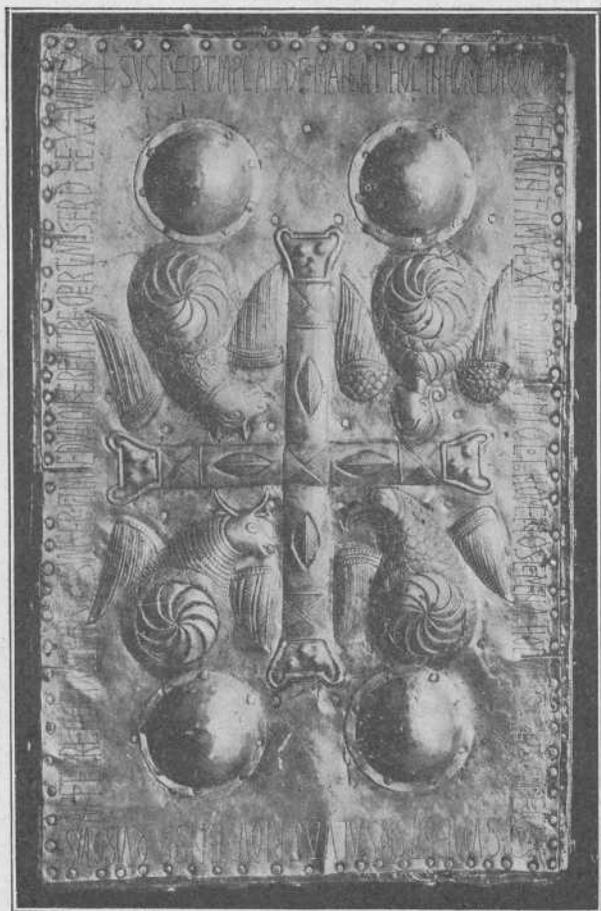
Fot. Duarte.

los caballeros, el primero de éstos Rodrigo Díaz; el coro entona salmos, los incensarios lanzan su adorante humo sobre la tapa del arca, la cual es al fin abierta con trémulo temor. Y entonces Dios puso de manifiesto aquel oculto tesoro: allí aparecieron increíbles reliquias de la pasión de Cristo, del madero de la Cruz, de la sangre del Redentor, de su túnica inconsutil, del pan de la última Cena, del sudario; allí había del vestido y de la leche de Santa María; reliquias de todos los apóstolos, de las santas Justa y Rufina de Sevilla, de Santa Eulalia de Barcelona y sólo Dios sabe de cuántos santos más.

Alfonso regaló para guardar tan sagrado tesoro una nueva

arca chapada de plata con una larga inscripción que enumeraba las reliquias principales..... (1)

Las venerandas reliquias pueden visitarse todos los días; por



298.—Interior del Arca de las calcedonias. (Cámara Santa, Oviedo.)

Fot. Duarte

la mañana a las nueve al comenzar el coro, excepto los domingos y días festivos que se hará después de la misa conventual;

(1) De un artículo publicado en *El Carbayón*, Oviedo, 26 de setiembre de 1926, por el director de la Real Academia Española D. Ramón Menéndez Pidal.

y por la tarde después de vísperas; éstas terminan a las tres y cuarto en invierno, y media hora más tarde en verano. Entre los ricos objetos religiosos que allí se contemplan, figura la *Cruz de los Angeles*, donada por Alfonso II el Casto el año 808, cruz



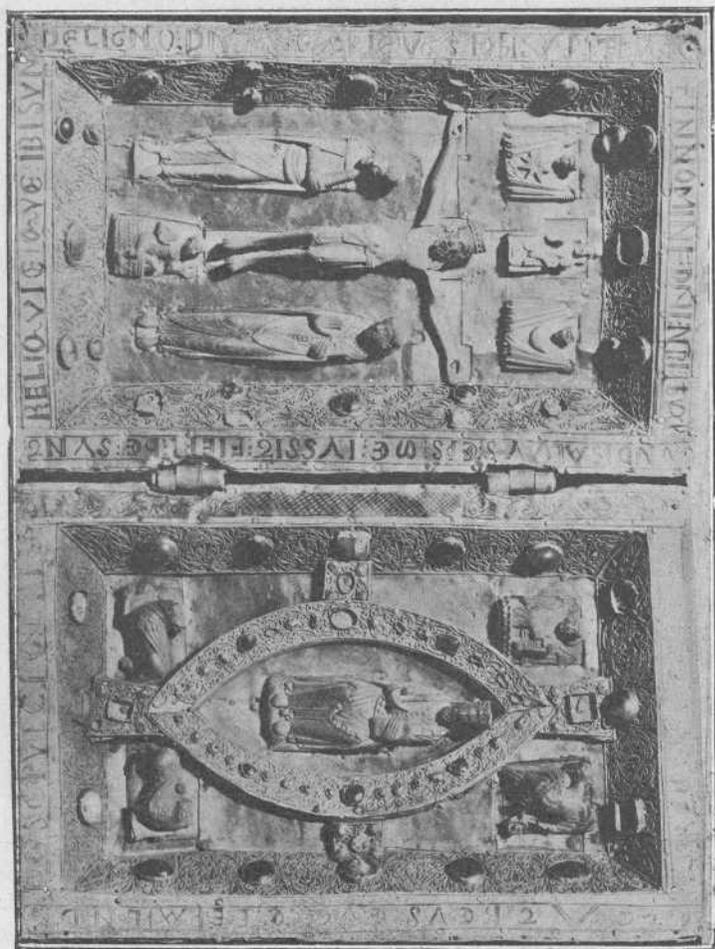
299.—Díptico de marfil, del Cónsul Flavio Apion. Siglo VI. Se custodia en el archivo de la catedral de Oviedo. Por ahora no se conoce más que otro díptico igual a éste; se encuentra en Londres. British Musseum. Fot. Duarte

que usan como escudo la ciudad de Oviedo y el Cabildo catedral. La *Cruz de la Victoria*, llevada por Pelayo como bandera; es de roble, primorosamente revestida por mandato de Alfonso III el Magno el año 908; el revestimiento se hizo en el castillo de Go-

zón, próximo a Avilés y constituye el escudo del Principado de Asturias. Dos *dipticos*: uno, bizantino, del siglo XII; otro, del siglo XV. Arca de las *calcedonias* donada por Fruela II a mediados del siglo X. Varias arcas de oro, plata y coral regaladas por reinas. Crucifijos bizantinos y otras alhajas de gran valor.

Próxima a la Cámara Santa construyó Alfonso el Casto la basílica de San Tirso, cuya magnificencia fué cantada por los escri-

300.—Diptico bizantino, (interior). Siglo XII. (Cámara Santa, Oviedo.) Fol. Duarte



tores de la antigüedad. El incendio que destruyó a Oviedo en el año 1531, alcanzó también a este templo; de su forma primitiva no queda más que el ábside con dos modillones y un bello aji-
mez, el más notable de los que ostentan los monumentos astu-

rianos del siglo IX. Sobre la moldura que guarnece los arcos hasta la altura de los capiteles, hay dos piedras salientes con sendos agujeros, los cuales servían de quicio a las hojas de madera que cerraban la ventana.

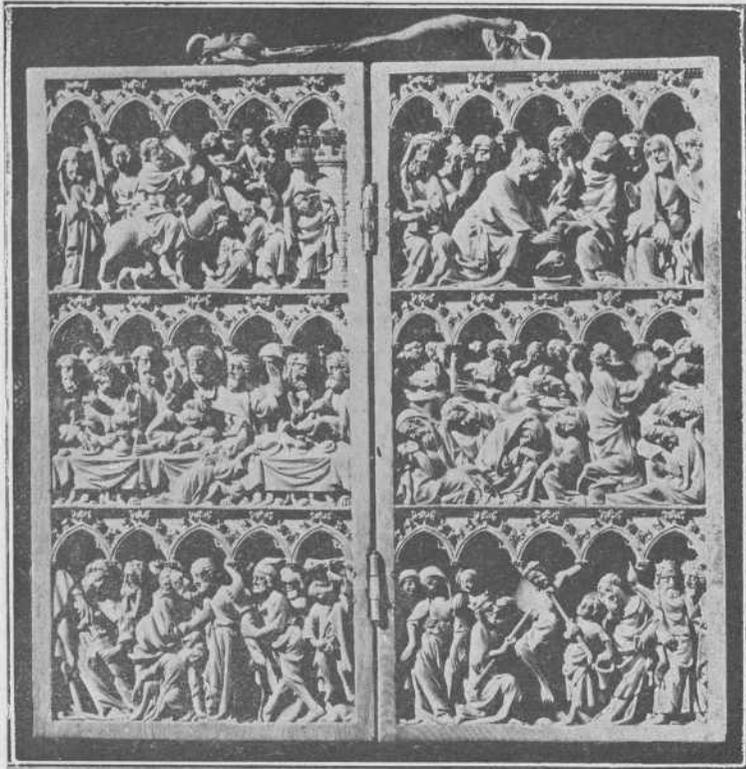
Otra de las obras erigidas por el rey Casto, al extremo de la



301.—Díptico bizantino. Siglo XII, cubierta posterior. La Crucifixión, (Cámara Santa, Oviedo.)

Fot. Duarte

ciudad es la basílica de San Julián de los Prados (Santullano), puesta bajo la advocación de los santos Julián y Basilisa, que sufrieron el martirio en Antioquía. En 1912-1915 fué restaurada por el benemérito asturiano D. Fortunato de Selgas, quedando al descubierto en las paredes brillantes decoraciones policro-



302.—Díptico de marfil. Siglo XV. Escenas de la Pasión.

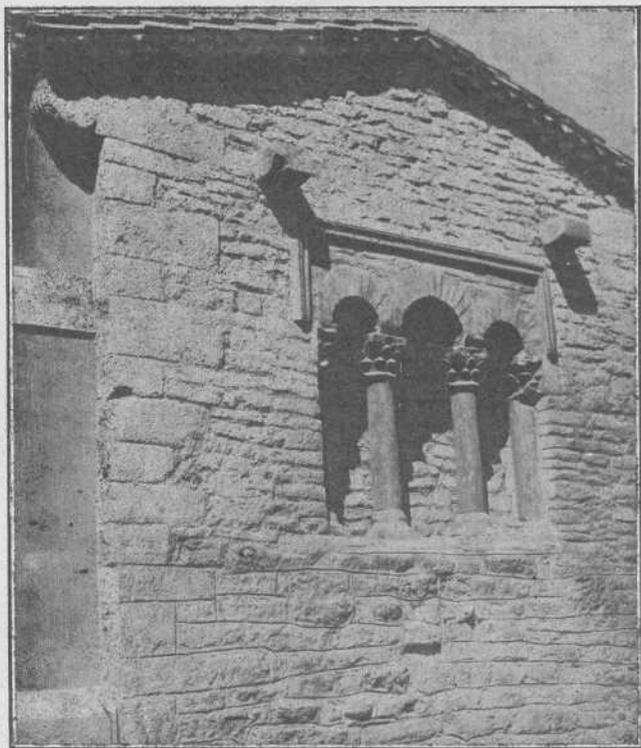
Fot. Duarte

mas. Algunos asuntos representan casetones y palacios que se ven en la lejanía por entre cortinajes verdes. Estas pinturas, que son de gran valor, no contienen más representaciones cristianas que la cruz con alfa y omega pendiente de los brazos (1)

(1) Véase *La basílica de San Julián de los Prados (Santullano), en Oviedo*, por D. Fortunato de Selgas. Oviedo, 1916.

Los muros están reforzados exteriormente con sólidos contrafuertes, sistema no usado en edificios medievales hasta que los empleó Alfonso el Casto en sus templos.

La planta se compone de tres naves, crucero y tres ábsides;



303.—Abside de la iglesia de San Tirso. Siglo IX. Oviedo.

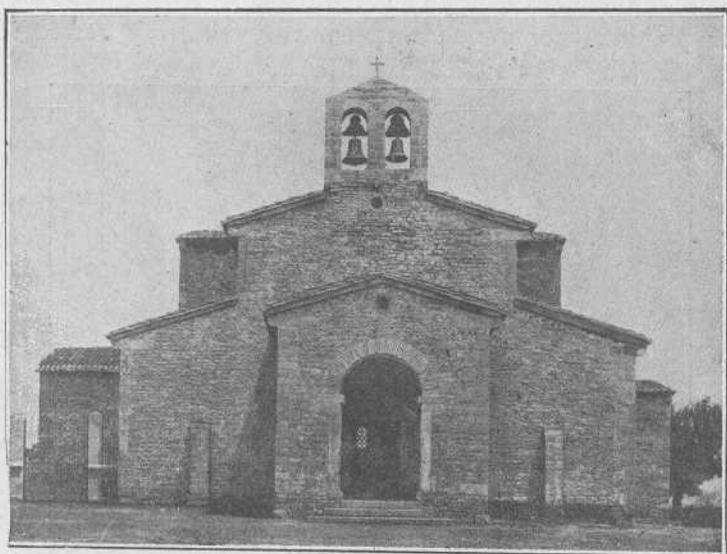
Fot. del autor

el central ostenta gran riqueza artística: los paramentos laterales y el testero están decorados con arquerías ciegas que descansan sobre columnas de mármol coronadas con bellos capiteles, y las paredes y techo con pinturas en las que predominan temas de origen vegetal..... (1)

Los moros habían destruido y profanado la basílica de San Salvador erigida por Fruela y su hijo Alfonso la reedificó.

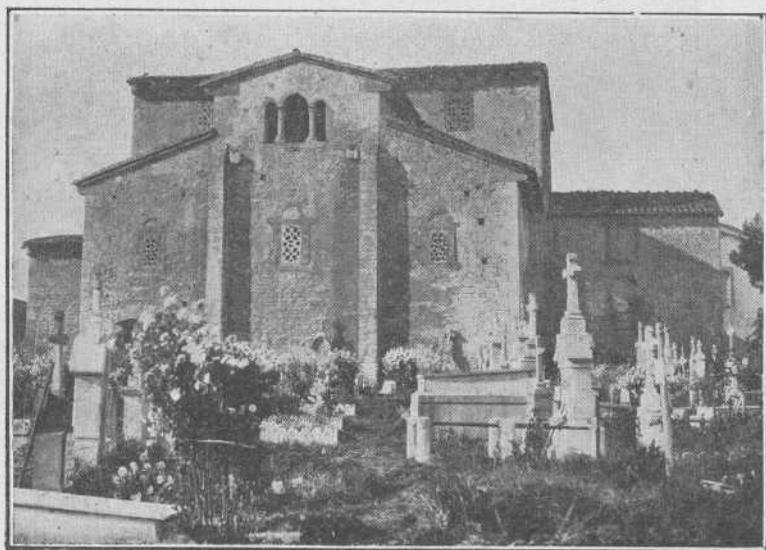
(1) Esta basílica fué declarada monumento nacional. Está abierta al culto y puede ser visitada a cualquier hora del día.

A fines del siglo XVII fué derrumbada por el obispo Fray Tomás Reluz, para construir en su solar la actual capilla del rey



304.—Basilica de San Julián de los Prados (Santullano).
Siglo IX, Oviedo

Fot. Selgas

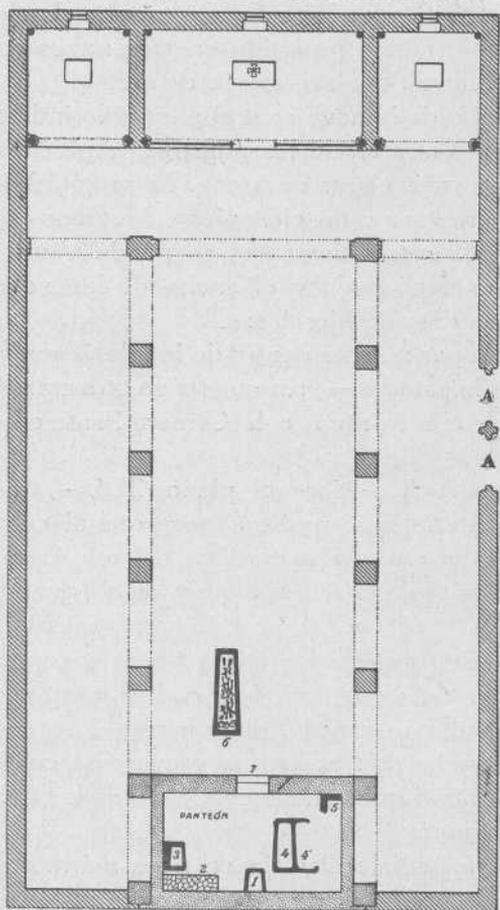


305.—Abside de la basilica de San Julián de los Prados (Santullano).
Siglo IX, Oviedo.

Fot. del autor

Casto, cuyo ingreso está en el brazo septentrional del crucero de la catedral.

En las antiguas crónicas se encuentran algunas referencias de la vieja basílica. Y, afortunadamente, a principios de noviembre de 1926, al hacer en la citada capilla una zanja para tender la tubería de la calefacción, se encontraron ciertos vestigios que llamaron la atención del deán, D. Maximiliano Arboleya, quien ordenó hacer excavaciones metódicas, que dieron importantes resultados: fueron apareciendo trozos de cimientos de la basílica erigida por el Casto, del panteón con restos de sepulcros donde yacieron los reyes de Asturias, cuatro basas de pilastras y otros indicios arqueológicos (1)



- Cimentos descubiertos
- ▨ Cimentos que se reconstruyen.
- 1, 3, 4, 5, 6. Restos de sepulcros.
- 2. Base de un sepulcro.

Oviedo 18 de Noviembre de 1926
Aurelio de Linares

306.—Reconstrucción de la planta de la basílica levantada por Alfonso el Casto.

A cuatro metros y medio del testero posterior de la actual capilla del rey Casto, y a quince centímetros bajo el pavimento de la misma, se halló parte del cimiento de

la imafrente de la antigua basílica. Con este dato, las cuatro pi-

(1) En la revista *Covadonga*, 1.º de diciembre de 1926, publiqué el plano de reconstrucción de la planta de esta basílica y un artículo, del que reproduzco aquí la mayor parte de sus párrafos.

lastras y las referencias de los cronistas Morales, Carballo y Medrano, quizás se pueda reconstituir—no de una manera detallada—la traza del templo.

«Es grande—dice Morales en su *Viaje Santo*—, como de cien pies en largo y conveniente ancho repartido en tres naves con buena proporción y cada nave tiene seis claros de arco.»

Se sabe cuál es el ancho de la nave central porque lo indican las cuatro basas que se encontraron de las pilastras; también indican la luz de uno de los «seis claros de arco». La longitud del templo, según Morales, era «como de cien pies», Medrano dice que son «ciento seis». Con estos elementos se puede trazar la nave central. También es fácil deducir el ancho de las naves laterales aprovechando un dato de Morales:

«Aunque es templo de por sí, está dentro de la iglesia mayor—quiere decir dentro de la catedral—, sin que tenga otra entrada sino la que está dentro de ella frontera a la Cámara Santa en el otro testero del crucero.»

Esto es, por la puerta A A.—véase el plano 306—, que está frente al brazo derecho del crucero. Se conoce que al construir la catedral arrimaron la pared a la basílica del rey Casto, como la arrimaron a la Cámara Santa, respetando las obras erigidas por aquel monarca.

Desde el paramento exterior de una de las basas encontradas, a la pared del crucero de la catedral, hay cuatro metros; y deduciendo sesenta centímetros—espesor de la pared—, las naves laterales tendrían un ancho de tres metros y cuarenta centímetros; próximamente la mitad que la nave central. Morales describe los altares de esta manera:

«El altar mayor y sus dos colaterales tienen ricos mármoles, y muy grandes a la entrada, y allá dentro para formar las bóvedas a los rincones hay otros menores, mas muy ricos, y son todos doce. Toda la fábrica de las tres capillas es de godos, y mucho más los arcos de la entrada harto semejantes a los de San Román de Hornija, y a los de Wamba. Y esta entrada con su buena proporción hace linda vista. Solas las tres capillas son de bóveda, y todo lo demás de la iglesia es una mala teja vana.»

Esta basílica es semejante a la de San Julián de los Prados, y sus muros estarían reforzados con contrafuertes. Las naves de ambas iglesias terminan en arcos transversales y las dimensiones de sus pilastras tienen el mismo espesor, con una basa de igual elevación y análoga moldura; yo las he medido. Se expli-

ca la semejanza de estos templos porque todos los construídos en tiempo de Alfonso el Casto, fueron trazados por una misma persona, por Tioda, famoso arquitecto de origen visigodo, que gozó de gran prestigio en la corte asturiana, pues su firma aparece en varios documentos junto a la del rey.

Un dato importante para la historia de la pintura en los templos, es el que presenta en la moldura de la primera basa de la derecha, según el plano; está pintada a dos colores, rojo y azul, sobre estuco fino. Las cuatro pilastras aparecen estucadas, pero sin más restos de pintura que la citada; quizás haya desaparecido a causa de la humedad que hay allí. De aquí se deduce que esta iglesia estaría decorada como la de San Julián de los Prados, o acaso con más magnificencia, por haberla edificado el Casto sobre las ruinas de la erigida por su padre Fruela, y por estar en el centro de la ciudad.

A lo que yo me permito llamar panteón, Morales le da otro nombre: Dice que, «en esta iglesia del rey Casto las sepulturas reales están en una capilla, y aún menos que capilla, al cabo, y como fuera de la Iglesia, porque en el testero de frente del altar mayor, por una puerta pequeña, (número 7 del plano) con red de hierro muy antigua, se entra en una capilla tan chica, que no tiene más de doce pies en largo, y ancho lo que es la nave mayor, y el techo es bajito y hollado encima.»

Los cimientos que se encontraron demuestran que son ciertas las dimensiones que da Morales al panteón, cuyo interior lo describe así:

«Toda esta capilla está llena de sepulcros de reyes, poco altos del suelo, tan juntos uno con otro que no se puede andar en la capilla sino sobre ellos (y algunos tenían el tabique medianero; véase el 4 y 4' del plano), por lo cual la tienen siempre cerrada, sin abrirse más que a las personas que es de razón.»

Y agrega que la tumba de piedra frontera a la puerta, más angosta a los pies que a la cabeza (número 1 del plano), sin labor ni letra, tienen por cierto que es sepultura del rey Casto.

Al lado izquierdo dice que está otro sepulcro (número 4 del plano), de mármol con buenas labores de follaje y estos versos:

Inclisit tenerum pretioso marmore corpus
Acternam in sedem nominis Itatii.

Este sepulcro se encuentra ahora en la capilla del rey Casto. Morales describe todos los sepulcros del panteón y otros que

había en distintos sitios del templo, y reproduce varias inscripciones.

Los cimientos que se encontraron demuestran que el panteón fué construído después que la iglesia. Fundo esta afirmación en que las basas descubiertas están estucadas y molduradas por todas sus caras y la obra de fábrica está arrimada a ellas sin enlace alguno. No pudo ser hecho por el rey Casto, este humildísimo departamento—que la casualidad puso ahora al descubierto—, donde fuéron hacinados los restos de los primeros héroes de la Reconquista.

Parece lógico pensar que la primitiva entrada de la iglesia estaba por el lado donde construyeron el panteón, y tendría un nartex como todos los templos asturianos de aquella época.

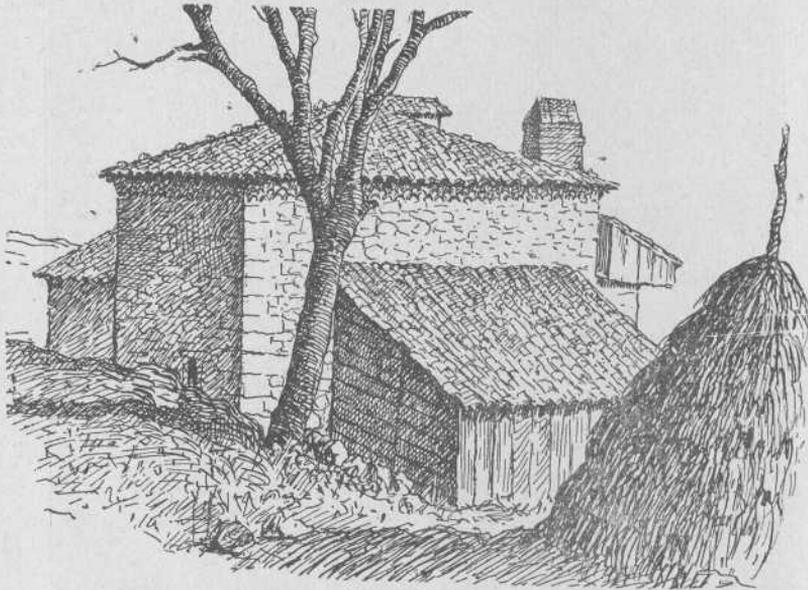
En el año 842 dejó de existir Alfonso el Casto y nombraron para sucederle en el trono al hijo de Bermudo el Diácono, conocido en la historia con el nombre de Ramiro I. Frisaba entonces en los cincuenta años de edad y era viudo de su primera mujer, de la que tenía un hijo llamado Ordoño. Cuando fué nombrado rey de Asturias, se hallaba en Bardulia—Castilla—, a donde había ido a contraer segundas nupcias con la hija de un noble castellano.

Un pariente de Alfonso el Casto, el conde Nepociano, se hizo proclamar rey aprovechándose de la ausencia de Ramiro, quien reivindicó sus derechos por medio de las armas derrotando a los partidarios del conde a orillas del Narcea, cerca de Cornellana. Nepociano huyó perseguido por los condes Sonna, y Escipión, los cuales le cogieron prisionero en la comarca de Pravia, y antes de entregarlo a Ramiro, le sacaron los ojos. El monarca lo encerró en un convento por toda su vida.

Poco tiempo después, otros dos personajes palatinos conspiraron contra el rey: fueron el conde Aldroito y el prócer Piniolo. El primero sufrió la enorme pena de la ceguera, «prescrita en las leyes godas y resucitada por Ramiro». El segundo fué condenado a muerte con sus siete hijos.

Ramiro, para mantenerse en su reino, empleó un rigor extremado, consiguiendo reducir a los pretendientes al trono con pasmosa rapidez. Los magos y agoreros eran arrojados vivos a la hoguera, y a los ladrones les hacía sacar los ojos. Tal rigurosidad hizo que los cronistas de aquellos tiempos le llamasen *el de la vara de la justicia*.

El valor e intrepidez de Ramiro I vinieron a ponerle a prueba gentes desconocidas hasta entonces en España: los terribles normandos, piratas del Norte salidos de Noruega y Dinamarca en débiles embarcaciones. Estos ladrones de los mares entraban de improviso en los poblados de la costa para saquearlos, y se internaban por los ríos devastando cuanto encontraban a su paso, matando habitantes, haciendo cautivos y retirándose cargados de rico botín.



307.—Restos del palacio de Ramiro I. Naranco, Oviedo. A fines del siglo XVI todavía conservaba la puerta de entrada.

Dib. Bataller

En el año 843 aparecieron por vez primera en la costa asturiana con gran número de naves y se dispusieron a desembarcar en Gijón, pero ante la enérgica defensa de los astures abandonaron su empresa y siguieron a lo largo de la costa para desembarcar en Brigantio—Coruña—. El rey Ramiro al frente del ejército, cayó rápidamente sobre los piratas, matando gran número de ellos e incendiándoles setenta naves. Ante tal castigo, se retiraron de la costa, dirigiéndose a Portugal y Andalucía. Luego se remontaron por el Guadalquivir hasta Sevilla, continuando su obra de robo y pillaje.

Fué honra de Ramiro I el haber sabido librar a su territorio

de los audaces normandos, que habían logrado hollar con su planta estados más poderosos que Asturias. Con la misma intrepidez que con los normandos peleó con los moros, venciénolos en dos batallas. En la falda del monte de Naranco, a tres kilómetros de Oviedo, levantó templos y palacios. Falleció el 1.º de febrero del año 850; le sucedió en el trono su hijo Ordoño.



308.—Iglesia de San Miguel de Lillo. Siglo IX, Oviedo.

Fot. L. R.

Estos son los hechos más importantes del rey Ramiro consignados en las crónicas. (1) Durante su corto reinado continuó

(1) La crítica moderna rechaza la intervención de Ramiro I en el voto de Santiago relacionado con la batalla de Clavijo y el tributo de las cien doncellas. El señor Gómez-Moreno en *Anales Castellanos*, Madrid, 1917, pág. 20, dice: «El voto de Santiago hubo, pues, de imponerlo Ramiro II, en acción de gracias por la victoria de Simancas... Sin Clavijo y sin doncellas el voto de Santiago puede entrar en nuestra historia con patente limpia».

las construcciones con el mismo impulso que su antecesor Alfonso el Casto.

Nos ha legado tres templos magníficos: San Miguel de Lillo, Santa María de Naranco y Santa Cristina de Lena, «grupo desconcertante—dice el Sr. Gómez-Moreno en su obra *Iglesias Mozárabes*—y rebelde a toda filiación de estilo.» Y agrega que «queda como solución algo verosímil del problema, el supuesto de un agente, con poderosa fantasía y excepcionales dotes de constructor, que, sobre la arquitectura asturiana ya consolidada,



309.—Excavando en San Miguel de Lillo. Cimientos hallados (X)

Fot. Pardo.

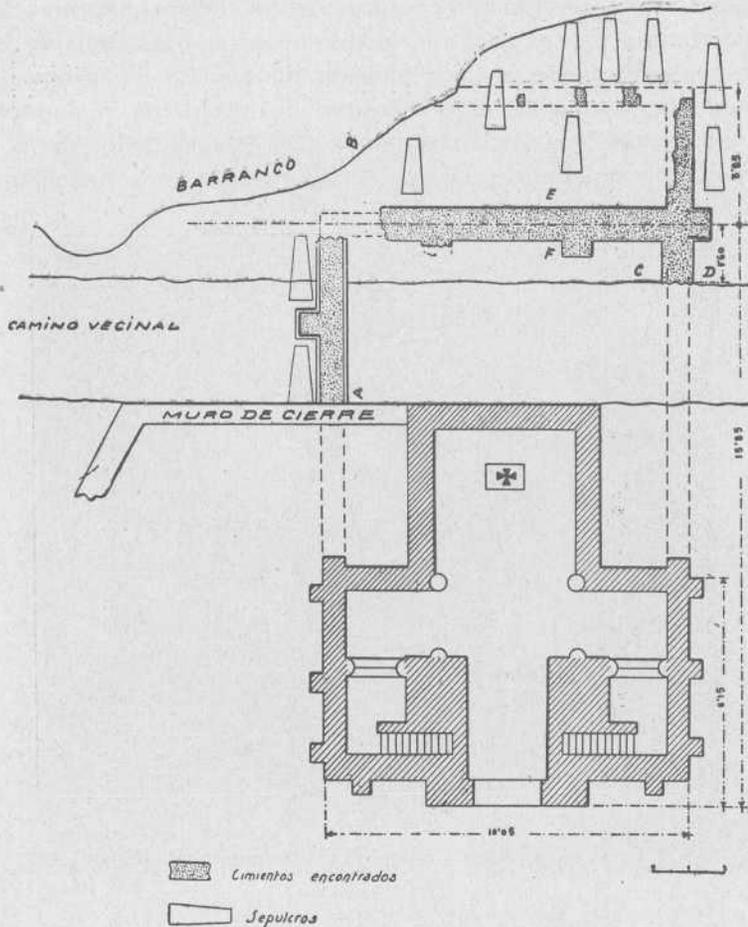
y haciendo decoración con temas heterogéneos, produjo organismos artísticos de originalidad suma, que son modelos de lógica, de ritmo, de progreso y aún exquisitos dentro del barbarismo propio de su siglo.»

Las iglesias de San Miguel y Santa María se alzan en la falda meridional del monte de Naranco, próximo a Oviedo, a los que se llega por carretera, a pie, en cuarenta minutos.

Acerca de la iglesia de San Miguel de Lillo, Lino, Liño y Lino, que con todos estos nombres figura en las crónicas, se ha dibujado y escrito mucho. Fué donada con la de Santa María a

San Salvador de Oviedo, por Ordoño I, el año 857, y por Alfonso III el Magno, en el año 903.

De la primitiva fábrica de este templo no queda en pie más



310.—Planta de la iglesia de San Miguel de Lillo en la actualidad.
En la parte posterior, los muros hallados.

Plano del autor

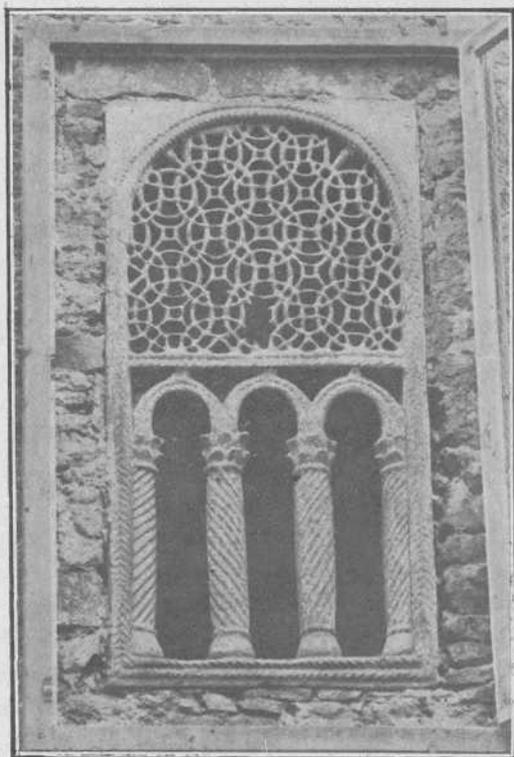
que un trozo de seis metros y treinta centímetros de largo. A fines del siglo XVI o a principios del XVII se derrumbó parte de él por causas que diré más adelante.

¿Qué longitud tenía el templo?

«Con no tener más que 40 pies en largo y 20 de ancho tiene

toda la gracia que en una iglesia metropolitana se puede tener» —dice Morales en su *Viaje Santo*.

Eminentes arqueólogos, sin tratar de comprobar estas medi-



311.—Ajimez de la iglesia de San Miguel de Lillo.

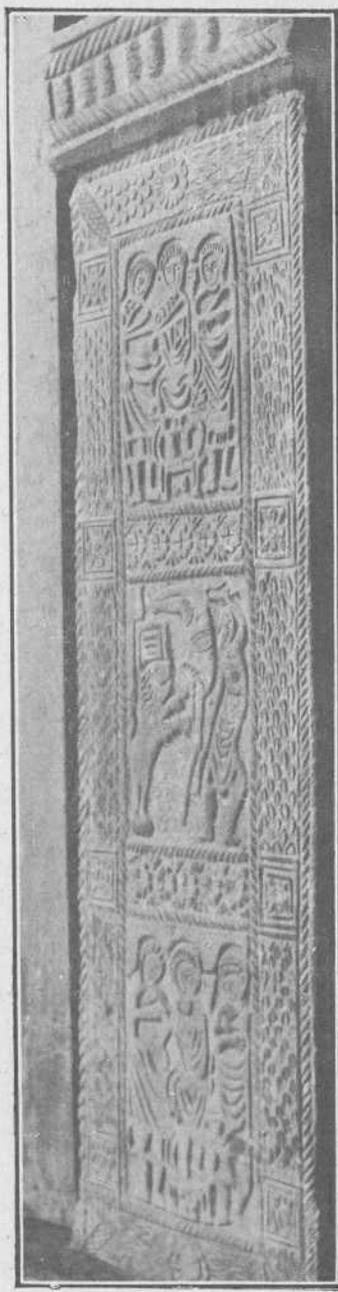
Fot. Mas

das, intentaron reconstituir la planta del templo. ¡Es tan simple la comprobación! Veinte pies en ancho equivalen a cinco metros y cincuenta y seis centímetros: esta dimensión no es cierta, porque el ancho de la iglesia no ha disminuído, tiene cuarenta pies en ancho y no en largo. Morales da dos dimensiones, una doble que otra, pero la menor está equivocada. Estudiando yo este problema, deduje que el templo era más largo que el supuesto por todos los arqueólogos, y me dispuse a averiguar la verdad.

El día 8 de octubre de 1916, acompañado de varios obreros pagados por mí, fuí a San Miguel de Lillo para dar comienzo a las excavaciones de exploración según el plan que tenía preconcebido.

Después de varias horas de trabajo, encontré la prueba de que la iglesia tenía más de «cuarenta pies en largo». Detrás del templo, en correspondencia con su fachada septentrional, hallé un trozo de cimiento de cuatro metros y cincuenta centímetros de largo, (plano 310).

¡Qué emoción sentía mi alma al oír el choque del zapapico



312.—Jamba de la puerta de San Miguel de Lillo. Asunto juglaresco.
Fot. del autor

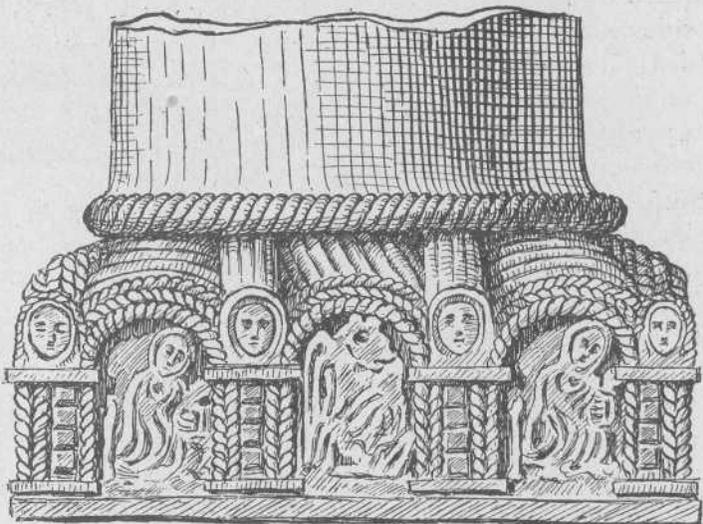
contra la invisible obra de fábrica! ¡Cuidado! ¡Espacio! ¿Qué hay ahí? Restos de edificio, restos humanos; una sepultura, otra; ¡más sepulturas! Entre las raíces de un roble centenario (fot. 309) los golpes de las herramientas suenan de una manera especial: un esfuerzo más y se descubren dos trozos de cimientos; uno, en línea con la fachada meridional, y el otro paralelo a la fachada posterior.

Los restos de fábrica hallados los voy dibujando sobre el papel, y el perímetro de la antigua planta va adquiriendo su forma primitiva; las líneas se corresponden en todas direcciones y la parte del templo que queda en pie parece que las atrae y se une a ellas en estrecho abrazo.

He tenido la fortuna de hallar la longitud deseada de tan discutida planta; desde la imafrente al eje del muro posterior, la planta tiene un largo de quince metros y ochenta y cinco centímetros. Después de mil setenta y ocho años se han puesto al descubierto las piedras de los cimientos del santuario, que por ser las primeras, acaso presenciara Ramiro I la colocación de ellas.

Varios siglos hace que se destruyó el templo, y desde entonces acá, los hombres tenían allí enterradas páginas que interesan al arte y a la historia: aquellos trozos de muro en cimiento se

conservaron allí como milagrosamente esperando ser descubiertos para reivindicar lo que ha sido en el siglo IX el templo de San Miguel de Lillo, que, como dice un historiador, constituye a la vez para Asturias, por su primor, una verdadera joya artística, y por su antigüedad un blasón de nobleza, que representa los primeros albores de un arte nuevo originalmente español y cristiano.



313.—Basas de las columnas de la iglesia de San Miguel de Lillo.

Dib. Bataller

Con los cimientos que hallé y otros elementos que reuní dibujé la planta y varias secciones en alzado; hice un estudio del templo en detalle y en conjunto cuyos resultados publiqué en una obra titulada *La iglesia de San Miguel de Lillo*, ilustrada con cincuenta y ocho dibujos, fotografías y planos. (1)

Acerca de este trabajo, el Boletín de la Real Academia de la Historia, de julio-setiembre de 1917, trae un informe emitido ante aquella docta corporación por el ilustre arqueólogo D. Vicente Lampérez.

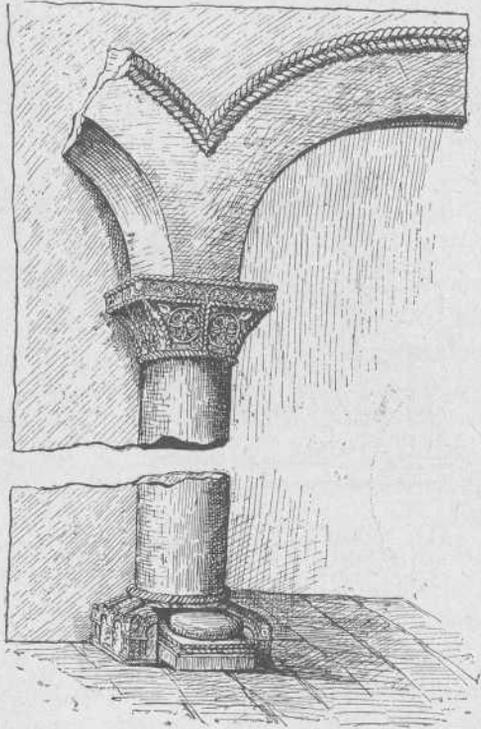
.....«Con tales correcciones—dice—se aclara considerablemente la visión de la planta primitiva de San Miguel. El señor

(1) Las ilustraciones y parte del texto que doy aquí sobre San Miguel están tomadas de aquella obra mía.

Llano la dibuja con grandes condiciones de verosimilitud, modificando con esto victoriosamente los supuestos que hicimos cuantos, antes de ahora, divagamos erróneamente sobre ella. Resulta esa disposición basilical con nartex y tres ábsides cuadrangulares, todo en el tipo *asturiano* de los siglos IX y X. No falta, claro es, algunos puntos dudosos, que sagazmente expone el señor Llano con una modestia y nobleza de investigador que le honran. El principal, es la diafanidad que supone existió entre

el ábside central y los laterales sólo separados en la supuesta planta por los *mármoles*, o columnas de que trató Ambrosio de Morales, sin muro detrás; disposición en absoluto inusitada en los monumentos de Asturias según ya hace constar el señor Llano en la página 52 de su folleto: a lo que puede añadirse que no se ve tampoco en los romanos ni góticos, lo que indica carencia de tradición... El señor Llano, con amoroso interés ha estudiado todas las piedras, fragmentos que tiene el templo, ya en el mismo, ya en el Museo Asturiano de Antigüedades, asignando a los dispersos el lugar de su primitiva colocación, y rehaciendo así columnas, cancelas y ventanas. Investiga lo mismo los restos de pinturas de gran interés doblemente por los hallazgos de San Julián de los Prados sobre los que ya informó esta Real Academia.

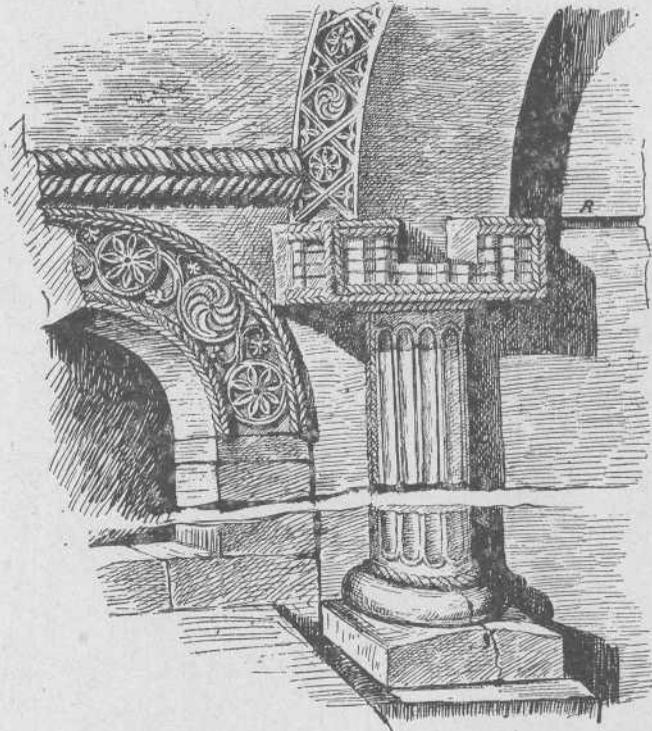
También sigue y comenta el señor Llano a los autores del



314.—Detalles de las columnas y arcos de la nave central de la iglesia de San Miguel de Lillo.

Dib. Bataller

siglo XVI y siguientes que trataron de San Miguel, dando su opinión sobre la época en que fué reducido a lo que hoy se ve y las causas de la destrucción... Con lo escrito por el señor Llano en su interesante folleto y con sus desinteresadas excavaciones pue-



315.—Detalle de las columnas y ornamentación del coro de la iglesia de San Miguel de Lillo.

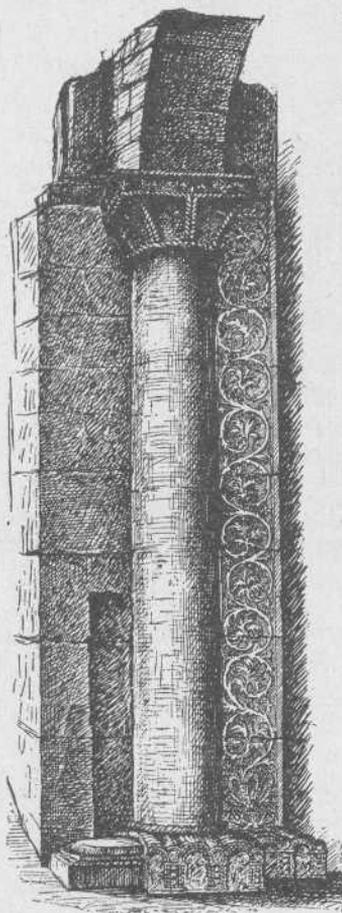
Dib. Bafaller

de estar satisfecho, pues se ha hecho acreedor a la gratitud de la arqueología española en general y a la de la región que tanto ama en particular.»

La iglesia de San Miguel, al mirarla por fuera se recibe la impresión de que todas sus partes, al ascender piramidando escalonadamente, se inclinan suaves hacia adentro como si estuvieran construidas a favor de obra, formando un conjunto verdaderamente agradable. Ostenta varios ajimeces, sobresaliendo el de la fachada meridional; es de una pieza, con columnitas surcadas

de estrías en espiral, y en su mitad superior, profusión de círculos que forman hermosos calados sobre la piedra de arenisca, enlazándose los segmentos de círculo unos con otros, formando caprichoso encaje.

Las esculturas de las jambas de entrada al templo llaman extraordinariamente la atención: están formadas por dos tableros de



316.—Detalle de las columnas y tableros arrimados al coro en la iglesia de San Miguel de Lillo.

Dib. Bataller



317.—Restos de pintura en el brazo meridional del crucero de la iglesia de San Miguel de Lillo. El asunto representa un personaje sentado en una silla formada por ramas. Esta es la primera figura pintada que se encontró hasta ahora en los templos de aquella época, cosa entonces prohibida.

Dib. Senén Ribero

piedra arenisca divididos en tres cuadros iguales, orlados de hojas, figurando en el central un asunto

juglaresco, el más antiguo de España, representado en piedra. (1)
 La ornamentación de las basas de las columnas, fué interpre-

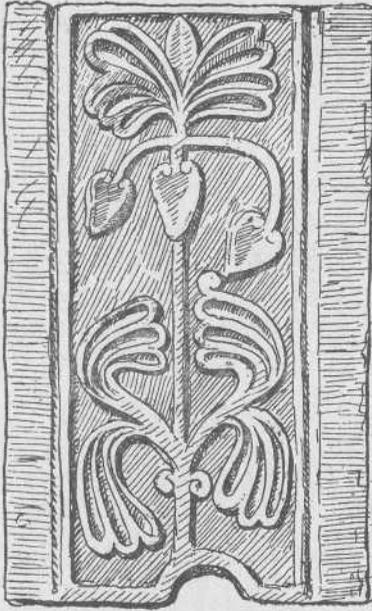


318.—Pilastra de mármol del
 antepecho de la iglesia de San
 Miguel de Lillo.
 Dib. Bataller

Reverso de la fig. 318.

tada por los arqueólogos de distinta manera. El señor Lampérez

(1) En la cornisa de la sala del palacio episcopal de Compostela hay un tema análogo al de las jambas de Lillo. Sobre una puerta del claustro de la catedral de León existe la escultura de un juglar tocando un instrumento. En un capitel de la puerta de entrada de la iglesia de la Virgen de la Peña, en Sepúlveda, aparecen figuras juglarescas tañendo vihuelas; otro tema análogo aparece en un capitel del claustro de la catedral de Pamplona. (Ramón Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y juglares*. Madrid, 1924, pág. 7, nota 2.)



319.—Tablero de mármol, del antepecho de la iglesia de San Miguel de Lillo.



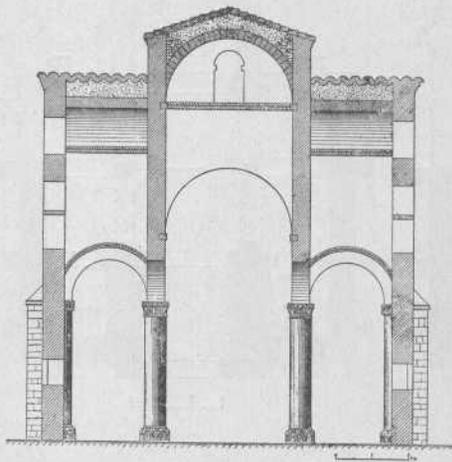
320.—Tablero de mármol del antepecho de la iglesia de San Miguel de Lillo.



321.—Piedra decorativa en el Museo de Oviedo como procedente de la iglesia de Lillo. No se parece a nada de lo que hay allí.

Dib. Bataller

escribe que la fuente de inspiración de los ornatos es evidentemente visigoda, y que las arquerías son idénticas a una de las coronas de Guirrazar. También dice este autor que los medallones de los capiteles tienen analogía con los broches del collar visigodo que se conserva en el Museo arqueológico nacional.



322.—Reconstrucción de la iglesia de San Miguel de Lillo. Sección transversal de la fig. 326 por el crucero.

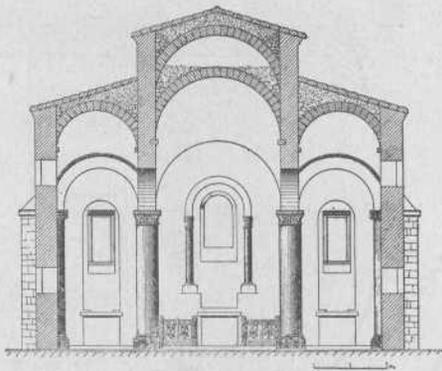
Plano del autor

La iglesia está fundada sobre terreno de poca consistencia, terreno arrastrado, compuesto de areniscas ferruginosas y tierra deleznable. El abrir sepulturas en el

interior y exterior de la iglesia, arimadas a las columnas y a las paredes, a mayor profundidad que los cimientos de éstas, que no pasa de ochenta centímetros, fué causa de que la obra de fábrica, en cimientos, quedara encima de una base más elevada que el fondo de las sepulturas y sin sujeciones laterales. El agua de lluvia, que en gran cantidad baja por la pendiente del monte, inundó las sepulturas exteriores, y por entre los cantos rodados y la arena de los cimientos, el agua pasó con facilidad a las sepulturas interiores, socavando y reblandeciendo todo el terreno, por lo cual se cayó la parte de la iglesia hacia el testero y hacia la fachada meridional, según lo demuestra la in-

terior y exterior de la iglesia, arimadas a las columnas y a las paredes, a mayor profundidad que los cimientos de éstas, que no pasa de ochenta centímetros, fué causa de que la obra de fábrica, en cimientos, quedara encima de una base más elevada que el fondo de las sepulturas y sin sujeciones laterales. El agua de lluvia, que en gran cantidad baja por la pendiente del monte, inundó las sepulturas exteriores, y por entre los cantos rodados y la arena de los cimientos, el agua pasó con facilidad a las sepulturas interiores, socavando y reblandeciendo todo el terreno, por lo cual se cayó la parte de la iglesia hacia el testero y hacia la fachada meridional, según lo demuestra la in-

interior y exterior de la iglesia, arimadas a las columnas y a las paredes, a mayor profundidad que los cimientos de éstas, que no pasa de ochenta centímetros, fué causa de que la obra de fábrica, en cimientos, quedara encima de una base más elevada que el fondo de las sepulturas y sin sujeciones laterales. El agua de lluvia, que en gran cantidad baja por la pendiente del monte, inundó las sepulturas exteriores, y por entre los cantos rodados y la arena de los cimientos, el agua pasó con facilidad a las sepulturas interiores, socavando y reblandeciendo todo el terreno, por lo cual se cayó la parte de la iglesia hacia el testero y hacia la fachada meridional, según lo demuestra la in-

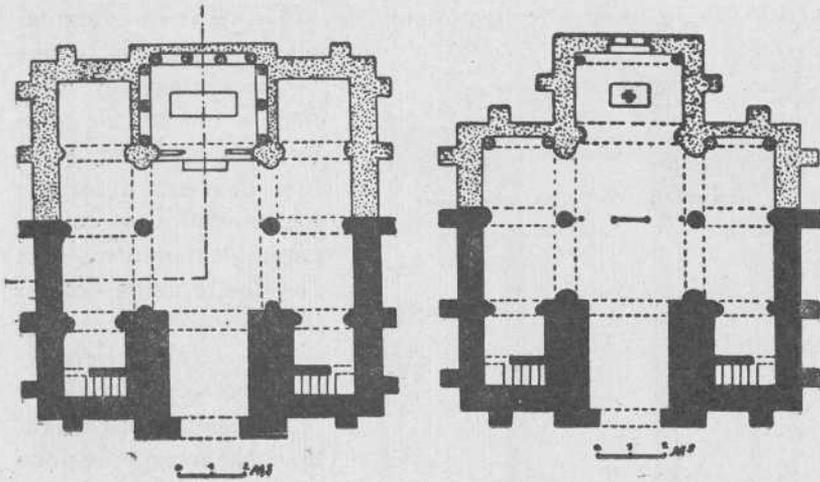


323.—Reconstrucción de la iglesia de San Miguel de Lillo. Sección transversal de la fig. 326.

Plano del autor

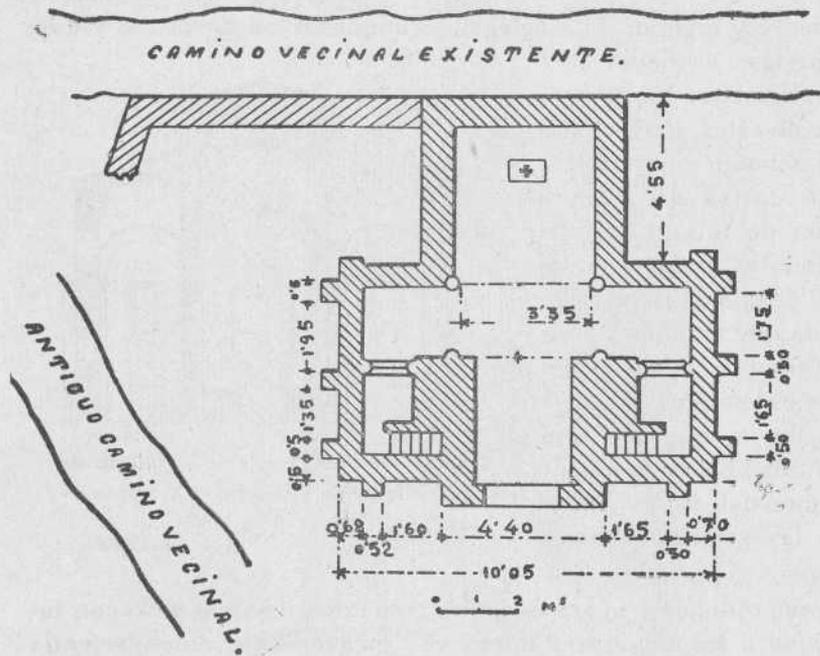
interior y exterior de la iglesia, arimadas a las columnas y a las paredes, a mayor profundidad que los cimientos de éstas, que no pasa de ochenta centímetros, fué causa de que la obra de fábrica, en cimientos, quedara encima de una base más elevada que el fondo de las sepulturas y sin sujeciones laterales. El agua de lluvia, que en gran cantidad baja por la pendiente del monte, inundó las sepulturas exteriores, y por entre los cantos rodados y la arena de los cimientos, el agua pasó con facilidad a las sepulturas interiores, socavando y reblandeciendo todo el terreno, por lo cual se cayó la parte de la iglesia hacia el testero y hacia la fachada meridional, según lo demuestra la in-





324.—Planta restaurada de San Miguel de Lillo.
Plano de Lampérez

Planta restaurada de San Miguel de Lillo.
Plano de Selgas



325.—Planta de San Miguel de Lillo en la actualidad. El ábside fué construido cuando se derrumbó una parte del templo.

Plano del autor

clinación de los muros que hallé, cuyos dibujos, en sección transversal, figuran en mi citada obra.

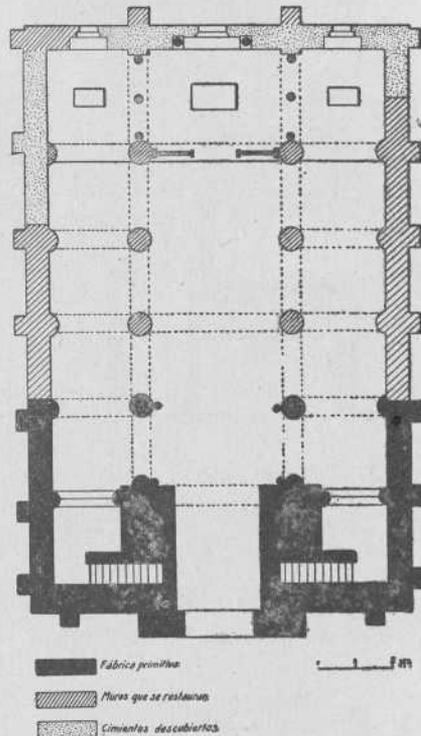
De aquella época data el ábside que aparece en el plano 310. La iglesia se cerró al culto el año 1838. (1)

Teniendo en cuenta que los muros que hallé podían ser destruídos, y entonces no podía yo justificar su existencia, requerí a los arquitectos D. Manuel Bobes Díaz y D. Emilio García Martínez, para que dictaminaran acerca del asunto; dichos señores firmaron un acta que figura en mi obra.

¿Por qué pensé que los muros podían ser destruídos? ¡Desgraciadamente así ha sucedido! Los muros y todo lo que se ve en la fotografía 309 ha sido arrasado sin necesidad justificada, en febrero de 1926, al hacer la carretera que conduce al templo.

También aparece en mi obra un acta firmada ante notario por los vecinos más ancianos de Lillo, en la que manifiestan que durante su edad no se han hecho excavaciones detrás del templo hasta las verificadas por mí, y que tampoco han oído a sus convecinos y antepasados que allí se hayan verificado esta clase de trabajos. (2)

A poco más de cien metros de la iglesia de San Miguel de



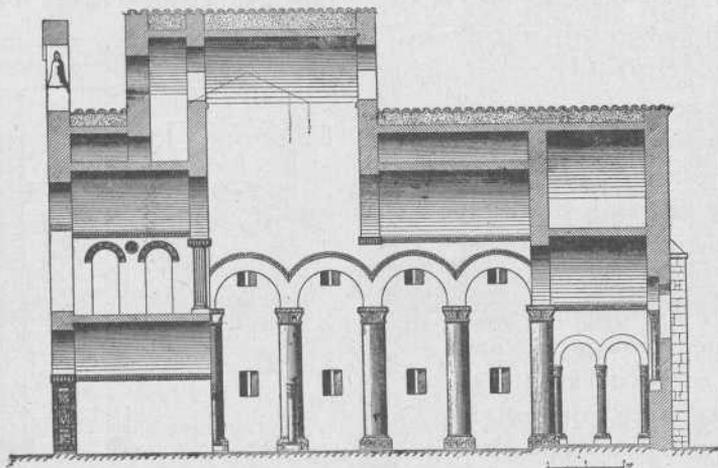
326.—Planta restaurada de San Miguel de Lillo.

Plano del autor

(1) Fué declarada monumento nacional por Real Orden de 24 de enero de 1885.

(2) Acerca de este monumento se encuentran más detalles en mi obra *La iglesia de San Miguel de Lillo*. Oviedo, 1917. Edición agotada.

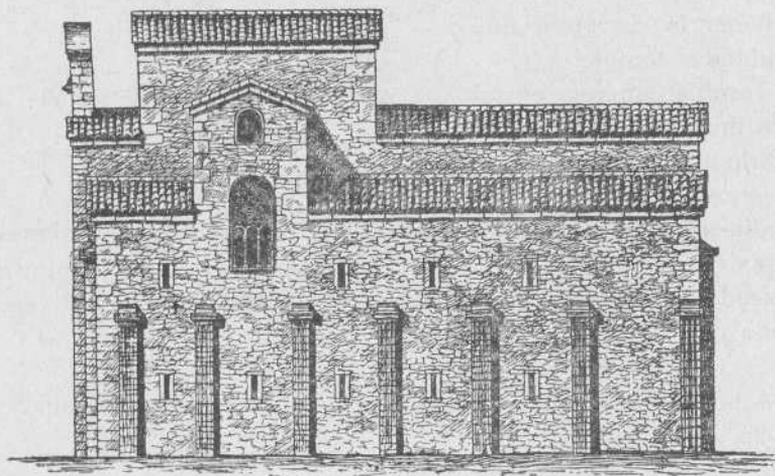
Lillo se eleva la de Santa María. La puerta de ingreso ha sido reformada después de la primera mitad del siglo XIII, según lo demues-



327.—Reconstrucción de la iglesia de San Miguel de Lillo. Sección longitudinal por el eje de la figura 326.

Plano del autor

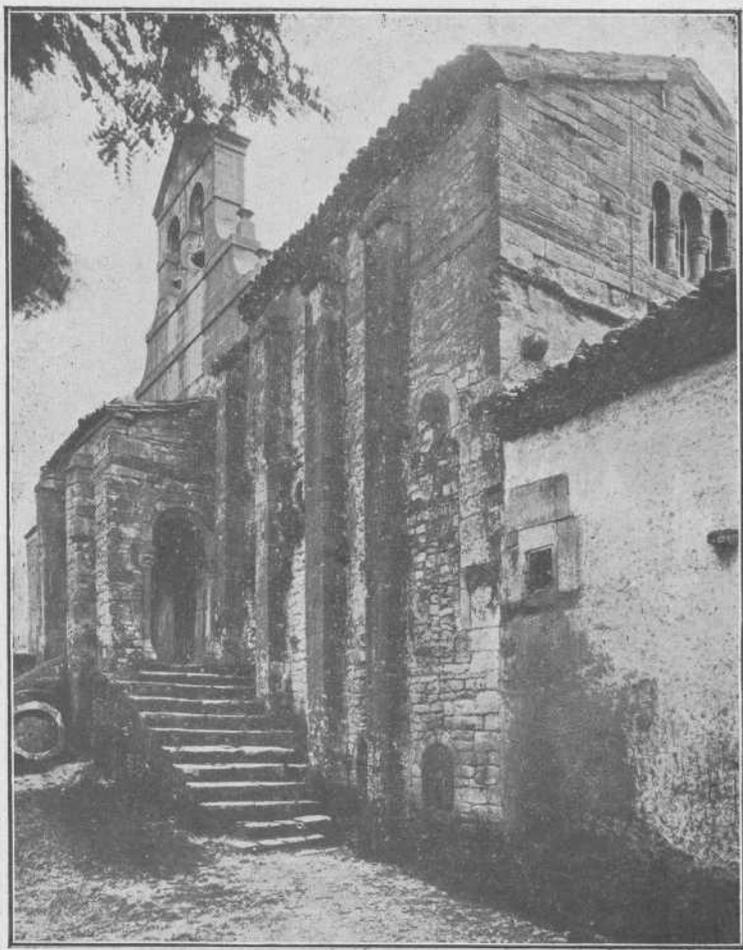
tran sus capiteles y el arco ojivo. En 1856 le quitaron la espadaña que se elevaba a los pies del edificio, para colocar la que



328.—Reconstrucción de la iglesia de San Miguel de Lillo. Fachada meridional.

Plano del autor

hoy tiene. La nave está cubierta con esbelta bóveda de medio-cañón, reforzada con arcos fajones. Columnas cuyos fustes están estriados en espiral, soportan capiteles que imitan pirámides trun-



329.—Iglesia de Santa María de Naranco. Oviedo. Siglo IX.

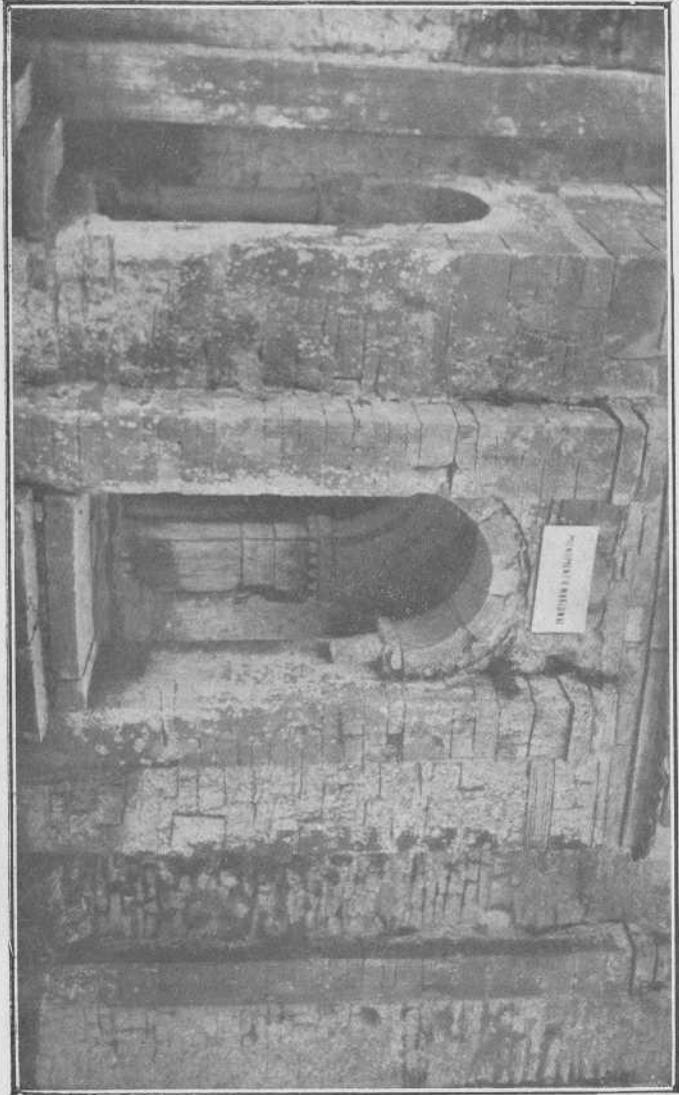
Fot. Mas

casas, con hermosa exornación. En las paredes penden medallones con guerreros a caballo, animales quiméricos y figuras humanas en las que algunos quieren ver las doncellas del tributo de Mauregato.....

Los arcos ciegos de los departamentos ocupados por el altar

y el coro, apoyados sobre columnas con capiteles, eran balcones con antepechos de mármol, calados con figuras arabescas; uno de ellos se conserva en el Museo asturiano de Antigüedades.

350.—Vestibulo de la iglesia de Santa María de Naranco, Oviedo. Siglo IX. El hueco central estuvo flanqueado por dos columnas, según indican las huellas que dejaron en las jambas y el capitel que pende del arranque del arco. Fot. del autor



Imaginémonos estos balcones abiertos, como los dibuja Parcerisa en la obra de Quadrado, y nos encontraremos ante un monumento de gran belleza, el cual, según el Silense, historiador que estuvo en Asturias en tiempos de Alfonso VI, fué construido

para palacio de Ramiro. Amador de los Ríos, en «Monumentos Arquitectónicos de España», opina como el Silense. Estas afirmaciones las refutan algunos autores. Pero la crítica moderna sostiene la opinión de aquellas autoridades.



331.—Interior de la iglesia de Santa María de Naranco, Oviedo. Siglo IX. Los arcos ciegos que aparecen en el fondo descansando sobre columnas con capiteles, eran balcones con antepechos de mármol.

Fot. Mas

Este edificio—le oí decir, dentro del mismo, al señor Gómez-Moreno, en una conferencia a los alumnos del Instituto Escuela de Madrid, el 13 de junio de 1926—fué un palacio en el que Ramiro I celebraba sus Consejos; el ara que hay en el santuario debe referirse a la capilla particular que el rey tenía en la cripta, donde aún se conservan restos del altar del rito mozárabe.

En la fachada occidental se destaca un ajimez con arcos pe-



332.—Foncalada, Oviedo. Siglo IX. Fot del autor

Este monumento fué levantado por Alfonso III el Magno. Al nivel del suelo brota un manantial llamado en aquellos tiempos "*fonte incallata o collata*", y hoy Foncalada. En lo alto del piñón aparece la cruz de la Victoria con alfa y omega pendiendo de sus brazos; debajo de ella se leen algunas palabras de una leyenda que puede completarse porque es muy conocida:

Hoc signo tuetur pius, hoc signo vincitur inimicus. En el sillarejo que enrasa con la clave del arco, y en otras piedras pertenecientes a la misma hilada y que fueron cambiadas de sitio, se lee la inscripción usada por Alfonso el Magno, sobre las puertas de sus edificios:

Signum salutis pone, Domine, in fonte ista et non permitas introire angelum percutientem.

El final de la inscripción alude a la última de las plagas de Egipto, en cuyo suceso el Angel, que mató a los primogénitos, preservó a los israelitas viendo en las puertas de las casas de éstos la sangre del cordero pascual, figura de la que derramó Cristo en la cruz. (1)

(1) En la fachada de la cárcel de Oviedo que daba frente a la plaza de Porlier, había una lápida con la citada inscripción, procedente de uno de los edificios levantados por Alfonso el Magno. En 1919 comenzaron a derribar la cárcel y entonces hice que se llevara la lápida al Museo asturiano de Antigüedades, donde se conserva.

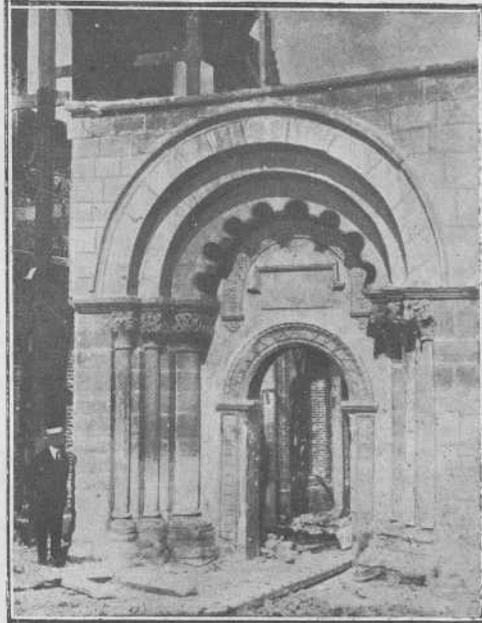
En mi obra *El libro de Caravia*, reproduzco otra lápida con igual inscripción que aquella. Está en la fachada de una casa de aquel lugar; supongo procede de un convento que hubo en Caravia.

raltados descansando sobre columnas con capiteles; a la altura del alféizar, en la pilastra de la jamba izquierda, campea la cruz de los ángeles con alfa y omega pendiendo de sus brazos.

Hace años que se viene tratando de quitar la casa rectoral que arrima al edificio por dos de sus fachadas. Conseguido esto y abriendo los arcos ciegos para dejarlos en su primitivo estado, se disfrutaría de las bellezas de este monumento, gloria de la arqueología española. (1)

En Oviedo apenas quedan en pie restos de arquitectura románica. Del monasterio de Santa María de la Vega sólo existe, incrustado en una pared del taller de «Diversas» de la Fábrica de Armas, sin haber sido variado de su primitivo sitio, un arco flanqueado por dos columnas con capiteles sobre los que corre una moldura ajedrezada; uno de ellos está ornado con aves y el otro con tallos y follajes.

La iglesia de este convento—el cual vino a parar en fábrica de fusiles—, fué derribada por mí en 1917. Era grande. Los arcos torales y bóvedas, al caer sobre el pavimento metían un ruido semejante al trueno. ¡Qué pena al ver caer tan hermosa obra! Del lado del Evangelio, a la altura del arranque del arco triunfal, encontramos la momia de un gato que había sido empa-



333.—Portada de la derruida iglesia del convento de Santa María de la Vega. Oviedo. El arco interior es una agregación moderna.

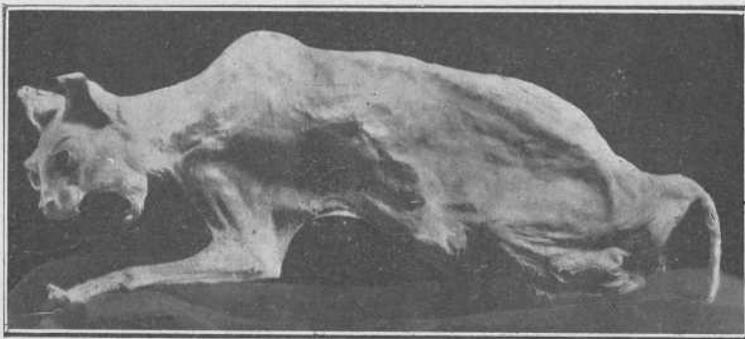
Fot. Pardo

(1) El templo está abierto al culto y puede ser visitado todos los días. Por Real Orden de 24 de marzo de 1885 ha sido declarado monumento nacional.

redado vivo; se mandó al Museo de Historia Natural de la Universidad de Oviedo, donde se conserva. (1)



La portada de la iglesia, en 1926, fué colocada con mucho esmero por el Cuerpo de Artillería en una capilla que construyó en dicha fábrica. La torre primitiva, compuesta de tres cuerpos, cubierta de bóveda concrecionada, descansando sobre una repisa



334.—Momia de un gato emparedado vivo; se encontró al deshacer la iglesia del convento de Santa María de la Vega. Oviedo.

Fot. Montano

con un mascarón en cada uno de sus cuatro ángulos, la derribaron en 1918.

El monumento románico más importante en Oviedo es la torre

(1) Lei, no recuerdo dónde, que en aquellos tiempos, cuando se construía un convento era costumbre emparedar un gato vivo.

cuadrada que se eleva a los pies de la Cámara Santa, por encima de la puerta gótica, que da frente a la calle de Santa Bárbara. En la fachada ostenta un reloj de cuadrante. Los arcos de las ventanas descansan sobre capiteles cuyas columnas yacen por el suelo, años há, sin que nadie se ocupe de su restauración. En esta torre estuvo la campana apellidada Wamba, que hoy derrama sus vibrantes sonos por encima de la ciudad desde lo alto de la gótica torre de la catedral. (1)

La iglesia de San Isidoro, erigida en la calle que lleva su nombre, cerrada al culto desde 1767, fué derruída en 1922. Entonces presidía yo el Centro de Estudios Asturianos, al cual propuse que comprara la portada del templo, y así lo hizo. Luego la donó al Ayuntamiento, quien la trasladó al Campo de San Francisco.

En el centro del viejo Oviedo, al pie del solar donde Fromestano construyó el templo el año 761, se alza la catedral, cuyos cimientos abrió el obispo D. Gutierre de Toledo, que rigió esta

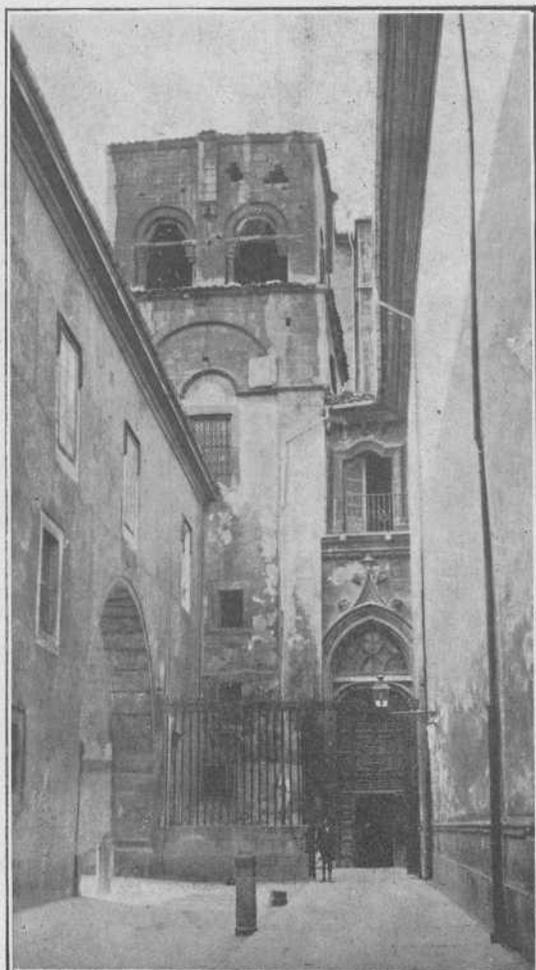


335.—Torre del convento de Santa María de la Vega. Oviedo. Siglo XII. Fué derribada en 1918.

Fot del autor

(1) Se desconoce el origen del nombre Wamba de esta campana. En la faja superior tiene esta inscripción: *Mente ita spontanea honorem Deo et patriae-xpus tonat, xpus sonat, xpus vincit, xpus regnat, xpus imperat.* En la faja del centro se lee: *Innomine domini amen, ego Petrus Pelagii Cabeza canonicus hoc opus fieri jussi in honorum Sci. Salvatoris era millesima CCLVII año 1219.*

diócesis de 1377 a 1389. En el siglo XV se fueron fabricando los pilares, arquerías y bóvedas. Es larga la lista de los obispos que intervinieron en la construcción de la catedral y sus capillas.



336.—«Torre vieja» de la catedral. Oviedo. Siglo XII.

Fot. del autor

D. Juan Daza comenzó el arranque de la torre (años 1498 a 1503), y la terminó D. Cristóbal Rojas (años 1547 a 1556). Se tardó en construir alrededor de cincuenta años.

El claustro, cuyos primorosos capiteles ofrecen historias com-

plicadas, algunas de ellas burlescas, como la del entierro del raposo, duró más de un siglo su construcción; se empezó a principios del siglo XIV, y se terminó a mediados del XV, gracias al impulso que dió a las obras Alfonso XI cuando vino a Oviedo en 1341. El retablo se terminó casi al siglo de comenzado, que



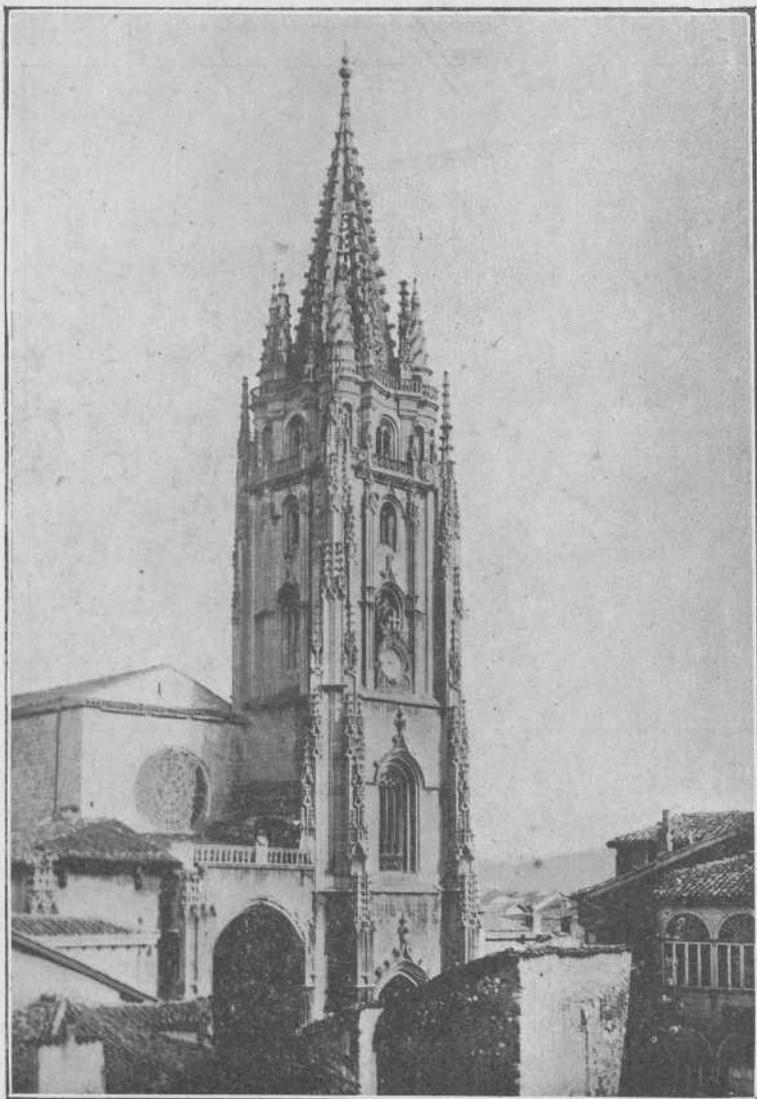
337.—Portada de la destruída iglesia de San Isidoro. Oviedo. Siglo XII.

Fot. del autor

fué en el XV, y en el XVI lo concluyeron el entallador Giralte y el imaginero Valmaseda.

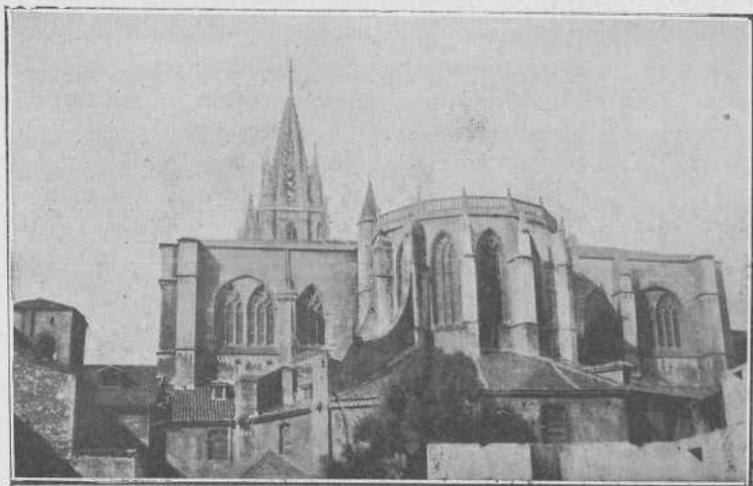
A principios del siglo XVI, artistas flamencos decoraron la cristalería. Los ventanales del muro Norte de la nave estuvieron cerrados con obra de fábrica hasta 1923 que fueron abiertos para colocar en ellos vidrieras artísticas, como también se colocaron en el ojo de buey de la fachada, en el rosetón que hay en el brazo septentrional del crucero y en las ventanas del mismo que dan frente al altar de la Purísima. Las vidrieras antiguas del muro meridional fueron restauradas y se hizo nueva la que está sobre

el órgano. El importe de estas reformas subió a ciento veinticinco mil pesetas, las cuales pagó D. Luis Muñiz Miranda. Dirigió las obras mi buen amigo el distinguido arquitecto D. Manuel Bobes Díaz,



338.—Torre de la catedral. Oviedo. Altura, 80 metros. Se tardó en construir 50 años; la terminó el obispo D. Cristóbal Rojas, quien gobernó esta Diócesis del año 1547 a 1556

Fot. Muñiz.



339.—En 1927, derribaron una parte del convento de San Vicente para construir en su solar la casa de correos. Entonces quedó al descubierto, pudiendo admirarse desde la calle, el ábside de la catedral. En construyendo el nuevo edificio, volverá a quedar oculto a la vista del público este magnífico grupo arquitectónico.

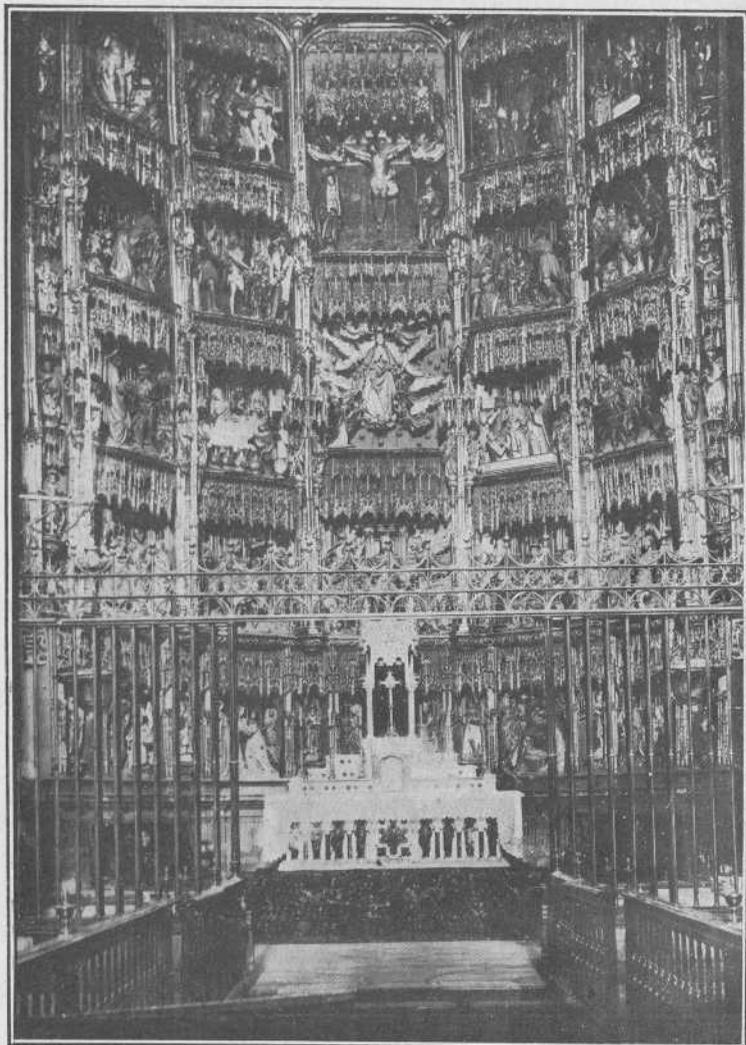
Fot. del autor



340.—Claustro de la catedral. Oviedo. Comenzó su construcción a principios del siglo XIV y se terminó a mediados del XV

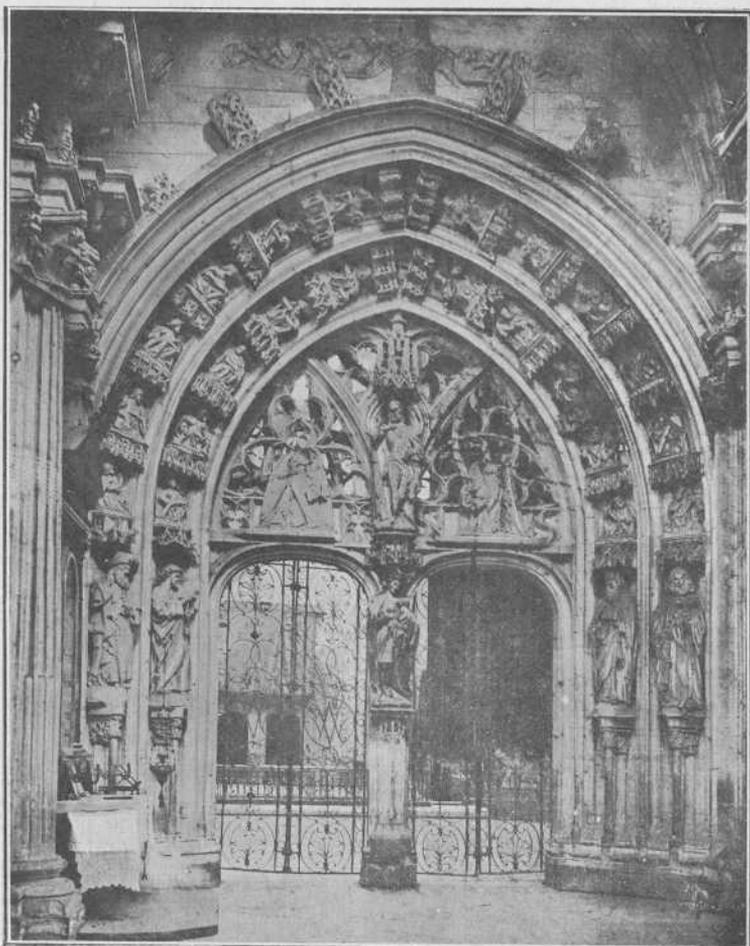
Fot. del autor

La primorosa torre la describe admirablemente Quadrado, insigne arqueólogo y poeta: «No es fácil imaginarlo sin verlo, cuanta esbeltez y gentileza supo comunicar el arte gótico, tan entrado ya en el período de su degeneración, a esta atrevida torre que se cimbreaba sobre los mayores edificios de la capital, como la gigantesca copa de un ciprés entre humildes arbustos, y con la que pocas de España compiten en elevación y gallar-



341.—Retablo de la catedral de Oviedo. Se terminó en el siglo XVI.
Fot. Muñiz.

día... En el quinto cuerpo o remate reaparece el arte gótico más delicado, más aéreo que nunca, y combinando los cónicos chapiteles de los cubos bocelados en espiral y sembrados de águi-



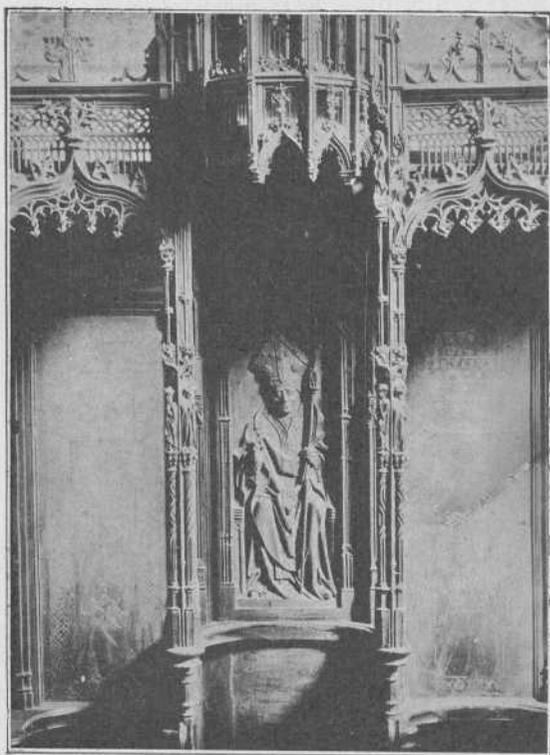
342.—Puerta de la capilla del rey Casto, en la catedral de Oviedo.

Fot. Muñiz.

las que parecen posarse sobre sus estrías, con las agujas de crestería que sobresalen de la balaustrada como los florones de una diadema, lanza al viento en medio de este lindo grupo la aguda y octogonal pirámide, hueca, transparente, erizada de hojas en sus aristas, bordada toda de sutil encaje, mágico temple,

cuyos primorosos calados destacan sobre el azul del cielo, y que próximo a deshacerse al menor soplo cual vaporoso celaje, trescientos años ha que resiste al furor de los elementos.»

Merece la pena visitar el Museo Asturiano de Antigüedades donde existen importantes elementos arqueológicos; el claustro de San Vicente; las iglesias de Santa María de la Corte—en la



343.—Silla episcopal del antiguo coro de la catedral de Oviedo.

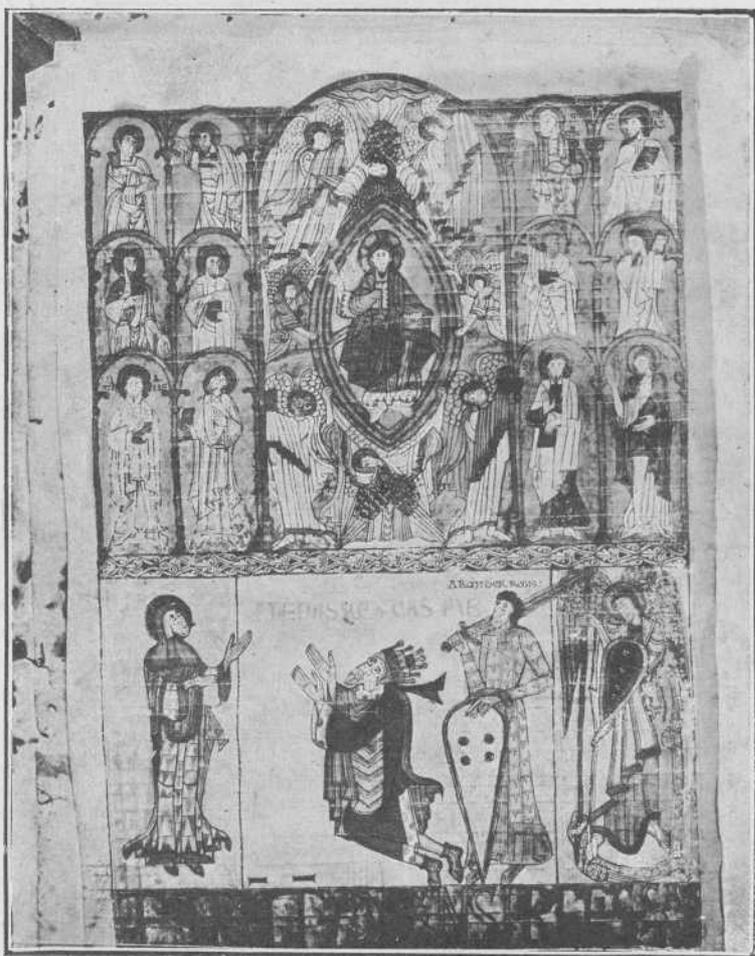
Fot. Duarte

que se guarda una sillería de coro—, de San Isidoro, y de Santo Domingo.....

La arquitectura civil está bien representada por los vetustos palacios que se alzan en distintas calles de la ciudad.

Oviedo cuenta con importantes centros de cultura: la Universidad, fundada por D. Fernando de Valdés y Salas, arzobispo de Sevilla, regente del Reino e inquisidor general, en cláusula

de su testamento del año 1565. En 21 de setiembre de 1908, siendo su rector D. Fermín Canella Secades, se celebró el III Centenario, pues si bien la fundación data del año 1565, no entró en la vida escolar hasta el 21 de setiembre de 1608. El Cente-

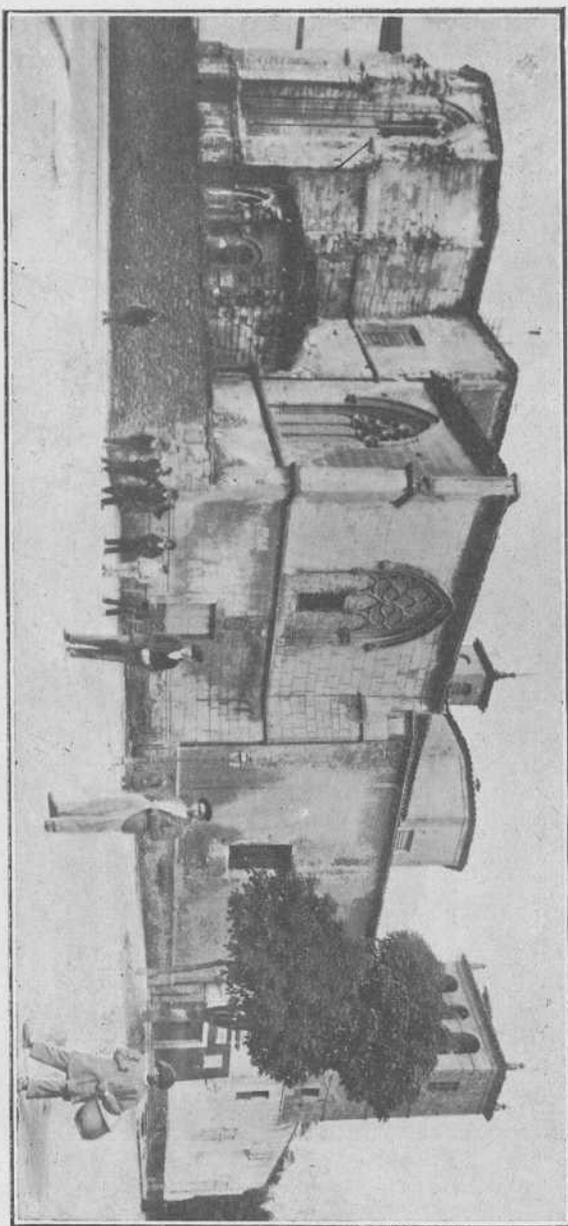


344.—Lámina primera del Libro Gótico o de los Testamentos. (Archivo de la catedral de Oviedo). Este archivo encierra gran riqueza de documentos antiguos que contienen la historia de los primeros siglos de la Reconquista. (I) Fot. Duarte

(I) La fotografía de esta lámina y las que en páginas anteriores representan cosas de la Cámara Santa, son propiedad del Excmo. Cabildo Catedral.

345.—Iglesia del monasterio de San Francisco, Oviedo. Fué derribada en 1902 para construir en su solar la Diputación provincial.

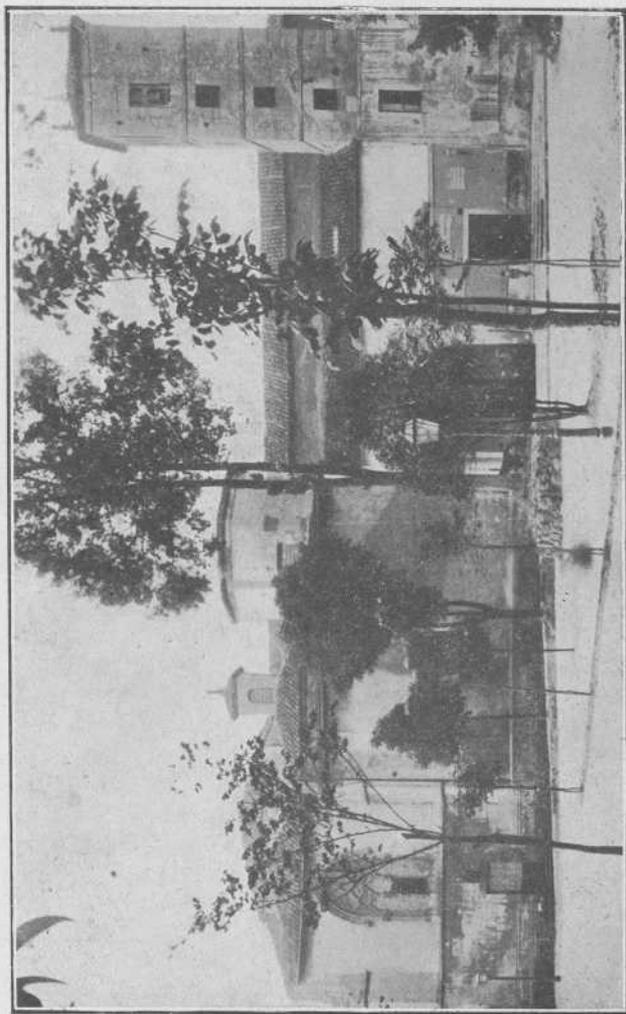
Fot. Munitz



nario, al que asistieron delegados de muchas Universidades extranjeras, se celebró con espléndidas fiestas culturales. (1)

(1) Véase *Crónica del III centenario de la Universidad de Oviedo*. Barcelona, 1925.

En la Universidad se cursa la facultad de Derecho, de Ciencias (sección de Química), y de Filosofía y Letras (sección de Historia). (1) En su biblioteca pública guarda interesantes manuscritos,



346.—Entrada a la iglesia y monasterio de San Francisco. Oviedo. Fachada Noroeste.

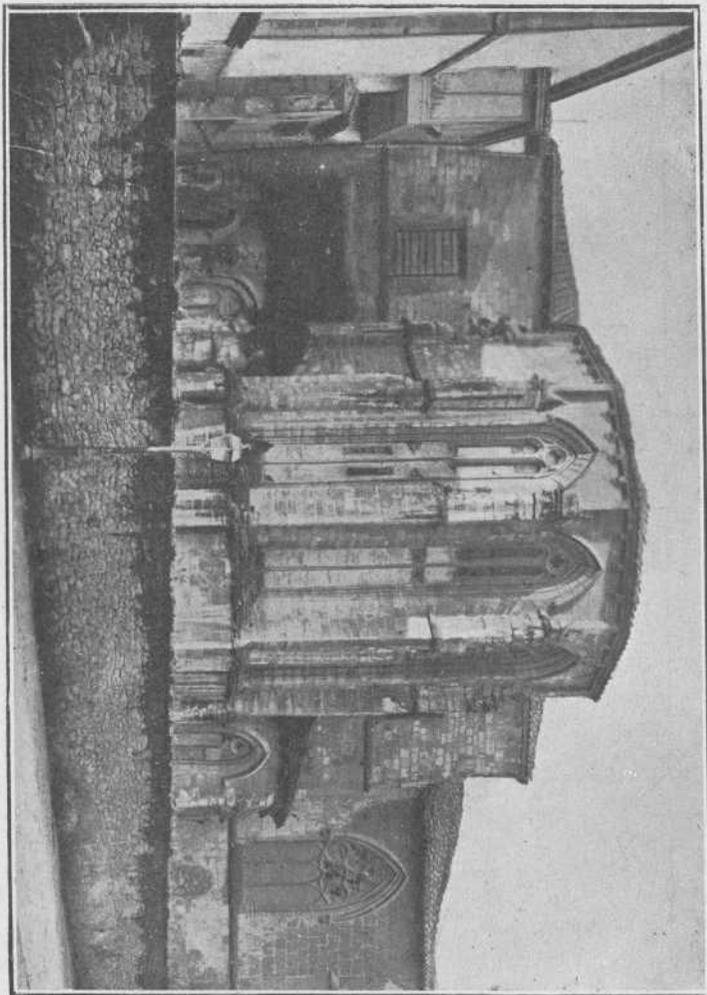
Fot. Muñiz

tos, incunables, libros curiosos y raros. (2) La biblioteca de la facultad de Derecho es una de las mejores de España.

(1) La facultad de Filosofía y Letras ha sido creada con el apoyo de las Corporaciones provincial y municipal; funcionará en 1928.

(2) D. Fermín Canella Secades, en su obra *Historia de la Universidad de Oviedo*. Oviedo, 1904, pág. 553 y sig. enumera estos manuscritos y libros.

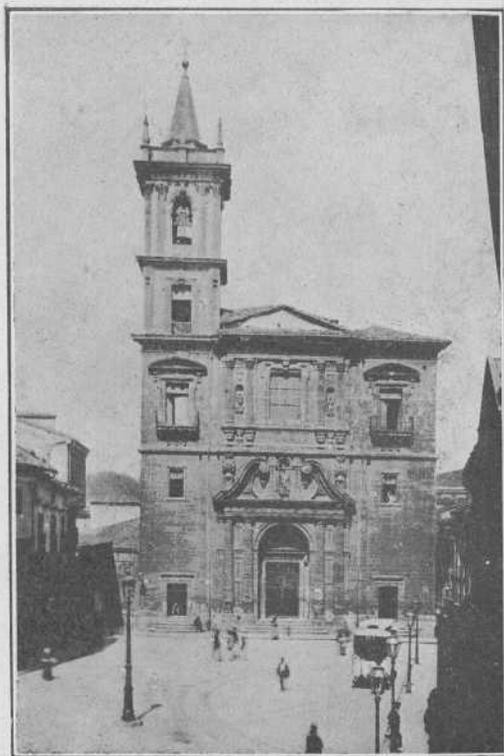
Instituto General y Técnico, Escuela Normal de Maestros, idem de Maestras, Seminario Conciliar, Centro de Estudios Asturianos fundado en 1920, Academia provincial de música,



347.—Abside de la iglesia del monasterio de San Francisco. Oviedo. Lindaba con la calle de Fruela. For. Muntz

Escuela de Comercio, Escuela de Artes y Oficios, Escuela de la Sociedad Económica de Amigos del País, Ateneo Popular, fundado en 1925; tiene éste dos bibliotecas, una circulante y otra fija; en 1927 los préstamos de libros de la biblioteca circulante fueron 12000; celebra cursillos de conferencias anuales, y en sus aulas, de noviembre a mayo, se dan cursos de Gramática,

Francés y Esperanto. Bibliotecas circulantes de Acción Católica de la Mujer, Santo Domingo y Centro Diocesano. Tres periódicos diarios: *El Carbayón*, *La Voz de Asturias*, y *Región*; y los semanarios *La Aurora Social*, y *El Lunes*. La Sociedad Filarmónica, fundada en 1907 con 361 socios, en 1925 llegó a la cifra de 1966; en abril de 1927 llevaba gastadas 824952 pesetas en conciertos de música selecta. Orfeón Ovetense de coros mix-

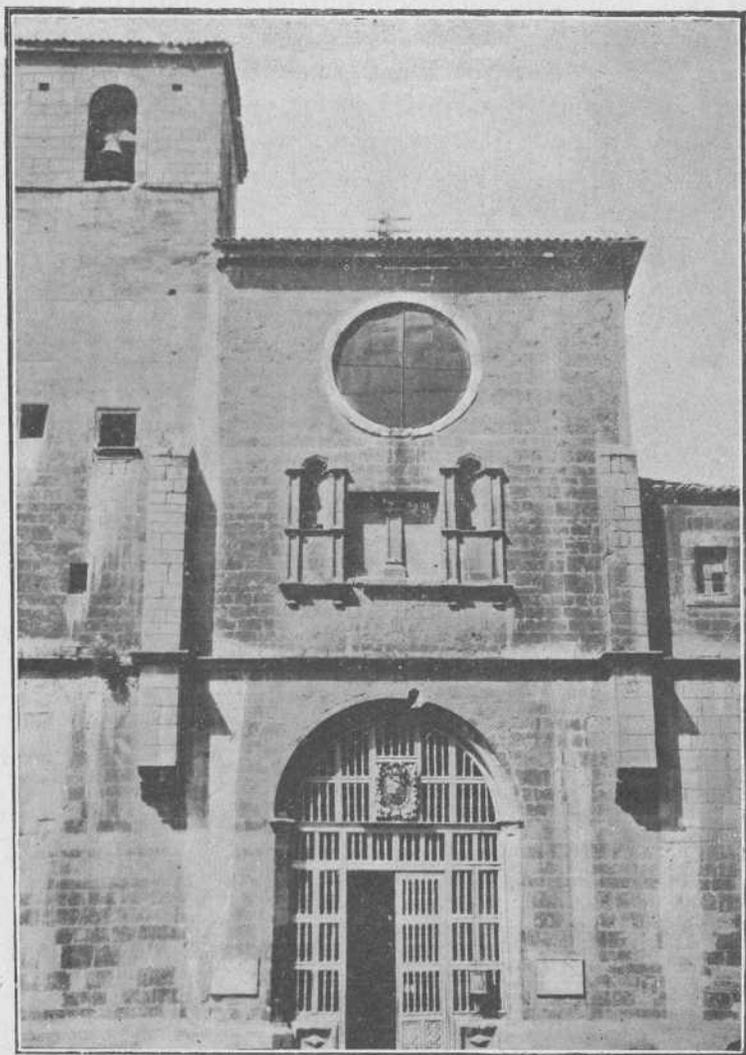


348.—Iglesia de San Isidoro. Oviedo.

Fot. Muñiz.

tos compuesto de ciento diez voces. Academias particulares, etc.

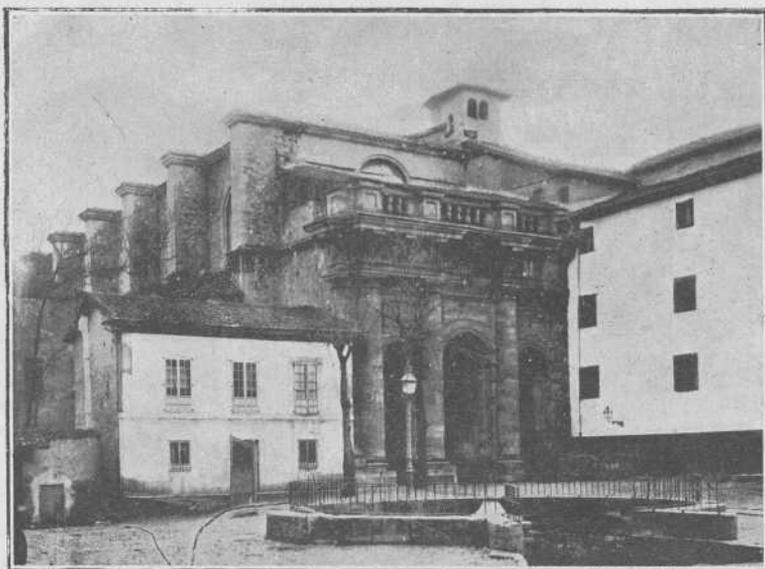
El municipio está formado por setenta mil noventa y seis habitantes, según el censo de 1920. La ciudad cuenta con abundante cantidad de agua, bonitas calles con suntuosos edificios y el frondoso parque de San Francisco; cuatro líneas de tranvías, y tres estaciones de ferrocarril con un movimiento diario de cuarenta y tres trenes de viajeros.



349.—Iglesia de Santa María de la Corte. Oviedo.

Fot. del autor

En algunas parroquias del concejo se alzan templos pertenecientes a la buena época de la arquitectura románica en Asturias, entre ellos el de San Juan de Priorio (Las Caldas). Su abocinada puerta la flanquean cuatro columnas ostentando las



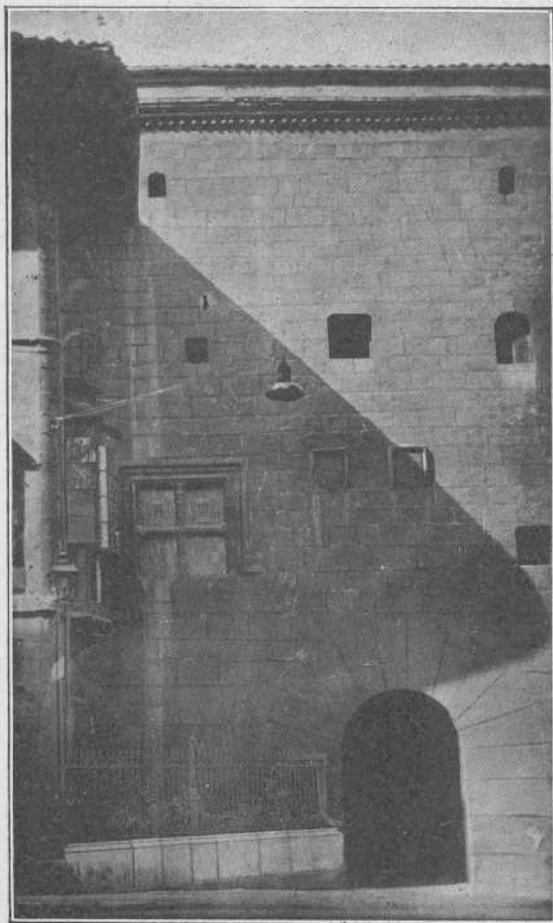
350.—Pórtico de la iglesia de Santo Domingo. Oviedo. Fué construído por el arquitecto asturiano D. Manuel Reguera González, según planos de D. Ventura Rodríguez. Siglo XVIII. Fot. Muñiz



351.—Palacio del duque de Alba, Oviedo. En este palacio estuvo el colegio de San Gregorio, fundado por el arzobispo Valdés. Fué derribado en 1901. Se alzaba en la calle de José Tartiére, esquina a la de Mendizábal.

Fot. Muñiz.

que arriman a las pilastras de las jambas las estatuas de los Evangelistas cobijadas bajo doseletes; en el tímpano del frontón aparece una figura humana, sentada, con un libro debajo del



352.—Casa del marqués de Santa Cruz de Marcenado. Oviedo. Siglo XIV.

Fot del autor

brazo, rodeada de animales quiméricos. Canecillos de distinta exornación corren a lo largo de la cornisa de la nave y del ábside semicircular dividido verticalmente por dos columnas; los contrafuertes que le ciñen son de construcción posterior. El arco



353.—Palacio de Camposagrado, visto desde la plaza de Porlier. Oviedo. Hoy es propiedad del Estado, quien lo convirtió en Audiencia territorial. Fot. del autor

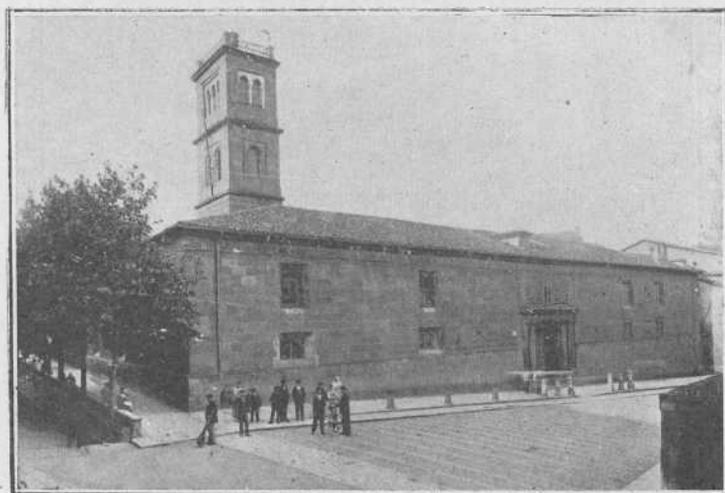


354.—Palacio del marqués de Camposagrado, visto por la calle de San Juan. Oviedo. Fot. del autor



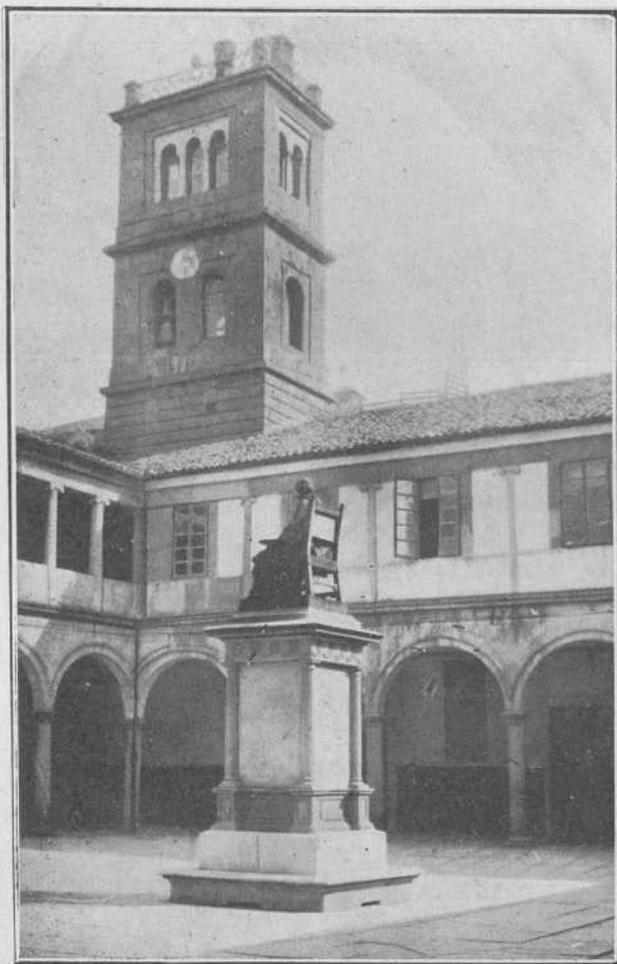
355.—Fachada del convento de San Pelayo llamada «la Vicaría». Oviedo. Fué fabricada en 1704; hizo los planos el arquitecto Fray Pedro Martínez, lego benedictino.

Fot. del autor



356.—Universidad de Oviedo. Se inauguró el 21 de setiembre de 1608.

Fot. Muñiz.



357.—Claustro de la Universidad de Oviedo. En el centro la estatua de su fundador.

Fot. del autor

triunfal, de mediod punto, descansa sobre columnas con capiteles tallados.

Próximo a esta iglesia, sobre una roca batida por el Nalón, se yergue el famoso castillo de Priorio, restaurado en los últimos años del siglo XIX. En el siglo XIV fué ocupado por los obispos de Oviedo; entonces, como en época anterior, los soldados que



358.—Vista general del Hospicio. Oviedo. Las obras de este edificio comenzaron en 1752. La planta de la capilla tiene forma exagonal, cubierta con hermosa cúpula; fué construída por el afamado arquitecto D. Ventura Rodríguez.

Fot' del autor



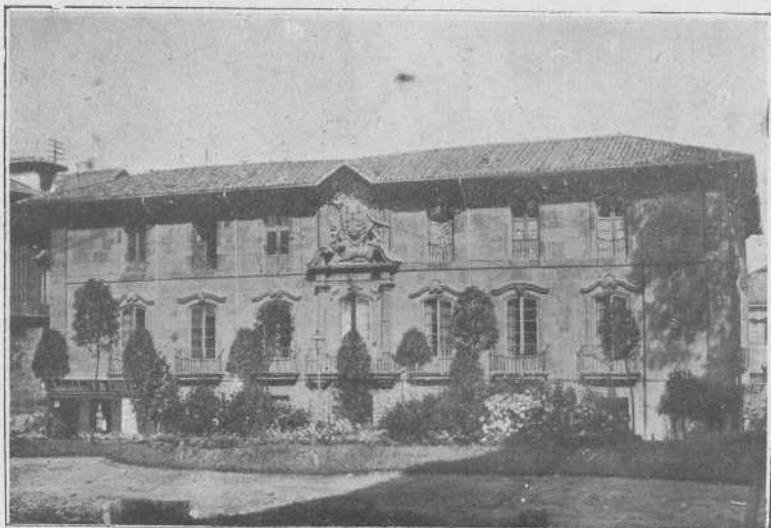
359.—Fachada del Hospicio. El escudo ostenta las armas de España y está orlado de diversos atributos.

Fot del autor



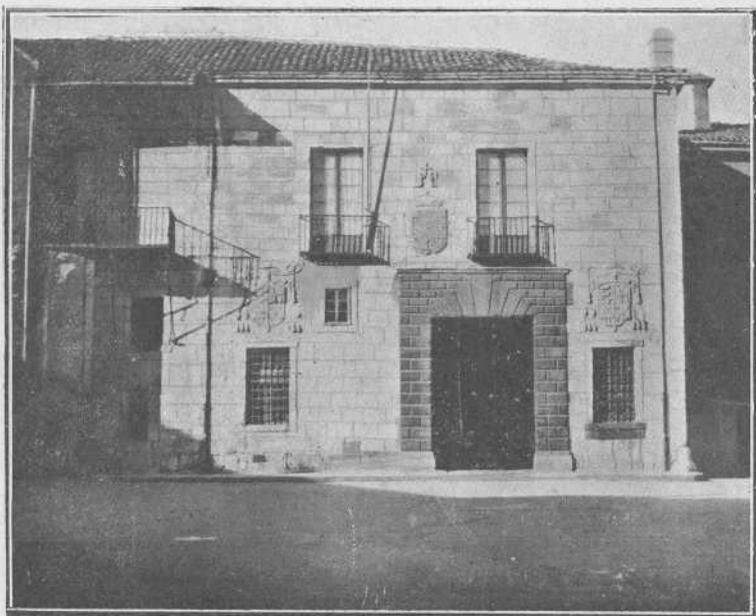
360.—Palacio del duque del Parque, hoy del marqués de San Feliz.

Fot. Muñiz



361.—Palacio de Heredia. Oviedo

Fot. del autor



362.—Palacio Episcopal, Oviedo.

Fot. del auto



363.—Acueducto de los Pilares. Se inauguró en 1599. Por encima de sus cuarenta arcos llegaba a Oviedo el agua de varios manantiales de Naranco. En 1914, comenzaron a derribarlo para trazar según su eje el de la calle de Cervantes. Como recuerdo de tan esbelta obra, quedan cinco arcos al extremo Norte. Fot. X



364.—Palacio de Velarde. Oviedo. Sobre el balcón central campea un escudo con esta leyenda:

El que a la sierpe mató
con la infanta se casó.

Fot. del autor

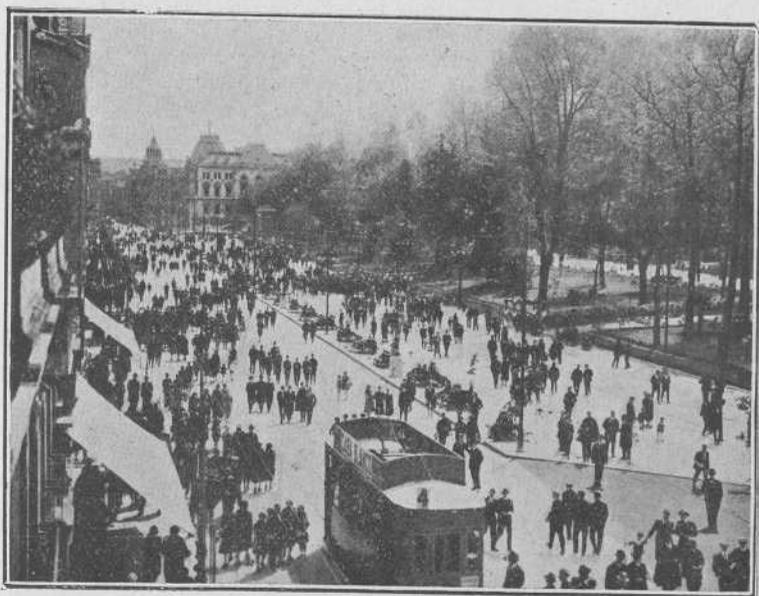


365.—Casa de Galarza. Oviedo. Fot. del autor



366.—Teatro Campoamor. Oviedo

Fot. de X



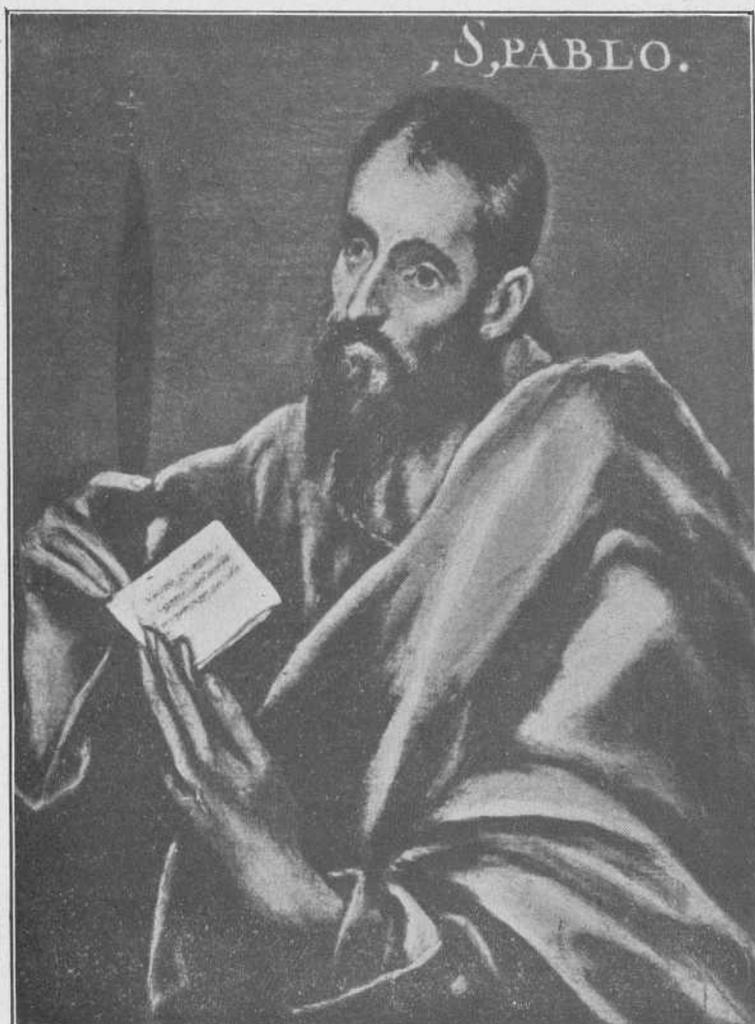
367.—Calle de Uría, Oviedo.

Fot. Collada



368.—Plaza del General Ordóñez, Oviedo.

Fot. Collada.



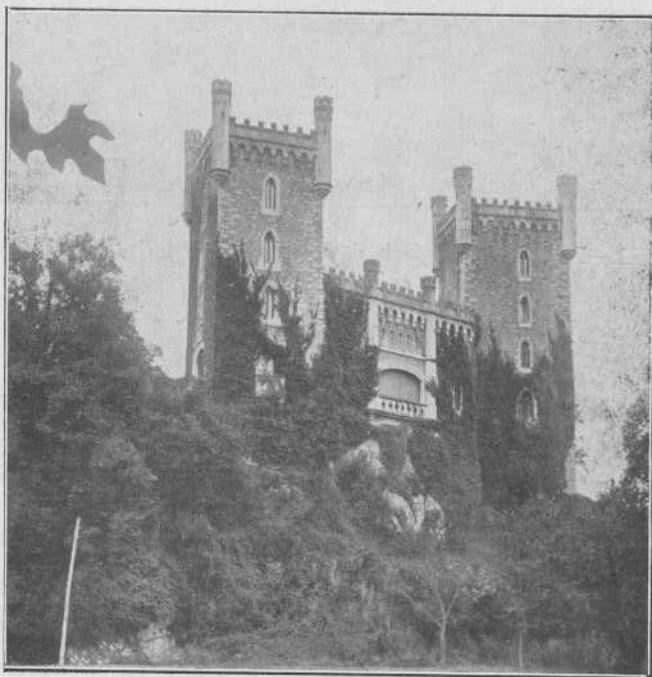
369.—Una de las figuras del Apostolado del Greco, propiedad del marqués de San Feliz. Oviedo.

lo guarnecieron eran verdaderos salteadores de caminos y comían toda clase de atropellos al amparo de la ceñosa fortaleza.....

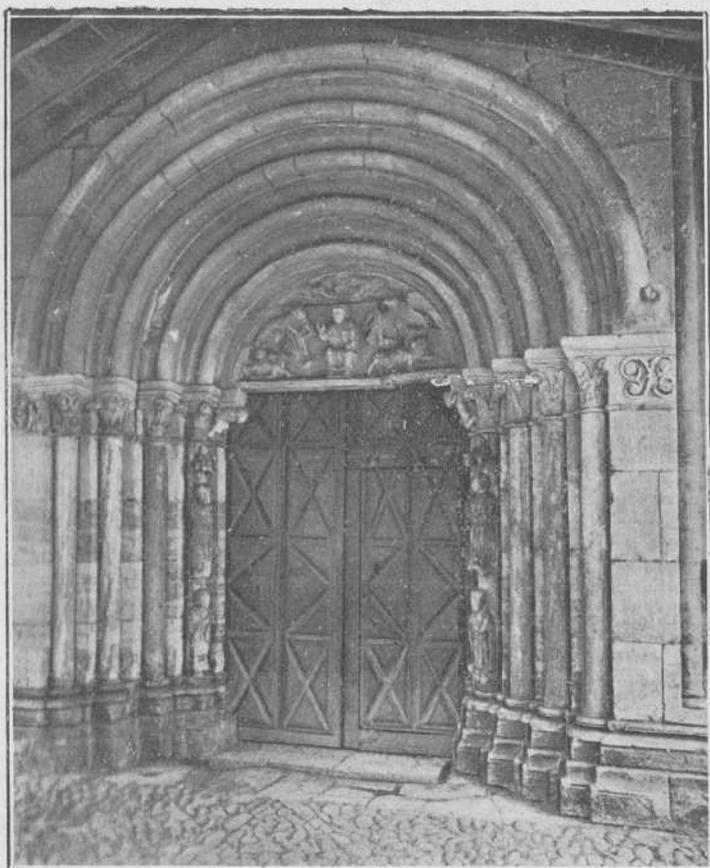
La iglesia de Santa María de San Claudio, distante siete kilómetros de Oviedo, conserva importantes restos de arquitectura románica. La puerta de ingreso está flanqueada por dos columnas con capiteles exornados con follajes y figuras monstruosas, corriendo sobre ellos una imposta ajedrezada sobre la que descansan tres arcos decrecientes, con delicada ornamentación. Sobre el basamento de las columnas de la derecha se alza un



370.—Diputación provincial. Oviedo. Fot. Collada



371.—Castillo de Priorio. Las Caldas, conc. de Oviedo. Fot. Collada



372.—Portada de la iglesia de San Juan de Priorio, Las Caldas, conc. de Oviedo.

Fot. Muñiz

pedestal cilíndrico que soporta la pila del agua bendita. Corona la portada una cornisa con canchillos que ostentan bolas sujetas por un nervio; el sofito y las tabicas están ornadas con rosetones circulares y de cuatro hojas. En los capiteles del arco triunfal están representadas escenas que figuran en los libros de los fabulistas: a la izquierda, un mono come un racimo de uvas, y a la derecha, un ave intenta sacar un hueso de la garganta de un lobo. (1)

(1) El arcipreste de Hita describe esta escena en la copla 252.



373.—Alfarero fabricando pucheros. Faro, conc. de Oviedo.

Fot. del autor

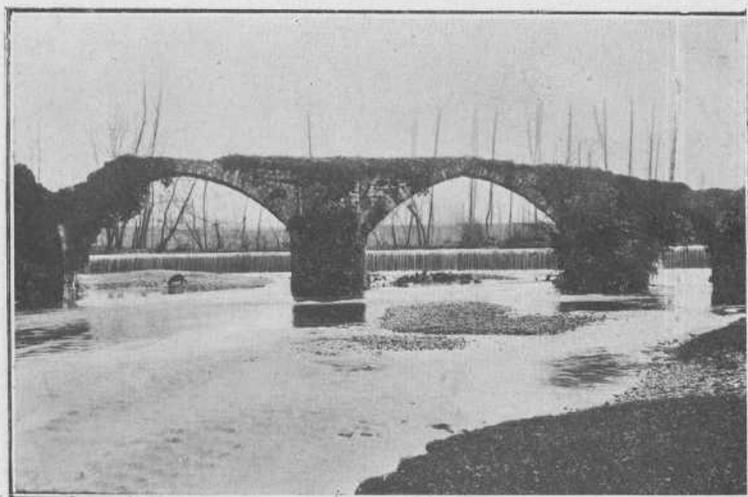
Los habitantes de Faro, desde muy antiguo, vienen dedicándose a la fabricación de vasijas ordinarias. Es tradicional entre ellos, que en los tiempos remotos sus antepasados fueron gobernados por un rey alfarero. La máquina que usan para trabajar es de lo más primitivo: una rueda de madera que gira sobre un pivote, también de madera, al impulso de la mano del obrero, procedimiento igual al que empleaban los alfareros de la antigua Grecia. Homero, cuando describe una de las escenas artificiosas cinceladas por Vulcano en el escudo de Aquiles, dice:

...«danzaban todos con ligera planta
en fácil giro y en acordes pasos,
así imitando la voluble rueda
que el alfarero con la mano agita
para que ruede en torno»... (1)

Casar con una moza de Faro y disponer de una rueda para hacer vasijas, era muy apetecido por los mozos de la comarca. Dice una copla popular:

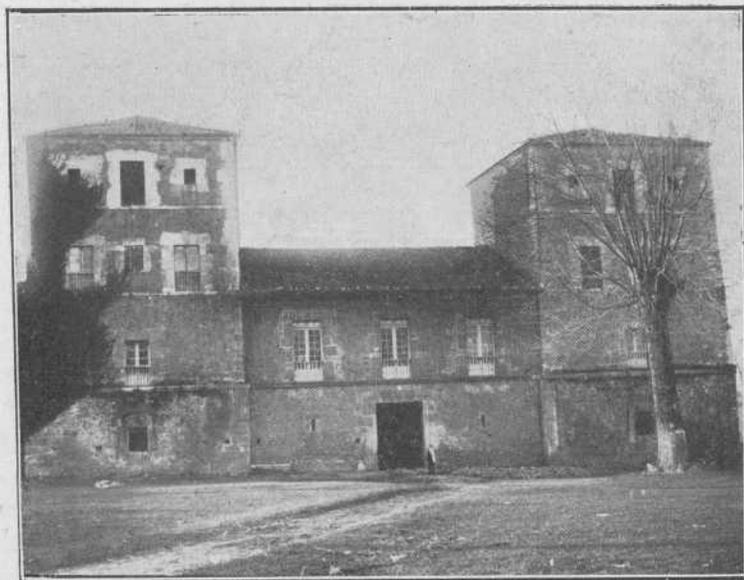
Madre mía, quién me diera
una rapaza de Faro,
el trepadoriu y la rueda
y el tarreñón con el caldo.

(1) *La Iliada*. Libro décimooctavo, pág. 231, traducción de José Gómez Hermosilla.



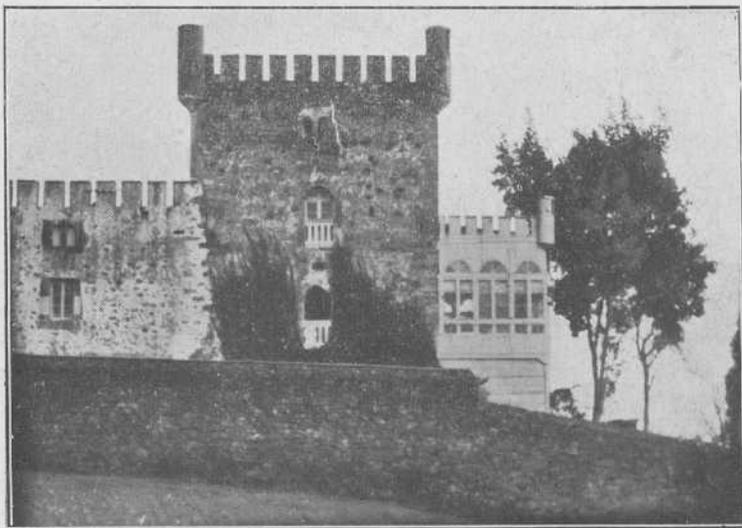
374.—Antiguo puente sobre el Nora, próximo a la Corredoria, conc. de Oviedo.

Fot. Muñiz



375.—Palacio del conde de Revillagigedo. San Cucao. Llanera.

Fot. Castellanos



376.—Torre de Diego Menéndez de Valdés, «el Valiente». San Cucao, conc. de Llanera. Fot. del autor

Los muros tienen 1,90 m. de espesor. Cada fachada ostenta una ventana partida en ajimez, y sobre el que mira a Oriente campean dos escudos. Las demás ventanas y los edificios adosados a ella son obra de principios de este siglo.

Cuentan algunos historiadores que D. Diego Menéndez de Valdés, «el Valiente», dueño y señor de una torre, en San Cucao, no quiso prestar auxilio al pretendiente D. Enrique de Trastámara. Muerto D. Pedro el Cruel, D. Enrique persiguió a muerte a D. Diego, quien se refugió en Galicia en un monasterio. Pasó tiempo. En Valladolid se celebraban fiestas reales, y varios campeones franceses fijaron un cartel de desafío a cuantos españoles quisieran luchar con ellos. Acudieron varios y fueron vencidos. Los extranjeros esperaban la llegada de otros paladines a quienes contaban vencer también. Entre ellos llegó uno que, con la visera calada y ocultando su nombre salió al palenque, y uno a uno fué venciendo a todas los extranjeros.

—¿Quién sois?— le preguntó el rey Enrique II, muy contento de tal triunfo—pedid la merced que queráis.

El desconocido alzó la visera y dijo: Soy un antiguo adversario de Vuestra Alteza, que juré fidelidad a mí rey D. Pedro. Soy Diego Menéndez de Valdés, que no os quiso dar posada en San Cucao y contra vos juntó armas en Oviedo. Mi casa y mis tierras están arrasadas y sembradas de sal; soy perseguido y me hallo sin hogar y sin bienes.

El rey mandó que le restituyeran sus tierras y le permitió edificar otra torre a tiro de ballesta de la derrumbada, la que no debió terminar, según se desprende del albalá otorgado a sus sucesores por Enrique III y confirmado por Juan II en el año 1412 para concluir de edificar una torre en San Cucao. (I)

(I) Vigil, en su *Epigrafiya Asturiana*, pág. 417, publica los citados albalas.

DE OVIEDO A ALLER Y POLA DE LENA

La salida de Oviedo por la carretera de Castilla forma una pendiente desde la cual se abarca un paisaje extenso, atrayendo la vista la espiritual aguja de la torre de la catedral, esculpida sutilmente por el cincel gótico, que se remonta gallarda por encima de la ciudad.

Después de doblar la cumbre, se ve, a medio kilómetro de la carretera, el pueblecito de Paderni—concejo de Oviedo—, donde nació Alfonso de Quintanilla, contador mayor de los reyes Católicos, gran favorecedor de los planes de Colón, interviniendo para que éste fuera presentado a Sus Majestades y logrando que se reuniera una junta en Salamanca, que emitió informe favorable a los proyectos del gran almirante. (1)

En Caxigal, lugar próximo a Paderni, arranca, en dirección a Olloniego, un importante trozo de calzada romana. Al sur de estos pueblos se alza *Monsacro* encaperuzado de niebla, entre la que se vislumbra la octogonal capilla de la Magdalena construida sobre el sitio donde estuvo guardada, como ya dije, el Arca de las reliquias. El día de la fiesta de aquella Virgen, que se celebra el veintidós de julio, al amanecer, suben por la fortísima cuesta de la Llorera, camino del santuario, miles de romeros entonando canciones al son de las gaitas:

La cuesta de la Llorera
la tengo determinada,
el subirla de soltera
y bajarla de casada,

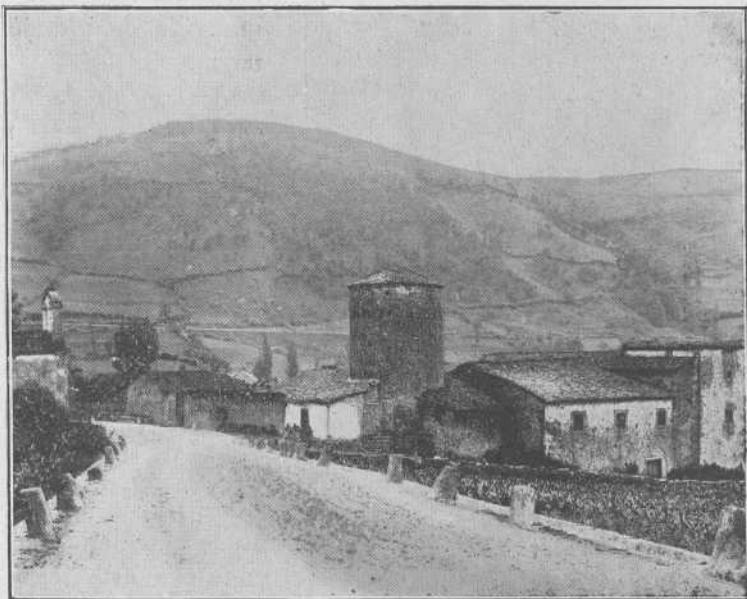
Si vas a la Magdalena
echa regatón al palo,
para que pueda subir
la del refajo encarnado.....

Cierra el horizonte una cadena de montañas. Al entrar en la bajada de Manzaneda, aparece a la orilla de la carretera una plazoleta en cuyo fondo se levanta un tipo de fuente usado en los antiguos caminos, compuesto por un frente arquitectónico, un pilón y un largo poyo a cada lado. El Nalón baja mansamen-

(1) Véase *Alfonso de Quintanilla*, por Rafael Fuertes Arias. Oviedo, 1909

te por la vega y próximo a la carretera recibe en su seno las aguas del Caudal. A la entrada de Olloniego vemos el viejo torreón de la casa de Quirós, y cinco arcos de un puente antiguo abandonado por el río cuando tuvo el capricho de cambiar de cauce.

Luego de atravesar el Padrún, se ve, en el fondo del valle, la fábrica de Mieres; sus trenes de laminar despiden barras de



377.—Torre de la casa de Quirós, Olloniego, conc. de Oviedo.
Fot. Muñiz.

hierro que avanzan retorciéndose como serpientes de fuego. Se oye ruido de máquinas y golpes de martillos potentes. En el aire vibran latidos de vida.

El camino bordea una fértil vega, en la que hay grandes lleras formadas por los desbordamientos del río Caudal. Dicen allí:

Lo mejor de Europa, España;
lo mejor de España, Asturias;
lo mejor de Asturias, Mieres;
lo mejor de Mieres, mío,
si no me lo lleva el río.

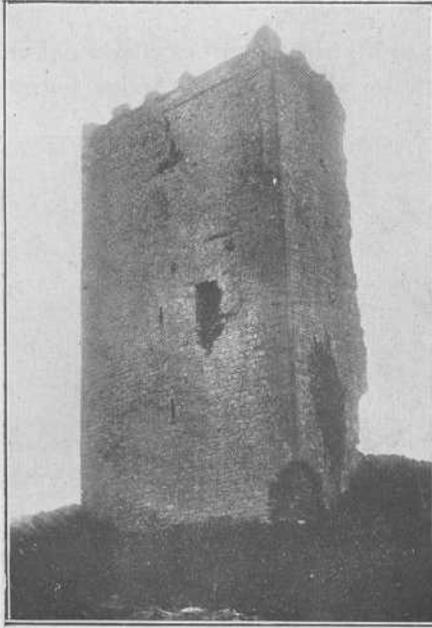
Mieres está edificada a una y otra mano de la carretera; su distribución y longitud ha dado origen a este dicho popular:

«Mieres ni es pueblo ni es villa, pero es más largo que Sevilla».

Las montañas que la rodean están perforadas por numerosas galerías, de las que salen al día millares de toneladas de carbón.

Cruzan la llanura, el ferrocarril del Norte, el Vasco-Asturiano, y los que van de la fábrica a las minas. Aquí se vive una vida de trabajo intensa.

El concejo de Mieres es uno de los que mejor atendida tiene la instrucción pública. En la villa está la Escuela de Ayudantes de Minas y fábricas Metalúrgicas, cuya enseñanza corre a cargo de distinguidos ingenieros de minas. Entre sus edificios se destaca el torreón y palacio del marqués de Camposagrado ostentando un escudo con esta leyenda:



378.—Torre de Peñerudes, conc. de Morcín.
Fot. de X

Después de Dios
la casa de Quirós.

No cuenta con monumentos de valor arquitectónico; sólo merece ligera mención la portada románica de la iglesia de San Juan, flanqueada por dos columnas con capiteles ornados con hojas, arco de medio punto y archivolta ajedrezada.

Refieren las crónicas, que el rey Bermudo II se enamoró de una bella labradora de Mieres llamada Velasquita, hija de Mantello y Ulalla; fruto de estos amores fué la infanta Cristina, quien se unió en matrimonio con el infante Ordoño, llamado el ciego.....

En Mieres celebran con gran esplendor las fiestas de San Juan y del Carmen. La noche de la foguera se baila la *danza prima* al son del romance asturiano:

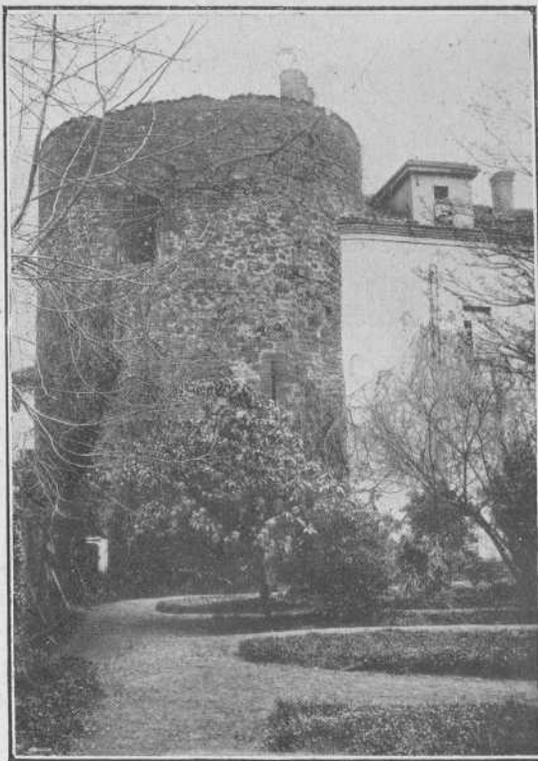
—¡Ay! un galán de esta villa,
 ¡ay! un galán de esta casa,
 ¡ay! él por aquí venía,
 ¡ay! él por aquí pasaba
 ¡ay! diga lo que él quería,
 ¡ay! diga lo que él buscaba.

—¡Ay! busco la blanca niña,
 ¡ay! busco la niña blanca,
 que tiene voz delgadina,
 que tiene la voz delgada:
 la que el cabello tejía,
 la que el cabello trenzaba...

Y otras canciones entre las que recuerdo esta:

Desde el puerto de Pajares
 hasta la villa de Mieres,
 anda una recién casada
 toda la noche a claveles.

En Santullano arranca una carretera que conduce a Aller. Es

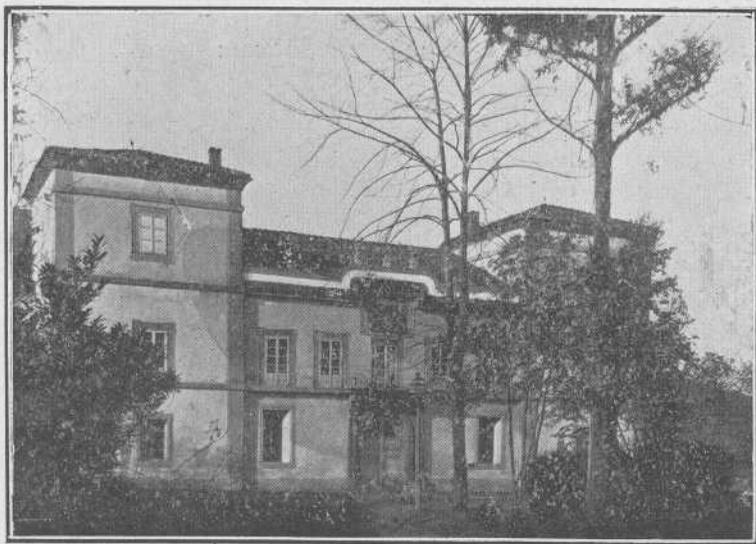


379.—Torre del marqués de Camposagrado, Mieres.

Fot Muñiz.

grande el movimiento minero que se ve al pasar por Bustiello, Caborana y Moreda. A poca distancia de este pueblo, se encuen-

tra la parroquia de Piñeres donde se conserva una costumbre antigua, a la que se atribuye carácter guerrero. El día de la fiesta de San Antonio, en la procesión va un joven con una bandera haciendo movimientos bizarros en torno del santo, y cuando se



380.—Palacio del marqués de Camposagrado. Mieres.

Fot. Mufiz.

causa, la entrega a otro joven y así sucesivamente hasta que la procesión entra en el templo. Al final subastan los «ramos de pan», (1) y uno que se reparte entre los concurrentes dicen que es «para la soldadesca».....

El valle se ensancha. Se oye el rumor de arroyuelos que resbalan por entre las peñas y se respiran aromas empapados en orbayo. A mano derecha, en el pueblo de Soto, sobre una roca que acaricia el río, álzase majestuoso un castillo medieval, y adosada a sus muros una capilla consagrada a San Miguel. En estos años ha sido restaurado en tal forma que perdió su interés arqueológico.

Al doblar una curva del camino, aparece ante nuestra vista la villa de Cabañaquinta, edificada al borde de una vega fertiliza-

(1) Acerca del *ramu* véase mi citada obra *Del folklore asturiano*.

da por las transparentes aguas del río Aller. En Cabañaquinta se encuentra bastante buen hospedaje, y es punto de partida para hacer excursiones a las montañas del concejo.

Sobre una colina distante un kilómetro de la villa, se levanta la iglesia románica de San Vicente de Serrapio. La planta consta de una nave y tres ábsides cubiertos con bóveda de medio cañón. Es pobre en ornatos. Los capiteles de las columnas del



381.—Palacio del conde de Revillagigedo, Figaredo, conc. de Mieres.

Fot. Castellanos

arco triunfal están exornados con figuras humanas y animales quiméricos. La cubierta de la nave es de madera decorada con sencillos artesones policromados a tres colores: negro, rojo y blanco. Los canecillos del ábside central ostentan bolas y figuras humanas. Fué construída a fines del siglo XII o a principios del XIII. Incrustadas en una pared de la sacristía hay tres lápidas paganas y una cristiana, cuyas inscripciones publica Vigil en su *Epigrafía Asturiana*.

En las montañas de Aller hay osos, lobos, jabalíes, corzos, rebecos y urogallos. Uno de los cazadores de fieras más famoso en la segunda mitad del siglo pasado, fué D. Juan Díaz Faes, conocido por *Xuanón de Cabañaquinta*, quien acompañó a los

reyes en diferentes ocasiones que vinieron de excursión a Asturias. Era un señor a la antigua usanza; le dieron su amistad el marqués de Camposagrado, los generales Prim y Ros de Olano, los duques de Montpensier, y don Alejandro Pidal, con quienes asistió a famosas cacerías por las montañas asturianas. Tenía una altura de un metro y noventa y ocho centímetros, y una fuerza



382.—Casa del vizconde de Heredia, hoy de D. Bernardo Aza, Villarejo, conc. de Mieres.

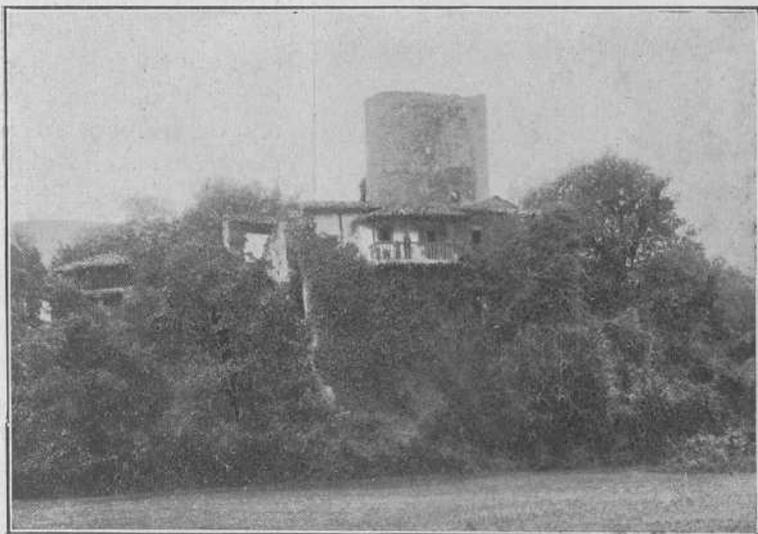
Fot. Muñiz

hercúlea, habiéndola empleado algunas veces en luchar con los osos. Cazando un día en Piedrafita, una osa mal herida se avanzó sobre él y la mató de una cuchillada.

Más arriba de Cabañaquinta, en la empinada ladera izquierda de la carretera, aparece, al pie del pueblo de Pelúgano, una torre cubierta de hiedra, resto de una casa en la que un rey, lo mismo que Alfonso I, en Caso, y Bermudo II, en Mieres, se enamoró de una allerense. ¡Oh, que reyes los de aquellos tiempos! En Astu-

rias se demuestra que no siempre son fabulosos los cuentos que hablan de reyes enamorados de una moza aldeana.

En la casa de la citada torre vivía D. Pedro Díaz con su mujer, D.^a María Ordóñez. En aquella época, Alfonso VII se vió precisado a venir a Asturias para sofocar la rebelión del poderoso Gonzalo Peláez, que quería erigirse en señor de este territorio. Al pasar el rey por Aller, cuyo valle era entonces el mejor cami-



383.—Torre de los Bernaldo de Quirós. Soto, conc. de Aller.

Fot. Muñiz.

no de León, se enamoró de una hermosa joven llamada Gontrodo, hija de dicho D. Pedro y D.^a María; tuvo de ella una hija que se llamó D.^a Urraca, quien casó con D. García VII, rey de Navarra, y después de viuda le concedió su padre el señorío de Asturias. D.^a Gontrodo, para «espíar los extravíos de su juventud» fundó el convento de Santa María de la Vega, de Oviedo, del que hablé anteriormente, y se encerró en él por toda su vida, gobernándole como abadesa.

Era mediodía del 9 de octubre de 1924 cuando salí de Pe-lúgano en dirección a Collanzo. Aquí el valle se divide en dos: el de la derecha está fertilizado por el río Aller y termina en los puertos de Piedrafita y Vegarada, límites con León; el de la iz-

quierda es más abierto, se extiende hasta el puerto de San Isidro y le riega el río Braña.



384.—D. Juan Díaz Faes, conocido por *Xuanón de Cabañaquinta*, vestido con el traje típico del país. Nació en Aller, en la primera mitad del siglo pasado. Su hidalguía y su fama como cazador de fieras hicieron de este noble asturiano un tipo legendario.

Sigo por este último valle, en el que se encuentran los pueblos de Pola, el Pino y Felechosa. La riqueza de esta comarca es la agricultura y la ganadería; cuenta con buenos prados y abundantes pastos de verano en las montañas. Junto al cabanal del puerto de Brañas, tienen una capilla dedicada a Nuestra Señora de las Nieves, cuya fiesta se celebra el 18 de agosto, a la que asisten numerosas personas. Es interesante una excursión por estas alturas.

En Felechosa me encontré con la anciana Cristina Muñiz, de 83 años de edad, que me narró muchas cosas del saber popular. Luego añadió: «Yo canté con otras jóvenes cantares asturianos, a la reina Isabel II, cuando llegó a Mieres, al palacio de Camposagrado, a las diez de la

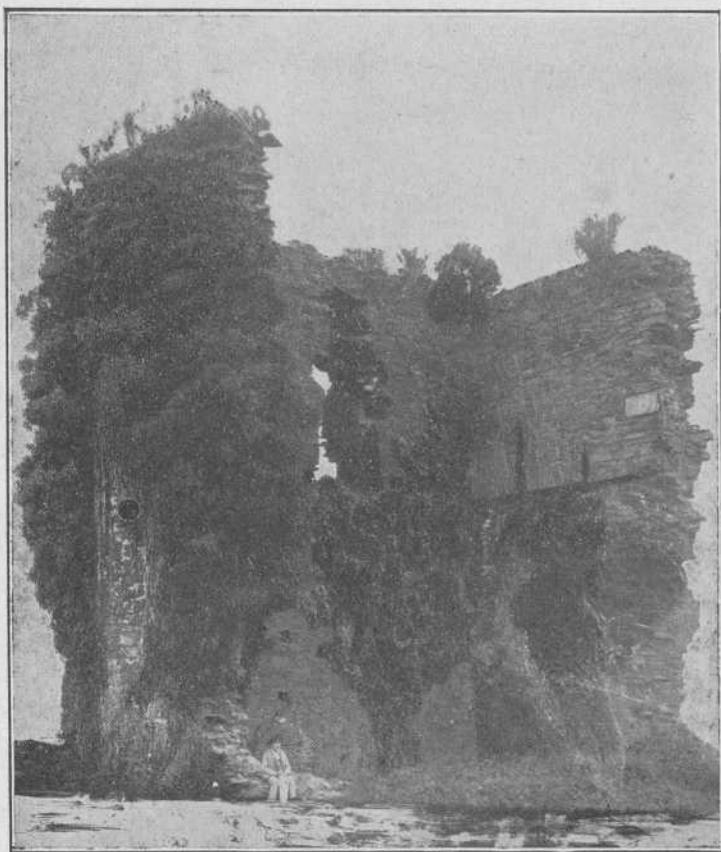
noche del 30 de julio de 1858; me acuerdo como si fuera ahora. La reina tomó a su hijo en brazos y dijo:

¡Nobles asturianos! Aquí tenéis al príncipe de Asturias.»

La anciana cambió de conversación y me dijo con mucha gracia:

«En este concejo se cuentan cosas que hacen reír; unos, ase-

guran que ocurrieron en Casomera, y otros, que en Felechosa. Dicen que una vez soltaron un globo en Cabañaquinta, y el vien-



385.—Ruinas de la torre de Pelúgano, conc. de Aller. Fot. Muñiz
En la casa de esta torre, según la tradición, vivía la hermosa Gontrodo cuando el rey Alfonso VII se enamoró de ella.....

to lo trajo sobre este pueblo, y comenzó a descender. Al verlo una mujer, creyó que era la Virgen y rompió a gritar:

¡Virgen hermosa,
cae, cae sobre Felechosa!

A sus gritos acudieron las vecinas con mantas extendidas para recoger a la Virgen al llegar a tierra. Y cuando tuvieron el globo en sus manos dijeron ellas: ¡Ay, la Virgen escapó y dejónos el vestido!»





386.—Casa del Patio. El Pino, conc. de Aller. 

Fot. Muñiz

El escudo de la portada trae esta leyenda:
Cruz, pino, castillo y león,
armas de Ordóñez son.



387.—Casa de la torre de D. Ignacio Hevia. El Pino, conc. de Aller.

Fot. Muñiz

À continuación me recitó «la trova del concejo», que demuestra ser antigua, en la que aparecen los pueblos con la industria que ejercen o con sus virtudes y defectos. He aquí una muestra:

En Cuérigu son señores
en sin renta ni dineru;
tou allí se vuelven dones,
y ningún ye caballeru.

También recogí de sus labios algunos trabalenguas formados por palabras *bable*, de difícil pronunciación, usadas en este concejo:

«Itchi mató a itchi con la foz de itchi, en el portal de itchi; itchi, itchi fo, itchi.» (1)

Luego de recorrer el valle de Felechosa retrocedo a Collanzo, para ir a pie por Casomera al puerto de Vegarada. El camino está trazado por la orilla del río Aller, de aguas transparentes, que pasan canturreando sobre un lecho de guijas de color opalino. Queda a mano derecha el alegre pueblo de Cuérigu, rodeado de praderas y pomaradas. Los márgenes del río están orladas por fajas de tierra de cultivo, y las laderas de las montañas pobladas de castaños. Es agradable el paso por este valle. En hora y cuarto llegué a Casomera. A la entrada del pueblo encontré un rapaz y le pregunté:

—¿Dónde está la escuela?

—Atchá, acutchá.

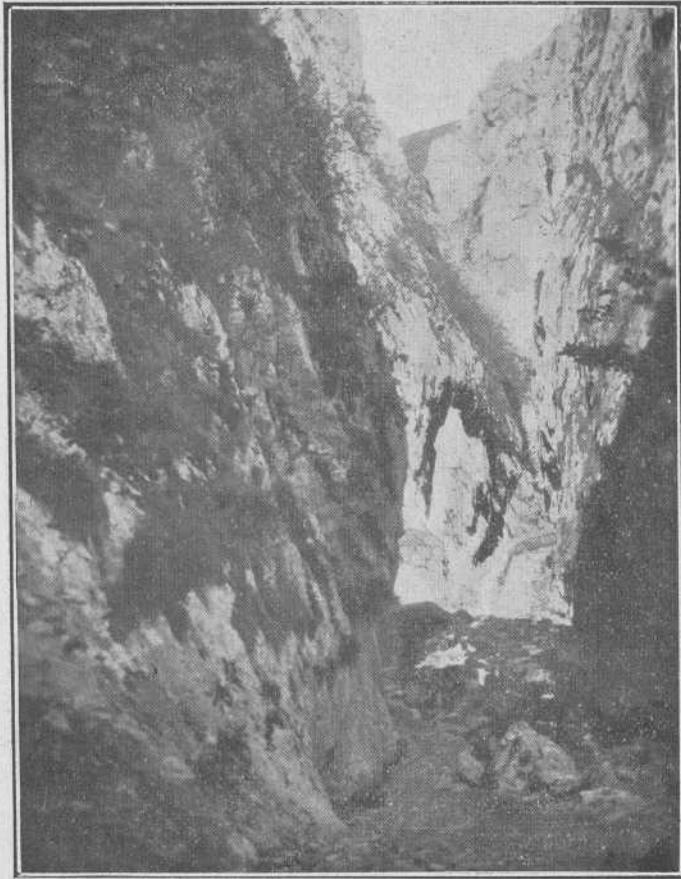
Casomera está situada a la vera del río, entre el monte Carbayosa y el pico Llancu. Su población se compone de unos seiscientos habitantes. Las casas están cubiertas de pizarra y las cocinas son de llar bajo, y de gloria. La mayoría de los vecinos se dedican a hacer madreñas.

Tiene gracia la etimología de este pueblo, según sus habitantes: Dicen que Casomera viene de casa-homera, porque antiguamente no había aquí más que una casa ocupada por hombres. Una joven llamada Adela González, de ingenio nada común, me facilitó gran cantidad de material folklórico.

Al siguiente día de mi llegada a este lugar, emprendí el ca-

(1) *Tch*=ll. En estos pueblos, en algunos casos usan *i* por *e*. De donde *itchi*=*elli*. El uso de *elli* por *V*. era corriente en la época clásica; en Caravia todavía está en uso, y en Tuiza, conc. de Lena. En el siglo XVII se decía *él* a las personas de respeto.

mino en dirección a Vegarada. A quince minutos de la Paraya, donde hay una central eléctrica, se entra en la «foz de Casomera», garganta imponente, de medio kilómetro de longitud, por la que se precipita el río y está trazado el camino. A la entrada brota un manantial de unos cien litros por segundo; el ancho del es-



388.—Entrada de la foz de Casomera por Otambo, conc. de Aller.

Fot. del autor

cobio es variable: en un punto se estrecha hasta seis metros y en el centro se atraviesa el río por un puentecito rústico de madera. Las rocas se levantan majestuosas; unas, en línea vertical; otras, piramidando como para destruir las fuerzas interiores que actúan misteriosamente. Adornos de arquitectura caprichosa ser-

pean por los diferentes cuerpos de que se compone este monumento, cuya crestería roza las nubes. Sobre el hastial hay varias cruces grabadas, en recuerdo de las personas que han muerto al pasar por aquí aplastadas por peñascos desprendidos de la altura.

A la salida de la «foz» se encuentra la pradera de Otambo. Atravesé la falda de Xierrunegru, contemplando el dorado castaño. Los erizos maduros se desprenden de las ramas que los nutrieron y corren por la pendiente picando los tallos de los hele-



389.—Ríoaller, conc.º de Aller.

Fot. del autor

chos, riéndose y enseñando ricas hileras de castañas que se desgranar al chocar contra las piedras del camino y lo cubren de mosaico blanco y pardo.

En hora y media llegué al pueblo de Ríoaller. En las calles hay varios vecinos haciendo madreñas, y sus mujeres, sentadas en el suelo, las exornan a punta de navaja. A la puerta de sus casas, hermosas jóvenes *vanan erga* envueltas en una nube de polvo rubio, en el que flotan partículas brillantes. Las abejas nadan

en las ondas del sol ante los vestíbulos de las colmenas, que forman líneas escalonadas delante de las sebes. Ruedan nubes pardas sobre los picachos; va a llover, y desisto de continuar el viaje; volveré por aquí otro día....

Volví a los dos años, el 30 de setiembre de 1926. Me acompaña un guía. Más arriba de Ríoaller atravesamos el bosque que cubre la falda del monte Llanacaorna, las majadas de Talabarda y Carbayín, y entramos en el valle de Fonfría. Aquí, un vaquero me invita a descansar en su cabaña, y a tomar pan y leche. En el fondo de un prado, se oye la canturría de una vaquera que hila copos de lana:

Entre todas las vacas
estaba la Marela,
como era la más guapa
tocaba la cencerra
en los prados de borín,
de borín y de borán:
¡don din don! ¡talán tan taan!

Vuela un águila sobre la cumbre de Marmegone. Por todas partes brotan manantiales que saltan rientes entre las peñas y el brezo, y luego se extienden por las praderas, fertilizándolas. Jamás he visto tantas fuentes en tan corto espacio.

Cruzamos la vega de Abajo por una pendiente cubierta de piornos empapados de aromas, dejamos atrás la peña de Cotarón, y al doblar una loma aparece ante nosotros un cuadro lleno de vida: En la vega de la Reina pace numerosa vacada. Los jatos mujen alegremente y en el aire vibran tintineos de cencerros y campanillas. Por una ladera de la vega baja un rebaño de ovejas merinas conducidas por un viejo pastor y robustos mastines que ladran con voz potente. Sobre el vaporoso fondo del roquedal vuela graznando un bando de grajos. Parece que estamos en un rincón de la Arcadia. Caminamos unos minutos más y llegamos al puerto de Vegarada, límite de Asturias con León. De Collanzo a esta cumbre se llega a pie en cinco horas; la excursión es interesante y poco cansada....

Vuelvo a tomar la carretera general en Santullano. En unos minutos se llega a Ujo, lugar donde se encontraron interesantes vestigios de la dominación romana. El 23 de julio de 1919, al hacer unas excavaciones en la estación del ferrocarril, aparecie-



390

391

Lápidas de Ujo. Fot. del autor



ron dos lápidas, de las que me hice cargo y deposité en el Museo Asturiano de Antigüedades. He aquí sus inscripciones:

NIMMEDO
SEDDIAGO
S VICIVS
AFRICANVS
V. S. I. M.

GSVLF I VRSVLO
PRAEES Y MMACHI
ARIORVM ASTVRW
BELLI DACICI. SLIC
TMINERVIAE. P. I
JCOH. XII. VRBA
NAE. JCO H IIII
PRAETORIAE. P. P.
LEG. XIII. PRAET
LEG. III. AVG.
G. SVPAFR. PoS

Las tradujo el epigrafista P. García Romero. (1) Dice que la lectura de la primera no ofrece dificultad:

«Nimmedo Seddiago Sextus Vicius Africanus votum solvit li-

(1) Véase *Ultreya*. Santiago, 1.º de marzo de 1920.

bens meritó: A Nimmedo Sediago satisfizo con gusto Sexto Vicio Africano el voto que le había hecho.»

Es una dedicatoria al dios Nimedo Sediago o Sediaco, hasta ahora desconocido, a quien rendían culto nuestros indígenas. La lectura de la segunda inscripción—agrega el P. García—ofrece alguna mayor dificultad:

«Cajo Sulpicio Cajii filio Vrsulo, praefecto machinariorum asturum belli Dacici, S(ignífero) LEG(ionis) primae Minerviae Piae Felicis, Centurioni cohortis duodecimi Urbanae, Centurioni cohortis quartae Protoriae, Primipilo legionis decimae octavae Pretoriae, et legioni tertiae Augustae, Cajus Sulpicius Africanus posuit.» Esto es:

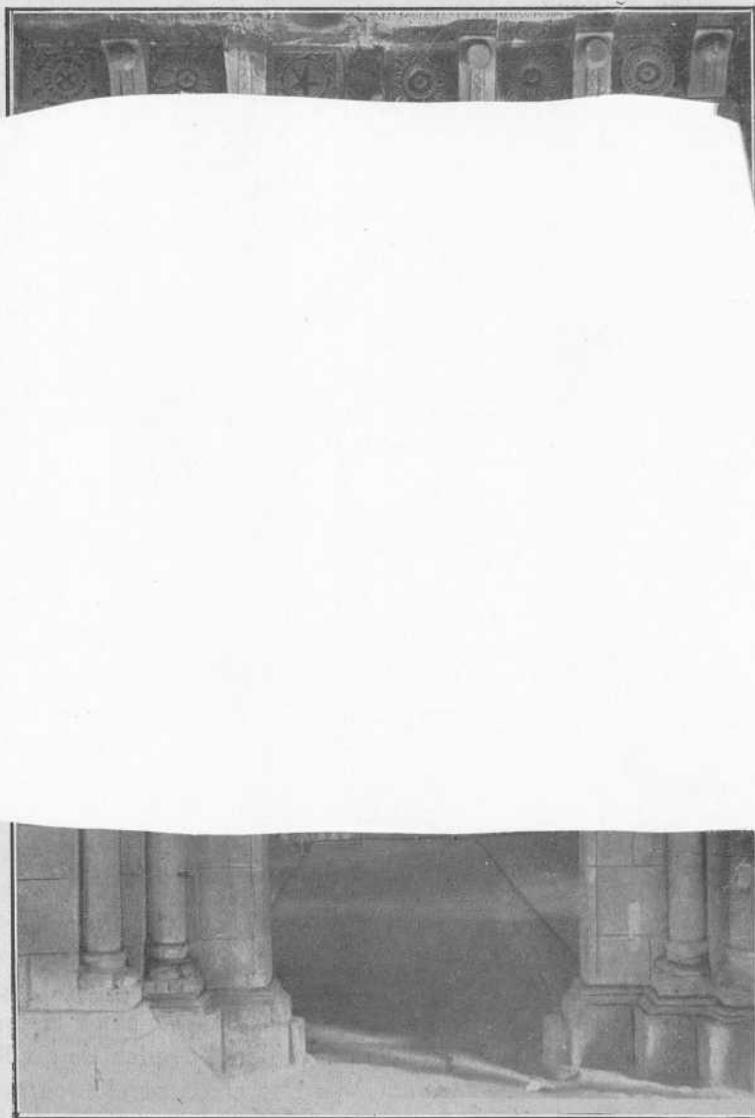
«A Cayo Sulpicio Ursulo hijo de Cayo, prefecto de los maquinistas de Asturias en la guerra dácica, abanderado de la legión prima Minervia Pía, Felix. Centurión de cohorte de la legión duodécima Urbana, centurión de cohorte de la cuarta Pretoria, Primipilo de la legión décima octava Pretoria y de la legión tercia Augusta, Cayo Sulpicio Africano le puso esta memoria.»

Esta lápida nos dá—continúa escribiendo el P. García—, «no sólo el nombre y diversos grados que obtuvo en la milicia este hijo de Asturias, probablemente de Ujo, sino que nos muestra también que en las guerras de la Dacia que empezó Domiciano y terminó Trajano el 107, eran de Asturias los que hicieran quizá, y manejaban y reparaban las máquinas militares, la artillería como si dijéramos de aquella época; pues esto significa *machinariorum asturum*, cuyo capitán fué en aquella guerra, como consta en esta inscripción, Cayo Sulpicio Ursulu.»

Grandes cualidades debió reunir el asturiano Cayo para llegar a tan altos puestos en la milicia romana, ya que en aquellos tiempos había verdaderas luchas entre los jefes por rivalidades de mando.

Próxima a la carretera está la iglesia de Santa Eulalia de Ujo, hermoso templo románico hasta fines de 1922 que comenzaron a reformarlo muy desacertadamente. Por Real orden del 23 de julio de 1923, fueron declarados monumento arquitectónico-artístico, el ábside, arco toral, y demás restos artísticos románicos que quedan en esta iglesia. El ábside es semicircular, de cantería labrada, dividido en entrepaños por columnas de arriba abajo y una imposta ajedrezada. La cornisa está ornada con medias bolas y los canecillos con hojas y figuras grotescas. La portada tiene dos columnas a cada lado, coronadas por capiteles de

distinta exornación; en el primero de la izquierda, dos animales parecidos a leones sujetan a una figura humana; la imposta de este lado aparece ornamentada con una greca circular con flores, y la de la derecha con lazos. Sobre este elemento cargan tres

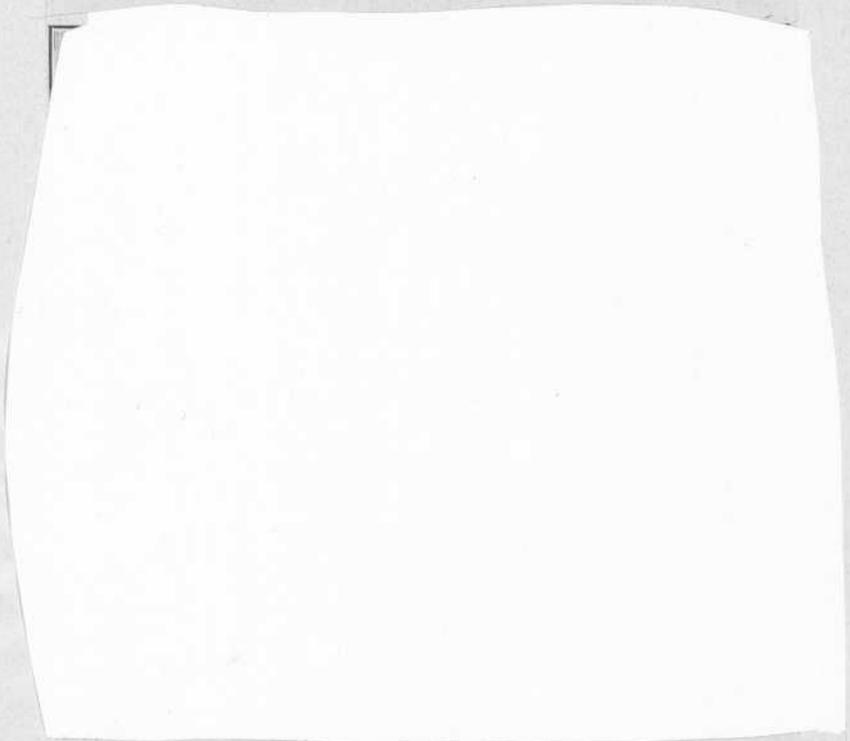


392.—Portada de la iglesia de Santa Eulalia de Ujo, conc. de Mieres, Siglo XII.

Fot. Muñiz.

arcos con zigzag y termina con un cornisamento, cuyas tabicas y sofito está decorado con cuatrifolias y rosetones circulares, y las ménsulas con bolas en los extremos. La exornación de los capiteles del arco triunfal se compone de follaje, hojas y piñas.

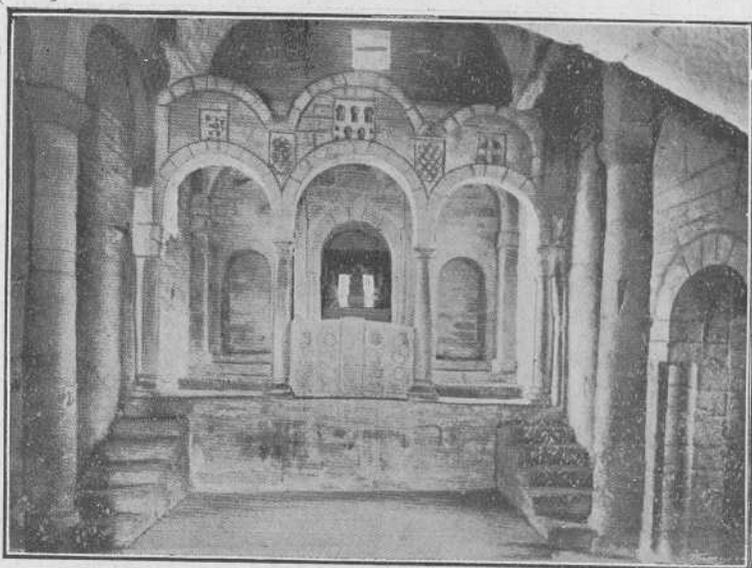
A unos ocho kilómetros de Ujo se halla Pola de Lena, capital del concejo de este nombre, donde se encuentran monumentos de arte y bellos paisajes. A tres kilómetros de Pola, en la cumbre



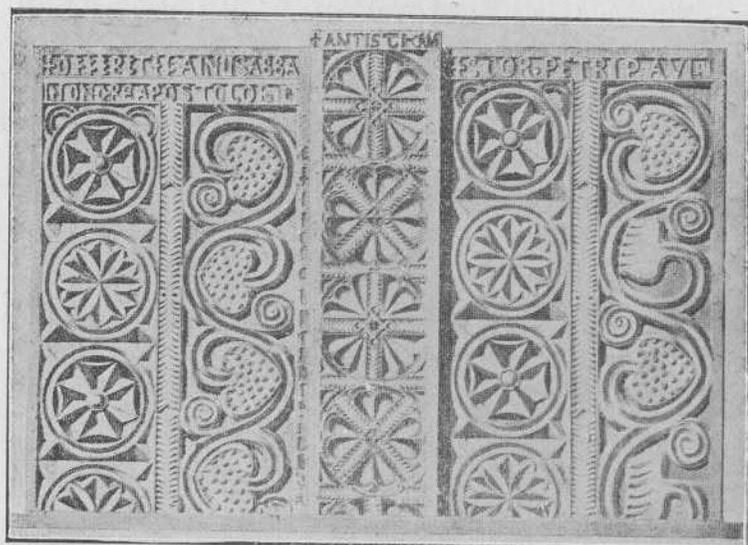
393.—Santa Cristina de Lena. Siglo IX.

Fot. Muñiz

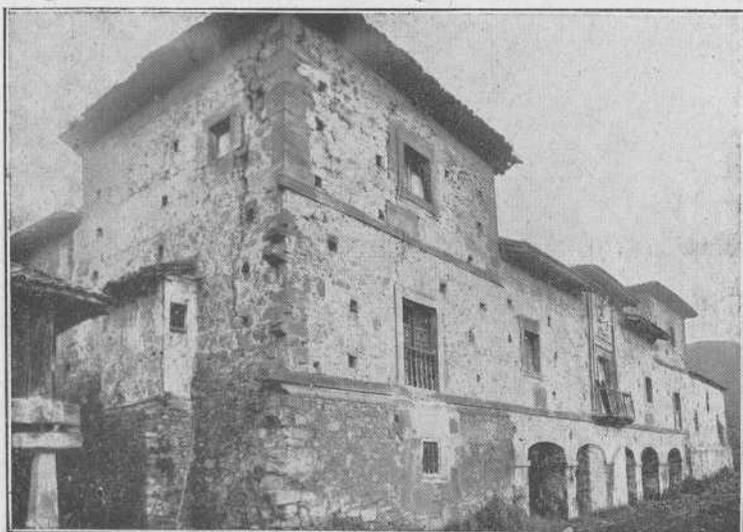
de una colina próxima a la carretera, está la célebre ermita de Santa Cristina de Lena, erigida, como sus hermanas de Naranco, por Ramiro I. Es de una sola nave, con bóvedas de medio cañón y con iconostasis formado por tres arcos peraltados que cargan sobre columnas de mármol con capiteles análogos a los de Santa María de Naranco. Sobre cada arco se eleva un entrepaño con celosías y en el central aparecen cinco arquillos de herradura, coronando la obra otros tres arcos.



394.—Interior de Santa Cristina de Lena, con el iconostasis. (Iglesias mozárabes, por M. Gómez-Moreno.)



395.—Santa Cristina de Lena Pretil colocado en el intercolumnio central del iconostasis. (Monumentos Arquitectónicos de España.)



1396.—Palacio de Fresnedo, hoy de García Tuñón, conc. de Lena.

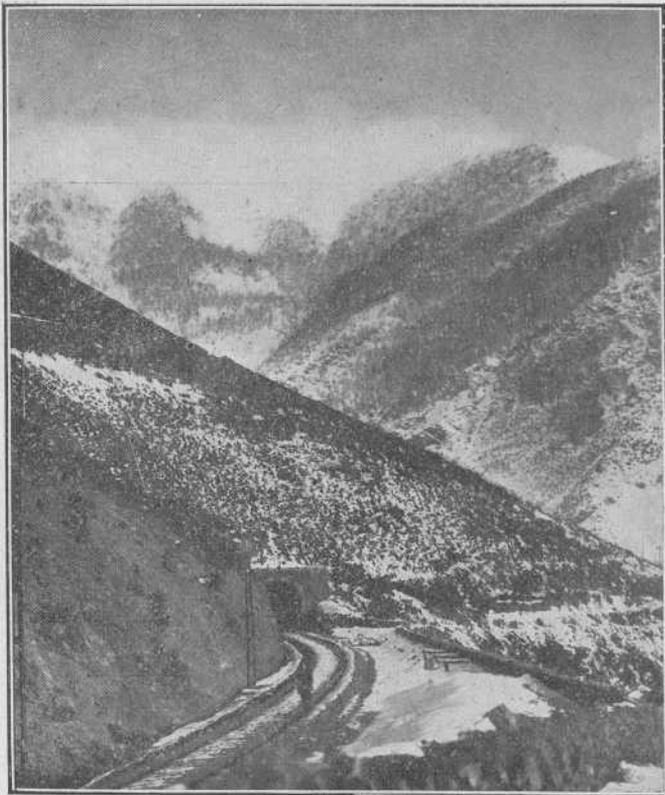
Fot. Muñiz



397.—Palacio de Faes. Carabanzo, conc. de Lena.

Fot. Muñiz

Dice el Sr. Gómez Moreno, «que no parece inverosímil que esta obra (el iconostasis) estuviera inspirada en las arquerías de la Gran Mezquita cordobesa esta idea de arcos superpuestos; el



398.—Puerto de Pajares.!

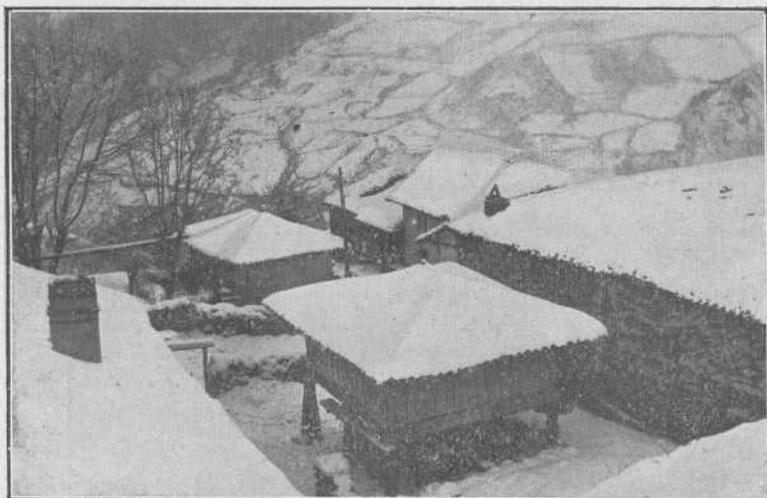
Fot. Collada

hecho de la semejanza junto con los arquillos de la celosía, dicen algo de mozarabismo.» Este monumento nacional encierra elementos de gran valor artístico.....

En las llanuras de Pola de Lena también se encuentran vestigios de civilizaciones antiguas. En unas tierras de labrantío llamadas Erías de Vidriales, descubrió D. Cayetano del Rosal en 1921, parte de la planta de un vasto edificio romano: un largo pasillo, terminado en semicírculo, que comunica con varias habitaciones, una de ellas tapizada con lujoso mosaico, en el que

predominan los colores amarillo, morado y rosa, formando bonitas figuras. Lo he visto cuando fué descubierto, y levanté un croquis de los restos hallados.

A través del valle, cada vez más oprimido por las montañas, se llega a Campomanes y luego a puente de los Fierros. Aquí comienza la subida del puerto de Pajares; los trenes lo atraviesan arrastrados por potentes motores eléctricos. Subiendo por la carretera se contemplan fuertes panoramas; hacia la mitad de la



399.—Pajares del Puerto.

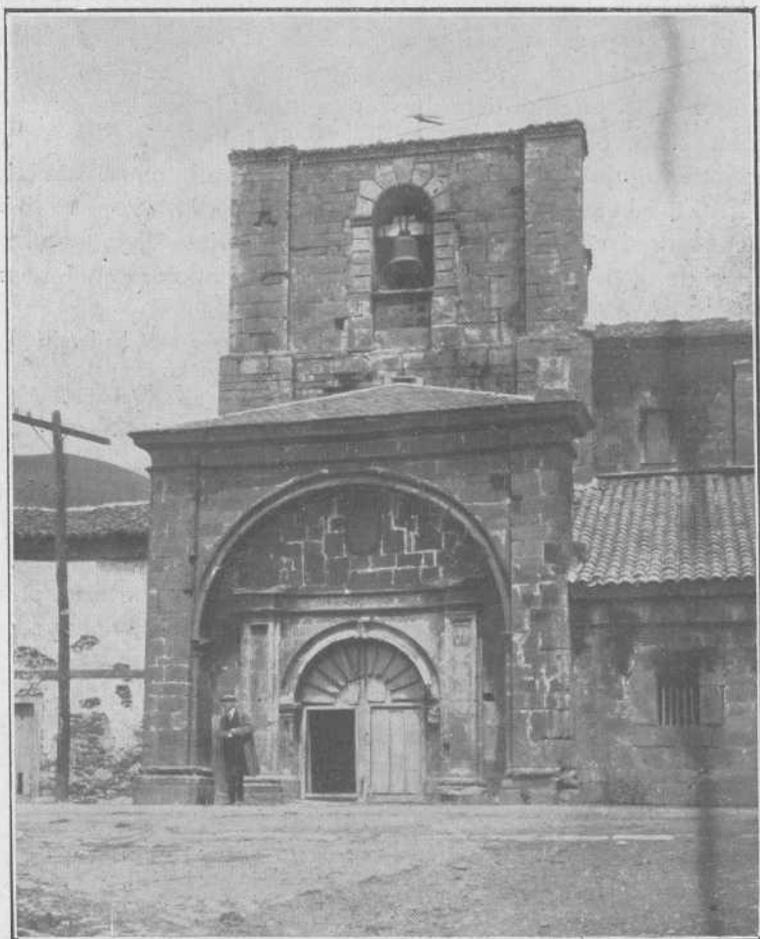
Fot. Collada

pendiente se encuentra el pintoresco pueblo de Pajares del Puerto. En las fondas que hay en distintos puntos del camino sirven bien al viajero.

El rey Alfonso XI, en su *Libro de las Monterías*, pondera las excelencias de este puerto para la caza del oso. Desde que se construyó el ferrocarril, estas fieras abandonaron el Pajares para refugiarse en las montañas vecinas.

La fantasía popular ha forjado una leyenda sobre la supuesta muerte alevosa de Sancho III de Navarra ocurrida en Campomanes, cuyo suceso ha dado origen a este dicho: «Si la ficiste en Pajares pagarásla en Campomanes».

Al otro lado de la cumbre del Pajares, próximo a la línea di-



400.—Colegiata de Santa María de Arbas, provincia de León. Está situada a la orilla de la carretera, a unos tres kilómetros de Valgrande, cumbre del puerto Pajares.

Fot. del autor

visoria de Asturias y León, se alza la famosa colegiata de Arbas, cuyo cabildo tuvo ruidosas cuestiones con el concejo de Lena sobre aprovechamiento de pastos en Valgrande. Los servidores de aquel templo, cometían tantos abusos y llegó a tan alto grado el relajamiento de la disciplina, que el último Concordato suprimió la colegiata.....

Llegué a Campomanes el 21 de agosto de 1924. En la estación me esperaban varios vecinos de Zureda, que me habían invitado a que fuera allí a recoger datos para mis estudios de etnografía. El pueblo dista de Campomanes como unos tres kilómetros. En el camino se encuentra la iglesia de San Antolín de Sotiello, que conserva elementos de arquitectura románica.

En Zureda superviven costumbres muy antiguas, y los bailes se conservan con bastante pureza: los he visto ejecutar al son del pandero, tocado por una joven, acompañado de canciones:

¡Ay! que baile tan bonito,
 ¡ay! que corrillo de mozos,
 ¡ay! mi Dios, que no está aquí
 el que quieren ver mis ojos.

El galán que está bailando
 haga una raya en el suelo,
 y no se acerque a la dama,
 que la está mirando el dueño.

¡Con qué gallardía tañía la moza el pandero! ¿Y cuando la tañedora está celosa de alguna de las que bailan? Entonces sí que menudean los cantares de «pique». Cuentan que una moza de Villacaliente quitó el novio a una de Villafría. Se juntaron en un baile y la de este último pueblo cogió el pandero, a cuyo son cantó:

Báilelo bien bailado,
 la blanca niña;
 eres de Villacaliente,
 ¡por vida mía!

A lo que contestó la otra cuando le llegó el turno de tañer:

Soy de Villacaliente,
 soilo por cierto;
 tú eres de Villafría
 y estás ardiendo.

En compañía de un grupo de amigos, voy de excursión al puerto de Porciles. Al pasar por Valle, barrio de Zureda, me detengo a ver el antiguo palacio de D. Lorenzo de Lena, hoy de Mendoza. A kilómetro y medio de aquí, a la orilla del camino y del río, brota la fuente Las Prones, al pie de cuyo ojo tomo asiento para recoger de labios de uno de los excursionistas esta leyenda, conocida en toda la comarca:

En Zureda vivía un viudo joven, sin hijos. Todas las mañanas se iba a trabajar al campo, y cuando volvía, encontraba su vivienda arreglada. Un día quiso averiguar quién hacía aquellas labo-

res y para ello se escondió en un rincón de la casa. Al poco rato vió entrar una culebra por debajo de la puerta, y enseguida se convirtió en una moza muy guapa. El viudo salió de su escondite y la cubrió con su chaqueta, por lo cual no pudo huir. Por fin consintió en quedarse allí y casarse con el viudo, con la condición de que nunca le había de decir:

¡Ah! Elena, Elena,
tu padre te llama
y tu madre te espera.

Pasó tiempo; tuvieron hijos, y un día el matrimonio riñó entre sí; entonces dijo el marido sin fijarse en lo que decía:

—¡Ah! Elena...

En cuanto la mujer oyó esto, cogió a sus hijos y echó a correr para la fuente de Las Prones, de la cual había salido, y se sumió con ellos para siempre por el ojo del manantial.

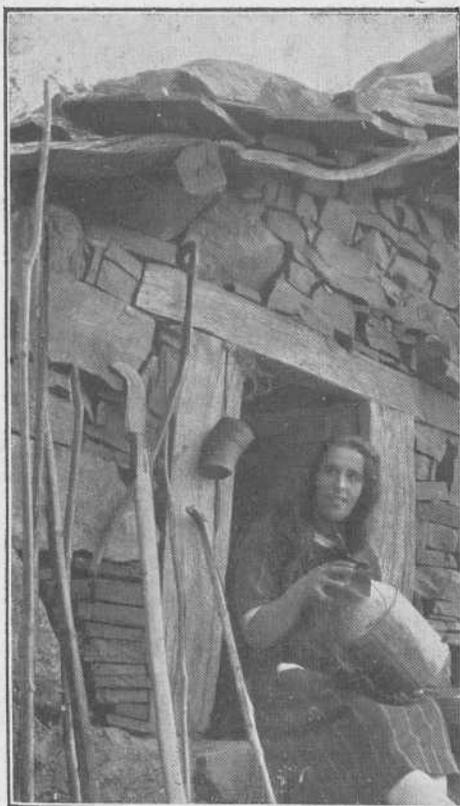
Aquí al lado, hay una «campera», donde tiende Elena por las noches la ropa que lava en las profundidades de la fuente.

En Asturias subsisten leyendas tradicionales unidas a las grutas y a las fuentes, que conservan elementos temáticos pertenecientes a la psicología de edades remotas: tal es el tema de la moza que se convierte en culebra. Por ahora no se sabe de dónde partió el original de esta leyenda tan difundida en Asturias, ni qué camino siguió su propagación. (1)

Emprendemos de nuevo el camino por la empinada cuesta, disfrutando de espléndidas vistas. Llegamos al pie de una profunda sima llamada Pozo de Lago, donde hay grandes tesoros defendidos por dos invisibles gigantes de oro, con sendas mazas levantadas; el que intente entrar allí, pisará un resorte y los gigantes descargarán la maza sobre su cabeza. Mis acompañantes me narran preciosas leyendas de este pozo, cerca del cual hay un camino ancho por el que transportaban los moros el precioso metal que sacaban del collado del Oro, lugar donde existen anti-
quísimas labores mineras y restos de muros que, según los habitantes de la comarca, pertenecen a los molinos donde se molía el oro al sacarlo de la mina.

(1) En mi obra *Del folklore asturiano*, recogí estas leyendas.

Disfrutamos de una temperatura agradable. Las leyendas se suceden unas a otras; un vaquero nos cuenta que un pastor llamado Escantilla venía todos los veranos al puerto de Somiedo, con merinas, y al pasar por cierto lugar tenía que pagar portazgo; pero antes de llegar al punto del pago, leía por un libro de magia y pasaba por el aire con el rebaño. Un año, al pasar, el portazguero oyó en lo alto los cen-ceros de las merinas y gritó:



401.—Cabaña sita en la cuesta del Lago, parr, de Zureda, conc. de Lena. Fot del autor

Estas cabañas tienen unos dos metros de lado y están cubiertas de pizarra. Una parte del local está destinado a la cama, en cuyo borde hay un madero llamado *primiñero*. A la puerta se ve la *coladera* de cuerno, una hoz y el báculo pastoril.

—¡Ah, Escantilla, cómo vas por el aire sin pagar!

—Allá te tiro un borrego para que no lo pierdas todo.

Tenemos ante nosotros un panorama grandioso; a lo lejos asoman la cabeza los Picos de Europa, más acá los montes de Quirós y Aller, y valles semejantes a jardines orlados de árboles. Dejamos atrás el collado del Oro, y

entramos en la majada de Porciles. De aquí regresamos a Zureda teniendo siempre ante nosotros variados paisajes.

Dos días después hicimos otra excursión al puerto de Agüería. Salimos de Zureda a las ocho de la mañana y tomamos la cuesta del Xitu y Cuadrazales, para remontarnos al cordal de

Piedramoñón. El paisaje es bravío. Frente a nosotros se yergue, adusta, Peñarrueda, cono inmenso de caliza pelada; parece un bloque de estaño.

Luego de bordear el monte de Lindes, llegamos a la carba de



402.—Cabaña en la majada de Chiturbio, puerto Agüeria, concejo de Lena.

Fot. del autor

Valseco, donde hay un paso peligroso que me recuerda la canal de Valleyu en los Picos de Europa. Avanzamos cogidos a las peñas; debajo de nosotros se extiende un tapiz verde formado por las ramas del bosque Vallinona, en cuya espesura se guarece el oso. En dirección a Quirós se ven pequeños valles cubiertos de doradas mieses. Al doblar una loma nos encontramos con un rebaño de merinas, de entre las que sale un mastín en dirección a nosotros, ladrando furiosamente. Por entre Peñarrueda y el pico Farimiento se extiende un campo interminable, en el que pacen vacas, merinas y caballerías.

El sol calienta excesivamente. A las tres y media llegamos a la majada de Chiturbio. Un vaquerillo nos lleva a su cabaña y nos obsequia con leche *deburada*, fría como la nieve. Luego comemos al pie de una fuente.

Las cabañas son de planta circular y alzado cónico, y no están agrupadas como en los puertos del oriente de Asturias. En estas montañas la vida pastoril es descansada, pero triste; no hay aquella animación que hemos visto en las majadas de los Picos de Europa. Los pastores del puerto de Agüeria están casi siempre solos.

Hablo con una hermosa jovencita de Zureda llamada Carmina, que pastorea en la majada de Axeitie, y le digo:

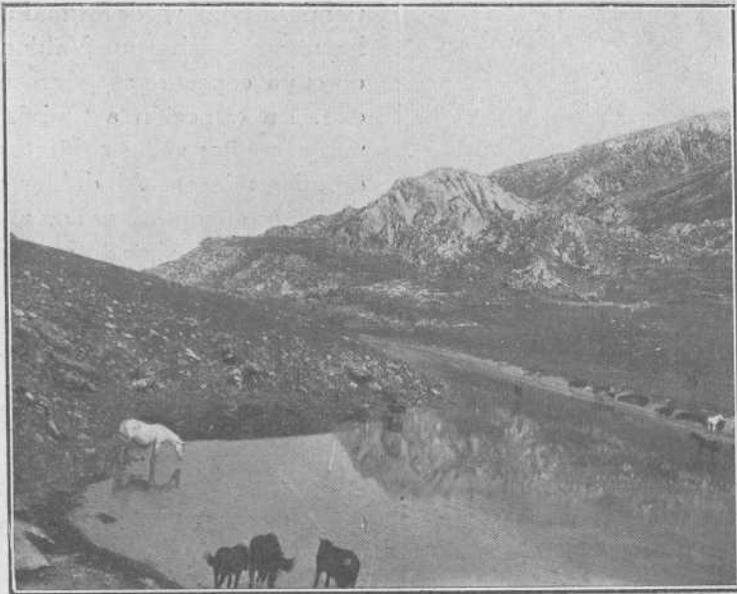
—¿No tienes miedo por la noche, en la cabaña?

—No, señor; duermen conmigo una moza de Tuiza y otra

del Campo. Por el día quedo sola y me entretengo en coger arándanos, en hacer casinas, y después de comer me voy con un vieyín que está solo en su choza, en la vega del Retuerto, rayando con Castilla, y por la tarde recojo el ganado. Un día tuve miedo a un lobo que se peleó con los perros de las mozas que duermen conmigo.

Le pregunto si sabe romances y me recita uno literario.

—¿Quién te enseñó ese romance?



403.—Lago de Chiturbio, puerto Agüeria, conc. de Lena.

Fot. E Cuelo

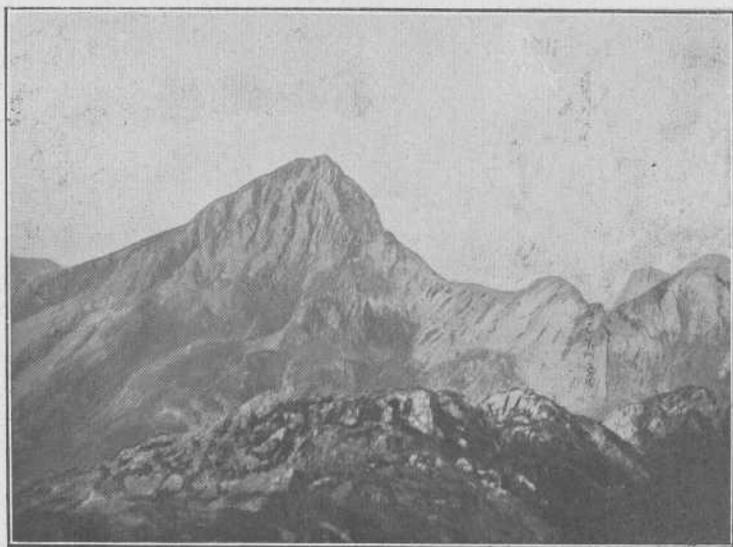
—Lo aprendí en un libro; soy muy aficionada a leer; tengo en mi choza *El Mensajero Seráfico* y un libro de devociones.

—¿Continuarás subiendo al puerto?

—Sí, señor; gústame a mí ser vaquera.

En estas cumbres abundan el corzo y el rebeco. Me dice un vaquero, que un cazador, vecino de Jomezana, hizo una careta de rebeco y con ella puesta se asomaba a los crestones; los animales caían en el engaño y mataba muchos. Pero un día se encaramó en un peñasco y en cuanto asomó la careta, lo vió otro cazador que estaba en la espera, y creyendo que era un rebeco disparó y lo mató.....

Emprendemos el regreso por el valle de Tuiza. Una gasa azulada envuelve la cumbre de Peñaobiña, mojón entre León y Asturias; su altura es de 2415 metros. Llegamos al borde de la cuesta de la Güariza, bajada vertiginosa, desde la cual se contempla un paisaje imponente: rocas agrestes se elevan por todas partes. A los pies de la cuesta, en un vallecito muy estrecho, aparece el pueblo de Tuiza, cuya situación es análoga a la de Bulnes. El fondo del panorama está cerrado por el puerto de la Vallota, cubierto de bosqueje verde claro, que asciende escalona-



404.—Peñaobiña. Mojón de León y Asturias sobre Tuiza. Altura, 2415 metros.

Fot. E. Cuelo

damente hasta ganar la cumbre. A nuestra izquierda, por entre dos montañas, se abre una garganta oscura. Es emocionante una excursión por estos sitios desconocidos por los turistas.

Bajamos a Tuiza, población formada por unos doscientos cuarenta habitantes divididos en tres barrios: Tuiza de Arriba, Campo y Tuiza de Abajo. A fines del siglo pasado medio pueblo de Tuiza de Arriba fué destruído por un alud. Aquí nacen dos riachuelos, a que luego se unen otros, y toma el nombre de río Huerna, por la orilla del cual está trazado el camino.

El valle es estrecho, pero fértil; en él se cultiva escanda, ce-

bada, maíz, patatas, etc. Llegamos a un recodo donde se abre un precipicio llamado *El salto del diablo*, porque hubo un arriero, conocido por el nombre de *Mingón*, que siempre que pasaba por



405.—Tuiza, conc de Lena.

Fot. del autor

aquí salía el diablo a su encuentro y les quitaba las herraduras a las mulas para que no pudieran caminar, y luego gritaba:

—¡Salta, Mingón!

—Salta tú, ¡ladrón!

El diablo saltaba al otro lado del precipicio y desaparecía riendo a carcajadas.

En Ríospaso, delante de un viejo palaciete, está, sobrecogido, la mayor parte del pueblo, comentando un suceso acaecido horas antes. Nos dicen que ha pasado por allí un aeroplano...

Es cierto. El comandante de ingenieros D. Pío Fernández Mulero dirigía el aparato; fué el primer aviador que atravesó el

Pajares; salió de León, aterrizó en Oviedo y regresó al punto de partida.

Después de una jornada de trece horas—la más larga que hice a pie por nuestras montañas—, llegamos a la Cruz, donde pernoctamos. ¡Magnífica excursión!

Las casas de estos pueblos son de planta baja, cocina de leña, alero corto, y las paredes sin reboque al exterior; todas tienen un portalón bien orientado, en el que fabrican madreñas. Por las mañanas y tardes, las calles aparecen llenas de cabras y ovejas.

Al día siguiente continuamos hasta Telledo, donde arranca la carretera que conduce a Campomanes, a lo largo de un valle pintoresco, por el que he vuelto a pasar varias veces atraído por las bellezas de estas montañas.

DE OVIEDO A QUIROS Y TEVERGA

Apenas el viajero camina un kilómetro por la carretera que conduce de Oviedo a Quirós, su vista se espacia ante un panorama vigoroso formado por las montañas del Aramo, Monsacro, Naranco y otras, cerrando todas un valle amplio, multicolor, en el que se levantan, diseminadas en pintoresca situación, numerosas casitas blancas.

Robles, castaños y cerezos proyectan su sombra en el camino. Se respira el aire fresco que sale de la ribera del Nalón, cuyas aguas ruedan ennegrecidas por las impurezas que reciben de los lavaderos de hulla instalados en sus márgenes. Al doblar una curva en la rápida bajada de la carretera, surge la fábrica nacional de cañones de Trubia. Al pasar a su vera se oye el ruido de multitud de máquinas que forjan aparatos de muerte.

Aparece otro grupo de montañas. El río Trubia corre paralelo a la carretera regando un valle en el que se recogen abundantes cosechas de maíz, patatas y hierba. Luego de atravesar el pueblo de San Andrés, se entra en un desfiladero pintoresco llamado la peña de la Escalera, por la que pasa el camino trazado a medio túnel sobre el río rumoroso.

En Tuñón, se alza la iglesia de Santo Adriano, la cual perteneció a un convento de benedictinos, fundado en 831 por Alfon-

so III y su esposa Jimena. Conserva restos arquitectónicos pertenecientes a la época de su total reforma en los primeros años del siglo XII.

Próximo a este pueblo, en el Zaramal, se encuentra la *Cueva*



406.—Proaza.

Fot. Collada.

del Notario, llamada así porque en ella ocurrió un caso atroz: Los hermanos Diego, Alonso y Andrés Vázquez de Prada, hijos de Alonso Vázquez de Quirós, por diferencias entre la familia, quemaron viva, dentro de la cueva, a su hermana Luz Elena, junto con su marido, conocido por el Notario de Tuñón, y nueve amigos que los acompañaban en aquel refugio. Los fraticidas huyeron de Asturias temiendo el castigo de los Reyes Católicos... (1)

El valle es cada vez más ameno. Recostado contra la falda de la montaña reposa el risueño pueblo de Proaza, capital de concejo de este nombre. A la entrada se levanta el palacio de González Tuñón, y en el centro de la villa, al lado de la carretera, un torreón bien conservado, de unos quince metros de altura, rodeado de saeteras.

A la salida de Proaza, en Perigüeles, se encuentra la angos-

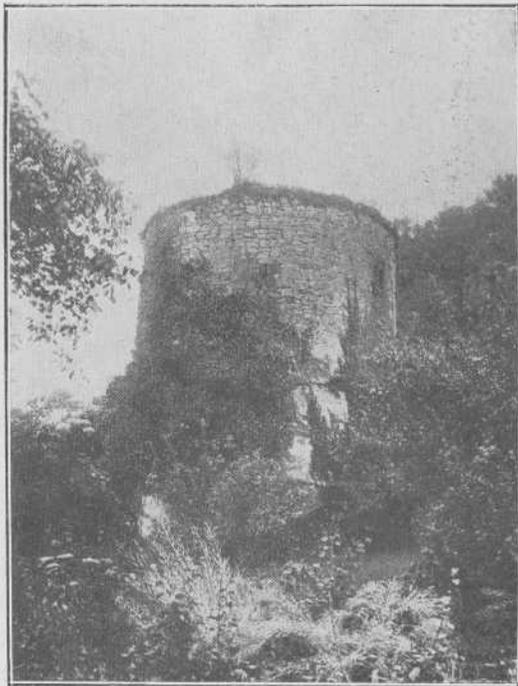
(1) Archivo de la catedral de Oviedo. *Regla Colorada*, fol. 99. Carballo, *Antigüedades de Asturias*, pág. 295, edic. 1894.



407.—Palacio de González Tuñón, Proaza.

Fot. Muñiz

tura llamada Peñasjuntas, desfiladero emocionante por el que pasan la carretera, el río y un ferrocarril minero. Luego el valle se ensancha, teniendo enfrente la montaña Mongoyo, encaperuzada de niebla. En Caranga se bifurca la carretera; por la derecha conduce a Teverga; por la izquierda, a Quirós. Sigo por este camino.



408.—Torre de Proaza.

Fot. Muñiz

En Caranga, a orilla de la carretera, hay un altar coronado por «la piedra del milagro», llamada así porque, según la tradición, antiguamente estaba al pie de la capilla de la Virgen de los Remedios y un aldeano quiso llevarla para una casa que tenía en construcción, y no pudo conseguirlo, a pesar de su pequeño volumen

y de tirar por ella contresyuntas. Entonces los vecinos determinaron colocarla en un altar.

Desde las peñas de Caranga se ve el pico de Alba remontándose sobre la cordillera del Aramo. Después de atravesar el pueblo de Agüeria, situado en una vega, se entra en una pendiente cuya ladera acaricia el río, en el cual está montado el molino de Ordieru, propiedad de los vecinos de Toriezo y Casares, quienes lo disfrutan por turno, cada uno tantos días como le correspondan gra-



409.—Desfiladero de Peñasjuntas, Proaza.
Fot. de X

duados con arreglo a las fanegas de grano que recoge, costumbre que data de tiempo inmemorial.

Al lado de la carretera se alza la iglesia de San Pedro de Arrojo. Conserva elementos de arquitectura románica, entre los que se destaca la portada. La fachada meridional ostenta el escudo de la casa de Quirós colocado allí a principios del siglo XVII. Acaba de cerrarse al culto porque amenaza ruina.

El valle de Quirós, es muy estrecho y ceñoso; a su final está el pueblo de Bárzana, capital del concejo; y dos kilómetros más allá, en Santa Marina, termina la carretera. Aquí se explotan mi-

nas de
y la gar
tañas y
«Ct

gricultura
des mon-
Ulpiano



410.—Iglesia de Arrojo, Quirós. Amenaza ruina.
Fot. F. Alvarez.

García—, hacíamos grandes monterías para cazar lobos, los obligábamos a meterse en el canal de Fois, que tenía más de un kilómetro de largo, construído con estacas altas, ancho por un extremo y estrecho por el otro, terminando con un pozo hondo revestido de piedra, sobre el que se ponían ramas; al llegar allí las fieras empujadas por nosotros, caían en la celada.»



411.—Ulpiano García, de 84 años, vecino de Quirós. El único asturiano que en la actualidad viste el traje típico del país. Lo viene usando toda su vida.

Fot. Montano

Estamos a 21 de octubre de 1921. Recorro pueblos de este concejo en busca de materiales para mis estudios. En Toriezo me dice una anciana de 91 años, llamada María Viejo:

—¿Para qué quiere V. mis trovas y mis romances? Se muchos, me los aprendieron mis abuelos cuando yo era rapacina; después, yo se los aprendí a mis hijos y a mis nietos; ahora bien quisiera

aprendérselos a once biznietos que tengo; pero son pequeñinos...

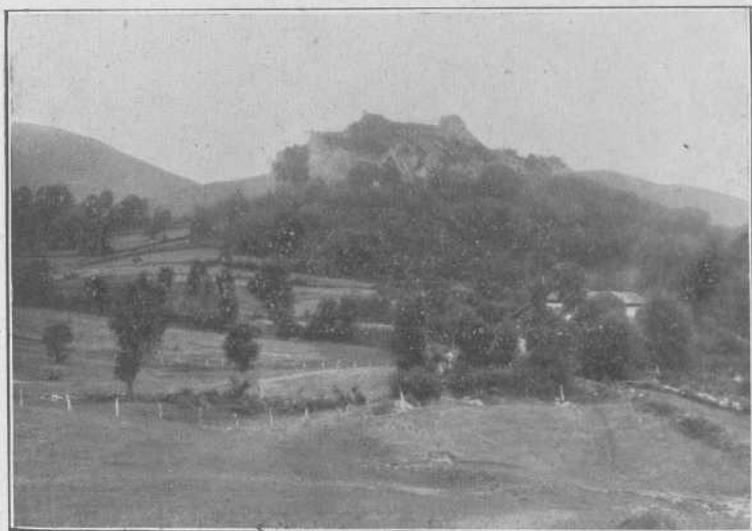
Tomo asiento a su lado, en un corredor, de cuya barandilla penden ristras de maíz, y comienza a recitarme bellos romances:

A cazar iba D. Pedro,
a cazar como solía;
en el medio del camino,
de nublina oscurecía.

Los perros iban cansados,
la caza no le salía,
él se arrimara a un árbol
de los más altos que había.

A eso de la media noche,
él mirara para arriba,
y viera una niña blanca,
y viera una blanca niña,
que el pelo de su cabeza
todo el árbol cubría,
los ojos de la su cara.
cristol fino parecían...

Voy por un castañar en dirección al castillo de Alba, y delante de mí, a corta distancia, caminan tranquilamente dos ardillas; de pronto, treparon a un árbol, y saltando de rama en rama,



412.—Quirós. Sobre lo alto de la roca se conserva la planta del castillo de Alba, donde Gonzalo Peláez se hizo fuerte contra Alfonso VII.....

Fot. del autor

desaparecieron en la espesura. Atravesando un matorral logré subir a la alta roca caliza, donde se levantó amenazadora la histórica fortaleza, de la que se conservan los cimientos y parte del

muro meridional con su puerta de arco de mediopunto, de cuatro metros de alto por 1,30 de ancho y 1,80 de espesor.

Levanté el plano de la planta, la cual forma un rectángulo de 18,50 m. por 10,20. A la derecha, entrando, hay un departamento de seis metros por todo el ancho del edificio. El muro posterior, como está sobre el precipicio, punto invulnerable, tiene ochenta centímetros menos de espesor que la fachada de la puerta. Por el lado Norte, la roca se eleva más de setenta metros, Este castillo era inexpugnable; en él se hizo fuerte el revoltoso Gonzalo Peláez cuando quiso erigirse en señor de Asturias, y que,



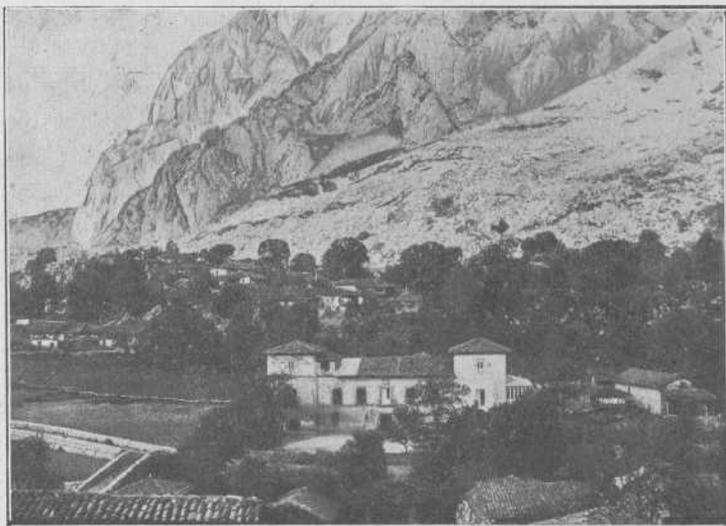
413.—Camino de Teverga.

Fot de X

como ya dije, tuvo que venir el rey Alfonso VII a someterle a su obediencia. Desde la terraza de la fortaleza la vista abarca gran extensión de terreno, en el que aparecen los pueblos de Faedo, Villabondín, Toriezo, Tene, Casares, Berniego, Arrojo, San Pedro, Villar, y cadenas de montañas, teniendo en frente la en que está el santuario de la Virgen de Alba. Según la leyenda, el castillo fué construído por los moros; encierra grandes riquezas en sus cuevas y tiene un camino subterráneo por el que llevaban los caballos a beber al río.....

Vuelvo a Caranga para tomar la carretera de Teverga, traza-da por entre altas rocas, a la orilla del río.

La capital del concejo de Teverga es La Plaza. Aquí se levanta la colegiata de San Pedro, majestuoso edificio románico del siglo XII, excepto la puerta de entrada y la torre, que son obra del siglo XVIII. El cuerpo principal del templo está precedido de un vestíbulo de tres naves de poca altura e igual elevación, con bóvedas de cañón seguido, separadas por arcos de mediopunto que cargan sobre fuertes columnas cilíndricas, cuyas basas y ca-



414.—Palacio del conde de Agüera. Teverga.

Fot. Muñiz

piteles ostentan adornos en forma de cuerdas y figuras de animales. Sobre este vestíbulo está el coro.

La nave central del templo es más alta que las laterales; éstas están separadas, como las del vestíbulo, por dos arcadas que se apoyan en columnas con capiteles exornados con toscos dibujos de animales y grecas variadas. El presbiterio es elegante; sus grandes arcos y las impostas ajedrezadas que corren bajo el arranque de todas las bóvedas, dan al monumento un aspecto grandioso.

El ábside es rectangular. El antiguo retablo, según me dijeron, se lo llevó para Madrid, a principios de este siglo, un pintor que veraneaba en Teverga; también se llevó un cuadro pintado por nuestro paisano Bustamante. En la pared del lado del Evan-

gelio hay una puerta que comunica con el claustro, construido en 1670.....

Son las ocho de la mañana del 23 de marzo de 1921. Voy por el valle de San Pedro en dirección al castillo de Alesga.

Al pasar por Riello, me detengo un momento para ver los restos arquitectónicos que se conservan en la iglesia parroquial. Continúo caminando por la vera de un río; a través de la arboleada, se ve el pueblo de San Salvador arrimado a la vertiente meridional de una montaña. A ras de los tejados ruedan ondas azu-



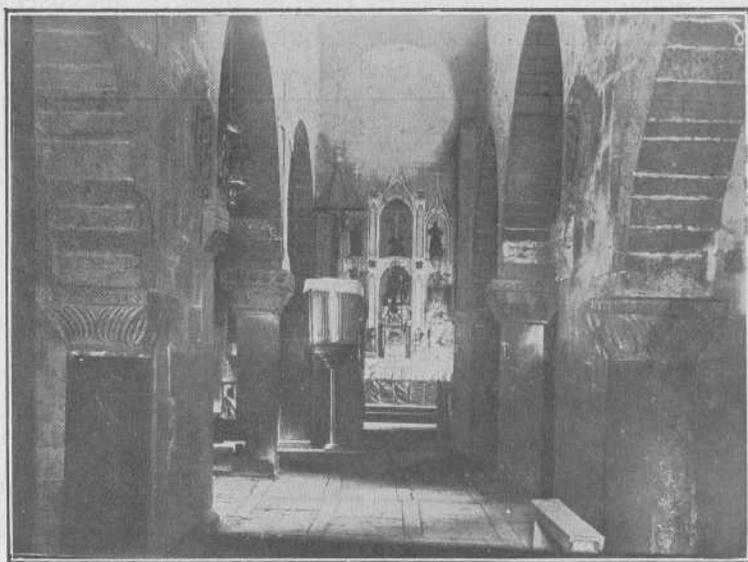
415.—Colegiata de Teverga. Siglo XII.

Fot. Mutlz

les formadas por el humo de la leña que arde en los hogares. Huertos de melocotoneros, vestidos de flores color de rosa, aparecen al lado de las casas. Luego de atravesar este pueblo subo por una empinada cuesta salpicada de florecillas que empapan el aire de perfumes; trepo a una roca cortada como a pico, en algunos puntos, y por una especie de brecha, entro al castillo de Alesga, el más importante de Asturias considerado arquitectónicamente. Su planta tiene como unos treinta y cinco metros de largo y dieciocho de ancho, con una torrecilla circular en cada ángulo, de dos metros y medio de diámetro, formadas con mam-

postería de un espesor de setenta centímetros. En el centro de la fortaleza se remontaba por encima de toda la fábrica una torre cuadrada, de la que subsiste un lienzo de cerca de diez metros de altura por ochenta centímetros de espesor; es tal su inclinación, que parece imposible que se tenga en pie.

Los restos de las torrecillas mencionadas tienen tres metros



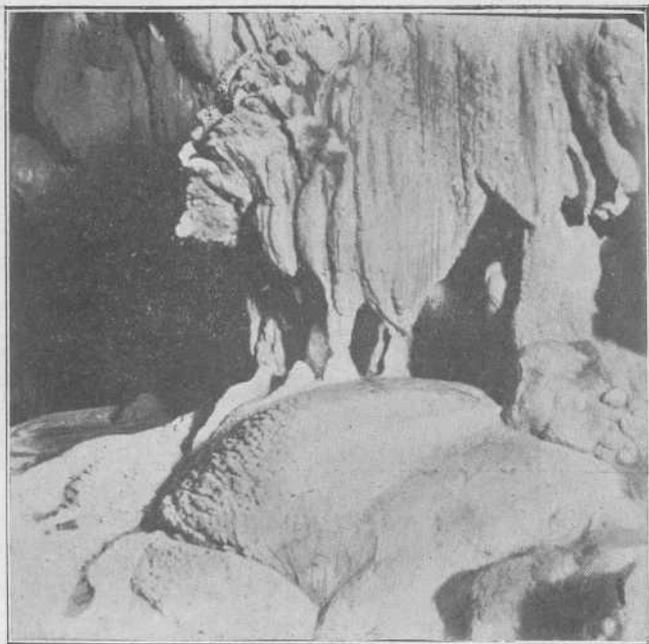
416.—Interior de la colegiata de Teverga. Siglo XII.

Fot. Muñiz.

de altura. Me siento sobre la del ángulo Sur y espacio la vista por las altas cordilleras de San Lorenzo y la Magdalena, los valles de Valdecarzana, Santibanis y San Pedro, sobre los que flotan vedijas blancas y se yergue el pico Aguil encaperuzado de nieve, y la inmensa Peñasobia, resplandeciente como acero bruñido. A mis pies, arrimada a la alta roca, está la capilla de este castillo fantástico, sobre el cual no encontré datos históricos.

Por una ladera vestida de rica vegetación llego a la iglesia de Carrea, en la que se venera la Virgen del Cébrano, cuya fiesta se celebra el 15 de agosto, concurriendo a ella numerosas personas llenas de fé, a curarse de algunos males. En una especie de hornacina abierta en la pared del lado de la Epístola, hay un caldero remendado por el fondo, el cual, según dicen, cura las enfermedades de la cabeza. El calderín—así lo llaman—

es de cobre, tiene catorce centímetros de alto por diecinueve de diámetro; yo lo he medido. Está exornado con dibujos arabescos y su antigüedad no se remonta más allá del siglo XVII. El día de la fiesta de la Virgen, los enfermos, y muchos que no lo están, en la hora de la misa se ponen el calderín en la cabeza como quien se pone una gorra; uno se lo quita a otro y va de cabeza en cabeza curando sarna, tiña y otras enfermedades; y hay discusiones por si uno lo tiene encasquetado mucho o poco tiempo.



417.—Un detalle de la cueva de Fresnedo. Teverga.

Fot. F. Alvarez

Delante del templo hay una casa llamada «de las novenas», en la que se albergaban antaño los peregrinos que venían de lugares lejanos en busca de alivio para sus dolores. En la actualidad, durante el año, concurren bastantes personas de los concejos limítrofes a curarse la cabeza. Cualquiera les hace creer que el calderín no cura a los enfermos y puede contagiar a los sanos.

Se aproxima la noche. Al bajar de la montaña para la capital del concejo, oigo las canciones de una moza que llena su herra-

da en una fuente que brota al pie de un peñasco vestido de hiedra:

—De onde son los carboneros,
de onde son los del carbón.
—De la villa de amor, madre,
de la villa de amor, son;
quién dirá que fui casada,
quién dirá que tuve amor...

Hermosa poesía que denota antigüedad; no la he recogido íntegra porque la moza dejó de cantar...

Al día siguiente es Jueves Santo. Luce el sol. A las nueve



418.—En los salones de la cueva de Fresnedo se alzan bellas columnas.....

Fot. F. Alvarez.

de la mañana emprendo el camino de la parroquia de Villanueva, por la orilla del río de Valdecarzana. A la salida de La Plaza, encuentro mujeres que van para la iglesia con sendas velas en las manos. Es agradable el paso por esta cañada umbrosa, animada por el canturreo del río, sobre el que aparece un rústico molino

solitario, que ha dado origen a interesantes leyendas acerca del diablo.

Llego a Villanueva en el momento que las campanas llaman a misa. El templo está lleno de fieles. Las mujeres colocan sobre el pavimento velas encendidas. Comienzan los oficios divinos.

Por la tarde, los rapaces y los mozos matan a los judíos dando estacazos sobre los poyos del pórtico, y las astillas que saltan de las estacas las recogen las mujeres para encenderlas cuando haya tormenta, porque tienen la virtud de ahuyentar los rayos.....

Amaneció espléndido el Sábado de Gloria. El eco de las campanas va saltando de cumbre en cumbre, anunciando a los pastores la resurrección de Cristo. En las erías se oyen tiros de escopeta, disparados por los labrantines en señal de júbilo. Mujeres y niños salen del templo con jarras de agua bendita y se dirigen a los campos para bendecirlos, mojando en el agua un ramito de laurel, con el cual asperjan la tierra y dicen al mismo tiempo:

Afuxí mures y mundicia,
que ahí vos va el agua bendita;
afuxí mures ya ratones,
que ahí vos va l' agua de les pasiones,
Afuxí mures, afuxí mures...

La iglesia ha sido reformada hace pocos años; en ella se conservan bellos elementos arquitectónicos. La pila bautismal es hermosa; tiene forma rectangular y está exornada con greca, dos gallos peleándose, un perro cogiendo un corzo, dos lebreles, y otros animales. Cerca de la base se lee en un tarjetón, XII^o, que añadiéndole el millar, resulta el año 1039. Hasta hace poco hubo aquí dos campanas de chapa de hierro, semejantes a dos grandes cencerros; las llamaban «las campanas de Pilatos», porque no se tocaban más que el día de Jueves Santo.

Un anciano de ochenta y dos años me habla de costumbres antiguas y de nuestras guerras civiles. «Entonces—dice—había que servir a la Patria diez años. Los mozos cobardes, para librarse del servicio militar, se cortaban el dedo índice de la mano derecha.»

Este género de cobardía lo había en muchos países ya en los tiempos remotos. Ibsen, en su obra «Peer Gynt», nos presenta un joven que se hizo esta operación para no ir a la guerra. Octavio Augusto vendió en pública subasta a un caballero romano con

todos sus bienes, por haber cortado el dedo pulgar a sus dos hijos para librarles del servicio militar. (1)

A poco más de dos kilómetros de La Plaza está la cueva de Fresnedo, una de las más hermosas de Asturias. Tiene más de dos kilómetros de longitud y una altura considerable, encerrando grandes bellezas arquitectónicas formadas por la Naturaleza.

La riqueza principal de Teverga es la agricultura y la ganadería, produciendo también buenos rendimientos las minas de carbón que se explotan en su término municipal. La capital del concejo cuenta con bastante buenos hospedajes.

DE TEVERGA A SOMIEDO POR LA MONTAÑA

Salgo de La Plaza a las ocho de la mañana del siete de abril de 1921. Me sirve de guía un zagalote, el cual me dice que para las doce podemos estar en la braña de Fonfría, donde comeremos las viandas de que voy provisto.

Dejamos atrás el pueblo de San Salvador y tomamos la cuesta por la orilla del río de Barrio, respirando una brisa que llena los pulmones de vida. Los labrantines rasgan sus tierras con el arado. Infinidad de pájaros cantan amores en las ramas floridas y fabrican sus nidos en el bosque. Las cumbres aparecen bañadas por el oro del sol y en los barrancos se oye la melodía de los arroyuelos.

Llegamos a un sitio denominado «Donde se reza la Salve», porque al bajar de la montaña y doblar aquí un recodo del camino, aparece a lo lejos la iglesia de Carrea; entonces los caminantes detienen su marcha y rezan una salve a la Virgen del Cébrano. Casos como este ocurren con otros santuarios de Asturias, que citaré más adelante.

El camino está bordeado de espineras engalanadas con flores olorosas. En un punto llamado Malata, nombre que me hace pensar si habría habido aquí una leprosería, se alza la humilde iglesia de Santa María de Barrio, en cuyo porche está instalada

(1) Suetonio, *Los doce Césares*.

la escuela nacional. Es la hora de recreo, y los «esculinos» celebran sus juegos infantiles sobre la verde alfombra del campo.

Aquí nos separamos un poco del camino; quiero ir al pueblo de Cuña para ver la leyenda de un escudo que campea en la fachada de una casona solariega. Tiene cuatro cuarteles; en el primero aparece una mano empuñando una maza y debajo se lee lo siguiente:

El somoça con la maça
con los moros se embelena
muchos dellos despedaç
las doncellas desempena.

Me dicen que un anciano llamado Eduardo Suárez conoce una historia relacionada con el Somoza del escudo. Voy a verle, y le encuentro sentado tomando el sol debajo del corredor de su casa.

—Buenos días—le digo.

—Felices los tenga V. ¿Quién es el que me saluda? Estoy ciego, y esa voz no la oí nunca.

—Soy forastero; vengo a ver si V. me cuenta lo que sepa acerca de la leyenda del escudo de Somoza, relacionada con los moros.....

—No me hable V. de los moros. ¡Perros! Me parece que los estoy viendo correr delante de nuestras bayonetas. Ha de saber V. que yo estuve en Tetuán con Prim; sí, señor; con Prim, con Prim.....

—El Estado le pagará a V. una pensión.

—Vivimos trescientos soldados de la guerra de Africa y la pensión se cobra por turno; primero los viejos; a mí todavía no me corresponde cobrar porque soy de los más jóvenes, tengo ochenta y tres años.

El anciano acaricia su barba blanca y se ríe. Luego me narra la leyenda que deseo conocer.

—Los moros venían del castillo de Alesga huyendo de Pelayo, y se detuvieron allí, arriba, en Paradinas. Un capitán de Pelayo, llamado D. Pedro, estaba en Antar de Bobias con cien hombres; por la noche ordenó que cada soldado encendiera un fuego y diera vueltas alrededor de él. Entonces el capitán gritó a los moros: tengo cien fuegos y junto a cada fuego cien hombres; rendiros.

Los moros arremetieron contra los cristianos. Pero en esto,

llegó Pelayo, y enseguida entró Somoza matando moros con una maza y rescató las doncellas que habían cautivado en los pueblos de esta comarca. La batalla se dió junto a una fuente que hoy se conoce con el nombre de «Fuente de los huesos», en virtud de que, cuando las grandes lluvias arrastran la tierra, aparecen entre ella huesos humanos.

Esta leyenda la sabemos todos los vecinos de este contorno porque la oímos a nuestros antepasados. También se dice que el apellido Cienfuegos lo instituyó D. Pedro después de la batalla, y que a Somoza le dieron el escudo que V. acaba de ver. Claro que todo esto será un cuento. Yo no ví a los moros por estos montes; donde los ví fué en Tetuán; allí fuí yo a defender la patria, ¡barájoles!....

El viejo soldado de Prim se entusiasma al recordar su campaña en los campos africanos.

Volvemos a tomar la ruta de Somiedo; la pendiente es cada vez más penosa. A los lados del campo hay grandes extensiones cubiertas de «ganzos» ricamente vestidos de flores moradas; no hay nada más bello que una sierra tapizada de ganzos floridos.

El guía es mozo alegre; no cesa de hablar y de entonar canciones:

—Más quisiera, morena,
dormir contigo,
que tener la panera
llena de trigo.
Después de dormido
quisiera tener
la panera de trigo
y a tí por mujer.

Tengo fame.

—¿No me has dicho que para las doce llegábamos a Fonfría, y es más de la una? Pues no comes hasta que lleguemos allí.

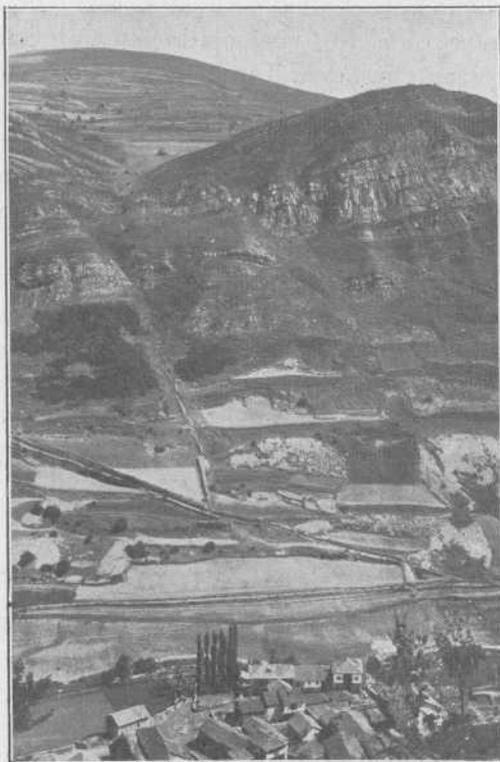
Y continuó cantando:

—El que non tien rapacinos,
nin tampocu tien muyer,
unce cuando i da la gana,
y desunce cuando quier.

Duélenme les costielles de unos vergajazos que me apurrió el cabu de la guardia civil la otra noche, porque me pescó lla-

mando a la ventana del cuarto de una moza. No me molestaron tantu los golpes como lo fachendosu que se puso pa arreá-melos.....

Entramos por un bosque de hayas desnudas, y al doblar un



419.—Saliencia, conc. de Somiedo.

Fot. Collada

recodo surgen, como por arte de encantamiento, treinta y dos cabañas agrupadas en un campo: es la braña de Fonfría, en la que pasan el verano los pastores de Teverga. Las cabañas están cubiertas con piornos, y al lado de ellas hay corros donde se guardan los jatos.

El guía se sienta al sol con el paquete de la comida abierto. Yo, entusiasmado con el paisaje, me subo a un altozano, luego a otro; no me canso de admirar la blancura de la nieve en las altas cumbres, el verdor de los valles y las flores del brezo.

Luego caminamos por un sendero estrecho, situado al Norte,

en el que resbalo y caigo al borde de un declive inmenso, cubierto con un cristal de hielo, en cuyo fondo se ve un barranco oscuro. Fué la caída más peligrosa que sufrí al andar por las montañas. Llegamos a la cumbre, al campo de la Magdalena, aguas vertientes a Somiedo, donde los vecinos de Teverga «no pueden tener sus ganados sin pastor con perro, palo y bocina». El campo está cubierto de nieve ondulada; sobre su albura resaltan manchas de sangre vertidas hace un momento por dos ovejas víctimas de los lobos. Se ven grupos de rocas abrazadas,

como luchando por tenerse en equilibrio. Abajo está el pueblo de Saliencia y las praderas de Valbarán. ¡Qué excursión más interesante!

Aquí me despido del guía. Bajo solo, por un camino bastante bueno, y atravieso el cabañal de la Mortera. Estas cabañas son grandes y tienen un porche.

A las cuatro llegué a Saliencia. Delante de las puertas de las casas las mujeres cardan e hilan lana. Entro en conversación con una anciana, con el objeto de que me recite romances o cantares, y me dice:

—Si quier que li cante
pague primeiru,
non fixo la mio garganta
ningún ferreiru.

Luego me recitó cuanto sabía, prescindiendo de la broma del segundo verso del cantar.

Por las calles se pasean dos toros sementales propiedad del pueblo. Su manutención se hace por subasta pagada por los vecinos en proporción al número de vacas que tiene cada uno.

Este pueblo sostiene un guarda jurado para que vigile sus montes durante el verano, y está suscrito a varios periódicos que cuelgan en el porche de una capilla a donde van a leerlos.

Antaño había en el puerto, en la Mesa, una venta y una capilla. La venta tenía que estar servida por un vecino de Saliencia, elegido por sorteo, desde mayo a octubre. El veintiséis de diciembre se reunían los vecinos de la parroquia en un campo, cada uno llevaba un pan relleno, y entre todos compraban un pellejo de vino. Después de merendar, se sorteaba el ventero, el cual no ejercía este oficio más que una vez en la vida, porque tenía por delante más de cien vecinos que entraban en turno antes que él.

En la venta tenía que haber pan, vino y cebada. En aquellos tiempos era muy frecuentado aquel cordal, por la arriería; era el camino de Castilla. De la Mesa a Grado hay unas nueve leguas y en el trayecto se encontraban las ventas de Piedrajueves, San Lorenzo, Cüero, Porcabeza, Corredoria, Ventanueva, El Capítulo, Moutas y Santa Cristina. Estas ventas eran particulares; todavía existen algunas de ellas.

Los puertos de Somiedo son de propiedad de los vecinos del concejo. A ellos vienen a pastar unas cinco mil merinas de Ex-

tremadura, cuyos dueños pagan buenos alquileres a los pueblos propietarios de los pastos.

Al día siguiente de mi llegada a Saliencia, por la noche, la juventud me obsequió con un baile vaquero, ejecutado al son de la pandereta y castañuelas.

Los movimientos de este baile son enérgicos; los mozos giran sus brazos en alto tañendo las castañuelas, y las mozas, con el



420.—Arbeyales, conc. de Somiedo.

Fot. Collada.

busto erguido, tejen mudanzas frente a su pareja, animadas por las canciones que entona la tañedora del pandero:

—Los vaqueiros vanse, vanse,
 las vaqueiras tchoran, tchoran,
 ¡ay! probe de mí cuitada,
 con quién voy durmir agora:
 ¡jeeei!

A poco más de una hora de Saliencia están los lagos Calabazosa y la Cueva, de los que hablaré más adelante.

De Saliencia bajo a Pola de Somiedo por un valle estrecho, apretado por altas montañas, en el que se encuentran los pueblos de Endriga, Arbeyales, Villarín y Veigas. Voy solo, caminando por la orilla del río. En lo alto de un peñasco se inclina al impul-

so del viento un ganzo florido; parece el pendón morado de Castilla ondeando en la torre de un alcázar.

Al doblar una loma recibo una sorpresa que me deja un momento parado; tengo delante de mí un tubo enorme de hierro, que se descuelga por un precipicio de centenares de metros de altura, y entra en una casa que se vislumbra en el fondo del barranco: es la central generadora de «Saltos de agua de Somiedo». Sigo al través de la ladera de una montaña. En el fondo de



421.—Valle del Lago, conc. de Somiedo.

Fot. Collada

un valle casi circular se ve Pola de Somiedo, capital del concejo de este nombre.

A la entrada del pueblo me detengo a copiar la leyenda que trae un escudo colocado en la pared de la iglesia parroquial, trasladado aquí de un palacio del concejo. Dice así:

—A Francia fué un caballero
y estando en la casa real,
sacó una doncella el guerrero,
de hermosura sin igual,
a la cual por ser tan bella
se la quisieron tomar;
y él comenzó a pelear

por no dejar la doncella.
que la supo bien guardar;
doncella con real corona
sobre su pecho estampado,
un escudo bien labrado
con tres flores de lis que le adornan
en campo azul ha tomado.

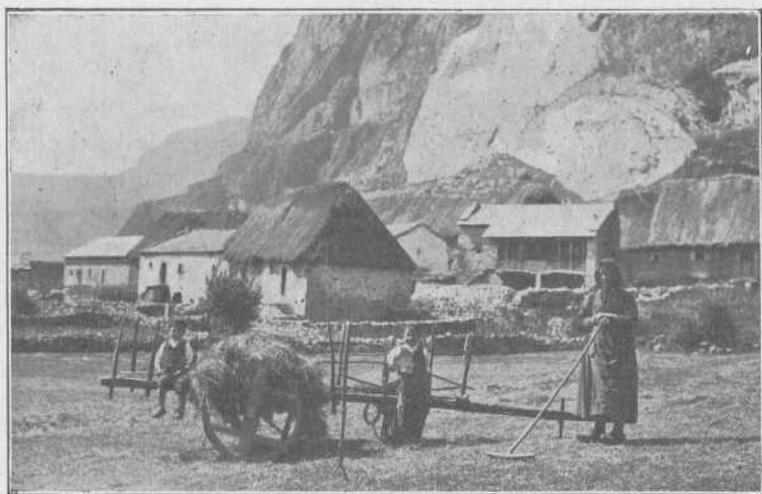
El escudo trae un castillo, cinco flores de lis y debajo, los pechos de una mujer.

En el concejo de Somiedo hay paisajes encantadores. El 22 de julio de 1921, salgo de la Pola para el Lago del Valle, cuya distancia es de doce kilómetros. Son las primeras horas de la



422.—Una calleja del Valle del Lago, conc. de Somiedo.

Fot. Collada



423.—Vecinos del Valle recogiendo hierba, conc. de Somiedo.

Fot. Collada

mañana. Por una escotadura abierta en la cumbre, entran los rayos del sol en el anfiteatro que circunda la villa, y poco a poco se inunda de luz nacarada.

Subo una pendiente ríscosa y entro en un vallecito alfombrado de aulagas guarnecidas de flores amarillas, pendulantes, resplandeciendo al sol como arracadas de oro. Se oye la melodía del



424.—Lago del Valle, conc. de Somiedo. Fot. Collada

Superficie, doscientos treinta mil metros. Volúmen de agua, dos millones quinientos tres mil metros.

río que baja rápido golpeando las piedras. Luego se llega a la parroquia de Coto de la Buena-madre, llamada así, según la leyenda, porque una monja del convento de Bernardas que había en Gúa, lugar próximo a la Pola, pecó. Después se estableció en Coto y fueron tantas sus virtudes que le dieron el nombre de la buena madre.

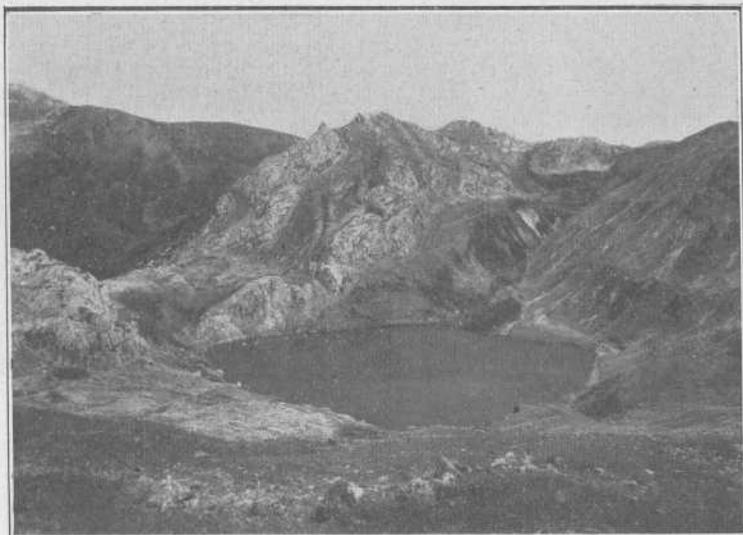
Frente a Coto se levanta el pueblo de Urría. Sus tierras de cultivo forman planos escalonados. Hermosas praderas bordean las faldas de las montañas, una de las cuales está cubierta de espeso hayal, en el que vive el oso. En el fondo del paisaje se yergue un peñasco, en una de cuyas aristas tiene un asa que le da el aspecto de un jarrón.

Valle del Lago, ocupa una situación pintoresca en fértil vega.

Las casas están cubiertas con piornos; algunas tienen un piso, y se sube a él por una escalera de piedra construida al exterior. De este pueblo al Lago hay siete kilómetros, por un valle risueño, flanqueado por montañas, terminando en semicírculo formado por rocas, a cuyos pies se extiende el Lago.

Bien merece la pena hacer esta excursión, a lo largo de un camino festoneado de bellezas sorprendentes, para terminar mirándonos en el espejo de un lago poético, el cual tiene una superficie de doscientos treinta mil metros y dos millones quinientos tres mil metros cúbicos de agua.

Próximos a este lago, detrás de una cordillera, al Suroeste de



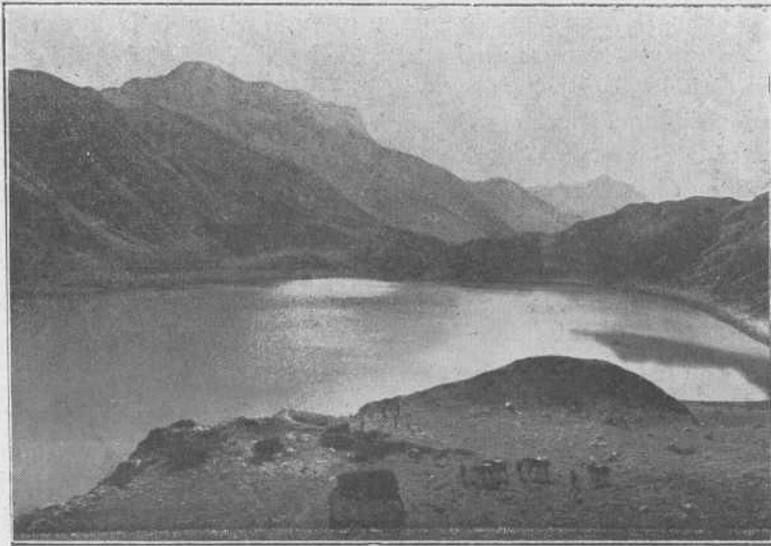
425.—Lago de la Cueva, conc. de Somiedo. Fot. Collado

Superficie, ochenta mil metros. Volumen de agua, un millón trescientos sesenta y cinco mil metros.

la sierra de Camayor, hay otros dos: el de la Cueva, con una superficie de ochenta mil metros; el volumen de agua que contiene es de un millón trescientos sesenta y cinco mil metros. El de Calabozosa, doscientos veintiséis mil metros cuadrados y cuatro millones novecientos mil metros cúbicos de agua.

Un distinguido técnico, D. Narciso Hernández Vaquero, estudió los lagos y se propuso convertirlos en utilidad pública, poniéndolos en movimiento, conduciendo sus aguas—cuyo embal-

se es de ocho millones setecientos sesenta y ocho mil metros cúbicos—, por canales a través de las montañas, para precipitarlas por dos tubos en un salto de quinientos setenta y dos metros útiles, capaz para producir veinte mil quinientos caballos de fuerza eléctrica. Admirable obra de ingeniería.



426.—Lago de Calabazosa, conc. de Somiedo. Fot. Collada

Superficie, doscientos veintiséis mil metros. Volumen de agua, cuatro millones novecientos mil metros.

En las primeras horas de la mañana de San Juan quiero estar en el pueblo de Perlunes para presenciar los ritos que practican allí sus habitantes. La víspera, salgo de la Pola. Hace un calor asfixiante. Atravieso una ladera en la que las míseras tierras de cultivo ocupan pequeñas superficies horizontales formando escalones. Reina un silencio absoluto; no se ve ningún ser viviente...

Determino pernoctar en Aguino, lugar metido en una hondonada, al pie de un riachuelo de aguas cristalinas. Aquí recojo varios datos sobre cosas de supersticiones. El párroco me cuenta un caso gracioso que le ocurrió con una mujer posesa.

—En el mes de mayo de 1900—me dice—, estaba yo de coadjutor en Galicia, en la parroquia de Vilar de Cuiña, y se me presentó una mujer de sesenta años de edad, diciéndome que es

taba posesa, que curas y frailes la habían echado la bendición, y los diablos no habían salido de su cuerpo, que a ver si yo tenía mejor mano y se los echaba fuera. La llevé junto al altar y en cuanto la rocié con agua bendita, se dejó caer al suelo, insultándome; ladraba como un perro y decía:

Guau, guau, que son siete; entraron con papas y leche; el principal se llama Perico; guau, guau, los tengo en la espalda.

Así estuvo como una hora, al cabo de la cual me pidió perdón diciendo que ella no tenía la culpa, que hablaba por boca de los diablos. Entonces determiné poner en práctica un remedio que oí contar a un superior mío. La mandé que volviera al día siguiente; la metí en la sacristía, me puse a bendecirla, y rompió otra vez a ladrar y a insultarme. Yo iba provisto de una buena vara y empecé a darle palos en la espalda diciendo al mismo tiempo: Aquí ya no queda ninguno.

—Esto me hacía falta—dijo la mujer—, ya salieron.

Y con esto se curó para siempre

Me levanto al amanecer y presencio el rito de «salar las vacas con sal bendita» para preservarlas de enfermedades. Luego emprendo el camino de Perlunes, distante de Aguino unos tres kilómetros en zigzag por una garganta estrecha llena de precipicios y flanqueada por altas rocas. Voy solo. Al llegar al pueblo encuentro un pastorcito de nueve años y le preguntó:

—¿Hace mucho tiempo que sacaste las cabras de la cabaña?

—Cuánto ha güei. Saquéilas pa que beban el agua bendita en los regueiros.

Los vecinos ponen ramas de laurel en los aleros de los tejados de sus casas para librarlas de los rayos, asperjan las ovejas y otros animales en el río, y los niños se bañan en la corriente del agua cristalina. Dicen que en la mañana de San Juan, hasta la hora de salir el sol, todas las cosas están benditas y tienen virtudes maravillosas.

Luego, en una capillita, celebraron con gran solemnidad la fiesta del santo. Asistieron al acto cuatro sacerdotes. Las mozas entran en el templo vistiendo sus mejores galas: pañuelo de colores atado debajo de la barba, mandil blanco adornado con puntilla, zapatos y calcetas de lana tosca, hasta media pierna, a cuya altura llega la falda. Los niños visten de largo.

En este pueblo predomina el tipo moreno oscuro. Las casas están cubiertas con piornos. Abundan los osos en el contorno;

me dicen estos vecinos que hace pocos días han visto tres juntos en un punto llamado Curul.

Vuelvo a la Pola para tomar la carretera y regresar a Oviedo; pero al llegar a La Riera, me decido por atravesar el puerto de San Lorenzo. Me acompaña un guía. La niebla cubre el paisaje. Pasamos por los pueblos de las Morteras y Villamor. A los lados del camino se oyen voces de pastores. En la braña de la Raíz pacen numerosas vacas y una piara de yeguas; pero donde hay gran catidad de ganado es en lo alto de la cumbre, en un campo



427.—Palacio de los Peláez, Caunedo, conc. de Somiedo.

J. H. Vaquero

extenso. Aquí, al lado, está la venta de San Lorenzo, al pie de la cual se celebra la fiesta de San Juan con cierta libertad. Debajo de los arbustos veo algunos mozos durmiendo. Tanto bailarían la noche anterior a la luz de las estrellas, que cayeron rendidos de sueño.

Queda a un lado Brañatuiza. Por un camino, cubierto con bóvedas de follaje sobre las que cantan los pájaros, bajé a Villanueva de Teverga, pueblo que ya he mencionado antes. Una excursión de la Riera a Teverga por el puerto de San Lorenzo resulta interesante.

El día 17 de octubre de 1925, en la Pola, tomo el camino

de la parroquia de Santa María del Puerto, cuya distancia es de doce kilómetros. La primera parte del camino es bastante pendiente, pero luego de atravesar el pueblo de Gúa se presenta llano hasta Caunedo. Pernocto en un establecimiento de este pueblo, en el que entran algunos mozos vaqueros a comprar alpargatas para bailar al son del pandero. Es sábado, y por lo tanto día de baile, según costumbre. Los convido a vino y uno de ellos levanta su copa frente a mí, hace una reverencia y brinda de esta manera:

—Vaya, que por la buena vista.

Se organiza el baile en el bajo de una casa. La tañedora canta con voz argentina numerosas canciones:

—Asómate a la ventana,
cara de guinda madura,
tus colores se parecen
a los de la Virgen pura.

Cuando la luna se pone
del color del azafrán,
mis amores y los tuyos
en este corrillo no están.

Las casas son de llar bajo con *plegancias*. Por encima de ellas se remonta el vetusto palacio de los Peláez. En este pueblo se produce mucha patata y trigo; el maíz apenas se cultiva.

Reanudo el viaje a las ocho de la mañana. A poco de salir del lugar oigo detrás de mí el galope de una cabalgadura; viene montada por una moza de Caunedo que también va para Puerto. Al llegar junto a mí, se baja del caballo y me lo ofrece, cosa que no acepto.

—Pues entonces—me dice—, subiré a pie y le hago compañía.

A nuestra derecha aparece la Peral, y a la izquierda la Traba de Llamargón, pueblos de vaqueros de alzada. Cerca de la cumbre nos sentamos en un campero, y con los prismáticos me pongo a mirar los pueblos de la lejanía.

—¿Qué se veí por ahí?—me dice mi acompañante.

Le doy los prismáticos, se los aplica a los ojos, y prorrumpe en gritos de júbilo diciendo:

—¡Esto es una maravilla! ¡Cuánto se veí! ¡Viene hasta aquí aquella montaña!...

Entramos en la inmensa vega de Ventana, donde el veintinueve de junio y el ocho de setiembre, se celebran dos de las ferias más importantes de Asturias de ganado caballar y vacuno; éste se instala en un campo aparte llamado Fuxacu, unido a la vega.

Puerto tiene comunicación con la provincia leonesa por una

carretera, a la que pronto se unirá la que hoy termina en la Pola. Está compuesto de sesenta y seis casas, orientado al mediodía, a la vera de un río que pone en movimiento un molino harinero. Encuentro las calles inundadas de niños; cada matrimonio tiene de seis a diez hijos, que concurren a una escuela nacional a cuyo frente está una maestra.

Sus habitantes se dedican a la cría de ganado vacuno, lanar



428.—Vista parcial de Santa María del Puerto, conc. de Somiedo.
Fot del autor

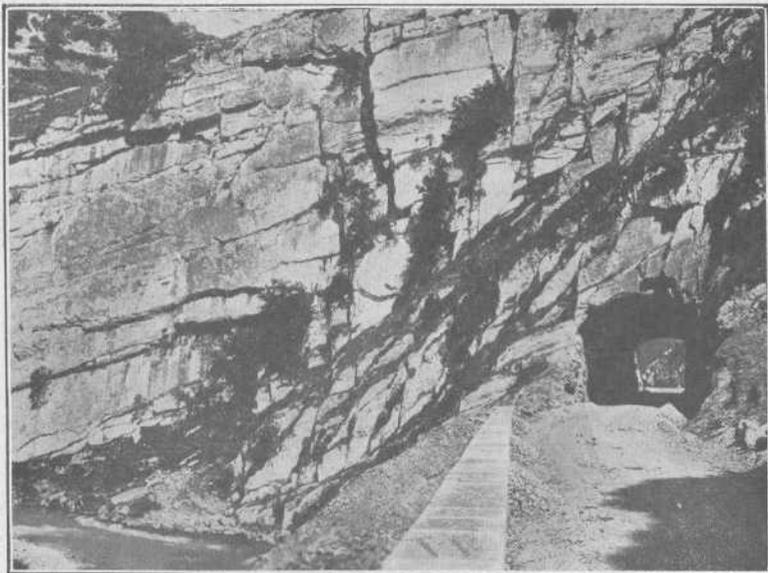
y caballar. Al lado del lugar, en Arbellosa, tienen en propiedad extensas praderas y tierras de labrantío que producen buenas cosechas de trigo y patatas. Puerto es pueblo «de alzada». A fines de octubre se retira con sus ganados y cosechas a sus posesiones de la llanura, sitas en Belmonte, Salas y otros concejos, y vuelven a primeros de Abril. Durante el invierno se queda al cuidado del pueblo un «vecinderu» pagado por todos los vecinos, encargándose de este servicio el que menos cobre. Al «vecinderu» de este año le pagan cuatrocientas diez pesetas; pasa el invierno en el mayor aislamiento; el pueblo se cubre de nieve y a veces se llena de lobos; vigila las casas cerrando sus puertas si las abre el viento, arregla los desperfectos que el temporal causa en los tejados, y los días de niebla tañe la campana de vez en cuando, para orientar a alguien si pasa por las cercanías.

El pueblo no se retira por la crudeza del invierno en esta altura: tan alto está Sotres, en los Picos de Europa; se retira por-

↓
Nun ye verda

que en la llanura tiene pastos de invierno para sostener a sus ganados, cosa que no puede hacer en Puerto.

Aquí, durante la temporada de verano, se celebran algunos matrimonios y ocurren tres o cuatro defunciones. Hasta hace poco tiempo, cuando en la primavera retornaba el cura, cada vecino le daba una carga de leña, y aquella noche, en la casa rectoral, la juventud celebraba un baile al compás de panderos. Entre



429.—Camino de Pola de Somiedo. Fot. de X

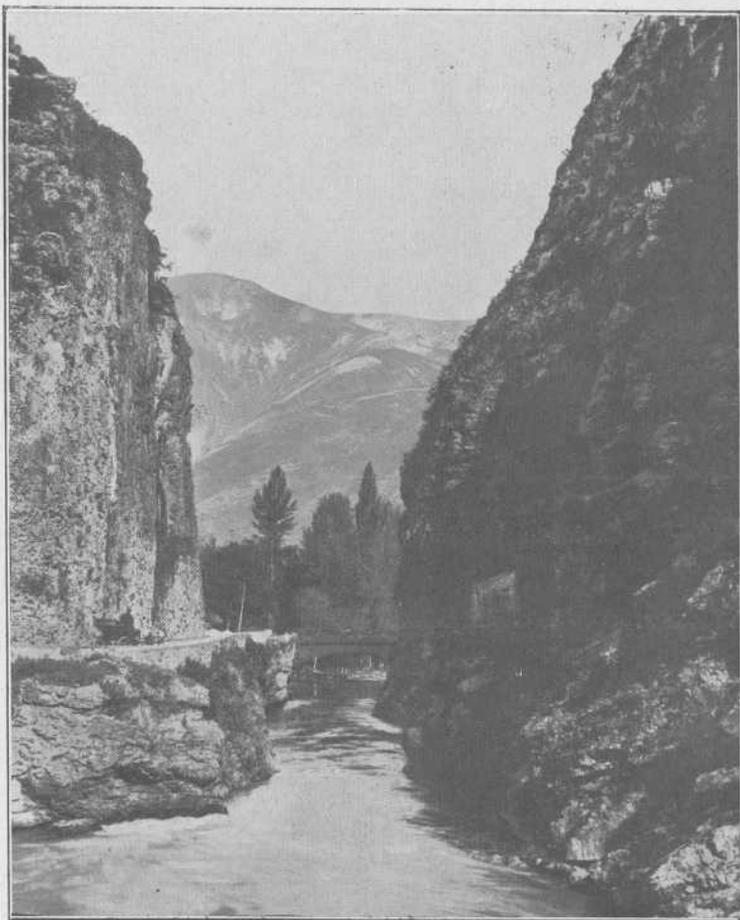
....la carretera está trazada por la orilla de un río que corre a lo largo de una garganta flanqueada por altas rocas....

las canciones humorísticas, de acompañamiento, figura una que se canta en todas las montañas de Somiedo:

—El señor cura del Puertu
tiene la casa en un altu,
para ver las vaqueirinas
por la ventana del quartu:
¡jeeil

Regreso al valle para tomar la carretera que conduce de la Pola a la capital de Asturias. El trozo comprendido entre la Pola y el puente de Cornellana está trazado por la orilla del río, pasan-

do por cinco túneles y por los risueños pueblos de Castro, la Riera, Agüera y Belmonte, capital del concejo de Miranda, situado a la orilla del río Pigüena, debajo de las cumbres del Touro y las Queimadas.



430.—Camino de Pola de Somiedo, paraje llamado el Escobio de Belmonte.

Fot. Muñiz

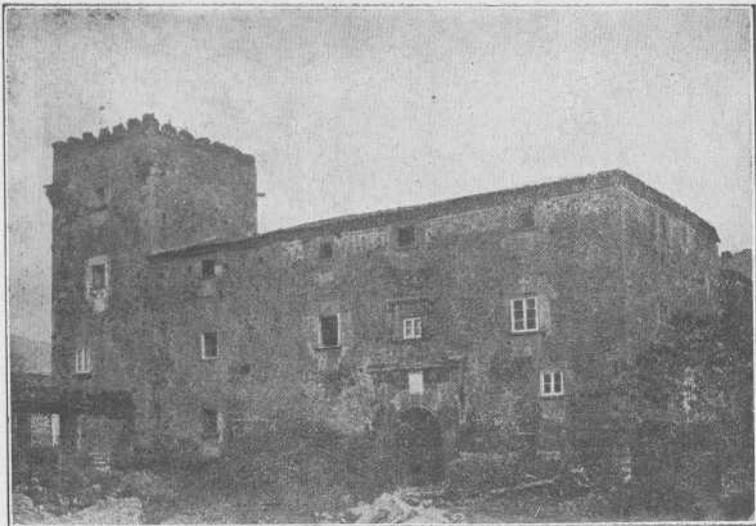
A poco más de un kilómetro de Belmonte, en un valle ameno, en el año 1144 fundó un monasterio Pedro Alfonso, caballero que al frente de guerreros asturianos venció en la torre de Proaza al rebelde, tantas veces citado aquí, Gonzalo Peláez, so-

metiéndole a la obediencia de Alfonso VII. Del vasto monasterio, sólo quedan restos que no aportan ningún dato al investigador. Fué totalmente reformado en el siglo XVII. Cuadrado, en



431.—Portada del palacio representado en la fot 432.

Fot. Muñiz.



432.—Palacio de D. Indalecio Corujedo. Doriga, conc. de Salas.

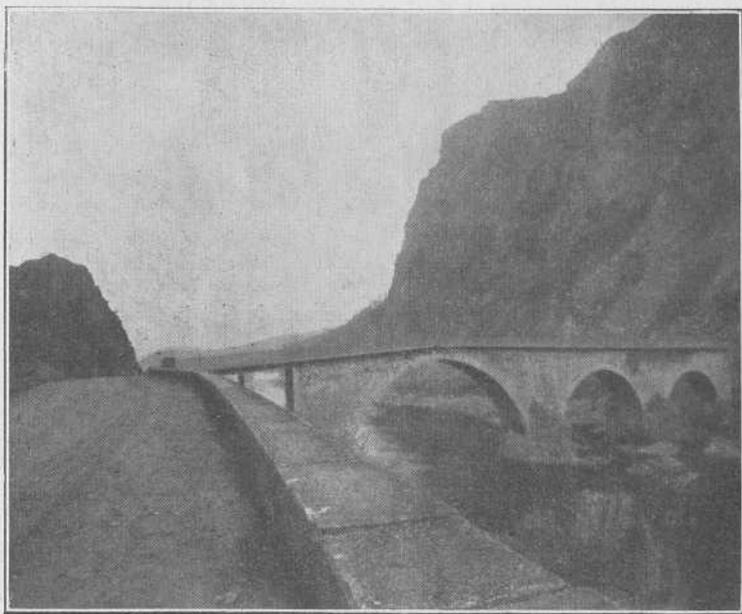
Fot. Muñiz

Recuerdos y Bellezas de España, publica un dibujo del moderno claustro.

Los paisajes de Belmonte presentan pintorescas perspectivas. En San Martín de Lodón el Pigüeña se une con el Narcea. Desde la carretera se ve, en la falda de la montaña, el pueblo de Doriga, en el que se levanta el palacio de D. Indalecio Corujedo rodeado de extensas pomaradas. A la izquierda se yergue la torre del monasterio de Cornellana, el cual visitaremos luego.

DE OVIEDO A LEITARIEGOS

En las montañas que vamos a cruzar no hay nieves perpetuas, ni escobios, ni cumbres rematadas por esbeltas agujas y cuchillas que cortan las nubes. Los paisajes no son tan bravíos como los que hemos recorrido hasta ahora.....

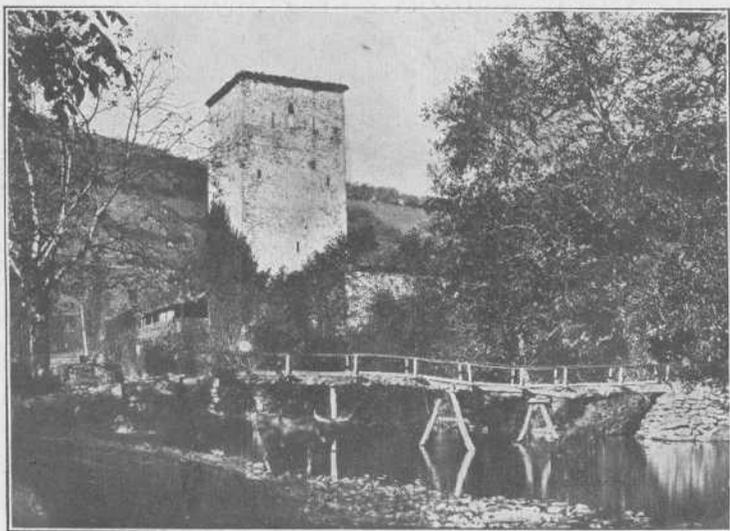


433.—Puente de Peñaflores, conc. de Grado. Fot Muñiz

En este puente, el 17 de mayo de 1809, los asturianos se opusieron heroicamente al paso de los soldados franceses mandados por el mariscal Ney...

Saliendo por la carretera de Oviedo a Villalba, línea del *Cir- cuito de Turismo*, pronto se atraviesa el valle de Trubia para seguir paralelamente al Nalón, sobre el que aparece el puente de Peñafior, lugar donde le ocurrieron las primeras aventuras a Gil Blas de Santillana, y donde los asturianos se opusieron heroicamente al paso de los soldados franceses mandados por el mariscal Ney, el 17 de mayo de 1809.....

Dos hileras de árboles dan sombra a la carretera hasta entrar en la villa de Grado, capital del concejo de este nombre, situada en hermosa y fértil vega, en la que se cultivan muy buenas hortalizas, legumbres y frutas.



434.—Torre de Villanueva, conc. de Grado.

Fot. Muñiz.

Grado no cuenta con monumentos arqueológicos; sólo se conservan algunos restos de arquitectura románica en la iglesia de San Pedro. Es digna de mención la capilla de los Dolores, construída a principios del siglo XVIII al lado del palacio de Valdecarzana. En varias parroquias del concejo existen importantes casas solariegas. A corta distancia de la villa, a la vera de un río, se alza la torre de Villanueva, a la que, en época posterior, le adosaron un palacio de grandes dimensiones.

La capital tiene bonitas fincas de recreo, entre las que figura la del marqués de la Vega de Anzo, en cuya capilla hay dos cuadros

pintados por el insigne artista asturiano D. Luis Menéndez Pidal.

A la salida de Grado se encuentra la fortísima pendiente de Cabruñana. El paisaje es agradable. Las tierras están sembradas de maíz y de escanda, especie de trigo de tan buena calidad, que, el autor de la primera parte del *Crónicón albeldense*, escrita después del año 883, dice que entre las cosas más celebradas en la España visigoda, figuraban el trigo de los Campos Góticos y la escanda de Asturias.

Un barranco profundo corre a lo largo de la carretera. Coronan la cumbre grupos de casas rodeadas de árboles y prados. Luego comienza una bajada rápida, serpeante. El fondo del paisaje está formado por montes cónicos, escalonados, envueltos en bruma de color violeta. El descenso termina en la extensa vega de la Rodriga. Se cruza el Narcea por un puente hermoso y se entra en Cornellana.

Al pie de este pueblo, en un valle frondoso bañado por el río



435.—Monasterio de Cornellana.

Fot. Muñiz

Nonaya, permanece el monasterio de San Juan Bautista, fundado en 1024 por la infanta Cristina, hija de Bermudo II. Perteneció a los religiosos benedictinos. La fachada principal del edificio es del siglo XVII; así consta en una inscripción que hay sobre la puerta de entrada al convento. La iglesia es de tres naves cubier-

tas de bóvedas de cañón, y tres ábsides semicirculares de estilo románico; el del centro tiene una ventana y está exornado exteriormente con imposta y cornisa ajedrezada. El coro, en el que hay siete sillones y restos de la caja del órgano, descansa sobre grandes arcadas. Existen en el claustro dos sepulcros ojivales en estado ruinoso.



436.—Claustro del monasterio de Cornellana.

Fot. Muñiz

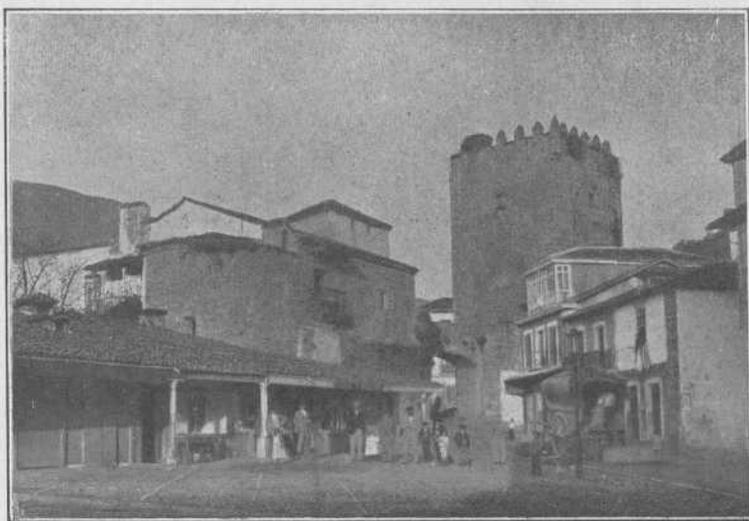
No encontré vestigios de la inscripción que había, según Quadrado, en la cornisa de un arco exornado de finas labores, perpetuando el nombre del artista que dirigió las obras del monasterio:

«Me Mauscaroni fecit manus officiosa.»

Luego de salir de Cornellana viene al encuentro del viajero un valle risueño festoneado de bosques de castaños, extendiéndose tan bello paisaje hasta la falda de la montaña que se levanta hacia el Suroeste. Por entre dos hileras de árboles se entra en la villa de Salas, capital de su concejo.

Dentro de la colegiata, está el magnífico sepulcro del arzobispo D. Fernando de Valdés, fundador de la Universidad de Oviedo, obra del artista Pompeyo Leoni, quien «se compromete-

tió, mediante escritura pública otorgada en 1576, a fabricar el mausoleo por el precio de *seis mil y quinientos* ducados de a trescientos setenta y cinco maravedises (unas 18000 pesetas). El escultor empleó alabastro de las canteras de Aleás, en Guadarrama, terminando su tarea en 1582. Entonces se «contrató la conducción de las piedras en *cuarenta o cincuenta carros de bue-*



437.—En el centro de Salas se alza una torre feudal, coronada de almenas...

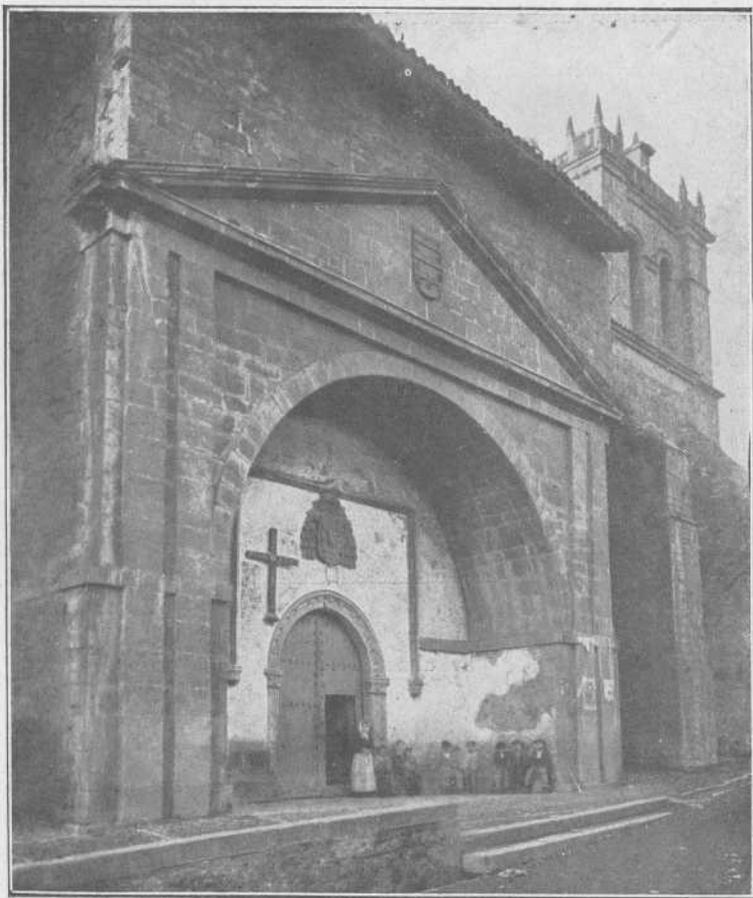
Fot. Muñiz

yes, cada uno de los cuales llevaría un peso de *mil libras*, próximamente, hasta León, abonándose *un ducado* más de lo estipulado y por cada carro, por el transporte de León a Salas; que este transporte se realizó en 1583, y que los trabajos de erección se ultimaron en 1587».....

El sepulcro es monumental, adornado con estatuas; mide cerca de ocho metros.

»En el centro, y en un nicho profundo, vese la estatua del arzobispo, que aparece de rodillas ante un reclinatorio, en actitud de orar, revestido de los hábitos sacerdotales y con la cabeza descubierta; tres familiares asisten al arzobispo, sosteniendo en sus manos la cruz y la mitra; en el fondo del nicho, un pequeño bajo-relieve representa la *Resurrección*. Ocho figuras alegóricas, la *Fé* triunfando de la *Heregia*, la *Esperanza* y la *Caridad*, así como

las *Virtudes cardinales*, agrupadas éstas de dos en dos, completan la obra. Corona el ático una cruz entre dos angelitos sentados que sostienen sendas antorchas»..... (1) El monumento es una obra de primer orden.



438.—Colegiata de Salas.

Fot. Muñiz

Próxima a la villa está la iglesia de San Martín; su antigüedad data del siglo IX; pero de aquella época no existen más que algunos elementos empotrados en la pared: cinco ventanas con

(1) *Monografía de Asturias*. Oviedo, 1899, pág. 259 y sigs.

arcos de herradura, tres tableros con la Cruz de la Victoria, y otros fragmentos. (I)

Sobre las casas descuella una torre feudal, de cuatro pisos,



439.—Monumento del arzobispo D. Fernando de Valdés, Autor, Pompeyo Leoni. Siglo XVI. Salas.

Fot. Muñiz

coronada de almenas y dos torrecillas circulares en los ángulos. Tiene comunicación con un palacio por medio de un puente sobre la calle, en uno de cuyos frentes campea un escudo.

(I) El Sr. Gómez-Moreno publica dibujos de las ventanas y tablero en su obra *Iglesias Mozárabes*, Madrid, 1919, pág. 88.

A la salida de la villa la carretera se remonta serpeando por la cuesta de la Espina. Al volver una curva se ve Salas a vista de pájaro y el dilatado valle que acabamos de recorrer. Co-



440.—Vista parcial de Tineo.

Fot. de X



441.—Castillo de Tineo. Fué derrumbado en 1912.

Fot. Muñiz

ronada la cumbre, surgen en la lejanía montes escalonados, y luego de atravesar una sierra cubierta de brezo se llega a Tineo, lugar situado en alta vertiente, desarrollándose a sus pies un panorama de variedad infinita.

Por encima del caserío descuella el ex convento de San Francisco, erigido a fines del siglo XIII. La portada de su iglesia, hoy parroquia de la villa, está flanqueada por tres columnas con ca-

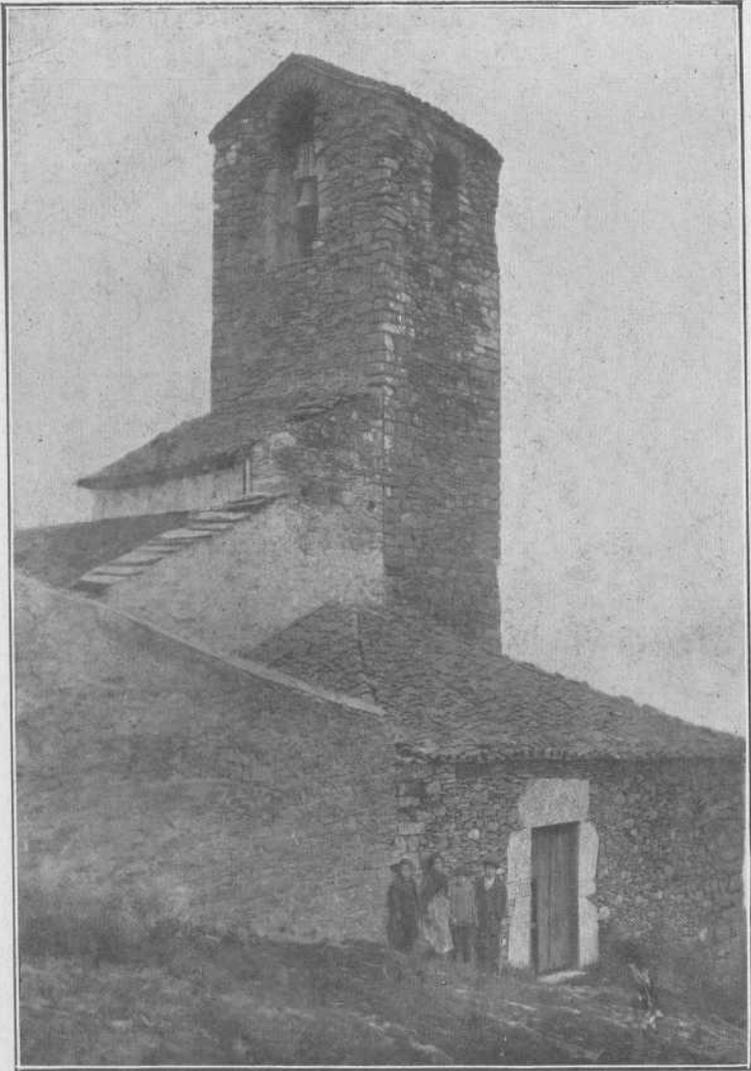


442.—Portada de la iglesia parroquial de Tineo.

Fot. Muñiz



piteles ornados con figuras de animales y follaje, coronando los de la izquierda una imposta ajedrezada; y adornada con cabezas de clavos prismáticos la que corona los de la derecha. Sobre estos elementos descansan tres arcos apuntados. La puerta es de madera de roble, guarnecida con artísticas piezas de hierro forja-



443.—Tineo. La vieja torre de la iglesia de San Pedro, ha sido derrumbada hace pocos años...

Fot. Muñiz

do, análogos a las de la iglesia de Grandas de Salime, como se verá más adelante.

Según los historiadores, en este convento se conservaron la bandera y el alfanje de Barbarroja, muerto en lucha cuerpo a cuerpo en la sierra de Tremucén, departamento de Orán, por un hijo de Tineo, el capitán García Fernández de la Plaza, a quien por tal hazaña recompensó Carlos V con ejecutoria de nobleza y por blasones la cabeza, bandera y alfanje del terrible pirata.



443.—Casa de Tineo. Tineo.

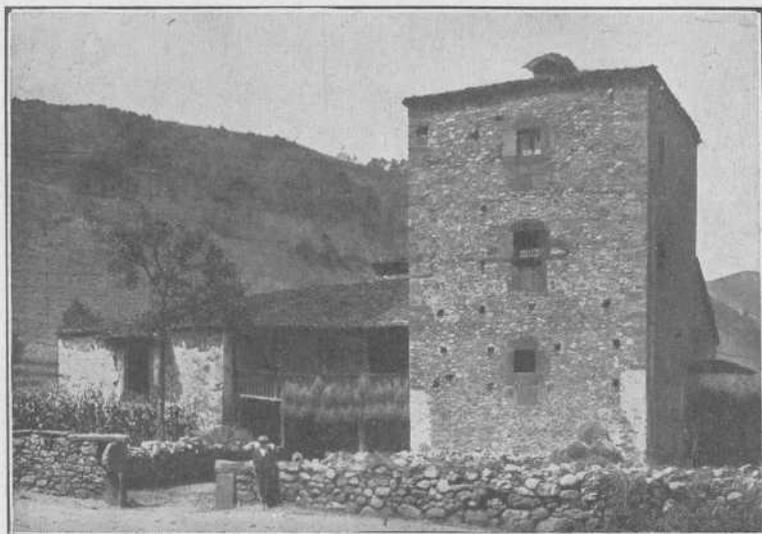
Fot. Muñiz

En el medio del pueblo alzábase un castillo medieval, que figuraba entre los respetados por el rey D. Juan I cuando ordenó la demolición de varias fortalezas de Asturias luego que terminó la lucha con el rebelde D. Alfonso Enrique de Castilla. En el año 1912 el Ayuntamiento mandó derrumbar el castillo, borrando así, a golpes de zapapico, el sello de la historia de Tineo.

La villa se ha modernizado levantando edificios, haciendo una red de alcantarillas y traída de aguas. Cuenta con hospedajes que satisfacen las necesidades del viajero. Durante el verano se ve concurrida por familias que vienen a disfrutar del clima de estas montañas. La riqueza del concejo está fundada en la agricultura y ganadería. La Excma. Diputación acaba de fundar aquí una granja pecuaria, en la que instaló algunos de los ochenta y

cuatro toros que ha traído de Suiza en 1927 y distribuyó entre distintas entidades pecuarias de la provincia. Sus minas de carbón no tiene cuenta explotarlas mientras no se construya el proyectado ferrocarril de Pravia a Villablino.

De Tineo a Obona, distante siete kilómetros, conduce una carretera a través de un paisaje montañoso, desnudo de árboles. A la izquierda del camino, en un valle fértil, está el ex monasterio de Santa María la real de Obona, fundado por un hijo del rey Silo, el príncipe Adelgastro, y su esposa Brunilda, según escri-



445.—Casa de la Torre. Tuña, conc. de Tineo.

Fot Muñiz

tura otorgada el 19 de enero del año 781, y lo donaron a los monjes benedictinos y al abad Félix, con su heredad de Obona deslindada por sus términos antiguos, cinco siervos y sus familias, ganados, instrumentos de labranza, dos carros, muebles, ornamentos sacerdotales, alhajas, libros, etc. (1) Fué habitado a un tiempo por monjes y religiosas pasando éstas en el siglo XII a otro monasterio.

En el siglo XVII han sido reformados el convento y la iglesia.

(1) Quadrado, en *Asturias y León*, pág. 62 y 321, trata de esta escritura y reproduce algunas de sus interesantes cláusulas, en las que aparecen los nombres de los siervos. Entre las donaciones figuran *duas campanas de ferro*.

Esta se compone de tres naves y tres ábsides semicirculares. La portada ostenta en cada flanco cuatro columnas con capiteles lisos, que soportan cuatro arcos de mediodiámetro y decrecentes. En el coro existen los sillones, los cuales carecen de valor artístico; un facistol y parte del órgano. El claustro se halla en estado ruinoso; en uno de sus ánditos, el Ayuntamiento ha construido una escuela nacional para el pueblo de Obona.

En la iglesia se guarda un ara preciosa. Es de mármol blanco cubierta de plata; en el anverso, aparecen de relieve las figuras del Salvador y las de los cuatro evangelistas. En los ángulos del reverso se guardaron reliquias cubiertas con una especie de



446.—Iglesia y ex monasterio de Obona, conc. de Tineo.

Fot. Muñiz

botones de plata, tres de los cuales quizás fueron sustituidos por las piezas de cristal que tienen ahora; el cuarto ha desaparecido. Alrededor del ara está esculpida la siguiente inscripción, que reproducen Quadrado y Vigil:

«Hic sunt reliquie S. Marie de lacte ajus, de S. Paulo, de S. Vicent, et alie, et sunt XVII reliquie, in honore S. Marie. Suarius me fecit.»

El trabajo del ara es del siglo XI, y semejante al cincelado de la tapa del arca de las reliquias de la Cámara Santa de Oviedo. Mide treinta centímetros de largo, veinte de ancho y cinco

de grueso; la he tenido en mis manos el 5 de noviembre de 1921 Opino que esta alhaja debe ser trasladada a la catedral de Oviedo.

En la pared de la capilla mayor del lado del Evangelio hay esta inscripción:

«Aquí están los huesos del príncipe Adalgaster, hijo del rey Silo de León, y de doña Brunildi su mujer, los cuales fundaron esta casa año de 781, y se trasladaron a este puesto del medio de esta capilla mayor en 8 de abril de 1686.» (1)

El autor de la inscripción ha cometido error al decir que Silo



447.—Puente de Posada. Tineo.

Fot de X

reinó en León. Escribe Carballo en *Antigüedades de Asturias*, que cuando Silo fué proclamado rey «ya tenía un hijo casado, habido de ganancia, como se decían entonces los que no eran hijos legítimos, llamado Adalgastro». Es tradicional en la comarca que su madre fué una labradora de Villatriz, lugar próximo a Ojona.

En el año 1903, el alcalde de Tineo ordenó abrir el sepulcro para colocar los restos en una caja de cinc. Después, el secretario de este Ayuntamiento, mi pariente D. Severo Valdés, me dijo

(1) Quadrado y Vigil copiaron 1656. Se han equivocado.

que «los restos son de dos personas y se diferencian por su tamaño; uno de los cráneos es grande, ocurriendo lo mismo con otros huesos, por lo cual se ve que son de un hombre fuerte; los otros, por ser más pequeños y delgados, parecen de mujer».

Quizás estos restos son los únicos identificados entre los personajes de la familia real asturiana; porque los de algunos reyes y príncipes no se sabe donde reposan, y los de otros están amontonados en nichos en la catedral de Oviedo, sin que se pueda decir a quién pertenecen.

En Bárcena, distante de Tineo unos diez kilómetros, por ca-



448.—Puente de Sotolabarca sobre el Narcea, Tineo.

Fot. de X

mino carretero, existen las ruinas del convento de San Miguel, fundado en el año 973 (1) por los condes D. Vela y Totilde. En el testero de su iglesia—la actual es románica del siglo XII—se conserva un ajimez con arquillos mozárabes, pertenecientes a la primera fundación. Y en el claustro existe una lápida sepulcral con un letrero redactado en estilo bárbaro. Su texto es bastante difícil de completar por tener algunos vocablos mutilados. El señor Gómez-Moreno (2) lo ha completado; dice así:

(1) Quadrado, ob. cit. pág. 324.

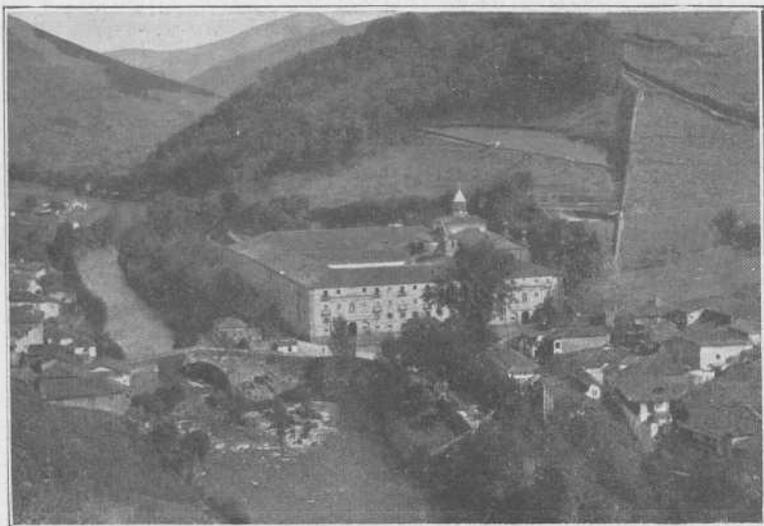
(2) *Iglesias Mozárabes*, pág. 91. Esta obra trae una fotografía de la lápida y un dibujo del ajimez.

† Hin nomine domini ec lapide posite a kapite corpore conle-
gite requiescit ic famula dei argentine confessa et obiit IIII feria
die kalendis septembris era milesima XLIa

La inscripción corresponde al año 1003.

«Probablemente la difunta—dice el Sr. Gómez-Moreno—, es una Aragonte conocida como nieta de los condes fundadores...»
El tipo de letra de la inscripción es mozárabe.

A la salida de Tineo la carretera forma una bajada bastante fuerte. Luego de atravesar los lugares de Rodical y La Florida,



449.—Corias, Cangás del Narcea (antes de Tineo).

Fot. R. Membrela

...en el año 1032, el conde Piniolo y su consorte doña Aldonza Muñoz, por inspiración divina, edificaron un santuario, según dicen en su testamento, «en el territorio llamado Pesgos, junto al río Narcea, en el lugar llamado Corias, al cual monasterio damos y concedemos todas nuestras heredades... desde el río Duero hasta el mar Océano, desde el río Eo hasta el río Deva»...

corre paralela al Narcea por un valle salpicado de pueblecillos y encajonado entre sierras de lomos encorvados y cubiertos de mísera vegetación.

Entre las rocas que se asoman al camino junto al puente del Infierno hay una que imita la figura de un religioso cubierto con la capucha. En la comarca la llaman «la peña del Fraile», sobre la cual se ha forjado una leyenda popular: Sucedió que un reli-

gioso benedictino, del convento de Corias, cuando la comunidad estaba entregada al sueño, salía de su celda, atravesaba el oscuro claustro, y por una puerta excusada lanzábase al campo, e iba a divertirse a los «filandones». Una noche, al regresar a su santa casa, le salió un ángel al camino y lo convirtió en piedra.

Dos kilómetros antes de llegar a Cangas se encuentra el majestuoso monasterio de San Juan de Corias, fundado en el año 1032 por el conde Piniolo y su esposa doña Aldonza Muñoz, quienes lo entregaron a doce benedictinos gobernados por el abad Arias Gormaz. El rey Bermudo III contribuyó al engrandecimiento de la fundación dándole facilidades para adquirir fincas y eximiéndola de la real jurisdicción.



450.—Monasterio de San Juan de Corias. Cangas del Narcea.

Fot. Muñiz.

El 24 de setiembre de 1763, un incendio destruyó el monasterio. Se salvó la iglesia y el archivo. Diez años han estado los monjes planeando una obra monumental. En 1773, el abad Fr. Isidro Estévez dió comienzo al magnífico edificio que hoy admiramos, llamado el «Escorial de Asturias». La fachada principal es toda de sillería y mide setenta y un metros; la que mira al Norte, setenta y siete; y la Occidental, ciento cuatro. Tiene dos claustros; uno de ellos está compuesto por veintiocho arcos,

a siete por lado. La iglesia tiene una sola nave en forma de cruz latina, y la sacristía es grande y lujosa. (1)

Los benedictinos disfrutaron poco tiempo de su grandioso monasterio; la revolución de 1835 los lanzó a la calle, y se encargó de la custodia del edificio un mayordomo nombrado por el Gobierno; y veinticuatro años después, por Real orden del 27 de setiembre de 1859, fué entregado a los P. Dominicos. El sepulcro de los fundadores del monasterio está en la capilla mayor de la iglesia, del lado de la Epístola, según lo atestigua el mo-



451.—Vista parcial de Cangas del Narcea (antes de Tineo).

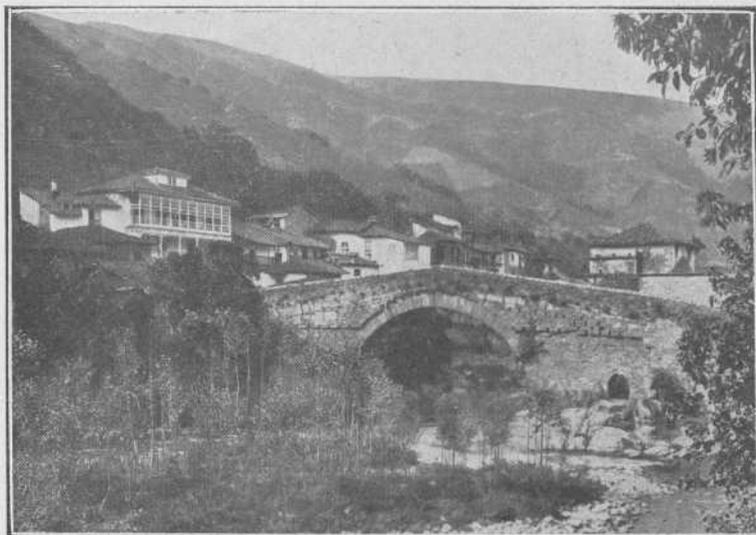
Fot: Muñiz

dero epitafio que allí existe. Y frontero a él está el del rey Bermudo y doña Osinda. Pero no se sabe a cuál Bermudo se refiere. Esto confirma lo que dije al hablar de los restos de Adelgastro.

En estrecha cañada flanqueada por montañas, en cuyas laderas hay plantíos de viñas, está la villa de Cangas de Tineo, llamada del Narcea desde fines de 1927. No cuenta con templos antiguos. Es buen edificio la parroquia de Santa María Magda-

(1) Véase *El monasterio de San Juan de Corias*, por el Dr. Fr. Justo Cuervo. O. P., Salamanca, 1915.

lena, fundada en 1639 y terminada en 1642, para colegiata, por el arzobispo Valdés Llano. En el crucero tiene media naranja y en su fachada dos torres. Los planos fueron hechos por el maestro mayor de la Alhambra, Bartolomé Fernández Lechuga. Los restos de su fundador yacen en la capilla mayor, del lado del Evangelio, en un sepulcro de alabastro. Su convento, de religiosas dominicas, dió mucho que hablar en tiempos de Carlos II, por el saber de su vicario Fr. Antonio Alvarez de Argüelles, conjurando a dos espiritadas para que dijeran si el rey estaba hechizado.



452.—Puente de Ambasaguas. Cangas del Narcea.

Fot. J. M.

Hay en la villa ilustres casas solariegas, destacándose entre ellas el palacio de Queipo de Llano, conde de Toreno. Y repartidos por el concejo los palacios de Jarceley, de Tobongo, de Ardaliz, de Pambley, el de Colón, hoy del duque de Veragua, y otros.

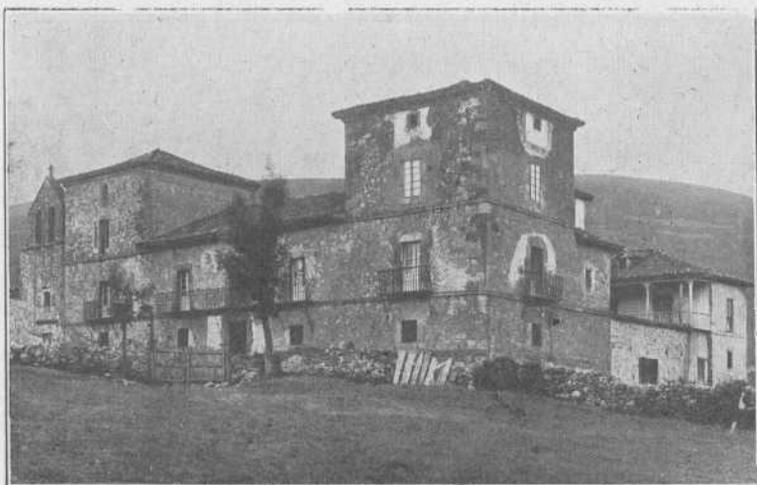
En Cangas se encuentran buenas fondas. La carretera entre esta villa y Leitariegos es bastante empinada; atraviesa un paisaje formado por sierras sin arbolado, de vegetación raquílica y cumbres de líneas monótonas, como puede verse al pasar por el Pontón. En Miravalles y Brañas el paisaje es algo más movi-

do. El pueblo de Puerto está situado en lo alto de Leitariegos, en una collada lindando con la provincia de León.

Las casas de estos pueblos están cubiertas de paja; durante algunos meses de invierno las sepulta la nieve, bajo la cual los vecinos hacen túneles para comunicarse entre sí. La cumbre más alta de Leitariegos es el pico Arbás; se eleva 1700 metros sobre el mar.

2007 m.

De Cangas del Narcea hasta las proximidades del bosque de Muniellos conduce una carretera trazada por un valle hundido



453.—Palacio de Colón, hoy del duque de Veragua. Llamas del Mourro, conc. de Cangas del Narcea.

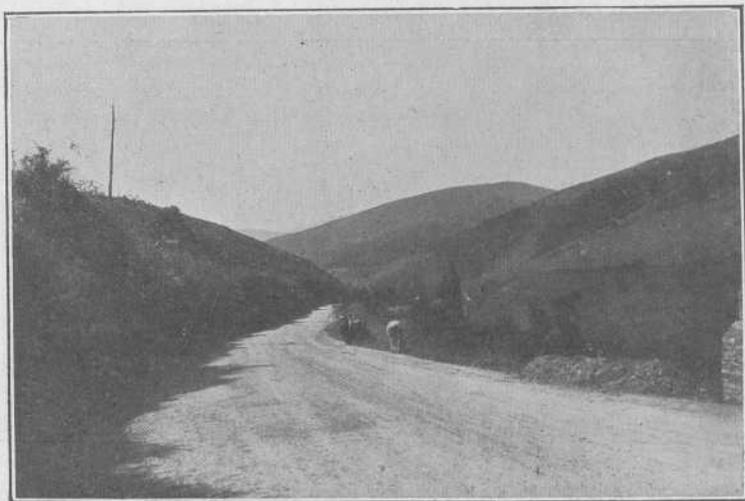
Fot. Mufiz

entre montañas. El río serpentea por la praderas. Unos kilómetros antes de llegar a Ventanueva, a mano izquierda, aparece la cascada de Aguasblancas despeñándose de una altura de sesenta metros. Voy por esta ruta el 24 de mayo de 1926. Más arriba del pueblo de Moal dejo la carretera para tomar la vereda de Muniellos por una angostura de laderas vestidas de bosque. A la derecha de Valmayor hay colmenares en los que entran los osos a comer la miel.

Me esperan en Muniellos mis amigos el joven D. Manuel Velasco, copropietario del bosque, y D. José González Herrero, notable cazador que ha formado parte de costosas expediciones de

caza al centro de África y a los países polares. El perímetro del espeso bosque es de unos cuarenta y cinco kilómetros. Forma un anfiteatro fantástico. Desde la cumbre arrancan radiando varias lomas que mueren en la hondonada. Entre loma y loma hay una «vallina» por la que corre un arroyo, llegando a reunirse veintitantos en el río principal, que baja por el centro de la espesura.

Hay trozos de bosque virgen. Entre el arbolado predomina el roble *cuercus sessiliflora* y *pedunculata*; algunos tienen nueve metros de circunferencia, y otros, hasta cuarenta metros de altu-



554.—El Pontón. Fot R. Memblada

...la carretera que conduce de Cangas del Narcea a Leitiriegos, atraviesa un paisaje monótono...

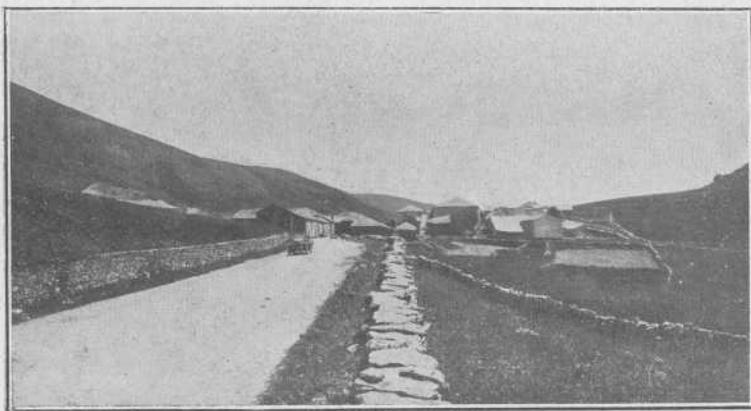
ra. El haya abunda en menor cantidad. Entre los acebos y abedules se encuentran ejemplares gigantescos. También hay avellanos, cerezos y manzanos silvestres.

En 1904 se montó a la orilla del río central del bosque una fábrica de aserrar, y se dió comienzo a la explotación de la madera, transportándola por las carreteras con tractores de vapor que arrastraba cada uno tres remolques. Este sistema de explotación resultaba costoso y se abandonó, contribuyendo a ello el que un incendio destruyó la fábrica. Cuando se construya el citado ferrocarril de Pravia-Villablino, se podrá extraer la riqueza que encierra este bosque inmenso.

El señor González Herrero me invita a que vaya con él a cazar urogallos, para lo cual tenemos que dormir en la selva y esperar al ave en el «cantadero» donde llama a la hembra. Acompañados de dos guardas, subimos por el collado de Bisnuevo y atravesando la espesura llegamos a un punto determinado de antemano, donde nos dispusimos a pasar la noche.

El urogallo se caza en la época del celo, cuando está cantando. Entonces no oye más que su música, que es bastante agradable:

—Talán, talán, talán, talán talán talán, chichirri, chichirri, chichiss...



455.—Leitariegos. Límite de Asturias con León.

Fot. R. Membiela

Apunta el día. El cielo tiene color de nácar. De pronto sentimos el aleteo de un urogallo que acaba de posarse en la rama de un roble y se balancea airosamente sobre ella. Abre la cola en forma de concha y la inclina hacia su cabeza como para reconcentrar en ella los sonidos de su voz, y comienza a cantar:

—Talán, talán...

—¡Pum!

Sonó un tiro y el ave cayó sin vida envuelta en las vibraciones de su melodía. No me gusta esta caza.

Aquí apenas entran los rayos del sol. Huele a selva. En torno nuestro bullen infinidad de insectos. Por los laberintos del bosque anda el oso, el jabalí, el gato montés, la comadreja, la marta, la víbora y algunos otros vertebrados. Y sobre esta inmensa cúpula

de verdura, vuelan el águila y el azor. Ruiseñores, jilgueros, mirlos y otros pájaros, cantan la gran sinfonía selvática en honor de la naciente aurora. (1)

Durante los días que estuve en Muniellos fuí hospedado con gran delicadeza por el señor Velasco, en el hotelito que tiene a la entrada del bosque.

DE TINEO A GRANDAS DE SALIME

A corta distancia de Tineo se encuentra la parroquia de Santullano, donde existe una de las manifestaciones más grandes del paganismo contemporáneo. Cuando se muere una persona, detrás del féretro va una mujer con una cesta en la cabeza cubierta con un paño blanco, en la que lleva la ofrenda, consistente en dos botellas de vino, un pan y un *rabadal* (espinazo y rabadilla) de cerdo, saliendo el rabo por debajo del paño; es de ritual que el rabo vaya a la vista.

La mujer llega con la ofrenda al pie de la sepultura, alrededor de la cual da una vuelta, y luego entra en la iglesia y la coloca delante del túmulo. Al final de las exequias, el sacerdote la bendice y después de rezar el responso, la mujer la lleva a casa del párroco, quien ha intentado varias veces suprimir esta costumbre y no se lo han consentido sus feligreses.

Luego viene el pueblo de Jera, donde el cuatro de noviembre se celebran grandes ferias de ganados, de instrumentos de labranza y útiles de uso doméstico. Las mozas vaqueras, debajo del castañar, ejecutan graciosos bailes; son altas, algunas muy bellas; cubren sus cabezas con pañuelos atados bajo la barba, las faldas son colorinescas y las bocamangas de las blusas están adornadas con una especie de entorchado en forma de sierra; en la cintura traen prendido un pañuelito bordado, blanco, azul o encarnado; calzan botas y medias de lana ordinaria.

(1) Una sentencia dictada en 1526 sobre el deslinde de Muniellos dice, en una de las cláusulas, que se prohíbe a los vecinos colindantes coger nidos de azor.

Por la noche la gente enciende grandes hogueras, al aire libre, para calentarse. En todas las casas se juega y dan de comer. De las *garmayeiras* penden grandes calderos de comida que se renueva continuamente sin acabar de cocer y la sirven en platos que no se lavan; hay docenas de personas esperando que otros terminen su comida para cogerles el plato, y acercarse con él al caldero para que se lo llenen. Veo llegar un mozarrón con una aguijada untada de barro y otras porquerías, la mete en el caldero, y revolviéndolo con ella rápidamente la bazofia, dice:

—¿Quién despacha aquí?

A la una de la mañana, siete jóvenes gitanas bailan una zambra en medio de la carretera, al compás de palmadas y canciones entonadas por los gitanos. Entonces las mozas vaqueras también quieren lucir sus habilidades: comienzan a bailar el «rebudixu», al son de cantares que les cantan varias personas colocadas al lado del baile:

—Qué llevas en esa saya
que tanto vuelo le das.

—Llevo rosas y claveles
para el santo del lugar,
un poquito de sandunga
mucho honra y nada más.

Una de las cosas que más me llaman la atención en esta feria es «la contrata de maestros».

A fines de octubre los vecinos de los pueblos de las montañas que tienen lejos la escuela nacional, se reúnen en *conceyu* y nombran una comisión para que baje a la feria a contratar un maestro que ponga escuela a sus hijos.

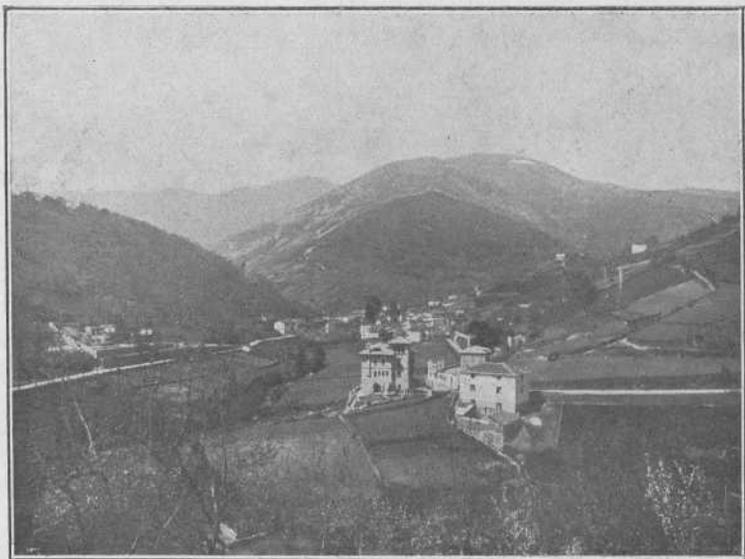
Estos llamados maestros, cuya instrucción es la que recibieron en la escuela de su pueblo, son jóvenes de veintitrés a treinta años; vienen en grupos de Laciana y otros lugares de las Babilias, con una especie de zurrón a la espalda, y muchos de ellos traen un acordeón.

Sobre el puente de Jera veo unos cuarenta «en contrata», con las comisiones. Ganan de ciento cincuenta a doscientas pesetas y mantenidos por poner escuela de noviembre a abril, ambos inclusive. Cada padre les da de comer y cama tantos días como hijos manda a la escuela, y así andan turnando de casa en casa. El que trae acordeón lo toca los domingos para que bailen las mozas.

Estos vecinos que viven en las brañas lejanas, desde tiempo

inmemorial vienen empleando este sistema de enseñanza, y gracias a él, sus hijos saben leer y escribir. No hay que pensar en que los niños pueden ir a las escuelas nacionales, dada la gran distancia a que se encuentran, con caminos cubiertos de nieve y frecuentados por los lobos en el invierno y caldeados por el sol en el verano.

Dejo atrás el pueblo de Jera. No se ven más que sierras de escasa vegetación y terreno baldío. Festonean la carretera algunos árboles. Pola de Allande, capital del concejo de este nombre,



456.—Pola de Allande.

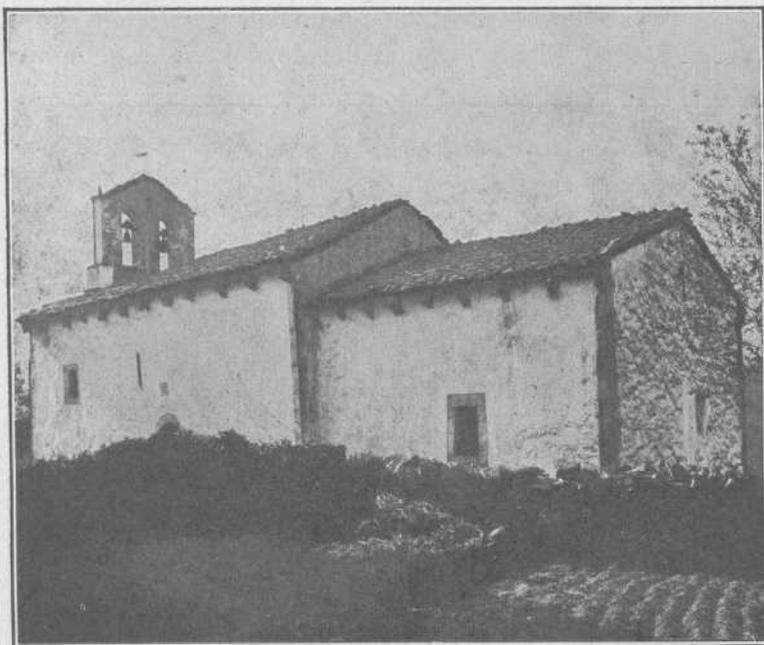
Fot R. Membría

se alza en las orillas del río, en un valle circundado de montañas. Tiene buenos edificios, comercios y hospedajes aceptables. A hora y media de esta villa hay un monumento digno de ser visitado. Caminando por la carretera hasta el puente de Ríovena, cuya distancia es de cuatro kilómetros, y luego por un camino carretero a través del castañar, se llega a la iglesia de Santa María de Celón o Zelún. Antiguamente fué un monasterio benedictino, y consta que ha sido donado a la catedral de Oviedo en los años 1085 y 1086. (1) De su arquitectura románica conserva la por-

(1) Archivo de la catedral de Oviedo. *Libro Gótico*, fols. 104 y 105. En este folio aparece con el nombre de Zelún.



tada, la cual tiene, a cada lado, una columna con capiteles ornamentados con palomas, apareciendo sobre los de la derecha una serpiente ondulante, coronados por una imposta sobre la que descansan cuatro arcos de mediopunto con bolas y piñas. La cornisa del templo está sostenida por canecillos con cabezas de animales y otras figuras. Una de las campanas es del año 1222, se-



457.—Iglesia de Santa María de Celón. conc. de Allande.

Fot. R. Membiola

gún lo indica una inscripción que ostenta en la parte superior; tiene cinco años menos de antigüedad que la campana llamada Wamba, de la catedral de Oviedo.

La cubierta de la nave es de madera, el arco toral apuntado, y de medio cañón la bóveda del presbiterio, en el que hay pinturas al fresco de «fines del siglo XIV o principios del XV». Los asuntos están tomados del Nuevo Testamento. Son notables por su composición, dibujo y tonalidad. Su autor es desconocido. En Asturias apenas hay pinturas de esta clase.

La composición está dividida en cuadros: En la cara interior de las pilastras que sostienen el arco triunfal, aparece, en la de la izquierda, la Muerte disparando una flecha contra la Avaricia, re-

presentada, en la de la derecha, por un personaje que tiene en sus temblorosas manos una bolsa en la que guarda un tesoro.

En la pared que separa la nave del presbiterio, dando vista al sagrario, está representado en un cuadro, bastante deteriorado, el Calvario, teniendo por fondo la ciudad de Jerusalén. Y en los triángulos que resultan de esta composición, junto a los arranques del arco, se ve la Anunciación, el Arcángel San Gabriel a un lado y al otro la Virgen.

El señor Vigil (1) describe así los demás asuntos:

En la pared del lado del Evangelio, en la parte baja: «*La Cena sobre cuyos personajes están escritos sus nombres por este orden: Sant Mateu, Santiago, Sant Vartholome, Sant Pedro Ihu. xpo, Sant Iuan, Sant Andres, Sant Thomas, Sant Felipe, Sant...; y en el ropaje de la figura puesta a la siniestra, delante de la mesa, Iudas Taaeo.*»

En la parte alta de la misma pared: *El Prendimiento ae Jesús*, y esta leyenda entre las dos composiciones:

...«*Iudas otorgó a los Iudjus a xpo, e le uesó en la tás; y como azotaro a xpo, en casa de Pylatos, y como estuuu (atado toda la) noche a la colonna.*»

En el lienzo del lado de la Epístola continúa escrito:

«... s... se te cio a xpo. e lauó las manos del u (uen) e del m (al ladrón) e como xpo, leuó la cruz a cuestas, e la Verónica le póso el paño, e la cara aél quedó señeiado en el paño»; cuyos



458.—Portada de la iglesia de Santa María de Celón, conc. de Allande.

Fot. R. Membiela

(1) *Epigrafía Asturiana*, pág. 276.

episodios están representados en tres cuadros en lo alto. En otra composición aparece *Jesús* sacando del Limbo las ánimas de los Santos Padres, y la Resurrección, en el momento de salir el Señor



459.—Pinturas al fresco, en la pared del lado del Evangelio, de la iglesia de Santa María de Celón, conc. de Allande. Su antigüedad se remonta a «fines del siglo XIV o a principios del XV».

Fot. R. Memblela

del santo sepulcro. Por el lienzo frontero al altar continúa la leyenda: «e como pusyeron a xpo en la Cruz en nel suelo, y nū podieron alcazar los brachos a los agujeros, e los retorcieron conmo una sogá.» Esta escena ocupa el mediopunto de la pared; y a los lados, próximas al arranque del arco, están figurados *Adán* y *Eva*, casi de tamaño natural, como el resto de la composición.

La de la bóveda es la más notable por la forma correcta de su dibujo, y representa la coronación de la Virgen, el Padre Eterno y Jesucristo a los lados, y encima el Espíritu Santo, simbolizado, todos en un trono; corren alrededor guinaldas graciosas y coros de Angeles; y ocupan las enjutas figuras alegóricas de los Evangelistas.» (1)

En las paredes de la nave principal y en una viga de la primitiva cubierta que está arrimada a la pared, sobre el arco toral, he visto restos de pintura. Quizás la iglesia estaría toda decorada como la de Santullano de Oviedo. En los altares hay dos imágenes antiguas.

Según la leyenda, en una cueva de estas cercanías había un cuélebre que entraba en el templo a comer los cadáveres enterrados en él. Un día llegó un peregrino y le dió muerte con una lanza. Esta escena



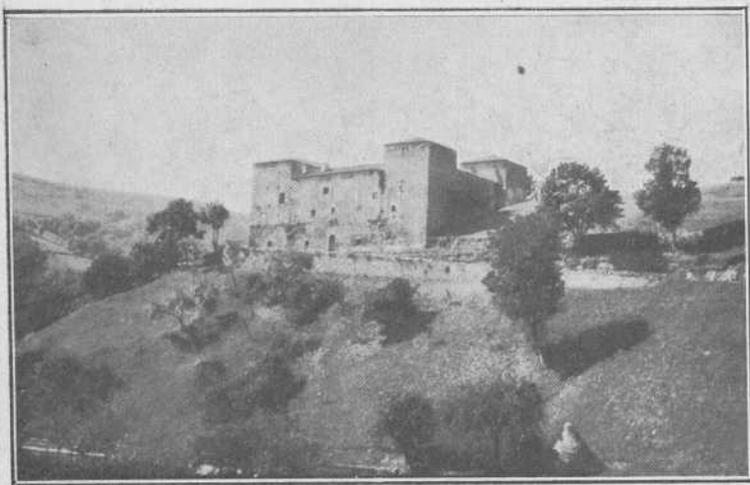
460.—Imagen de la iglesia de Santa María de Celón, conc. de Allande
Fot. R. Membiela

(1) Se ha escrito que en la iglesia de Santa María de Berducedo hay frescos pintados por el autor de los de Celón. Los hubo; pero ahora no hay vestigios de tales pinturas; han sido destruidas.

está esculpida en una piedra incrustada en la pared, debajo de la cornisa exterior del ábside.

Los vecinos de Celón me dicen, indignados, que el señor cura vendió hace poco tiempo, en doscientas pesetas, un Cristo bizantino propiedad de la parroquia. Así han desaparecido tantas obras de arte de las iglesias de Asturias.

Al pie de Pola hay un cerro sobre el que se levanta un palacio grande; perteneció al conde de Peñalba. Tiene tres torres; en la del centro hay una habitación llamada «el cuarto de los reyes», alumbrada por una ventana pequeña, con un poyo a cada lado,



461.—...al pie de Pola de Allande se yergue un antiguo palacio de tres torres, que perteneció al conde de Peñalba. En la torre central hay una habitación por cuya ventana «veían los señores ajusticiar a los reos en la peña de la Forca». Sobre esta habitación está el «cuarto de los emparedados»...

Fot del autor

donde se sentaban los señores—según la tradición—, «para ver ajusticiar a los reos en la peña de la Forca», que se alza en un monte de enfrente. Sobre esta habitación está «el cuarto de los emparedados». En el muro hay un hueco en el que caben tres personas de pie arrimadas unas a otras de costado. Las metían por un agujero que, por la disposición de su borde adentellado, se conoce cómo lo cerraban con mampostería, quedando casi prensados los infelices que sometían a tan cruel suplicio... En la misma torre hay una mazmorra, a la que se baja por una

escalera construída por el interior del muro, cuyo espesor, lo mismo que el de todos los de la planta baja del palacio, es de dos metros.

Próximo a Pola arranca la falda del puerto del Palo, por el que sube la carretera en zigzag catorce kilómetros, para remontar la cumbre, desde la que se abarca un gran panorama formado por montes reclinados sobre la alfombra de los valles...

Comienza el descenso por un paisaje de vegetación raquítica. A la orilla del camino aparece la aldehuela de Montefurado, llamado así porque en tiempos remotos perforaron la loma del monte, de una a otra ladera, para dar paso a las aguas del río del Oro que nace en la sierra de enfrente, y conducir las a larga distancia por un canal, cuyo trazado se ve desde la carretera, para lavar mineral aurífero. Aquí, al lado, está la famosa cueva de *Xuan de la Rata*, de la que, según la leyenda, se ha extraído metal precioso. De las antiguas minas de oro de Asturias he de hablar más adelante.

Cerca de Montefurado, hacia el Oeste, se ve la admirable *freita* de Feitarbón o Feitarbosa. En esta comarca llaman *freita*, y en Tineo *fana*, a un fenómeno que consiste en el revenimiento de una montaña desde el pie hasta la cumbre, desgajándose poco a poco, presentando un aspecto imponente la blancura de la arena, sobre todo cuando le da el sol. El ejemplar más asombroso de Asturias es la *fana* de Genostaza, distante de Tineo quince kilómetros. Comenzó a desgajarse en el siglo XVIII. Dice Schulz, que en los siglos venideros concluirá por cortarse en dos la elevada sierra de la Cabra, en cuya ladera se halla la *fana*.

En una explanada áspera y fría se levanta el pueblo de Berducedo. Su iglesia denota antigüedad. El tejado del porche está sostenido por columnitas de piedra; la cubierta de la nave es de madera con pizarra encima. En su capilla mayor no existen las pinturas murales análogas a las de la iglesia de Celón, descritas por varios autores del siglo pasado; fueron destruídas hacia el año 1910, al reformar el ábside. (1)

Queda atrás la bajada del Palo. A mano derecha de la ca-

(1) En 1924 se publicó una obra titulada *Asturias, paraíso del turista*. En ella se dice que en la iglesia de Berducedo existen las citadas pinturas. Su autor, aunque no es asturiano, ni de España, pudiera conocer a Asturias; pero no la conoce, por lo cual no debió, dicho sea con todas las consideraciones debidas, escribir de lo que no ha visto. Esto dará lugar a que algunos turistas fiándose de la noticia hagan viajes inútiles.

retera, en un pequeño valle aprisionado por el río Navia y la montaña, se alza el pueblo de Salime, que fué capital del concejo de su nombre. Se entra en él por un puente de un arco de mediopunto apoyado en altas rocas.

Trescientos metros más abajo está el barrio de Subsalime, al que se llega por un sendero trazado al borde de un precipicio que tiene una *freita* en el centro. Los dos pueblos están formados por veintiocho vecinos. Una de sus riquezas es la pesca del salmón en el río Navia. Lo exportan a Madrid, y el producto que obtienen se lo distribuyen entre sí en partes iguales. Cada vecino,



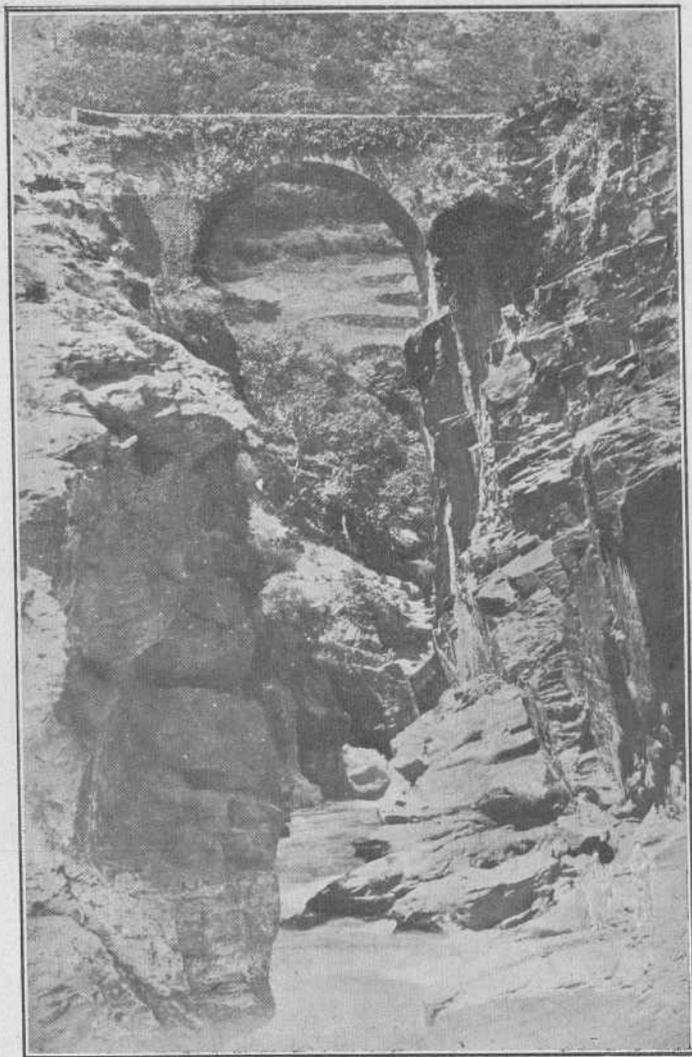
462.—Salime.

Fot. del autor

por turno, tiene que emplear una parte del dinero que recibe en costear la fiesta del Corpus y la de Nuestra Señora; el que se niegue a cumplir con esta costumbre, que data desde tiempo inmemorial, pierde el derecho a participar de los beneficios de la pesca del salmón.

El humorismo de la comarca dice que la etimología de estos dos pueblos tiene origen en un hecho que les ocurrió con el diablo. Venía éste una noche río abajo arrastrado por la corriente, y al llegar frente a las primeras casas se cogió a una mata, tomó tierra y dijo:

—Salime.



463.—Puente de Salime. Fot. del autor

Dicen algunos cronistas que en la bóveda de este altísimo puente, hay una lápida en la que se lee esta inscripción:

—Pedro de Pedre,	la iglesia i el hospital,
de Castro natural,	i la catedral de Lugo
hizo el puente de Salime	a donde se fué a enterrar.
Abril año 1113.	

Miré la bóveda detenidamente con unos prismáticos y no he visto tal lápida. Esto no es más que una «trova» tradicional en la comarca.

Los vecinos devolvieron el huésped al río, y unos centenares de metros más abajo volvió a salir y les gritó:

—Subsalime.

Y desde entonces, estos pueblos se llaman el uno, Salime; y el otro, Subsalime.

La carretera asciende formando tres tramos uno sobre otro. Desde estos magníficos miradores se contempla en la profundidad del barranco los dos pueblecitos que acabo de mencionar, saltando a sus pies las espumosas aguas del Navia y teniendo por fondo una montaña formada por rocas oscuras.



464.—Grandas de Salime, capital de su concejo.

Fot. del autor

Cuatro kilómetros más adelante, en una llanura de tierras de labrantío, está Grandas de Salime. En la iglesia parroquial, debajo del coro, arrimada a la pared, hay una hermosa portada románica; fué trasladada aquí de otro sitio del mismo templo. La ornamentación del hierro que ostenta la puerta de madera, es semejante a la de la parroquia de Tineo. En el porche hay dos sepulcros ojivales. Merece la pena detenerse aquí un momento para ver esta iglesia. Grandas tiene bastante buenos edificios y comercios, y un parque con espeso arbolado. Los hospedajes son medianos.

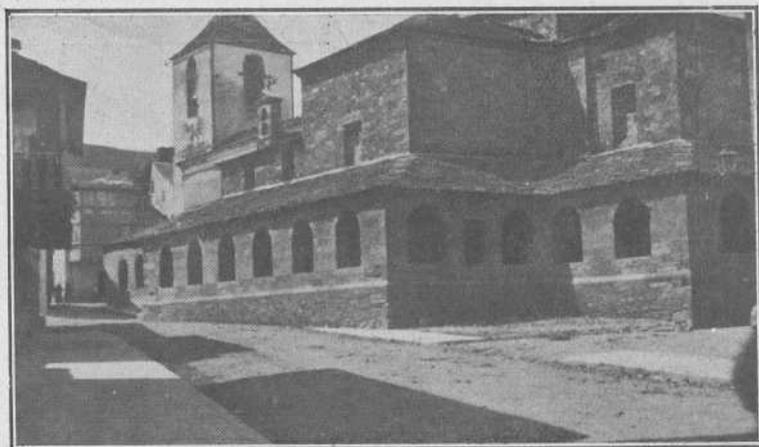
En los pueblos de este contorno recojo gran cosecha de

material folklórico. Un anciano, que está baldado en cama, me recita un conjuro para curar la erisipela, llamada aquí *pecerbún*:

Lázaro en el monte está
dando voces de agonía,
y la Virgen bien le oía.
—¿Qué haces ahí, Lázaro?
—Aquí estoy decípola y decípola
pecerbún y culebrún,
que aquí me quemó,
que aquí me abrasó.

—Lázaro: vete a tu casa
y en una escudilla de fresnal,
echarás agua de fuente prial, [pe-
tres silvas de un silvadar, rennal]
tres ortigas de un ortigal
y tres arenitas de sal;
mojarás con esto tus llagas
y quedarán sanas y salvas.

Luego de recitar estos versos, con un trapito empapado en la



465.—Iglesia de Grandas de Salime.

Fot. del autor

mezcla mojan la parte enferma, nueve veces, una cada día.

En este concejo, y en otros limítrofes a él, cuando se celebra una boda, después del banquete nupcial, los novios reparten el *cantelo* (torta de pan) en pequeñas tajadas entre sus vecinos y al mismo tiempo les dan a beber un sorbo de vino. Sería mal visto que los novios dejaran de cumplir este rito.

El reparto se hace de casa en casa al son de canciones: delante van los novios, detrás de éstos el padrino, y a continuación

«la moza de cesta», con el pan. Llegan a una puerta, y presentan el pan y el vino cantando:

El cantelo era bueno,
y dejará memoria,
no dejéis sin parte
a la señora novia.

El cantelo era bueno,
del trigo del hórreo,
no dejéis sin parte
al señor novio.

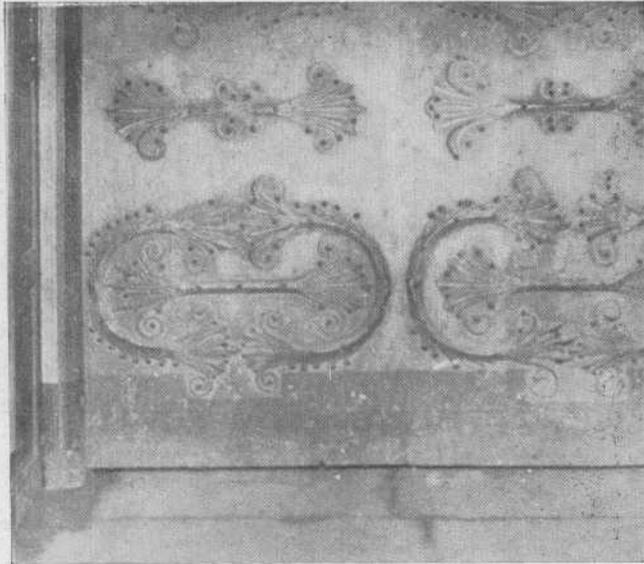
El cantelo era bueno.
y de buena harina,
no dejéis sin parte
a la señora madrina.

El cantelo era bueno,
y de muy buen trigo,
no dejéis sin parte
al señor padrino.

El cantelo era bueno,
y buenos los vinos,
no dejéis sin parte
a los señores vecinos.

El cantelo era bueno.
y de buen pan blanco,
será la mejor parte
para mí que lo canto.

Si la novia va a vivir al pueblo de su marido, al entrar en él reparten el cantelo. Yo he participado de este pan en Escanlares. (1)



466.—Hierros de la puerta de la iglesia de Grandas de Salime.

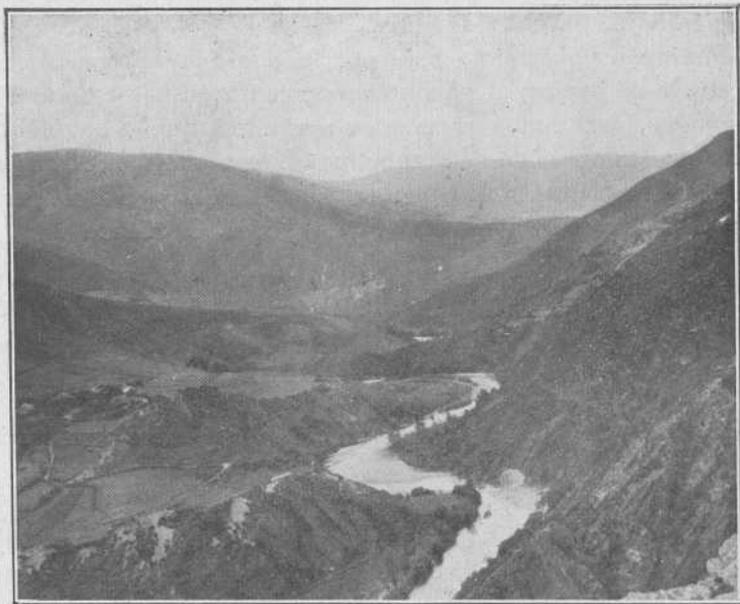
Fot. del autor

La carretera que conduce de Grandas a Vegadeo atraviesa un terreno montuoso. El paisaje más agradable que se encuentra en el trayecto es el que se contempla desde la Garganta. De este lugar hablaré más adelante.

(1) Véase mi obra *Del folklore asturiano*.

DE GRANDAS DE SALIME A CANGAS DEL NARCEA
 POR SAN ANTOLIN DE IBIAS

Luce el sol. Es una mañana de noviembre de 1921. Me sirve de guía un joven peatón que conduce la correspondencia



467. —...el Navia descende silencioso describiendo curvas caprichosas...
 Fot. Krliger

entre Grandas de Salime y San Antolín de Ibias. Tenemos que cruzar varios pueblos de Galicia; el primero, Ríoportu. Al llegar aquí, el camino aparece entoldado con parras, sostenidas por armarzones de madera, cuyos postes forman ventanales sobre el caudaloso Navia, que descende silencioso, describiendo curvas caprichosas, por un valle flanqueado por altas montañas. En las laderas hay fazas estrechas plantadas de vides. Esta ribera es de una hermosura incomparable; en ella se recogen uvas, naranjas, limones, tabaco, maíz, trigo y otros frutos.

Después de atravesar el lugar de Villagudín, entramos en terreno poblado de viejos castaños y «sufreiras» (alcornoques). Sobre el Navia se extiende una gasa azul. Las hojas secas de las viñas forman rico contraste con el verde claro de los campos que las circundan. El peatón alegra el camino con canciones:

—Nenas haitchas, nenas haitchas,
nenas haitchas na ribera;
haitchas de media polaina,
haitchas de polaina entera.

A esta copla contestan con otras coplas las mozas que están recogiendo la cosecha de nabos.

Una joven «pigureira» baja por la ladera de la montaña con un rebaño de ovejas; al encontrarse con nosotros se detiene, a mis ruegos, para contestarme a las preguntas que le hago sobre algunas costumbres de esta comarca. Luego me recita una pastorela que se canta en los pueblos de Asturias y Galicia próximos a la línea divisoria de ambas provincias. Comienza así:

¡Ay, Rufina hermosa!	—Si lo teís ahí,
tú ¿qué fais ahí?	vírate conmigo
—Toi guardando el gado	sola en esta serra,
que lo teño aquí.	correrás peligro... (1)

Dejamos atrás los pueblos de Galicia. El primero de Asturias que se encuentra viniendo por este camino, es Marente; sus calles están emparradas; debajo de este toldo vegetal, aparecen varias mujeres hilando copos de lana blanca. Luego viene Villajane, donde hay una capilla en la que entran las mujeres que están en el último mes de su embarazo a raspar el ara con un cuchillo; el polvo que obtienen de ella lo toman con agua «para salir bien del cuidado».

Declina el día. Después de nueve horas de camino a través de una zona montañosa, llegamos a San Antolín de Ibias, capital de su concejo. Está fundada sobre una loma que se alza en un vallecito fertilizado por el río Ibias. Dista de Oviedo ciento treinta y cinco kilómetros. En esta comarca no hay monumentos arquitectónicos; pero, en cambio, la naturaleza nos ofrece paisajes risueños.

La riqueza de estos pueblos es la ganadería y la agricultura.

(1) Véase mi libro *Esfoyaza de cantares asturianos*. Oviedo, 1924.

Su alimento principal es el pan de centeno... Me dedico unas horas a recoger cosas del saber popular. Una anciana me recita el romance de *Altamor y Altamara*, que ya lo había yo recogido en Pola de Somiedo, y no lo había vuelto a encontrar en toda Asturias:

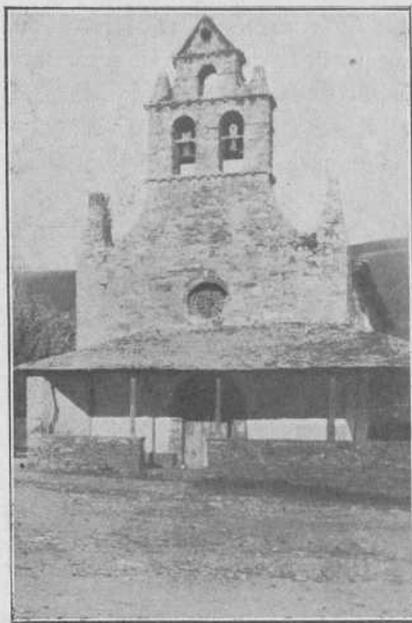
—Un rey tenía dos hijos
que los quería en el alma,
uno se llama Altamor
y otra la linda Altamara.
El pícaro de Altamor
se enamoró de su hermana...
—¿Qué tienes, hijo, qué tienes,
qué tienes, hijo del alma?
—Calentura, madre mía,
calentura que me abrasa.
—¿Qué tomarás, hijo mío,

qué tomarás que sanaras?
—Una pava, madre mía,
una pava bien guisada;
que la guise quien la guise,
que me la traiga mi hermana,
con el pelo bien pulido,
y la cara muy lavada.
Por el cuarto de Altamor
iba la linda Altamara,
con el pelo bien pulido
y la cara muy lavada...

El romance es de asunto bíblico. Entre los hijos de David había dos, conocidos el uno con el nombre de Amnón; el otro con el de Absalom; éste tenía una hermana muy hermosa llamada Thamara. Amnón abusó de ella, y pasados dos años fué muerto por los siervos de Absalom. (1)

Voy a una romería que se celebra en el pueblo de Villamayor, situado en la vertiente de la sierra, sobre San Antolín de Ibias. A mitad del camino me encuentro con un ibiense que va al mismo sitio que yo. Entro en conversación con él, y me habla de la emigración de las mujeres de esta comarca a Buenos Aires.

La fiesta dura dos días y dos noches. Los bailes se ejecutan al son de la gaita, en una era enlosada, donde trillan el centeno. Las mozas



468.—Iglesia de San Antolín de Ibias.
Fot Krüger.

(1) Véase *Libro segundo de Samuel*. Capítulo 13.

visten falda hasta la altura del tobillo, pañuelo a la cabeza y medias de lana hilada por ellas. Vienen desde larga distancia a disfrutar locamente de este regocijo; algunas, ¡pobrecitas!, por última vez, pues dentro de unos días embarcan para América, y quizás no vuelvan a su patria. En esta romería ocurren cosas de las que no tomo nota; las confío a mi memoria...

Los fuegos de la aurora iluminan las cumbres. Cayó una fuerte helada. Salgo de San Antolín de Ibias en dirección al país de los *conqueiros*, acompañado de un guía, vecino de Tormaleo. A dos kilómetros del punto de partida aparece, dominando al pueblo de Cecos, el palacio de Ron, a propósito del cual el guía me narra una leyenda:

Erase un mozo de Ibias apellidado Ron, que estaba cautivo en Argel. Un moro expulsado de España le manifestó que había dejado un tesoro escondido en una cueva sita en estas cercanías, y que sólo podría hallarlo el que tañera un cuerno a la puerta de la cavidad subterránea. El mozo regresó a su pueblo, tomó un cuerno y comenzó a tocarlo de cueva en cueva hasta que llegó a una en que, con las vibraciones del sonido, se desprendió una peña dejando descubierto un hueco lleno de barras de oro. Con esto el mozo se hizo rico...

El escudo de Ron trae cuatro cuarteles; en el tercero, un hombre tañe un cuerno a la puerta de un castillo, lo cual, según los habitantes de la comarca, quiere decir:

Los de Ron, comen a este son.

El río Ibias salta rugiente por su pedregoso cauce. En las laderas de las sierras se ven bosquecillos de robles. Las tierras están sembradas de nabos. Llegamos a Bustelo. Es domingo; las campanas llaman a misa.

El guía que me acompaña es el más ameno que hallé en mis excursiones por las montañas astúricas. Habla con gracioso acento gallego; me dice que ha leído un compendio de la Historia de España, la vida de Jesucristo y que se preocupa mucho de lo que le ocurrirá en el otro mundo. Luego canta una traducción humorística de los versículos del responsorio:

—Si estás en el cielo,
pa qué quíeres más:
si en el purgatorio,
algún día saldrás;
si en el infierno,
ahí perdurarás.

Que estés aquí,
que estés allí,
este dinero
es para mí.
Kirieleisión,
Cristeleisión.

El paisaje es monótono. Las casas, con sus paredes grises y las cubiertas de pizarra, parecen cajas de plomo. Estas aldeas no pueden comunicarse entre sí más que por caminos de herradura. En el barranco de Selgueira nos detenemos ante las ruinas de un martinete en el que hasta hace ocho años se preparaba hierro para hacer calderas, sartenes, carros, etc. El viento para las fraguas lo producía una caída de agua en el interior de un ingenioso aparato de madera. Hasta fines del siglo pasado, en nuestras montañas occidentales funcionaba buen número de martinetes; todavía quedan algunos, según veremos más adelante.



469.—Alguerdo, conc. de Ibias. Fot. Krüger

Las calles de los pueblos de las riberas del Navia y del Ibias están em-
parradas hasta la puerta de la iglesia, lo cual trae a mi memoria el ro-
mance del francés que vino a España en busca de dama con quien cas-
sar, encontrándose con una que, para aceptarle por marido, le puso
varias condiciones, entre ellas, esta:

—Desde mi casa a la iglesia
ha de plantar una parra,
para cuando vaya a misa
no me dé el sol en la cara.

Atravesamos los pueblos de Alguerdo, Omente, Villar
de Cendia, y a las siete horas de camino, llegamos a Bao,

país de los *conqueiros*. Bao pertenece a la parroquia de Sisterna, a cuyos vecinos los llaman *conqueiros* porque durante nueve meses al año, de setiembre a mayo, se van a Andalucía, Barcelona, Aragón, Vizcaya y Galicia a hacer vasijas de madera,



470.—Tipos del pueblo de Degaña, capital de su concejo.

Fot. Krüger

tales como cuencas, platos, fuentes, fiambreras, etc. En el pueblo no quedan más que las mujeres, los niños y los hombres inútiles. Las mujeres labran la tierra, dimen las castañas, cuidan de sus ganados; en fin, hacen todas las labores agrícolas.

Se enteran de que vengo a estudiar sus costumbres, y por la noche reúnen todas en un local grande, iluminado por un fuego de leña, para celebrar en obsequio mío un baile movido al son del pandero acompañado de bellas canciones. Son pequeñas, morenas, de ojos profundamente negros; visten falda larga y calzan

escarpines de sayal sobre medias blancas de lana, labradas por ellas.

Esta gente habla entre sí un dialecto jergal llamado *tixileira*, cuyo vocabulario publiqué. He aquí algunas voces: *Aditchion*= la muerte; *dibucha*=боча; *piscuate*=huevo; *guiza*=señorita. (1)

Salgo de Bao en compañía de un joven de la comarca, que va para Cangas. Luego de caminar como unos doscientos metros, se ve, en un hoyo profundo, semejante a un tazón enorme, el barrio de Corralín. En una ladera de la montaña que lo circuye hay grandes labores mineras ejecutadas por los romanos, de las que se cree que han sacado abundante cantidad de oro. Dicen aquí:

—Corralín,
cuenca de oro,
tiras una piedra
y es un tesoro.

Después de cruzar varios pueblos de aspecto pobre, emprendemos la subida de la alta sierra de Rañadoiro, en la que pacen rebaños de ovejas. Comienza a nevar. Al remontar la cumbre me siento helado; no traigo paraguas ni abrigo. Bajamos por un camino endiablado, hasta Campoaviau, dejando a nuestra izquierda el monte de Muniellos. A la entrada de Rengos hay canteras de hermoso mármol blanco, y próximas a éstas hay otras de mármol negro. En Rengos me despido de mi acompañante y tomo la carretera que conduce a Cangas del Narcea. ¡Qué excursión más dura acabo de hacer! El temporal me impide ir a visitar la cueva de Sequeras, cuyas bellezas describe admirablemente el conde de Toreno. (2)

DE POLA DE ALLANDE A CANGAS DEL NARCEA PASANDO POR BESULLO

Llueve copiosamente y el viento sopla con fuerza. Estamos a siete de noviembre de 1925. A las nueve y media de la ma-

(1) Véase mi *Vocabulario de la Tixileira*. Oviedo, 1294.

(2) *Discursos de 1781 y 1783*, por el conde de Toreno. Madrid, 1785, pág. 27 y sig.

ñana salgo de Pola de Allende en dirección a Besullo, con el objeto de tomar datos acerca de la Asociación evangélica que hay en este pueblo. En el puente de Riovena me espera un guía con un caballo, medio de locomoción que no empleé más que dos veces en mis excursiones por Asturias.

—¿Nos ponemos en marcha?—le digo al guía.

—Sí, señore.

El camino me es conocido hasta Celón, de cuya iglesia he hablado anteriormente. Atravesamos el pueblo y nos internamos en el castañar. La lluvia arrecia cada vez más; entre las ramas del bosque se oye una música como de tambores. El viento abate los erizos, y las castañas son arrastradas por el agua formando ringleras semejantes a cuentas de rosario engarzadas en hilos de espuma.

Pasamos por los pueblos de Pomar de las Veigas y Santa Eulalia de Allande. Las casas están cerradas a causa del temporal. La sierra de la calzada del Moño y la del Tchao de Vitcheixirón aparecen cubiertas de nieve. En Santa Eulalia nos cobijamos un momento debajo de un hórreo. Reanudamos el viaje y me dice el guía:

—Ahora comienza lo peore; vamos a cruzare la sierra de la Pila.

Comenzamos a subir la empinada cuesta. Ruedan truenos en las cumbres. Envueltos en remolinos de agua llegamos a la cima de la sierra. Por los agujeritos de mi deteriorado paraguas entran hilos de viento que hieren las varillas y les arrancan sonidos como de arpa eolia. El guía hace graciosos giros con el cuerpo y lucha por tenerse en pie. Me parece oírle mascullar juramentos, y le digo:

—No se meta V. con los de arriba, que ahora los necesitamos.

—No, señore; non me meto; soy cristianu viechu; pero maldito sea... non me ví en outra como esta.

—Yo creo que sí, porque baila V. bien.

—¿A esto lo tchama V. bailare? Me...

Doblamos la cumbre, y a la una y media llegamos a Selce y nos metemos en el portalón de una casa. Sus dueños, D. Robustiano Queipo y su esposa, nos obsequian con café, y me dan una manta de lana para que me abrigue con ella durante el camino. ¡Qué hospitalidad la de los campesinos asturianos!...

En esta zona se cría buen ganado vacuno. La tierra produce patatas, centeno y castañas; también se recoge miel.

Los colmenares se hallan en las vertientes de las montañas, en «curtines» (cortiles) cerrados con pared alta, coronada con llábanas que vuelan hacia afuera para evitar la entrada de los osos; pero algunas veces entran rompiendo la puerta. Hace dos años entraron en el «curtín» de un vecino de Selce y comieron la miel de cuarenta colmenas. Se dice que el oso, antes de tomar esta golosina, se lleva la colmena a un río para ahogar a las abejas. Esto es un cuento. En el mismo colmenar la abre de arriba abajo, y se come la miel, las abejas y la cera.

El temporal aumenta. Los caminos están inundados y sus taludes aparecen cubiertos con una cortina de agua de color de ocre. Junto al pueblo de Otriello se unen dos ríos; por su cauce bajan troncos de árboles culebreando y raigales negros que se sumergen en los rabiones y aparecen más adelante saltando semejantes a delfines.

Cerca del aludido pueblo cruzamos el río por un puente de madera, estrecho y sin barandilla. Los vecinos están asomados a las puertas de sus casas contemplando la crecida; nos dicen que hace muchos años que no han visto otra tan grande. Tenemos que volver a cruzar el río por un puente peor que el anterior; el piso está agujereado y casi lo cubre el agua.

—Yo no paso por aquí—le digo al guía—; y al mismo tiempo detengo al caballo.

Debajo del puente se oye un ruido que asusta. Lo producen los guijarros que bajan arrastrados por la corriente. Y más allá se oyen grandes golpetazos.

—¿Qué suena allá alante?

—Los batanes. En estos pueblos hay varios; unos baten hierro y otros baten lana.

Al oír esto me da la risa, porque me acuerdo del caballero de la Triste Figura. El guía coge mi caballo por la cabezada, cierro los ojos para no ver la velocidad del agua, y paso el puente con bastante miedo. Por fin llegamos a Besullo, después de caminar seis horas por caminos de herradura, envueltos en lluvia torrencial...

Es domingo. A las diez de la mañana entro en la capilla de los protestantes y me dice el pastor evangélico:

—¿Qué desea V.?

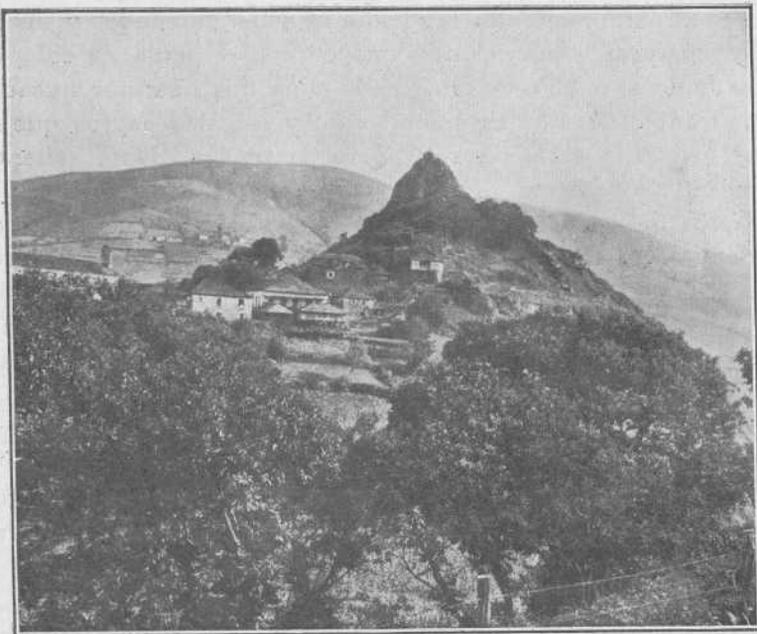
—Ver esto y luego hablar con V.

—Está bien; vamos a empezar nuestro culto; puede V. retirarse o quedarse; después hablaremos.

—Me quedo; pero le advierto que soy católico.

—No importa; nuestros actos son públicos.

El pastor se coloca de pie detrás de una mesita; hace una oración mental, y comienza a leer el capítulo catorce del Evangelio de San Juan. Al final de ciertos versículos, los concurrentes al acto entonan himnos a Dios. Acabada la lectura, pronuncia unas palabras sobre la enseñanza que Cristo dió a sus discípulos, y concluye diciendo:



471.—Besullo, conc. de Cangas del Narcea. Fot. del autor
...en la cumbre del picacho se eleva la ermita de la Magdalena...

«Pidamos a Dios que termine pronto la guerra de Marruecos, que proteja a nuestros reyes e ilumine a nuestros gobernantes.»

Finaliza el acto con una oración mental.

—Ahora—me dice—estoy a las órdenes de V. ¿En qué puedo servirle?

—Deseo me facilite V. algunos datos acerca de esta Asociación evangélica, para darlos a la publicidad.

—Muy bien.

—¿Cuándo y cómo entró en Besullo el protestantismo?

—Después de la revolución del año de 1868. Entonces, un

vecino de este pueblo, que había estado en Madrid, trajo libros protestantes y con ellos hizo propaganda; se reunieron varias familias, fundaron la Asociación y nombraron pastor de la misma a D. Manuel Rodríguez Martínez. Luego vino el inglés Mister Anstro, creó una escuela y puso al frente de ella a la esposa del Sr. Rodríguez. Cuando esta señora murió, se suspendió la enseñanza de los niños hasta que regresó a aquí mi hija Caridad con el título de bachiller, adquirido en Barcelona, y el de maestra, al-



472.—Una mujer del pueblo de Trones, conc. de Cangas del Narcea, camino de la fuente.

Fot. Krüger

canzado en la Normal de Oviedo, y dió clase en nuestra Asociación durante diez años...

—¿Son Vs. muchos protestantes?

—Cuatro familias. Yo abracé el protestantismo a los diecinueve años; tengo setenta y siete, y por lo tanto, hace cincuenta y

ocho que soy protestante. Cuando cambié de religión, mi pobre madre, que era ferviente católica, que en las noches de invierno no permitía que ninguno de la familia nos acostáramos sin rezar el rosario, tuvo un gran disgusto...

Este pastor se llama D. Doroteo Rodríguez; es hombre sencillo y afable, no cobra sueldo por el cargo que desempeña; se dedica a la agricultura y vive humildemente del producto de sus tierras. (1)

Besullo ocupa una situación deliciosa. Su parroquia está formada por unos seiscientos habitantes. En sus alrededores funcionan algunos martinets, llamados aquí batanes. Pertenece al concejo de Cangas del Narcea.

Salgo de Besullo acompañado de un guía. Atravesamos los pueblos de Posada, y Trones, dejando a Olgos a mano izquierda. Por un camino de herradura remontamos la cumbre de la extensa sierra de Santarbás (San Gervasio), respirando una brisa empapada de hielo. Desde esta altura se disfruta de un paisaje magnífico: El pico de Cazarnoso aparece envuelto en un sudario de nieve. Entre los flancos de las montañas se extienden valles vibrantes de vida. Hacia el Sur, en la cima de un monte se alza la capilla de la Virgen del Acebo, sirviéndole de dosel una nube de plata. Es tradicional entre los habitantes de la comarca rezar una salve a esta Virgen cuando pasan por el sitio en que me encuentro ahora contemplando el panorama que me rodea...

Doblamos la cumbre, y por un camino de regular pendiente descendemos a Cangas del Narcea.

DE POLA DE ALLANDE A ILLANO Y LOS OSCOS

Apenas el alba ilumina las cumbres, salgo de Pola de Allande, a pie, por la carretera del Palo. Estamos a dos de agosto de 1927. La soledad del camino oprime mi espíritu: únicamente me acompaña el canturreo de algún arroyuelo que resbala por entre las «guireñas».

(1) Este artículo lo publiqué en *El Carbayón*, Oviedo, 2 de diciembre de 1925.

En el kilómetro seis me espera un guía, vecino de Vallinadosa. Dejamos la carretera para subir por la cuesta de la Marta. A mano derecha se ven los hospitales de Fanfaraón y Valparaíso, donde se albergaban los peregrinos que iban a Santiago de Galicia. (1) Junto al campo de Verbenosa encontramos un potro herido por los lobos en el cuello y en una pierna. En estas sierras hay más de mil yeguas bravas distribuidas en «corros», cada uno con su «caballo padre».

Desde la cima de la Marta se domina un panorama de montañas; en la lejanía sobresale una por la que hemos de pasar dentro de unas horas. Bajamos al campo de Sotiello, donde se cruzan varios caminos que conducen a los pueblecitos de la serranía; en el centro del campo hay una choza en la que un vaquero vende pan, vino y latas de sardinas. Entramos a descansar en este refugio. Sentadas sobre un madero están dos mozas que vienen de Pola de Allande de segar centeno. Una de ellas me ofrece un pedazo de pan blanco; le doy las gracias y le digo que no tengo ganas de tomar nada, a lo cual me replica:

«Por non gastallo non dexes de tomallo.»

Las dos segadoras se unen a nosotros y emprendemos la subida hacia Pasomalo. La temperatura es baja; va a llover; el arco iris aparece montado sobre un valle. Seguimos el cordal por el «carreiru de los gallegos», y pasamos junto a la peña del Conde. Desde la vera del pico de Carondio, se ve Boal, la villa de Navia, y pueblos hundidos en los valles; al suroeste, blanquea la *treita* de Feitarbón.

Llaman mi atención una línea de montículos que se elevan próximos al camino, distantes entre sí doscientos metros próximamente. Me acerco a uno de ellos y veo que tiene como un pozo en el centro: es una cámara funeraria de planta octogonal formada por piedras de cincuenta y cinco a sesenta centímetros de ancho, por metro y medio de largo, colocadas verticalmente, y otra que sirve de tapa. El montículo tiene once metros de diámetro. Estoy ante una necrópolis dolménica importante, la que

(1) A lo largo del «Camino de Santiago», había hospitales en los que se albergaban los peregrinos; se les daba sal, agua y asiento a la lumbré. Unos estaban subvencionados por el Estado y otros eran de patronato. He visto uno en Berducedo que ostenta sobre la puerta esta inscripción: «Reedificado en 1785, siendo su patrono y bienhechor D. José Álvarez Lorenzana.» Se puede indicar a grandes trancos el «Camino de Santiago» dentro de nuestra provincia: Ribadedeva, Ribadesella, Villaviciosa, Oviedo, Escamplero, Grado, Salas, Allande, Grandes de Salime, Piedrasapañadas, y a Fonsagrada, pueblo de Galicia.

convendría estudiar detenidamente. Por de pronto, se ve que los monumentos que encierran estos túmulos se diferencian de los que se encontraron en Sierraplana de la Borbolla y en el valle



473.—Dolmen de Entrerríos, conocido en la comarca con el nombre de «La piedra de la Hilandera», conc. de Allande. Fot. del autor

Lo que aquí se ve es la cámara funeraria, puesta al descubierto, porque ha desaparecido el montículo que la cubría. Próximos a este dolmen hay restos de otros dos. Y en Peñaslongas también hay monumentos dolménicos.....

de San Jorge, citados en la página seis de este libro, los cuales están compuestos por cuatro lajas colocadas de canto y una tapa. Esta clase de sepulturas se llaman *cistes* o cofres de piedra. (1)

(1) Déchelette, ob. cit. tom. I, pág. 467.

Se me ha olvidado decir en la pág. 29 de este libro, que a unos dos kilómetros de Arenas de Cabrales, en la margen derecha del Riveles, he visto un

Caen gotas de agua que resbalan brillando sobre las flores moradas de las «guireñas». En dirección a nosotros avanza rotando un nubarrón precedido de fuerte ventolera. No tenemos otro refugio que el dolmen, y en él nos metemos los cuatro y lo cubrimos con dos paraguas. Las segadoras comen pan; yo tomo notas en mi cuaderno y pienso en los hombres neolíticos que construyeron esta cámara funeraria, la que al guía se le antoja que «es el fuerte donde los moros tenían un cañón»...



474.—Desde la cumbre de las Arcas se ve el Navia deslizarse por un lecho de rocas apretado por las montañas.....

Fot. del autor

Se deshizo el chubasco. Reanudamos el viaje. La tierra despide aliento húmedo, perfumado. Ya estamos al final de la

dolmen que se diferencia de todos los hallados hasta ahora en Asturias; está formado por un montículo sobre el que hay una piedra enorme sostenida por dos soportes.

Los túmulos del Occidente astur han sido descubiertos bastantes años antes que los del Oriente—excepto el de Cangas de Orís—. D. Bernardo Acebedo y Huelves habla de ellos en *Asturias*, tom. III. Oviedo, 1900, pág. 192. Y en *Los vaqueiros de alzada*, 2.^a edic., publica varias fotografías de túmulos occidentales. También los han dado a conocer, en el siglo pasado, los Sres. Fernández, Menéndez de Luarca, y Canel. Aramburu los cita en *Monografía de Asturias*.

Ultimamente, en una sierra distante de Navia doce kilómetros, se encontró una piedra grabada que formaba parte de un dolmen; sus dibujos tienen analogía con los del dolmen de Cangas de Onís. Véase *La piedra dolménica de Pola de Allande*, por el conde de la Vega del Sella. Leipzig, 1926.

sierra y vamos a pasar a otra que tenemos enfrente. Ahora vamos solos el guía y yo; nuestras acompañantes siguen por distinto camino en dirección a su pueblo.

En el campo de Entreríos me encuentro con otro dolmen, que conserva la mayor parte de las piedras que forman la cámara poligonal con la tapa encima. Aparece elevado sobre el terreno, porque ha sido quitado el montículo que lo cubría. La tapa tiene



475.—Herías, conc. de Allande.

Fot. del autor

dos metros y treinta y cinco centímetros de largo, un metro y sesenta y cinco de ancho, y veinte centímetros de grueso. (1)

Este monumento dolménico es conocido en la comarca con el nombre de «La piedra de la Hilandera», porque según la leyenda, la enorme tapa la trajo una mujer a través de la montaña, sobre su cabeza, sin dejar de hilar durante el camino. En otros países hay leyendas análogas a ésta; sobre cierto menhir de Andalucía existe un cantarillo popular:

—Jilica jilgando
puso aquí este tango,
y Menga Mengal
lo volvió a quitar. (2)

(1) El distinguido escritor Acebedo y Huelves, en su obra *Los vaqueiros de alzada*, 2.^a edic., pág. 279 y sigs., habla de este dolmen

(2) *Historia de los heterodoxos españoles*, por D. Marcelino Menéndez y Pelayo, tom. I, pág. 142.

Remontamos la cumbre de las Arcas, y por un camino carretero bajamos al pueblo de Herías, parroquia del concejo de Allande. La caminata duró ocho horas. Me da hospedaje un labrador. Las casas de estos pueblos tienen las cocinas de llar bajo, con garmayeira, guindaste y ciebu; alrededor del fuego hay dos o tres escaños.

Aquí se cultiva la vid americana, patatas, centeno, maíz y nabos. Se recogen cerezas, albaricoques, ciruelas, manzanas,



476.—Entre las humildes casitas que forman el pueblo de Herías, conc. de Allande, hay una que ostenta un escudo heráldico.....

Fot. del autor

higos, castañas, nueces y avellanas. Los aperos que se usan son rudimentarios; los carros, como tienen que circular por caminos inclinados, están herrados con clavos grandes. Los habitantes de esta serranía son muy trabajadores. Viven en completo aislamiento por falta de medios de comunicación.

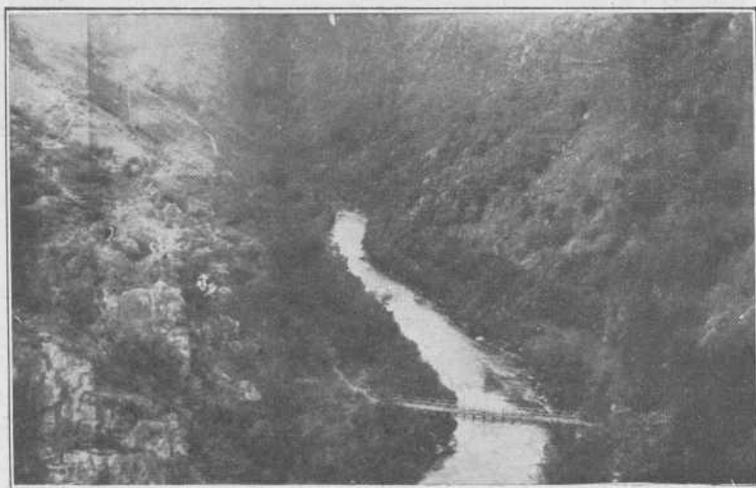
Una de las costumbres de esta comarca es el «casar para en casa» al primer hijo varón. Si no hay varones, usa de esta práctica la hija primera.

En los años de 1926 y 27, los vecinos de Allande, por iniciativa de su culto alcalde D. Manuel Cadierno, plantaron unos



477.—Boal, capital de su concejo.

Fot. Gómez Sánchez



478.—...por el Navia bajan chalanas cargadas de madera. Dice un cantar:

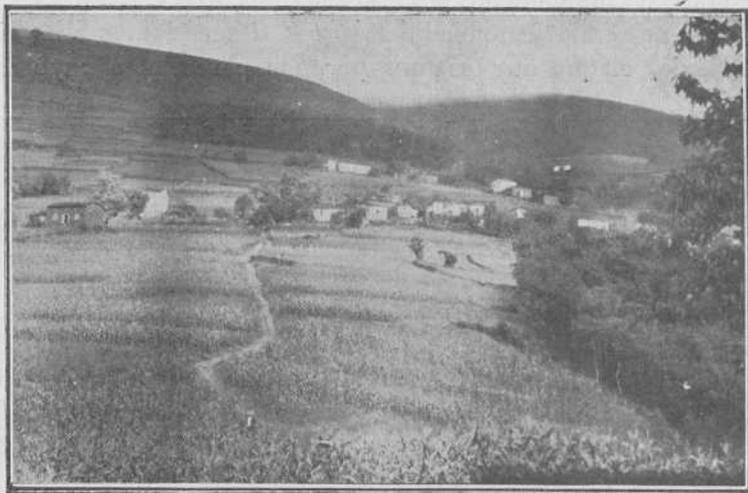
Os chalaneiros de Navia
merecen que los conviden

porque suben as chalanas
más arriba de Salime.

Fot. del autor

treinta mil árboles. Buena falta hace inculcar entre los campesinos el amor al árbol maderable. (1)

Me acompaña un rapaz de Herías. Al Sur de este pueblo hay un extenso bosque de madroños. En la margen izquierda del Navia se yergue un peñasco, sobre el que están posados numerosos buitres; son tantos los que se crían en este roquedo, que al pueblo de San Esteban, que se halla a su lado, lo llaman «San Esteban das buitras».



479.—Illano, capital del conc. de su nombre.

Fot. del autor

Atravesamos los pueblos de Sarzol y Bustelo y entramos en una sierra, dejando a una y otra mano los pueblos de Cedemonio, Jío, Lantero y Boal. Luego entramos en una vereda trazada sobre un barranco profundo y llegamos a un altozano donde hay un «couso» para cazar lobos, formado por un círculo cerrado de pared rematada por piedras que vuelan hacia dentro. En el «couso» meten una oveja, el lobo entra a comérsela, y no puede salir porque se lo impide el voladizo de las piedras y la altura, que es mayor por dentro que por fuera debido a que el círculo está excavado.

(1) La Excma. Diputación provincial ha emprendido en gran escala la repoblación de los montes, comenzando por los de Oriente. Al mismo tiempo distribuyó por distintos pueblos algunos miles de moreras con el objeto de fomentar la industria sedera.

Me detengo junto a un «herbedeiro» (madroño) para contemplar el paisaje; cambio de postura un pie, y en esto, oigo a mi lado unos bufidos que terminan en silbos: estoy pisando el rabo de una culebrona, que, al sentirse presa, se yergue ondulando graciosamente y forma curvas variadas. La luz hace sobre los diversos colores de su piel bonitos cambiantes, luego se tiende tirando de sí, y vuelve a levantarse; la escena me divierte; el guía quiere matar al reptil, pero yo se lo impido, levanto el pie y se marcha rápidamente por entre la maleza.

Por una senda festoneada de urces descendemos a la orilla del Navia, el que atravesamos por una pasarela, a cuyo final



480.—Castro de Illano. Fot. del autor

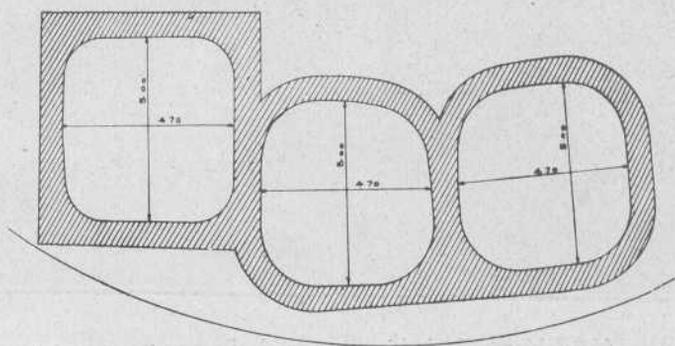
En este castro existen preciosos vestigios de la época de la Tène en su último período.

arranca una pendiente fortísima, estribación de Illano, capital de su concejo, la cual se alza en una meseta que produce maíz, nabos, centeno, algo de trigo, hierba y frutas....

En Illano hay la costumbre de segar el centeno y sembrar el maíz serondo por «estaxa»; es decir: se reúne todo el pueblo para segar en un día lo de uno o dos vecinos, luego lo de otros, y así sucesivamente. La operación la ejecutan con rapidez; detrás de los segadores van otras personas sembrando maíz, utilizando para ello varias yuntas. El dueño de la cosecha da a los «estaxadores» un desayuno fuerte, comida, merienda y vino en abundancia todo el día. Cada «estaxa» suele estar formada por

treinta o cuarenta personas de ambos sexos, predominando el elemento joven.

A las diez de la mañana salgo de Illano para Pesoz, cuya distancia se recorre en cuatro horas. Me sirve de guía una viuda. Luego de caminar un kilómetro próximamente, veo a la orilla de un riachuelo un cerro que atrae mi atención por su forma; pregunto que cómo se llama, y me dicen que «Castelón». Me acerco allí y, después de examinarle un momento, decido suspender el viaje por dos horas. En este cerro aparecen vestigios de un castro importantísimo. En el lado meridional hay señales de un foso por el que hicieron pasar al río, el cual corre ahora por su primitivo cauce. Las calles de este poblado prerromano están esca-



481.—Planta de las casas del castro de Illano. ...

Plano del autor

lonadas y son semicirculares. En la meseta superior existen restos de tres casas cuyas plantas aparecen representadas en la figura 481. Las paredes son de lajas delgaditas perfectamente unidas con barro (1) inclinadas para adentro formando curva hacia arriba, lo que me hace suponer que terminaban cerrando en bóveda con un agujero central, que tapaban del todo o en parte, según la temperatura, con una piedra circular de un metro de diámetro, horadada por el centro.

Alrededor de las casas hay algunas piedras circulares, para las que no veo otra aplicación que la mencionada. También se

(1) En un castro del concejo de Boal, se encontraron restos de edificios análogos a los del «Castelón» de Illano. Véase *Memoria relativa de las excavaciones de el Castellón*, por D. José M.^o Flórez González. Oviedo, 1878.

encuentran aquí molinos de mano ibéricos. En este poblado se puede estudiar la civilización del Occidente de Asturias en el último período de la Tène. (1)

Reanudamos el viaje. Vamos al través de las sierras contemplando un paisaje siempre igual. Se oyen cohetes en la lejanía, y me dice mi acompañante:



482.—Una calle de Lixou, conc. de Pesoz. For. del autor

...Las casas de los pueblos del interior de la zona occidental casi todas tienen la misma apariencia que estas de Lixou...

—Acullú, en el pueblu de Lixou, hay romería; verá V. cómo bailan as nenas.

—Bailarán el baile suelto, del país.

—¡Cál ¿Está V. tollu? (loco); eso era antiguamente; agora bailan muiitu apretadiñas ao rapaces, ao son da gaita.

Llegamos a Lixou, cuyo pueblo está celebrando la fiesta de San Lorenzo. «As nenas» vísten falda hasta la altura del tobillo, usan peinado con raya al medio y moño. En una calleja alfom-

(1) He dado cuenta de la existencia del «Castellón» y de los dólmenes que ví al pasar por Carondio y Entrerriós, a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, y le hablé de la conveniencia de estudiar estos monumentos.

brada de helechos están bailando una polca, al son de la gaita, acompañada de esta canción.

—Carmiña, meu nena,
si non me das un bicu,
eu morro de pena;
Carmiña, meu nena.

Lixou pertenece al concejo de Pesoz. Pregunto a unos cuantos jóvenes si saben leer, y me dicen que saben algo. La escuela está a cinco kilómetros de distancia, en el pueblo de Argul, don-



483.—...compárese el aspecto risueño del tipo de casa del labrador del Oriente y centro de Asturias con los caseríos de Occidente...

Fot Collada

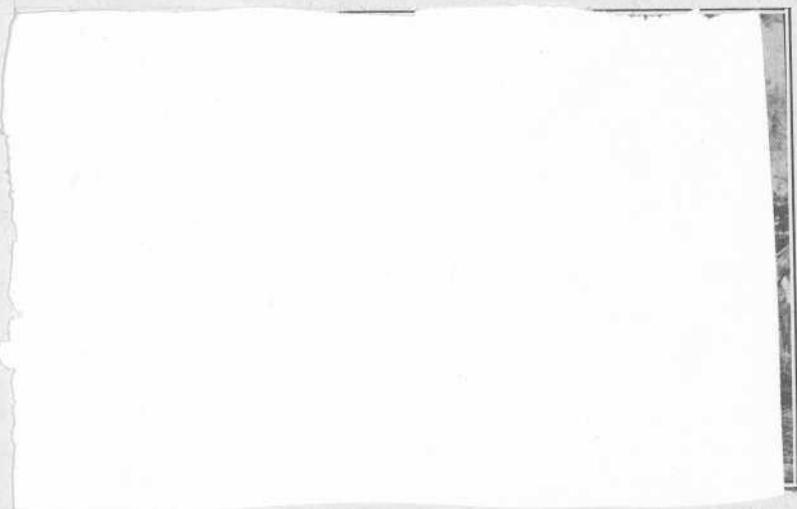
de el maestro da enseñanza a los niños durante seis meses al año; los otros seis la da en el pueblo de Pelorde.

Los vecinos de Lixou me invitan a merendar. Acepto una taza de café. Las calles están llenas de chiquillos; en esta comarca los matrimonios tienen de seis a quince hijos.

Continuamos el camino. La viuda me dice que de buena gana se quedaba en la romería. Pasamos por el pueblo de Argul, dejando a mano izquierda las aldehuelas de Villabrille y Francos, y entramos en una sierra de aspecto triste, cuyo silencio es roto por los graznidos de una bandada de cuervos que vuelan sobre un reguero.

Por un sendero en zigzag descendemos al río Agüeira, el que atravesamos por un puente para subir a Pesoz, capital del concejo de su nombre. Este pueblo tiene algunas calles emparradas, y entre el humilde caserío descuella un palacio construído a principios de este siglo sobre otro de antigüedad remota, al lado del cual hay restos de una torre cuadrada. En la iglesia existen algunos elementos de arquitectura románica.

El pueblo está rodeado de tierras en las que se cultiva la vid, centeno, maíz y garbanzos. En los años de 1890 a 1900 la filoxera destruyó los viñedos, los cuales han sido repoblados con



484.—Pesoz. Una plaza emparrada.

Fot. del autor

vid americana importada de Valdeorras (Galicia). Hoy, en el concejo de Pesoz y en los limítrofes a él, tienen viveros con vides a propósito para el patrón.

En este pueblo no hay hospedajes; me acomodo en casa de una anciana, y me pregunta que qué voy a comer. ¡Pobrecita! ¿Qué guisos me podrá preparar? Le digo que tomaré a todas horas, leche, huevos crudos y pan.

Se me está deshaciendo el calzado y me dicen que para arreglarlo tengo que ir a Grandas de Salime. Esto me obliga a separarme siete kilómetros del itinerario que me había propuesto seguir.

Salgo de Pesoz por un camino de carro, viendo en frente la

sierra de Ventosa y el pueblo de Villarmarzo, debajo del cual están las tierras de cultivo colgadas sobre un barranco. En una ladera aparecen, casi en línea recta, los pueblos de Cela, Cabanela, Busmayor y Aparadela, sobre los que se ha formado este dicho:

«Nun hay home n' esta terra que diga sin respirar, tres veces Cela, Cabanela, Busmayor y Aparadela.»

Las mujeres de esta comarca son esclavas del trabajo, ya en la casa, ora en el campo. Hasta cuando van de un sitio a otro, aunque lleven una carga sobre su cabeza, van hilando, ovillando la usada o haciendo medias. En los caminos de estas montañas no encontré ninguna mujer que no fuera haciendo una de las labores que acabo de mencionar; aquí no conciben una mujer con las manos quietas. En este ejemplo estará fundada la leyenda de «La piedra de la Hilandera», que he citado anteriormente.

Descanso un momento detrás de una roca, y allá, muy lejos, vislumbro la población de Fonsagrada envuelta en bruma de color violeta. Me pongo otra vez en marcha, y desde la cumbre veo el pueblo de Grandas de Salime, a donde llego al cabo de dos horas de camino.

Voy a casa del zapatero para ver si me arregla el calzado; sale a recibirme una mujer y me dice:

—¡Ay! filliñu meu, o zapateiru está en Llixou tocando a gaita; veña V. mañana, que si nun le da por soplar pra dentru, regresará esta noche.

—Yo he visto un gaitero en Lixou tocando polcas, pero no creí que era el zapatero de este pueblo; hoy, cuando salí de Pezo, quedaba allí en una taberna...

—¡Ay! filliñu meu: si le digu que cuandu toca a gaita pra dentru nunca se ll' acaba o ventu....

Necesito descansar y me detengo aquí dos días. Uno de ellos salgo a dar un paseo en dirección al pueblo de Malneira, y a los cuatro kilómetros de Grandas, a mano izquierda de la carretera, veo una línea de túmulos aplastados. Los examino superficialmente y deduzco que, a pesar de estar deshechos, son análogos a los que encontré al pasar por Carondio....

A las seis de la mañana salgo de Grandas de Salime para tomar la ruta de los Oscos. Me acompaña un guía. Dejamos atrás la sierra de la Farrapa y atravesamos Riubón bajando por un camino pizarroso hasta el río Vitos, el que cruzamos por un puente

romano de cuyo arco penden guirnaldas de yedra, y entramos en un camino muy empinado construído en zigzag por la falda de la montaña.

Desde la cima admiro una serranía inmensa, con grandes superficies planas y cumbres redondeadas. Es interesante en alto grado desde el punto de vista geológico. El paisaje es triste. No hay valles. Los pueblos y las tierras de cultivo están colgadas sobre los barrancos. No se oyen canciones. ¡Cuánta diferencia existe entre la gente que vive en un país con arbolado y la de otro en que no lo hay! La sequedad del suelo engendra la sequedad del espíritu. En esta serranía no hay árboles ni pájaros cantores. Los árboles y los miles de pájaros que cantan en la enramada imprimen alegría en el alma.

Cuando la Excma. Diputación repueble estos montes extensos y se construyan las carreteras que por aquí están proyectadas, cambiará el aspecto del país; se habrá hecho una nueva conquista en bien de la civilización. La mayor parte de la zona montañosa occidental de Asturias está cien años más atrasada que la central y la oriental. ¡Qué, cien años! Se encuentra casi en estado primitivo.....

Entramos en la sierra de Tejeira, en la que pacen manadas de ovejas, raquílicas. En las encrucijadas se elevan cruces de madera indicando los puntos de parada para cantar responsos ante el cadáver que llevan a enterrar.

Luego de dejar atrás el pueblo de San Payo nos separamos del camino: quiero ver unas minas de las que han extraído galeña, con escasos resultados, por su pobreza de plata. Para beneficiarla se montó una fábrica, la cual está desmantelada; en uno de sus departamentos hay un crisol con su tubería de toma de aire, y un generador de vapor. Poleas y árboles de transmisión de movimiento aparecen tirados por los regueros.

Es domingo. Llegamos a San Martín de Oscos a la hora en que el pueblo sale de misa. (1) En los poyos del porche de la iglesia están sentadas unas cuantas mujeres teniendo delante de sí sendas cestas de frutas para la venta. Me acerco a una moza y le digo en tono humorístico:

—¿Cuánto me pide V. por dejarme comer higos hasta que no pueda más?

(1) En documentos antiguos está escrito Hosco (del latín fuscus), nombre muy apropiado a estos paisajes.

Se queda pensativa; quizás está echando la cuenta de los que ella come en la higuera cuando tiene hambre; al fin me dice:

—Puede V. cumer cuantus queira por tres perroas. (1)

Me siento en el poyo y empiezo a comer higos...

—No quiero más—le digo a la moza.

—Nun ha cumidu V. la mitad.

—Pues tome las tres perroas y la propina.

San Martín de Oscos es la capital de su concejo. Salimos de aquí por una pendiente arriba y remontamos la cima de Campelo,



485.—Villanueva de Oscos, capital de su concejo.

Fot. del autor

desde la que se ve otra serranía interminable. Aligero el paso, y me dice el guía:

—Nun corra tantu, que eu fatígume.....

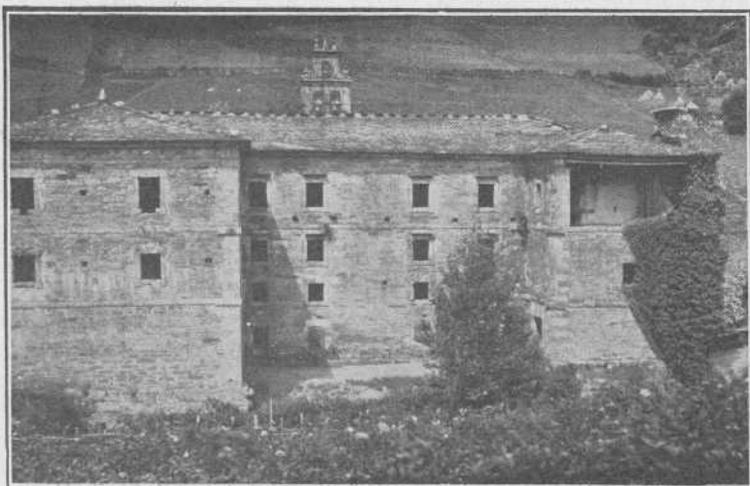
Villanueva de Oscos está a quinientos cincuenta metros de altura sobre el mar, y dista de Oviedo cien kilómetros, en línea recta. Es la capital del concejo de su nombre. Se alza en un vallecito muy estrecho, por el que corre un arroyuelo. En el centro del pueblo sobresale el ex convento de religiosos Bernar-

(1) En esta comarca no se pronuncia la n entre vocales: dicen perroa por perrona; lua, por luna; ua, por una, etc.

dos. Cuando la exclaustación, «fué vendido en siete mil reales, a pagar a plazos». Sus nuevos dueños le quitaron las ventanas y la balaustrada de la escalera, obra forjada artísticamente. Hoy está destinado a establos y pajares.

La iglesia es grande, sin decoración alguna. Se compone de tres naves y tres ábsides cubiertas con armaduras de madera. En la capilla mayor, del lado del Evangelio, hay un sepulcro románico. Es excesivamente ancha la escalera de acceso al coro, en el que no se conservan más objetos que un viejo facistol.

Aquí despido al guía, y luego de comer reanudo el viaje por un camino vecinal, en construcción a lo largo de un barranco,



486.—Ex monasterio de religiosos Bernardos. Villanueva de Oscos.

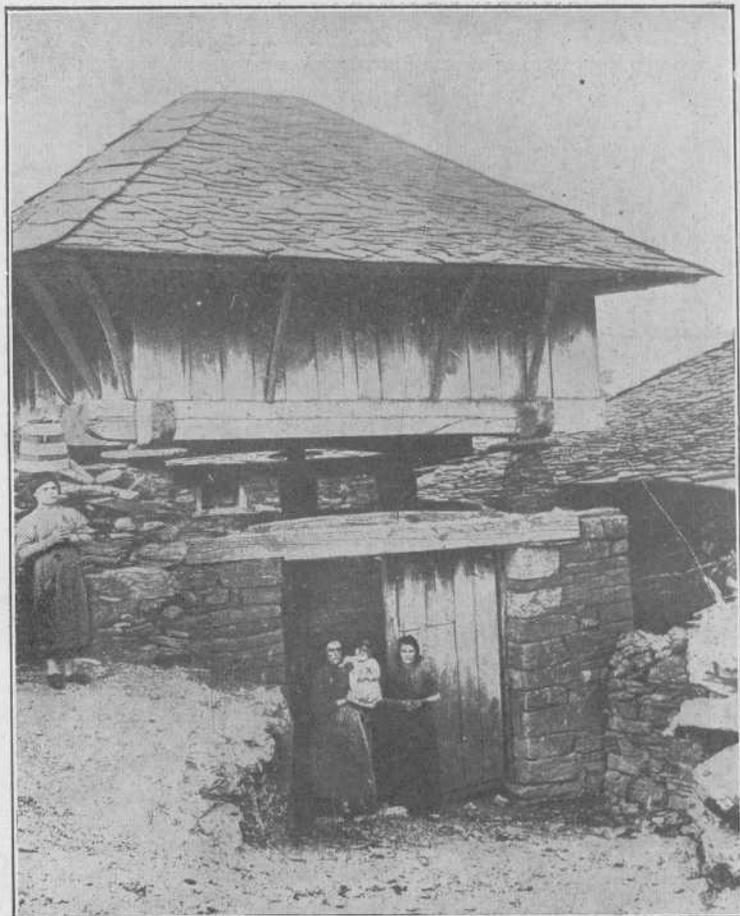
Fot. del autor

por el que se desliza un riachuelo rumoroso lamiendo las urces floridas que festonean sus márgenes.

Voy solo. El camino se me hace fatigoso. Me encuentro con unas mujeres vecinas de Peñacoba, entre las que hay una viuda que ha tenido dieciocho hijos; diez, varones; le viven dieciséis. Esta excelsa madre se llama Josefa Navayo. ¡Con qué veneración consigno aquí su nombre!

Al cabo de once horas de camino salgo a la carretera en la Garganta, donde pernoctaré esta noche en una de las dos únicas casuchas o ventas que hay en este sitio, distante de Vegadeo

veintiún kilómetros, y a ochocientos cincuenta metros de altura sobre el mar. En este páramo, los días de Santa Ana y San Miguel se celebran grandes ferias de ganado vacuno y caballo.



487.—Hórreo. Taramundi. Fot. Muñiz

Los hórreos de Oriente se diferencian de los de Occidente en que éstos, por lo general, se levantan sobre locales que suelen destinarse a guardar ganado, y en que los pegollos están contruidos con lajas muy delgadas, por lo cual presentan un aspecto menos armónico que aquellos. (1)

(1) Véase *Hórreos y palafitos de la península Ibérica*, por Eugeniusz Frankowski. Madrid, 1918.

Hace frío. Subo a lo alto de la Garganta para ver el paisaje. Hacia el Oeste aparecen los concejos de San Tirso de Abres y Taramundi. Por el lado del Norte se alzan numerosos pueblos de color gris. Limita el horizonte una cinta de mar. Mirando al nor-



488.—Un tipo de hórreo del Oriente y centro de Asturias.

Fot. Collada

oeste veo la dilatada serranía, a través de la cual recorrí cerca de noventa kilómetros; no hay ni una nota alegre en sus redondeadas cumbres. ¡Oh, las montañas del oriente y centro de Asturias con sus fantásticos crestones de caliza brillante como espuma de plata, sus camperas esmeraldinas y sus faldas de espesos boscajes, que derraman frescura sobre los valles floridos que se extienden a sus pies!....

DE CANERO A VEGADEO

Cuando ibamos de Oviedo a Leitariégos hemos pasado por La Espina. A partir de este punto, en dirección a Canero, la carretera desciende serpeando once kilómetros por un paisaje de co-



489.—Vista parcial de Luarca, capital de su concejo.

Fot. Gómez Sánchez

piosa vegetación. Luego atraviesa el alegre pueblo de Entrevías y corre a lo largo de una fértil vega.....

A corta distancia de Canero se encuentra el pueblo de Cuevas formando tramos escalonados sobre una ensenada. Más allá, entre las ramas de un bosque de pinos, se desgranaban las voces del mar. La tarde resbala por un campo de oro.

Llegamos a Luarca, capital del concejo de su nombre. Esta villa, embellecida por edificios modernos, se alza en un terreno que fué ensenada, por el centro de la cual corre canalizado el río Negro.

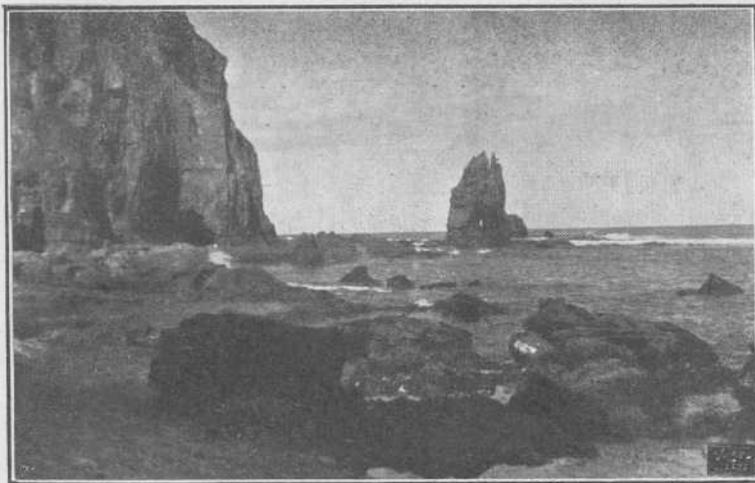
La población trepa formando pintoresco anfiteatro por las co-

linas que flanquean el río, y los seis puentes que le cruzan le dan aspecto de una «pequeña Venecia». Cuenta con tres playas, estación telegráfica y telefónica, casas de banca, buenos hospedajes, cafés y surtido comercio. Tiene un hospital llamado de San Bernardo; biblioteca popular circulante del Casino y la del



490.—Faro del puerto de Luarca.

Fot. Gómez Sánchez



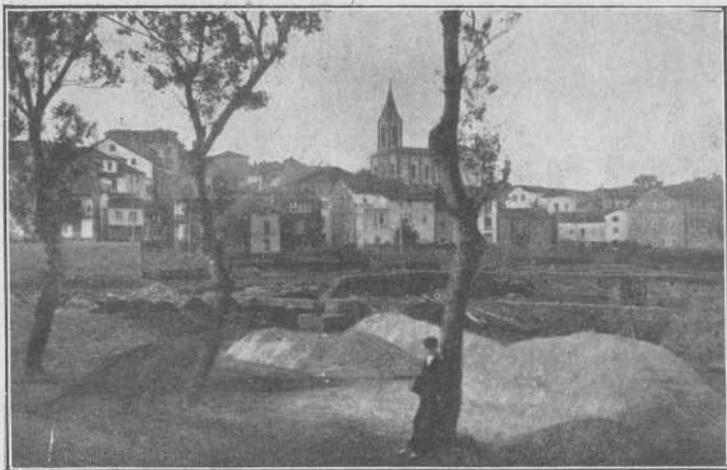
491.—Playa de Portezuelo, Luarca.

Fot. Gómez Sánchez

Liceo; dos teatros; dos imprentas y dos periódicos semanales: *Luarca* y *Semana Luarquesa*. También cuenta con medios de locomoción para hacer excursiones.

Son renombradas las fiestas que celebran el 20 de agosto en honor de San Timoteo.....

La carretera corre paralela al mar y a una cadena de montes. Se ve a lo lejos la torre de la iglesia de Navia, población que al-



492.—Vista parcial de Navia.

Fot. Gomez Sánchez

gunos historiadores han discutido si es la «ciudad de Noega» citada por Estrabón y Plinio, o la Fluvionavia de Tolomeo.

Esta hermosa villa, patria de Campoamor, dista del mar como un kilómetro, y se alza en la margen derecha del Navia. Próximo a la desembocadura de este río está Puerto de Vega, donde murió Jovellanos; y enfrente, Ortigueras, de cuyo pueblo salían los pescadores en lanchones y pinazas a pescar ballenas.

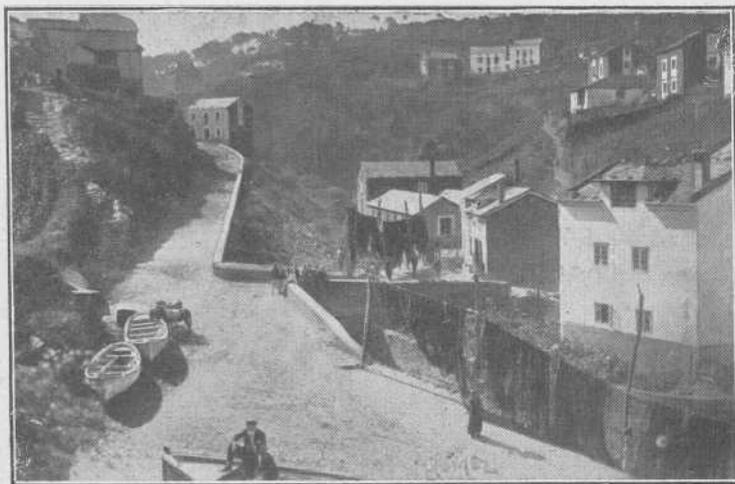
Navia tiene casino-teatro y cuenta con elementos para recibir turistas. A las fiestas que celebra del 15 al 17 de agosto, concurre una muchedumbre inmensa de personas de puntos lejanos.

Las fiestas terminan con la «jira al Cubo»: más arriba de la villa el río forma una ensenada semejante a un cubo, a donde se



493.—Puerto de Ortiguera. Navia. Fot. Gómez Sánchez

En la casa que aparece aquí, los bravos marineros de Ortiguera guardaban los arpones de pescar ballenas...



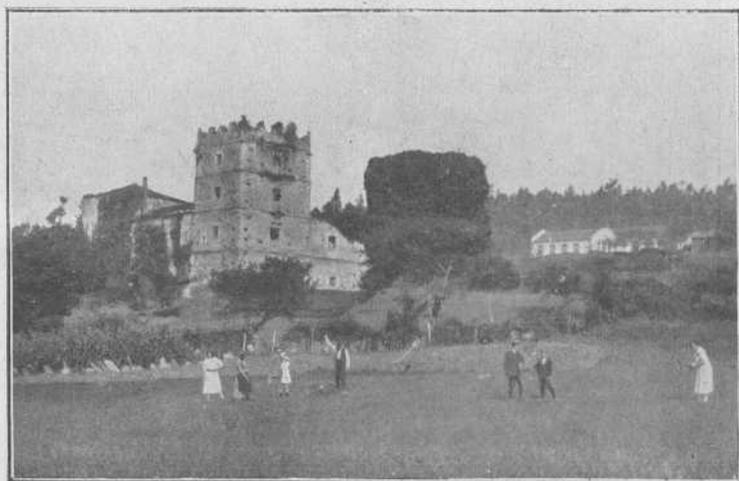
494.—Una calle de Ortiguera.

Fot. Gómez Sánchez



495.—Palacio del marqués de Mohías, Navia.

Fot. de X



496.—Palacio de Anleo, propiedad del marqués de Santa Cruz de Marcenado. Navia. Fot. Gómez Sánchez

...según la tradición, en una de las torres de este palacio se hospedó San Francisco de Asís...

traslada el pueblo en embarcaciones engalanadas a bailar y mendar, y regresan por la noche. Es la jira más divertida que se celebra en los ríos de la costa asturiana.

En la villa se publica un periódico decenal titulado *El Río Navia*.



497.—Palacio de Lienes. Navia.

Fot. Muñiz.

En este concejo hay varias casas armeras, entre las que figura el palacio de Anleo, donde, según la tradición, se hospedó San Francisco de Asís.

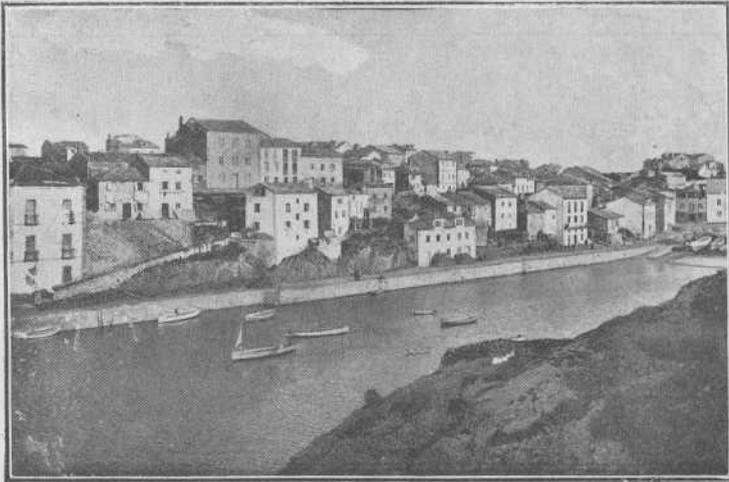
Luego de Navia viene La Caridad, capital del concejo de El Franco, dentro del cual los romanos han explotado minas de oro, como la de Salave, situada sobre la costa; para su explotación necesitaron el auxilio del agua y construyeron una acequia de

quince kilómetros, que desaguaba en el mar. También explotaron minas auríferas entre Navaral y Navelgas. En todas han empleado el agua conducida por largos canales, como el de Montefurado, del que hablé aquí anteriormente. En 1927, una compañía minera denunció minas de oro en esta comarca: en Ouria y Brañalebrel, concejo de Boal; en Arancedo, Miudes y Salave, concejo de El Franco, y en Navelgas. Aquí, en 1928, comenzaron a practicar un sondeo inclinado, perpendicular a los estratos, procedimiento usado por primera vez en Asturias, pues hasta ahora, los sondeos se venían haciendo verticalmente...



498.—La Caridad, capital del conc. de El Franco.

Fot. Gómez Sánchez

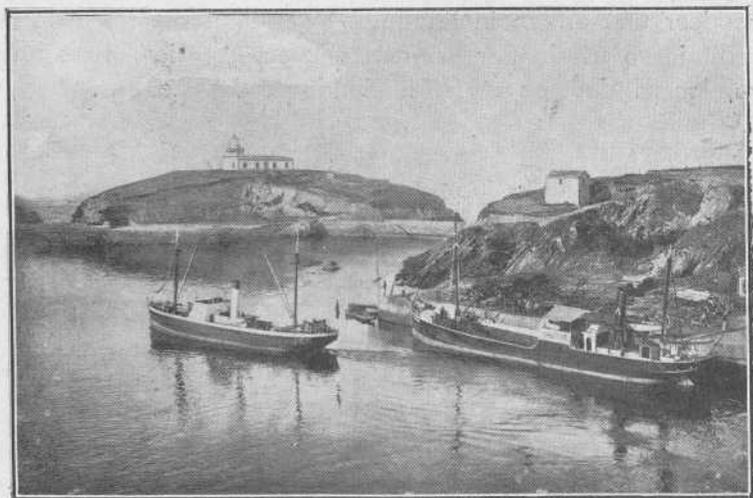


499.—Vista parcial de Tapia.

Fot. de X

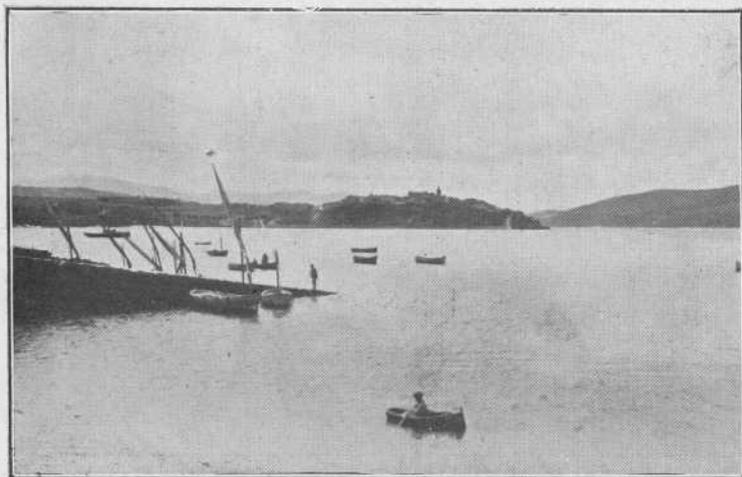
El viajero que llega a Tapia es gratamente sorprendido por el aspecto pintoresco de esta villa, por los hermosos edificios que tiene destinados a escuela y por el amplio horizonte que se ofrece a su vista

Queda Figueras a la derecha de la carretera. Sobre un promontorio que avanza por el mar, aparece blanqueando el caserío



500.—Puerto de Tapia.

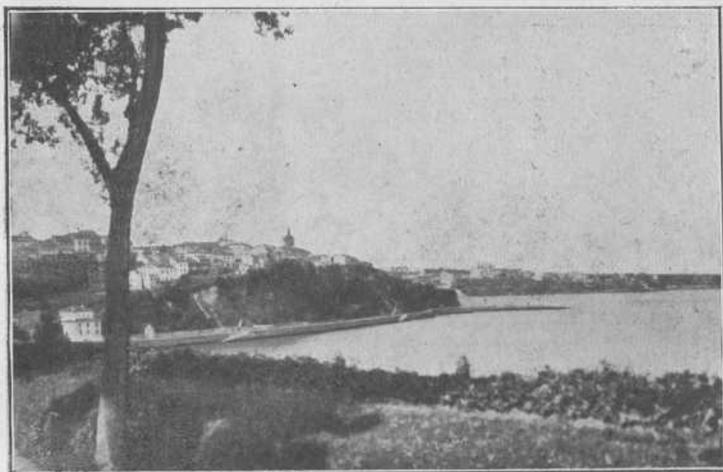
Fot. de X



501.—Puerto de Figueras.

Fot. Gómez Sánchez

de Castropol. En su frondoso parque se yergue la estatua de D. Fernando Villamil, valeroso marino que dió la vuelta al mundo en la fragata Nautilus, y cuatro años después de llevar a cabo



502.—Castropol.

Fot. Gómez, Sánchez

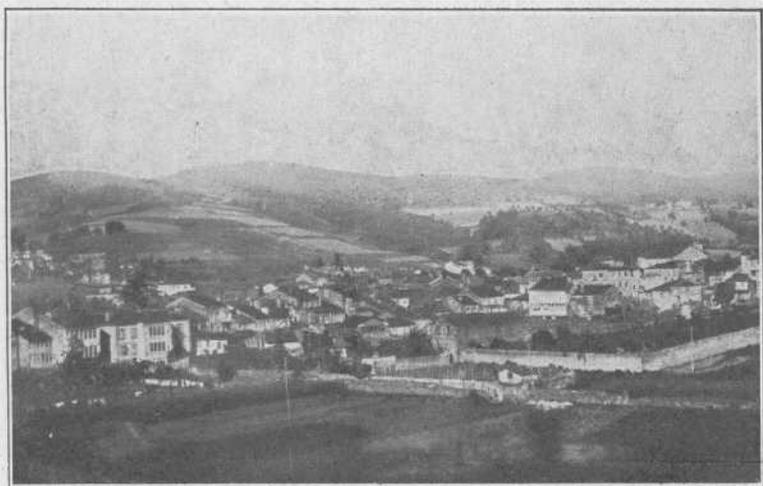
esta empresa, el 3 de julio de 1898, sucumbió gloriosamente en Santiago de Cuba a bordo del navío que mandaba.

El pedestal del monumento ostenta esta inscripción:

POR ACUERDO MUNICIPAL,
 CON EL APOYO DE LOS MINISTERIOS
 DE MARINA Y DE LA GUERRA,
 A EXPENSAS DE LA SUSCRIPCION NACIONAL
 INICIADA POR S. M. LA REINA REGENTE.
 Y EL ENTUSIASTA CONCURSO
 DE LA AMERICA ESPAÑOLA,
 ESPECIALMENTE DE LA ISLA DE CUBA,
 SE ERIGIO ESTE MONUMENTO
 A LA HEROICA MEMORIA DEL MARTIR DE LA PATRIA,
 HIJO PRECLARO
 DEL ANTIGUO CONCEJO DE CASTROPOL
 23 NOVIEMBRE 1845. † 3 JULIO 1898.

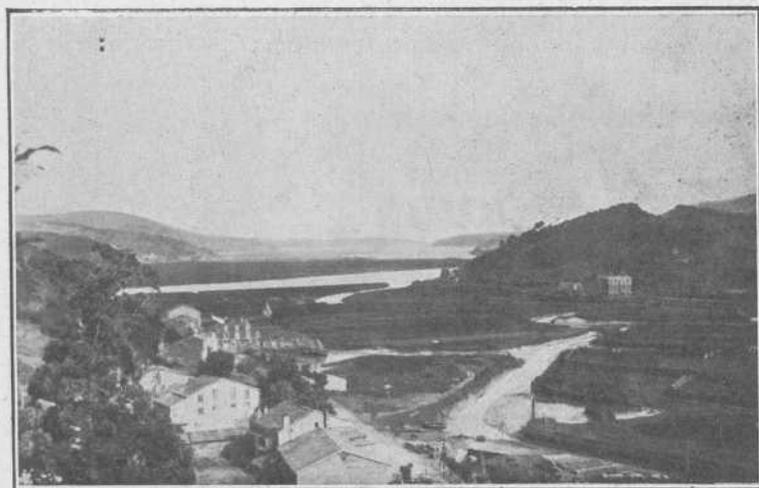
Luego de salir de Castropol, la carretera corre a lo largo de un paisaje magnífico, hasta la villa de Vegadeo, capital de su

concejo. Se alza en la ribera derecha del Eo. Esta ría tiene como término medio mil quinientos metros de ancho, y es navegable hasta cerca de Abres, punto distante de la barra dieciocho kilómetros.



503.—Vegadeo, capital de su concejo.

Fot. del autor

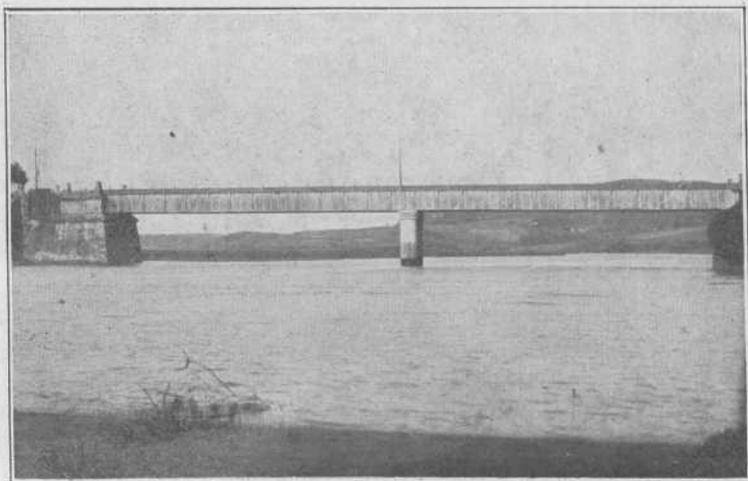


504.—Ría de Vegadeo.

Fot. del autor



Vegadeo hasta hace pocos años se llamó Vega de Ribadeo. Cuenta con industria y comercio, hospedajes adecuados, casas de banca y un periódico quincenal titulado *Ecos Vegadenses*.



505.—Vegadeo. Puente sobre el Eo, límite de Asturias con Galicia.

Fot. del autor

El Eo señala el límite de esta provincia con Galicia, y el punto final de este libro.

Gracias te doy lector por haberme acompañado a través de la hidalga Asturias de Oriente a Occidente, recreándote en sus bellezas, orladas por las aguas transparentes del Deva y el Eo, el mar bravío y la alta cordillera.....





GLOSARIO

- Alberruyar* = Echar el cerrojo.
Alberruyu = Cerrojo.
Abuciar = ¡Ouf! voz emitida por los pastores cuando necesitan auxilio o quieren que se sepa dónde están cuando hay niebla.
Agurriau = Arrugado.
Ajeliar = Ajorar las ovejas.
Ajoquiar = Ajorar las cabras.
Arniu = Aro de madera donde se pone la cuajada para formar el queso.
Arrudu = Vara con ramas de unos quince centímetros de longitud, que se hincan en la cocina para colgar los pucheros, y en las majadas para colgar el *vejigu* de leche para que reciba el fresco de la noche.
Avinada = Cabra que queda por ordeñar, por lo que la leche se pone ácida en la ubre.
Banzal = Cajón que recibe la harina al ser despedida por la muela.
Bígaro = Caracol de mar.
Bolera = Juego de bolos; sitio donde se juega a los bolos.
Borrina = Niebla.
Bubatu = Divieso.
Camburado = Campo tostado por el sol.
Cercu = Cerco.
Cerru = Cerro, 4.^a acep.
Ciebu = Véase *Cuña*.
Colluga = Cuello o boca del odre.
Conceyu = Concejo.
Coriza = Abarca.
Cotolla = Aulaga.
Cuayu = Cuajo
Cuña = Tejido de varas en forma de artesa que se pone sobre el lar, a la altura del desván, para curar castañas, nueces y avellanas.
Dejumar = Andar de un lado para otro buscando el camino perdido.
Desque = Desde que.
Deveuti = Precipicio.
Devolar = Doblar, 11.^a acep.
Daqué = Algo.
Entós = Entonces.

- Esberenar* = Esparcer la hierba con un palo para que seque.
Elli = El.
Escaecer = Olvidar. (1)
Escayu = Zarza.
Faba = Haba.
Filar = Hilar.
Fornica = Especie de hornacina construida detrás del lar en el macizo de la pared; se usa para conservar el rescoldo.
Forqueta = Horquilla.
Frayón = Piedra sobre la que gira la muela del molino.
Fusu = Huso.
Garmayeira = Calamilleres.
Grayu = Grajo.
Guindaste = Véase *Tórzanu*.
Guya = Aguja.
Horru = Hórreo.
Iguar = Hacer, arreglar, componer lo roto.
Igüera = Cabra de un año.
Iñar = Mugir suavemente.
Ingrientu = Candente.
Jiga = Lata.
Jocicu = Hocico.
Jou = Hoyo.
Jueya = Hoja.
Llar = Lar.
Llagu = Lago.
Llarias = Véase *Garmayeira*.
Llercios = Hoyos entre rocas.
Llobetu = Lobezno.
Muera = Tiempo. *Durar la muera* = rendir el tiempo.
Mueya = Bocina de cuerno de castrón.
Monxeca = Tolva del molino.
Peya = Vasija de madera con un asa.
Pitos = Polluelos.
Presuga = Especie de pala con un mango de quince centímetros: se usa en las cabañas de los Picos de Europa para amasar sobre ella la torta.
Prindiu = Pendiente, 8.^a acep.
Prunu = Ciruela silvestre.
Puveríu = Remolino.
Ren = Cresta, 4.^a acep.
Reyu = Trozo de cuerda de cerdas que enrollan los pastores en forma de curucho para colar la leche.

(1) Un verso del *Cancionero* de Baena, pág. 558 dice:

«Es la primera que Dios no escaece.»

En el *Glosario* del *Cancionero*, la voz *escaeecer* está mal interpretada; dice: *Escaeecer*=Caer en falta, faltar.

Es la primera que Dios no olvida, quiere decir el verso.

Sete — Banco colocado detrás del fuego en las cabañas del macizo occidental de los Picos de Europa.

Setepeyeru = Banco sobre el que colocan las *peyas* con leche en las cabañas citadas arriba.

Tayuela = Tajuela.

Tortero = Chapa metálica o laja, sobre la que se pone la torta a cocer.

Tórganu = Pescante, que montado en la pared gira sobre el lar.

Turullu = Bocina de cuerno de res vacuna.

Vellar = Cercado de piedra donde meten los jatos.

Vidaya = Sien.

Vejigu = Odre pequeño.

Zambarcu = Coriza muy ordinaria.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN	XI
DEL DEVA A LLANES	
Idolo de Peña Tú	7
Llanes	10
DE LLANES A CABRALES	
Carreño	17
Arenas	18
Peñamellera Baja	20
Peñamellera Alta	23
LOS PICOS DE EUROPA	
De Carreño a Camburero	24
Al Naranjo de Bulnes	29
De la Canal de Valleyu a Sotres	32
A las vegas de Sotres	46
De Arenas a Portuderas	52
Escenas pastoriles	56
El Naranjo de Bulnes	62
De Covadonga a Caín	64
De Caín a Poncebos	78
Altura de cumbres	86
DE LLANES A SAN ESTEBAN DE PRAVIA	
Iglesia de San Antolín de Bedón	98
Ribadesella	105
Caravía	107
El puerto de Suevo	109
Iglesia de Gobiendes	113
La Isla	119
Colunga	125
Lastres	127
Iglesia de Priesca	130
Villaviciosa	138
Valdedios	141
Gijón	145
Candás	159
	180
	197

	Página
Luanco	198
Avilés	203
La caverna de Candamo	228
Pravia	232
San Esteban de Pravia.	236
DE SAN ESTEBAN DE PRAVIA A CANERO	238
Muros del Nalón	239
Cudillero	242
San Martín de Luiña	246
Caneró	254
DE RIBADESELLA A OVIEDO	255
Ex monasterio de Villanueva	256
Cangas de Onís	259
Cueva del Buxu	266
Covadonga	268
Iglesia de Abamia.	287
Onís	290
Carretera del Pontón	291
San Juan de Beleño (Ponga)	295
Arriondas	298
Villamayor	298
Infiesto	305
A Ponga por la montaña	306
De Infiesto a Caso.	310
Nava.	315
Pola de Siero	316
Noreña	319
OVIEDO	321
Cámara Santa.	322
Iglesia de San Tirso	332
Basílica de San Julián de los Prados	333
La basílica de Alfonso el Casto.	335
Iglesia de San Miguel de Lillo	340
Iglesia de Santa María de Naranco	355
Fuente de Focalada	360
La Catedral	363
Iglesia de San Juan de Priorio (Las Caldas)	376
DE OVIEDO A ALLER Y POLA DE LENA	394
Mieres	395
Aller	398
La torre de Pelúgano	400
Felechosa	402
De Casomera al puerto de Vegarada	405

	<u>Página</u>
Lápidas halladas en Ujo	408
Iglesia de Ujo.	410
Pola de Lena	412
Iglesia de Santa Cristina de Lena	412
Puerto de Pajares	416
Colegiata de Arbas	417
Por las montañas de Lena	418
DE OVIEDO A QUIROS Y TEVERGA	
	425
Proaza	426
Quirós	428
El castillo de Alba	431
Teverga	432
Colegiata de Teverga	433
El castillo de Alesga	434
DE TEVERGA A SOMIEDO POR LA MONTAÑA	
	439
Los lagos de Somiedo	446
A Perlunes	449
A Santa María del Puerto	451
Belmonte	455
DE OVIEDO A LEITARIEGOS	
	457
Crado	458
Monasterio de Cornellana	459
Salas.	460
Monumento del Arzobispo Valdés	460
Tineo.	465
Ex monasterio de Obona	468
Convento de San Miguel	471
Monasterio de San Juan de Corias	473
Cangas del Narcea	474
Leitariegos	475
Bosque de Muniellos	476
DE TINEO A GRANDAS DE SALIME	
	479
La feria de Jera	479
Pola de Allande	481
Las pinturas de la iglesia a Santa María de Celón	481
Iglesia de Berducedo	487
Salime	488
Grandas de Salime	490
DE GRANDAS DE SALIME A CANGAS DEL NARCEA POR SAN ANTOLIN DE IBIAS	
	493
DE POLA DE ALLANDE A CANGAS DEL NARCEA PASANDO POR BESULLO	
	499

	<u>Página</u>
DE POLA DE ALLANDE A ILLANO Y LOS OSCOS	504
Illano.	512
Pesoz.	516
San Martín de Oscos	518
Villanuéva de Oscos	519
DE CANERO A VEGADEO	523
Luarca	523
Navia.	525
La Caridad	528
Tapia.	530
Castropol.	531
Vegadeo	533

ERRATAS ⁽¹⁾

PÁGINA	LÍNEA	DICE	LÉASE
3	1	al	el
4	5 nota	1917	1927
32	2	tres	dos
40	1	150 vecinos	150 habitantes
48	8	Urrieles	Urriellos
203	17	Ganzón	Gauzón
361	2	cruz de los angeles	Cruz de la Victoria
408	31	bando	bandada
441	17	del campo	del camino
467	9	445	444
476	1	El pueblo de Puerto está	El último pueblo está
477	11	554	454

(1) En la página 243 se dice que Juan de Cerecedo hizo los planos de la iglesia de Santo Domingo, en Oviedo. Esto es un error, los hizo D. Ventura Rodríguez.





A. del Llano

BELLEZAS

DE ASTURIAS

D-2
18107